

Reis

Revista Española de Investigaciones Sociológicas

190

Abril
Junio
2025

Juan Díez Nicolás

La investigación sociológica
y los primeros estudios de
opinión pública en España

**Ángel Belzunegui Eraso,
Verónica Díaz Moreno,
Inma Pastor Gosálbez,
Anna Sánchez Aragón,
Francesc Valls Fonayet
y Jorge de Andrés Sánchez**

Consumo de alcohol entre
adolescentes y la paradoja
de la información

**Eduardo Bericat
y Julia Acosta**

La sociedad digital
a la luz de las experiencias
de trabajo de los
desarrolladores de *software*

**Julia Cañero Ruiz
y Danislava Marinova**

¿Iguales e intransferibles?
Preferencias por el sistema
de permisos por nacimiento

**Héctor Cebolla Boado
y Álvaro Suárez Vergne**

Bienestar psicológico
y resiliencia de los
inmigrantes en crisis
sociales emergentes

**Alejandro Gonzalo
y Juan Carlos Revilla**

El inicio de carreras
activistas en el nuevo
ecologismo juvenil. Una
perspectiva interaccionista
desde el actor

**Marcela Jabbaz Churba
y Mónica Gil Junquero**

La brecha salarial de
género directa e indirecta.
Contribuciones para su
medición en la universidad

**Manuel Jiménez Sánchez
y Javier Águila Díaz**

Eventos normalizadores
de la protesta. El caso del
8M en España (2018-2019)

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Director

José Félix Tezanos Tortajada

Presidente del CIS

Consejo editorial

Antonio Alaminos Chica (CIS)
Inés Alberdi Alonso (UCM)
Luis M. Ayuso Sánchez (UMA)
Ángel Gabriel Belzunequi Eraso (URV)
Esther del Campo García (UCM)
Gabriel Colomé García (UAB)
Irene Delgado Sotillos (UNED)
Verónica Díaz Moreno (UNED)
Javier de Esteban Curiel (URJC)
Lucila Finkel Morgenstern (UCM)
Silvia García Ramos (CIS)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (UNIOVI)
Teodoro Hernández de Frutos (UPNA)
Francisco José Llera Ramo (EHU)
Antón Losada Trabada (USC)

Máriam Martínez-Bascuñán Ramírez (UAM)
Violante Martínez Quintana (CIS)
María José Mateo Rivas (UCM)
Gerardo Meil Landwerlin (UAM)
Juan Montabes Pereira (UGR)
Pablo Oñate Rubalcaba (Editor) (UV)
Rafael Pardo Avellaneda (UPNA);
Manuel Pérez Yruela (CSIC)
Eloísa del Pino Matute (CSIC)
José Manuel Robles Morales (UCM)
M.ª Belén Romero García (CIS)
María Josefa Rubio Lara (UNED)
Eva Sotomayor Morales (UJA)
Constanza Tobío Soler (Editora) (UC3M)
Consuelo del Val Cid (UNED)

Secretaria

M.ª Rosario H. Sánchez Morales

Directora del Departamento de Publicaciones del CIS

Vicesecretaria de redacción

Laura Ponce de León Romero

Consejera Técnica del Departamento de Publicaciones del CIS

Comité consultivo

Carlos Alba Tercedor (UAM); Manuel Alcántara (USAL); Luis Enrique Alonso (UAM); Isidoro Alonso Hinojal (UCM); Francisco Alvira (UCM); Óscar Alzaga Villamil (UNED); Joaquín Arango (UCM); Luis Ayuso (UMA); Belén Barreiro Pérez-Pardo (Fundación Alternativas); Miguel Beltrán Villalva (UAM); Jorge Benedicto Millán (UNED); Joan Botella (UAB); Manuel Castells (Univ. de California); Pilar del Castillo (UNED); Juan José Castillo Alonso (UCM); Rosa Conde (Fundación Carolina); Ramón Cotarelo (UNED); Ismael Crespo (UM); Capitolina Díaz Martínez (UV); José Antonio Díaz Martínez (UNED); Juan Díez Nicolás (UCM); María Ángeles Durán (CSIC); Modesto Escobar (USAL); Manuel García Ferrando (UV); José A. Garmendia Martínez (UCM); Luis Joaquín Garrido Medina (UNED); Manuel Gutiérrez Estévez (UCM); Teodoro Hernández de Frutos (UPNA); Julio Iglesias de Ussel (UGR); Alicia Kaufmann (UAH); Emilio Lamo de Espinosa (UCM); Margarita Latiesa Rodríguez (UGR); Francisco Llera (UPV); Luis López Guerra (UC3M); Eduardo López-Aranguren (UC3M); Lourdes López Nieto (UNED); Antonio López Pina (UCM); Rafael López Pintor (UAM); José María Maravall (UCM); Manuel Martín Serrano (UCM); Miguel Martínez Cuadrado (UCM); Manuel Mella Marquez (UCM); Mónica Méndez Lago (CIS); Jesús M. De Miguel (UB); Isidro Molas (Institut de Ciències Polítiques i Socials); Juan Monreal Martínez (UM); José Ramón Montero Gibert (UAM); Ricardo Montoro Romero (UAM); M.ª Luz Morán (UCM); Carlos Moya Valgañón (UNED); Alberto Oliet Palà (UMA); Benjamín Oltra (UA); Rafael Pardo Avellaneda (UPNA); Mercedes Pardo Buendía (UC3M); Víctor Pérez Díaz (UCM); José Pérez Vilariño (USC); Ramón Ramos Torre (UCM); Félix Requena Santos (UMA); Juan Salcedo Martínez (Universidad Europea-CEES); Cayo Sastre García (UVA); Marta Soler Gallart (UB); Marina Subirats (UAB); José F. Tezanos (UNED); Constanza Tobío Soler (UC3M); José Juan Toharía (UAM); Cristóbal Torres Alberio (UAM); Octavio Uña Juárez (URJC); Edurne Uriarte (URJC); M.ª Ángeles Valero Lobo (UCM); Josep Vallés (UAB); Fernando Vallespín Oña (UAM); José Vericat (UCM); Manuel Villoria (URJC); José Ignacio Wert Ortega (ESOMAR).

Edita

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS)

Montalbán, 8. 28014 Madrid

www.cis.es • E-mail: publicaciones@cis.es

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/>

Diseño de cubierta: VICKY HEREDERO & ASOCIADOS

Diseño de interior: J. A. DISEÑO EDITORIAL, S. L.

Imprime: EDITORIAL MIC

Depósito legal: M-14885-1978

ISSN-L: 0210-5233 / ISSN: 0210-5233 / ISSN (Versión electrónica): 1988-5903

NIPO: 146-24-001-4 / NIPO (Versión electrónica): 146-24-002-X

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



SUMARIO / CONTENTS

Ensayo
bibliográfico
*Bibliographic
essay*

La investigación sociológica y los primeros estudios de opinión pública en España

Juan Díez Nicolás..... 5-20

Artículos
Articles

Consumo de alcohol entre adolescentes y la paradoja de la información

Alcohol Consumption among Adolescents and the Information Paradox

Ángel Belzunegui Eraso, Verónica Díaz Moreno, Inma Pastor Gosálbez, Anna Sánchez Aragón, Francesc Valls Fonayet y Jorge de Andrés Sánchez 21-42

La sociedad digital a la luz de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de software

Digital Society as Seen through The Work experiences of Software Developers

Eduardo Bericat y Julia Acosta 43-62

¿Iguales e intransferibles? Preferencias por el sistema de permisos por nacimiento

Equal and Non-transferable Entitlement? Preferences Regarding the Parental Leave System in Spain

Julia Cañero Ruiz y Danislava Marinova 63-88

Bienestar psicológico y resiliencia de los inmigrantes en crisis sociales emergentes

Mental Wellbeing and Resilience of Immigrants in Facing Emerging Social Crises

Héctor Cebolla Boado y Álvaro Suárez-Vergne 89-110

El inicio de carreras activistas en el nuevo ecologismo juvenil. Una perspectiva interaccionista desde el actor

The Beginnings of Activist Careers in the New Youth Environmentalism. An Actor-based Interactionist Perspective

Alejandro Gonzalo y Juan Carlos Revilla 111-128

La brecha salarial de género directa e indirecta. Contribuciones para su medición en la universidad

The Direct and Indirect Gender Pay Gap: Contributions for Its Measurement at the University

Marcela Jabbaz Churba y Mónica Gil Junquero 129-146

Eventos normalizadores de la protesta. El caso del 8M en España (2018-2019)	
<i>Normalizing Protest Events. The Case of Spain's 8M Protest (2018-2019)</i>	
Manuel Jiménez-Sánchez y Javier Águila Díaz	147-172

Crítica de libros	<i>Un mundo hecho por los hombres o nuestra cultura androcéntrica</i>	
Book reviews	Charlotte Perkins Gilman	
	(Constanza Tobío Soler (ed.), Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023) por Mercedes Alcañiz Moscardó	173-177
	<i>Nuevas subjetividades</i>	
	Isabel Cerdeira Gutiérrez	
	(Barcelona, Xoroi, 2024) por Lorena Añón-Loureiro y Carlos Fernández Pedrós.....	177-181
	<i>Las elecciones generales de noviembre de 2019</i>	
	Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega (eds.)	
	(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023) por Inmaculada Szmolka.....	182-184

Monográficos Reis

Habida cuenta de los recientes acontecimientos mundiales y las nuevas realidades emergentes en el ámbito social y político, la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) ha previsto la realización de números monográficos, en los que se aborden temas que respondan a las demandas de conocimiento y análisis de las sociedades en la tercera década del siglo XXI.

A tal efecto, se ha previsto recibir, hasta el 15 de mayo de 2025, artículos individuales (de uno o varios autores), de carácter preferentemente empírico y escritos en español, sobre dos cuestiones del máximo interés:

- 1) ¿Democracia norteamericana en crisis?
- 2) Amenazas y retos para las democracias contemporáneas.

Los artículos, originales terminados, deben cumplir las normas de la REIS («Normas de la Revista»), que pueden consultarse en: <https://reis.cis.es/index.php/reis/normas>

Junto al título del artículo, se deberá indicar el monográfico en el que, eventualmente, podría ser publicado. La selección de artículos será realizada por el Comité Editorial de la REIS, procurando que el resultado sea un número coherente y sistemático sobre el tema en cuestión.

Los artículos que pasen el proceso de evaluación, pero que no acaben integrándose en el respectivo monográfico, podrían ser publicados en otros números de la REIS, antes o después de la aparición del monográfico.

EL DIRECTOR DE LA REIS

La investigación sociológica y los primeros estudios de opinión pública en España¹

Juan Díez Nicolás

Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Fundador y director general del CIS (1976-1979)

LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA

La investigación sociológica pretende observar, describir y explicar la realidad social, siguiendo la misma ruta que Bacon estableció hace siglos para cualquier ciencia. Pero no toda investigación sociológica tiene que recorrer las tres etapas, si bien todas tienen que comenzar por la observación, aunque algunas solo pretenden describir, lo más exactamente posible, la realidad social observada. Tampoco debemos olvidar que la mera observación puede modificar el objeto observado, algo que es muy evidente en el caso de las ciencias sociales, pero que también existe en otras ciencias, hasta en la física, como hace ya décadas estableció Niels Bohr, cuando afirmó que el átomo se comporta de forma distinta cuando está siendo observado que cuando no lo está (Bohr, 1934).

Lo que sí es inevitable es que, incluso si solo se quiere observar la realidad social, se deben establecer, con mucho cuidado, los instrumentos de observación, que sirven para medir aquello que se busca observar. La realidad social, como he dicho y escrito en numerosas ocasiones, no está ordenada, la ordenamos nosotros con nuestros sistemas de clasificación, con nuestras taxonomías, igual que hacemos en cualquier ciencia. Por ejemplo, si clasificamos a todos los seres vivos entre mamíferos y no-mamíferos, nos encontramos con que los seres humanos estamos junto a las ballenas entre los seres vivos mamíferos. Pero si nuestro sistema de clasificación fuese entre seres vivos que viven en el agua y seres vivos que viven fuera del agua, ya no estaríamos junto a las ballenas. En consecuencia, la observación exige, más pronto o más tarde, que definamos los conceptos que nos permitan clasificar y ordenar la realidad, social en nuestro caso. Tenemos que definir qué entendemos por desarrollo económico, por democracia, por seguridad, por familia, para establecer los criterios y mediciones que nos permitan incluir o excluir cada aspecto de la realidad en una categoría determinada. Aunque no puedo aquí extenderme en todos los

¹ Una primera versión de este texto fue presentada en los cursos de verano de la UCM en El Escorial, en el titulado *El Estudio de la Opinión Pública en las Sociedades Democráticas*, 1 de julio de 2024.



detalles, cada ciencia ha tardado mucho tiempo en que los investigadores, los científicos, se pongan de acuerdo en la definición de los conceptos. En la investigación sociológica hemos asistido durante muchos años a la controversia entre quienes defendían que la sociología podía ser una ciencia siempre que fuera posible llegar a acuerdos sobre cómo definir y medir los conceptos, es decir, cómo operacionalizar cualquier concepto (Lundberg, 1942), y los que creían que no era posible llegar a esos acuerdos, y por tanto negaban la posibilidad de una ciencia social porque no hay ciencia sin conceptos (Blumer, 1930). Por supuesto, desde entonces se ha avanzado mucho y cada vez hay más acuerdo sobre cómo definir y medir algunos conceptos, lo que ha exigido establecer instrumentos de medición cada vez más refinados y precisos, como han hecho todas las ciencias. Por ejemplo, comparemos la definición en 1889 del «metro» para medir longitud: («la distancia entre dos líneas en una barra de aleación de platino-iridio medida en el punto de fusión del hielo», barra que se encontraba en el Museo de Pesas y Medidas de París), con la actual definición: («el metro es la distancia recorrida por la luz en el vacío durante un intervalo de tiempo de $1/299\,792\,458$ de segundo»). Si buscamos en Internet la definición de termómetro para medir la temperatura encontraremos decenas de escalas y definiciones diferentes, si bien las más utilizadas son la escala centígrada (denominada Celsius a partir de 1948), la Fahrenheit y la Kelvin (también denominada absoluta). Asimismo, cabe comentar la diferencia entre los distintos instrumentos para medir el tiempo, desde el reloj de sol hasta los actuales cronómetros de precisión.

Por tanto, cualquier ciencia se está construyendo continuamente, a medida que logramos definir con más precisión los conceptos que nos permiten construir taxonomías, clasificaciones, sistemas de categorías, para medir mejor los fenómenos que queremos observar y describir mediante instrumentos de medición. Como las ciencias sociales son muy recientes, y entre ellas la sociología, como ciencia positiva, cuya historia no va más allá de siglo y medio, es evidente que la investigación sociológica tiene una historia muy corta cuando se la compara con las otras ciencias denominadas «duras», las físicas y naturales. Pero todas las ciencias, incluso estas, requieren acuerdos entre los científicos e investigadores para definir los conceptos y establecer los mejores instrumentos de medición.

Si queremos ir más allá de la mera descripción de la realidad, buscando relaciones causales, estamos hablando de investigación explicativa. En este tipo de investigación, buscamos la posible relación entre dos fenómenos, uno que tomamos como consecuencia o resultado, y otro que tomamos como antecedente o causa del anterior. No obstante, como la realidad social está llena de posibles causas, y no hay tiempo para investigar todas las posibles causas de un fenómeno concreto, procuraremos acotar el número de posibles causas, y eso se hace mediante la formulación de hipótesis, para lo cual es necesario conocer lo que otros investigadores o científicos hayan explorado o encontrado previamente. Esto nos permite ya establecer dos tipos de investigación explicativa: la inductiva (partir de una observación concreta para intentar generalizarla) y la deductiva (partir de una generalización para intentar explicar un caso particular). El gran filósofo, político y economista John Stuart Mill estableció en su Sistema de Lógica (Mill, 1843) los cinco métodos lógicos inductivos (frente a la lógica deductiva de los clásicos griegos), el método de la concordancia, el de la diferencia, el de la concordancia y la diferencia, el residual o de eliminación y el de las variaciones concomitantes.

Así, comenzaba con algo simple: si siempre que A está presente, también está presente B, podemos pensar que hay una relación entre A y B, pero no podemos darlo por seguro.

Si, a continuación, encontramos que siempre que no está presente A tampoco lo está B, hay más posibilidades para aceptar que existe una relación entre A y B, y luego continuaba con los demás métodos. Eso nos lleva a una precisión de cautela que todos mis alumnos me han escuchado alguna vez: «el hecho de que dos fenómenos varíen juntos no implica necesariamente que covaríen, que uno sea causa del otro». El ejemplo que los sociólogos hemos utilizado con más frecuencia es el de la gran correlación que existía entre el número de cigüeñas por mil habitantes y la tasa de natalidad, número de nacimientos por mil habitantes.

Durante el siglo XIX y gran parte del XX se pudo observar casi en cualquier país que cuanto mayor era el número de cigüeñas por habitante, mayor era el número de nacimientos por habitante. Por supuesto, no es posible aceptar que las cigüeñas traigan los niños, por lo que existe otra variable interviniente que explica esa engañosa relación, la variable rural-urbana. En los pueblos había muchas cigüeñas y también la natalidad era más alta (porque la población rural quería muchos hijos para trabajar el campo y como un seguro para ser cuidado en la vejez), mientras que, en las ciudades, sobre todo en las industriales, había pocas cigüeñas (por la contaminación de la atmósfera), y la natalidad era baja (porque en la ciudad los hijos no contribuyen a crear riqueza sino que aumentan el gasto en ellos, en su educación, su sanidad, su alimentación, etc.). En la actualidad, podríamos poner múltiples ejemplos de fenómenos que varían juntos pero que no implican ninguna relación causal entre ellos. En los años sesenta pude traducir al español un libro sobre indicadores sociales y políticos en el que varios muy reputados sociólogos y politólogos anglosajones, al disponer de grandes ordenadores que podían calcular las correlaciones entre miles de variables o indicadores, simplemente habían calculado la correlación de cada indicador con todos los demás, un trabajo que no servía para nada, pues la mayoría de las correlaciones eran del estilo de las cigüeñas y la natalidad, como así tuve la ocasión de decir y publicar (Russett *et al.*, 1968).

Debe advertirse que el método científico es un método para intentar llegar a la verdad, pero no ha sido ni es el único. El ser humano ha querido siempre llegar a conocer la verdad, y ha utilizado muchas formas, si bien unos métodos han tenido más éxito que otros. Además, no hay un solo método científico para lograr llegar a la verdad que sea común para todas las ciencias (Nagel, 1961), no es igual el método histórico que el biológico o el estructuralista, etc., pero el más utilizado en la investigación sociológica es el inductivo-deductivo, similar al silogismo clásico, partir de una teoría (premisa mayor), establecer los supuestos o condiciones en que hacemos la observación (premisa menor), para llegar a la hipótesis (conclusión). Este es el método deductivo clásico, pero naturalmente no incluye la verificación.

Una vez verificada (no rechazada) la hipótesis, esta se convierte en una generalización empírica, y se pasa al proceso inductivo, los supuestos iniciales se convierten en condiciones básicas y la teoría se va convirtiendo en ley. Cuantas más veces se repita la generalización empírica, es decir, cuantas más veces se verifique (no se rechace) la hipótesis inicial, mayor consistencia van adquiriendo los supuestos iniciales como leyes trans nivel, para establecer una teoría o ley. Pero no hay leyes propiamente dichas en sociología, debido a la gran diversidad de sociedades diferentes en el mundo y su variación en el tiempo. Lo más cercano a leyes serían los tipos ideales de Max Weber (1944), o algunas regularidades que se repiten una y otra vez (aunque siempre con excepciones más o menos numerosas) en el espacio o en el tiempo, como sucede con la denominada «ley de la transición

demográfica», según la cual todos los países parecen haber pasado o estar pasando por un proceso desde alta natalidad y alta mortalidad a una baja mortalidad y baja natalidad. Incluso en este ejemplo hay que matizar que no todos los países han seguido ese proceso en las mismas fechas ni con los mismos ritmos y tiempos.

Al llegar a este punto hay que aclarar dos cosas. En primer lugar, que ninguna verdad científica, sea en el campo que sea, lo es para siempre, porque por definición no se han podido verificar todas las condiciones iniciales o supuestos (la premisa menor). Por tanto, todas las verdades científicas son «provisionales», mientras no se haya encontrado evidencia en contrario.

El ejemplo más citado es el de Newton. Su física ha sido válida durante varios siglos, y para explicar muchas cosas sigue siendo válida, pero Einstein pudo demostrar que la física de Newton no podía explicar ciertos fenómenos, por lo que elaboró una nueva teoría, la de la relatividad. Hoy sabemos que algunos físicos han podido rechazar también partes de la teoría de Einstein. Por todo ello, hay que repetir otra vez que toda ciencia está en un proceso permanente de revisión y reelaboración. Todos nuestros conocimientos son provisionales, y se toman como verdaderos hasta que alguien puede rechazarlos científicamente. Cuando una hipótesis se rechaza el rechazo es para siempre, pero cuando no se puede rechazar, su aceptación no es para siempre, su aceptación es provisional, porque no se la ha podido rechazar con la evidencia disponible. Esa es la razón, en segundo lugar, por la que la verificación científica exige la replicación, variando los supuestos o condiciones iniciales, que son indeterminados por la complejidad y variedad del mundo y del universo, de manera que cuando se pone a prueba una hipótesis, lo que se pone a prueba es la hipótesis nula, es decir, lo contrario a la hipótesis que queremos verificar. Por ejemplo, si queremos saber si el nivel educativo está relacionado con los ingresos, lo que trataremos de verificar es que el nivel educativo no tiene relación con los ingresos de los individuos. Por tanto, si se rechaza que no tiene relación, aceptamos, de manera provisional, que sí tiene relación, hasta que alguien demuestre que no la tiene. Y si no se pudiera rechazar la hipótesis nula se está aceptando, aunque solo sea de forma temporal, que no hay relación entre el nivel educativo y los ingresos.

Las reflexiones anteriores conducen a sugerir, como afirmó Merton (1957), que teoría e investigación se complementan necesariamente. Las hipótesis surgen de la teoría, pero su verificación contribuye a confirmar, corregir, o modificar la teoría. En cualquier caso, la teoría sin verificación empírica es solo especulación, y la investigación empírica, sin teoría, es solo generalización empírica. Por eso creo que el racionalismo de Descartes y la escolástica siguen siendo válidos en cuanto que nos ayudan a elaborar y formular hipótesis, pero necesitamos el empirismo de Hume para verificarlas.

La verificación continuada, a través de la verificación, cambiando los supuestos o condiciones iniciales, permite consolidar y precisar las teorías. Por eso, podemos evaluar las teorías según su nivel de abstracción y su nivel de generalización. El nivel de abstracción tiene que ver con la definición de los conceptos. Si utilizamos el concepto «desarrollo económico» tendremos que medirlo a través de algún indicador. Por lo general se utiliza el PIB per cápita, pero es evidente que se trata de un indicador fácil de encontrar pero que mide solo un aspecto muy concreto del desarrollo económico. Tampoco existe un consenso universal sobre lo que es un sistema político democrático. Cualquier concepto tiene múltiples dimensiones, y por tanto hay que combinar esas diferentes dimensiones en un índice o indicador, como hace el INE cuando calcula el Índice de Precios al Consumo (IPC). Cuantos

más aspectos del concepto abstracto mida nuestro instrumento de medición, mayor será el grado de abstracción, y más amplio será su poder explicativo, y viceversa. Además, para aceptar un índice o indicador, este debe cumplir dos requisitos, el de validez y el de fiabilidad. La validez implica que el indicador mida lo que dice que mide (no utilizamos un metro para medir la temperatura), y la fiabilidad consiste en que reiteradas mediciones nos proporcionen la misma medición (un metro que sea elástico nos proporcionará mediciones diferentes de la misma distancia según estiremos más o menos el metro).

La segunda dimensión se refiere al nivel de generalización. Si yo quiero elaborar una teoría sobre el concepto de «desarrollo económico» y me baso solo en datos de un pueblo de Toledo, el nivel de generalización se limita solo al pueblo de Toledo, y por tanto su nivel de generalización será muy bajo. Para que su nivel de generalización sea máximo, tendré que haber basado mi investigación en datos de todo el mundo y desde hace muchos siglos. Eso me proporcionaría un nivel de generalización máximo, válido para cualquier tiempo histórico de la humanidad y para cualquier país o territorio. No creo necesario insistir en la dificultad de lograr que la investigación nos proporcione teorías explicativas de cualquier fenómeno social que tengan un nivel máximo de abstracción y generalización. Por eso, volviendo a Merton otra vez, lo que la mayoría de los sociólogos pueden hacer es conformarse con teorías de rango medio, con niveles medios de abstracción y generalización. Se necesita mucha teoría y mucha investigación empírica para lograr niveles crecientes de abstracción (lo que requiere mejores definiciones de los conceptos a través de indicadores cada vez más complejos, incluso de lo que Lazarsfeld (1959) denominó «estructuras latentes», similares a los tipos ideales weberianos), y para lograr niveles más altos de generalización, lo que requiere más investigación comparada internacionalmente como sugirieron Merritt y Rokkan (1966). Todo ello requiere disponer de instrumentos de medición cada vez mejores y fuentes de datos cada vez más abundantes.

Personalmente, creo que desde 1963 (Díez Nicolás, 1969) he intentado hacer investigaciones que combinen siempre teoría e investigación, unas más descriptivas y otras explicativas, y buena parte de mis publicaciones se han dedicado a la verificación, mejora y relación entre sí de algunas teorías (Díez Nicolás, 2013) como las de la estructura de los sistemas sociales (Hawley, 1966; Díez Nicolás, 1982), la teoría centro-periferia (Galtung, 1964; Díez Nicolás, 2009), y la teoría sobre el cambio de valores en las sociedades industriales (Inglehart, 1977; Díez Nicolás, 2011). También he dedicado mucho esfuerzo a la definición de conceptos y a la construcción o mejora de índices e indicadores para medirlos, como los de población urbana, población rural, dominación e influencia ecológica, concentración y centralización urbana, posición social, información, felicidad, imagen social de instituciones y personas, xenofobia y racismo, protección medioambiental, soledad, seguridad, exclusión social, valores tradicionales-modernos, generaciones, y otros muchos (como se pueden consultar y leer o descargar en mis publicaciones, todas ellas incluidas en: www.juandieznicolas.es).

LA INVESTIGACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN ESPAÑA

Las investigaciones sobre opinión pública son, por supuesto, investigaciones sociológicas, pero básicamente descriptivas. En general, no pretenden verificar hipótesis ni teoría, sino que su objetivo es conocer la opinión de la sociedad, en su totalidad o de una parte de ella, sobre determinados asuntos de interés público o privado, con el objetivo de ayu-

dar a establecer o modificar políticas y, en general, para adoptar decisiones con más información por quienes deben adoptar las decisiones. En este caso, hay que volver otra vez a Max Weber y a la distinción que hizo entre el político y el científico. En efecto, el científico quiere más y más información antes de tomar una decisión, por eso verifica una y otra vez sus hipótesis cambiando los supuestos iniciales para asegurarse de que su rechazo o aceptación (provisional) de la hipótesis ha cumplido con los rigores de la metodología científica. El científico, por tanto, no tiene prisa, porque da prioridad a la seguridad de que su aceptación (provisional) o rechazo de una hipótesis esté justificada por la evidencia empírica. Por el contrario, el político está obligado a tomar una decisión en el momento preciso, ni antes ni después, y con la información de que disponga, no puede demorar su decisión porque quiera más información. La necesidad es la que establece el momento de tomar la decisión, aunque el político sea consciente de que carece de la información necesaria para adoptar una decisión informada. Quienes hayan llevado los dos sombreros, el de científico y el de político, sabe lo difícil que es no confundir esos dos «roles» o papeles sociales.

Las investigaciones de opinión pública, en principio, no pretenden verificar teorías, solo conocer la opinión de los individuos para que quien corresponda tenga información a la hora de adoptar decisiones. Otra cosa es, sin embargo, que los datos de esas investigaciones puedan o no ser utilizados para la investigación sociológica no solo descriptiva sino también explicativa, incluyendo la verificación de hipótesis. Pero, en principio, su objetivo prioritario es proporcionar información, lo más exacta y detallada posible, de la opinión de la sociedad o partes de ella sobre cuestiones que pueden requerir la toma de decisiones o el establecimiento de políticas, públicas o privadas.

Para conocer las opiniones de la sociedad, o alguna parte de ella es preciso preguntar a los individuos, y eso es lo que ha llevado a que el instrumento principal utilizado haya sido la encuesta, pero no se trata del único instrumento para conocer las opiniones de los individuos. En primer lugar, creo necesario diferenciar entre valores, actitudes, opiniones y comportamientos (recordados o intencionados). Los valores son difíciles de describir, y por tanto de investigar, puesto que están tan dentro de nosotros y, con frecuencia, ni nosotros mismos los conocemos o queremos conocerlos. En cierto modo, son las «ideas y creencias» de las que hablaba Ortega, y son sentimientos muy profundos que hemos adquirido en el proceso de socialización desde niños, muy condicionado por toda clase de variables del entorno social, que incluye el familiar.

Tradicionalmente se ha dicho que ese proceso de socialización estaba proporcionado por la familia, la escuela y la Iglesia, si bien Cooley añadió el grupo primario (los compañeros de juegos en la infancia), pero con posterioridad hay que añadir los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio, televisión, cine) y, en la actualidad, las redes sociales e Internet (incluyendo videojuegos, consolas, etc.).

Las actitudes son algo más fáciles de medir, y son grupos de sentimientos más o menos coherentes entre sí, aunque a veces hay contradicciones entre ellos, como ha demostrado Festinger (1962), pero psicólogos, sociólogos, politólogos, economistas y, en general, científicos sociales, han desarrollado técnicas e instrumentos de medición más precisos para medirlas y explicarlas. Mientras que los valores cambian de manera lenta, como los glaciares, a lo largo de toda la vida de un individuo, las actitudes pueden cambiar más fácilmente, con alguna mayor frecuencia. Es posible cambiar de actitudes políticas, religiosas, éticas o estéticas, a lo largo de una vida, como consecuencia de una mayor información, de experiencias vividas, de situaciones sociales, etc.

Las opiniones, por el contrario, son las que pueden cambiar con mucha mayor facilidad, porque están poco arraigadas en la mente del individuo. Una nueva información, la influencia de un familiar o amigo, una experiencia personal, pueden producir un cambio de opinión muy rápido.

En consecuencia, valores, actitudes y opiniones, no se pueden conocer si el individuo no lo dice o no podemos inferirlas a partir de *proxies*, aproximaciones, comportamientos, etc. Ciertamente se pueden inferir algunas de estas emociones o sentimientos a través de los comportamientos, y de hecho así comenzaron algunas de estas investigaciones, midiendo comportamientos, por lo general comportamientos de consumo, cualquier tipo de consumo, en su sentido más amplio.

El análisis de comportamientos mediante la observación ha sido el principal método de investigación para los antropólogos, bien fuese a través de la observación participante o no participante. Pero cuando los individuos decimos cuál ha sido nuestro comportamiento en el pasado sabemos que no siempre ha de aceptarse como verdadero, no solo porque podemos mentir, sino porque a veces la memoria nos falla, y a veces porque reinterpretemos el pasado de acuerdo con el presente. Si anotásemos nuestra interpretación de por qué tomamos una decisión cuando teníamos veinte años, y lo volviéramos a escribir cuando llegamos a los cuarenta años, es muy posible que las dos explicaciones, nuestras las dos, y posiblemente sinceras, serían diferentes. Nosotros mismos reinterpretemos de manera diferente las razones por las que tuvimos determinados comportamientos. Algo parecido se puede decir del relato sobre nuestros comportamientos futuros, en realidad no son sino «intenciones de comportamiento», no comportamientos futuros ciertos.

El concepto mismo de opinión pública es relativamente reciente, y en general se acepta que el libro de Walter Lippmann (1922) puso el término en circulación, apuntalado inmediatamente por la creación del American Institute of Public Opinion de Gorge Gallup en 1935. Es inevitable no mencionar estos dos nombres, Lippmann y Gallup, cuando se habla de opinión pública, y no es que no hubiera opinión pública antes de ellos. Siempre ha habido quien ha tomado muy en cuenta a la opinión pública para conocerla y tenerla en cuenta antes de tomar decisiones de cualquier tipo, para crearla a conveniencia, para dirigirla, para manipularla o para cambiarla. Lo que no estaba muy formalizado era el método para conocer la opinión pública, pero siempre ha existido y siempre ha habido expertos en conocerla y utilizarla, aunque no se considerasen científicos sociales.

Lo que importa subrayar aquí es que se quiere conocer la opinión pública para algo, no por puro disfrute personal. Ya lo dijo Augusto Comte, «conocer para prever, para poder». El conocimiento de la realidad (en este caso la opinión de la sociedad o partes de ella) sirve para prever, para anticipar el futuro, que pueden ser opiniones, decisiones, comportamientos, y esa previsión (pronóstico, estimación, predicción, como queramos denominarla) tiene importancia porque nos proporciona información útil (es decir, poder) para intentar modificar o alterar, cambiar, ese futuro previsto. Cuando un vendedor conoce que según sus estudios de mercado va a vender pocos productos el año próximo, tratará de utilizar ese conocimiento para saber cómo puede cambiarlo. Los que hacen investigación sobre la opinión pública preelectoral saben muy bien que la publicación de esos resultados puede modificar la realidad, pero de dos formas antitéticas, puede confirmar a que muchos voten lo que pensaban votar (la predicción que se autocumple) o, por el contrario, provocar que muchos cambien su voto al conocer ese pronóstico (la predicción que se autodestruye).

La mayoría de los que hemos hecho ese tipo de investigación preelectoral sabemos que las dos consecuencias son posibles, pero es difícil prever cuál de las dos consecuencias tendrá más importancia. Lo mismo puede decirse de las previsiones empresariales, y por ello se desarrollaron los *business games*, los juegos de negocios, en los que se pueden manipular (en teoría, ahora en un ordenador) las variables que se supone pueden tener mayor influencia en el comportamiento de los consumidores (variar el producto, la inversión en publicidad, la retribución de los trabajadores, los beneficios adicionales al consumidor, el precio del producto, etc.). Pero esta técnica de conocer para prever, para poder, se utiliza también por los militares en los *war games* o juegos de guerra, para prever toda clase de escenarios futuros que permitan anticipar las reacciones del enemigo para planificar las reacciones propias. Finalmente, esta técnica es la que sigue cualquier jugador de ajedrez, de «GO» o de cualquier juego de estrategia.

EL INSTITUTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y EL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS

En el caso español, el inicio de los estudios de opinión pública, de manera formal, con periodicidad y metodología científica, se debe a la creación del Instituto de la Opinión Pública en 1963 como servicio público del Ministerio de Información y Turismo, siendo ministro Manuel Fraga Iribarne. Todo en la vida tiene precedentes, y esta afirmación no excluye que con anterioridad se haya realizado alguna encuesta de opinión desde alguna institución universitaria, desde algún organismo público o desde alguna entidad privada. Su importancia y trascendencia, no obstante, fueron mínimas, como sus consecuencias. España, dice un conocido sociólogo, es un país sin *follow up*, un país de grandes ideas, pero con poco o nulo seguimiento, nos gusta el éxito de la creación, pero no la continuidad, que implica trabajo y rutina, pero también acumulación de resultados y experiencias. La fundación del IOP sí ha tenido *follow up*, como lo demuestra su continuidad a través del CIS, cuyo presidente actual ha querido reconocerlo y demostrarlo con la celebración, durante todo el año 2023, de los sesenta años de funcionamiento del IOP-CIS.

Tuve el honor de participar en la fundación del IOP. En septiembre de 1963, yo estaba iniciando mi tercer curso de posgrado en Sociología en la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, con una magnífica beca del Population Council of America para no hacer otra cosa que escribir mi tesis doctoral, cuya propuesta ya había sido aceptada y nombrado el comité de catedráticos para el seguimiento y tutoría de mi trabajo. Pero en ese mes recibí una carta del ministro Fraga Iribarne, en la que me decía que quería fundar un centro para estudiar la opinión pública de los españoles y me ofrecía volver a España para ocuparme de la dirección técnica del mismo, junto al director en funciones que sería Luis González Seara, compañero y amigo mío en la licenciatura de Ciencias Políticas y Económicas de la facultad del mismo nombre. La oferta era no solo irrechazable, sino que era una oferta para trabajar profesionalmente en lo que llevaba dos años preparándome, una institución nueva y con un buen amigo de la facultad. Consulté el ofrecimiento con varios de mis profesores en Ann Arbor, y en especial con Leslie Kish, un experto mundial en estadística y en especial en muestreo, de origen judío y nacionalidad húngara, que al iniciarse la Segunda Guerra Mundial emigró a Estados Unidos, y que desde allí vino a España durante la Guerra Civil para formar parte de las Brigadas Internacionales. Su consejo era muy importante para mí, puesto que yo no ignoraba la dificultad de la tarea en un país cuyo régimen era dictato-

rial, o autoritario como lo redefinió nuestro gran sociólogo Juan Linz (1964). La opinión del profesor Kish fue que no debía desaprovechar esta oportunidad.

Por tanto, acepté. Llegué a Madrid un domingo de octubre, y el lunes a las nueve de la mañana me recibió Fraga, me indicó que hablase con Seara, que estaba en el despacho de al lado, y que juntos nos fuéramos a ver el edificio que había elegido para sede del IOP, que estaba en Castellana 40, un viejo palacete de dos plantas ahora desaparecido por el paso a nivel desde la Plaza de Rubén Darío a la calle Juan Bravo. No creo necesario repetir aquí detalles que están disponibles en publicaciones muy accesibles (Díez Nicolás, 1976). Lo importante es que, durante el primer año, limitamos las encuestas a la provincia de Madrid, con muestras de ochocientas sesenta personas, pero utilizando y probando todas las técnicas que habríamos de utilizar para las investigaciones nacionales, y como entrenamiento para técnicos que mayoritariamente nunca habían tenido experiencia en investigación social², utilizando todos los manuales y técnicas de la Universidad de Michigan: muestreo, redacción de cuestionarios, selección y entrenamiento del equipo de entrevistadores, codificación de cuestionarios, entrada de datos en fichas IBM de ochenta columnas, utilización de una clasificadora también IBM para elaborar las tablas. Todo era nuevo para todos.

La primera encuesta se realizó en Madrid en noviembre de 1964 y tuvo como objeto conocer qué sabían los madrileños sobre la situación y la política internacional. En noviembre de 1965 se llevó a cabo la primera encuesta nacional con muestra de 3535 personas, sobre radio y televisión. Todas las encuestas, desde la primera citada de 1964, se publicaron en la *Revista Española de la Opinión Pública*, con la excepción de una sobre el cierre de la frontera con Gibraltar, porque el entonces ministro de Asuntos Exteriores le pidió a su colega de Gobierno, Fraga, que por razones de Estado se mantuviera sin publicar, aunque como he dicho en muchas ocasiones se podría haber publicado perfectamente porque no revelaba nada que pudiera perjudicar al Estado ni a nadie. En 1966, el IOP participó en su primera encuesta internacional, en un proyecto sobre «Imágenes en el Mundo en el año 2000» (Ornauer *et al.*, 1976) dirigido por el profesor Johan Galtung, en el que representamos al IOP el profesor José Ramón Torregrosa y yo mismo.

Es de justicia señalar que, a partir de 1964, el IOP ayudó a que el Gobierno aceptara que las empresas privadas pudieran también hacer investigaciones sobre opinión pública, y poco a poco fueron surgiendo algunas importantes, como ECO, ICSA-GALLUP, DATA, METRA-SEIS, SOFEMASA, etc., al principio con dificultades, pero luego con creciente normalidad, de manera que a finales de los años sesenta ya era habitual que, además del IOP, hubiera empresas privadas, lo que pienso que fue bueno para todos.

En 1968, Luis González Seara ganó la cátedra de Sociología de la Universidad de Málaga, y Salustiano del Campo, que había ganado la de Madrid, se convirtió en director del IOP. Y en 1969, cesó Fraga como ministro de Información y Turismo, ocasión que aproveché para irme a un puesto más tranquilo como asesor en el Gabinete de Estudios de la Dirección de Urbanismo para preparar mi oposición a cátedra, que gané en 1971 en la Universidad de Málaga, ya que Seara había pasado a la de Madrid. Quiero aprovechar para decir que en esos seis años el IOP no solo realizó decenas de investigaciones

² Exceptuando a José Luis Martín Martínez, que había trabajado en el IFOP con Mme. Riffault, y a mí mismo, que había tenido experiencia como investigador en el Detroit Area Study (DAS) y el Institute for Social Research (ISR) de The University of Michigan, Ann Arbor.

por encuesta, sino mediante análisis de contenido de medios de comunicación, reuniones de grupo y otras, y que fue ya conocido y respetado académicamente no solo en España sino en el mundo occidental, a través de su revista, en la que colaboraron muy conocidas firmas de las ciencias sociales españolas y extranjeras, revista muy bien dirigida por otro compañero nuestro en la Facultad, el profesor José Sánchez Cano.

Desde 1969 hasta 1976 hubo seis directores del IOP, se siguieron haciendo muchas encuestas que se publicaron en los cincuenta números de la *Revista Española de la Opinión Pública*. Creo, con sinceridad, que estas encuestas, en un clima político no muy favorable, contribuyeron principalmente a demostrar, tanto al Régimen como a la oposición (clandestina entonces, y en su mayoría PCE), que la población española no era partidaria del continuismo del régimen de Franco, pero tampoco de la revolución, sino que prefería mayoritariamente un cambio sin sorpresas, con reformas claras hacia un régimen democrático y de libertades.

Muerto Franco en noviembre de 1975, y dimitido o cesado Carlos Arias como presidente de Gobierno en junio de 1976, el rey Juan Carlos I nombró a Adolfo Suárez nuevo presidente en julio del mismo año. Y Suárez me nombró a mí, en octubre, director general del IOP, que no solo se convertía en Dirección General, sino que pasaba del Ministerio de Información y Turismo al de Presidencia, cuyo ministro, además de vicepresidente primero, era Alfonso Osorio. A los pocos meses, ya en 1977, cambié el nombre de IOP al de Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

LAS ENCUESTAS PARA LA TRANSICIÓN POLÍTICA

Como director general del IOP, tuve primero la responsabilidad de las encuestas previas al referéndum sobre la Ley para la Reforma Política (Díez Nicolás, 2004), y luego de las primeras elecciones legislativas de junio de 1977 (Díez Nicolás, 2019). El IOP acertó el resultado del referéndum de 1976, sobre todo el relativo a la participación (el pronóstico fue del 77 %, y el resultado 78 %), y al voto negativo (que algunos estimaban en mucho más alto del 2 % sobre votantes pronosticado por el IOP, y fue exactamente del 2 % sobre votantes).

Acertar el resultado del referéndum no fue difícil, puesto que se trataba de tres opciones: sí, no y abstención, y en un referéndum España es un solo distrito electoral. Lo único más difícil era acertar la participación, y se logró porque, a pesar de los mensajes de algunos para votar no, y de otros para no votar, estaba claro que la gran mayoría de españoles tenía ganas de votar y esta era la primera ocasión de hacerlo, al estar en situación de tránsito hacia la democracia plena.

El IOP recibió después el encargo de realizar el pronóstico para las primeras elecciones legislativas de junio de 1977, y eso era más complicado, pues la ley electoral establecía cincuenta y dos distritos electorales (cincuenta provincias y las ciudades de Ceuta y Melilla), y en cada uno de esos distritos, los escaños se repartían en proporción a los votos de cada partido, y el resto hasta trescientos cincuenta se repartían entre los partidos que concurrían proporcionalmente a su población en el distrito electoral y su distribución entre los partidos mediante la denominada Ley d'Hont (Díez Nicolás, 1977).

En este punto, quiero señalar que desde el primer momento fui muy crítico con esta normativa electoral. Pero, continuemos con las encuestas preelectorales para las primeras elecciones de junio de 1977. Al tratarse de un Estado constituido como monarquía parla-

mentaria, el jefe del Estado es el rey y, por tanto, no es elegido como lo es el presidente en las repúblicas parlamentarias. La elección del jefe de Gobierno o primer ministro, como se denomina al jefe del Ejecutivo en las monarquías parlamentarias (mal llamado presidente en España), se hace de forma indirecta o secundaria en el Parlamento es decir, son los diputados elegidos en el Congreso los que le eligen por mayoría simple.

Todos los expertos en muestreo saben que cuando el universo al que se quiere generalizar el resultado de una muestra es igual o superior a cien mil unidades (en este caso personas con derecho a voto, es decir, electores) la muestra debe ser de mil o mil doscientas unidades, con un error estadístico del $\pm 2,5 \%$, siempre que el resultado (en este caso el voto) sea entre dos opciones (por ejemplo, sí o no). Esto planteó varias dificultades: primera, como los representantes se eligen de manera separada en cada distrito electoral, cada distrito requería su muestra estadísticamente representativa, o sea, una muestra de al menos mil electores en cada una de las cincuenta provincias más las dos ciudades de Ceuta y Melilla; segunda, en cada distrito electoral las posibilidades de elección no eran dos, sino en todos los casos al menos tres, y en algunos más de veinte partidos diferentes que buscaban su escaño; tercera, no era fácil utilizar como ayuda los resultados de las elecciones anteriores, puesto que estas eran las primeras elecciones desde las de la Segunda República, entre 1931 y 1936.

Por todo ello se requería como mínimo una muestra de 52 000 entrevistas para poder elaborar un pronóstico riguroso, ya que en cada distrito había más de dos partidos contendientes. Evidentemente, el coste era muy alto y las garantías de un pronóstico aproximado muy bajas, teniendo en cuenta que no había datos de resultados electorales desde cuarenta años antes. Después de varias deliberaciones se llegó al acuerdo de reducir a la mitad las entrevistas realizadas en cada distrito electoral, aumentando algo las de las provincias de Barcelona y Madrid, y reduciendo algo las de las provincias de menos población, así como las de Ceuta y Melilla. No se hicieron más de seiscientas entrevistas ni menos de trescientas en ningún distrito, y el total fue de alrededor de treinta mil entrevistas en toda España. En compensación, se logró la autorización para llevar a cabo tres oleadas con ese número de entrevistas, una a las pocas semanas de la convocatoria de elecciones, la segunda a mitad del período desde la convocatoria hasta la fecha de las elecciones (en estas primeras elecciones el 15 de junio), y la tercera, con un cuestionario muy reducido, tres semanas antes de la fecha de las elecciones.

A principios de 1977 se cambió el nombre de IOP al de Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), de manera similar a como se cambiaron los nombres de otras instituciones, como el del antiguo Instituto de Estudios Políticos al de Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, y además se aumentaron sus funciones, entre otras, la de mayor colaboración con las universidades, los investigadores en ciencias políticas y sociología, y la creación de un Banco de Datos que tardó años en ir convirtiéndose en un auténtico repositorio digital, aunque se podían consultar los datos de las investigaciones en papel, ya que los primeros ordenadores personales y el *software* adecuado no comenzaron a ser accesibles en España hasta principios de la década de los años ochenta. Entonces, las tabulaciones de grandes encuestas se subcontrataban al Centro de Cálculo de ODEC, en Gandía, como hicieron y han seguido haciendo durante varias décadas posteriores tanto el CIS como la mayoría de las empresas privadas de encuestas.

Por supuesto, entre el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política de diciembre de 1976 y la convocatoria de las elecciones de 1977 que se hizo el 15 de abril de 1977, el

IOP hizo otras encuestas, entre ellas, la más importante, una para conocer si la opinión pública quería que se legalizara al Partido Comunista de España y a otros partidos considerados entonces como ilegales (no solo de izquierda, sino también de derecha), con el resultado de que más del 70 % de la población con derecho a voto pidió que se legalizaran todos. Debo aclarar que en ningún momento he creído que Suárez legalizara a todos los partidos al conocer el resultado de esa encuesta, sino que lo hizo para saber si la decisión que ya había tomado contaba con el respaldo del electorado.

En la primera de esas investigaciones se pudo comprobar que los españoles tenían un desconocimiento total de cuál sería su comportamiento electoral, pues había varios partidos socialistas, pero especialmente dos, el PSOE-histórico y el renovado, varios partidos comunistas, en particular el de Carrillo y el de Lister, más de una docena de partidos socialdemócratas, entre ellos los de Lasuén, Cantarero del Castillo, varios partidos liberales, varios partidos demócrata-cristianos, varios falangistas, etc., pero no existía la UCD, si bien había varios partidos que se postulaban de «centro». Al terminar esa primera encuesta, yo no sabía si Suárez pensaba presentarse a las elecciones ni con qué partido. En la segunda investigación se vio ya más de forma clara a Alianza Popular, al PSOE-renovado (el de Felipe González), y un partido de centro alrededor de Pío Cabanillas (denominado Partido Popular), pero seguía sin existir la UCD, y por lo tanto no había pronósticos para un partido inexistente, y tampoco estaba claro si se presentaría Suárez y con qué partido. Y en la tercera, ya en mayo, se vio aparecer por fin a la UCD (después del pacto de unificación promovido por Suárez con los grupos democristianos, liberales, socialdemócratas, centristas varios y «azules»). Una anécdota muy conocida es que había un informe reservado para el Gobierno, al parecer realizado por el profesor Juan Linz (que llevaba años en la Universidad de Columbia y luego en la de Yale, en Estados Unidos) y el prestigioso consultor alemán Dieter Nohlen, que atribuía alrededor de sesenta escaños a la Democracia Cristiana. El pronóstico del CIS fue que UCD ganaría las elecciones con 164 escaños, pero que no lograría la mayoría absoluta (el resultado real fue de 165 escaños). Se pronosticaron ciento veinte para el PSOE, que logró ciento dieciocho. Se acertaron plenamente los seis escaños del PSP de Tierno Galván, así como los veinte del PCE de Carrillo. Pero no se veía en absoluto lo que en el informe reservado citado se había pronosticado para la Democracia Cristiana. Los datos de las tres grandes encuestas no permitían pronosticar ni un solo escaño.

Finalmente se pronosticaron dos escaños, sin justificación alguna, para la Democracia Cristiana de Ruiz Giménez (Izquierda Democrática), uno en Madrid para Joaquín Ruiz Giménez, y otro en Valencia. No salieron ninguno de los dos. Ese fue el principal error del pronóstico del CIS, del que me hago responsable, pero me parecía imposible que el pronóstico de Linz y Nohlen fuese tan alejado de los resultados. Sin embargo, en honor de Linz y Nohlen pienso que la Democracia Cristiana estaba presente en todos los partidos, desde el PCE al PSOE, UCD, AP y otros, pero España no siguió el modelo italiano de bipartidismo Democracia Cristiana vs. Partido Comunista, que era el modelo que los dos grandes profesores creyeron que seguiría España. Creo, de todos modos, que la experiencia de esas tres investigaciones con grandes muestras demostró que la maquinaria del CIS estaba preparada, no solo porque ya se contaba con una red nacional de entrevistadores consolidada después de una década, sino porque dado el volumen de entrevistas (siempre personales en el hogar del entrevistado) se logró la colaboración de más de media docena de las principales empresas de estudios de opinión, que realizaron muchas de las entrevistas pero no el análisis de los datos.

En el referéndum sobre la Constitución, de diciembre de 1978, el CIS pronosticó unos resultados otra vez bastante próximos a la realidad. En cuanto a la participación prevista, la estimación del CIS fue del 75 % y la real fue ocho puntos porcentuales inferior, 67 %. Y se estimó un 60 % (sobre el total del censo electoral) para el Sí (un punto porcentual más del resultado real, también sobre censo electoral).

Aprovecho para señalar que, todavía hoy, muchos analistas de resultados electorales confunden los porcentajes sobre censo con los porcentajes sobre votos válidos. Los primeros sirven para interpretar el respaldo electoral de cada partido o candidato, mientras que los segundos solo sirven para hacer el reparto de escaños. Mientras que los primeros pueden utilizarse para comparar los resultados de dos elecciones diferentes, los segundos no. Los primeros sirven para evaluar el nivel democrático de un país, los segundos no. De esta afirmación se deriva que el primer problema para elaborar una buena estimación, pronóstico o predicción electoral, es estimar la participación, es decir, la proporción del electorado (los ciudadanos con derecho a votar) que finalmente ejercen su derecho a votar.

Al llegar las segundas elecciones legislativas de 1979 se decidió repetir la pauta de tres oleadas de treinta mil entrevistas cada una, y se recurrió nuevamente a las principales empresas de estudios de opinión para ayudar a realizar parte de las entrevistas. En esta ocasión, la participación real (68 %) fue solo tres puntos porcentuales inferior a la prevista (71 %), pero el tema polémico con los pronósticos de algunas empresas privadas fue el de quién iba a ganar las elecciones. En efecto, el último día en que se podían publicar encuestas, un diario nacional muy importante, basándose en los datos de una empresa de gran y merecido prestigio y con un director con gran prestigio también, publicó que UCD ganaría las elecciones en escaños por la ley electoral, pero perdería en voto popular (es decir, se afirmaba que el PSOE tendría más votos que UCD en el conjunto de España, sumando todos los votos en los cincuenta y dos distritos electorales).

El pronóstico del CIS fue que UCD ganaría en escaños, 168 (en realidad fueron 167) frente a 137 del PSOE (en realidad fueron 121), y que también ganaría en voto popular, 23 % del censo electoral frente al 20 % del PSOE, resultado que fue exactamente así. El principal error del CIS fue porque concedió dieciséis escaños más al PSOE de los que obtuvo. En el análisis posterior, señalamos que este error se pudo deber a que pocas semanas antes del día de las elecciones se constituyó un partido nuevo, el Partido Socialista Andalúz (PSA), que quizá le quitó al PSOE varios escaños en Andalucía. Es evidente que ni el CIS ni las empresas privadas pudieron valorar la aparición de este nuevo partido y su captación de votantes con tan poco tiempo de anticipación.

Abandoné el CIS después de las elecciones de 1979 para ocupar otro cargo, pero cuatro de mis trece sucesores al frente de la institución siguieron haciendo tres oleadas de treinta mil entrevistas para las elecciones de 1982, 1986, 1989 y 1993. Se interrumpió en las elecciones de 1996. Desde entonces se aprovechó más la experiencia de elecciones anteriores, y el encarecimiento de la entrevista personal en el hogar condujo a todos los centros de investigación, públicos y privados, a utilizar cada vez más modelos de estimación, y a recoger los datos a través del teléfono u otros medios.

Precisamente, tengo una anécdota sobre las elecciones de 1996. Después de dejar la política y los cargos políticos en junio de 1982, fundé una empresa de estudios de opinión y, en 1986, inicié un estudio mensual nacional, con muestra de mil doscientas personas, cuestionario de casi una hora, y entrevista personal en el hogar. He tenido la suerte de ob-

tener financiación, siempre privada, para continuar esa investigación mensual durante veinticinco años, desde octubre de 1986 hasta noviembre de 2011.

En la investigación previa a las elecciones legislativas de marzo de 1996, hice como siempre mi pronóstico electoral, no de escaños, pues con ese tamaño de muestra no me ha parecido nunca prudente hacer pronósticos de escaños a escala nacional ni por supuesto a escala regional, provincial o municipal, pero desde el punto de vista estadístico sí es legítimo hacer pronósticos de los porcentajes de voto de cada partido para el total nacional, sobre todo para los partidos más importantes. Mi pronóstico fue que ganaría el PP, pero por muy pequeña diferencia, como así fue; recordarán que el PP ganó solo por un punto porcentual al PSOE, (38,79 % el PP y 37,63 % el PSOE, sobre votantes). Cuando envié mi pronóstico, uno de los clientes que lo recibían me comentó que había tres importantes empresas privadas, con investigadores también de alto prestigio, que además publicaron sus pronósticos en tres grandes diarios nacionales, que coincidían en pronosticar una victoria del PP por mayoría absoluta. Pero el cliente «me consoló», asegurándome que seguiría siendo cliente de mi investigación mensual, como así hizo al comprobar que había acertado. Nunca discuto sobre pronósticos electorales, siempre espero a ver los resultados, y procuro aprender de mis errores cuando los he tenido y de los demás cuando los han cometido. Por esa razón, siempre he respetado la metodología utilizada por los que hacen estimaciones, pronósticos o predicciones electorales, si bien personalmente concedo más o menos plausibilidad a cada una de ellas en función de mi experiencia sobre el prestigio profesional del autor de la estimación y su grado de acierto en otras estimaciones. Pero nadie me ha nombrado, ni deseo ser nombrado, juez sobre estimaciones, pues conozco el refranero español, y por ello sé que «cada maestrillo tiene su librillo». Además, siempre me he abstenido de hacer juicios de valor sobre mis sucesores en cargos públicos, académicos o políticos, por un elemental sentido de educación y respeto.

Con el ejemplo anterior no quiero dar lecciones a nadie, por supuesto. Pero sí puedo decir que he procurado no hacer pronósticos de escaños si he creído que no dispongo de muestra suficiente o que no puedo financiar la recogida de datos mediante el método que me ofrece las mayores garantías. Es cierto que cada vez se cuenta con mayor experiencia acumulada, que la tecnología (el *software*) y los modelos de estimación son cada vez más potentes, incluso que se dispone de algoritmos muy refinados, pero pronosticar escaños con la ley electoral actual es realmente muy difícil, porque tanto los partidos políticos como los ciudadanos también saben más y organizan sus campañas y sus respuestas a las preguntas de las encuestas con más conocimientos y más intencionalidad de influir en los resultados. Además, en ningún país de nuestro entorno he visto que los pronósticos electorales incluyan la estimación de escaños, algo que sería casi imposible teniendo en cuenta que su ley electoral se basa en el distrito unipersonal, por lo que son cientos de distritos electorales los que habría que pronosticar de manera individual para, sumándolos, obtener el total nacional. En España estuvo justificado hacerlo en las primeras elecciones, porque eran las primeras después de cuarenta años, pero su coste y dificultad aconsejan hacer lo que se hace en todas partes, estimar el porcentaje de voto de cada partido en el conjunto de España, algo ya suficientemente difícil teniendo en cuenta lo dicho antes, que un partido local, con votos en solo un distrito electoral, puede, con facilidad, lograr representación en el parlamento nacional. Me pareció lógico que se dejaran de hacer tres encuestas de treinta mil entrevistas a partir de 1996 en el CIS, pues no son necesarias para estimar el porcentaje de voto nacional a cada partido. De igual manera, siempre he respetado la metodología que cada responsable de investigación quiera adoptar. La mejor evaluación es

la comparación de los pronósticos con los resultados y, como he dicho antes, no veo qué puede aportar la discusión de pronósticos, cuando lo más seguro es esperar a los resultados y, luego, aprender de los errores para intentar no repetirlos.

Los problemas de los pronósticos se agravan cuando existen muchos partidos. Es más fácil acertar los resultados de las elecciones norteamericanas que las españolas o las italianas. Y más difícil cuando hay muy poca diferencia entre los dos partidos principales, como ocurrió en España en 1996 y en algunas elecciones más recientes, como la de 2023. Y es más difícil acertar el reparto de escaños cuando hay cincuenta y dos distritos electorales y reparto de escaños proporcional a los votos, que cuando solo hay un distrito electoral y bipartidismo.

Precisamente, después de las elecciones de 1996, escribí un artículo (Díez Nicolás, 1996) en el que, con los resultados reales de aquellas elecciones, pude demostrar mediante dos hipótesis que con cambios insignificantes en los votantes, inferiores en las dos hipótesis al 0,6 % del censo electoral entonces, implicando como mucho a la mitad de los cincuenta y dos distritos, con variaciones de voto en cada uno de ellos inferiores al 2,5 % de su censo electoral respectivo (por tanto inferiores al teórico «error muestral», podrían haber provocado cambios tan drásticos como para haber otorgado casi mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados al PP, en la primera hipótesis, y una mayoría relativa pero cómoda al PSOE en la segunda hipótesis. En otras palabras, el simple error muestral del 2,5 % que se suele admitir (ya he dicho que en las mejores circunstancias de mil encuestas en cada distrito electoral y con pregunta de solo dos alternativas) es muy superior a la variación que se produciría en las dos hipótesis señaladas. Este resultado demuestra lo difícil que es pronosticar el número de escaños. Pero insisto en que en la mayoría de los países, y también en España, se puede acertar con bastante precisión el porcentaje nacional de cada partido, no el de cada distrito electoral, con muestras inferiores pequeñas. En la mayoría de los países europeos, con sistema electoral por lo general de distrito uninominal y mayoritario, los pronósticos no suelen incluir el reparto de escaños, en particular, porque al ser distritos uninominales tendría un coste inasumible hacer una encuesta en cada uno de centenares de distritos, por lo que los pronósticos son sobre el porcentaje de votos de cada partido en el conjunto nacional, algo muy factible con muestras relativamente pequeñas, de alrededor de mil o mil doscientas entrevistas. Traducir el porcentaje nacional de votos a escaños es arriesgado, sobre todo por lo explicado, por la no exigencia de un porcentaje mínimo de voto sobre el censo electoral nacional para tener presencia en el parlamento nacional, por la desigualdad entre distritos al asignar un número fijo mínimo de escaños a cada distrito electoral, por la presentación de listas de candidatos cerradas y por el reparto de escaños proporcional y no mayoritario. Todos estos factores hacen que los pronósticos electorales en España sean más difíciles, y ello no es en absoluto consecuencia de la ley d'Hont.

BIBLIOGRAFÍA

- Blumer, Herbert (1930). «Science without Concepts». *American Journal of Sociology*, 36.
- Bohr, Neils (1934). *Atomic Theory and the Description of Nature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Díez Nicolás, Juan (1969). *Sociología. Entre el Funcionalismo y la Dialéctica*. Madrid: Guadiana de Publicaciones.
- Díez Nicolás, Juan (1976). *Los Españoles y la Opinión Pública*. Madrid: Editora Nacional.

- Díez Nicolás, Juan (1977). Ecología electoral. En: *Centro de Investigación y Técnicas Políticas: Ley Electoral y Consecuencias Políticas*. Madrid: CITEP.
- Díez Nicolás, Juan (1982). Ecología humana y ecosistema social. En: *CEOTMA: Sociología y Medio Ambiente*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- Díez Nicolás, Juan (1996). «Predicción de escaños electorales mediante encuestas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74: 269-289.
- Díez Nicolás, Juan (2004). Entrevista con Juan Díez Nicolás. En: C. Torres (ed.). *IOP/CIS 1963-2003*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Díez Nicolás, Juan (2009). Some Theoretical and Methodological Applications of Centre-periphery Theory and the Social Position Index. En: K. van der Veer; A. Hartmann y H. van den Berg (eds.) y J. Díez-Nicolás; J. Galtung y H. Wiberg. *Multidimensional Social Science*. Amsterdam: Rozenberg.
- Díez Nicolás, Juan (2011). «¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados». *Revista Española de Sociología*, 15.
- Díez Nicolás, Juan (2013). «Teoría sociológica y realidad social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143: 7-24.
- Díez Nicolás, Juan (2019). La Opinión pública de los españoles y la transición política. En: M. Martínez Cuadrado (dir.). *Reforma Constitucional en Europa y en España*. Madrid: Ed. Pons.
- Festinger, Leon (1962). «Cognitive Dissonance». *Scientific American*, 207-204: 93-107.
- Galtung, Johan (1964). «Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position». *Journal of Peace Research*, 34.
- Hawley, Amos (1966). *La Estructura de los Sistemas Sociales*. Madrid: Tecnos.
- Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Lazarsfeld, Paul F. (1959). Latent Structure Analysis. En: S. Koch (ed.). *Psychology: A Study of a Science*. New York: Mc Graw Hill.
- Linz, Juan J. (1964). An Authoritarian Regime: The Case of Spain. En: E. Allard e Y. Littunen (eds.). *Cleavages, Ideologies and Party Systems*. Helsinki: Westermarck Society.
- Lippman, Walter (1922). *Public Opinion*. New York: Harcourt, Brace and World, Inc.
- Lundberg, George A. (1942). «Operational Definitions in the Social Sciences». *American Journal of Sociology*, 47.
- Merritt, Richard y Stein, Rokkan (1966). *Comparing Nations*. New Haven: Yale University Press.
- Merton, Robert King (1957). «The Bearing of Sociological Theory on Empirical Research». *Social Theory and Social Structure*, 13(5): 505-515. Glencoe: The Free Press.
- Mill, John Stuart (1843). *A System of Logic*. London: John W. Parker.
- Nagel, Ernest (1961). *The Structure of Science*. New York: Harcourt, Brace and World, Inc.
- Ornauer, Helmut; Wiberg, Håkan; Sicinsky, Andrzej y Galtung, Johan (eds.) (1976). *Images of the World in the Year 2000*. Berlin: De Gruyter.
- Russet, Bruce M.; Alker, Hayward R.; Deutsch, Karl W. y Lasswell, Harold D. (1968). *Análisis Comparado de Indicadores Sociales y Políticos*. Madrid: Euramérica.
- Weber, Max (1944). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Consumo de alcohol entre adolescentes y la paradoja de la información

Alcohol Consumption among Adolescents and the Information Paradox

Ángel Belzunegui Eraso, Verónica Díaz Moreno, Inma Pastor Gosálbez, Anna Sánchez Aragón, Francesc Valls Fonayet y Jorge de Andrés Sánchez

Palabras clave

- Adolescencia
- Consumo de sustancias
 - Consumo de alcohol
 - Género
 - Salud

Keywords

- Adolescence
- Substance Use
 - Alcohol Consumption
 - Gender
 - Health

Resumen

El alcohol es la sustancia neurotóxica más consumida por los adolescentes. Así, se trata de un tema relevante en la sociología de la salud debido a las consecuencias negativas en esta etapa de formación. Este estudio, basado en una encuesta a 1307 adolescentes de quince a dieciocho años en Tarragona, analiza factores individuales, ambientales e informativos que influyen en tres modalidades de consumo de alcohol. La edad y la influencia de los pares aumentan la probabilidad de consumo, pero no el género. Contrario a lo esperado, aquellos adolescentes que se sienten mejor informados sobre los efectos del consumo no presentan menores tasas de consumo, revelando una «paradoja de la información». Además, se encontró que la información de amigos facilita el consumo, mientras que la información de fuentes formales, como medios de comunicación, inhibe dicho consumo.

Abstract

Alcohol is the neurotoxic substance that is most frequently consumed by adolescents. Thus, it is a highly relevant topic in the sociology of health given the negative consequences at this stage of development. This study, based on a survey of 1307 adolescents aged 15 to 18 in Tarragona, analyzes individual, environmental and informational factors influencing three types of alcohol consumption. Age and peer influence are found to increase the likelihood of consumption, although gender does not. Contrary to expectations, those adolescents who believe that they are better informed about the effects of consumption do not display lower consumption rates, suggesting an “information paradox”. Furthermore, it was found that information from friends facilitates consumption, whereas information from formal sources, such as the media, inhibits said consumption.

Cómo citar

Belzunegui Eraso, Ángel; Díaz Moreno, Verónica; Gosálbez Pastor, Inma; Sánchez Aragón, Anna; Valls Fonayet, Francesc; Andrés Sánchez, Jorge de (2025). «Consumo de alcohol entre adolescentes y la paradoja de la información». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 21-42. (doi: 10.5477/cis/reis.190.21-42)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Ángel Belzunegui Eraso: Universitat Rovira i Virgili | angel.belzunegui@urv.cat

Verónica Díaz Moreno: Universidad Nacional de Educación a Distancia | vdiaz@poli.uned.es

Inma Pastor Gosálbez: Universitat Rovira i Virgili | inma.pastor@urv.cat

Anna Sánchez Aragón: Universitat Rovira i Virgili | annamaria.sanchez@urv.cat

Francesc Valls Fonayet: Universitat Rovira i Virgili | francesc.valls@urv.cat

Jorge de Andrés Sánchez: Universitat Rovira i Virgili | jorge.deandres@urv.cat



INTRODUCCIÓN¹

La adolescencia representa una fase crucial en el desarrollo de las personas, en la que el consumo de alcohol se convierte en un problema, según la Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (OEDA, 2022; Leal-López, 2021a). Durante este periodo, los efectos neurotóxicos del alcohol pueden tener graves consecuencias sobre la salud, provocando problemas físicos (Wellman, Sabiston, y Morgenstern, 2022), alteraciones en el desarrollo cerebral y dificultades neurocognitivas (Tong *et al.*, 2022). Además, puede dar lugar a un menor rendimiento académico, conductas sexuales de riesgo, accidentes (Cabrera *et al.*, 2022) y comportamientos de acoso hacia los compañeros (Prignitz *et al.*, 2023). Estos hallazgos justifican la clasificación del abuso de alcohol como una de las principales amenazas para la salud ambiental de los adolescentes (Ortega-García *et al.*, 2019).

Aunque el consumo de alcohol entre los jóvenes ha mostrado una tendencia a la baja desde finales del siglo xx, tanto en España (OEDA, 2022) como a nivel internacional (Gual y Colom, 1997; Leal-López *et al.*, 2021b), el alcohol sigue siendo la sustancia psicoactiva más consumida por

los adolescentes (OEDA, 2022). Según datos del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones, el 54,1 % de los alumnos de dieciséis años ha sufrido una intoxicación etílica alguna vez; casi tres de cada diez ha realizado *binge drinking* (consumo de alcohol en atracón)² durante el último mes; y el 20,8 % se ha emborrachado en ese mismo plazo temporal (OEDA, 2023), siendo especialmente intensivo el consumo de fin de semana (Calafat *et al.*, 2005; Cortés, Espejo y Giménez, 2007; Sánchez-Quejica *et al.*, 2015).

Ya en el período adolescente, la aceptación social y la disponibilidad ambiental del alcohol favorecen el acceso a su consumo (Sánchez-Aragón *et al.*, 2024). Es en parte por esto que, en los últimos años, se ha intensificado la implementación de estrategias preventivas, muchas de las cuales se centran en informar a los adolescentes sobre los riesgos del abuso de drogas a través de programas escolares (Suárez *et al.*, 2014). De hecho, el 29,6 % de los estudiantes afirma estar completamente informado sobre el consumo de drogas (OEDA, 2023). Esta información, sin embargo, no se ha traducido en menores tasas de consumo, fenómeno al que algunos autores han denominado «la paradoja de la información» (Belzunegui-Eraso *et al.*, 2020).

Lo que se sabe hoy sobre cómo actúa la información en el consumo de sustancias es limitado. Por ello, el objetivo de este trabajo es observar los efectos que tienen las fuentes de información que utilizan los adolescentes en el consumo de alcohol y sus modalidades más extremas. Paralelamente, interesa conocer cómo se modula la influencia de determinadas variables indivi-

¹ Financiación: la investigación que sustenta este artículo ha sido financiada por el Plan Nacional I+D+I 2019 del Ministerio de Ciencia e Innovación. El título de la investigación es: «Prevención del consumo de drogas y del juego en adolescentes: la paradoja de la información. El caso de Tarragona» Código: PID2019-104310RB-C21.

Declaración ética: 1) los participantes y sus tutores legales fueron informados sobre el estudio y procedimientos; 2) se aseguró el anonimato de los datos recopilados; 3) el estudio se ha realizado con el apoyo del Ayuntamiento de Tarragona a través de su Comité de Prevención de Adicciones, y del Departamento de Educación de la Generalitat de Cataluña; 4) la participación en el cuestionario fue voluntaria para los adolescentes después de obtener el permiso de la dirección de la escuela y de sus tutores legales.

El estudio es acorde a las disposiciones de la Declaración de Helsinki, y ha sido aprobado por el Comité de Ética de la Investigación de la Universidad Rovira i Virgili (CEIPSA-2021-PDR-39).

² El Plan Nacional sobre Drogas de España define el *binge drinking* como el consumo de cinco o más bebidas alcohólicas (en el caso de los hombres) o cuatro o más (en el caso de las mujeres) en un corto período de tiempo, generalmente alrededor de dos horas.

duales y contextuales en el consumo, una vez introducidas las fuentes de información.

Algunos factores asociados al consumo de alcohol

La literatura científica ha señalado que el consumo de sustancias debe ser comprendido contemplando el contexto ecológico en que se socializa el adolescente, considerando tanto los grupos sociales de los que forma parte como la influencia de estos en sus creencias, valores y actitudes (Pons y Buelga, 2011). Este enfoque sugiere la actuación de factores de riesgo y factores de protección.

Los estudios que han analizado la influencia de los agentes de socialización han confirmado el papel que, a nivel microsocial, desempeña la familia en la relación del menor con las sustancias psicoactivas. La evidencia sugiere que la falta de control parental, la permisividad en la educación y la inconsistencia en el establecimiento de normas son factores que incrementan la probabilidad del consumo de drogas (Jiménez-Iglesias *et al.*, 2013; Cruz-Salmerón *et al.*, 2011). En particular, la ausencia de una adecuada supervisión parental se asocia con un mayor consumo de sustancias (Guo *et al.*, 2011; Perelló, Llorens, y Tortajada, 2008). Así, tanto un estilo de crianza negligente como un enfoque autoritario, caracterizado por reglas rígidas y arbitrarias, actúan como factores de riesgo (Mehanović *et al.*, 2022; Berge *et al.*, 2016). En contraste, un estilo educativo afectuoso y democrático funciona como un factor de protección (Novak, Maglica y Radetic Paic, 2022; Fuentes *et al.*, 2015; Wray-Lake, Crouter y McHale, 2010).

El comportamiento de los padres con relación al consumo de sustancias también tiene una influencia significativa. La evidencia sugiere que los adolescentes que crecen en hogares donde se consumen dro-

gas tienden a desarrollar una actitud más favorable hacia estas y una menor percepción del riesgo, lo que incrementa su probabilidad de consumir (Obradors-Rial, Ariza y Muntaner, 2014; Urrutia-Pereira *et al.*, 2019).

Aunque el modelo familiar tiene una influencia destacada en la adolescencia temprana (Brown, 2008), el grupo de amigos se convierte en el principal factor influyente en el consumo de alcohol (Helmer *et al.*, 2021; Neighbors *et al.*, 2016). En España, según datos de la encuesta estatal de uso de drogas en jóvenes, el 80,4 % de los estudiantes cuyos amigos –todos o la mayoría– tomaron bebidas alcohólicas en los últimos treinta días también han consumido alcohol en este periodo. En contraste, solo el 39,6 % de los estudiantes en grupos con pocos o ningún amigo bebedor reportan consumo de alcohol (OEDA, 2022).

Las amistades son cruciales para el inicio y mantenimiento del consumo de drogas, ya que compartir estos hábitos facilita la integración social y disminuye el riesgo de rechazo (Gommans *et al.*, 2017; Calero *et al.*, 2022). Los motivos para beber son divertirse, desconectar de los problemas cotidianos o relajarse (Smit *et al.*, 2022; Patrick *et al.*, 2024) o, en otros casos, escapar de emociones como el estrés, la ansiedad, la tristeza, el nerviosismo o la soledad (Cano *et al.*, 2012).

De entre las características de personalidad, los jóvenes que presentan rasgos como inestabilidad emocional, baja autoestima, impulsividad y baja tolerancia a la frustración son más vulnerables al consumo (Melguizo-Ibáñez *et al.*, 2023). Estos adolescentes, a menudo, son poco tolerantes al aburrimiento y muestran una necesidad constante de estímulos, lo que los impulsa a buscar experiencias nuevas y de mayor riesgo (Pérez de Albéniz-Garrote, Medina-Gómez y Rubio-Rubio, 2019). Otros factores que juegan un rol significativo en el

consumo de sustancias son la irritabilidad y el cuestionamiento de normas sociales. La irritabilidad se relaciona de manera bidireccional con el consumo de alcohol, ya que una mayor irritabilidad puede facilitar el consumo y, a su vez, el consumo de alcohol puede desencadenar comportamientos irritables (Nawi *et al.*, 2021). Además, la tendencia a cuestionar las normas, incluida la regulación sobre el consumo de sustancias, puede facilitar el inicio del consumo (Bousoño *et al.*, 2021). Similarmente, el consumo de alcohol puede fomentar comportamientos antisociales, estableciendo un ciclo de influencia mutua (Cabrera *et al.*, 2022; Prignitz *et al.*, 2023).

Las prácticas religiosas influyen en los comportamientos y actitudes de los adolescentes, fomentando estilos de vida saludables y fortaleciendo la resistencia a conductas de riesgo (Afifi *et al.*, 2020; Andrés-Sánchez y Belzunegui-Eraso, 2022). En estudios centrados en España, las estrictas normas que prohíben el uso de alcohol explican la capacidad especial de la religión islámica para proteger contra su consumo (Charro-Baena *et al.*, 2019). En cuanto al sexo, la Encuesta ESTUDES (OEDA, 2023) revela la tendencia creciente en la incorporación de las chicas al consumo de drogas legales, sobrepasando a los chicos en consumo de alcohol. Un dato ilustrativo es la participación de las chicas en la práctica del botellón en porcentajes que superan al de los chicos (OEDA, 2023).

Junto a estos factores individuales, la percepción de riesgo desempeña un papel crucial en el inicio del consumo de sustancias. En general, cuando los jóvenes perciben que el riesgo asociado es bajo, la probabilidad de consumo aumenta (OEDA, 2023). A pesar de que, por diferentes vías, el adolescente recibe numerosos mensajes acerca de los efectos negativos del consumo de drogas, como la adicción y la dependencia, a menudo prevalece una actitud despreocupada. Esto se relaciona con lo

que se conoce como la «ilusión de invulnerabilidad», una característica del pensamiento adolescente (Mietzel, 2005), un tipo de percepción de la realidad que lo lleva a pensar que las consecuencias negativas del consumo de sustancias solo pueden ocurrirles a otros (Lapsley y Hill, 2010). Algunos estudios sostienen que esta creencia contribuye a que, a pesar de estar informados, los adolescentes sigan consumiendo sustancias (Pons y Buelga, 2011), lo que se ha denominado la «paradoja de la información» (Belzunegui-Eraso *et al.*, 2020), como ya se ha comentado en párrafos anteriores.

Según los datos recogidos en la encuesta ESTUDES (OEDA, 2022), entre las conductas de consumo de drogas que los estudiantes de 14-18 años asocian a un menor riesgo se encuentra tomar cinco o seis cañas/copas de bebidas alcohólicas en fin de semana (56,5 %). Las drogas de comercio legal (alcohol, tabaco e hipnosedantes) se perciben menos peligrosas que las sustancias ilícitas diferentes al cannabis. En todas las prácticas de consumo, salvo algunas excepciones, la percepción de riesgo aumenta con la edad, siendo la sensación de peligrosidad mayor en el tramo de los dieciocho años. Algunos estudios también han hallado diferencias significativas en función del consumo propio, de manera que los consumidores de alcohol lo perciben menos peligroso que los no consumidores (Salamó-Avellaneda, Gras-Pérez y Font-Mayolas, 2010).

García del Castillo, García del Castillo-López y López-Sánchez (2014) llaman la atención sobre el hecho de que la información que reciben los jóvenes sobre el consumo de alcohol suele ser contradictoria. Por un lado, las campañas publicitarias asocian el consumo de alcohol con experiencias placenteras, acompañadas del mensaje «disfruta de un consumo responsable», que busca promover una ingesta moderada. Por otro lado, los programas de prevención en los centros educativos

se centran, a menudo, en mensajes basados en el enfoque de apelación al miedo (*fear appeals*). Musitu (2014) sostiene que el discurso preventivo sobre los perjuicios del alcohol confronta con el denominado «presentismo vitalista» que caracteriza a los adolescentes (Megías *et al.*, 2006). Por su parte, desde un enfoque más genérico, Martínez-Oró y Romaní (2016) han criticado la orientación prohibicionista que ha provocado la estigmatización de las personas consumidoras con consecuencias no previstas, entre ellas su discriminación.

MATERIALES Y METODOLOGÍA

Diseño y muestra

Estudio transversal y correlacional a partir de un cuestionario administrado a estudiantes de secundaria de Tarragona, cuyas características demográficas se muestran en la tabla 1. La encuesta se realizó en febrero-marzo de 2023, dirigida a adolescentes en el último curso de Educación Secundaria Obligatoria, en Bachillerato o en cursos de Formación Profesional. El cuestionario se cumplimentó en línea bajo supervisión. El tamaño muestral fue N=1307 y el margen de error del 2,6 %. El 46,5 % de

las respuestas corresponden a chicas, y el 51,2 % a chicos, con edades comprendidas entre los quince y los dieciocho años (un 2,3 % no contesta). La edad media fue 16,4 años (SD=0,96).

Hipótesis

Se formulan tres hipótesis específicas:

La H₁ afirma la existencia de diferencias estadísticamente significativas en el consumo de alcohol, atendiendo a la edad y el sexo de los adolescentes.

La H₂ expresa que la influencia de los iguales destaca como factor de riesgo de consumo de alcohol y de sus modalidades más intensivas.

La H₃ considera que la información sobre el consumo de sustancias basada, mayoritariamente, en fuentes no supervisadas es un facilitador del consumo de alcohol.

Análisis de los datos

Definición de las variables y medidas

Las variables dependientes de este estudio son las modalidades de consumo de alcohol (véase cuadro 1).

CUADRO 1. Variables dependientes en el análisis

Nombre de la variable dependiente	Descripción de la variable	Categorías de respuesta
CONSUMO	Número de veces que se ha consumido alcohol en los últimos 30 días.	0=«Nunca», 1=«Una o dos veces», 2=«De 3 a 9 veces», 3=«De 10 a 20 veces» y 4=«Más de 20 veces».
BORRACHERA	Número de veces que el adolescente declara haberse emborrachado en los últimos 30 días.	<i>Idem</i> a CONSUMO
BINGE DRINKING (BINGE)	Número de veces que el adolescente declara haber consumido alcohol en la modalidad de <i>binge drinking</i> en los últimos 30 días.	<i>Idem</i> a CONSUMO

Fuente: Elaboración propia.

Los factores explicativos se definieron a partir de variables clasificadas como variables individuales (sexo, edad, conformidad normativa e irritabilidad), variables de entorno (centro educativo, familia y amigos) y variables informativas (percepción de la calidad de la información y fuente de información) (véase cuadro 2). La tabla 1 muestra las frecuencias de los ítems englobados en estos constructos.

CUADRO 2. Variables independientes en el análisis

Nombre de la variable independiente	Descripción de la variable	Categorías de respuesta
SEXO	Sexo de la persona entrevistada	1=«Chica»; 0=«Chico»; 2=«Prefiero no responder».
EDAD	Edad en años cumplidos	Recodificada en: 1=«17 años o más»; 0=«Menos de 17 años».
CU_NORMAS (Conformidad normativa)	CU_NORMAS_1: la mayoría de las normas se pueden saltar si no convienen. CU_NORMAS_2: sigo las normas que quiero seguir. CU_NORMAS_3: es difícil confiar en algo porque todo cambia. CU_NORMAS_4: de hecho, nadie sabe lo que se espera de él/ella en la vida. CU_NORMAS_5: nunca se puede estar seguro de nada en la vida. CU_NORMAS_6: a veces, es necesario romper las reglas para tener éxito. CU_NORMAS_7: seguir las normas no garantiza el éxito.	1=«Totalmente en desacuerdo»; 2=«Muy en desacuerdo»; 3=«Ni de acuerdo ni en desacuerdo»; 4=«Muy de acuerdo»; 5=«Totalmente de acuerdo».
IRRITABILIDAD	IRRITABILIDAD_1: me he molestado o irritado con facilidad. IRRITABILIDAD_2: he tenido arrebatos de ira que no he podido controlar. IRRITABILIDAD_3: he querido romper o dañar cosas. IRRITABILIDAD_4: me he peleado con alguien. IRRITABILIDAD_5: le he gritado o tirado cosas a alguien.	1=«Casi nunca»; 2=«Rara vez»; 3=«A veces»; 4=«A menudo»; 5=«Casi siempre».
APOYO_CENT (Apoyo del centro educativo)	APOYO_CENT_1: los adultos de mi centro educativo se preocupan por mí. APOYO_CENT_2: tengo amigos en mi centro educativo que se preocupan por mí. APOYO_CENT_3: los alumnos de mi centro educativo son amables entre ellos. APOYO_CENT_4: mi centro educativo me ayuda a conseguir los objetivos que me importan. APOYO_CENT_5: me gusta participar en las actividades de mi centro educativo.	1=«Totalmente en desacuerdo»; 2=«Muy en desacuerdo»; 3=«Ni de acuerdo ni en desacuerdo»; 4=«Muy de acuerdo»; 5=«Totalmente de acuerdo».

CUADRO 2. Variables independientes en el análisis (Continuación)

Nombre de la variable independiente	Descripción de la variable	Categorías de respuesta
CONTROL_P (Control parental)	Mis padres... CONTROL_P_1: consideran importante que mis estudios vayan bien. CONTROL_P_2: establecen normas claras sobre lo que puedo hacer en casa. CONTROL_P_3: establecen normas claras sobre lo que puedo hacer fuera de casa. CONTROL_P_4: establecen normas claras sobre cuándo tengo que estar en casa por la noche. CONTROL_P_5: saben con quién estoy por la noche. CONTROL_P_6: saben dónde estoy por la noche. CONTROL_P_7: conocen a mis amigos. CONTROL_P_8: conocen a los padres de mis amigos.	1=«No se aplica en absoluto a mí»; 2=«No se aplica bien a mí»; 3=«Se aplica bastante bien a mí»; 4=«Se aplica muy bien a mí».
INFL_PARES (Influencia de los iguales)	INFL_PARES_1: a veces hay que fumar cigarrillos para no quedar fuera del grupo de iguales. INFL_PARES_2: a veces es necesario beber alcohol para evitar que te dejen fuera del grupo de iguales. INFL_PARES3: a veces es necesario fumar cannabis para evitar que te dejen fuera del grupo de iguales. INFL_PARES_4: a veces es necesario faltar a clase para no quedar fuera del grupo de iguales.	1=«Totalmente en desacuerdo»; 2=«Muy en desacuerdo»; 3=«Ni de acuerdo ni en desacuerdo»; 4=«Muy de acuerdo»; 5=«Totalmente de acuerdo».
Adscripción religiosa	Identificación con alguna religión o con ninguna.	1=«Católico/a»; 2=«Evangélico/a»; 3=«Musulmán/ana»; 4=«Ortodoxo/a»; 5=«Otra religión»; 6=«No me identifico con ninguna religión».
NIVEL_INF (Nivel de información)	¿Te consideras bien informado/a sobre las consecuencias del consumo de sustancias?	1=«Completamente desinformado/a»; 2=«Mayoritariamente desinformado/a»; 3=«Ni informado/a, ni desinformado/a»; 4=«Mayoritariamente informado/a»; 5=«Completamente informado/a». NIVEL_INF será finalmente el valor normalizado de las respuestas de forma que $NIVEL_INF = (IQ9 - 1) / 4$.
INTERNET	Fuente de información.	1=«Sí»; 0=«No».
COLEGIO	Fuente de información.	<i>Idem</i>

CUADRO 2. Variables independientes en el análisis (Continuación)

Nombre de la variable independiente	Descripción de la variable	Categorías de respuesta
PADRES	Fuente de información.	<i>Idem</i>
HERMANOS/AS	Fuente de información.	<i>Idem</i>
AMIGOS/AS	Fuente de información.	<i>Idem</i>
MEDIA	Fuente de información.	<i>Idem</i>

Fuente: Elaboración propia.

Análisis estadístico

En un primer paso, se midió la fiabilidad de las escalas de los factores IRRITABILIDAD, APOYO_CENT, CONTROL_P e INFL_PARES. Utilizamos medidas convencionales como el alfa de Cronbach (α), la fiabilidad convergente (FC), la varianza media extraída (VME) y las cargas factoriales de los indicadores para cada variable latente. Las escalas se consideran fiables si α y CR > 0,7, VME > 0,5, y las cargas factoriales son al menos 0,6.

Posteriormente, se realizó un análisis de correlación entre las variables del consumo de alcohol y sus variables explicativas. Dada la naturaleza ordinal de las variables, se calculó la correlación Rho de Spearman (ρ), que es una prueba no paramétrica. Para IRRITABILIDAD, APOYO_CENT, CONTROL_P e INFL_PARES, se consideraron las puntuaciones factoriales como valores. Las variables dicotómicas fueron utilizadas como variables *dummies* (Suites, 1957 [2012]).

Además, se realizaron tres regresiones logísticas ordenadas para examinar la relación entre el CONSUMO, la BORRACHERA y el BINGE y los factores individuales, ambientales e informativos. Estas regresiones se construyeron en dos etapas. Inicialmente se introdujeron los factores individuales y ambientales para evaluar su relevancia en los hábitos de consumo de alcohol. Posteriormente, se incorporaron las variables vinculadas a la información.

Además del análisis convencional de la significación de los coeficientes de regresión, se compararon los valores del criterio de información de Akaike, el criterio de Schwartz y el criterio de Hannan-Quinn entre el modelo que excluye las variables relacionadas con la información y el modelo que las incluye. La inclusión de variables informativas dio lugar a una disminución de las medidas de Akaike, Schwartz y Hannan-Quinn, situación que se considera positiva en la evaluación del modelo, como queda recogido en las tablas 3 a 5.

TABLA 1. Porcentajes de respuestas de las variables utilizadas en el análisis (%)

Variables explicadas	Nunca	Entre 1 y 2 veces	Entre 3 y 9 veces	Entre 10 y 20 veces	Más de 20 veces	NC
CONSUMO	58,2	28,6	8,1	0,6	1,1	3,4
BORRACHERA	78,7	14,7	1,6	0,1	0,9	3,9
BINGE	73,2	17,3	3,9	0,4	0,9	4,3
Variables explicativas						
SEXO	EDAD					
Mujer (46,5 %)	≥17 años (43,8 %)					
Hombre (51,2 %)	<17 años (53,6 %)					
NC/otro (2,3 %)	NC (2,6 %)					

TABLA 1. *Porcentajes de respuestas de las variables utilizadas en el análisis (%) (Continuación)*

Variables explicadas	Nunca	Entre 1 y 2 veces	Entre 3 y 9 veces	Entre 10 y 20 veces	Más de 20 veces	NC
IQ3: Conformidad normativa	Totalmente en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo	NC
CU_NORMAS_1	13,9	19,6	34,9	13,2	8,7	9,7
CU_NORMAS_2	11,1	14,8	22,5	27,8	16,2	7,6
CU_NORMAS_3	4,8	7,4	29,5	29,4	19,6	9,4
CU_NORMAS_4	4,4	7,2	23,9	30,9	24,9	8,6
CU_NORMAS_5	5,6	6,7	18,6	31,6	30,4	7,2
CU_NORMAS_6	8,3	9,9	29,9	23,6	20,4	7,9
CU_NORMAS_7	4,8	6,7	26,1	25,3	29,3	7,8
IQ4: Irritabilidad	Casi nunca	Rara vez	A veces	A menudo	Casi siempre	NC
IRRITABILIDAD_1	13,0	20,6	26,8	21,7	13,4	4,5
IRRITABILIDAD_2	33,0	26,7	16,5	11,8	7,4	4,7
IRRITABILIDAD_3	42,2	24,2	13,8	8,3	6,9	4,7
IRRITABILIDAD_4	51,3	21,4	13,2	4,1	5,0	4,9
IRRITABILIDAD_5	49,7	21,4	13,2	5,7	5,0	5,1
IQ5: Apoyo del centro educativo	Totalmente en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo	NC
APOYO_CENT_1	4,5	8,9	30,1	35,7	17,4	3,4
APOYO_CENT_2	2,1	3,1	10,8	33,7	47,1	3,1
APOYO_CENT_3	5,8	9,7	30,9	32,8	17,6	3,1
APOYO_CENT_4	6,1	11,6	30,8	32,1	15,3	4,1
APOYO_CENT_5	7,4	10,6	34,6	28,1	15,5	3,8
IQ6: Control parental	No se aplica en absoluto a mi	No se aplica bien a mi	Se aplica bastante bien a mi	Se aplica muy bien a mi	NC	
CONTROL_P_1	0,6	2,8	26,6	65,5	4,6	
CONTROL_P_2	4,2	8,7	41,9	38,4	6,8	
CONTROL_P_3	4,9	10,4	39,8	37,6	7,2	
CONTROL_P_4	7,3	14,1	36,2	34,3	8,2	
CONTROL_P_5	3,5	6,2	23,1	59,1	8,1	
CONTROL_P_6	2,9	4,4	21,9	63,1	7,6	
CONTROL_P_7	3,3	6,9	26,3	57,8	5,7	
CONTROL_P_8	10,6	17,3	34,9	29,0	8,1	
IQ7: Influencia de los pares	Totalmente en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo	NC
INFL_PARES_1	83,1	6,4	3,5	1,2	1,8	4,1
INFL_PARES_2	76,4	9,9	6,1	1,9	1,3	4,4
INFL_PARES_3	85,0	4,4	3,3	1,4	1,5	4,4
INFL_PARES_4	80,6	8,3	4,1	0,5	1,8	4,7
IQ8: Religión						
1. Católico/a (34,6 %)	5. Otra (1,8 %)					
2. Evangélico/a (3,1 %)	6. No me identifico con ninguna religión (44,6 %)					
3. Islam (10,3 %)	7. NC (2,7 %)					
4. Ortodoxo/a (2,9 %)						

TABLA 1. *Porcentajes de respuestas de las variables utilizadas en el análisis (%) (Continuación)*

Variables explicadas	Nunca	Entre 1 y 2 veces	Entre 3 y 9 veces	Entre 10 y 20 veces	Más de 20 veces	NC
IQ9: NIVEL_INF (Nivel de información)	Completamente desinformado/a	Muy desinformado/a	Ni informado/a ni desinformado/a	Muy informado/a	Completamente informado/a	NC
	2,2	3,2	10,5	36,7	42,1	5,3
Mi información sobre consumo de sustancias proviene de:	Sí	No	NC			
Internet	65,9	27,2	6,9			
Centro educativo	66,3	26,8	6,9			
Padres/tutores legales	62,4	29,9	7,7			
Hermanos/as	23,4	68,3	8,3			
Pares y amigos	44,7	47,1	8,2			
Mas-media	55,1	37,0	7,9			

Notas: (a) Las cantidades vienen en porcentaje.

Fuente: Elaboración propia.

RESULTADOS

Análisis descriptivo de las variables y fiabilidad de las escalas

En cuanto a la prevalencia de consumo, la tabla 1 muestra que el 38,4 % de los adolescentes declara haber consumido alcohol en los últimos treinta días. Asimismo, el 17,3 % afirma haberse emborrachado en el último mes, y el 22,5 % indica haberse dado atracones de alcohol en los últimos treinta días.

En cuanto al nivel de información declarado por los adolescentes encuestados, el 36,7 % se considera muy informado y el 42,1 % completamente informado sobre el consumo de sustancias. En cuanto a las fuentes de información, la mayoría declara que se informa en los centros educativos (66,3 %), en Internet (65,9 %) y por medio de los padres o tutores legales (62,4 %). Un 55 % lo hace a través de los medios de comunicación convencionales, el 44,7 % por sus compañeros/as y el 23,4 % por sus hermanos/as.

Las escalas mostraron consistencia, especialmente en el caso del control paren-

tal, la influencia de los compañeros y la irritabilidad, donde las cargas factoriales de los indicadores superan 0,6 e incluso 0,7. Los valores de alfa de Cronbach (α) y fiabilidad compuesta (FC) son ambos superiores a 0,7, mientras que la varianza media extraída (VME) supera 0,5. En la escala de conformidad normativa, el VME es ligeramente inferior a 0,5. Sin embargo, a pesar de no ser un resultado óptimo, se puede aceptar la consistencia de la escala debido a que el FC supera significativamente 0,6 (Lam, 2012).

Una situación similar se observa en el caso del apoyo del centro educativo percibido. El bajo valor de VME (0,49) se compensa con los altos valores observados en el alfa de Cronbach (α) y la fiabilidad compuesta (FC). Las cargas factoriales de esta variable latente son adecuadas, ya que todas superan 0,6. Según Hair y Alamer (2022), este valor podría justificarse por los buenos resultados observados en el α y el CR.

Análisis correlacional entre los factores explicativos y las variables de consumo

En cuanto a los factores individuales, el análisis bivariado revela que la edad y la irri-

tabilidad están correlacionadas con todas las formas de consumo de alcohol examinadas (véase tabla 2). La CU_NORMAS también muestra una correlación positiva significativa con el CONSUMO y con el BINGE, y una correlación más moderada con la BORRACHERA. El sexo no presenta diferencias estadísticamente significativas con las modalidades de consumo de alcohol.

En cuanto a las variables ambientales, la influencia de los iguales y ser musulmán son las más relevantes. La asociación entre INFL_PARES y los ítems de consumo de alcohol es positiva, con correlaciones cercanas a 0,2 ($p<0,001$). Identificarse con el islam se relaciona significativamente de forma negativa con las tres variables dependientes.

En cuanto a la correlación entre el control parental y los distintos modos de consumo, las correlaciones no son significativas excepto para el consumo de

borrachera. El apoyo del centro escolar muestra una correlación negativa con el consumo, como era de esperar, pero esta relación tampoco es significativa.

Las variables relacionadas con la información sobre el consumo de sustancias ofrecen resultados interesantes. Por un lado, el nivel de información percibido sobre el consumo de sustancias no presenta una correlación significativa con las distintas modalidades de consumo de alcohol.

Cuando la información procede mayoritariamente de los amigos o de los hermanos, hay correlaciones estadísticamente significativas con los consumos; cuando proviene de Internet, correlaciona significativamente con CONSUMO y con BORRACHERA.

También hay que reconocer que obtener información mayoritariamente por el centro escolar, por los padres y por los medios de comunicación no presenta correlaciones significativas.

TABLA 2. *Correlaciones de Spearman (ρ) entre el CONSUMO, la BORRACHERA y BINGE DRINKING con las variables explicativas (factores)*

Factores	Modalidades de consumo de alcohol		
	CONSUMO	BORRACHERA	BINGE DRINKING
<i>Individual</i>			
SEX	-0.016 (0.563)	-0.053 (0.055)	0.002 (0.942)
AGE	0.196** (<0.001)	0.139** (<0.001)	0.111** (<0.001)
CU_NORMAS	0.121** (<0.001)	0.065* (0.033)	0.110** (0.001)
IRRITABILIDAD	0.148** (<0.001)	0.197** (<0.001)	0.131** (<0.001)
<i>Entorno</i>			
APOYO_CENT	-0.039 (0.181)	-0.019 (0.509)	-0.014 (0.638)
CONTROL_P	-0.002 (0.942)	-0.064* (0.023)	-0.052 (0.067)
INFL_PARES	0.201** (<0.001)	0.197** (<0.001)	0.222** (<0.001)
ISLAM	-0.221** (<0.001)	-0.118** (<0.001)	-0.133** (<0.001)

TABLA 2. *Correlaciones de Spearman (ρ) entre el CONSUMO, la BORRACHERA y BINGE DRINKING con las variables explicativas (factores) (Continuación)*

Factores	Modalidades de consumo de alcohol		
	CONSUMO	BORRACHERA	BINGE DRINKING
<i>Información</i>			
NIVEL_INF	0.009 (0.745)	0.013 (0.638)	0.026 (0.386)
INTERNET	0.82* (0.004)	0.106** (<0.001)	0.051 (0.078)
CENTRO EDUCATIVO	-0.031 (0.286)	-0.048 (0.095)	-0.034 (0.247)
PADRES	-0.022 (0.447)	-0.053 (0.067)	-0.017 (0.566)
HERMANOS	0.074* (0.011)	0.084** (0.004)	0.088** (0.003)
PARES	0.146** (<0.001)	0.158** (<0.001)	0.165** (<0.001)
MEDIA	0.006 (0.835)	-0.007 (0.815)	-0.047 (0.108)

Nota: «*» y «**» representa significatividad estadística a nivel 5 % y 1 %, respectivamente. Entre paréntesis se recogen los *p*-valores.

Fuente: Elaboración propia.

Análisis de regresión de las variables de consumo

En las tablas 3, 4 y 5 se muestran los resultados de los ajustes de CONSUMO, BORRACHERA y BINGE DRINKING, respectivamente, utilizando regresiones *logit* ordenadas. Se puede observar que los ajustes de los tres tipos de consumo de alcohol, sin la inclusión de variables relacionadas con la información, proporcionan modelos estadísticamente significativos.

Sin embargo, en todos los tipos de consumo, incluir variables relacionadas con la información disponible del adolescente proporciona un ajuste de mejor calidad. Los cocientes de máxima verosimilitud aumentan, con $p<0,001$, y del mismo modo, los criterios de información de Akaike, Schwartz, y Hannan y Quinn de los modelos siempre disminuyen, condición que lleva a elegir el modelo que incluye las variables sobre información.

En cuanto a las variables individuales, el sexo no presenta significación estadística. Por otro lado, la edad parece ser la variable más relevante, mostrando una relación positiva con las variables de consumo en todos los casos.

La disconformidad con las normas aparece como un facilitador del consumo en CONSUMO ($OR=1,185$, $p=<0,001$) y en BINGE ($OR=1,183$, $p=0,001$), pero no para la BORRACHERA. La irritabilidad es factor de riesgo en todos los tipos de consumo de alcohol (CONSUMO, $OR=1,123$, $p=0,007$; BORRACHERA, $OR=1,246$, $p<0,001$; BINGE, $OR=1,126$, $p=0,014$).

En relación con las variables ambientales, el control parental sugiere que puede tener una capacidad protectora significativa hacia el consumo de BORRACHERA ($OR=0,843$; $p=0,036$) y de BINGE ($OR=0,859$; $p=0,040$). El apoyo del centro educativo muestra una capacidad protec-

tora solo significativa para BORRACHERA (OR=0,896; p=0,045).

Sin duda, entre los factores ambientales, los dos más relevantes para el consumo de alcohol son la influencia de los iguales, que actúa como un elemento facilitador (CONSUMO: OR=1,234; p<0,001); BORRACHERA: OR=1,240; p<0,001); BINGE: OR=1,321; p<0,001). Ser musulmán es un fuerte inhibidor (CONSUMO: OR=0,134; p<0,001); BORRACHERA: OR=0,250; p<0,001); BINGE: OR=0,212; p<0,001).

El nivel de información que los adolescentes afirman tener sobre las consecuen-

cias del consumo de sustancias no llega a tener influencia en las modalidades de consumo de alcohol. No hay diferencias estadísticamente significativas entre los que consideran estar bien informados y los que no.

La información procedente del centro educativo y de los padres puede tener cierta capacidad protectora frente al consumo de alcohol, ya que tienen OR<1, pero no es significativa. Asimismo, las Odds ratio alcanzadas por la información procedente de Internet sugieren que esta fuente de información puede actuar como potencia-

TABLA 3. Resultados de las regresiones logísticas ordenadas sobre CONSUMO

Factores	Modelo sin variables de información			Modelo con variables de información		
	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
<i>Individual</i>						
SEXO	1.044	0.599	[0.889, 1.226]	1.029	0.746	[0.867, 1.220]
EDAD	1.698**	<0.001	[1.453, 1.984]	1.690**	<0.0001	[1.434, 1.992]
CU_NORMAS	1.189**	<0.001	[1.094, 1.292]	1.185**	0.000	[1.086, 1.294]
IRRITABILIDAD	1.126**	0.004	[1.039, 1.221]	1.123**	0.007	[1.032, 1.222]
<i>Entorno</i>						
APOYO_CENT	0.939	0.133	[0.865, 1.019]	0.924	0.075	[0.847, 1.008]
CONTROL_P	1.070	0.258	[0.951, 1.205]	0.966	0.603	[0.846, 1.102]
INFL_PARES	1.282**	<0.001	[1.188, 1.384]	1.234**	<0.001	[1.136, 1.342]
ISLAM	0.189**	<0.001	[0.112, 0.318]	0.134**	<0.001	[0.068, 0.261]
<i>Información</i>						
NIVEL_INF	-	-	-	1.291	0.195	[0.878, 1.899]
INTERNET	-	-	-	1.042	0.679	[0.859, 1.263]
CENTRO EDUCATIVO	-	-	-	0.857	0.112	[0.708, 1.037]
PADRES	-	-	-	0.913	0.353	[0.754, 1.106]
HERMANOS	-	-	-	1.304**	0.008	[1.073, 1.584]
PARES	-	-	-	1.422**	<0.001	[1.197, 1.690]
MEDIA	-	-	-	0.891	0.197	[0.747, 1.062]
Pseudo-R2	9.73			Pseudo-R2		11.99
Akaike	1733.119			Akaike		1585.893
Schwartz	1791.758			Schwartz		1677.514
Hannan-Quinn	1755.429			Hannan-Quinn		1620.859
LR-ratio	184.26**			LR-ratio		210.99**

Nota: «*» y «**» representa significatividad estadística a nivel 5 % y 1 %, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 4. Resultados de las regresiones logísticas ordenadas sobre BORRACHERA

Factores	Modelo sin variables de información			Modelo con variables de información		
<i>Individual</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
SEXO	0.873	0.177	[0.717, 1.063]	0.903	0.342	[0.731, 1.115]
EDAD	1.381**	0.001	[1.141, 1.670]	1.378**	0.002	[1.124, 1.689]
CU_NORMAS	1.111*	0.044	[1.003, 1.231]	1.075	0.192	[0.964, 1.200]
IRRITABILIDAD	1.236**	<0.001	[1.124, 1.360]	1.246**	<0.001	[1.126, 1.379]
<i>Entorno</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
APOYO_CENT	0.895*	0.029	[0.810, 0.989]	0.896*	0.045	[0.804, 0.997]
CONTROL_P	0.914	0.205	[0.795, 1.051]	0.843*	0.036	[0.719, 0.989]
INFL_PARES	1.304**	<0.001	[1.199, 1.418]	1.240**	<0.001	[1.130, 1.361]
ISLAM	0.350	<0.001	[0.201, 0.612]	0.250**	<0.001	[0.120, 0.520]
<i>Información</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
NIVEL_INF	-	-	-	1.138	0.585	[0.715, 1.812]
INTERNET	-	-	-	1.264	0.070	[0.981, 1.628]
CENTRO EDUCATIVO	-	-	-	0.853	0.179	[0.676, 1.075]
PADRES	-	-	-	0.882	0.297	[0.697, 1.117]
HERMANOS	-	-	-	1.399**	0.005	[1.107, 1.767]
PARES	-	-	-	1.542**	<0.001	[1.242, 1.915]
MEDIA	-	-	-	0.774*	0.022	[0.621, 0.964]
Pseudo-R2	9.81			Pseudo-R2	13.61	
Akaike	1029.339			Akaike	926.0677	
Schwartz	1087.953			Schwartz	1017.731	
Hannan-Quinn	1051.641			Hannan-Quinn	961.0467	
LR-ratio	109.46**			LR-ratio	139.92**	

Nota: «*» y «**» representa significatividad estadística a nivel 5 % y 1 %, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia.

dora de todas las modalidades de consumo de alcohol examinadas en este trabajo. Sin embargo, tampoco muestra significación estadística.

La información procedente de los medios de comunicación convencionales tiene un efecto protector significativo ante el consumo excesivo de alcohol (BORRACHERA: OR=0,774; $p=0,022$); BINGE: OR=0,729; $p=0,002$). Por otro lado, la información procedente de los hermanos, y especialmente de los iguales, tiene un claro efecto facilitador en todas las modalidades de consumo de alcohol analizadas.

La información obtenida de los iguales es, sin duda, la fuente con mayor impacto en todas las modalidades de consumo. Así, en CONSUMO, su OR=1,422 ($p<0,001$), en BORRACHERA, la OR=1,542 ($p<0,001$), y en BINGE, la OR=1,621 ($p<0,001$).

DISCUSIÓN

Existe una correlación estadísticamente significativa entre la edad y las modalidades de consumo, las cuales aumentan a medida que los adolescentes crecen,

TABLA 5. Resultados de las regresiones logísticas ordenadas sobre BINGE

Factores	Modelo sin variables de información			Modelo con variables de información		
<i>Individual</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
SEXO	0.995	0.957	[0.829, 1.194]	0.983	0.861	[0.808, 1.195]
EDAD	1.408**	0.000	[1.180, 1.680]	1.437**	<0.001	[1.191, 1.735]
CU_NORMAS	1.203**	0.000	[1.093, 1.324]	1.183**	0.001	[1.068, 1.309]
IRRITABILIDAD	1.121*	0.013	[1.024, 1.227]	1.126*	0.014	[1.024, 1.239]
<i>Entorno</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
APOYO_CENT	0.921	0.082	[0.839, 1.011]	0.914	0.076	[0.827, 1.009]
CONTROL_P	0.957	0.505	[0.841, 1.089]	0.859*	0.040	[0.743, 0.993]
INFL_PARES	1.353**	<0.001	[1.248, 1.467]	1.321**	<0.001	[1.211, 1.442]
ISLAM	0.295**	<0.001	[0.170, 0.514]	0.212**	<0.001	[0.103, 0.437]
<i>Información</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
NIVEL_INF	-	-	-	1.462	0.093	[0.938, 2.278]
INTERNET	-	-	-	1.053	0.648	[0.842, 1.318]
CENTRO EDUCATIVO	-	-	-	0.950	0.645	[0.765, 1.181]
PADRES	-	-	-	0.948	0.629	[0.762, 1.179]
HERMANOS	-	-	-	1.326*	0.012	[1.065, 1.651]
PARES	-	-	-	1.621**	<0.001	[1.327, 1.980]
MEDIA	-	-	-	0.729**	0.002	[0.596, 0.891]
Pseudo-R2	9.17			Pseudo-R2	13.15	
Akaike	1276.294			Akaike	1154.472	
Schwartz	1334.871			Schwartz	1246.073	
Hannan-Quinn	1298.585			Hannan-Quinn	1189.432	
LR-ratio	126.49**			LR-ratio	169.16**	

Nota: «*» y «**» representa significatividad estadística a nivel 5 % y 1 %, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia.

como ha sido ampliamente documentado en la literatura (De Looze *et al.*, 2017; López-Larrosa y Rodríguez-Arias, 2010). Asimismo, los adolescentes con mayor irritabilidad muestran mayores prevalencias de consumo de alcohol, tal como constatan trabajos como el de Méndez-Garrido y Azaustre-Lorenzo (2016). La disconformidad normativa también correlaciona con los consumos, aunque de forma más moderada, conclusión que también se recoge en Rubio *et al.* (2022).

Un mayor control y apoyo parental actúa como un factor protector ante los consumos

más extremos de alcohol, tal como ya exploraron Berge *et al.* (2016) o García-Barba *et al.* (2018). Por el contrario, la influencia de los iguales presenta correlaciones de signo positivo con los consumos, en la línea que describen Pons y Buelga (2011), Talbott *et al.* (2008), Song *et al.* (2012) o Burk *et al.* (2012). Por otro lado, ser musulmán correlaciona negativamente, como ya constataron King y Roeser (2009) y De Andrés y Belzunegui (2022), no existiendo entre consumos y otras identificaciones religiosas.

La gran mayoría de los adolescentes (alrededor del 80 %) se considera bien infor-

mado sobre el consumo de sustancias. Sin embargo, la falta de correlación entre el nivel de información percibido y el consumo de alcohol sugiere que esta percepción no es un factor determinante para explicar los distintos grados de consumo de alcohol. Esta constatación lleva a pensar en la necesidad de evaluar la procedencia de dicha información para determinar si influye en los patrones de consumo (Belzunegui *et al.*, 2020) y la subestimación de los riesgos asociados, en paralelo a lo que ya expusieron García del Castillo, García del Castillo-López y López-Sánchez (2014).

La información proporcionada por los centros y los padres, a pesar de tener una $OR < 1$, no tiene significación estadística para ser considerada un factor protector frente al consumo de alcohol. Del mismo modo, la información proporcionada por Internet, a pesar de presentar una $OR > 1$, tampoco es significativa. Dado que estas son las principales fuentes de información para los adolescentes, su falta de significatividad cuestiona las fuentes de información de los modelos de prevención, una crítica que ya han señalado otros estudios. Villanueva y Duque (2022: 92), tras revisar múltiples intervenciones en centros escolares, concluyen que:

Las intervenciones basadas en la transmisión de información no son eficaces más allá de aumentar el conocimiento. La información por sí sola no genera cambios del comportamiento.

La información procedente de los medios de comunicación convencionales, que se asume como información supervisada, podría actuar como factor protector frente al consumo excesivo de alcohol si presenta mensajes bien informados y sin alarmismos, como sugieren Córdoba, Camarelles y San José (2017), aunque, por otra parte, determinados mensajes minimizan el riesgo del consumo, confiriendo a los medios convencionales un papel contradictorio. Sin embargo, la información procedente de los

hermanos y, especialmente, de compañeros y amistades, actúan como facilitadores del consumo de alcohol, constando la importancia de la influencia de los modelos sociales (Mezquita *et al.*, 2006).

CONCLUSIONES

En este análisis se ha constatado el efecto de distintos factores como predictores del consumo de alcohol, tales como la edad, la influencia de los pares y el hecho de informarse sobre el consumo de sustancias a través de canales informales. Además, la irritabilidad aumenta la probabilidad de consumo, mientras que el control parental tiene un efecto protector frente determinadas modalidades más agresivas de consumo de alcohol, como la borrachera. Por otro lado, se ha concluido que el sexo, el apoyo del centro educativo o los canales formales de información no guardan relación con el consumo.

Se ha podido constatar también que el consumo de alcohol entre adolescentes es independiente del grado en que se consideran informados, un tema a seguir explorando en futuras investigaciones, centrando la mirada en la calidad de información que éstos manejan. Aunque los adolescentes reportan estar bien informados sobre los efectos del alcohol, esta percepción no disminuye el consumo. De hecho, la información proveniente de amigos y hermanos actúa como un facilitador del consumo, mientras que la información de fuentes formales como los medios de comunicación o los centros educativos puede inhibir el consumo, pero no de manera estadísticamente significativa. Este hallazgo es relevante por cuanto interroga la organización y planificación de la prevención frente a los consumos.

En resumen, aunque los adolescentes están cada vez más informados sobre los peligros del alcohol, esta información por sí sola no es suficiente para reducir el con-

sumo. Esto sugiere que las estrategias preventivas deberían enfocarse no solo en la difusión de información, sino en abordar la influencia social y otros factores de riesgo personales y contextuales (clase social, estatus ocupacional de los padres/madres, particularmente).

BIBLIOGRAFÍA

- Afifi, Rima A.; Asmar, Khalil; Bteddini, Dima; Assi, Moubadda; Yassin, Nasser; Bitar, Sara y Ghandour, Lilian (2020). «Bullying Victimization and Use of Substances in High School: Does Religiosity Moderate the Association?». *Journal of Religion and Health*, 59: 334-350. doi: 10.1007/s10943-019-00789-8
- Andrés-Sánchez, Jorge de; Belzunegui-Eraso, Ángel y Fernández-Aliseda, Sonia (2022). «Religion as a Protective Factor Against Adolescent Smoking Habits: Evidence from Spain». *Christian Journal for Global Health*, 8(2): 16-23. doi: 10.15566/cjgh.v8i2.579
- Belzunegui-Eraso, Ángel; Pastor-Gosálbez, Inma; Raigal-Aran, Laia; Valls-Fonayet, Francesc; Fernández-Aliseda, Sonia y Torres-Coronas, Teresa (2020). «Substance Use among Spanish Adolescents: The Information Paradox». *International Journal Environmental. Research and Public Health*, 17: 627. doi: 10.3390/ijerph17020627
- Berge, Jonas; Sundell, Knut; Öjehagen, Agneta y Håkansson, Anders (2016). «Role of parenting Styles in Adolescent substance Use: Results from a Swedish Longitudinal Cohort Study». *BMJ Open*, 6(1): e008979. doi: 10.1136/bmjopen-2015-008979
- Bisset, Sherri; Markham, Wolfgang A. y Aveyard, Paul (2007). «School Culture as An Influencing Factor on Youth Substance Use». *Journal of epidemiology and community health*, 61(6): 485. doi: 10.1136/jech.2006.048157
- Bousoño, Matilde; Al-Halabi, Susana; Buron, Patricia; Garrido, Marlen; Díaz-Mesa, Eva; Galván, Gonzalo; García-Álvarez, Leticia; Velasco, Ángela; Rodríguez-Revuelta, Julia; Wasserman, Camilla; Carli, Vladimir; Hove, Christina; Sarchiapone, Marco; Wasserman, Danuta; Bousoño, Manuel; García-Portilla, M.^a Paz; Iglesias, Celso; Saiz, Pilar A. y Bobes, Julio (2021). «Alcohol Use and Risk Factors for Self-harm behavior in Spanish Adolescents». *Adicciones*, 33(1). doi: 10.20882/adicciones.1239
- Brown, Sandra A. (2008). Prevalence of Alcohol and Drug Involvement during Childhood and Adolescence. En: T. P. Beauchaine y S. P. Hinshaw (eds.). *Child and adolescent psychopathology* (pp. 405-444). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- Burk, William J.; Vorst, Haske van der; Kerr, Margaret y Stattin, Hakan (2012). «Alcohol Intoxication Frequency and Friendship Dynamics: Selection and Socialization in Early, Middle- and Late-adolescent Peer Networks». *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 73(1): 89-98. doi: 10.15288/jsad.2012.73.89
- Cabrera, Víctor; Ordóñez, Ana; González, Inés; Civantos, Victoria; Moriano, Juan A. y Lloret, Daniel (2022). «Evaluación de la eficacia de un programa de prevención escolar del consumo de alcohol y cannabis entre adolescentes». *Revista Española de Salud Pública*, 96(17): 18. Disponible en: RS96C_202201004.pdf (sanidad.gob.es), acceso 9 de octubre de 2023.
- Calafat, Amador; Juan, Montserrat; Becoña, Elisardo; Castillo, Agurtzane; Fernández, Cesáreo; Franco, Marta; Pereiro, César y Ros, Marga (2005). «El consumo de alcohol en la lógica del botellón». *Adicciones*, 17(3): 193-202. doi: 10.20882/adicciones.368
- Calero, Alejandra D.; Barreyro, Juan P.; Formoso, Jessica e Injoke-Ricle, Irene (2022). «Necesidad de pertenencia al grupo de pares y consumo de alcohol en la adolescencia». *Psicodebate: psicología, cultura y sociedad*, 22(2): 47-59. doi: 10.18682/pd.v22i2.5145
- Cano, Albert Julià; Escapa Solanas, Sandra; Marí-Klose, Marga y Marí-Klose, Pau (2012). «Factores de riesgo psicosociales en el consumo de tabaco de los adolescentes: estados de ánimo negativos, grupo de iguales y estilos parentales». *Adicciones*, 24(4): 309-317.
- Charro-Baena, Belén; Meneses, Carmen; Caperos, José M.; Prieto, María y Uroz, Jorge (2019). «The Role of Religion and Religiosity in Alcohol Consumption in Adolescents in Spain». *Journal of Religion and Health*, 58: 1477-1487. doi: 10.1007/s10943-018-0694-z
- Córdoba, Rodrigo; Camarelles, Francisco y San José, Joaquín (2017). «Posicionamiento sobre el consumo de alcohol semFYC». *Atención Primaria*, 49(9): 505-507. doi: 10.1016/j.aprim.2017.10.001

- Cortés, M.^a Teresa; Espejo, Begoña y Giménez, José A. (2007). «Características que definen el fenómeno del botellón en universitarios y adolescentes». *Adicciones*, 19(4): 357-372. doi: 10.20882/adicciones.295
- Costello, E. Jane; Sung, Minje; Worthman, Carol y Angold, Adrian (2007). «Pubertal Maturation and the Development of Alcohol Use and Abuse». *Drug and Alcohol Dependence*, 88(1): 550-559. doi: 10.1016/j.drugalcdep.2006.12.009
- Cruz-Salmerón, Víctor Hugo; Martínez-Martínez, Martha L.; Garibay-López, Leticia y Camacho-Calderón, Nicolás (2011). «Comparación del perfil de funcionamiento familiar en los adolescentes con y sin drogadicción de un colegio de bachilleres». *Atención Primaria*, 43(2): 89-94. doi: 10.1016/j.aprim.2010.04.009
- De Looze, Margaretha E.; Dorselaer, Saskia A. F. M. van; Monshouwer, Karin y Vollebergh, Wilma A. M. (2017). «Trends in Adolescent Alcohol Use in the Netherlands, 1992-2015: Differences Across Socio-demographic Groups and Links with strict Parental rule-setting». *International Journal of Drug Policy*, 50: 90-101. doi: 10.1016/j.drugpo.2017.09.013
- Fuentes, María C.; Alarcón, Antonio; García, Fernando y Gracia, Enrique (2015). «Consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras drogas en la adolescencia: efectos de la familia y el barrio». *Anales de Psicología*, 31(3): 1000-1007. doi: 10.6018/analesps.31.3.183491
- García-Barba, Marta; Giménez-García, Cristina; Castro-Calvo, Jesús; Nebot, Juan, E. y Ballester-Arnal, Rafael (2018). «¿Existe relación entre el consumo de alcohol de los padres y el de los adolescentes?». *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1): 229-239. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3498/349856003025/349856003025.pdf>, acceso 4 de diciembre de 2023.
- García del Castillo, José A.; García del Castillo-López, Álvaro y López-Sánchez, Carmen (2014). La percepción de riesgo en la prevención del consumo de alcohol. En: M. T. Laespada Martínez (ed.). *Consumo de alcohol en jóvenes y adolescentes: una mirada ecológica* (pp. 227-248). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Gommans, Rob; Müller, Christoph M.; Stevens, Gonneke W. J. M.; Cillessen, Antonius H. N. y Ter Bogt, Tom F. M. (2017). «Individual Popularity, Peer Group Popularity Composition and Adolescents' alcohol Consumption». *Journal of Youth and Adolescence*, 46(8): 1716-1726. doi: 10.1007/s10964-016-0611-2
- Gray, Kevin M. y Squeglia, Lindsay M. (2018). «Research Review: What Have We Learned about Adolescent Substance use?». *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 59(6): 618-627. doi: 10.1111/jcpp.12783
- Gual, Antoni y Colom, Joan (1997). «Why Has Alcohol Consumption Declined in Countries of southern Europe?». *Addiction*, 92: S21-S31. doi: 10.1111/j.1360-0443.1997.tb03392.x
- Guo, Hui; Reeder, Anthony I.; McGee, Rob y Darling, Helen (2011). «Adolescents' Leisure Activities, Parental Monitoring and Cigarette Smoking - A Cross-sectional Study». *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 6(12). doi: 10.1186/1747-597X-6-12
- Hair, Joseph y Alamer, Abdullah (2022). «Partial Least Squares Structural Equation Modeling (PLS-SEM) in Second Language and Education Research: Guidelines Using an Applied Example». *Research Methods in Applied Linguistics*, 1(3): 100027. doi: 10.1016/j.rmal.2022.100027
- Helmer, Stefanie. M.; Burkhart, Gregor; Matias, João; Buck, Christoph; Engling Cardoso, Feline Engling y Vicente. Julian (2021). «“Tell Me How Much Your Friends Consume” –Personal, Behavioral, Social, and Attitudinal Factors Associated with Alcohol and Cannabis Use among European School Students». *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4): 1684. doi: 10.3390/ijerph18041684
- Jiménez-Iglesias, Antonia; Moreno, Carmen; Rivera, Francisco y García-Moya, Irene (2013). «The Role of the Family in Promoting Responsible Substance use in Adolescence». *Journal of Child and Family Studies*, 22: 585-602. doi: 10.1007/s10826-013-9737-y
- King, Pamela E. y Roeser, Robert W. (2009). 13 Religion and Spirituality in Adolescent Development. En: R. M. Lerner y L. Steinberg (eds.). *Handbook of Adolescent Psychology: Individual bases of adolescent development* (pp. 435-478). New Jersey: John Wiley & Sons Inc. doi: 10.1002/9780470479193.adlpsy001014
- Lapsley, Daniel K. y Hill, Patrick L. (2010). «Subjective Invulnerability, Optimism Bias and Adjustment in Emerging Adulthood». *Journal of Youth and Adolescents*, 39: 847-857. doi: 10.1007/s10964-009-9409-9
- Leal-López, Eva; Sánchez-Queija, Inmaculada; Rivera, Francisco y Moreno, Carmen (2021a).

- «Tendencias en el consumo de alcohol en adolescentes escolarizados en España (2010-2018)». *Gaceta Sanitaria*, 35(1): 35-41. doi: 10.1016/j.gaceta.2019.07.011
- Leal-López, Eva; Sánchez-Queija, Inmaculada; Vieno, Alessio; Currie, Dorothy; Torsheim, Torbjorn; Pavlova, Daria; Moreno-Maldonado, Concepción; De Clercq, Bart e Inchley, Joanna (2021b). «Cross-national Time Trends in Adolescent Alcohol Use from 2002 to 2014». *European journal of public health*, 31(4): 859-866. doi: 10.1093/eurpub/ckab024
- López-Larrosa, Silvia y Rodríguez-Arias, José Luis (2010). «Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo». *Psicothema*, 22(4): 568-573. Disponible en: <http://psicothema.com/pii?pii=3767>, acceso 21 de octubre de 2023.
- Martínez-Lorca, Manuela y Alonso-Sanz, Carlos (2003). «Búsqueda de sensaciones, autoconcepto, asertividad y consumo de drogas. Existe relación?». *Adicciones*, 15(2): 145-158. doi: 10.20882/adicciones.438
- Martínez-Oró, David Pere y Romaní Alfonso, Oriol (2016). «Els danys de les polítiques prohibicionistes en l'àmbit de les drogues». *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(1): 33-49.
- Megías, Eusebio; Elzo, Javier; Rodríguez, Elena; Megías, Ignacio y Navarro, José (2006). *Jóvenes, Valores, Drogas*. Madrid: FAD. doi: 10.5281/zenodo.3670472
- Mehanović, Emina; Vigna-Taglianti, Federica; Faggiano, Fabrizio y Galanti, Maria Rosaria (2022). «Does Parental Permissiveness toward Cigarette Smoking and Alcohol Use Influence Illicit Drug Use among Adolescents? A Longitudinal Study in Seven European Countries». *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 57: 173-181. doi: 10.1007/s00127-021-02118-5
- Melguizo-Ibáñez, Eduardo; González-Valero, Gabriel; Badicu Georgian; Clemente, Filipe Manuel; Filipa, Ana y Puertas-Molero, P. (2023). «An Explanatory Model of Violent Behavior, Self-Concept, and Alcohol, Tobacco, and Cannabis Consumption in Secondary Education Students». *BioMed Research International*, 1971858. doi: 10.1155/2023/1971858
- Méndez Garrido, Juan M. y Azaustre Lorenzo M.^a Carmen (2016). «El consumo de alcohol en universitarios. Estudio de las relaciones entre las causas y los efectos negativos». *Revista Complutense de Educación*, 28(3): 689-704. doi: 10.5209/rev_RCED.2017.v28.n3.49725
- Mezquita, Laura; Maestre, Emma; Mestre, Helena; Viñas, Marta; Moya, Jorge y Ortet, Generós (2006). «Relación entre personalidad y consumo de alcohol en adolescentes españoles y escoceses». *Castelló: Forum de Recerca*, 11: 2-12. Disponible en: <https://repositori.uji.es/items/4c0338b7-4bec-4528-9860-9562fe93e48f>, acceso 17 de octubre de 2023.
- Mietzel, Gerd (2005). *Claves de la psicología evolutiva: Infancia y juventud*. Barcelona: Herder.
- Moral-Jiménez, María de la Villa; Rodríguez-Díaz, Francisco J. y Sirvent-Ruiz, Carlos (2005). «Motivadores de consumo de alcohol en adolescentes: análisis de diferencias inter-género y propuesta de un continuum etiológico». *Adicciones*, 17(2): 105-120. doi: 10.20882/adicciones.376
- Musitu, Gonzalo (2014). «¿Por qué los adolescentes tienen una baja percepción de riesgos respecto del consumo de alcohol? La visión de los expertos». *Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 1: 55-73. Disponible en: <https://www.centroreinasofia.org/publicacion/metamorfosis-1/>, acceso 12 de septiembre de 2023.
- Nawi, Azmawati M.; Ismail, Rozmi; Ibrahim, Fauziah; Hassan, Mohd R.; Manaf, Mohd R. A.; Amit, Noh; Ibrahim, Norhayati y Shafurdin, Nurul S. (2021). «Risk and Protective Factors of Drug Abuse among adolescents: A Systematic Review». *BMC public health*, 21(1): 1-15. doi: 10.1186/s12889-021-11906-2
- Neighbors, Clayton; Young, Chelsie M.; Krieger, Heather y Tackett, Jennifer L. (2016). Social Influence, Pressure, and Norms: Vulnerability for Substance Use in Adolescents. En: C. E. Kopetz y C. W. Lejuez (eds.). *Addictions: A social psychological perspective* (pp. 170-198). London: Routledge/Taylor & Francis Group.
- Novak, Miranda; Maglica, Toni y Radetic Paic, Mirjana (2022). «School, Family, and Peer Predictors of adolescent Alcohol and Marijuana Use». *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 30(5): 486-496. doi: 10.1080/09687637.2022.2073869
- OEDA (Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones) (2022). *Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- OEDA (Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones) (2023). *Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

- Ortega-García, Juan A.; Tellerías, Lydia; Ferrís-Tortajada, Josep; Boldo, Elena; Campillo-López, Ferran; Van den Hazel, Peter; Cortés-Arancibia, Sandra; Ramis, Rebeca; Gaioli, Marisa; Monroy-Torres, Rebeca; Farias-Guardia, Constanza; Borrás, Mirta; Yohannessen, Karla; García-Noriega, Marcelino; Cáceres-Álvarez, Alberto; Jaimes-Vega, Diana C.; Cordero-Rizo, Marcia; López-Hernández, Fernando y Claudio, Luz (2019). «Amenazas, desafíos y oportunidades para la salud medioambiental pediátrica en Europa, América Latina y el Caribe». *Anales de Pediatría*, 90(2): 124e1-124e11. doi: 10.1016/j.anpedi.2018.11.015
- Patrick, Megan E.; Peterson, Sarah J.; Terry-McElrath, Yvonne M.; Rogan, Shanna Elaine B. y Solberg, Marvin A. (2024). «Trends in Coping Reasons for Marijuana Use among U.S. Adolescents from 2016 to 2022». *Addictive Behaviors*, 148: 107845. doi: 10.1016/j.addbeh.2023.107845
- Perelló, Miguel J.; Llorens, Noelia y Tortajada, Silvia (2008). «Influencia de los estilos educativos paternos en el consumo de drogas en adolescentes». *Revista Española de Drogodependencias*, 33(4): 288-299.
- Pérez de Albéniz-Garrote, Gloria; Medina-Gómez, Begoña y Rubio-Rubio, Laura (2019). «Influencia de la impulsividad y de la búsqueda de sensaciones en el consumo precoz de Cannabis. Diferencias de género y orientaciones para la prevención». *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(1): 27-40. doi: 10.5944/reop.vol.30.num.1.2019.25192
- Pérez-Milena, Alejandro; Martínez-Fernández, M.^a Luz; Redondo-Olmedilla, Manuel; Álvarez Nieto, Carmen; Jiménez Pulido, Idoia y Mesa-Gallardo, Inmaculada (2012). «Motivaciones para el consumo de tabaco entre los adolescentes de un instituto urbano». *Gaceta Sanitaria*, 26(1).
- Pons, Javier y Buelga, Sofía (2011). «Factores Asociados al Consumo Juvenil de Alcohol: Una Revisión desde una Perspectiva Psicosocial y Ecológica». *Psychosocial Intervention*, 20(1): 75-94. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818575008>
- Prignitz, Maren; Banaschewski, Tobias; Bokde, Arun L. W.; Desrivières, Sylvane; Grigis, Antoine; Garavan, Hugh; Gowland, Penny; Heinz, Andreas; Martinot, Jean-Luc.; Paillère, Marie-Laure; Artigues, Eric; Papadopoulos, Dimitri; Poustka, Luise; Hohmann, Sarah; Fröhner, Julianne H.; Robinson, Lauren; Smolka, Michael N.; Walter, Henrik; Winterer, Jeanne M.; Whelan, Robert et al. (2023). «The Role of Empathy in Alcohol Use of Bullying Perpetrators and Victims: Lower Personal Empathic Distress Makes Male Perpetrators of Bullying More Vulnerable to Alcohol Use». *International Journal Environmental. Research and Public Health*, 20: e6286. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n1a7>, acceso 29 de enero de 2024.
- Rubio, Gabriel; Nieto, Pedro L.; Martín, Isabel A.; Rubio, Enrique y Martínez, Mario (2022). Los problemas del consumo de alcohol en jóvenes. En: C. Noriega, G. Pérez-Rojo y M. Isabel Carretero (eds.). *Las adicciones en los adolescentes* (pp. 67-78). Madrid: Editorial Dykinson.
- Salamó-Avellaneda, Anna; Gras-Pérez, M.^a Eugenia y Font-Mayolas, Silvia (2010). «Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia». *Psicothema*, 22(2): 189-195. Disponible en: <https://www.psicothema.com/pii?pii=3714>, acceso 22 de noviembre 2023.
- Sánchez-Aragón, Anna; Valls-Fonayet, Francesc.; Pastor-Gosálbez, Inmaculada; Anleu-Hernández, Claudia María y Belzunegui-Eraso, Angel (2024). «Motivaciones para el consumo de alcohol en adolescentes escolarizados: análisis de grupos de discusión». *Atención Primaria*, 56: 102931. doi: 10.1016/j.aprim.2024.102931
- Sánchez-Quejica, Inmaculada; Moreno, Carmen; Rivera, Francisco y Ramos, Pilar (2015). «Tendencias en el consumo de alcohol en los adolescentes escolarizados españoles a lo largo de la primera década del siglo XXI». *Gaceta Sanitaria*, 29(3): 184-189. doi: 10.1016/j.gaceta.2015.01.004
- Scheffels, Janne; Brunborg, Geir S.; Bilgri, O. R.; Tokle, Rikke; Burdzovic, Jasmina y Buvik, Kristin (2023). «The Ambivalence of Alcohol Expectancies: A longitudinal Mixed Methods Study among 12-to-18-year-old Adolescents». *Journal of Adolescent Research*, 0(0). doi: 10.1177/07435584221150909
- Smit, Koen; Voogt, Carmen; Otten, Roy; Kleinjan, Marloes y Kuntsche, Emmanuel (2022). «Why Adolescents Engage in Early Alcohol Use: A Study of Drinking motives». *Clinical Psychology Review*, 25(7): 841-861. doi: 10.1037/pha0000383
- Song, Eu-Young; Smiler, Andrew P.; Wagoner, Kimberly G. y Wolfson, Mark (2012). «Everyone Says It's ok: Adolescents' Perceptions of Peer, Parent, and Community Alcohol Norms, Alcohol Consumption, and Alcohol-related

- Consequences». *Substance Use & Misuse*, 47(1): 86-98. doi: 10.3109/10826084.2011.629704
- Soriano-Sánchez, José y Jiménez-Vázquez, David (2022). «Predictores del consumo de alcohol en adolescentes: una revisión sistemática de estudios transversales». *Revista Estudios Psicológicos*, 2(4): 73-86. doi: 10.35622/j.rep.2022.04.006
- Suárez, Cristian; Del Moral, Gonzalo; Musitu, Gonzalo; Sánchez, Juan Carlos y John, Bev (2014). «Eficacia de las políticas institucionales de prevención del consumo de alcohol en adolescentes: la opinión de expertos y adolescentes». *Atención Primaria*, 46: 326-335. doi: 10.1016/j.aprim.2013.11.005
- Suites, Daniel B. (1957). «Use of Dummy Variables in Regression Equations». *Journal of the American Statistical Association* 52(280): 548-551 (republicado online en 2012). doi: 10.2307/2281705
- Talbott, Laura L.; Martin, Ryan J.; Usdan, Stuart L.; Leeper, James D.; Umstattd, Rénee; Cremeens, Jennifer L. y Geiger, Brian F. (2008). «Drinking Likelihood, Alcohol Problems, and Peer Influence among First-year College Students». *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 34: 433-440. doi: 10.1080/00952990802122655
- Tong, Ming; Ziplow Jason L.; Princess, Mark y De la Monte, Suzanne M. (2022). «Dietary Soy Prevents Alcohol-Mediated Neurocognitive Dysfunction and Associated Impairments in Brain Insulin Pathway Signaling in an Adolescent Rat Model». *Biomolecules*, 12(5): e676. doi: 10.3390/biom12050676
- Urrutia-Pereira, Marilyn; Soléb, Dirceu; Chong, Herberto José; Badellinod, Héctor; Acoste, V., Castro-Almarales, Raúl Lázaro; León, M.G.; Avalos, M. M.; Fernández, Carmen C.; Sisul-Alvariza, Juan Carlos, Oliano, Vinícius Jardim y Rinelli, Pietro N. (2019). «Youth Tobacco Use in Latin America: What is the Real Extent of the Problem?». *Allegologia et Immunopathologia*, 47(4): 328-335. doi: 10.1016/j.aller.2018.09.010
- Villanueva, Víctor J. y Duque, M.^a Aranzazu (2022). Alcohol, tabaco y cannabis en jóvenes. En: EFYPAF. *La promoción de comportamientos saludables desde los centros educativos. Ejemplos de proyectos de intervención eficaces* (pp. 87-96). Zaragoza: Servicio de publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- Wellman, Robert J.; Sabiston, Catherine M. y Morgenstern, Matthis (2022). «Depressive Symptoms, Alcohol Beliefs and Heavy Episodic Drinking in Adolescents». *Children*, 9(1): 103. doi: 10.3390/children9010103
- Wray-Lake, Laura; Crouter, Ann C. y McHale, Susan M. (2010). «Developmental Patterns in Decision-making Autonomy across Middle childhood and Adolescence: European American Parents' Perspectives». *Child Development*, 81(2): 636-651. doi: 10.1111/j.1467-8624.2009.01420.x

RECEPCIÓN: 23/02/2024

REVISIÓN: 01/08/2024

APROBACIÓN: 11/10/2024

La sociedad digital a la luz de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de *software*

Digital Society as Seen through The Work experiences of Software Developers

Eduardo Bericat y Julia Acosta

Palabras clave

Sociedad digital

- Experiencias de vida
- Análisis de experiencias
- Digitalización
- Sociología del trabajo
- Transformación digital

Key words

Digital Society

- Lived Experiences
- Analysis of Experiences
- Digitalisation
- Sociology of Work
- Digital Transformation

Resumen

Los desarrolladores de software, en su mayoría jóvenes y varones, desempeñan un papel clave en la transformación digital de nuestras sociedades. Ellos son quienes traducen y transfieren las operaciones analógicas tradicionales a su correspondiente versión digital. A pesar de su importancia, este inmenso proceso de creatividad social suele pasar desapercibido o permanece oculto a los ojos del público en general. Aplicando el método del Análisis de Experiencias de Vida (AEx), el estudio analiza el proceso de transformación digital a través de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de *software*. Los relatos de sus vivencias revelan aspectos estructurales clave de la sociedad digital y reflejan las tensiones inherentes a este proceso transformador. Al mismo tiempo, muestran la naturaleza dual o jánica de la experiencia de vida de todos los individuos en una época de profunda transformación sociodigital.

Abstract

Software developers, most of whom are young and male, play a key role in the digital transformation of our societies. They translate and transfer traditional analogue operations into their corresponding digital counterparts. Despite the importance of this socially creative process, it often goes unnoticed or remains hidden from the eyes of the general public. Applying the analysis of lived experiences method, the study analyses the digital transformation process through the work experiences of software developers. Their life stories shed light on key structural aspects of the digital society and reflect the tensions inherent in this transformative process. At the same time, they reveal the dual or Janus-faced nature of every individual's life experience during a period of profound socio-digital transformation.

Cómo citar

Bericat, Eduardo; Acosta, Julia (2025). «La sociedad digital a la luz de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de *software*». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 43-62. (doi: 10.5477/cis/reis.190.43-62)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Eduardo Bericat: Universidad de Sevilla | ebericat@us.es

Julia Acosta: Universidad de la República (Uruguay) | majulia.acosta@cienciassociales.edu.uy



INTRODUCCIÓN

A partir de la década de los sesenta, filósofos y científicos sociales observaron que la sociedad moderna no podía explicarse solo por su oposición a la sociedad tradicional, lo que dio lugar a nuevas teorías de la sociedad, como la posindustrial (Bell, 1973), la posmodernidad (Lyotard, 1979; Jameson, 1984) o la modernidad líquida (Bauman, 2003). Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se revelaron como las grandes fuerzas transformadoras de esa época, lo que llevó al concepto de «sociedad informacional» (Castells, 1996), que acabó imponiéndose como referente básico del sistema social emergente (Bericat, 1996). Además, parecía existir una afinidad íntima entre las sociedades basadas en las TIC y los rasgos culturales, sociales, económicos y políticos atribuidos a la posmodernidad (Bericat, 2003).

Ahora bien, las TIC han seguido evolucionando, desembocando en lo que hoy denominamos «sociedad digital» (Lupton, 2014). Los tres primeros libros publicados bajo el título de Sociología digital (Orton-Johnson y Prior, 2013; Lupton, 2014; Marres, 2017) vieron la luz aproximadamente hace una década. En su libro, Deborah Lupton (2014: 1) declaró taxativamente que «la vida es digital», que «vivimos en una sociedad digital», y que las nuevas tecnologías digitales alteraban profundamente la vida cotidiana, las relaciones sociales, el gobierno, el comercio, la economía, o la producción y difusión del conocimiento. También señaló que «hemos llegado a un punto en el que la ubicuidad y omnipresencia de las tecnologías digitales son tales que se han vuelto invisibles» (Lupton, 2014: 2).

La sociedad digital ha sido ampliamente estudiada por científicos como Carr (2010), que analizó el impacto de Internet en la cognición, y Schwab (2016), que exploró las consecuencias de la robótica y la inte-

ligencia artificial. Otros estudios, como los de Pariser (2011) y O'Neil (2016), se enfocaron en las implicaciones sociales y éticas de los algoritmos y la personalización en Internet. Dentro de esta nueva configuración, el capitalismo digital (Schiller, 1999; Fuchs, 2014) y el capitalismo de plataforma (Srnicek, 2017) emergen como sistemas en los que los datos y el procesamiento digital de información constituyen los principales recursos económicos, transformando tanto el consumo como las relaciones laborales (Casilli, 2021; Abdelnour y Medá, 2020). Muchas de las investigaciones recientes sobre el trabajo en el marco de la sociedad digital, como las orientadas al despliegue de la gestión algorítmica o la resistencia de los trabajadores a la misma (Dupuis, 2024; Floros, 2024), adoptan estos enfoques. También existen muchos discursos contra el destino de la digitalización social, como por ejemplo las críticas de Morozov (2015) al solucionismo tecnológico, discurso que sostiene ingenuamente que la tecnología puede resolver por sí misma todos nuestros problemas.

El presente estudio tiene por objetivo realizar una aportación específica al campo de las investigaciones sobre la sociedad digital, analizando las experiencias de vida de trabajo de un grupo de profesionales, en su mayoría varones y jóvenes, que desempeñan un papel clave en el funcionamiento y la transformación digital de las organizaciones y la sociedad en general. Los codificadores, programadores informáticos y desarrolladores de *software* son considerados como los arquitectos y constructores de esta nueva sociedad (Thompson, 2019; Himanen, 2004). Son, en efecto, los encargados de traducir y transponer todas las operaciones y sistemas de acción analógicos tradicionales a su correspondiente versión digital; esta es la esencia de la transformación digital. Por tanto, entendemos que la transformación digital, como un proceso que reconfigura las estructuras sociales y laborales, puede ser

comprendida a través de las experiencias de estos trabajadores.

Visualizar este proceso de traducción analógico-digital, mediante el que se va tejiendo la infraestructura de la nueva sociedad y facilitando la transformación digital, requería realizar un estudio que trascendiera el mero análisis de las condiciones objetivas de la actividad laboral. En este caso, era preciso conocer la naturaleza del trabajo a partir de las vivencias de los propios trabajadores. El análisis de sus experiencias permitiría integrar en una misma mirada parámetros objetivos y subjetivos. Permitiría, además, contemplar al trabajador no solo como un sujeto paciente, sometido a múltiples constricciones externas, sino también como un sujeto agente que incorpora al trabajo su propia subjetividad. Por último, los relatos elaborados con sus experiencias permitirían captar el sentido y el contenido emocional implícitos en sus cometidos y prácticas laborales, delineando un prototipo o carácter de individuo propio de la transformación digital.

En este sentido, aunque el análisis de las experiencias de vida de los desarrolladores de *software* constituye el primer objetivo de esta investigación, no constituye su finalidad última. La selección de estos profesionales se justifica porque, dado el papel que desempeñan en este proceso de transformación social, el análisis de sus vivencias personales podría revelarnos algunos rasgos estructurales clave de la sociedad digital. Dicho de otra manera, pretendemos analizar el proceso de transformación digital, y reflexionar sociológicamente en torno a él, a la luz de la experiencia de estos profesionales.

El artículo se organiza en varias secciones. Primero, se detalla el método de investigación utilizado, es decir, el análisis de experiencias de vida (AEx). Posteriormente, se ofrece una síntesis típico-ideal de la experiencia laboral de los desarrolla-

dores de *software*. En la tercera sección, se reflexiona sociológicamente sobre la sociedad digital a partir de los ocho focos experienciales revelados por el análisis. Tras proponer a la discusión académica tres rasgos claves de la sociedad digital, el artículo se cierra con unas conclusiones que vinculan los hallazgos con el actual proceso de digitalización de la sociedad.

EL MÉTODO: ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS DE VIDA (AEx)

El argumento central que Wright Mills esgrimió en *La imaginación sociológica* (1959), una obra ya clásica, sostenía que las experiencias individuales (micro) están inexorablemente vinculadas al contexto sociohistórico (macro), por lo que el conocimiento de las vivencias individuales conduce forzosa-mente al de las estructuras sociales. En su terminología, los problemas personales privados (*troubles*) están conectados con los problemas sociales públicos (*issues*). En suma, para Mills, la tarea fundamental de un sociólogo consiste en hacer inteligibles los vínculos existentes entre ambos niveles de la realidad.

Aunque la experiencia, en tanto categoría ontológica y epistemológica, ha dado lugar a muchas reflexiones filosóficas, así como a interminables debates motivados por su naturaleza intrínsecamente polisémica (Jay, 2005), no suele ser el objeto explícito y principal de nuestras investigaciones sociológicas. Hasta ahora, salvo excepciones, tampoco ha sido el objeto central de importantes debates metodológicos en nuestro campo.

El análisis de experiencias de vida que estamos desarrollando, y que hemos utilizado en la presente investigación, presupone que la observación y comprensión de las vivencias de individuos concretos ofrece una vía distintiva de conocimiento

de los fenómenos sociales. Este método está inspirado en la idea de experiencia que John Dewey desarrolló en *Art as Experience* (1934), y que en ningún caso aludía a la existencia humana en general, sino a «una experiencia», es decir, a experiencias de vida concretas y determinadas, vividas por individuos concretos y determinados. Como ejemplos, valgan la realización de un viaje, la resolución de un problema, el disfrute de una obra de arte, una enfermedad o una entrevista de trabajo.

La vida de los individuos no consiste en un fluir indiferenciado, continuo y caótico de hechos y acontecimientos carentes de unidad, orden o sentido: los seres humanos empaquetamos nuestra vida en experiencias. Como en una mudanza, organizamos todas nuestras cosas en cajas que contienen un conjunto diverso de elementos con alguna relación vital entre sí. Cada experiencia, esto es, una experiencia, incluye hechos, objetos, personas, relaciones, ideas, emociones, recuerdos, acciones, juicios, accidentes, deseos, lugares o sueños que configuran, en la subjetividad de la persona, un espacio vital unificado y coherente, una línea en el tiempo que puede ser captada mediante una narración o un relato, y un sentido reflejado en el contenido emocional de la vivencia.

Los rasgos metodológicos clave del AEx son los siguientes:

- Otorga primacía a la subjetividad. Estudia la realidad social tal y como la viven, perciben, piensan, sienten, imaginan, evalúan o desean los individuos (perspectiva fenomenológica).
- Parte de la observación de realidades sociales concretas, de hechos o acontecimientos que les suceden a personas determinadas (principio empirista).
- Considera que las experiencias humanas son procesos vitales, completos y complejos, cuya naturaleza y dinámica

depende del conjunto de elementos que contienen (enfoque holístico).

- No aborda ni prejuzga la naturaleza de los fenómenos objeto de estudio con ideas o teorías cerradas y establecidas *a priori* (principio de apertura).
- Enfoca la mirada sobre aquellos aspectos del mundo que el sujeto considera emocionalmente relevantes (visión centrada en el individuo).

Las ciencias sociales y la sociología cuentan con numerosas/os investigadoras/es que han centrado su trabajo en el estudio de experiencias, tanto individuales como colectivas. Ejemplos paradigmáticos son el análisis de Thompson (1978) sobre la experiencia en la formación de la clase obrera inglesa; el valor epistemológico que Collins (1986, 1990) otorgaba a la experiencia en el empoderamiento de las mujeres afroamericanas; los estudios de Dubet (2010, 2011) sobre la experiencia social de los jóvenes en los suburbios franceses; o la sociología crítica de Rosa (2019), que contrasta experiencias resonantes y alienantes. En el ámbito laboral, se han investigado diversas experiencias de los trabajadores. Un estudio clásico es el de Burawoy (1979), que analiza cómo los obreros consienten o resisten las condiciones laborales impuestas por el capital en el proceso fabril. De manera similar, Floros (2024) examina cómo las trabajadoras de plataformas de limpieza doméstica experimentan y resisten la gestión algorítmica. Aunque nuestro estudio sobre la experiencia laboral es más limitado, consideramos que sigue siendo relevante.

El análisis de experiencias de vida, inspirado en enfoques pragmatistas y fenomenológicos, combina orientaciones metodológicas procedentes del análisis narrativo, la teoría fundamentada y las historias de vida. Sin embargo, constituye una propuesta distintiva al centrar la investigación sociológica en el estudio de experien-

cias concretas. A diferencia de las historias de vida, que suelen tener un enfoque biográfico, el AEx no toma como objeto de estudio la vida de un individuo. El artículo de Charriez (2012) ofrece una excelente síntesis del método de las historias de vida. Mediante este método, se busca comprender a una o varias personas compilando todos y cada uno de los cambios acontecidos a lo largo de sus vidas, así como analizando sus propias interpretaciones y narraciones vitales. Ahora bien, a diferencia de las historias de vida, que forman parte del enfoque biográfico, el objeto de estudio propio del AEx no son las personas o los individuos, sino las experiencias en sí mismas, hayan sido vividas individual o colectivamente. Aunque en algunos ámbitos prácticos se recurre al estudio de experiencias concretas, como es el caso de las experiencias del consumidor (Caru y Cova, 2007) o de los mapas de empatía (Gray, Brown y Macanufo, 2010), el AEx no persigue un fin mercantil o utilitario, sino contribuir al conocimiento y comprensión de fenómenos sociales relevantes.

El diseño metodológico seguido incluye tres fases: 1) la selección, contacto y realización de entrevistas a profesionales; 2) la elaboración, a partir del material recopilado mediante tales entrevistas, de un relato de experiencia de trabajo de cada trabajador; y 3) el posterior análisis de estas narraciones vitales con el objeto de extraer tanto un síntesis típico-ideal de su experiencia, como sus focos experienciales clave.

En total, se entrevistaron y reconstruyeron las experiencias de trabajo de quince profesionales del sector de tecnologías de la información (TI) vinculados al desarrollo de *software*. La mayoría son ingenieros, programadores o desarrolladores de *software*, que tienen vínculos laborales con empresas de diferentes tamaños en España y en el extranjero, principalmente

Estados Unidos y Alemania. En este primer estudio fueron seleccionados hombres de veintitrés a cuarenta años. La elección de una muestra con estas características responde a la demografía predominante en este sector tecnológico, donde la mayoría de los trabajadores son varones jóvenes. Según datos de la encuesta Stack Overflow Developer Survey de 2023, el 84,6 % de los desarrolladores tenía menos de cuarenta y cuatro años, en comparación con el 49,3 % del total de la población trabajadora en España, según datos del INE (T2 2023). Además, en la encuesta Stack Overflow Developer Survey, de 2022, se reveló que el 91 % de los desarrolladores en España eran varones. Por tanto, esta elección permite capturar de manera precisa las experiencias típicas de este grupo, que en la actualidad ocupa este centro operativo de la transformación digital.

El reclutamiento se llevó a cabo mediante la plataforma LinkedIn. La versión Sales Navigator permite seleccionar el sector (desarrollo de *software*) y ubicación geográfica (España). Las entrevistas, semiestructuradas, con una duración de entre cincuenta y setenta y cinco minutos, versaron sobre la experiencia de trabajo. Se llevaron a cabo entre el 6 y el 22 de febrero de 2023.

LA EXPERIENCIA DE TRABAJO DE LOS DESARROLLADORES DE SOFTWARE

En el libro *La corrosión del carácter*, Richard Sennett (2000) argumenta que un mero cambio en la articulación del tiempo del nuevo capitalismo, en comparación con el capitalismo industrial precedente, conlleva importantes consecuencias personales. De una sociedad basada en el largo plazo, que posibilitaba la implementación de proyectos personales estables,

el establecimiento de vínculos sociales sólidos y la configuración de una ética transmisible generacionalmente, hemos pasado a una sociedad del corto plazo, en la que las personas se encuentran a merced de vientos cambiantes, de vínculos sociales débiles, de falta de confianza, de ausencia de compromisos, de múltiples incertidumbres, de vulnerabilidad generalizada y de una radical contingencia que afecta a todos los ámbitos de la existencia. Contraponiendo la experiencia vital de Enrico, un humilde trabajador de la limpieza en un edificio de oficinas del centro de la ciudad, con las de su hijo Rico, un graduado de ingeniería eléctrica que goza de un más que aceptable éxito profesional, Sennett presenta la tesis de la corrosión del carácter. En las condiciones temporales del nuevo capitalismo, es casi imposible sentir o creer que la experiencia personal, compuesta ahora por una mera agregación de episodios deslavazados, pueda articular una narración biográfica, completa y coherente, que otorgue suficiente sentido y consistencia a la vida.

Siguiendo a Sennett, hemos analizado las experiencias de trabajo de los desarrolladores de *software*, así como su carácter personal, en el convencimiento de que, dado el rol que desempeñan en el núcleo operativo de la transformación digital, las tensiones que en ellos se manifiestan podrán revelarnos rasgos del *ethos* característico del individuo contemporáneo. Por ello, presentamos a continuación el tipo ideal weberiano de la experiencia de trabajo de estos profesionales. En general, dada la elevada cualificación, el alto poder de mercado, lo demandado que están sus servicios y el gran contenido intelectual de sus cometidos, los relatos de los entrevistados ofrecen una visión idealizada de la profesión. Sin embargo, bajo el tono idílico de sus experiencias estéticas, asoman importantes problemas e insatisfacciones laborales.

La experiencia típico-ideal

La experiencia de vida laboral de los desarrolladores de *software* gira en torno al cometido fundamental de diseñar, usando adecuados lenguajes y estructuras lógicas, los *códigos*¹ que sustentan el funcionamiento de las aplicaciones.

Este objetivo es inalcanzable mediante la mera realización de tareas rutinarias, pues no existen recetas ni protocolos aplicables al diseño y construcción del *software* que cada cliente demanda. En general, han de *crear algo desde la nada*, lo que exige un gran esfuerzo, capacidad intelectual e ingenio.

Deben encontrar soluciones y resolver problemas (*solution-oriented job*). Dado que estas tareas son por lo general tan difíciles como complejas, superar los continuos *desafíos* les hace vivir en permanente tensión.

Como las tecnologías con las que trabajan cambian sin cesar, necesitan estar literalmente al día. Han de ser autodidactas, y saber aprender sobre la marcha. La espada de Damocles que pende sobre sus cabezas es la *obsolescencia*, tanto profesional como personal. La velocidad del cambio es tal, que el temor a quedarse atrás, o varado, les provoca una intensa incertidumbre y ansiedad.

Ahora bien, sus competencias informáticas, así como su capacidad para diseñar códigos utilizando las tecnologías más avanzadas les procuran un *gran poder de mercado* y muchas satisfacciones derivadas de la *utilidad social de su saber*.

Los *logros* constituyen un elemento clave de su experiencia. La pasión que

¹ Este apartado ofrece una síntesis muy concisa del análisis completo de las experiencias de vida de trabajo de estos profesionales. Con el fin de focalizar adecuadamente la atención del lector, se incluyen en cursiva todos los términos que aluden a categorías conceptuales o a parámetros claves de esta experiencia típico-ideal.

ponen en el trabajo, el placer con el que desempeñan los cometidos laborales y el gusto por su profesión se nutren en parte de los «subidones» de autoestima y energía emocional que les produce el éxito de sus proyectos. Los logros alimentan el compromiso y la *motivación laboral intrínseca* exigida en sus ocupaciones laborales, ya que sus trabajos requieren una fuerte implicación de la subjetividad del trabajador.

Los desarrolladores de *software* admiran profundamente a los colegas que han sido capaces de crear estructuras muy complejas, al tiempo que elegantes, simples y funcionales. Sienten una especie de pasmo y devoción ante la obra bien hecha. *Valoran la excelencia*.

La lógica del *software* es un *misterio* incomprensible para los usuarios de sus programas, pero estos saben muy bien, y constatan a diario, que la magia es efectiva y funciona. Gracias a las aplicaciones, los ciudadanos de la sociedad digital realizan infinidad de tareas extremadamente complejas de un modo sencillo o cuasiautomático. Cuando sus clientes o usuarios reconocen la *utilidad práctica* y el buen funcionamiento de sus códigos, ellos se sienten especiales, importantes, útiles y realizados personal y profesionalmente.

El agradecimiento de los clientes es una recompensa emocional impagable. También les demuestra haber entendido y atendido bien el requerimiento exacto del cliente, probando que su criatura informática ha cobrado vida y opera en el mundo real. Así, se sienten *auténticos creadores*. El trabajo, lejos de consistir en la mera realización de una serie de tareas instrumentales y objetivas, se transforma en una auténtica *experiencia estética* (Dewey, 2005), cuya consumación provoca un inmenso gozo.

La conclusión exitosa de sus proyectos depende, estrictamente, de esta *mutación* en la naturaleza del trabajo, que adquiere ahora una naturaleza personal y subjetiva.

Los desarrolladores de *software* abordan sus proyectos laborales desde un *yo* fuerte, implicado, libre, creativo y autodeterminado.

Las empresas, grandes o pequeñas, fomentan la subjetivación e individuación de los trabajadores otorgándoles una amplia *autonomía* sobre sus medios de trabajo, pero solamente a condición de que los apliquen a los fines exógenamente establecidos por ellas. Los códigos que crean han de servir al fin establecido por algún jefe o cliente (principio de poder), y deben predeterminar conjuntos de operaciones que encajen y funcionen en la realidad objetiva (principio de realidad).

A juzgar por sus relatos, los desarrolladores no son muy conscientes de la contradicción entre la subjetividad del trabajador (*autonomía de medios*) y las constricciones externas y objetivas (*heteronomía de fines*). Aunque se sienten científicos y artistas, no gozan de la misma libertad a la hora de elegir las metas.

Los desarrolladores presuponen que, como la matemática y la lógica, los códigos que crean son prístinos, puros y perfectos. Pero su experiencia laboral les confirma reiteradamente que no escapan al *error*. Llamen incidencias a los fallos de los códigos que generan graves disfunciones y nefastas consecuencias para clientes y usuarios. Son problemas urgentes que deben atajar de inmediato, y que les provocan un alto nivel de estrés laboral.

Estos profesionales tienen la sensación de ser *demiurgos*. Pero, como el resto de los dioses, nunca imaginan que deberán enfrentarse al *mal* que ellos mismos, aún sin saberlo, introducen en sus criaturas. El mundo ideal al que aspiran los códigos informáticos, como los genéticos, los morales o los legales, solamente existe en la mente de su creador.

Pese a la fortaleza de su «yo», y a los discursos hegemónicos que sustentan la in-

dividuaación laboral, los desarrolladores son muy conscientes de sus *limitaciones personales* y su incapacidad para abordar los proyectos en solitario. De ahí el aprecio que muestran por los compañeros del *equipo de trabajo* y por los miembros de su *comunidad profesional*.

Los *proyectos* son las unidades funcionales básicas de su sistema socioprodutivo. Dan soporte a sus experiencias estéticas, mantienen viva la motivación intrínseca y sirven a los fines empresariales como modo de inserción laboral individualizado que permite fragmentar este poderoso colectivo profesional.

Los desarrolladores de *software* suelen disfrutar de unas buenas *condiciones objetivas de trabajo*, aunque estos jóvenes otorgan una gran relevancia a la *naturaleza subjetiva del desempeño laboral*, que debe ajustarse a sus valores, anhelos y demandas. El puesto debe ofrecerles la posibilidad de vivir el trabajo como una experiencia estética.

La flexibilidad en el trabajo, la sensación de libertad, la posibilidad de teletrabajar, de sentirse respetado, de hacer cosas realmente útiles, el balance de vida personal y laboral, la oportunidad de realizar viajes, la capacidad de elegir aquellos proyectos que les gustan e interesan o la búsqueda de sentido son algunas de sus demandas laborales, que identifican con *demandas vitales*.

Además del valor que otorgan a los equipos de trabajo, mantienen un profundo *sentimiento de pertenencia* a una comunidad de programadores global, abierta, libre y colaborativa. Estos trabajadores individualizados encuentran allí, en forma de guías, conocimientos, técnicas y modos de hacer, el *apoyo instrumental* necesario para superar sus desafíos profesionales.

Frente al desasosiego que genera la construcción de un mundo sin destino conocido, esta comunidad imaginada e ideal, con sus normas, luchas entre cosmovisio-

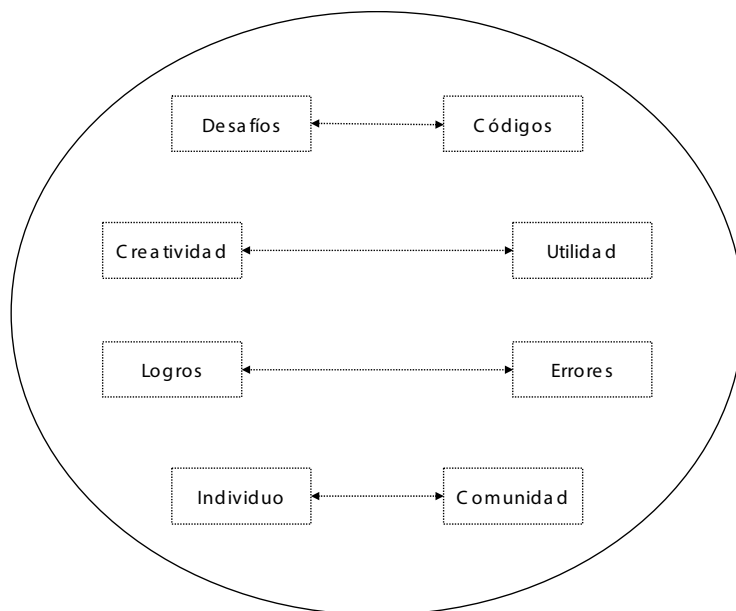
nes, gurús e incluso profetas, les infunde un *sentido colectivo de misión*.

En los relatos de sus experiencias de trabajos palpita también el peso de la *responsabilidad* que estos profesionales asumen como arquitectos de la nueva sociedad digital.

FOCOS DE EXPERIENCIA EN LA SOCIEDAD DIGITAL

En los relatos de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de *software* se han identificado ocho focos desde los que reflexionar sociológicamente sobre la sociedad digital. Los focos de experiencia son puntos donde convergen energías vitales procedentes de distintos ámbitos y fuentes, y puntos que emiten luz suficiente para observar aspectos de la realidad que, de otra manera, pasarían desapercibidos o permanecerían ocultos. Por este motivo, Dubet (2010) reclama un diálogo fructífero entre realidad experimentada y conocimiento sociológico. Collins (1986: 29) sostiene que la realidad experiencial aporta «una fuente válida de conocimiento para la crítica de hechos y teorías sociológicas», al tiempo que «el pensamiento sociológico ofrece nuevas formas de ver la realidad experimentada». Para ellos, experiencia y teoría sociológica se complementan, encontrándose al mismo nivel.

Los principios empiristas y de apertura característicos del método AEx han permitido captar simultáneamente, en un mismo momento investigador, elementos antitéticos de la experiencia, revelando así su dualidad fundamental. En la figura 1, los cuatro focos de la izquierda, pertenecientes al dominio de la subjetividad, la agencia y la individuación, se oponen uno a uno a los cuatro focos de la derecha, pertenecientes al dominio de la objetividad, la estructura y la colectividad. A cada foco subjetivo se le

FIGURA 1. *Focos de experiencia de los desarrolladores de software*

Fuente: Elaboración propia.

opone uno objetivo, siendo ambos constitutivos de la experiencia.

La experiencia de los individuos en las sociedades en transformación digital adquiere una naturaleza jánica. La metáfora del dios Jano, el dios que dio nombre al inicio del año (enero), el dios bifronte, el de las dos caras, el de las puertas por las que se entra y se sale, el de los cambios, los pasos y las transformaciones, el dios de los principios y de los finales, tiene pleno sentido aquí porque todos los individuos, al igual que los desarrolladores de *software*, participan como constructores en la creación de un nuevo mundo.

La vivencia personal del desafío y el código algorítmico como nueva institución social

La RAE define reto como «objetivo o empeño difícil de llevar a cabo, y que consti-

tuye por ello un estímulo y un desafío para quien lo afronta». Sin duda, los desarrolladores de *software* encuentran muy estimulante la resolución de retos, que en su caso se concreta en la búsqueda de soluciones informáticas que permitan implementar una cadena predeterminada de operaciones (*job-oriented job*). A Luis² (12/16) «lo que más le gustan son los retos», «resolverlos le produce una máxima satisfacción». Juan (11/16) define su trabajo como «enfrentarse constantemente a nuevos y distintos retos». Y Alex (5/22) compara su trabajo con las matemáticas: «hay un problema y se le busca una solución».

Sin desafíos, tanto la vida como el trabajo se deslizan peligrosamente por la ladera del sinsentido, la monotonía, el abu-

² Todos los nombres son ficticios. Los datos entre paréntesis corresponden a la codificación utilizada en los relatos. El primer guarismo corresponde al código del entrevistado, y el segundo al número de párrafo.

rrimiento y el tedio. La superación de retos mitiga el desencantamiento del mundo denunciado por Weber (1905) y enmascara la destrucción de la experiencia anticipada por Benjamin (1973). Sintoniza con la necesidad que tiene el sistema de crear motivaciones intrínsecas que involucren al sujeto en su integridad y potencia la búsqueda de nuevas maneras de hacer en la fase de transformación sociodigital. La superación de desafíos es un foco clave de la experiencia contemporánea. Según Dubet (2010), el declive de las instituciones hace que los individuos tengan que articular personalmente múltiples lógicas de acción, afrontando los consiguientes retos. En esta misma línea, Martuccelli y Santiago (2017) vuelven a pensar el individuo contemporáneo desde la sociología de los desafíos sociales.

La dimensión objetiva, estructural y colectiva de la experiencia aparece en cuanto centramos la mirada en el producto del trabajo. Los códigos (algoritmos, programas, plataformas) preordenan y predeterminan infinitas cadenas de operaciones del sistema social. El *software*, intangible en apariencia, se materializa paradójicamente en una extensa y tupida red de códigos que conforma la infraestructura de la sociedad digital, una especie de sistema de alcantarillado subterráneo. La desbordante subjetividad del desafío se vierte en la inapelable objetividad del código, que teje estructuras coactivas conformando una peculiar jaula de hierro.

No solamente las aplicaciones y plataformas conocidas por todos, como pueden ser Netflix, TikTok, Uber, Spotify, Tinder, Photoshop o ChatGPT, sino también miles de otros operadores digitales, que utilizamos cotidianamente en entornos de actividad específicos, organizan las opciones disponibles, predeterminan las operaciones posibles y condicionan nuestras decisiones sin que apenas seamos conscientes de ello. Cada uno de estos operadores digitales,

sean algoritmos, aplicaciones o plataformas, introducen cambios en nuestras formas de hacer, pensar, sentir, relacionarnos, trabajar, consumir, disfrutar o sufrir.

Las aplicaciones preordenan y automatizan tareas complejas con el fin de hacerlas sencillas. He ahí las claves de su éxito, y de sus peligros. Siguiendo a Simmel (1911), diríamos que la tragedia de la cultura digital estriba en que el código, objetivamente, hace por nosotros cosas que somos incapaces de hacer personal o subjetivamente. Los algoritmos, como otras tantas instituciones sociales (hábitos, marcos mentales, estereotipos, socialización, leyes, normas, etc.) regulan nuestras conductas y operaciones. Por ello, y porque permanecen ocultos en auténticas cajas negras, deben estar sometidos al escrutinio público y a la crítica social (Gabelas-Barroso, García-Marín y Aparici, 2023). Por ahora, solamente los intereses del poder penetran en los códigos en el momento de su creación. La tímida regulación social casi siempre opera *a posteriori*.

Los placeres del creador y las servidumbres de la utilidad

Los desarrolladores de *software* consideran que su actividad laboral es esencialmente creativa. Alex (5/34) se siente «un artista en el mundo de la informática», lo que hace es «una forma de arte porque está creando algo desde cero». Pedro (3/19) «define la programación como creatividad pura». Y Mauro (7/23) confiesa que «no sabe por qué crear cosas nuevas le genera esa sensación» placentera tan intensa. La creatividad pura, esto es, producir algo totalmente nuevo de la nada, procura vivencias cuasimísticas y epifanías asimilables a las experiencias estéticas de Dewey (1934), *óptimas (flow)* de Csikszentmihalyi (1990), o *resonantes* de Rosa (2019). Los desarrolladores dan vida a criaturas lógicas, códigos y al-

goritmos antes inexistentes, que funcionan en la realidad. No les falta razón cuando se creen demiurgos, dioses platónicos que ordenan el mundo.

Comprendemos los placeres de la creatividad porque la investigación, el desarrollo y la innovación (I+D+i) es consustancial a la experiencia contemporánea. Todos los vectores de cambio (tecnológicos, culturales, demográficos, etc.) convierten la creatividad tanto en un prerequisite funcional del sistema, como en un imperativo moral de los ciudadanos. No es que los individuos podamos ser creativos o que se recompense nuestra creatividad. El hecho determinante es que estamos obligados a ser creativos (Reckwitz, 2017) en todos los ámbitos de la vida, en el trabajo, el ocio, la escuela, las relaciones sociales, el consumo o el amor.

La creatividad es absolutamente imprescindible en sociedades que marchan hacia un destino desconocido, como aquellas en proceso de transformación digital. Ahora bien, en la experiencia de los individuos, declarada explícitamente por los desarrolladores de *software*, la necesidad de seguir el altísimo ritmo de cambio, y estar permanentemente actualizado, provoca el temor a la obsolescencia, a quedarse atrás, obsoleto, varado.

Raúl (8/15) comunica su ansiedad con la metáfora de ir por un circuito de carreras circulando a toda velocidad en un coche que al mismo tiempo estamos montando. Es una situación de doble riesgo. No somos, como narraba Azorín, vacas apacibles que observan indiferentes un tren que cruza a toda velocidad delante de su vista. Vamos montados en ese tren, en un mundo que se transforma, y hemos de cambiar con él. Como desconocemos su destino final, tenemos que transformarnos día a día a la par que el mundo, descubriéndonos a nosotros mismos según una identidad adaptativa, móvil y carente de modelo normativo.

El carácter *jánico* de la experiencia contemporánea también se manifiesta en el valor y la utilidad que el saber informático adquiere en estas épocas de transformación digital. El aprecio por este conocimiento es proporcional a la necesidad e ignorancia de la gente. Por ser realmente útiles, los desarrolladores reciben continuos agradecimientos de muchos actores sociales, y eso les hace sentirse muy bien. Pero es la perentoria necesidad de su conocimiento experto lo que conduce, finalmente, al sometimiento de su saber. La utilidad les hace siervos porque el poder está muy interesado en que los expertos se sometan a sus requerimientos y sus demandas. En términos de David Riesman (1964), dejan de estar dirigidos por motivos internos y propios (*inner-directed*) y pasan a cumplir finalidades ajenas y externas (*other-directed*). La obsesión por el cliente, poniendo toda la creatividad personal y profesional a su servicio, fundamenta este tipo de alienación laboral.

Logros personales y errores en los procesos de digitalización

Los logros personales constituyen un foco fundamental de la experiencia de los desarrolladores de *software*. Matías (6/30) comenta que:

Se trata de montar una máquina abstracta, y cuando llega el momento de ver si funciona, y empiezan a girar todos los engranajes, y la pelotita entra por un lado y sale por otro, dices: ¡Hostia, mi circuito funciona perfectamente!

Viven los éxitos como rituales que recargan tanto su energía emocional (Collins, 2004), como la pasión, compromiso, implicación y alto grado de autoexigencia asociados con un trabajo vocacional. En el logro, los trabajadores se muestran especialmente satisfechos, orgullosos, crecidos por dentro y autorrealizados.

Para Ruoppa (2019), la idea de una «superación consumatoria de retos con sen-

tido», es decir, la perfecta conclusión de una experiencia sirve como resumen simple pero esencial de la teoría estética de Dewey. Diríamos que el logro constituye, tras el desafío y la creatividad, el tercer foco de una experiencia estética. Pero, aunque el entusiasmo laboral pueda ser muy positivo, también es un arma de doble filo (Zafra, 2017). Como relata Sebastián, en su caso «se mezcla lo que le gusta con lo que le pagan. Se siente muy feliz con lo que hace. Pero cree que con la pasión se te va la cabeza. Al final, tu vida es el trabajo». Este es precisamente el objetivo de la empresas e instituciones voraces o codiciosas (*greedy institutions*), que demandan injustamente de los trabajadores un compromiso y una implicación totales.

Cada logro alcanzado equivale exactamente a una conquista, a un paso más en el proceso de transformación digital de la sociedad. Pero sería inapropiado confundir la perfección lógica y funcional del código con el bien, con la perfección social, ética o moral. Los desarrolladores conciben los errores como incidencias porque en su contexto experiencial acotan el horizonte evaluador a las problemáticas que emergen cuando el código no cumple con su cometido funcional. Estas incidencias, que requieren una intervención urgente, porque un incorrecto funcionamiento del código derrumba los fundamentos de la sociedad digital, provoca en estos profesionales profunda sorpresa, pero también decepción, tristeza, vergüenza y culpabilidad.

Los errores aparecen sobre el trasfondo de un axioma implícito que presupone la perfección del mundo digital. El código constituye un sistema matemático puro, totalmente coherente, que integra sin fisuras un conjunto de operaciones que funcionan. Sin embargo, la contumaz realidad del error demuestra que en la sociedad digital el «mal» también existe. Bajo el utópico consenso social e institucional asoma la distopía digital. Rafael, un desarrollador

de *software*, reconoce finalmente «que las cosas pueden fallar, que no todo puede ser perfecto», y comparando su trabajo con el de los médicos, dice: «hacen lo que pueden, pero la gente se muere».

Freud, en *El malestar en la cultura*, se preguntaba por las fuentes del sufrimiento y la infelicidad. Sin duda, más allá de las disfunciones operativas, de los virus informáticos, o de los *hackers*, la transformación digital siembra, además de muchos logros, muchos males y sufrimientos ante los que debemos estar muy alerta. Cada vez somos más conscientes de, y prestamos más atención a, las disfunciones de la sociedad digital. Pero la tarea de vigilancia y control que tenemos por delante es de tal envergadura que cualquier esfuerzo es insuficiente.

Individuo, grupo y comunidad: realidad y quimera de la individuación social

El trabajo de los desarrolladores de *software* consiste en encontrar soluciones informáticas a problemas o retos que implican la creación, *ex nihilo*, de un código que instituye una estructura predeterminada de procesos y operaciones orientadas al cumplimiento de una función pragmática.

Estos profesionales otorgan una gran importancia al carácter y virtudes que hacen de la persona un trabajador excelente. El trabajo no es la mera realización de una serie de actividades impuestas desde el exterior, sino un compromiso personal que adquiere el individuo al asumir la tarea como propia. El «yo» está íntimamente implicado tanto en la actividad como en su desenlace.

Sirva como referencia Alex, que para representar su lógica de trabajo se compara con ser una moto pico, el martillo de demolición que utilizan los obreros: «prueba, no funciona, prueba, cambia, prueba, cambia hasta que funciona». Como Don Quijote, no solamente se enfrentan a los desafíos

del mundo desde un «yo» fuerte y una intensa subjetividad, sino que son ellos mismos quienes invocan los retos y recrean con su imaginación las experiencias (en claro contraste con la actitud de su escudero Sancho Panza). Este poder del individuo, característico del genio romántico, es junto con el desafío, la creatividad y el logro el cuarto componente de una experiencia estética.

De sus relatos hemos extraído el carácter típico-ideal de los desarrolladores de *software*, homólogo al de un trabajador modelo en la sociedad digital. Este trabajador modelo es una persona pragmática y versátil a la hora de interactuar con su entorno productivo y natural; servicial y colaboradora cuando interactúa con los otros en su entorno social; y creativa y entusiasta en cuanto a su implicación personal.

En una época en que la subjetividad retorna, y parece prevalecer sobre la objetividad, no debe menospreciarse el estatuto de realidad alcanzado por el individuo y la individuación. Sin embargo, las experiencias analizadas demuestran que el discurso hegemónico, de una individualidad fuerte, autodeterminada, solitaria, libre y autónoma, es una quimera. Sus experiencias nos revelan tres modos de inserción laboral y de integración social: el individual, basado en proyectos; el grupal, basado en equipos de trabajo; y el comunitario, basado en la comunidad profesional.

El proyecto es la unidad productiva básica del sector. Como mecanismo, tiene la virtud mágica de fusionar una dualidad en principio incompatible. Sirve para acometer las funciones objetivas de organización, al tiempo que integra subjetivamente la individualidad del trabajador. El vínculo que mantienen los trabajadores con los proyectos es personal. Los proyectos comportan un objetivo o misión, un inicio y una conclusión, un reto y un sentido. El proyecto se adapta al *ethos* laboral contemporáneo, que anhela

convertir el trabajo en una experiencia estética configurada desde la individualidad. Pero el éxito de este mecanismo de inserción se debe, también, a que la adscripción del trabajador a proyectos, primero, dificulta su integración estable en las organizaciones productivas para las que trabaja y, segundo, impide la formación de grupos de trabajadores estables, lo que proporciona un mayor control de sus demandas y des-
empeños.

Ahora bien, la importancia que los trabajadores otorgan a los grupos y equipos de trabajo contradice el marco individualista que subyace a los proyectos. Mauro (7/64) valora mucho lo colectivo: «una persona sola no es nadie, ¿sabes? Insiste en que en el mundo del *software* es fundamental el equipo de trabajo», «el *software* es muy complejo para que lo haga una sola persona». Para Miguel (9/34), no parece tener espacio «ir a tu bola solo», «las posibilidades crecen si se sabe cómo comunicar y cómo trabajar en equipo». Efectivamente, el equipo de trabajo es un instrumento imprescindible para lograr el desafío que todo proyecto plantea. Además, constituye un grupo primario con el que los trabajadores colaboran, y en el que pueden compartir ideas, objetivos, valores y emociones.

Finalmente, la integración en una comunidad de conocimiento abierta, colaborativa, generosa, libre, igualitaria, de ayuda mutua, constituye otro foco de su experiencia de vida laboral. Guillermo (10/42) destaca «el papel de las comunidades de conocimiento que se generan en el sector, donde las personas comparten sus soluciones». Sebastián (2/24) trabaja mucho apoyándose en la comunidad *open source*, donde «se comparte un código o se utilizan licencias abiertas». Mauro (7/62):

Se siente apoyado por gente que está igual de loca que tú, y que pueden cambiar el mundo, que pretenden mejorar de alguna forma algún aspecto de la vida de la gente.

Es una comunidad soporte ante la incertidumbre, la individuación, la velocidad del cambio tecnológico y la obsolescencia. En el contexto del vacío moral que rodea la digitalización, sus gurús y profetas ofrecen cosmovisiones del mundo, doctrinas de salvación y un sentido colectivo de misión vinculado al advenimiento de la sociedad digital.

DISCUSIÓN: TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y ESTRUCTURAS DEL TRABAJO EN LA SOCIEDAD DIGITAL

Del análisis de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de *software*, así como de los relatos elaborados con el material de las entrevistas, emerge un marco desde el que contemplar la sociedad digital. Este marco, que proponemos para su discusión académica, estaría conformado por tres parámetros fundamentales: transformación, creatividad y performatividad.

Aunque es innegable que «la vida es digital» y que «vivimos en una sociedad digital», todavía no estamos frente a una realidad plenamente consolidada. La digitalización avanza imparable, colonizando cada vez más aspectos de nuestra existencia. Lejos de ser un fenómeno estático, la sociedad digital sigue en constante transformación, alterando profundamente el panorama social. Se estima que el gasto global en tecnologías y servicios vinculados a la transformación digital alcanzará los 3,5 billones de dólares en 2026, un aumento del 354 % respecto a 2017 (Rueda, Méndez y Collado, 2023). La programación informática, antes limitada a sectores específicos como el militar o financiero, es ahora parte integral de la vida cotidiana (Cocco y Vilarim, 2009). Además, la digitalización sigue generando amplio consenso social. En 2021, la Comisión Europea presentó la *Brújula Digital 2030*, que destaca el poten-

cial de la digitalización para abordar diversos retos europeos (UE, 2023). En resumen, estamos inmersos en un vasto proceso de transformación digital.

El segundo parámetro, es decir, la creatividad inherente a este proceso de transformación social, quedó claramente de manifiesto en la figura de los grandes pioneros de la programación informática (Thompson, 2019; Himanen, 2004). Sin embargo, nuestros análisis de experiencias con programadores «normales» en una ciudad española también revelan que la creatividad constituye un elemento central en su trabajo. Según Himanen (2004, 2012), la ética *hacker* –nombre que el MIT dio a los programadores en los años sesenta– no se basa tanto en la cultura del esfuerzo o en la valoración del trabajo por sí mismo, como sucedía en la era del espíritu protestante, sino en la pasión creativa. Estos individuos disfrutaban de la interacción con otros, buscan la excelencia, integran su inteligencia en el *software* y conciben su trabajo como una forma de arte.

El inmanente impulso creativo de la transformación digital muestra que la sociedad no avanza necesariamente según un determinismo tecnológico hacia un destino predeterminado. También demuestra a quienes presentan la digitalización en el marco de un solucionismo tecnológico capaz de resolver por sí mismo todos nuestros problemas sociales que tal aspiración constituye una falacia y una quimera. Morozov alude, no sin razón, a la locura del solucionismo tecnológico. El hecho de que la transformación digital requiera necesariamente de la creatividad humana también suscita reflexiones sobre las diversas propuestas del aceleracionismo. Algunos, como Land (2011), apoyan la intensificación del capitalismo digital sugiriendo que acelerar el desarrollo capitalista y tecnológico hasta sus límites podría desencadenar una transformación radical, incluso la disolución de la subjetividad humana y la aparición de

formas de existencia poshumanas. Otros, más críticos, como Williams y Srnicek (2013), proponen acelerar el desarrollo tecnológico para promover la emancipación social y la justicia económica. En todo caso, el solucionismo y el aceleracionismo tecnológico constituyen claves ineludibles del debate público que inquiere sobre la forma de abordar el actual ímpetu del capitalismo digital (Jiménez y Renduelles, 2020).

Por último, los relatos sobre las experiencias laborales de los programadores informáticos revelan que todo *software* tiene un carácter performativo. Esto significa que el *software* no solo facilita la acción, sino que actúa como un agente activo que configura y pre-determina la realidad social. Los algoritmos y las instrucciones que lo componen son constitutivos, pues crean estructuras operativas y simbólicas que organizan la vida en la sociedad digital. Subrayando la no neutralidad de los algoritmos (Bucher, 2018), diversos estudios han resaltado esta performatividad al demostrar cómo crean y organizan realidades sociales. Además de su carácter performativo, la tecnología posee un carácter prefigurativo: las tecnologías digitales no solo organizan realidades actuales, sino que prefiguran futuros posibles, condicionando anticipadamente las interacciones y estructuras sociales emergentes. Zuboff (2019) refuerza esta idea argumentando que, en el contexto del capitalismo de vigilancia, las tecnologías digitales no solo predicen, sino que modifican el comportamiento humano, anticipando y moldeando futuros escenarios sociales. Este carácter prefigurativo implica que las tecnologías no solo responden a necesidades presentes, sino que también imponen una visión de futuro, estructurando de antemano las posibilidades de acción y organización social.

En suma, la digitalización transforma la sociedad modificando el conjunto de operaciones mediante el cual realizamos todas nuestras actividades. Esto es clave

para entender cómo los desarrolladores de *software*, a través de su trabajo, contribuyen activamente a la creación y mantenimiento de la infraestructura de la sociedad digital. Lejos de ser sujetos pasivos, desempeñan un rol activo, integrando su subjetividad y creatividad en el desarrollo tecnológico. Esta participación demuestra que la transformación digital es coconstruida por estos trabajadores, quienes, mediante sus prácticas y decisiones, influyen en el curso de la digitalización.

En la sociedad digital, como en cualquier otra configuración social, cabe distinguir entre infraestructura, núcleo operativo y superestructura. Infraestructuralmente, la digitalización trabaja con mensajes codificados que pueden circular de forma instantánea por las redes telemáticas; ser computados por potentes ordenadores informáticos; y almacenados en inmensos soportes de memoria. Funcionalmente, esta nueva sociedad actúa procesando información mediante los tres mecanismos que conforman su núcleo operativo central: algoritmos, aplicaciones y plataformas. Este núcleo produce tanto inteligencia artificial (IA) como realidad virtual (RV). En el plano superestructural, la incorporación de estos nuevos conocimientos y representaciones digitales del mundo altera radicalmente el *modus operandi* tanto del sistema social, como de la interactividad e intercomunicación de todos sus miembros.

Dado que este núcleo operativo puede operar en cualquier ámbito de la vida, y de hecho está silenciosa y progresivamente colonizando todos ellos, la sociología y los sociólogos debemos prestar una atención especial a los procesos sociales de digitalización.

CONCLUSIONES

En esta sección final destacamos tres conclusiones derivadas del análisis de las ex-

perencias de trabajo de los desarrolladores de *software*. Este análisis nos ofrece una magnífica perspectiva desde la que comprender la profundidad y complejidad del proceso de transformación digital. No solo nos ha permitido explorar las dinámicas internas del trabajo en la era digital, sino también reflexionar sobre las implicaciones más amplias para la sociedad en su conjunto.

La investigación ha revelado que tanto el *ethos* como la experiencia de vida de los individuos contemporáneos tienen una naturaleza dual, plagada de tensiones y paradojas. Así, ante los desafíos a los que le enfrenta la transformación digital, el «yo» se afirma como un sujeto agente que con su acción y su lucha es capaz de cambiar el mundo. Al mismo tiempo, sin embargo, la red de códigos que él mismo crea va tejiendo una tupida tela de araña que acaba controlando su voluntad mediante infinitas e imperceptibles predeterminaciones. Por otra parte, aunque en la creatividad autónoma las personas se manifiestan como seres imaginativos y libres, en la creatividad heterónoma, sometida al principio de utilidad, hasta los sueños acaban ajustándose a las finalidades prácticas del orden social instituido por el poder. Hemos visto, asimismo, que los logros alcanzados por los individuos al concluir con éxito los proyectos que se les encomiendan les procuran auténticas experiencias estéticas. Pero la zozobra, la ansiedad, el estrés, la depresión y el pánico llegan con los inevitables errores, que abren la puerta a la imperfección dando entrada al «mal» en el mundo. Por último, aunque la individuación hegemoniza la subjetividad de los individuos contemporáneos, los requerimientos del orden práctico les fuerzan a reconocer la fragilidad del «yo», a insertarse en equipos de trabajo y a buscar el apoyo de la comunidad.

Los quince relatos elaborados a partir de las experiencias de estos profesionales, cada uno de aproximadamente dos mil quinientas palabras, han demostrado el va-

lor del Análisis de las Experiencias de Vida (AEx) para la investigación sociológica, y en particular para los estudios del trabajo. La sociedad digital no solo genera nuevas ocupaciones y puestos de trabajo, sino que transforma profundamente las condiciones y la naturaleza de los existentes. En este contexto, devolver la palabra a los propios trabajadores, y asumir que son ellos los únicos informantes cualificados capaces de mostrar cuál es la verdadera naturaleza, contenido y sentido de los nuevos trabajos que desempeñan, constituye una apuesta de conocimiento ineludible. Este estudio ha puesto de relieve la subjetividad en el trabajo, el papel central de los proyectos y el poder motivador de los logros y de las experiencias estéticas. Sin embargo, también ha evidenciado el estrés que provoca el imperativo de la creatividad, el engaño que late tras la supuesta individualización, así como el alto coste personal que los trabajadores pagan por su entusiasmo laboral.

Por último, frente a las perspectivas exclusivamente culturalistas, informacionales y relacionales, a través del análisis de las experiencias de vida laboral de los desarrolladores de *software* emerge una idea de la sociedad digital como un completo sistema de acción que se institucionaliza a pasos de gigante. Este nuevo sistema social está sustentado sobre una inmensa y tupida red de códigos informáticos, algoritmos, aplicaciones y plataformas que predeterminan tanto sus operaciones sistémicas como las conductas de todos sus miembros. Al igual que los hábitos, las costumbres, la socialización, las normas o los códigos legales, que reducían la contingencia en el orden social tradicional, la trama de algoritmos constituye hoy la verdadera infraestructura institucional de la nueva sociedad digital.

El encanto de la digitalización se basa en su eficiencia, pues permite realizar tareas muy complejas de una forma económica, automática y sencilla. Pero el mayor peligro estriba en que la caja negra de su

núcleo operativo trasforma drástica y aceleradamente, fuera del control público, el modo en que hacemos todas las cosas. Por ello, es preciso que las ciencias sociales redoblen sus esfuerzos por comprender y visibilizar tanto la vida en la sociedad digital, como las consecuencias sociales de cualquier proceso de digitalización. En suma, deberíamos fomentar los mecanismos de atención pública y alerta social que permitan ejercer un control democrático y crítico sobre esta profunda transformación social.

Dado el perfil sociodemográfico de los actuales trabajadores de *software*, en este proceso de creación algorítmica tienen un protagonismo casi absoluto los profesionales informáticos varones y jóvenes, por lo que tanto las mujeres como las personas mayores quedan excluidas de la configuración digital de la sociedad. Las experiencias de vida laboral registradas en este estudio son, por tanto, las experiencias de los desarrolladores jóvenes y varones que el sistema utiliza para su desarrollo. Por ello, con respecto a esta flagrante exclusión social, quedan por abordar dos tareas fundamentales. De una parte, deben analizarse las experiencias laborales de las mujeres y de las personas mayores dedicadas al desarrollo del *software*. De otra, deben investigarse las condiciones que explican esta segregación ocupacional, así como las políticas educativas y sociales que pudieran eliminarla. En suma, es imprescindible encontrar modos de incorporar mujeres y personas mayores al núcleo operativo de la digitalización social.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdelnour, Sara y Medá, Dominique (2020). *Cuando tu jefe es una app*. Navarra: Katatrak.
- Bauman, Zigmund (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bell, Daniel (1976) [1973]. *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Editorial Alianza.
- Benjamin, Walter (1973). *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bericat, Eduardo (1996). «La sociedad de la información. Tecnología, cultura y sociedad». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 76: 99-121.
- Bericat, Eduardo (2003). «Fragmentos de la realidad posmoderna». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102: 9-46.
- Bucher, Taina (2018). *If...Then: Algorithmic Power and Politics*. Oxford Studies in Digital Politics. doi: 10.1093/oso/9780190493028.001.0001
- Burawoy, Michael (1979). *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Carr, Nicholas (2010). *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains*. New York: W. W. Norton & Company.
- Caru, Antonella y Cova, Bernard (2007). *Consuming Experience*. London: Routledge.
- Casilli, Antonio (2021). *En attendant les robots: enquête sur le travail du clic. Essais*. Paris: Éditions Points.
- Castells, Manuel (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. (Vol. 1). México: Siglo XXI.
- Charriez Cordero, Mayra (2012). «Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa». *Revista Griot*, 5(1): 50-67.
- Cocco, Giuseppe y Oliveira Vilarim, Gilvan de (2009). «Trabalho imaterial e produção de software no capitalismo cognitivo». *Liinc em Revista*, 5(2): 148-151. doi: 10.18617/liinc.v5i2.315
- Collins, Patricia Hill (1986). «Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought». *Social Problems*, 33(6): 14-32.
- Collins, Patricia Hill (1990). *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Collins, Randall (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Csikszentmihalyi, Mihaly (1990). *The Psychology of Optimal Experience*. New York: Harper & Row, Publishers.
- Dewey, John (2005) [1934]. *Art as Experience*. New York: Penguin Books.
- Dubet, François (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dubet, François (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.

- Dupuis, Mathieu (2024). «Algorithmic Management and Control at Work in a Manufacturing Sector: Workplace Regime, Union Power and Shopfloor Conflict over Digitalisation». *New Technology, Work and Employment*: 1-21. doi: 10.1111/ntwe.12298
- Floros, Konstantinos (2024). «Rethinking Algorithmic Management in Minor Key: The Case of Housecleaning Platform Labour in Denmark». *Platforms & Society*, 1. doi: 10.1177/29768624241273468
- Fuchs, Christian (2014). *Social Media: A Critical Introduction*. London: Sage.
- Gabelas-Barroso, Antonio; García-Marín, David y Aparici, Roberto (coords.) (2023). *La invasión del algoritmo*. Barcelona: Gedisa.
- Gray, David; Brown, Suni y Macanuso, James (2010). *Gamestorming: A Playbook for Innovators, Rulebreakers, and Changemakers*. California: O'Reilly Media.
- Himanen, Pekka (2004). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- Himanen, Pekka (2012). *La ética hacker*. Disponible en: https://globalizacionydemocracia.udp.cl/wp-content/uploads/2014/03/PEKKA_HIMANEN_2012.pdf, acceso 16 de junio de 2024.
- Jameson, Frederic (1984). *Postmodernismo or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Oxford: New Left Review Ltd.
- Jay, Martin (2005). *Songs of Experience. Modern American and European Variations on a Universal Theme*. Berkeley: University of California Press.
- Jiménez González, Aitor y Rendueles Menéndez de Llano, César (2020). «Capitalismo digital: fragilidad social, explotación y solucionismo tecnológico». *Tecnocultura*, 17(2): 95-101.
- Land, Nick (2014). «#Accelerate». Disponible en: <https://syntheticeidifice.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/06/accelerate.pdf>, acceso 18 de junio de 2024.
- Lupton, Deborah (2014). *Digital Sociology*. London: Routledge.
- Lyotard, Jean (1998) [1979]. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Marres, Noortje (2017). *Digital Sociology: The Reinvention of Social Research*. London: Wiley.
- Martuccelli, Danilo y Santiago, José (2017). *El desafío sociológico hoy*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morozov, Evgeny (2015). *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid: Katz.
- O'Neil, Cathy (2016). *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. New York: Crown.
- Orton-Johnson, Kate y Prior, Nike (eds.) (2013). *Digital Sociology: Critical Perspectives*. Basingstoke: Palgrave-McMillan.
- Pariser, Eli (2011). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. New York: Penguin Press.
- Pesole, Annaros; Urzú, Cesira; Fernández-Macías, Enrique; Biagi, Federico y González Vázquez, Ignacio (2018). *Platform Workers in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Disponible en: <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC112157>, acceso 4 de diciembre de 2023.
- Reckwitz, Andreas (2017). *The Invention of Creativity*. Cambridge: Polity Press.
- Riesman, David (1964). *La muchedumbre solitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Rosa, Harmut (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Capellades: Katz.
- Rueda, Antonio; Méndez, Juan José; Trinidad, Pablo y Collado, Luis (2023). *Empleabilidad y talento digital. Índice de Talento Digital 2022. Edición V*. Madrid: Fundación Universidad Autónoma de Madrid y Fundación VASS. Disponible en: <https://fuam.es/wp-content/uploads/2023/07/Informe-Talento-Digital-2022.pdf>, acceso 21 de agosto de 2023.
- Ruoppa, Raine (2019). «John Dewey's Theory of Aesthetic Experience: Bridging the Gap Between Arts and Sciences». *Open Philosophy*, 2(1): 59-74. doi: 10.1515/opphil-2019-0007
- Schiller, Dan (1999). *Digital Capitalism: Networking the Global Market System*. Cambridge: The MIT Press.
- Schwab, Klaus (2016). *La cuarta revolución industrial*. Madrid: Debate.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, Georg (2002) [1911]. *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona: Península.
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Thompson, Clive (2019). *Coders: The Making of a New Tribe and the Remaking of the World*. New York: Penguin Press.
- Thompson, Edward Palmer (1978). *The Poverty of Theory & Other Essays*. London: Merlin.

- Unión Europea (2023). *2030 Digital Compass: the European way for the Digital Decade*. Disponible en: https://commission.europa.eu/document/download/9fc32029-7af3-4ea2-8b7a-4cd283e8e89e_en?filename=cellar_12e835e2-81af-11eb-9ac9-01aa75ed71a1.0001.02_DOC_1.pdf&prefLang=es, acceso 10 de junio de 2024.
- Weber, Max (2012) [1905]. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Williams, Alex y Srnicek, Nick (2013). *Acelera. Manifiesto por una política aceleracionista*. Disponible en: <https://syntheticeidifice.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/manifiesto-aceleracionista1.pdf>, acceso 15 de junio de 2024.
- Wright Mills, Charles (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zafra, Rosario (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.
- Zuboff, Shoshana (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: PublicAffairs.

RECEPCIÓN: 12/02/2024

REVISIÓN: 27/05/2024

ACEPTACIÓN: 11/10/2024

¿Iguales e intransferibles? Preferencias por el sistema de permisos por nacimiento

Equal and Non-transferable Entitlement? Preferences Regarding the Parental Leave System in Spain

Julia Cañero Ruiz y Danislava Marinova

Palabras clave

Permiso de maternidad
 • Permiso de paternidad intransferible
 • Cuota de papá
 • Licencias parentales
 • Políticas de familia
 • Preferencias por las políticas públicas

Key words

Maternity Leave
 • Non-transferable
 Paternity Leave
 • Daddy Quotas
 • Parental Leave
 • Family Policies
 • Public Policy Preferences

Resumen

Ante la ausencia de estudios sobre las preferencias hacia el sistema de permisos por nacimiento en España, la presente investigación, con datos de una encuesta original de 3100 madres y padres recientes, revela una aceptación muy baja (del 10,4 %) del actual sistema de permisos iguales e intransferibles y una brecha de género considerable en las preferencias sobre la distribución de los permisos. En cambio, encontramos amplia aceptación (del 97 %) para la creación de unos nuevos permisos preparto y posparto para proteger la salud de la madre, incluso entre personas que prefieren permisos de igual duración. Además, señalamos incoherencias sistemáticas en las preferencias y deducimos que estas no están cristalizadas, seguramente debido a la ausencia de debate político y social respecto las características y repercusiones del nuevo sistema de permisos por nacimiento.

Abstract

Given the lack of research on preferences regarding the parental leave system in Spain, this study uses data from an original survey of 3100 new mothers and fathers to show that acceptance levels of the current equal, non-transferable parental leave system are very low (10.4 %), and that there is a considerable gender gap in preferences on the distribution of parental leave. In contrast, broad acceptance rates of the creation of a new pre- and post-natal leave to protect the mother's health were found (97 %), even among those who prefer equal duration of parental leave for both parents. Systematic inconsistencies in preferences were also identified, which lead to the conclusion that these preferences are not yet crystallised, probably due to the absence of political and social debate on the characteristics and implications of the new parental leave system.

Cómo citar

Cañero Ruiz, Julia; Marinova, Danislava (2025). «¿Iguales e intransferibles? Preferencias por el sistema de permisos por nacimiento». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 63-88. (doi: 10.5477/cis/reis.190.63-88)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Julia Cañero Ruiz: Universidad de Granada | juliacanero@gmail.com

Danislava Marinova: Universitat Autònoma de Barcelona | dani.marinova@uab.cat



Las primeras licencias maternales en Europa tenían como objetivo garantizar la salud y bienestar de la madre y del bebé (Moss, 2018). Recientemente, las licencias parentales han pasado a ser instrumentos para la conciliación laboral y familiar y, especialmente en los últimos años, para la igualdad de género (Meil, Rogero-García y Romero-Balsas, 2020). El actual sistema de permisos por nacimiento en España, basado en la igualdad e intransferibilidad, se enmarca en las políticas de igualdad para aumentar la corresponsabilidad de los hombres en los cuidados de la primera infancia, su socialización como cuidadores y una distribución más equitativa del trabajo no remunerado (Meil y Escobedo, 2018). Este objetivo de igualdad se ha antepuesto a otros como la conciliación laboral, la salud de la madre y el bienestar infantil. El Real Decreto Ley 6/2019, de medidas urgentes para garantizar la igualdad de trato y oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación ha cambiado significativamente el significado de estas prestaciones¹. Ya no tienen como objetivo explícito la protección de los procesos sexuales y reproductivos de las mujeres (como el parto, posparto, lactancia materna y puerperio) o de la infancia (necesidad de exogestación), sino la corresponsabilidad de los hombres en los cuidados y la igualdad en el mercado laboral.

La reforma de las licencias parentales en España puede definirse como un experimento social debido a su excepcionalidad en términos comparativos, la rapidez de su implementación y la drástica diferencia con la evolución gradual del permiso de paternidad hasta 2017. El permiso de paternidad es excepcional comparativamente por

su alta tasa de reembolso (100 %), su larga duración (dieciséis semanas) y su intransferibilidad. Los países europeos con permisos amplios no cuentan con un permiso intransferible tan extenso y remunerado al 100 % para los padres (Merino, 2017; Blum *et al.*, 2023). Sin embargo, el permiso de dieciséis semanas disponible para las madres es escaso comparativamente y tiene una diferencia de treinta y ocho semanas remuneradas menos respecto a la media europea (Escobedo, 2022)². Ningún otro país de la UE ha optado por la igualación de los permisos como derecho individual no transferible (Meil, Rogero-García y Romero-Balsas, 2020).

La tendencia europea hacia la corresponsabilidad paterna en los cuidados se refleja en la Directiva 2019/1158 del Parlamento Europeo y del Consejo, que reconoce por primera vez un permiso de paternidad de dos semanas y un permiso parental de cuatro meses (dos intransferibles y remunerados para los padres) para favorecer un reparto equitativo en la pareja. La directiva de 1992, aún vigente, regula un permiso de maternidad de mínimo catorce semanas remuneradas. Combinando ambas directivas, las madres deberían tener un permiso remunerado de mínimo veintidós semanas y los padres de diez, situación que no se refleja en la legislación española actual.

Además de la excepcionalidad de los permisos iguales e intransferibles a nivel comparativo, destaca su ruptura con la evolución gradual de los permisos de paterni-

¹ Este cambio se refleja en la terminología: los permisos de maternidad y paternidad se renombraron como permisos por nacimiento y cuidado del menor; el permiso de lactancia se convirtió en permiso para el cuidado del lactante, y se añadió la prestación ejercicio corresponsable del cuidado del lactante.

² Otros países europeos cuentan con licencias de maternidad independientes seguidas por permisos parentales remunerados y parcialmente transferibles, en línea con las directivas europeas vigentes. De esta forma, la licencia de maternidad se plantea para proteger la salud materno-infantil y se fomenta la corresponsabilidad paterna mediante las cuotas intransferibles del permiso parental o bonificaciones (Saarikallio-Torp y Miettinen, 2021). En países como Suecia, solo hay permisos parentales amplios y parcialmente transferibles.

dad en España hasta 2017. Los padres españoles contaban con tan solo dos días de permiso hasta 2007, y entre 2007 y 2017, con dos semanas. A partir de 2017, el permiso de paternidad creció drásticamente, y en 2021 alcanzó las dieciséis semanas, un cambio del 700 %. Si añadimos a esta rápida ampliación el cambio en la razón de ser de los permisos –de proteger la salud de la madre y del bebé a promover la corresponsabilidad e igualdad en el mercado laboral–, los permisos iguales e intransferibles representan un modelo histórico nuevo. Debido a estos cambios rápidos, es relevante estudiar la aceptación del nuevo sistema de permisos entre madres y padres recientes.

CONTEXTO POLÍTICO DE LA REFORMA: AUSENCIA DE DEBATE Y DE OPOSICIÓN POLÍTICA

El contexto político de la reforma de los permisos por nacimiento y los posicionamientos de los principales actores políticos puede ser relevante para entender las preferencias por el sistema actual de permisos. Como puntúan Meil *et al.* (2022), la equiparación de los permisos se realizó en *un contexto político excepcional*: sin apenas debate social, estudios previos u oposición política. El debate social se ha producido fuera de las instituciones y la mayor parte ha surgido tras la aprobación del Real Decreto Ley 6/2019. Aquí repasamos los principales actores sociales que han impulsado la reforma o se han posicionado al respecto.

La encuesta de fecundidad realizada por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2018, un año anterior al Real Decreto Ley, es un buen indicador de la opinión pública sobre los permisos: casi un 81 % de mujeres de dieciocho a cincuenta y cinco años piden la ampliación, frente a un 19 % que

piden la igualación. Entre los hombres de dieciocho a cincuenta y cinco años, casi un 69 % eligen la ampliación, frente a un 31 % que eligen la igualación de permiso de maternidad y paternidad. El aumento de la duración de los permisos se sitúa como el principal incentivo demandado por las mujeres para tener hijos e hijas, muy por encima de otros como las escuelas infantiles (INE, 2018). Basándonos en estos datos, a un año de la aprobación del Real Decreto Ley, no había una demanda social para la equiparación de los permisos y la gran mayoría de mujeres y de hombres priorizaba la ampliación del permiso de maternidad.

La preferencia por la ampliación del permiso de maternidad incluye las demandas de colectivos de madres y profesionales³ que, sin embargo, fue desatendida, dando forma a una reforma rápida y sin oposición política ni sindical. La medida surgía de partidos de izquierdas, pero no hubo una propuesta alternativa de los partidos conservadores y ni siquiera el partido de extrema derecha, Vox, se opuso a ella (Meil *et al.*, 2022). De hecho, en el año 2012, Convergència i Unió (CiU), un partido conservador, presentaría una proposición de ley sobre este modelo de permisos. En mayo de 2018, Unidos Podemos lanzó una proposición de ley, también con respaldo de todos los grupos. Tan solo ocho meses más tarde, en marzo de 2019, con el PSOE y Unidos Podemos en Gobierno de coalición, el Real Decreto Ley entra en vigor. Desde la oposición, el Partido Popular presentó un

³ La reforma de los permisos ignoró las demandas de ampliación del permiso de maternidad de colectivos de madres, lactancia materna y crianza, y profesionales de salud. Desde 1999, el Colectivo La Leche de Sevilla ha pedido esta ampliación. En 2004, Vía Láctea de Zaragoza realizó concentraciones pidiendo seis meses de permiso de maternidad y uno de paternidad. En 2007 tuvo lugar una Iniciativa Legislativa Popular, iniciada por sanitarias de Fuensalida (Toledo) y apoyada por grupos de apoyo a la lactancia materna, aunque no logró las firmas necesarias. FEDALMA también ha solicitado la ampliación del permiso de maternidad a seis meses, idealmente doce.

recurso contra el hecho de que esta medida se tramitara por la vía de urgencia, pero no contra la medida en sí. En definitiva, destaca la rapidez con que se tramitó la reforma y la ausencia de debate y propuestas alternativas desde los partidos de la oposición.

Este consenso contrasta con otros países que reformaron los permisos tras intensos debates. En la reforma de 2020 en Islandia encontramos, por un lado, argumentos que defendían una mayor cuota para los padres, para fomentar su implicación en el cuidado de la infancia y disminuir la discriminación de las mujeres en el mercado laboral; por otro, argumentos que enfatizan la lactancia materna hasta los doce meses, el riesgo de perder el tiempo de permiso no usado por el padre, la discriminación de las familias monoparentales, la libertad de elección familiar, el apego materno y la ampliación del permiso de maternidad a dos años (Arnalds, Eydal y Gíslason, 2022). La falta de un debate similar en España es sorprendente, dado que la igualación del permiso de paternidad ha supuesto un importante incremento en el gasto público destinado a los hombres (Escobedo, 2022), incremento que se ha visto compensado con una significativa caída de la natalidad que no ha mejorado tras la reforma de los permisos.

Entre los principales actores políticos no institucionales que impulsaron la legislación actual encontramos a la Plataforma por los Permisos Iguales e Intransferibles de Nacimiento y Adopción (PPiNa), una asociación que nació en 2005. En 2011, ocho años antes de la aplicación del Real Decreto Ley, se creó dentro de la Comisión de Igualdad una subcomisión para abordar los permisos y la necesidad de igualación, adhiriéndose a la propuesta de esta plataforma de manera parcial (Meil *et al.*, 2022). El actual sistema de permisos es prácticamente idéntico a la demanda original de la PPiNa, salvo el número de semanas obligatorias

después del parto. En la actualidad, piden la reducción de este periodo (de seis a dos semanas) para que los padres puedan cuidar más tiempo en solitario y no de forma simultánea con la madre. Los argumentos centrales de la plataforma han sido que una igualación de los permisos de maternidad y paternidad (un aumento del permiso paterno de forma intransferible) conseguiría una mayor corresponsabilidad de los hombres en los cuidados, así como una disminución de la discriminación laboral que sufren las mujeres. Para esta plataforma era imprescindible que la ampliación estuviera remunerada al 100 %, como finalmente se mantuvo, como incentivo económico para los padres en la utilización de los permisos.

De otro lado, grupos de madres, de lactancia materna y profesionales reclamaban la ampliación del permiso de maternidad mínimo a seis meses (periodo de lactancia materna exclusiva), pero no existía ningún colectivo que se posicionase con una propuesta política alternativa al modelo de la PPiNa. En el año 2018, un grupo de madres forman PETRA Maternidades Feministas, una asociación a nivel estatal que se posiciona contra el Proyecto de Ley y, posteriormente, contra el Real Decreto Ley. La asociación plantea que el actual modelo de permisos no ha sido fruto de una demanda social, como sí existía por la ampliación del permiso de maternidad. Además, considera que no se contemplan las necesidades de la primera infancia ni los procesos sexuales y reproductivos, como el embarazo, parto, posparto, lactancia materna y puerperio, como periodos que necesitan protección a través de permisos remunerados más amplios para las madres. PETRA Maternidades Feministas demanda la ampliación de los permisos por nacimiento y la transferibilidad de la mayor parte de las semanas, para que se adapten a la situación de cada familia. Además, reclaman la universalidad de todas las prestaciones, pues

el acceso a los permisos por nacimiento está sujeto a la situación de alta o asimilada al alta en el momento del parto y a unos periodos mínimos de cotización, dejando a un tercio de las madres y a un cuarto de los padres sin acceso a este derecho (Farré *et al.*, 2024). Entre sus numerosas propuestas políticas, la asociación demanda una prestación universal por menor a cargo; un permiso preparto desde la semana treinta y seis de gestación; y un permiso puerperal, de una duración mínima de ocho semanas tras el parto e independiente del actual permiso por nacimiento, para facilitar la recuperación y la protección de los procesos asociados al nacimiento.

Aunque la mayoría de los estudios sitúan la igualdad e intransferibilidad de los permisos en un sector ligado a la izquierda y al feminismo (relacionando así la ampliación del permiso de maternidad con sectores conservadores), no podemos obviar que este debate se enmarca en un conflicto histórico entre el feminismo de la igualdad y de la diferencia⁴, que establece una distinción entre la liberación femenina a través del empleo y el acceso al ámbito público o a través del reconocimiento de las diferencias. Además, ha existido históricamente una difícil relación entre el feminismo y la maternidad que ha llevado a considerar, desde algunas corrientes, la maternidad y sus procesos como causa de la opresión de las mujeres, del mantenimiento de los roles tradicionales y del esencialismo (Cañero-Ruiz, 2022). Aunque existe un acuerdo común desde los feminismos sobre la necesidad de hacer frente a la brecha de género en el empleo y a la crisis de cuidados, las soluciones planteadas, principalmente en la etapa de la primera infancia, son divergentes. Tomando como base un feminismo institucional más ligado a la corriente de la igualdad, las políticas pú-

blicas de conciliación en nuestro país han priorizado la externalización a través de la gratuidad de escuelas infantiles 0-3 y el fomento de la corresponsabilidad paterna a través de los permisos por nacimiento. De otro lado, un estudio realizado con datos de diversos países (Gribble *et al.*, 2023) ha señalado cómo estas acciones, encaminadas a fomentar la igualdad a través de la reducción del cuidado realizado por las madres y el aumento de cuotas para los padres, no tienen en cuenta los derechos reproductivos y laborales de las madres, ni la salud de la infancia y, por tanto, pueden vulnerar los derechos humanos de las mujeres. Gribble *et al.* (2023) señala la necesidad de diferenciar entre los cuidados no sexuados (como las tareas domésticas) y sexuados, más relacionados con la primera infancia (como la lactancia materna), y argumenta que estos últimos no se pueden reducir ni delegar del mismo modo. Las asociaciones PPiNa y PETRA Maternidades Feministas representan estos posicionamientos divergentes y, mientras la primera prioriza la corresponsabilidad y la igualdad en el mercado laboral, la segunda pone mayor énfasis en los derechos de madre y bebé como diada y en la necesidad de dotar de derechos y recursos los cuidados sexuados no delegables y la crianza.

Tomando como base el contexto político (caracterizado por una falta de debate social, estudios previos y oposición política) y la rápida implementación de la reforma, extraemos tres hipótesis sobre las preferencias por el sistema de permisos de nacimiento y su cristalización. En primer lugar, la reforma desatendió la preferencia por unos permisos más largos para la madre, tal y como recoge la encuesta de fecundidad realizada por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2018. Estudios más recientes corroboran estos resultados y exponen que la mitad de hombres y mujeres consideran *demasiado largo* el permiso de los padres españoles (Fundación Cepaim,

⁴ Además de otras corrientes que también se encuentran en el debate, como el ecofeminismo.

2023). En su conjunto, estos datos generan expectativas de un bajo nivel de aceptación del sistema actual de permisos iguales e intransferibles (H1). De forma relacionada, postulamos una aceptación mayoritaria por un sistema alternativo de permisos preparto y posparto (H2), que otorgaría mayor tiempo de licencia remunerada a las madres gestantes, sistema que encaja con las preferencias observadas en los datos del INE y de la Fundación Cepaim.

En segundo lugar, la ausencia de debate político en las instituciones públicas, así como la falta de cobertura mediática que hemos expuesto, implican que la opinión pública no ha podido contrastar argumentos a favor y en contra del actual sistema de permisos, ni comparar este sistema con alternativas. A diferencia de países como Islandia, donde se ha llevado a cabo un extenso debate parlamentario previo a la reforma de las licencias parentales, en España el público probablemente no tiene claras las implicaciones laborales y económicas que esta nueva configuración de licencias parentales conlleva para las familias, o tiene percepciones erróneas sobre las consecuencias de la reforma. Este contexto nos lleva a plantear como tercera hipótesis una baja cristalización de las preferencias por el sistema actual de permisos, con posibles incoherencias en los diversos aspectos de la reforma, como la transferibilidad y la igualdad, y el sistema alternativo de permisos preparto y posparto (H3).

USOS, OBSTÁCULOS Y PREFERENCIAS POR LOS PERMISOS

A continuación, examinamos el uso actual de las excedencias y las reducciones de jornada por cuidado de hijo, ya que ambas buscan ampliar el tiempo de cuidados y, por lo tanto, pueden ser un indicador de las preferencias de madres y padres en relación con la ampliación de los permisos por

nacimiento. Basándonos en investigaciones previas, analizamos también los obstáculos laborales y socioeconómicos en el uso de estos permisos, así como factores actitudinales e ideológicos que podrían influir en las preferencias sobre el sistema de permisos por nacimiento.

En primer lugar, los hombres suelen hacer un uso residual de las excedencias y reducciones de jornada por cuidado. En 2023, las excedencias por cuidado de menores no remuneradas representaron un 84 % para las mujeres y un 16 % para los hombres (Seguridad Social, 2024). Asimismo, el 45 % de las madres sin derecho a permiso por nacimiento hicieron uso de un permiso no remunerado, frente al 6 % de los padres (Fundación Cepaim, 2023). En cuanto a las reducciones de jornada, el 92,5 % de las solicitudes fueron presentadas por mujeres (INE, 2022). Aunque la tasa de percepción de las prestaciones de paternidad ha aumentado continuamente, sugiriendo una mayor aceptación del permiso intransferible de paternidad, la tasa de percepción de las prestaciones de maternidad por parte de los padres antes de la equiparación de los permisos (cuando tenían una parte transferible) se mantuvo por debajo del 2 % (Flaquer y Escobedo, 2014), lo que sugiere una escasa demanda de ampliación del permiso de paternidad entre los hombres. A pesar del bajo nivel de uso de la prestación de maternidad por parte de los padres, la mayoría se muestra dispuesta a utilizarla (Escot *et al.*, 2012).

La equiparación de los permisos no ha afectado a la brecha de género en el uso de las excedencias. En 2021 y 2022, un 14,6 % de las madres continuaron utilizando las excedencias (frente al 15,0 % en 2020), en comparación con solo un 1 % de los padres (0,9 % en 2020) (Gorjón y Lizarraga, 2024). Asimismo, el porcentaje total de excedencias no remuneradas por cuidado de menores solicitadas por mujeres aumentó un 10 % en 2023

(Seguridad Social, 2024). Las motivaciones de las madres para acceder en mayor porcentaje a permisos no remunerados suelen incluir la prolongación del tiempo de cuidado en casa y el mantenimiento de la lactancia materna (Baken, 2022). El permiso de maternidad en España no alcanza los seis meses recomendados por la AEP, la OMS y UNICEF para la lactancia materna exclusiva, a pesar de que la reincorporación al empleo es uno de los factores que contribuyen a su abandono debido a la falta de políticas públicas que remuneren la maternidad (Pérez-Escamilla *et al.*, 2023).

En conjunto, el uso continuado de permisos por parte de las madres, incluyendo vacaciones y otros recursos no remunerados para prolongar el tiempo de cuidado en casa, sugiere que muchas madres prefieren extender la permanencia con sus bebés y priorizarían la ampliación del permiso de maternidad antes que la igualación de los permisos. En contraste, las altas tasas de uso del permiso de nacimiento por parte de los padres españoles indican que los hombres probablemente estén más conformes con el actual sistema de permisos igualitarios que las mujeres. Nuestra cuarta hipótesis prevé la existencia de una brecha de género respecto a la preferencia por la *igual duración* de los permisos (H4)⁵.

En segundo lugar, la situación laboral y el perfil socioeconómico pueden influir en las preferencias respecto a la transferibilidad de los permisos, ya que la literatura previa vincula estos factores a barreras en su uso. En particular, los trabajadores y trabajadoras autónomas tienen una menor probabilidad de utilizar los permisos (Romero-Balsas, 2012), al igual que las personas trabajadoras por cuenta ajena con contratos temporales o empleadas en el sector privado (Escot, Fernández-Cornejo y Poza, 2014). Datos

recientes indican que los sectores con mayor concentración de ocupaciones de bajo nivel educativo presentan una duración media menor de los permisos por nacimiento (Castellanos Serrano *et al.*, 2024; Twamley y Schober, 2019). Escobedo (2022) argumenta que un cierto grado de transferibilidad en los permisos garantizaría la flexibilidad necesaria para que las familias puedan superar estas barreras, siendo especialmente beneficiosa para aquellas con mayor vulnerabilidad económica o precariedad laboral. Estos resultados tienen implicaciones para las preferencias respecto al sistema de permisos. Específicamente, postulamos que madres y padres con un perfil socioeconómico más bajo o una situación laboral más vulnerable preferirán un mayor grado de *transferibilidad* de los permisos (H5).

Por último, analizamos el impacto de factores actitudinales e ideológicos en las preferencias por el sistema de permisos, dado que la literatura existente ha relacionado las actitudes hacia los roles de género con el uso del permiso de paternidad. Concretamente, las tasas de uso del permiso de paternidad son más altas entre los hombres que expresan actitudes igualitarias hacia la corresponsabilidad en el cuidado (Romero-Balsas, 2012; Brandth *et al.*, 2022; Lammi-Taskula, 2008), y las mismas actitudes también influyen en la probabilidad (menor) de que la madre disfrute de la totalidad del permiso parental, en el caso de permisos más amplios y transferibles (McKay and Doucet, 2010). Además, dado que el Real Decreto fue una iniciativa de partidos de izquierda, en particular de Podemos, que se identifica como feminista, consideramos que las personas que se definen de izquierdas o feministas serán más propensas a preferir el sistema actual de permisos⁶. Por lo tanto,

⁵ Esta expectativa coincide con estudios de otros países (Gribble *et al.*, 2023; Philipp *et al.*, 2023; Li, Knoester y Petts, 2022; Olsson *et al.*, 2023).

⁶ Esta expectativa concuerda con estudios previos que relacionan el conservadurismo ideológico con una menor demanda para los permisos parentales (Li, Knoester y Petts, 2022).

nuestra última hipótesis plantea que las actitudes igualitarias, la ideología de izquierdas y la identificación con el feminismo están asociadas con una mayor aceptación de los permisos iguales e intransferibles (H6).

METODOLOGÍA

Para analizar las preferencias por el sistema de permisos por nacimiento, diseñamos una encuesta que se llevó a cabo en octubre de 2022⁷. La muestra total comprende tres mil cien madres y padres de niños y niñas nacidos/as entre 2018 y 2022, de los cuales una muestra estatal de dos mil setecientos participó en línea a través de la empresa Netquest. Debido a la especificidad y las restricciones de la muestra requerida para este estudio, la empresa no pudo garantizar su representatividad mediante cuotas. Estudios previos indican que las encuestas en línea en general, y el panel de Netquest en particular, presentan un sesgo hacia perfiles con estudios universitarios e ingresos medio-altos (Hernández *et al.*, 2021). Para poder ponderar la muestra de manera válida y garantizar una mayor representatividad, realizamos simultáneamente la misma encuesta a cuatrocientas madres y padres de perfil socioeconómico bajo. Las personas encuestadas en este grupo cumplieron con los siguientes criterios: a) no poseer título universitario y b) residir en un barrio de ingresos bajos en el Área Metropolitana de Barcelona (AMB). En

este caso, las entrevistas fueron presenciales en parques infantiles del AMB⁸.

Para analizar las preferencias por el actual sistema de permisos, indagamos sobre dos aspectos clave: la igualdad y la transferibilidad de los permisos. Respecto a la igualdad de los permisos, formulamos la siguiente pregunta: «¿Crees que los permisos por nacimiento deberían ser...? ...de igual duración para madres y padres, como en la actualidad; ...más largos para las madres; ...más largos para los padres». Para identificar las preferencias de transferibilidad de los permisos, planteamos la siguiente pregunta: «¿Consideras que los permisos por nacimiento deberían ser...? ...intransferibles, como en la actualidad, de tal manera que no se pueda ceder el permiso, ni parte de él, al otro progenitor; ...transferibles, de tal manera que los progenitores puedan decidir cómo repartir la totalidad de las semanas de permiso entre ellos; o ...mixtos, con algunas semanas reservadas para cada progenitor y el resto de semanas transferibles entre progenitores».

Además de la transferibilidad y la igualdad del sistema de permisos, solicitamos a las personas encuestadas sus preferencias por dos permisos adicionales, según la propuesta de la asociación PETRA Maternidades Feministas: un permiso preparto y otro posparto. Las preguntas formuladas fueron: «Independientemente del actual permiso por nacimiento y cuidado de menor, ¿estarías a favor de un permiso retribuido... 1) ...para proteger el embarazo durante las últimas cuatro semanas? 2) ...para facilitar la recuperación del parto durante las

⁷ La encuesta fue financiada en el marco del proyecto «¿Bajas de paternidad más largas, mercados laborales más justos? Evidencia de la reforma del permiso de paternidad en 2021 en España FAIRLEAVE» (Proyecto I+D+i 2020 «Generación de Conocimiento» PID2020-119226GA-I00, IP: Marínova). La encuesta fue aprobada por la Comisión de Ética en la Experimentación Animal y Humana de la Universitat Autònoma de Barcelona en mayo de 2022.

⁸ Además de las características socioeconómicas, encontramos dificultades para obtener una muestra equilibrada por sexo. Solo el 35 % de los encuestados en línea fueron varones. Este porcentaje fue aún más bajo en las entrevistas presenciales, alcanzando solo el 28 %, a pesar de haber priorizado el acercamiento a hombres en los parques infantiles. Los resultados de todos los modelos de regresión presentados a continuación están ponderados por nivel educativo y sexo, según estadísticas oficiales (véase tabla A1 en el apéndice).

primeras ocho semanas?» Las personas encuestadas podían responder afirmativa o negativamente a las dos preguntas.

Entre los factores explicativos, incluimos una batería de preguntas estándar extraída de la Encuesta Social Europea sobre roles de género en los cuidados, donde destacan factores como el acuerdo con la capacidad de los padres en los cuidados o la responsabilidad, entre otras. Además, preguntamos por actitudes hacia el feminismo: «Respecto al feminismo, ¿te consideras una persona...?». Las respuestas variaron entre «Muy partidaria del feminismo» a «Muy contraria al feminismo» en una escala de uno a cinco. La ideología política está mesurada en una escala de 0, extrema izquierda, a 10, extrema derecha. Además, los análisis incluyen variables de género, edad, nivel educativo e ingresos. Por último, incluimos el año de nacimiento del hijo o hija menor. A continuación, analizamos las preferencias por el sistema de permisos de acuerdo con las hipótesis formuladas.

RESULTADOS EMPÍRICOS

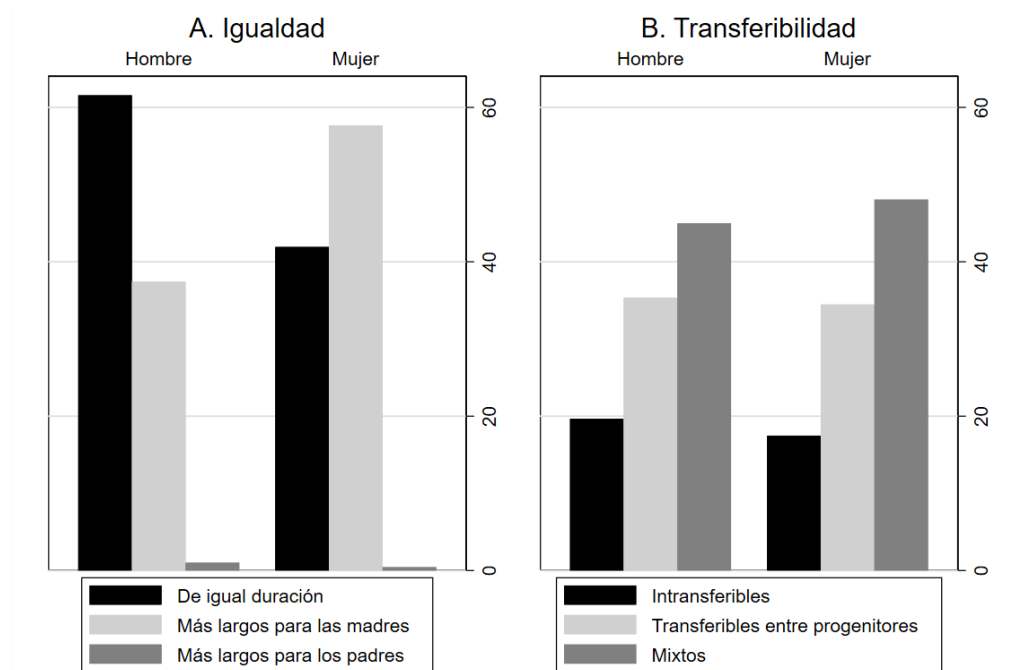
En primer lugar, realizamos un análisis descriptivo de las actitudes hacia los permisos por nacimiento respecto a las preferencias por la igualdad y la transferibilidad de los permisos (H1), el sistema alternativo de permisos preparto y posparto (H2), y la cristalización de esas preferencias (H3). De acuerdo con la primera hipótesis, la tabla 1 revela un bajo nivel de aceptación del sistema actual de permisos: solo el 10,4 % de la muestra total prefiere permisos iguales e intransferibles entre progenitores. En cuanto a los dos aspectos clave del sistema, su intransferibilidad e igual distribución de semanas, los porcentajes en la tabla 1 indican que: 1) la transferibilidad, sea completa o parcial, es la opción preferida por casi el 90 % de la muestra, y 2) la igual distribución de los permisos es la opción preferida por el 51 %, seguida por un permiso más largo para la madre por el 48,2 %. La tabla 1 también proporciona apoyo empírico para la segunda hipótesis. La propuesta alternativa formulada por la asociación PETRA Maternidades Feministas de permisos preparto y posparto para las madres recibe una amplia aceptación del 97 % de los encuestados.

Para analizar la coherencia interna de las preferencias por la igualdad, transferibilidad y el sistema alternativo de permisos preparto y posparto (H3), examinamos la relación entre estas preferencias en las ta-

TABLA 1. Preferencias por la igualdad y transferibilidad de los permisos

Transferibilidad	Igualdad			Total
	Más largo para la madre	De igual duración	Más largo para el padre	
Intransferibles	229 (7,6 %)	343 (10,4 %)	1 (0,1 %)	573 (18,0 %)
Transferibles	602 (20,0 %)	479 (15,7 %)	11 (0,4 %)	1.092 (36,0 %)
Mixtos	766 (23,5 %)	703 (22,2 %)	8 (0,4 %)	1.477 (46 %)
Total	1.597 (48,2 %)	1.525 (51,0 %)	20 (0,8 %)	3.142

Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

FIGURA 1. Preferencias por la A. Igualdad y la B. Transferibilidad de los permisos, por sexo

Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

blas 1 y 2. En la tabla 1, observamos contradicciones internas en las preferencias por los dos aspectos clave del sistema de permisos actual: un 37,9 % de la muestra total prefiere permisos de igual duración, pero transferibles o mixtos, lo que constituye una incoherencia, dado que introducir la transferibilidad permitiría distribuir el permiso de manera desigual. En la tabla 2 (columna A), examinamos los porcentajes de aceptación de un nuevo permiso preparto y la coincidencia con la preferencia por la igualdad de los permisos. Entre las personas que apoyarían este nuevo permiso específico para las madres, solo la mitad expresa una preferencia coherente, es decir, unos permisos más largos para las madres (49,4 %). La mitad de la muestra tiene preferencias contradictorias, expresando al mismo tiempo apoyo a permisos para las madres y a la igualdad de

los permisos. La tabla de contingencia entre el permiso posparto y la igualdad presenta resultados muy similares (véase tabla 2, columna B). De estos resultados contradictorios se desprende la débil cristalización de las preferencias por el sistema de permisos, de acuerdo con la tercera hipótesis.

Para analizar la brecha de género en las preferencias (H4), la figura 1 muestra la distribución de preferencias por la igualdad y transferibilidad según el sexo. Como se observa en el panel A, encontramos una diferencia significativa entre madres y padres respecto a las preferencias por la igual distribución de los permisos, pues la mayoría de las madres recientes prefieren permisos más largos para ellas, mientras que la mayoría de los padres encuestados indican una preferencia por permisos de igual duración. El apoyo a permisos más largos para

TABLA 2. *Preferencias por nuevos permisos A. Preparto y B. Posparto, y preferencias por la igualdad*

Igualdad	Permiso para proteger el embarazo		Permiso para facilitar la recuperación del parto	
	Sí	No	Sí	No
De igual duración	1.489 (47,2 %)	38 (1,1 %)	1.475 (47,1 %)	47 (1,3 %)
Más largos para las madres	1.546 (49,4 %)	52 (1,6 %)	1.531 (49,3 %)	54 (1,6 %)
Más largos para los padres	18 (0,7 %)	2 (0,1 %)	18 (0,01 %)	2 (0,01 %)
Total	3.053 (97,3 %)	92 (2,75 %)	3.024 (97,1 %)	103 (2,93 %)

Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

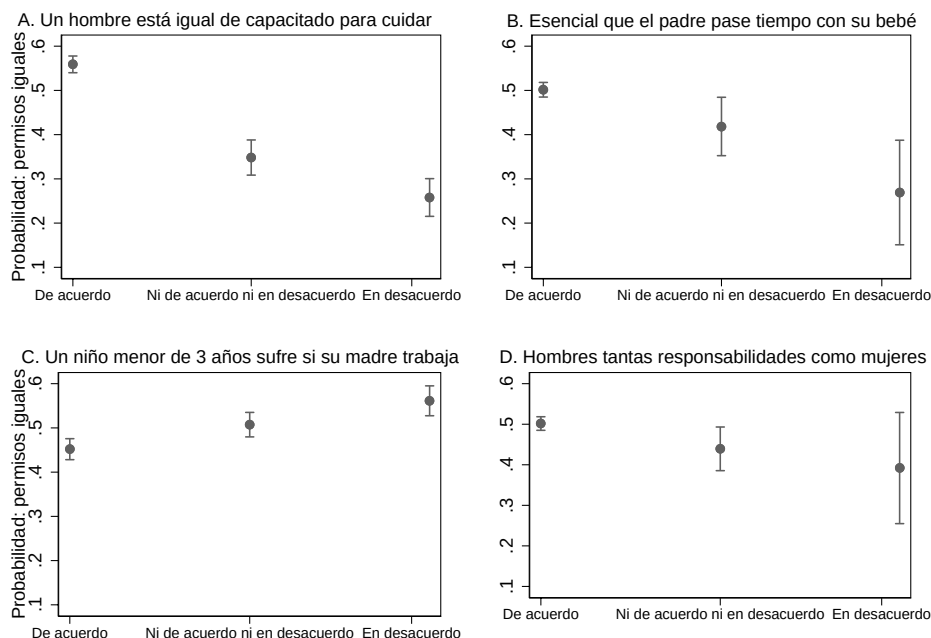
padres es marginal (<5 % en todos los casos). En el panel B, el sistema mixto (modelo común en otros países europeos) es el más deseado, mientras que el sistema actual, de permisos intransferibles, es el menos popular, tanto entre madres como entre padres recientes. En definitiva, el sexo estructura las preferencias respecto a la distribución de los permisos (igual duración o más largos para las madres) pero no la preferencia por la transferibilidad, ofreciendo apoyo parcial para la cuarta hipótesis.

Los resultados descriptivos indican una amplia variación en las preferencias, lo que da pie a estudiar los efectos de los factores socioeconómicos, laborales y actitudinales que las determinan, de acuerdo con las últimas dos hipótesis (H5 y H6). En primera instancia y para analizar las preferencias por la igual distribución de los permisos, ajustamos regresiones logísticas sobre las preferencias por permisos iguales versus permisos más largos para las madres⁹. La tabla A2 en el Apéndice presenta resultados de tres regresiones logísticas: la primera incluye factores sociodemográficos; la segunda, factores actitudinales; y la tercera, ambos tipos de fac-

tores explicativos que permite comparar su incidencia en las preferencias por la igualdad de los permisos. Los factores sociodemográficos no tienen un valor explicativo en las preferencias por la igualdad de los permisos. Respecto al sexo, las madres tienen una probabilidad del 20 % más alta de preferir permisos más largos para ellas (58 % vs 38 % entre los hombres), y este efecto se mantiene incluso cuando controlamos por factores socioeconómicos y actitudinales, indicando, de manera más robusta, una brecha de género en las preferencias (H4).

La figura 2 muestra los efectos de las actitudes de género alrededor de la crianza sobre las preferencias por la igualdad de los permisos (efectos estimados a base del modelo 3 de la tabla A2, controlando por diferencias sociodemográficas, ideología política y actitudes hacia el feminismo). Una actitud positiva hacia la capacidad de cuidado de los hombres aumenta en un 30 % la probabilidad de preferir permisos iguales (panel A). Considerar importante que los padres pasen tiempo con sus bebés (panel B) también eleva esta probabilidad, aunque en menor grado: un 18 % ($p<0,05$). Sin embargo, la actitud hacia la corresponsabilidad entre hombres y mujeres (panel D) no tiene un efecto estadísticamente significativo en las preferencias, y eso contradice

⁹ Solo veinte personas escogieron la opción «más largos para los padres». Excluimos estas respuestas por falta de poder estadístico.

FIGURA 2. *Determinantes de preferencias por la igualdad de los permisos: actitudes de género alrededor de la crianza*

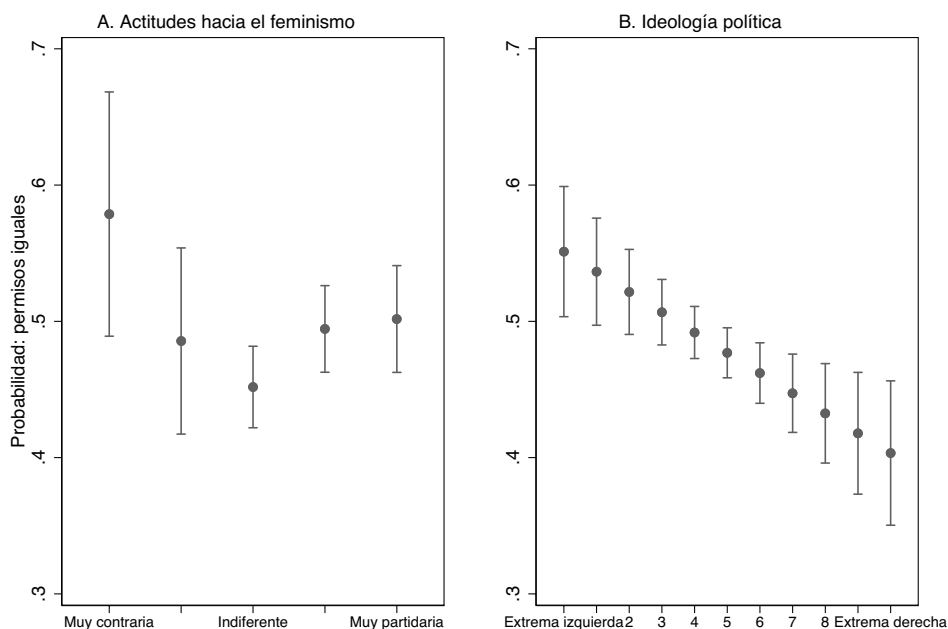
Nota: Probabilidades predichas elaboradas a base del modelo 3 en la tabla A2.

Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

los estudios previos (Romero-Balsas, 2012; Brandth *et al.*, 2022; Lammi-Taskula, 2008). El nivel educativo tampoco tiene un efecto en las preferencias por la igual distribución de los permisos, a diferencia de los estudios previos sobre el uso de los permisos iguales e intransferibles (Castellano Serrano *et al.*, 2024). Además, y en línea con la tercera hipótesis, destaca que las personas que expresan acuerdo con la frase «un niño o niña menor sufre si su madre trabaja» tienen un 40 % de probabilidad de defender la igual duración de los permisos (panel C). Esto puede suponer una contradicción, ya que el diseño actual de permisos iguales genera una temprana incorporación al empleo de la madre.

La figura 3 demuestra los efectos de dos factores actitudinales más: las actitudes hacia el feminismo y la ideología po-

lítica. Tal y como podemos apreciar en el panel A, el feminismo no tiene un efecto claro en las preferencias por la igualdad, posiblemente debido a los posicionamientos contrarios dentro de las diferentes corrientes feministas alrededor del sistema de permisos. El panel B demuestra que el efecto de la ideología política va en la dirección esperada pero su magnitud es relativamente débil: las personas que se identifican con la extrema izquierda tienen una probabilidad del 0,55 de preferir permisos iguales; y las que se identifican con la extrema derecha, del 0,40 ($p < 0,05$). Esta reducida diferencia entre dos polos ideológicos tan extremos puede ser debida a la falta de una clara oposición política por parte de la derecha española respecto a los permisos. En conjunto, respecto a la distribución igual de

FIGURA 3. *Determinantes de preferencias por la igualdad de los permisos: actitudes hacia el feminismo e ideología política*

Nota: Probabilidades predichas elaboradas a base del modelo 3 en la tabla A2.

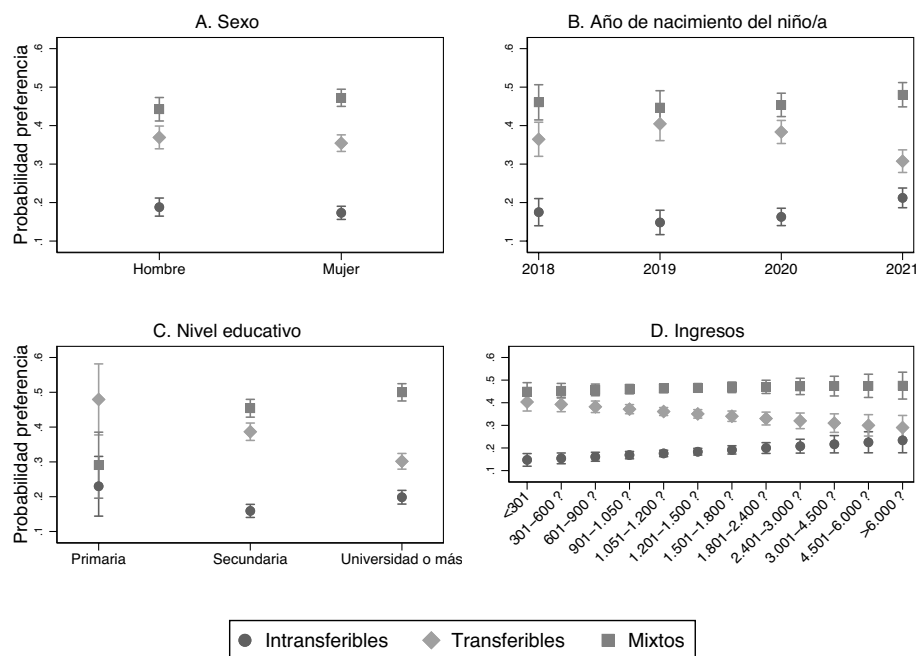
Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

los permisos, observamos un efecto estadísticamente significativo de los factores actitudinales e ideológicos, especialmente en torno a las actitudes de género y en menor grado en el posicionamiento ideológico (H6). En relación con las actitudes hacia el feminismo, nuestra hipótesis H6 no recibe apoyo empírico.

Por último, analizamos las preferencias por la transferibilidad de los permisos utilizando regresiones multinomiales para modelar las preferencias por tres tipos de permisos: intransferibles, transferibles o mixtos. La tabla A3 en el apéndice presenta resultados de tres regresiones multinomiales: la primera incluye factores sociodemográficos; la segunda, factores actitudinales; y la tercera, ambos tipos de factores explicativos. Las distintas probabilidades de preferir cada sistema de permisos es-

tán representadas en las figuras 5-6. Primero, y confirmando los análisis descriptivos, observamos una aceptación muy baja de los actuales permisos intransferibles en España, por debajo del 20 %. Los resultados de las regresiones indican, además, que no hay grupos donde esta política sea la preferida. Entre madres y padres de diversos perfiles socioeconómicos e ideológicos, los permisos intransferibles son los menos deseados. En cambio, los permisos mixtos son la opción preferida entre todos los perfiles.

En contraste con las preferencias por la igualdad de los permisos, no observamos diferencias significativas por la transferibilidad entre madres y padres (panel A, figura 4). En cambio, la situación socioeconómica sí influye en las preferencias por la transferibilidad, de acuerdo con H5.

FIGURA 4. *Determinantes de preferencias por la transferibilidad de los permisos: Factores sociodemográficos*

Nota: Probabilidades predichas elaboradas a base de los modelos 1 en la tabla A3.

Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

Madres y padres de bajos ingresos y bajos niveles educativos prefieren en mayor grado los permisos mixtos, pero muy seguidos de unos permisos completamente transferibles (paneles C y D de la figura 4). A medida que los niveles educativos y adquisitivos suben, también sube, de mediana, la preferencia por permisos intransferibles, aunque no supera el 20 % ($p < 0,05$). En cambio, las preferencias por los permisos mixtos no varían con el nivel de estudios ni de ingresos, y se mantienen como la opción más deseada entre distintos perfiles socioeconómicos. Observando la variación en las preferencias por año de nacimiento del hijo o hija (panel B), los permisos intransferibles han ganado cierta popularidad entre padres y madres de niñas y niños nacidas/os en 2021 ($p < 0,05$), aunque las preferen-

cias por los permisos mixtos continúan siendo mayoritarias. Este resultado tal vez indique que la política ha tenido cierta influencia en las preferencias, haciendo algo más populares el tipo de permisos vigentes. Sin embargo, la reforma no ha modificado la preferencia por los permisos mixtos, que continúa siendo mayoritaria y se mantiene estable¹⁰.

¹⁰ Análisis adicionales en el apéndice muestran la relación entre las actitudes de género, feministas y la ideología política, por un lado, y las preferencias por la transferibilidad de los permisos, por otro lado (figuras A2-3). Mientras las actitudes de género alrededor de la crianza y el feminismo no estructuran de manera clara las preferencias por el sistema de permisos, las personas de ideología conservadora prefieren en mayor grado la transferibilidad completa (con probabilidad del 40 %), seguido por el sistema mixto. En la ideología de izquierdas los permisos intransferibles serían la opción menos deseada, incluso por debajo de los

CONCLUSIONES

Tras un análisis bibliográfico, identificamos una notable ausencia de estudios sobre las preferencias de madres y padres previas al Real Decreto Ley 6/2019, que iguala y blinda como intransferibles los permisos por nacimiento. El presente estudio aporta datos sobre las preferencias de este colectivo afectado tras la implementación de la reforma. Los resultados contradicen las políticas públicas actuales en materia de permisos. Solo el 10,4 % de las personas encuestadas prefieren el sistema de permisos iguales e intransferibles, mientras que el 89,6 % prefiere un sistema diferente, siendo la intransferibilidad la opción menos deseada. Existe una notable brecha de género, ya que las madres suelen preferir permisos más amplios para ellas, a diferencia de los padres. Estos resultados cuestionan si una política supuestamente feminista realmente responde a las necesidades y preferencias de la mayoría de las madres.

En cuanto a los factores explicativos, observamos que la preferencia por la igualdad se relaciona con actitudes sobre la capacidad de cuidado del padre, pero no con la corresponsabilidad, que estos permisos buscan promover. Además, la ideología política y las actitudes feministas no estructuran categóricamente las preferencias. Este resultado cuestiona el aparente consenso dentro del feminismo y la izquierda sobre el modelo actual de permisos y revela que el debate sobre la igualdad e intransferibilidad sigue abierto y con posturas divergentes, un debate que debió haberse producido antes de la aplicación del Real Decreto. Tam-

bién refleja la falta de oposición política, plasmada en las preferencias de las personas votantes de izquierda y derecha.

Nuestros resultados indican que las familias en situación vulnerable solicitan más flexibilidad mediante un aumento de la transferibilidad para poder disfrutar de los permisos por nacimiento. Esta medida podría acompañarse de otras, como la universalidad de los permisos o la remuneración de las excedencias por cuidado, que brindarían un gran apoyo económico a estas familias. Sin embargo, en España no existe una propuesta institucional a nivel estatal para la remuneración de las excedencias por cuidado (Escobedo, 2022), y el sistema actual de permisos no garantiza la flexibilidad ni la universalidad necesarias para las familias más vulnerables.

También observamos incoherencias en las preferencias: la mitad de la muestra indica simultáneamente una preferencia por permisos iguales, pero apoya la ampliación de permisos para las madres mediante permisos preparto y posparto o la preferencia por permisos transferibles o mixtos. Estas incoherencias reflejan una débil cristalización de preferencias debido al contexto en que se aprobó el Real Decreto Ley 6/2019: por la vía de urgencia, sin oposición política ni debate mediático, y con un aparente consenso social, a pesar de la demanda existente de ampliación del permiso de maternidad. Además, las políticas que buscan la neutralidad pueden provocar desigualdad al no considerar las diferencias entre la maternidad biológica y la paternidad, ni la situación sociolaboral de las mujeres respecto a los hombres (Escobedo, 2022).

El amplio apoyo a nuevos permisos para proteger la salud de madre y bebé (preparto y posparto) muestra que el objetivo de igualdad del modelo actual puede no responder a las preferencias expresadas por madres y padres. Existe una relación demostrada entre los permisos laborales y la salud física y mental de la madre (Hewitt, Strazdins

permisos completamente transferibles, situándose los mixtos como la primera opción con una amplia diferencia (por encima del 50 %). En definitiva, vemos cómo entre todos los perfiles ideológicos, los permisos actuales intransferibles se mantienen como los menos deseados, y no observamos diferencias estadísticamente significativas entre la izquierda y la derecha en las preferencias por este sistema.

y Martin, 2017; Heshmati, Honkaniemi y Juárez, 2023), especialmente para aquellas en situación de precariedad o monoparentalidad (Bütikofer, Riise y Skira, 2021), que debería considerarse en el diseño de estas políticas. Además, un porcentaje significativo de personas encuestadas que elige la igualdad de los permisos muestra preocupación por los efectos de la incorporación de la madre al empleo sobre la salud emocional del bebé, evidenciando cómo una reforma a favor de la igualdad puede haber desatendido las necesidades de la infancia, que debería considerarse como un colectivo afectado por estas políticas (Moss, 2018; Escobedo, 2022; Gribble, 2023).

Nuestros resultados ofrecen información a tener en cuenta para futuras reformas del sistema de permisos en España que respondan a las preferencias de madres y padres, quienes, junto a los y las bebés, son el colectivo más afectado por estas medidas. Los permisos por nacimiento, así como el resto de las políticas públicas de apoyo a la crianza, deberían reformularse a través de un nuevo modelo que responda a las preferencias y necesidades de las familias.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnalds, Ásdís A.; Eydal, Guðný B. y Gíslason, Ingólfur V. (2022). "Paid Parental Leave in Iceland: Increasing Gender Equality at Home and on the Labour Market". En: C. De La Porte; G. B. Eydal; J. Kauko; D. Nohrstedt, P. T. Hart y B. S. Tranøy (eds.). *Successful Public Policy in the Nordic Countries: Cases, Lessons, Challenges* (pp. 370-387). Oxford: Oxford University Press.
- Blum, Sonja; Dobrotić, Ivana; Kaufman, Gayle; Koslowski, Alison y Moss, Peter (2023). *19th International Review of Leave Policies and Related Research 2023*.
- Brandth, Berit; Bungum, Brita y Kvande, Elin (2022). "Fathers, Fathering and Parental Leaves". En: I. Dobrotić; S. Blum, y A. Koslowski (eds.). *Research Handbook on Leave Policy* (pp. 172-184). Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Bütikofer, Aline; Riise, Julie y Skira, Meghan M. (2021). «The Impact of Paid Maternity Leave on Maternal Health». *American Economic Journal: Economic Policy*, 13(1): 67-105.
- Cañero Ruiz, Julia (2022). «Feminismo andaluz y maternidades: Una aproximación desde los feminismos decoloniales». *Antropología Experimental*, 22: 57-78.
- Castellanos Serrano, Cristina; Recio Alcaide, Adela; Jiménez, Javier A. y Vega Martínez, Celia (2024). *La reforma del sistema de permisos parentales: formas de uso y expectativas de influencia en la corresponsabilidad*. Madrid: UNED.
- Escobedo, Anna (2022). «Una oportunidad de ampliación y mejora del sistema español de licencias remuneradas parentales y por cuidados familiares». *IgualdadES*, 7: 611-628.
- Escot, Lorenzo; Fernández-Cornejo, Jose A.; Lafuente, Carmen y Poza, Carlos (2012). «Willingness of Spanish Men to Take Maternity Leave. Do Firms' Strategies for Reconciliation Impinge on This?». *Sex Roles*, 67: 29-42.
- Escot, Lorenzo; Fernández-Cornejo, Jose A. y Poza, Carlos (2014). «Fathers, Use of Childbirth Leave in Spain. The Effects of the 13-day Paternity Leave». *Population Research and Policy Review*, 33: 419-453.
- Farré, Lúdia; González, Libertad; Hupkau, Claudia y Ruiz-Valenzuela, Jenifer (2024). «¿Qué sabemos sobre el uso de los permisos de paternidad en España?». *Estudios Seguridad Social*. Disponible en: https://portaldatos.seg-social.gob.es/estudios/-/study_report/52542, acceso 1 de agosto de 2024.
- Flaquer, Lluís y Escobedo, Anna (2014). «Licencias parentales y política social de la paternidad en España». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32 (1): 69-99.
- Fundación Cepaim (2023). *Estado de las paternidades y cuidados en España*. Plan Corresponsables. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Gorjón, Lucía y Lizarraga, Imanol (2024). «Family-friendly Policies and Employment Equality: An Analysis of Maternity and Paternity Leave Equalization in Spain». *ISEAK Working Paper 2024/3*.
- Gribble, Karleen. D.; Smith, Julie P.; Gammeltoft, Tine; Ulep, Valerie; Van Esterik, Penelope; Craig, Lyn; Pereira-Kotze, Catherine; Chopra, Deepta; Siregar, Adiatma Y. M.; Hajizadeh, Mohammad y Mathisen, Roger (2023). «Breastfeeding and Infant Care as 'sexed' Care Work: Reconsideration of the Three Rs to Enable Women's Rights, Economic

- Empowerment, Nutrition and Health». *Frontiers in Public Health*, 11.
- Hernández, Enrique; Galais González, Carolina; Rico, Guillem; Muñoz, Jordi; Hierro, María José; Pannico, Roberto; Barbet, Berta; Marinova, Dani y Anduiza Perea, Eva (2021). *POLAT Project. Spanish Political Attitudes Panel Dataset (Waves 1-6)*. Dipòsit Digital de Documents de la UAB.
- Heshmati, Amy; Honkaniemi, Helena y Juárez, Sol P. (2023). «The Effect of Parental Leave on Parents' mental Health: a Systematic Review». *The Lancet Public Health*, 8: 57-75.
- Hewitt, Belinda; Strazdins, Lyndall y Martin, Bill (2017). «The Benefits of Paid Maternity Leave for Mothers' Post-partum Health and Wellbeing: Evidence from an Australian Evaluation». *Social Science & Medicine*, 182: 97-105.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2022). *Encuesta de Población Activa (EPA)*. Disponible en: <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=5497>, acceso 1 de agosto de 2024.
- Lammi-Taskula, Johanna (2008). «Doing Fatherhood: Understanding the Gendered Use of Parental Leave in Finland». *Fathering* 6: 133-148.
- Li, Qi; Knoester, Chris y Petts, Richard J. (2022). «Attitudes about Paid Parental Leave in the United States». *Sociological Focus*, 55(1): 48-67.
- Meil, Gerardo y Escobedo, Anna (2018). «Igualdad de Género y Permisos Parentales». *Revista Española de Sociología*, 27(3 Supl.): 9-12.
- Meil, Gerardo; Rogero-García, Jesús y Romero-Balsas, Pedro (2020). Los permisos para el cuidado de niños/as: evolución e implicaciones sociales y económicas. En: A. Blanco Martín; A. M. Chueca Sánchez; J. A. López Ruiz y S. Mora Rosado (coords.). *Informe España 2020*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Meil, Gerardo; Romero-Balsas, Pedro y Rogero-García, Jesús (2018). «Parental Leave in Spain: Use, Motivations and Implications». *RES. Revista Española de Sociología*, 27(3): 27-43.
- Meil, Gerardo; Wall, Karin; Atalaia, Susana y Escobedo, Anna (2022). Trends towards De-gendering Leave Use in Spain and Portugal. En: I. Dobrotić; S. Blum y A. S. Koslowski (eds.). *Research handbook on leave policy: Parenting and social inequalities in a global perspective*. Northampton: Edward Elgar Publishing.
- McKay, Lindsey y Doucet, Andrea (2010). «Without Taking away Her Leave': A Canadian Case Study of Couples' Decisions on Fathers' Use of Paid Leave». *Fathering*, 8: 300-320.
- Merino, Patricia (2017) *Maternidad, igualdad y fraternidad: las madres como sujeto político en las sociedades poslaborales*. Madrid: Clave Intelectual.
- Moss, Peter (2018). «Parental Leave and Beyond: Some Reflections on 30 Years of International Networking». *Revista Española de Sociología*, 27(3): 15-25.
- Olsson, María I.T.; Grootel, Sanne van; Block, Katharina; Schuster, Carolin; Meeussen, Loes; Van Laar, Colette y Martiny, Sarah E. (2023). «Gender Gap in Parental Leave Intentions: Evidence from 37 Countries». *Political psychology*, 44(6): 1163-1192.
- Pérez-Escamilla, Rafael; Tomori, Cecilia; Hernández-Cordero, Sonia; Baker, Phillip; Barros, Aluisio J. D; Bégin, France; Chapman, Donna J.; Grummer-Strawn, Laurence M.; McCoy, David; Menon, Purnima; Ribeiro Neves, Paulo A.; Piwoz, Ellen; Rollins, Nigel; Victora, Cesar G. y Richter, Linda (2023). «Breastfeeding: Crucially important, but Increasingly Challenged in a Market-driven world». *The Lancet*, 401(10375): 472-485.
- Philipp, Marie-Fleur; Büchau, Silke; Schober, Pia S. y Spieß, C. Katharina (2023). «Parental Leave Policies, Usage Consequences, and Changing Normative Beliefs: Evidence From a Survey Experiment». *Gender & Society*, 37(4): 493-523.
- Romero-Balsas, Pedro M. (2012). «Fathers Taking Paternity Leave in Spain: Which Characteristics Foster and Which Hampers the Use of Paternity Leave?». *Sociologia E Politiche Sociali*, 15(3): 106-131. doi: 10.3280/SP2012-SU3006
- Saarikallio-Torp, Miia y Miettinen, Anneli (2021). «Family Leaves for Fathers: Non-users as a Test for Parental Leave Reforms». *Journal of European Social Policy*, 31(2): 161-174.
- Seguridad Social (2024). *Revista de la Seguridad Social*. Secretaría de Estado de la Seguridad Social y Pensiones. Disponible en: <https://revista.seg-social.es>, acceso 1 de agosto de 2024.
- Twamley, Katherine y Schober, Pia (2019). «Shared Parental Leave: Exploring Variations in Attitudes, Eligibility, Knowledge and Take-up Intentions of Expectant Mothers in London». *Journal of Social Policy*, 48(2): 387-407.

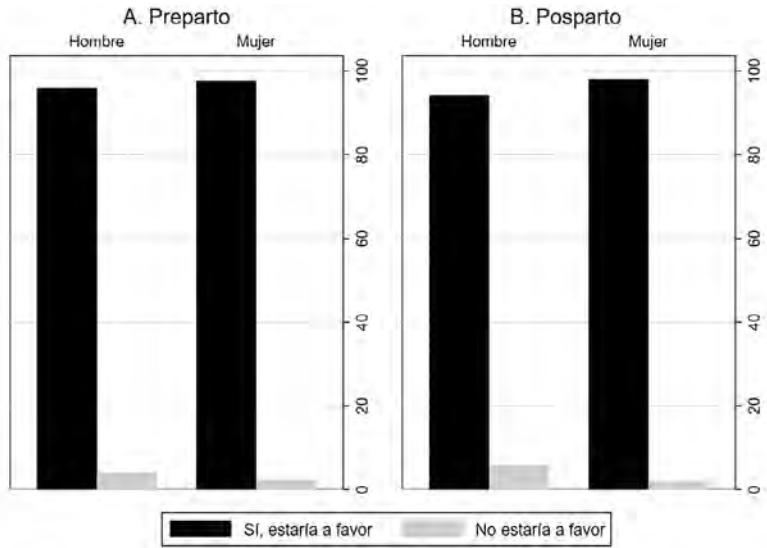
RECEPCIÓN: 07/03/2024

REVISIÓN: 28/06/2024

ACEPTACIÓN: 11/10/2024

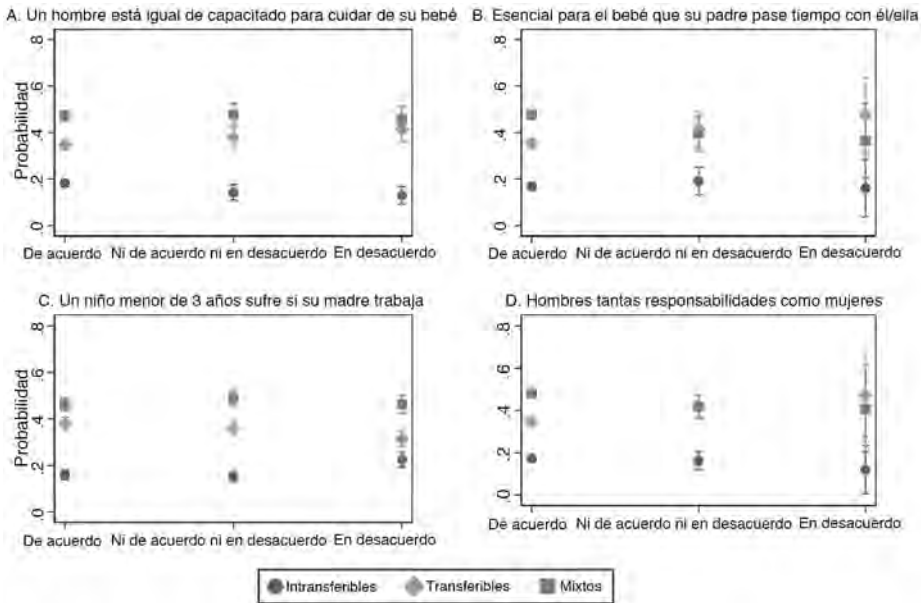
APÉNDICE

FIGURA A1. Preferencias por nuevos permisos A. Preparto y B. Posparto, por sexo del progenitor



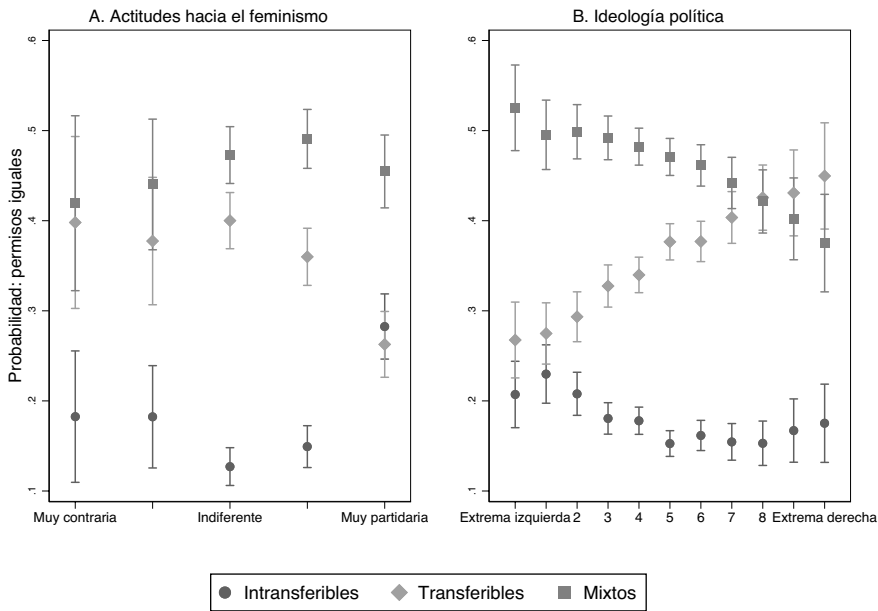
Nota: Datos procedentes de una encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.
Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

FIGURA A2. Determinantes de preferencias por la transferibilidad de los permisos: actitudes de género alrededor de la crianza



Nota: Estimaciones a base del modelo 2 presentado en la tabla A2.
Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

FIGURA A3. *Determinantes de preferencias por la transferibilidad de los permisos: actitudes hacia el feminismo e ideología política*



Nota: Estimaciones a base del modelo 2 en la tabla A3.

Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niñas y niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

TABLA A1. *Ponderación de la muestra por sexo y nivel educativo*

	En la población		En la muestra	
	Mujeres, 25-44	Hombres, 25-44	Mujeres	Hombres
Educación primaria o menos	24,2	34,5	11,4	19,7
Educación secundaria	23,2	24	19,5	21,7
Carrera universitaria o más	52,6	41,6	69,1	58,5

Fuente: Estadísticas poblacionales extraídas del Ministerio de Educación. Disponible en: <https://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/laborales/epa.html>

TABLA A2. *Preferencias por permisos iguales: regresión logística*

	(1)	(2)	(3)
	Sociodemográficos	Actitudinales	Modelo completo
Factores sociodemográficos			
Edad	-0,01 ⁺ (0,01)		-0,01 (0,01)
Madre	-0,80 ^{***} (0,09)		-0,83 ^{***} (0,10)
Año de nacimiento (ref. 2018)			
2019	0,03 (0,13)		-0,04 (0,15)
2020	0,01 (0,12)		0,01 (0,13)
2021	0,01 (0,12)		0,01 (0,13)
Nivel educativo (ref. Primaria)			
Secundaria	0,25 (0,23)		0,15 (0,27)
Estudios universitarios	0,19 (0,23)		0,12 (0,28)
Ingresos (ref. <300€ mensuales)			
301-600 €	-0,43 [*] (0,19)		-0,44 [*] (0,23)
601-900 €	-0,30 ⁺ (0,17)		-0,29 (0,20)
901-1,050 €	-0,24 (0,18)		-0,26 (0,20)
1,051-1,200 €	0,12 (0,16)		0,26 (0,18)
1,201-1,500 €	-0,13 (0,16)		-0,13 (0,17)
1,501-1,800 €	-0,17 (0,17)		-0,22 (0,19)
1,801-2,400 €	-0,02 (0,16)		-0,07 (0,18)
2,401-3,000 €	0,04 (0,21)		0,03 (0,23)
3,001-4,500 €	-0,17 (0,27)		-0,15 (0,30)
4,501-6,000 €	0,49 (0,60)		0,65 (0,60)
Más de 6,000 €	-0,87 (0,63)		-0,90 (0,59)

TABLA A2. *Preferencias por permisos iguales: regresión logística (Continuación)*

	(1) Sociodemográficos	(2) Actitudinales	(3) Modelo completo
Factores actitudinales			
Hombre igual de capacitado (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		-0,86*** (0,12)	-0,81*** (0,12)
En desacuerdo		-1,28*** (0,14)	-1,33*** (0,15)
Padre esencial para bienestar (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		0,08 (0,17)	0,04 (0,19)
En desacuerdo		-0,40 (0,37)	-0,09 (0,38)
Niño sufre si madre trabaja (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		0,15 (0,09)	0,13 (0,10)
En desacuerdo		0,33** (0,10)	0,30** (0,11)
Hombres mismas responsabilidades (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		-0,15 (0,14)	-0,24+ (0,15)
En desacuerdo		0,13 (0,41)	-0,21 (0,43)
Feminismo (<i>ref. Muy contraria</i>)			
Mas bien contraria		-0,49+ (0,26)	-0,49+ (0,27)
Indiferente		-0,73** (0,23)	-0,62** (0,23)
Más bien partidaria		-0,62** (0,23)	-0,42+ (0,24)
Muy partidaria		-0,71** (0,25)	-0,48+ (0,25)
Ideología política		-0,07*** (0,02)	-0,07** (0,02)
Constante	0,84* (0,38)	1,07*** (0,27)	1,76*** (0,53)
N	3.097	2.869	2.854

Nota: Datos provenientes de una encuesta original y ponderados por nivel educativo y sexo. Coeficientes de regresión logística y errores estándar entre paréntesis + $p < 0,10$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

TABLA A3. *Preferencias por la transferibilidad de los permisos: Regresión multinomial (referencia: permisos intransferibles)*

	(1) Sociodemográficos	(2) Actitudinales	(3) Modelo completo
Transferibles (ref. Intransferibles)			
Edad	0,01 (0,01)		-0,00 (0,01)
Año de nacimiento (ref. 2018)			
2019	0,28 (0,20)		0,30 (0,22)
2020	0,13 (0,17)		0,11 (0,18)
2021	-0,35* (0,17)		-0,30+ (0,18)
Nivel educativo (ref. Primaria)			
Secundaria	0,28 (0,28)		-0,22 (0,39)
Estudios universitarios	-0,00 (0,29)		-0,46 (0,40)
Ingresos (ref. 601-900 € mensuales)			
Menos de 300 €	0,05 (0,25)		0,45 (0,30)
301-600 €	0,13 (0,29)		0,21 (0,34)
901-1.050 €	0,18 (0,27)		0,20 (0,30)
1.051-1.200 €	-0,06 (0,24)		-0,12 (0,26)
1.201-1.500 €	0,01 (0,23)		0,07 (0,25)
1.501-1.800 €	-0,07 (0,25)		0,08 (0,26)
1.801-2.400 €	-0,67** (0,24)		-0,53* (0,25)
2.401-3.000 €	-0,73* (0,30)		-0,63* (0,31)
3.001-4.500 €	-0,69+ (0,37)		-0,47 (0,40)
4.501-6.000 €	0,11 (0,75)		0,16 (0,75)
Más de 6.000 €	1,85+ (0,75)		1,88 (0,75)

TABLA A3. *Preferencias por la transferibilidad de los permisos: Regresión multinomial (referencia: permisos intransferibles) (Continuación)*

	(1) Sociodemográficos	(2) Actitudinales	(3) Modelo completo
	(1,08)		(1,15)
Mujer	-0,12		-0,05
	(0,13)		(0,14)
Factores actitudinales			
Hombre igual de capacitado (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		0,26	0,26
		(0,17)	(0,17)
En desacuerdo		0,46*	0,53**
		(0,20)	(0,20)
Padre esencial para bienestar (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		-0,14	-0,12
		(0,23)	(0,24)
En desacuerdo		0,19	0,13
		(0,50)	(0,55)
Niño sufre si madre trabaja (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		-0,03	0,02
		(0,14)	(0,14)
En desacuerdo		-0,48**	-0,36*
		(0,15)	(0,15)
Hombres mismas responsabilidades (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		0,21	-0,01
		(0,19)	(0,20)
En desacuerdo		0,32	0,03
		(0,64)	(0,64)
Feminismo (<i>ref. Muy contraria</i>)			
Mas bien contraria		-0,00	0,01
		(0,36)	(0,37)
Indiferente		0,46	0,44
		(0,30)	(0,31)
Más bien partidaria		0,22	0,30
		(0,31)	(0,32)
Muy partidaria		-0,66*	-0,57+
		(0,32)	(0,33)
Ideología política			
		0,04	0,04
		(0,03)	(0,03)
Constante	0,56	0,51	0,88
	(0,52)	(0,35)	(0,71)

TABLA A3. *Preferencias por la transferibilidad de los permisos: Regresión multinomial (referencia: permisos intransferibles) (Continuación)*

	(1) Sociodemográficos	(2) Actitudinales	(3) Modelo completo
Mixtos (ref. Intransferibles)			
Edad	0,01 (0,01)		0,00 (0,01)
Año de nacimiento (ref. 2018)			
2019	0,12 (0,19)		0,21 (0,21)
2020	0,02 (0,16)		0,04 (0,17)
2021	-0,19 (0,16)		-0,15 (0,17)
Nivel educativo (ref. Primaria)			
Secundaria	0,87** (0,31)		0,37 (0,41)
Estudios universitarios	0,84** (0,31)		0,36 (0,42)
Ingresos (ref. 601-900 € mensuales)	0,01 (0,25)		0,44 (0,29)
Menos de 300 €			
301-600 €	-0,11 (0,29)		0,12 (0,33)
901-1.050 €	0,07 (0,27)		0,19 (0,29)
1.051-1.200 €	0,07 (0,23)		0,08 (0,25)
1.201-1.500 €	0,04 (0,22)		0,08 (0,24)
1.501-1.800 €	-0,00 (0,23)		0,14 (0,25)
1.801-2.400 €	-0,31 (0,22)		-0,17 (0,24)
2.401-3.000 €	-0,38 (0,27)		-0,28 (0,29)
3.001-4.500 €	-0,53 (0,33)		-0,27 (0,36)
4.501-6.000 €	-0,20 (0,72)		-0,01 (0,74)
Más de 6.000 €	0,59 (1,27)		0,72 (1,28)

TABLA A3. Preferencias por la transferibilidad de los permisos: Regresión multinomial (referencia: permisos intransferibles) (Continuación)

	(1) Sociodemográficos	(2) Actitudinales	(3) Modelo completo
Mujer	0,08 (0,12)		0,09 (0,13)
Factores actitudinales			
Hombre igual de capacitado (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		0,24 (0,16)	0,24 (0,17)
En desacuerdo		0,33+ (0,20)	0,34+ (0,20)
Padre esencial para bienestar (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		-0,40+ (0,23)	-0,39+ (0,24)
En desacuerdo		-0,31 (0,52)	-0,31 (0,54)
Niño sufre si madre trabaja (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		0,10 (0,13)	0,13 (0,13)
En desacuerdo		-0,27+ (0,14)	-0,23+ (0,14)
Hombres mismas responsabilidades (<i>ref. De acuerdo</i>)			
Ni de acuerdo ni en desacuerdo		-0,14 (0,18)	-0,17 (0,20)
En desacuerdo		0,28 (0,67)	0,09 (0,66)
Feminismo (<i>ref. Muy contraria</i>)			
Mas bien contraria		0,04 (0,35)	0,00 (0,35)
Indiferente		0,42 (0,30)	0,36 (0,30)
Más bien partidaria		0,25 (0,30)	0,19 (0,31)
Muy partidaria		-0,48 (0,31)	-0,57+ (0,32)
Ideología política		-0,04 (0,03)	-0,04 (0,03)
Constante	-0,15 (0,52)	1,09** (0,33)	0,70 (0,68)
N	3.102	2.880	2.866

Nota: Datos provenientes de una encuesta original y ponderados por nivel educativo y sexo. Coeficientes de regresión multinomial y errores estándar entre paréntesis + p < 0,10; * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a base de datos procedentes de encuesta original a madres y padres de niños nacidos entre 2018 y 2021. N=3100.

Bienestar psicológico y resiliencia de los inmigrantes en crisis sociales emergentes

Mental Wellbeing and Resilience of Immigrants in Facing Emerging Social Crises

Héctor Cebolla Boado y Álvaro Suárez-Vergne

Palabras clave

Inmigración

- Bienestar psicológico
- Cuestionario Global de Salud-12
- Confinamiento
- COVID-19
- Vulnerabilidad económica
- Redes de apoyo
- Paradoja del inmigrante saludable

Key words

Immigration

- Mental Wellbeing
- Global Health Questionnaire-12
- Lockdown
- COVID-19
- Economic Vulnerability
- Support Networks
- Healthy Immigrant Paradox

Resumen

En este artículo se compara el bienestar psicológico de inmigrantes y nativos durante los confinamientos de la primavera de 2020 en Madrid (España). Se utilizan datos de la Encuesta Nacional de Salud de 2017, y del Panel de Hogares de COVID-19 de Madrid. En general, la población en riesgo de morbilidad psicológica llega al 60 % durante los confinamientos. No se encuentran grandes diferencias entre inmigrantes ni nativos. Sin embargo, la reducción de ingresos tiene un mayor impacto psicológico en los inmigrantes. La evidencia proporcionada destaca una población migrante que registra niveles de bienestar psicológico idénticos a los de los nativos. Sin embargo, la vulnerabilidad económica que enfrentan los migrantes los expone a un mayor malestar. Estos resultados pueden contribuir a la elaboración de políticas públicas en futuras crisis sanitarias.

Abstract

This study compares the psychological impact experienced by immigrants and natives during the spring 2020 lockdowns in Madrid (Spain). We utilize data from the Spanish 2017 National Health Survey, and the Madrid Covid Household Panel. Overall, the population at risk of psychological morbidity peaked at around 60 percent during the lockdowns. The behaviour of immigrants and natives is strikingly similar. However, a single dimension emerges in which immigrants are notably more psychologically vulnerable. The reduction in income imposed a greater loss of mental wellbeing on immigrants than on natives. Thus, the evidence provided highlights an immigrant population which registers similar levels of distress as natives, but the greater economic vulnerability faced by immigrants exposes them to greater distress. These findings can inform public policies during future health crises.

Cómo citar

Cebolla Boado, Héctor; Suárez-Vergne, Álvaro (2025). «Bienestar psicológico y resiliencia de los inmigrantes en crisis sociales emergentes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 89-110. (doi: 10.5477/cis/reis.190.89-110)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Héctor Cebolla Boado: Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) – CSIC | hector.cebolla@cchs.csic.es
Álvaro Suárez-Vergne (autor de correspondencia): Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) – CSIC | alvaro.suarez@cchs.csic.es



INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales están tratando de abarcar el estudio de las amplias consecuencias del COVID-19 más allá de la mortalidad (Ngo y Psaki, 2021). Entre estas, su influencia en las migraciones. Que podría ser duradera debido a la normalización de los cierres de fronteras y las restricciones de viaje, lo que ha resultado en un incremento de la vulnerabilidad de los migrantes (Merchant, 2021). Esta es precisamente la perspectiva que este artículo busca abordar, ya que revela patrones de vulnerabilidad psicológica entre diferentes estatus migratorios en medio de las limitaciones de movilidad.

La investigación convencional sobre la integración ha priorizado por lo general resultados como el desempeño en el mercado laboral y la educación. Sin embargo, la mayoría de estos resultados están sobremedida influenciados por ciertos factores subjetivos que, a menudo, pasan desapercibidos en la investigación sobre integración. Aunque las investigaciones que tienen en cuenta el bienestar psicológico a la hora de abordar la vulnerabilidad están en aumento (Brady, 2019), su reconocimiento dentro del ámbito de la integración, por parte de los académicos, está ganando protagonismo gradualmente¹. Muchos estudios evidencian que las dimensiones subjetivas (y de medición compleja) del bienestar son imprescindibles para garantizar una equidad social. Entre estas dimensiones, una de las menos exploradas, pero fundamental, es el bienestar psicológico. Aunque existe una amplia tradición de medir el bienestar psicológico en estudios epidemiológicos, en las encuestas generales no suelen emplearse herramientas de medición contrastadas (Kessler *et al.*, 2002; Griffith y Jones, 2019). Esto explica por qué, en la mayoría de los casos, el bienestar subjetivo suele me-

dirse, de forma indirecta, a través de indicadores autoinformados como la felicidad, el optimismo y la autoconfianza (Hendriks y Bartram, 2019; Bak-Klimek *et al.*, 2015).

La migración conlleva la exposición a estresores intensos, incluidos el desarraigo y la ruptura de los lazos con la red de origen, los riesgos inherentes al viaje, la discriminación a la llegada y la disonancia cultural entre el lugar de origen y el de destino. Esto predispone a los inmigrantes a una vulnerabilidad duradera (Choy *et al.*, 2021) y a desafíos, a menudo, pasados por alto en la consecución de la integración. Para algunos, la migración se asemeja a una forma de «duelo», actuando como un factor de riesgo para el bienestar psicológico que puede resurgir traumas profundamente arraigados del pasado, amplificar su impacto y dar lugar a emociones ambivalentes que afectan no solo al migrante, sino también a aquellos que se quedan atrás (Achotegui, 2009).

Al explorar la intersección entre migración y bienestar psicológico, este artículo hace tres contribuciones significativas a la agenda de investigación sobre la integración de los inmigrantes. En primer lugar, aborda una variable dependiente con frecuencia pasada por alto en la investigación demográfica al investigar cómo los migrantes se enfrentan emocionalmente las dificultades de la vida diaria y los estresores externos. En segundo lugar, la investigación avanza en la exploración de factores ocultos que podrían afectar a migrantes y nativos de manera diferente, lo que podría hacer que los migrantes sean más psicológicamente vulnerables a estresores imprevistos y, en última instancia, más desfavorecidos en los resultados medibles de integración. Por último, se ofrece una valiosa perspectiva desde España. A pesar de haber acogido flujos migratorios sustanciales en las últimas décadas, el país sigue siendo un caso raro en la investigación epidemiológica sobre migración y bien-

¹ Al hacer referencia al bienestar psicológico, se hace referencia no solo al estrés, sino también al riesgo de sufrir malestares emocionales y morbilidad psicológica.

tar psicológico. Las políticas de salud pública durante tiempos de crisis pueden tener un efecto protector sobre la salud de grupos vulnerables, como los inmigrantes (Endale, St Jean y Birman, 2020; Doàn *et al.*, 2021). Se cree que investigaciones como la aquí realizada pueden contribuir a generar información específica, centrada en el contexto español que podría ser valiosa para desarrollar políticas públicas destinadas a salvaguardar la salud del colectivo inmigrante.

EL BIENESTAR PSICOLÓGICO DE LOS INMIGRANTES EN ECONOMÍAS DESARROLLADAS

Podría decirse, aun a riesgo de simplificar tradiciones teóricas y empíricas complejas, que la investigación epidemiológica sobre el bienestar psicológico y la condición migratoria ha generado dos principales corrientes de reflexión.

En primer lugar, hace casi un siglo, estudios pioneros sobre la salud mental de los inmigrantes identificaron una mayor predisposición, por parte de estos, a sufrir ciertas afecciones, como la psicosis, algo que pronto se explicó por los sesgos de selección involucrados en el proceso migratorio (Odegaard, 1932).

Las revisiones más fiables sugieren que, efectivamente, la condición de migrante parece estar asociada con una cierta pérdida de bienestar psicológico, debido a las duras restricciones económicas que enfrentan la mayoría de los migrantes y la falta de redes de apoyo (Hasan *et al.*, 2021). Sin embargo, aún no se ha alcanzado un consenso. Parte de la literatura sostiene que la inmigración implica un mayor riesgo de padecer enfermedades mentales (He y Wong, 2013; Breslau, 2011; Maggi *et al.*, 2010; Adhikari, Jampaklay y Chamrathirong, 2011; Banal

et al., 2010), aunque ha de advertirse el riesgo de sobrediagnosticar esta potencial vulnerabilidad en el caso de los migrantes (Achotegui, 2017).

En contraste, otras evidencias no encuentran relación entre la inmigración y el bienestar psicológico (Mood, Jonsson y Låftman, 2016; Stillman, Gibson y McKenzie, 2012). La investigación sobre España sigue siendo escasa. No obstante, trabajos previos ya han documentado algunas desventajas de los migrantes en cuanto al bienestar psicológico (Jarrín *et al.*, 2013; Hernández Plaza *et al.*, 2005), debido a factores como la migración familiar en etapas (Cebolla-Boado y González-Ferrer, 2022) o la concentración espacial (Cebolla-Boado y Aratani, 2020).

En segundo lugar, la investigación sobre la salud mental y el bienestar de los migrantes también ha abordado la «paradoja del inmigrante saludable», que da cuenta de la mejor salud (mental) de los inmigrantes económicos en comparación con la nativa, un resultado inesperado dada su posición generalmente inferior al promedio en el sistema de estratificación social (Rivera, Casal y Currais, 2016; Elshahat, Moffat y Newbold, 2022; Dhadda y Greene, 2018; Teruya y Bazargan-Hejazi, 2013; Riosmena, Kuhn y Jochem, 2017). Este fenómeno se documentó en primer lugar en Estados Unidos, pero ha sido confirmado en países europeos. El debate se ha centrado en dos ejes principales. Por un lado, documentar si esta ventaja se mantiene estable a lo largo del tiempo (Antecol y Bedard, 2006). Por otro, identificar las causas de esta ventaja, que van desde artefactos estadísticos debido a la autoselección positiva hacia la migración en términos de fortaleza física y mental (Elshahat, Moffat y Newbold, 2022; Dhadda y Greene, 2018), hasta la selección negativa entre quienes retornan a sus países de origen, un fenómeno conocido como el «sesgo del salmón» (Turra y Elo, 2008).

Se infieren dos hipótesis iniciales principales de este breve resumen de la literatura relevante:

- H1: Vulnerabilidad emocional de los migrantes. Las adversidades que los migrantes enfrentan al integrarse en la sociedad pueden también perjudicarlos emocionalmente, lo que resultaría en niveles más bajos de bienestar psicológico en comparación con los nativos.
- H2: Efecto del inmigrante saludable. Los migrantes muestran una mayor resiliencia que los nativos y, por lo tanto, reportan niveles más altos de bienestar psicológico incluso en circunstancias adversas.

La pandemia convirtió a una gran parte del planeta en un laboratorio para el estudio del coste de las medidas de confinamiento que se aplicaron con mayor o menor intensidad en muchos países. Esto despertó el interés de sociólogos, demógrafos, economistas y epidemiólogos por sistematizar los factores sociales y contextuales que determinan el bienestar psicológico de las poblaciones. Asimismo, los estudios sobre la integración de los inmigrantes recibieron un buen impulso en esta dirección. Sin pretender hacer una revisión exhaustiva de la agenda de investigación actual en este ámbito, se puede señalar algunos hallazgos recientes. Los confinamientos redujeron la satisfacción subjetiva con la vida y el bienestar psicológico entre la población inmigrante (Ekwonye, Ezumah y Nwosisi, 2021; Garrido *et al.*, 2023), haciendo más vulnerables a aquellos que ya se encontraban en una peor posición relativa (Acharya *et al.*, 2022). Shen y Bartran (2021) han demostrado que la interrupción en la trayectoria laboral no ha tenido un efecto tan negativo en el bienestar psicológico de los nativos como en el de los inmigrantes, en particular entre los hombres que han reducido más su jornada laboral y sus ingresos. Todo parece indicar que el

mayor coste psicológico ha recaído, sobre todo, en aquellos que ya se encontraban en una situación irregular (Enriquez *et al.*, 2022), quienes sufrían inseguridad laboral, estrés familiar o déficits de información más agudos (Garcini *et al.*, 2022). Finalmente, este empeoramiento del bienestar subjetivo también podría aumentar las percepciones de barreras entre los grupos minoritarios y la mayoría: el discurso de «nosotros» contra «ellos» (Arora *et al.*, 2022), que fue en aumento durante esos días.

Este artículo analiza si otros factores de estrés adicionales contribuyeron a debilitar aún más la estabilidad emocional de los migrantes en España. Por un lado, la inestabilidad financiera que enfrentan la mayoría de los migrantes económicos, particularmente durante sus primeros años de residencia o hasta que se convierten en residentes regulares y acumulan capital humano específico del país, puede hacer que su bienestar psicológico sea más sensible a la disminución de los niveles de ingresos y a la inseguridad económica. Es probable que los migrantes tengan menos ahorros para enfrentar eventos inesperados (Bover, Hospido y Villanueva, 2018; Sarasa, Navarro-Varas y Porcel, 2016) y enfrenten altos costes hasta que se establecen (Agius y Keister, 2020). Además, las remesas y la responsabilidad de los emigrantes de garantizar el bienestar de sus familiares que dejaron atrás pueden amplificar aún más el impacto de la inseguridad económica entre los migrantes en comparación con los nativos.

- H3. Vulnerabilidad económica. El bienestar psicológico de los migrantes puede verse más afectado (en comparación con el de los nativos) por la disminución de ingresos debido a los cambios en las condiciones laborales.

En segundo lugar, el acceso restringido o la comprensión limitada del sistema de español de salud pueden resultar en una pérdida más significativa de bienestar

en los hogares inmigrantes con miembros convivientes infectados. Aunque el acceso a la atención médica en España es universal para todos los residentes empadronados, incluidos los indocumentados, se ha demostrado que los migrantes recientes, y en particular los indocumentados, tienen muchas menos probabilidades de formalizar su empadronamiento (Hacker *et al.*, 2015), lo que indudablemente complica su contacto con el sistema de atención médica pública.

H4. Acceso a la atención médica. La exposición directa al COVID en el hogar, que conduce al aislamiento de familiares o convivientes en el hogar, o la sospecha de estar infectado, puede tener un impacto más perjudicial en el bienestar psicológico de los migrantes en comparación con los nativos, cuyo acceso a la atención médica está más normalizado.

Siguiendo las conclusiones de metaanálisis contrastadas, podría decirse que sentirse conectado y apoyado por otros compensa la dureza de la migración (Bak-Klimek *et al.*, 2015). Es bien sabido que las redes de apoyo de los inmigrantes son más pequeñas en comparación con las de los nativos (Kindler, Ratcheva y Piechowska, 2015). Los migrantes pueden haber experimentado un deterioro en las relaciones más perjudicial para su bienestar psicológico que los nativos, precisamente debido a redes de apoyo más débiles (Salinero-Fort *et al.*, 2011; Jariego, 2009). Esto puede hacer que los migrantes sean más vulnerables a un empeoramiento del ambiente de convivencia en el hogar, afectando en última instancia más su bienestar mental.

H5. Red de apoyo. El bienestar psicológico de los migrantes puede ser más sensible a un empeoramiento del ambiente en el hogar en comparación con el de los nativos debido a sus redes de apoyo más reducidas.

METODOLOGÍA

Datos

Se emplean dos bases de datos diferentes. La principal fuente de evidencia de este artículo es el «Panel de Hogares Covid de Madrid», cuya primera ola fue realizada por el Ayuntamiento de Madrid, en abril de 2020, con un seguimiento en octubre de 2020. Para los fines de este artículo, el «Panel de Hogares Covid de Madrid» es una herramienta única, no solo porque incluyó medidas bien establecidas de bienestar mental en la investigación epidemiológica (como se verá posteriormente), sino también por el contexto de la encuesta.

Durante la ola inicial de la pandemia, España soportó algunas de las medidas de confinamiento más estrictas de Europa. Estas medidas tuvieron profundas repercusiones en el mercado laboral, un hecho que ya ha sido ampliamente documentado como fuente de importantes factores de estrés (Escudero-Castillo, Mato-Díaz y Rodríguez-Álvarez, 2023). Esto proporcionó una oportunidad única para registrar cómo reaccionaron los nativos y los nacidos en el extranjero ante las persistentes dificultades para retomar su vida diaria y actividad económica, ya que los trabajos poco cualificados y los servicios interpersonales, donde se concentra una gran parte de la población inmigrante, fueron restringidos.

La encuesta estuvo dirigida a todos los hogares de la ciudad de Madrid con al menos un miembro de dieciocho años o más. En la primera ola, se obtuvieron un total de 1566 respuestas válidas, utilizando un procedimiento de muestreo en dos etapas, en el que las unidades primarias de muestreo (hogares) se seleccionaron generando aleatoriamente números de teléfono, basados en cuotas de género, edad, distrito y tipo de hogar. Dadas las limitaciones de la época, el trabajo de campo se realizó por teléfono (línea fija: 80,5 %; móvil: 19,5 %). Por des-

gracia, la segunda ola, que solo se utilizó para análisis complementarios y verificaciones de robustez, realizada en octubre de 2020, solo reclutó a 957 encuestados de la muestra original.

Subsidiariamente, se utilizó la Encuesta Nacional de Salud (ENS) en España como referencia para comparar el bienestar psicológico de migrantes y nativos en circunstancias normales y extraordinarias. La ENS es un conjunto de datos muy conocido y utilizado como referencia epidemiológica, producido por el Instituto Nacional de Estadística. Para asegurar la comparabilidad con los resultados principales, se utiliza la ola de 2017, la más cercana a los confinamientos, y se restringe la muestra analítica a los encuestados de la Comunidad de Madrid (n = 2032 adultos).

Medición del bienestar psicológico

El Cuestionario General de Salud (General Health Questionnaire, GHQ) (Williams y Goldberg, 1988) es una escala estandarizada bien conocida en las ciencias sociales para evaluar cuantitativamente el bienestar psicológico de una población y sus determinantes sociales. El Panel de Madrid incluyó la versión de doce ítems (GHQ-12) de esta escala. El GHQ-12 es una medida bastante utilizada en la mayoría de los grandes proyectos estadísticos europeos, como British Household Panel o Millennium Cohort. Debido a su alta fiabilidad, se usa de forma común para evaluar los niveles de estrés en la población, aunque existen debates en curso sobre las dimensiones que cubre (Griffith y Jones, 2019), ya que tiende a sobreestimar el bienestar psicológico de los hombres y las personas que enfrentan cambios en el empleo o en el estatus socioeconómico (Brown *et al.*, 2018). Además, los encuestados que están en mejor situación financiera y tienen mayor apoyo social pueden ser falsos positivos, siendo incorrectamente categorizados como personas con problemas de salud mental

con mayor frecuencia que otros grupos (Bell *et al.*, 2005). Sin embargo, el consenso general es que el GHQ-12 funciona razonablemente bien como un indicador de depresión y/o trastornos de ansiedad (Lundin *et al.*, 2016; Baksheev *et al.*, 2011).

En España, la escala unidimensional construida a partir de estos doce ítems para medir el bienestar mental en la población general ha sido validada y se ha encontrado que está significativamente asociada con la incidencia de trastornos mentales (Rocha *et al.*, 2011; Rodrigo *et al.*, 2019). Los ítems incluidos en esta herramienta epidemiológica estandarizada para cuantificar el bienestar psicológico, y su traducción al inglés, se presentan en la siguiente tabla:

TABLA 1. Cuestionario Global de Salud-12

¿Ha podido concentrarse bien en lo que hacía?
¿Sus preocupaciones le han hecho perder mucho sueño?
¿Ha sentido que está desempeñando un papel útil en la vida?
¿Se ha sentido capaz de tomar decisiones?
¿Se ha notado constantemente agobiado/a y en tensión?
¿Ha tenido la sensación de que no puede superar sus dificultades?
¿Ha sido capaz de disfrutar de sus actividades normales de cada día?
¿Ha sido capaz de hacer frente adecuadamente a sus problemas?
¿Se ha sentido poco feliz o deprimido/a?
¿Ha perdido confianza en sí mismo/a?
¿Ha pensado que usted es una persona que no vale para nada?
¿Se siente razonablemente feliz considerando todas las circunstancias?

Fuente: Cuestionario General de Salud (General Health Questionnaire, GHQ) (Williams y Goldberg, 1988).

Se utiliza una escala Likert (puntuada de cero a tres: Siempre, A veces, Rara vez, Nunca, además de una opción de no sabe/

no contesta). A partir de las respuestas, se suele derivar un indicador sintético de bienestar mental, que refleja el riesgo emocional al que está expuesta una población. En la literatura se describen varios métodos para construir dicho indicador. Aquí se emplea la puntuación Likert (Goldberg *et al.*, 1997): se suman todos los valores, según sus puntuaciones originales, y se toma el doce como umbral crítico. Por lo tanto, en este análisis, las puntuaciones por debajo de doce se denotan como cero, lo que significa ausencia de riesgo psicológico, en contraste con aquellos que obtienen una puntuación de uno o más, lo que indica un riesgo significativo de morbilidad.

Análisis

Se realiza un análisis de regresión logística jerárquica por pasos (Snijders y Bosker, 2012) sobre la recodificación cualitativa del GHQ-12 ($<12=0$: bajo malestar o sin riesgo; $>12=1$: en riesgo psicológico) como la variable dependiente. Este modelo agrupa a los encuestados en cada uno de los veintidós distritos de Madrid. Las regresiones logísticas binarias jerárquicas son una estrategia conservadora para descartar resultados sesgados debido a la diferente incidencia del COVID en la ciudad. De hecho, la enfermedad no afectó simétricamente a Madrid en todo su territorio, sino que tuvo una mayor incidencia en los distritos del sur y este de la ciudad, donde se concentra la población inmigrante (García, 2020).

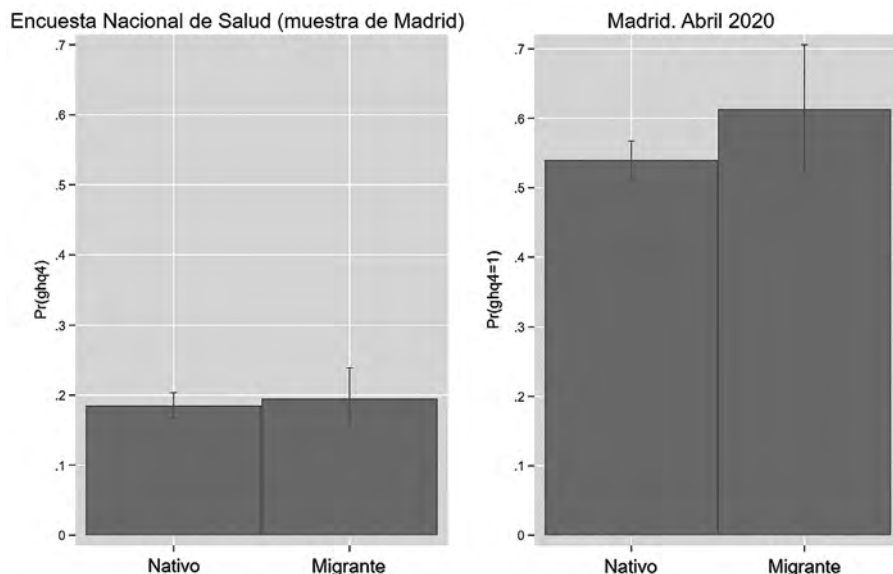
En primer lugar, se permiten comparaciones entre la situación migratoria en 2017 y en abril de 2020. Luego se ajustan las estimaciones introduciendo sexo, edad y metros cuadrados de vivienda por persona como variables de control, y nivel educativo (primaria o menos, secundaria, formación profesional y titulados universitarios) para contrastar si ciertos grupos específicos están particularmente en riesgo psicológico.

A continuación, se exploran interacciones bidireccionales entre la situación migratoria y tres factores de estrés concurrentes que afectan el bienestar mental: 1) el impacto de experimentar una disminución de ingresos debido a cambios en las condiciones laborales (ser despedido, estar afectado por la suspensión temporal de un contrato o experimentar una reducción en el número de horas trabajadas para la población activa) para aquellos que estaban trabajando o ya desempleados en abril de 2020; 2) la incidencia de la enfermedad en el hogar, medida indirectamente por la convivencia con una persona aislada por COVID; y 3) un ambiente deteriorado en el hogar. La tabla A1 del apéndice muestra la información descriptiva sobre todas las variables involucradas en los análisis.

RESULTADOS

¿Afectó el confinamiento de manera diferente a migrantes y nativos? ¿Cómo de grave fue el *shock* en su bienestar psicológico? Las barras en la figura 1 representan la proporción de encuestados cuyo bienestar psicológico estuvo en riesgo en 2017 y en los confinamientos de 2020 (los modelos se presentan en la tabla A2 del apéndice).

De estos análisis descriptivos surgen dos resultados relevantes. En primer lugar, la pandemia y los confinamientos posteriores provocaron un gran aumento en el malestar psicológico de todos los encuestados. En circunstancias ordinarias, como las de 2017, solo el 20 % de los encuestados mostraba signos de malestar psicológico (18,5 % de los nativos y 19,4 % de los migrantes). Sin embargo, para abril de 2020, esta cifra aumentó al 54 % para los nativos y al 61,3 % para los migrantes. En resumen, durante los confinamientos, el porcentaje de encuestados que experimentaron malestar mental vio un aumento muy elevado, del 291 % para los nativos y del 316 %

FIGURA 1. Población en riesgo (GHQ-12)

Leyenda: Efectos marginales de las regresiones logísticas binarias (ENS2017) y regresión logística jerárquica (COVID Madrid, 2020).

Variable dependiente: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12. Estimado a partir de los modelos 1 y 2, tabla A2 (apéndice).

Fuente: Elaboración propia, basada en la Encuesta Nacional de Salud 2017 (Instituto Nacional de Estadística) y la 1.ª ola del Panel de Hogares COVID de Madrid del Ayuntamiento de Madrid (abril de 2020).

para los migrantes en comparación con las cifras fiables previas a la pandemia. En segundo lugar, tanto antes como después de la crisis del COVID, las diferencias incondicionales entre migrantes y nativos son insignificantes y no son estadísticamente significativas. Esto sugiere una población migrante bastante integrada, como lo demuestra la convergencia en el bienestar psicológico entre estos dos grupos, independientemente de los factores contextuales de estrés.

En el siguiente modelo se pasa a estimar las diferencias netas en el bienestar mental entre los encuestados de origen migrante y nativo (la tabla A3 en el apéndice proporciona las estimaciones de todos los modelos restantes). Hay dos controles evidentes que deben tenerse en cuenta: la edad y el acceso a una vivienda de calidad. Por

un lado, los inmigrantes son, en promedio, más jóvenes que los nativos en España, 37 años frente a 45 (Instituto Nacional de Estadística, 2022). Por otro lado, las condiciones de vida de inmigrantes y nativos difieren en aspectos cruciales relacionados con sus menores ingresos promedio y su acceso a una vivienda de calidad.

Se ha demostrado que el coste emocional del confinamiento en España fue mayor tanto para los jóvenes (además, su morbilidad psiquiátrica también fue más alta) como para las personas que vivían en condiciones habitacionales más precarias (Jacques-Aviñó *et al.*, 2020). Por lo tanto, se considera fundamental tener en cuenta estos dos aspectos. Por ello, es importante reestimar el primer modelo ajustando por el efecto de la edad y los metros cuadrados por persona de la vivienda

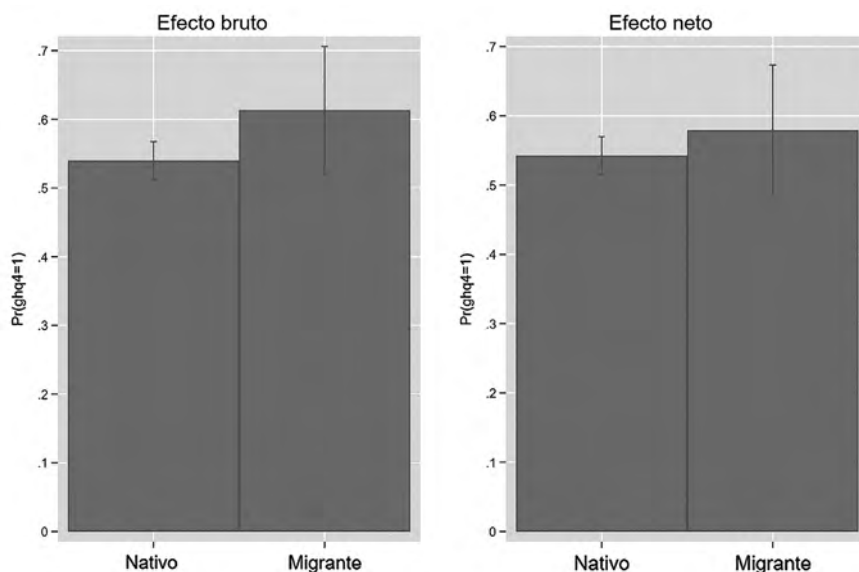
en la que los encuestados pasaron el confinamiento cuando fueron entrevistados, lo que se puede tomar como un indicador indirecto de la calidad de la vivienda. Finalmente, el sexo es un control obvio a añadir, dado el menor bienestar psicológico promedio de las mujeres en circunstancias normales (Xiong *et al.*, 2020).

Durante la pandemia, muchas mujeres (en especial las inmigrantes) continuaron cuidando a personas mayores y enfermas, exponiéndose al riesgo de infección. Aquellas que trabajaban en la economía informal enfrentaron una vulnerabilidad extrema. La falta de apoyo familiar para el cuidado de los hijos, particularmente cuando las escuelas estuvieron cerradas, también pudo haber tenido un impacto negativo en la salud mental (Diego-Cordero *et al.*, 2022; Ferra-Ferrer, 2020; Thibaut y Wijngaarden-Cremers, 2020). Los resultados (véase tabla A3 en el apéndice) confirman la idea presentada en

la literatura de que las mujeres están en mayor riesgo psicológico durante la COVID-19, pero no se observa una diferencia significativa entre mujeres migrantes y no migrantes (véase figura 5 en el apéndice).

Los controles empleados confirman la robustez del hallazgo anterior. El gráfico ilustra que el 54,4 % de la población nativa en Madrid estaba en riesgo de malestar emocional, en comparación con el 57,9 % por ciento de la población inmigrante. Cabe destacar que más de la mitad de los encuestados en esta encuesta mostraron signos de malestar psicológico durante los confinamientos más estrictos, que impusieron severas restricciones a la movilidad. En otras palabras, no hay base empírica para concluir que las reacciones emocionales de migrantes y nativos fueran diferentes bajo el confinamiento. Este hallazgo resalta la resiliencia emocional de la población inmigrante, considerando las diferencias evi-

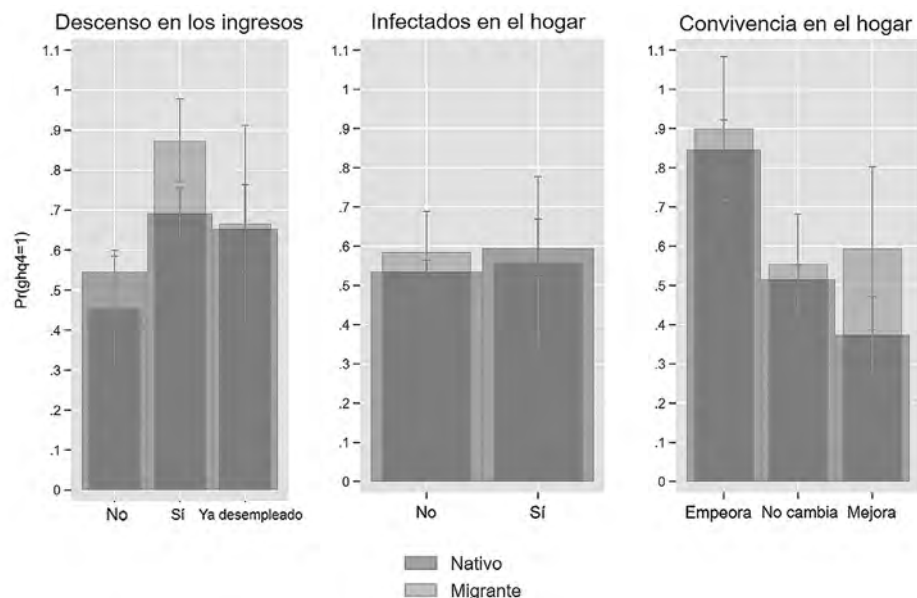
FIGURA 2. Población en riesgo (GHQ-12). Efectos brutos y netos según estatus migratorio



Leyenda: Efectos marginales de la regresión logística jerárquica (COVID Madrid, 2020).

Variable dependiente: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12. Estimado a partir de los modelos 1 y 2, tabla A3 (apéndice).

Fuente: Elaboración propia basada en la 1.ª ola del Panel de Hogares COVID de Madrid del Ayuntamiento de Madrid (abril de 2020).

FIGURA 3. *Migrantes y nativos. Reacciones a estresores*

Leyenda: Efectos marginales de las regresiones logísticas binarias (variable dependiente: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12). Estimados a partir de los modelos 3, 4 y 5 en la tabla A3 (apéndice).

Fuente: Elaboración propia basada en la 1.ª ola del Panel de Hogares COVID de Madrid del Ayuntamiento de Madrid (abril de 2020).

dentes en la estratificación social por origen y la vulnerabilidad socioeconómica estructural. La convergencia implica un claro rechazo tanto de H1 como de H2.

A pesar de la convergencia, es posible que inmigrantes y nativos hayan respondido de manera diferente a condiciones imprevistas o al empeoramiento de las circunstancias a medida que la evolución individual y social de los confinamientos se agravaba. Para la prueba de H3-H5, se necesita explorar cómo se distribuyó la carga emocional de tres tipos de eventos inesperados: 1) experimentar una disminución de ingresos debido a cambios en las condiciones laborales; 2) la incidencia de la enfermedad en el hogar; y 3) la evolución del ambiente en el hogar durante el confinamiento. Para ello, se añade a la especificación del modelo interacciones bidireccionales entre cada uno de estos tres factores de estrés clave y la

condición migratoria. La figura 3 resume los resultados principales y, una vez más, la tabla A2 del apéndice presenta las estimaciones y los detalles del modelo.

Este resumen visual de los resultados sugiere que la amenaza más significativa para el bienestar psicológico de los migrantes durante la pandemia y los confinamientos fueron los problemas económicos. El primer panel de la figura 3 analiza cómo la morbilidad psicológica de los encuestados migrantes y nativos reacciona ante una disminución de ingresos debido a los cambios en las condiciones laborales² durante la abrupta interrupción de la actividad económica durante los confinamientos.

² La población inactiva se excluye del análisis, dado que sus ingresos no se vieron afectados por el estado de alarma.

Evidencias previas ya han mostrado que los encuestados con bajos ingresos y trabajos precarios, más sujetos a cambios laborales durante el confinamiento, eran un grupo con mayor riesgo de desarrollar trastornos mentales (Ramírez *et al.*, 2021; Parrado-González y León-Jariego, 2020). La disminución de los ingresos tuvo consecuencias más graves para los inmigrantes, quienes, en promedio, tienen redes de apoyo más débiles que los nativos. En específico, este análisis revela que la población migrante en riesgo de malestar psicológico, como se indica en el estudio, es 18,0 puntos porcentuales mayor que la de los nativos (69,2 % para los nativos y 87,4 % para los migrantes). Se sabe que los migrantes en España se concentran en segmentos del mercado laboral secundario y en empleos que requieren presencia física, como la construcción, o la interacción directa con clientes o beneficiarios, como el cuidado de personas (Rubio, 2020; Mahía, 2022), y están sobrerepresentados en la economía informal (Repič, 2010). Esto explica por qué sus ingresos se redujeron con mayor probabilidad durante las medidas restrictivas que frenaron significativamente la actividad económica.

La evidencia representa una sólida confirmación de la H3, que teoriza sobre la idea de que la vulnerabilidad económica de los migrantes tiene diferentes fuentes, entre las que se incluyen el nivel de inestabilidad y las malas condiciones compartidas con muchos nativos. Otras tienen que ver con su dificultad para ahorrar recursos que les permitan enfrentar situaciones inesperadas o con sus obligaciones económicas con la familia en su país de origen. Cabe señalar que aquellos que ya estaban desempleados antes de la pandemia y aquellos cuyas condiciones laborales no implicaron una disminución de ingresos muestran un comportamiento similar independientemente de su estatus migratorio.

Si bien la mayor vulnerabilidad psicológica de los migrantes en comparación con

los nativos durante las crisis económicas ha sido documentada previamente (Robert *et al.*, 2014), este artículo es, hasta donde se sabe, el primero en yuxtaponer esto con otros factores de estrés inesperados. Aquí se examina cómo reaccionaron migrantes y nativos ante la incidencia de la enfermedad en el hogar, una situación que podría desencadenar dinámicas de estrés. La H4 planteaba que, al estar expuestos a la infección, los hogares inmigrantes podrían tener una peor reacción emocional que los nativos debido a un probable menor conocimiento del sistema de salud y, en algunos casos, a un acceso más limitado a este.

Los resultados descartan esta suposición y demuestran que los migrantes y los nativos reaccionan de manera similar ante el hecho de tener que aislar a miembros del hogar debido a infecciones o la sospecha de estar infectados. Por lo tanto, se puede concluir que las diferencias en la pérdida de bienestar psicológico entre inmigrantes y nativos no parecen deberse a diferencias en la incidencia de la enfermedad o en cómo se enfrentan a esta, sino, como se verá a continuación, a otros factores contextuales.

Para concluir, la pandemia tuvo un gran impacto en la organización familiar y la convivencia en muchos hogares. Por ello se analiza cómo inmigrantes y nativos se vieron afectados por el ambiente y las relaciones familiares bajo las condiciones extremas impuestas (Günther-Bel *et al.*, 2020), H5. La necesidad de pasar tiempo bajo el mismo techo y las alteraciones en la vida diaria podrían verse como un posible desencadenante de conflictos familiares. Aunque los niveles más altos de vulnerabilidad psicológica se detectan entre aquellos que informan que la convivencia en su familia había empeorado (84,6 % de los nativos y 90 % de los migrantes), las diferencias entre el estatus migratorio no son estadísticamente significativas.

Pruebas de robustez

Se realizaron pruebas complementarias para confirmar la robustez de los resultados con especificaciones alternativas, sin que se produjeran cambios en los resultados reportados. Controlar por la presencia de personas mayores en el hogar (consideradas un factor de estrés adicional debido a su vulnerabilidad ante la COVID) o ajustar por el tipo de hogar (que incorpora a los hogares unipersonales en los análisis sobre el ambiente familiar) no alteró las conclusiones. Utilizar efectos fijos, en lugar de términos aleatorios, para modelar el agrupamiento individual en el espacio tampoco distorsionó las conclusiones.

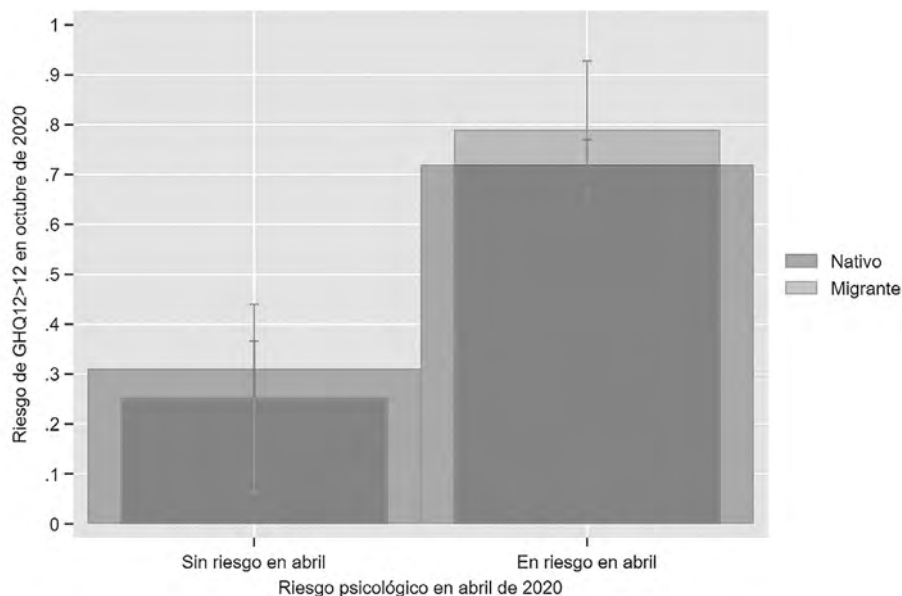
Por último, el uso de modelos de probabilidad lineal respaldó todos los hallazgos. Finalmente, se replican los análisis iniciales con los datos de la segunda ola del Panel de

Hogares Covid de Madrid, realizada en octubre de 2020, confirmando el patrón de fuerte convergencia entre migrantes y nativos en su probabilidad de estar en riesgo psicológico. La figura 4 ofrece un resumen visual de esta prueba de robustez (las estimaciones detalladas se presentan en la tabla A3: modelo 6, que también controla por la puntuación inicial en GHQ12 en abril de 2020).

DISCUSIÓN

La investigación sobre vulnerabilidad social y desigualdades se ha centrado, cada vez más, en comprender las experiencias individuales que predisponen a las personas a diferentes grados de éxito. No sería una exageración afirmar que el bienestar psicológico es un requisito fundamental para alcanzar resultados óptimos en la educación

FIGURA 4. Encuestados en riesgo en octubre de 2020



Legenda: Efectos marginales de las regresiones logísticas binarias (variable dependiente: 1: GHQ12 > 12; 0: GHQ12 < 12). Estimados a partir del modelo 6 en la tabla A3 (apéndice).

Fuente: Elaboración propia basada en la 1.ª y 2.ª olas del Panel de Hogares COVID de Madrid del Ayuntamiento de Madrid (abril, octubre de 2020).

o el mercado laboral. Por lo que la investigación sobre la integración de los migrantes no puede ignorar esta perspectiva.

Los resultados de este análisis traen tanto noticias positivas como negativas en relación con la integración de los inmigrantes en Madrid, y potencialmente en el resto de España si el patrón observado se mantiene en otras comunidades autónomas. El resultado principal es que las diferencias en el bienestar mental entre migrantes y nativos son consistentemente insignificantes, tanto en circunstancias normales (en 2017) como bajo las condiciones de intenso estrés impuestas por los confinamientos de abril de 2020.

Por lo tanto, los hallazgos resaltan que los migrantes son una población resiliente que, al igual que la población general, enfrentó una carga psicológica considerable durante los confinamientos de la primavera de 2020. Esto es significativo, dado que los migrantes suelen enfrentar circunstancias diarias mucho más desafiantes en comparación con los nativos, como sugiere la literatura de integración, que retrata a los inmigrantes como un grupo particularmente vulnerable a los *shocks* externos.

Como indican los modelos, la aparición de enfermedades en el hogar y las dinámicas de convivencia familiar durante los confinamientos no afectaron de manera diferente a los encuestados en Madrid según su estatus migratorio. Al menos dentro de esta dimensión menos explorada de la integración, a saber, el bienestar psicológico, la población inmigrante muestra una notable convergencia con la población nativa. Esta tendencia, sin duda un resultado deseable, merece una recepción positiva.

Lo importante es que solo hay un aspecto crucial en el que los inmigrantes mostraron ser más vulnerables psicológicamente que los nacidos en España. Aquellos que vivían en hogares que experimentaron pérdidas de ingresos sufrieron un riesgo mucho

mayor que los nacidos en España. En específico, el porcentaje de población en riesgo de malestar psicológico aumentó unos dieciocho puntos porcentuales más para los migrantes que para los nativos (69,7 % para los nativos y 87,7 % para los migrantes). Esta mayor vulnerabilidad psicológica de los migrantes económicos ante el estrés financiero confirma los hallazgos de otros países donde se han realizado estudios similares (Choudhari, 2020; Garcini *et al.*, 2016, 2022).

Las implicaciones para la investigación sobre integración son críticas. La precariedad económica es el pilar de la integración de los inmigrantes, lo que posiblemente predispone a migrantes y nativos a enfrentar circunstancias adversas de manera diferente. Hay múltiples razones por las cuales la pérdida de ingresos podría ser más perjudicial para los inmigrantes que para los nativos.

En primer lugar, la pérdida de ingresos en los hogares de menores ingresos es más difícil de gestionar que en los hogares de ingresos medios y altos, entre otras cosas debido a la menor capacidad de ahorro para afrontar contingencias imprevistas. Además, los inmigrantes pueden tener redes de apoyo menos desarrolladas o menos recursos para sostenerlos en caso de necesidad. Es indispensable que la investigación futura se enfoque en este tema, profundizando en la interacción entre el apoyo social, el estatus socioeconómico y el estatus migratorio para obtener una comprensión más amplia de los riesgos potenciales que los migrantes podrían enfrentar durante futuras crisis sociales. Además, sería valioso investigar los efectos a largo plazo de la COVID-19 mediante estudios longitudinales, ya que parece que el impacto de la pandemia en la salud mental no ha sido meramente temporal (Penninx *et al.*, 2022).

Una mejor comprensión de los temas aquí discutidos permitiría desarrollar políticas públicas *ad hoc* durante tiempos de crisis, por ejemplo, activando redes de apoyo eco-

nómico dirigidas específicamente a los grupos más vulnerables (como los inmigrantes). Este tipo de iniciativas no solo tienen como objetivo mantener las condiciones materiales de los inmigrantes, sino también proteger su salud mental.

Limitaciones

Aunque los resultados obtenidos son constantes a lo largo del tiempo, contextos y diversos conjuntos de datos, es importante reconocer varias limitaciones significativas en este trabajo. En primer lugar, el enfoque se centra solo en los determinantes del riesgo psicológico según el estatus migratorio y no en la etnia, ya que desentrañar las atribuciones étnicas resulta inviable. Las limitaciones en el cuestionario de la encuesta dificultan la capacidad para aislar completamente los impactos de variables esenciales como el ingreso familiar, los ingresos per cápita y factores relacionados con la migración, como la duración desde la llegada al país de destino (España). Además, la influencia de los rasgos de personalidad no es controlable, lo que restringe la integración de factores de auto-selección en la investigación centrada en la migración. Las investigaciones futuras deberían superar estas limitaciones y fomentar la inclusión de indicadores epidemiológicos de bienestar en las encuestas poblacionales convencionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Acharya, Shiva R.; Moon, Deog H.; Chun, Jin Ho y Shin, Yong Chul (2022). «COVID-19 and Mental Health: Anxiety Disorders among Immigrants Due to COVID-19 Outbreak in South Korea». *The International Journal of Psychiatry in Medicine*, 57(4): 323-337. doi: 10.1177/00912174211042695
- Achotegui, Joseba (2009). «Migración y Salud Mental. El Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple (Síndrome de Ulises)». *Zerbitzuan*, 46(163): 163-171. doi: 10.1016/s0304-4858(09)74665-7
- Achotegui, Joseba (2017). «Acerca de la Psiquiatría y el Sobrediagnóstico de los Traumas en los Inmigrantes y Refugiados». *Temas de Psicoanálisis*, 13: 1-14.
- Adhikari, Ramesh; Jampaklay, Aree y Chamratrithirong, Aphichat (2011). «Impact of Children's Migration on Health and Health Care-Seeking Behavior of Elderly Left Behind». *BMC Public Health*, 11(143). doi: 10.1186/1471-2458-11-143
- Agius Vallejo, Jody y Keister, Lisa A. (2020). «Immigrants and Wealth Attainment: Migration, Inequality, and Integration». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(18): 3745-3761. doi: 10.1080/1369183x.2019.1592872
- Antecol, Heather y Bedard, Kelly (2006). «Unhealthy Assimilation: Why Do Immigrants Converge to American Health Status Levels?». *Demography*, 43(2): 337-360. doi: 10.1353/dem.2006.0011
- Arora, Sanjana; Bø, Bodil; Tjøflåt, Ingrid y Eslen-Ziya, Hande (2022). «Immigrants in Norway: Resilience, Challenges, and Vulnerabilities in Times of COVID-19». *Journal of Migration and Health*, 5: 100089. doi: 10.1016/j.jmh.2022.100089
- Bak-Klimek, Anna; Karatzias, Thanos; Elliott, Lawrie y Maclean, Rory (2015). «The Determinants of Well-Being among International Economic Immigrants: A Systematic Literature Review and Meta-Analysis». *Applied Research in Quality of Life*, 10: 161-188. doi: 10.1007/s11482-013-9297-8
- Baksheev, Gennady N.; Robinson, Jo; Cosgrave, Elizabeth M.; Baker, Kathryn y Yung, Alison R. (2011). «Validity of the 12-Item General Health Questionnaire (GHQ-12) in Detecting Depressive and Anxiety Disorders among High School Students». *Psychiatry Research*, 187(1-2): 291-296. doi: 10.1016/j.psychres.2010.10.010
- Banal, Rakesh; Thappa, Jagdish; Shah, H. U.; Hussain, Arshid; Chowhan, Abhishek; Kaur, Hameet; Bharti, Mala y Thappa, Sushant (2010). «Psychiatric Morbidity in Adult Kashmiri Migrants Living in a Migrant Camp at Jammu». *Indian Journal of Psychiatry*, 52(2): 154. doi: 10.4103/0019-5545.64597
- Bell, Truda; Watson, Margaret; Sharp, Deborah; Lyons, Ita y Lewis, Glyn (2005). «Factors Associated with Being a False Positive on the General Health Questionnaire». *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 40: 402-407. doi: 10.1007/s00127-005-0881-6
- Bover, Olympia; Hospido, Laura y Villanueva, Ernesto (2018). *Encuesta de Competencias Financieras (ECF) 2016: Principales Resultados*.

- CNMV, Comisión Nacional del Mercado de Valores. doi: 10.2139/ssrn.3396964
- Brady, David (2019). «Theories of the Causes of Poverty». *Annual Review of Sociology*, 45: 155-175.
- Breslau, Joshua (2011). «Migration and Mental Health. Edited by D. Bhugra and S. Gupta. Cambridge University Press: New York. (2011)». *Psychological Medicine*, 41(2233). doi: 10.1017/S0033291711001346
- Brown, Sarah; Harris, Mark N.; Srivastava, Preety y Taylor, Karl (2018). «Mental Health and Reporting Bias: Analysis of the GHQ-12». *IZA Discussion Papers*, 11771: 1-43. doi: 10.2139/ssrn.3249885
- Buitrago, Ramírez, Francisco; Ciurana Misol, Ramon; Fernández Alonso, María del Carmen y Tizón García, Jorge Luis (2021). «Repercusiones de la Pandemia de la COVID-19 en la Salud Mental de la Población General. Reflexiones y Propuestas». *Atención Primaria*, 53(7). doi: 10.1016/j.aprim.2021.102143
- Casado, Ramón Mahía (2022). «Medición de la Integración de la Población Extranjera en el Mercado Laboral Español». *Mediterráneo Económico*, 36: 19-38.
- Cebolla Boado, Héctor y Aratani, Yumiko (2020). «Determinantes del Estrés Psicológico No Específico entre los Adolescentes Latinoamericanos en Madrid». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 41-62. doi: 10.5477/cis/reis.169.41
- Cebolla Boado, Héctor y González Ferrer, Amparo (2022). «The Impact of Physical Separation from Parents on the Mental Wellbeing of the Children of Migrants». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10): 2436-2454. doi: 10.1080/1369183x.2021.1935670
- Choudhary, Ranjana (2020). «COVID-19 Pandemic: Mental Health Challenges of Internal Migrant Workers of India». *Asian Journal of Psychiatry*, 54: 102254. doi: 10.1016/j.ajp.2020.102254
- Choy, B.; Arunachalam, K.; Gupta, S.; Taylor, M. y Lee, A. (2021). «Systematic Review: Acculturation Strategies and Their Impact on the Mental Health of Migrant Populations». *Public Health in Practice*, 2: 100069. doi: 10.1016/j.puhip.2020.100069
- Dhadda, Amrit y Greene, Giles (2018). «“The Healthy Migrant Effect” for Mental Health in England: Propensity-Score Matched Analysis Using the EMPIRIC Survey». *Journal of Immigrant and Minority Health*, 20: 799-808. doi: 10.1007/s10903-017-0570-z
- Diego-Cordero, Rocío; Tarriño Concejero, Lorena; Lato Molina, María A. y García-Carpintero Muñoz, María A. (2022). «COVID-19 and Female Immigrant Caregivers in Spain: Cohabiting during Lockdown». *European Journal of Women's Studies*, 29(1): 123-139. doi: 10.1177/13505068211017577
- Doàn, Lan; Chong, Stella K.; Misra, Supriya; Kwon, Simona C. y Yi, Stella S. (2021). «Immigrant Communities and COVID-19: Strengthening the Public Health Response». *American Journal of Public Health*, 111(S3): S224-S231. doi: 10.2105/AJPH.2021.306433
- Ekwonye, Angela U.; Ezumah, Bellarmine A. y Nwosisi, Ngozi (2021). «Meaning in Life and Impact of COVID-19 Pandemic on African Immigrants in the United States». *Wellbeing, Space and Society*, 2: 100033. doi: 10.1016/j.wss.2021.100033
- Elshahat, Sarah; Moffat, Tina y Newbold, K. Bruce (2022). «Understanding the Healthy Immigrant Effect in the Context of Mental Health Challenges: A Systematic Critical Review». *Journal of Immigrant and Minority Health*, 24(6): 1564-1579. doi: 10.1007/s10903-021-01313-5
- Endale, Tarik; St Jean, Nicole y Birman, Dina (2020). «COVID-19 and Refugee and Immigrant Youth: A Community-Based Mental Health Perspective». *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(S1). doi: 10.1037/tra0000875
- Enriquez, Laura E.; Morales, Alberto E.; Rodríguez, Victoria E.; Chavarria, Karina y Ro, Annie (2022). «Mental Health and COVID-19 Pandemic Stressors Among Latina/o/x College Students with Varying Self and Parental Immigration Status». *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities*, 10(1): 282-295. doi: 10.1007/s40615-021-01218-x
- Escudero-Castillo, Israel; Mato-Díaz, Fco. Javier y Rodríguez-Alvarez, Ana (2023). «Psychological Well-Being during the COVID-19 Lockdown: Labour Market and Gender Implications». *Applied Research in Quality of Life*, 18(1): 71-91. doi: 10.1007/s11482-022-10113-4
- Ferrer-Perez, Victoria (2020). «Coping with the COVID-19 Pandemic and Its Consequences from the Vantage Point of Feminist Social Psychology». *International Journal of Social Psychology*, 35(3): 639-646. doi: 10.1080/02134748.2020.1783839

- Florence, Thibaut y Wijngaarden-Cremers, Patricia J. van (2020). «Women's Mental Health in the Time of COVID-19 Pandemic». *Frontiers in Global Women's Health*, 1: 588372. doi: 10.3389/fghw.2020.588372
- García, Rodrigo Jiménez (2020). «COVID-19 en la Ciudad de Madrid y Vulnerabilidad. Análisis de las Dos Primeras Olas». *Methods*, 95: e1-10.
- Garcini, Luz M.; Murray, Kate; Zhou, Anne; Klonoff, Elizabeth; Myers, Mark G. y Elder, John P. (2016). «Mental Health of Undocumented Immigrant Adults in the United States: A Systematic Review of Methodology and Findings». *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 14(1): 1-25. doi: 10.1080/15562948.2014.998849
- Garcini, Luz M.; Rosenfeld, Jason; Kneese, Garrett; Bondurant, Ruth G. y Kanzler, Kathryn E. (2022). «Dealing with Distress from the COVID-19 Pandemic: Mental Health Stressors and Coping Strategies in Vulnerable Latinx Communities». *Health & Social Care in the Community*, 30(1): 284-294. doi: 10.1111/hsc.13402
- Garrido, Rocío; Paloma, Virginia; Benítez, Isabel; Skovdal, Morten; Verelst, An y Derluyn, Ilse (2023). «Impact of COVID-19 Pandemic on the Psychological Well-Being of Migrants and Refugees Settled in Spain». *Ethnicity & Health*, 28(2): 257-80. doi: 10.1080/13557858.2022.2035692
- Goldberg, David P.; Gater, Richard; Sartorius, Norman; Ustun, Tevfik B.; Piccinelli, Marina; Gureje, Oye y Rutter, Cindy (1997). «The Validity of Two Versions of the GHQ in the WHO Study of Mental Illness in General Health Care». *Psychological Medicine*, 27(1): 191-197. doi: 10.1017/s0033291796004242
- Griffith, Gareth J. y Jones, Kelvin (2019). «Understanding the Population Structure of the GHQ-12: Methodological Considerations in Dimensionally Complex Measurement Outcomes». *Social Science & Medicine*, 243: 112638. doi: 10.1016/j.socscimed.2019.112638
- Günther-Bel, Cristina; Vilaregut, Anna; Carratala, Eduard; Torras-Garat, Sonia y Pérez-Testor, Carles (2020). «A Mixed-Method Study of Individual, Couple, and Parental Functioning during the State-Regulated COVID-19 Lockdown in Spain». *Family Process*, 59(3): 1060-1079. doi: 10.1111/famp.12585
- Hacker, Karen; Anies, Maria; Folb, Barbara L. y Zallman, Leah (2015). «Barriers to Health Care for Undocumented Immigrants: A Literature Review». *Risk Management and Healthcare Policy*, 175-183. doi: 10.2147/RMHP.S70173
- Hasan, Siti I.; Yee, Anne; Rinaldi, Ariyani; Azham, Adlina A.; Mohd Hairi, Farizah y Amer Nordin, Siddiq (2021). «Prevalence of Common Mental Health Issues among Migrant Workers: A Systematic Review and Meta-Analysis». *PLOS ONE*, 16(12): e0260221. doi: 10.1371/j.pone.0260221
- He, Xuesong y Wong, Daniel F. (2013). «A Comparison of Female Migrant Workers' Mental Health in Four Cities in China». *The International Journal of Social Psychiatry*, 59(2): 114-122. doi: 10.1177/0020764011423467
- Hendriks, Martijn y Bartram, David (2019). «Bringing Happiness into the Study of Migration and Its Consequences: What, Why, and How?». *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 17(3): 279-298. doi: 10.1080/15562948.2018.1458169
- Hernández Plaza, Sonia; Pozo Muñoz, Carmen; Alonso Morillejo, Enrique y Martos Méndez, María J. (2005). «Estructura y Funciones del Apoyo Social en un Colectivo de Inmigrantes Marroquíes». *Anales de Psicología*, 21(2): 304-315. doi: 10.1016/j.rlp.2014.07.002
- INE (2022). *Estadística del Padrón Continuo*. Disponible en: <https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/l0/&file=01007.px&L=0>
- Jacques-Aviñó, Constanza; López-Jiménez, Tomás; Medina-Perucha, Laura; de Bont, Jeroen; Queiroga Gonçalves, Alessandra; Duarte-Salles, Talita y Berenguer, Anna (2020). «Gender-Based Approach on the Social Impact and Mental Health in Spain during COVID-19 Lockdown: A Cross-Sectional Study». *BMJ Open*, 10(11): e044617.
- Jariego, Isidro Maya (2009). «Mallas de Paisanaje: El Enramado de Relaciones de los Inmigrantes». *Redes: Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 17(13): 273-303. doi: 10.5565/rev/redes.385
- Jarrín, Inma; García-Fulgueiras, Ana; Ibáñez-Rojo, Vicente; Alvarez, Débora; García-Pina, Rocío; Fernández-Liria, Alberto; García-Ortúzar, Visitación; Díaz, Domingo; Rodríguez-Arenas, María Ángeles y Mazarrasa, Lucía (2013). «Absence of Protective Ethnic Density Effect on Ecuadorian Migrants' Mental Health in a Recent Migration Setting: A Multilevel Analysis». *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 48: 95-103. doi: 10.1007/s00127-012-0523-8
- Kessler, Ronald C.; Andrews, Gavin; Colpe, Lisa J.; Hiripi, E.; Mroczek, Daniel K.; Normand, Sharon-Lise T.; Walters, Ellen E. y Zaslavsky, Alan

- M. (2002). «Short Screening Scales to Monitor Population Prevalences and Trends in Non-Specific Psychological Distress». *Psychological Medicine*, 32(6): 959-976. doi: 10.1017/S0033291702006074
- Kindler, Marta; Ratcheva, Vesselina y Piechowska, Maria (2015). «Social Networks, Social Capital y Migrant Integration at Local Level. European Literature Review». *Institute For Research Into Superdiversity*, 6: 1-22.
- Lundin, Andreas; Hallgren, M.; Theobald, Holger; Hellgren, Carina y Torgén, Margareta (2016). «Validity of the 12-Item Version of the General Health Questionnaire in Detecting Depression in the General Population». *Public Health*, 136: 66-74. doi: 10.1016/j.puhe.2016.03.005
- Maggi, Stefania; Ostry, Aleck; Callaghan, Kristy; Hershler, Ruth; Chen, Lisa; D'Angiulli, Amedeo y Hertzman, Clyde (2010). «Rural-Urban Migration Patterns and Mental Health Diagnoses of Adolescents and Young Adults in British Columbia, Canada: A Case-Control Study». *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 4(13). doi: 10.1186/1753-2000-4-13
- Merchant, Emily K. (2021). Assessing the Demographic Consequences of the COVID-19 Pandemic. En: L. MacKellar and R. Friedman (eds). *Covid-19 and the Global Demographic Research Agenda*. New York: Population Council. doi: 10.31899/pdr1.1007
- Mood, Carina; Jonsson, Jan O. y Brolin Låftman, Sara (2016). «The Mental Health Advantage of Immigrant-Background Youth: The Role of Family Factors». *Journal of Marriage and Family*, 79(2): 419-436. doi: 10.1111/jomf.12340
- Ngo, Thoai y Psaki, Stephanie (2021). Rethinking the Role of Demographers in Times of Crisis. En: L. MacKellar y R. Friedman (eds.). *Covid-19 and the Global Demographic Research Agenda*. New York: Population Council. doi: 10.31899/pdr1.1005
- Odegaard, Ornulv (1932). «Emigration and Insanity: A Study of Mental Disease among the Norwegian-Born Population of Minnesota». *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 4: 1-206.
- Parella Rubio, Sònia (2020). «El Sector del Trabajo del Hogar y de Cuidados en España en Tiempos de COVID-19». *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 101-114. doi: 10.24241/anuariocidobinmi.2020.102
- Parrado-González, Alberto y León-Jariego, José C. (2020). «COVID-19: Factores Asociados al Malestar Emocional y Morbilidad Psíquica en Población Española». *Revista Española de Salud Pública*, 94(8): 202006058. doi: 10.21203/rs.3.rs-49587/v1
- Penninx, Brenda; Benros, Michael E.; Klein, Robyn S. y Vinkers, Christiaan H. (2022). «How COVID-19 Shaped Mental Health: From Infection to Pandemic Effects». *Nature Medicine*, 28(10): 2027-2037. doi: 10.1038/s41591-022-02028-2
- Repič, Jaka (2010). «Migration, Informal Economy and Social Exclusion in Spain». *Studia Ethnologica Croatica*, 22: 165-186.
- Riosmena, Fernando; Kuhn, Randall y Jochem, Warren C. (2017). «Explaining the Immigrant Health Advantage: Self-Selection and Protection in Health-Related Factors among Five Major National-Origin Immigrant Groups in the United States». *Demography*, 54(1): 175-200. doi: 10.1007/s13524-016-0542-2
- Rivera, Berta; Casal, Bruno y Currais, Luis (2016). «The Healthy Immigrant Effect on Mental Health: Determinants and Implications for Mental Health Policy in Spain». *Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research*, 43(4): 616-627. doi: 10.1007/s10488-015-0668-3
- Robert, Gemma; Martínez, José M.; García, Ana M.; Benavides, Fernando G. y Ronda, Elena (2014). «From the Boom to the Crisis: Changes in Employment Conditions of Immigrants in Spain and Their Effects on Mental Health». *The European Journal of Public Health*, 24(3): 404-409. doi: 10.1093/eurpub/cku020
- Rocha, Kátia B.; Pérez, Katherine; Rodríguez-Sanz, Maica; Borrell, Carme y Obiols, Jordi E. (2011). «Propiedades Psicométricas y Valores Normativos del General Health Questionnaire (GHQ-12) en Población General Española». *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11(1): 125-139. doi: 10.1007/s00127-012-0474-0
- Rodrigo, María F.; Molina, J. Gabriel; Losilla, Josep-Maria; Vives, Jaume y Tomás, José M. (2019). «Method Effects Associated with Negatively and Positively Worded Items on the 12-Item General Health Questionnaire (GHQ-12): Results from a Cross-Sectional Survey with a Representative Sample of Catalan Workers». *BMJ Open*, 9(11): e031859. doi: 10.1136/bmjopen-2019-031859
- Salinero-Fort, Miguel Á.; Otero-Sanz, Laura del; Martín-Madrazo, Carmen; Burgos-Lunar, Carmen de; Chico-Moraleja, Rosa M.; Rodés-

- Soldevila, Berta; Jiménez-García, Rodrigo; Gómez-Campelo, Paloma y Health & Migration Group (2011). «The Relationship between Social Support and Self-Reported Health Status in Immigrants: An Adjusted Analysis in the Madrid Cross Sectional Study». *BMC Family Practice*, 12: 1-9. doi: 10.1186/1471-2296-12-46
- Sarasa, Sebastià; Navarro-Varas, Lara y Porcel, Sergio (2016). «Clase Social y Privación Material entre los Inmigrantes de Países Pobres en Cataluña»/«Social Class and Material Deprivation in Immigrants from Poor Countries Residing in Catalonia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 156: 117-140. doi: 10.5477/cis/reis.156.117
- Shen, Jing y Bartram, David (2021). «Fare Differently, Feel Differently: Mental Well-Being of UK-Born and Foreign-Born Working Men during the COVID-19 Pandemic». *European Societies*, 23: S370-83. doi: 10.1080/14616696.2020.1826557
- Snijders, Tom A. B. y Bosker, Roel J. (2012). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling*. UK: Sage.
- Stillman, Steven; Gibson, John y McKenzie, David (2012). «The Impact of Immigration on Child Health: Experimental Evidence from a Migration Lottery Program». *Economic Inquiry*, 50(1): 62-81. doi: 10.1111/j.1465-7295.2009.00284.x
- Teruya, Stacey A. y Bazargan-Hejazi, Shahrzad (2013). «The Immigrant and Hispanic Paradoxes: A Systematic Review of Their Predictions and Effects». *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 35(4): 486-509. doi: 10.1177/0739986313499004
- Turra, Cassio M. y Elo, Irma T. (2008). «The Impact of Salmon Bias on the Hispanic Mortality Advantage: New Evidence from Social Security Data». *Population Research and Policy Review*, 27: 515-530. doi: 10.1007/s11113-008-9087-4
- Williams, Paul y Goldberg, David P. (1988). *A User's Guide to the General Health Questionnaire*. Berkshire: NFER, Nelson.
- Xiong, Jiaqi; Lipsitz, Orly; Nasri, Flora; Lui, Leanna M.; Gill, Hartej; Phan, Lee; Chen-Li, David; Iacobucci, Michelle; Ho, Roger y Majeed, Amna (2020). «Impact of COVID-19 Pandemic on Mental Health in the General Population: A Systematic Review». *Journal of Affective Disorders*, 277: 55-64. doi: 10.1016/j.jad.2020.08.001

RECEPCIÓN: 13/05/2024

REVISIÓN: 28/06/2024

APROBACIÓN: 16/09/2024

APÉNDICE

TABLA A1. *Resumen de variables y descriptivos*

		N	Media	Desv. Tip.
Componentes del GHQ12	¿Ha podido concentrarse bien en lo que hacía?	197	1,7	0,95
	¿Sus preocupaciones le han hecho perder mucho sueño?	204	1,4	1,1
	¿Ha sentido que está desempeñando un papel útil en la vida?	181	1,2	0,83
	¿Se ha sentido capaz de tomar decisiones?	196	1,1	0,7
	¿Se ha notado constantemente agobiado/a y en tensión?	206	1,5	1,1
	¿Ha tenido la sensación de que no puede superar sus dificultades?	196	0,8	0,93
	¿Ha sido capaz de disfrutar de sus actividades normales de cada día?	194	1,7	0,93
	¿Ha sido capaz de hacer frente adecuadamente a sus problemas?	194	1,2	0,66
	¿Se ha sentido poco feliz o deprimido/a?	201	1,3	0,99
	¿Ha perdido confianza en sí mismo/a?	203	0,44	0,79
	¿Ha pensado que usted es una persona que no vale para nada?	198	0,3	0,73
	¿Se siente razonablemente feliz considerando todas las circunstancias?	198	1,2	0,69
GHQ12 sintético		137	0,59	0,49
Inmigrante		206	0,11	0,31
Mujer		206	0,61	0,49
Edad		206	45	24
m ² casa		124	47	30
Educación	Primaria	132	0,21	0,41
	Secundaria	132	0,38	0,49
	Bachillerato/FP	132	0,14	0,34
	Universidad	132	0,27	0,45
Evolución de los ingresos debido a condiciones laborales	Ingresos estables	666	0,67	0,46
	Ingresos decrecientes	233	0,23	0,42
	Desempleado antes del 20 de Abril	84	0,08	0,28
Incidencia del COVID-19		206	0,16	0,36
Ambiente	Empeora	134	0,16	0,36
	No cambia	134	0,69	0,46
	Mejora	134	0,15	0,36

Fuente: Elaboración propia.

TABLA A2. Modelos regresiones logísticas sobre GHQ12>12

	ENS 2017	COVID Madrid 2020
Migrante (ref.: nativo)	0,062	0,30
	(0,16)	(0,21)
Constante	-1,48*	0,16*
	(0,062)	(0,057)
N	2008	1360
Chi ²	0,15	2,11

Leyenda: Errores estándar entre paréntesis.

*p<0,05.

Fuente: Elaboración propia.

TABLA A3. Modelos logísticos binarios sobre GHQ12>12

Variable dependiente		Riesgo en abril 2020				Riesgo en octubre 2020	
		(1)	(2)	(3)*	(4)**	(5)	(6)***
Migrante (ref. nativo)		0,30 (0,21)	0,15 (0,21)	-0,38 (0,32)	0,21 (0,23)	0,51 (1,10)	-0,30 (0,54)
Mujer (ref. hombre)			0.25* (0,11)	0.25 (0,13)	0.25* (0,11)	0.15 (0,14)	0.69* (0,16)
Edad			-0,019* (0,0040)	-0,0098 (0,0062)	-0,018* (0,0040)	-0,018* (0,0050)	0,0028 (0,0060)
M²			-0,00014 (0,0020)	0,0018 (0,0032)	-0,0039 (0,0024)	-0,0015 (0,0044)	0,0023 (0,0031)
Educación (ref.: primaria o menos)	Secundaria		0,21 (0,25)	0,62 (0,56)	0,22 (0,25)	0,26 (0,36)	0,043 (0,41)
	Bachillerato / FP		0,060 (0,28)	0,57 (0,57)	0,059 (0,28)	0,21 (0,39)	-0,26 (0,45)
	Universidad		0,35 (0,25)	1,07 (0,56)	0,36 (0,25)	0,53 (0,36)	-0,27 (0,40)
Impacto en los ingresos (ref.: sin cambios)	Descenso de los ingresos			0,64* (0,18)			
	El encuestado ya estaba en desempleo			0,46 (0,27)			
Interacción	<i>Migrante*caída en los ingresos</i>			1,53* (0,60)			
	<i>Migrante*encuestado en desempleo</i>			0,44 (0,70)			
Miembros del hogar infectados					0,26 (0,17)		

TABLA A3. Modelos logísticos binarios sobre GHQ12>12 (Continuación)

Variable dependiente		Riesgo en abril 2020				Riesgo en octubre 2020	
		(1)	(2)	(3)*	(4)**	(5)	(6)***
Interacción	Migrante # miembros del hogar en aislamiento				-0,37 (0,55)		
Ambiente de la casa (ref. empeora)	No cambia					-1,70* (0,31)	
	Mejora					-2,29* (0,37)	
Interacción	Migrante*No cambia					-0,34 (1,13)	
	Migrante*Mejora					0,42 (1,21)	
El encuestado ya estaba en riesgo en abril 2020 (ref. sin riesgo)							1,84* (0,17)
Interacción	Migrante*riesgo en abril 2020						0,70 (0,70)
Constante		0,16* (0,06)	0,76* (0,35)	-0,51 (0,62)	0,69* (0,35)	2,23* (0,55)	-1,29* (0,56)
Información del modelo	N	1360	1360	983	1360	943	821
	Chi ²	2,34	46,6	40,7	48,6	72,9	142,6

Leyenda: Errores estándar entre paréntesis.

*p<0,05.

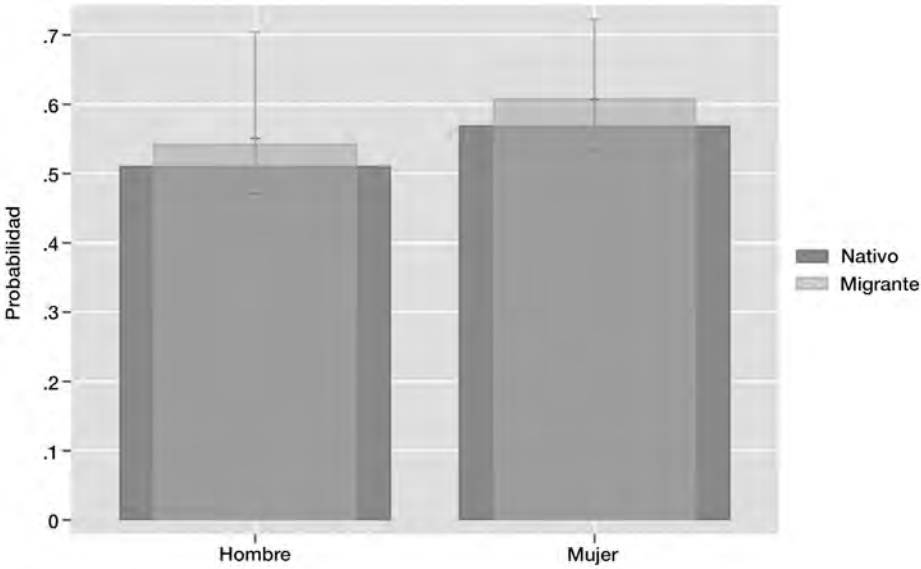
Notas sobre las muestras analíticas: La muestra en el modelo 3 excluye a la población inactiva.

++ La muestra en el modelo 4 excluye a los hogares unipersonales.

+++ El modelo 5 se estima utilizando la segunda ola del Panel de Hogares de Covid de Madrid.

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 5. *Diferencias según género y estatus migratorio*



Leyenda: Efectos marginales de las regresiones logísticas binarias (variable dependiente: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12).

Fuente: Elaboración propia basada en la primera ola del Panel de Hogares de Covid de Madrid del Ayuntamiento de Madrid (abril de 2020).

El inicio de carreras activistas en el nuevo ecologismo juvenil. Una perspectiva interaccionista desde el actor

*The Beginnings of Activist Careers in the New Youth Environmentalism.
An Actor-based Interactionist Perspective*

Alejandro Gonzalo y Juan Carlos Revilla

Palabras clave

- Participación política
- Juventud
 - Movimientos sociales
 - Activismo climático

Key words

- Political Participation
- Youth
 - Social Movements
 - Climate Activism

Resumen

Se analiza el comienzo de las carreras activistas de los jóvenes que protestaron contra la crisis climática a partir de las intensas movilizaciones de 2019. La noción de carrera, como sucesión de cambios objetivos y subjetivos, permite comprender la involucración, estabilización y condiciones para el compromiso continuado. Mediante observaciones participantes y entrevistas en profundidad en Fridays For Future y Extinction Rebellion, se muestran las transformaciones individuales (cognitivas, emocionales y relacionales) en los inicios de las carreras activistas de la nueva generación ecologista. Se destacan dos claves explicativas. Primero, los nuevos marcos de percepción y las emociones que produce la experiencia activista sostienen la implicación; segundo, la afinidad entre el participante y las normas, estrategias y perfiles predominantes en el colectivo favorece la involucración o la autoexclusión.

Abstract

This paper analyses the beginnings of the activist careers of the young people who engaged in protests against the climate crisis following on from the mass-mobilisation events in 2019. The notion of career, as a succession of objective and subjective changes, provides an understanding of the involvement, stabilisation and conditions for continued commitment. Participant observation and in-depth interviews in the organisations Fridays For Future and Extinction Rebellion were used to show the individual (cognitive, emotional and relational) transformations experienced during the early activist careers of the new environmentalist generation. Two key explanations stand out. First, the new frames of perception and emotions produced by the activist experience sustain engagement; second, the affinity between the participant and the predominant norms, strategies and profiles of the collective fosters either involvement or self-exclusion.

Cómo citar

Gonzalo, Alejandro; Revilla, Juan Carlos (2025). «El inicio de carreras activistas en el nuevo ecologismo juvenil. Una perspectiva interaccionista desde el actor». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 111-128. (doi: 10.5477/cis/reis.190.111-128)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alejandro Gonzalo: Universidad Pablo de Olavide | alejandro.gonzalo.puyud@gmail.com

Juan Carlos Revilla: Universidad Complutense de Madrid | jcrevilla@cps.ucm.es



INTRODUCCIÓN¹

Una nueva generación de activistas medioambientales

En 2018, la adolescente Greta Thunberg se ausenta de clase cada viernes, acude al parlamento sueco y protesta por la inacción ante la crisis climática. Su acción pronto se viraliza y cientos de estudiantes la acompañan. En marzo y septiembre de 2019, miles de jóvenes en España y el mundo toman las calles, organizados por Fridays For Future (FFF), el movimiento fundado por Greta (Jacobsson, 2020). El 7 de octubre de ese año, activistas de Extinction Rebellion (XR) cortan el paseo de la Castellana de Madrid y comienzan una campaña de desobediencia civil, emulando acciones similares en Londres. En estas protestas, una nueva generación de activistas climáticos inicia su propio ciclo de movilizaciones, con características estratégicas y discursivas específicas (Maier, 2019; Jacobsson, 2020).

Tanto FFF como XR están compuestos por jóvenes, aunque FFF destaca por la temprana edad de sus participantes, muchos aún en secundaria (De Moor *et al.*, 2020). Ambos son colectivos internacionales con estructurales locales horizontales y abiertas: asamblearias en el primer caso (Revilla *et al.*, 2023) y, en el segundo, basadas en grupos de trabajo y afinidad, interconectados, pero independientes entre sí (Berglund y Schmidt, 2020). Los dos utilizan herramientas virtuales (Soler-i-Martí, Ferrer-

Fons, y Terren, 2020) para organizarse y difundir un nuevo marco discursivo: crisis climática, confianza en la ciencia, alejamiento de la política institucional y una justicia eco-social que incluye el conflicto de género y colonial (Belli *et al.*, 2022; Maier, 2019). Además, omiten la transformación del *habitus* ecológico y las formas de consumo, una de las estrategias del movimiento ecologista (Haluza-DeLay, 2008), y apuestan por la presión política y los cambios sistémicos en la producción.

Su principal diferencia reside en la estrategia. FFF apuesta por sentadas, huelgas y manifestaciones con cientos, miles y decenas de miles de jóvenes; Extinction Rebellion, por la Acción Directa No Violenta. La ADNv es la desobediencia civil pacífica para provocar disrupciones en la vida cotidiana: incluye cortes de tráfico, boicots, sentadas y performances. Permite a grupos pequeños obtener difusión, a cambio de sufrir mayor represión (Berglund y Schmidt, 2020; Hayes, Doherty y Saunders, 2020).

El objetivo de este artículo es describir el comienzo de las carreras activistas de los miembros de FFF y XR. El estudio de militantes con pocos años de experiencia no posibilita un análisis longitudinal extenso, pero ofrece una inmejorable ventana a la implicación inicial y la involucración a largo plazo. Permitirá conocer cómo el perfil y las predisposiciones sociales moldean la participación, qué transformaciones experimentan en ella y qué relación establece la organización con sus miembros.

El inicio de una carrera activista

En 2001, Fillieule presenta una nueva respuesta a la clásica pregunta: ¿por qué alguien participa en un movimiento social? Para ello, recoge la noción de carrera de los trabajos interaccionistas de Howard Becker (1963) sobre compromiso individual y plan-

¹ Este trabajo es parte del proyecto JUCLIDES, financiado a través de la convocatoria de «Ayudas a la Investigación» 2019, del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. También es parte del proyecto «Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles en una sociedad individualizada. Formas, significados y procesos de transformación», dirigido por el profesor Jorge Benedicto (UNED), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, PID2020-117529RB-I00. Finalmente, se agradece la colaboración de los activistas de FFF y Extinction Rebellion, fundamental para el desarrollo de la investigación.

tea un «análisis procesual del compromiso», opuesto a las explicaciones basadas en la racionalidad del actor o la búsqueda de beneficios.

Fillieule entiende la carrera como una serie de cambios no lineales, objetivos y subjetivos, una secuencia abierta de interacciones entre mundo y actor, provocada por una concatenación de causas y efectos; no es una trayectoria delimitada donde las causas iniciales propulsan al actor a través de mecanismos desconocidos (Fillieule, 2001; Agrikolianski, 2017). Las determinaciones sociales y predisposiciones, fruto de la posición del actor en la estructura, no establecen el resultado, sino que interactúan con el entorno, actualizándose en un comportamiento concreto. Así, se sustituye en el análisis los «por qué» por los «cómo», incluyendo el efecto de las predisposiciones del enfoque estructural bourdiano en la lógica procesual del interaccionismo simbólico (Agrikolianski, 2017).

El estudio de las carreras activistas aborda largos periodos: «antes, durante, después y entre» movimientos sociales. No obstante, estudiar el primer compromiso es clave, tanto para conocer sus formas desencadenantes como por sus efectos a largo plazo: la experiencia en los movimientos es causa principal de la continuidad o el abandono (Corrigall-Brown, 2011; Fillieule, 2005). La literatura ya ofrece ciertas claves del proceso inicial:

La activación del participante se asocia al abandono de marcos de interpretación previos y la adopción de nuevos. Es una *hot cognition*, un proceso cognitivo acompañado de intensas emociones (Gamson, 1992). Un ejemplo es el denominado *shock moral*: la indignación producida por una transgresión de la norma moral quiebra los marcos de percepción anteriores (Jasper, 1997). A través del enfado, la esperanza y otras reacciones emocionales, se rompen las ligazones con el poder y se reconfiguran

las relaciones con la sociedad, los medios de comunicación y otros colectivos (Flam, 2005).

De hecho, cada momento de la implicación está vinculado con distintas emociones (Woods *et al.*, 2012). Estas se transforman entre sí a través de la acción colectiva e impulsan al participante a nuevas acciones, relaciones y situaciones. Se producen cadenas emocionales donde el dolor se supera a través de la esperanza que produce la protesta o la vergüenza se convierte en orgullo colectivo gracias a la ira experimentada (Williamson, 2011).

En este proceso, diferentes esferas de vida disputan la disponibilidad personal, ofreciendo distintas motivaciones (McAdam, 1989; Gottraux, 1997). La protesta otorga, entre otras: la esperanza de beneficiarse de las reivindicaciones sostenidas, la expresión emocional o la auto-percepción positiva derivada de la lucha por algo considerado bueno o justo; también hacer historia, establecer relaciones sociales o la adrenalina de la confrontación (Jasper, 1997). Asimismo, puede atraer porque constituye nuevas reglas y jerarquías, origina espacios liminales e inventa formas de subjetividad (Pleyers, 2016).

También genera motivación «el trabajo de la institución para producir apego» (Fillieule, 2005, p. 40). Las «interacciones rituales» (Collins, 2005), a través de la sincronización afectiva y un foco común, originan «energía emocional» y solidaridad grupal entre los participantes. Los movimientos poseen intensas «interacciones rituales» donde esta «energía emocional» se distribuye entre los miembros, ligándolos al colectivo y entre ellos, aunque debe renovarse periódicamente (Collins, 1975). En lo que Goodwin denomina «economía libidinal», los lazos afectivos con el movimiento o los compañeros compiten con las relaciones exteriores, determinando la continuidad (1997).

METODOLOGÍA

Producción del material

Se realiza una etnografía en Fridays For Future y Extinction Rebellion, desde septiembre de 2019 hasta julio de 2022. En total, se dispone de treinta observaciones participantes (véase tabla 1) y veintisiete entrevistas (véase tabla 2).

Puesto que la carrera activista implica una aproximación longitudinal, cada entrevista y observación es una herramienta para reconstruir itinerarios (Fillieule, 2001). Cada entrevistado está en un momento diferente y recuerda los anteriores. El guion semiestructurado avanza cronológicamente: socialización primaria y secundaria, primeros recuerdos sobre ecologismo, activismos previos y primeras experiencias en el colectivo. La evolución militante, incluso llegando al abandono, va en paralelo al resto de ámbitos: trabajo, amistades, etc. Además, las observaciones tejen el cuadro general; registran experiencias que afectarán o serán mencionadas por los entrevistados y ayudan a conocer el posterior desarrollo de estos.

Se focaliza la etnografía en Madrid, ya que los grandes entornos metropolitanos demostraron mayor consolidación organizativa. Aunque la mayoría de las entrevistas fueron en esta ciudad, también se incorporan activistas de Bilbao, Málaga, Asturias o Zaragoza. Igualmente, en FFF se incluyó el nodo local de Zaragoza en las observaciones, como estrategia de contraste y comparación. Para XR, los nodos de ciudades menores eran pequeños, inestables y con difícil contactación, por ello se ha preferido recibir la información a través de entrevistas. La investigación se centra en mayor medida en Madrid, pero permite comparar entre los entrevistados y las observaciones de diferentes ubicaciones, si bien existen escasas diferencias.

Algunas de las observaciones fueron en asambleas virtuales, debido al COVID-19.

Estas dificultaron observar los cuerpos o los procesos de introducción en el colectivo, lo que se completó después, pero facilitaron contactar con nodos locales, como el de Zaragoza.

Se contacta a los entrevistados a partir de relaciones establecidas en las observaciones, en Madrid y en todo el Estado. Fueron escogidos mediante muestreo estructural, el cual selecciona casos diversos que representen todos los diferentes tipos de activistas en los colectivos estudiados, con independencia de su peso estadístico y con especial atención a los extremos. En la selección fue clave el grado de implicación del entrevistado, en línea con el acercamiento de Fillieule, pero también se añadió género, edad, estudios y ubicación geográfica. Por ello, el casillero tipológico (véase tabla 2) divide la implicación en tres categorías de menor a mayor —«ocasional», «asentado» y «experimentado»— y añade una referida al «abandono».

El muestreo estructural identifica en el proceso los perfiles de los participantes, con el objetivo de lograr una diferenciación máxima entre casos. Miembros de FFF de treinta años, activistas de XR no universitarios o personas no binarias representan los casos más diferenciados. No obstante, ambos colectivos poseen una fuerte homogeneidad interna, las diferencias más relevantes residen en el grado de involucración y el abandono o continuidad. Además, el número de entrevistados de XR es menor que el de FFF. Esto se debe a las etapas iniciales de la movilización y la observación, cuando las novedades y la participación parecían centrarse en el segundo colectivo.

El perfil que indican las entrevistas se corresponde con el señalado en Revilla *et al.* (2023) y Hayes, Doherty y Saunders (2020). En el caso de FFF, la mayoría de sus miembros son jóvenes entre dieciséis y veintidós años, blancos y españoles, con mayor presencia de mujeres. Proviene de

TABLA 1. *Observaciones participantes*

Fecha	Suceso	Localidad	Colectivo
2019-09-21	Asamblea	Madrid	FFF
2019-10-09	Ritual acampada	Madrid	XR
2019-10-15	Asamblea	Madrid	FFF
2019-10-17	Asamblea	Zaragoza	FFF
2020-01-31	Asamblea	Madrid	FFF
2020-04-10	Asamblea	Madrid (<i>online</i>)	FFF
2020-05-08	Asamblea	Zaragoza (<i>online</i>)	FFF
2020-05-16	Asamblea	Zaragoza (<i>online</i>)	FFF
2020-05-16	Reunión 2020	Estatad (<i>online</i>)	Ambos
2020-06-05	Movilización 5J	Zaragoza	FFF
2020-06-13	Asamblea	Zaragoza	FFF
2020-08-21	Asamblea	Zaragoza	FFF
2021-09-24	Manifestación Repsol	Madrid	Ambos
2021-12-10	Reunión Creatividad Online	Madrid	XR
2021-12-19	Reunión Bienvenida	Madrid	XR
2022-01-28	Asamblea	Madrid	FFF
2022-02-04	Acción Repsol	Madrid	Ambos
2022-02-05	Rebelión x el Clima	Madrid	Ambos
2022-02-20	Picnic de trabajo	Madrid	XR
2022-03-14	Grupo coral	Madrid	XR
2022-03-25	Global Strike	Madrid	FFF
2022-03-28	Manifestación	Madrid	FFF
2022-05-07	ADNV	Madrid	XR
2022-06-03	Paint Street	Madrid	XR
2022-06-04	Formaciones	Madrid	XR
2022-06-09	Debate de No violencia	Madrid	XR
2022-06-10	Asamblea rebelión científica	Madrid	XR
2022-06-23	Acción Prado	Madrid	XR
2022-06-26	Manifestación contra la OTAN	Madrid	XR
2022-06-27	Acción Reina Sofía	Madrid	XR

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2. Entrevistas

PARTICIPACIÓN EN EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA				
OCASIONAL	ASENTADO		EXPERIMENTADO	ABANDONO
E17 Mujer. Madrid. No le convenció previamente Ecologistas en Acción. XR	E20 Hombre. Madrid. Estudia Grado Superior Historial previo de diversos activismos. XR		E11 Hombre. Madrid. FFF	E27 Hombre. Zaragoza. FFF
E23 Mujer Madrid. Magisterio, trabaja. Estudia Antropología. Entró en XR por proyecto de convivencia.			E16 Hombre Madrid. XR	
			E21 Hombre. Madrid. Estudió Ambientales y participó en diversos conflictos en países del Sur Global. XR	
	E4 Hombre. Madrid. FFF	E9 Hombre. Madrid. Probó en XR, pero prefirió FFF.	E12 Mujer. Zaragoza. Comienza en bachiller. Desde el movimiento ecologista se ha acercado también al feminista. FFF	E26 Mujer .Madrid. Buscará otras asociaciones tras la deriva política. FFF
	E15 Mujer. Madrid. XR			
	E22 Género fluido. [Lugar anonimizado]. FFF	E2 Mujer. Málaga. Universidad. Pasó de iniciativas de reciclaje al activismo. FFF	E7 Hombre. Madrid. FFF	E18 Mujer. Madrid. FFF
				E19 Mujer. Madrid. Participó en XR, pero prefirió un CSO afianzado en un barrio. XR
	E24 Mujer. Madrid. Vino de un país europeo a estudiar. XR	E14 Mujer. Bilbao. FFF	E6 Hombre. Asturias. Participa desde Bachiller. Militante de Greenpeace. FFF	E25 Hombre. Madrid. Abandonó colectivo por carga de trabajo. FFF
E1 Hombre. Madrid. Secundaria, no se involucró más por dificultades de entrada. FFF	E10 Mujer. Madrid. FFF	E5 Mujer. Madrid. FFF	E8 Mujer. Madrid. FFF	
E3 Mujer. Madrid. FFF			E13 Mujer. Madrid FFF	

Fuente: Elaboración propia.

la clase media, con un importante capital cultural; al menos uno de sus progenitores cuenta con formación universitaria. La mayoría estudia bachillerato o una carrera universitaria, normalmente relacionadas con humanidades o ciencias ambientales. Son participantes sin experiencia, con un discurso limitado al ecologismo y sin relación con grupos politizados o contraculturales.

Contrasta una minoría con militancia en otras organizaciones y un papel importante en la conformación inicial del movimiento. Estos disponen de experiencia y habilidades militantes, como moderar asambleas o convocar manifestaciones, y su discurso incluye críticas globales al sistema político y

económico. Este artículo se centra en la carrera activista de los noveles y no en estos militantes experimentados.

Los militantes de XR presentan un perfil similar, más adulto, entre veinticinco y treinta años, con igual número de hombres y mujeres y una minoría proveniente de países europeos. Completaron una carrera universitaria y dan los primeros pasos en el mercado laboral o terminan estudios de postgrado. Son cosmopolitas, pocos originarios de Madrid, muchos han vivido en otros países y no descartan volver a migrar. Para la mayoría es su primer activismo estable, pero poseen experiencias previas: participación ocasional en protestas, socialización en es-

pacios politizados —debatir de política con compañeros, colaborar con centros sociales okupados, inscribirse en asociaciones de permacultura— o transformaciones de su vida personal, como la dieta, el trabajo, la reducción de consumo, etc.

Análisis del material

Las entrevistas fueron la herramienta central para acceder a las motivaciones y experiencias de los activistas. Las observaciones permitieron estudiar las situaciones sociales dadas en los colectivos, en especial los mecanismos para la integración en asambleas y acciones. También facilitaron seleccionar los perfiles entrevistados y comprender las vivencias que mencionaban.

Se codifican los materiales a través del programa Atlas.ti. Para resaltar el análisis procesual, se construyen grupos de códigos en función de diferentes momentos del activismo, incluyendo el antes y el después. Asignando códigos a citas, se clasifican distintas experiencias y eventos de los entrevistados en estos grupos, buscando los «cómo» de la participación. Estas relaciones entre sucesos y momentos son fundamentales para reconstruir las carreras militantes.

Además de la división cronológica, se crean otros conjuntos de códigos para profundizar en determinadas dimensiones. Primero, la sociabilidad y las interacciones rituales en el activismo, a partir de las notas etnográficas. Segundo, la influencia de diferentes esferas vitales y la socialización inicial, como predisposiciones activadas en diferentes momentos de la carrera. También los motivos señalados por los activistas, entendidos como una justificación (Fillieule, 2001).

Finalmente, fue clave la comparación con casos y situaciones donde la implicación fallaba. Gracias al contraste, aquellos que no se integraban en el colectivo o lo abandonan mostraban los mínimos necesarios para participar.

RESULTADOS

Primero, se exponen las predisposiciones en el entorno y la socialización, luego, las primeras participaciones con la organización. En el último punto, se abordan los mecanismos de (des)acoplamiento en el colectivo.

Este orden es una técnica ficticia: la vinculación no es una progresión lineal cuyo resultado es la implicación continua en el colectivo. Puede ser ocasional o limitada a acciones concretas, y también ser abandonada, temporal o definitivamente. El nivel de homogeneidad interna permite una presentación lineal, aunque se indican ciertas distinciones entre ambos colectivos.

Predisposiciones a la participación

Laura ha escuchado hablar del calentamiento global a través de la televisión y, como a otros jóvenes, no le interesa. En cambio, se aterra cuando, en el instituto, su amiga María le enseña unos videos sobre la crisis climática, que encontró en redes sociales. Ese viernes, ambas acuden a una sentada enfrente del Congreso de los Diputados, donde cientos de manifestantes de su edad comparten su mismo miedo. Pero, ¿qué lo ha causado?

Como la mayoría de participantes, María (E8) y Laura (E5)² crecieron con familias que reducen el consumo de plásticos, conversan sobre naturaleza o política y, por supuesto, reciclan. Aprovecharon las posibilidades de su entorno y escuela y, a punto de ingresar en la universidad o ya en el primer curso, disponen de un léxico amplio,

² Para exponer los resultados los autores se han apoyado en la historia de dos activistas de Fridays For Future y uno de Extinction Rebellion, cuyas trayectorias se destacan por considerarlas paradigmáticas. Sin embargo, se incluyen *verbatim* de diversos entrevistados, con el objetivo de presentar las citas más ilustrativas. Además, todos los nombres han sido cambiados por criterios de anonimato.

habilidades expresivas y una destacada capacidad de comprensión de textos y datos. También han debatido en clase sobre temas como obsolescencia programada, industria cárnica o ecoaldeas.

[...] siempre hemos reciclado hasta pilas, el aceite aparte del vidrio, papel [...], mis padres tienen una compostera [...] y yo he ido desde pequeña al punto limpio con ellos. (E23. Mujer, XR. 25-30 años).

Siempre nos han metido el runrún de fijarnos un poco en el medio ambiente en el colegio [...] ahí sí que la parte científica me interesó porque como que está todo muy conectado, hay que tener cuidado, hay que tal. Ese fue el primer momento que me dije que eso me interesa. (E4. Hombre. FFF. 20-25 años).

Curiosamente, lo que María encontró era una conferencia. En ella, un mensaje de miedo y urgencia era transmitido por una chica sueca llamada Greta Thunberg. Miedo a vivir los efectos de una catástrofe global; urgencia para evitarla antes de que sea imposible. Las citas indican el miedo que invadió a estos jóvenes, aunque no siempre a través de Greta. Otros utilizaron canales de divulgación en las redes sociales y muchos ya tenían cierto conocimiento por la escuela o la universidad.

El «pum» que me hizo el ecologismo fue en Instagram un día por la tarde que me aburría, [...] me crucé con un vídeo de Greta. Era el vídeo este que se hizo tan viral [...]. Escuché una charla que la vi en bucle, igual tres veces seguidas, hasta casi memorizarla. [...] ¡Me impactó mogollón!, fueron, son pocos datos, ¿eh?, creo que son menos de cinco o diez datos que fue un impacto como de: «¡Ostras, ostras!», fue como un *shock*, de esa cosa como que sentí que, me pasé todo el fin de semana como sintiendo un miedo real, en plan, como si algo malo estuviera a punto de pasar. [...] Y me pasé el fin de semana, buscando vídeos de medio ambiente. [...] entonces, fue como vale, no me voy a saltar ni una sola sentada. (E8. Mujer. FFF. 15-20 años).

Pero ¿por qué Laura y sus compañeros creyeron a Greta y a otros comunicadores?

Porque el discurso ecologista es divulgación científica a través de videos y foros en redes sociales: datos, estadísticas, gráficas, informes y videos que difunden divulgadores como Jorge Reichman, Yayo Herrero o Carlos Taibo. Para ella, esto es la marca de la verosimilitud, como alumna aventajada de una escuela orientada al abordaje científico de los hechos físicos. Laura había aprendido que la naturaleza debía ser cuidada y los argumentos científicos, comprendidos y respetados. Además, el formato audiovisual hace presente lo sucedido con vívidas imágenes de degradación y ecocidio. La afinidad con el canal y la forma del mensaje convierte el contenido, la crisis climática, en una amenaza incuestionable y palpable.

Es lo que dice la ciencia básicamente y entiendo, António Guterres salía asustado en el discurso que dio hace una semana ante la situación del informe del IPCC, de que la actitud de los gobernantes es criminal ¿no? De que en verdad es muy serio todo eso, de que nos estamos jugando todo ¿no? (E21. Hombre. Madrid. XR).

Entonces, ya no hay tiempo, como en general acaba el tiempo y esto no lo digo yo, lo dice la ciencia, lo dice el IPCC, lo dice SAGE, que es el asesor jefe científico del gobierno de Reino Unido (*sic*). (E21. Hombre. Madrid. XR).

La certeza objetiva de la catástrofe conduce a la ruptura con la clase política. Primero, la academia enseña que el ejercicio del poder se legitima en el conocimiento. Segundo, esperan del Estado protección ante amenazas vitales. Los políticos incumplen ambos preceptos al desoír la advertencia de la ciencia.

No actuaba porque... en cierto modo sentía, «bueno el resto de la gente está viendo lo mismo que yo, los políticos, la gente que tiene que tomar las decisiones, no van a ignorarlo, no tiene sentido, cómo van a ignorarlo», ¡pero es justo lo que está pasando! (E25. Hombre. FFF. 20-25 años).

[...] te estás esforzando y estás viendo que, desde ciertas esferas, pues no se está trabajando como

tú crees que se debería trabajar para, pues una crisis mundial como es la crisis climática, pues ahí ya sí que entra cierta, pues sí, cierto enfado ¿no?, cierta frustración. (E17. Mujer. XR. 20- 25 años).

Diego (E16) ya tiene veinticinco años, pero comparte las preocupaciones de Laura. Su ruptura con el «sistema» se dio hace tiempo; relaciona la crisis ecológica con la falta de democracia, el capitalismo, la desigualdad entre géneros y, en especial, el extractivismo sufrido por el Sur Global. Ha vivido en algún país de América Latina y colabora con un grupo de consumo vegetariano en un CSO. Acude también a las sentadas de FFF, pero las abandonará y acabará participando en XR, al igual que otros con un perfil similar.

Laura y Diego experimentan una sensación de culpa. Se responsabilizan de las externalidades negativas de su consumo: disminuyen la huella ecológica con su esfuerzo cotidiano. Sin embargo, el sacrificio tiene efectos limitados y absorbe tiempo, dinero y voluntad. El resultado es una culpa nihilista —da igual hacerlo— que conduce a la apatía, pero puede motivar el activismo, si este sí se demuestra útil.

[...] las acciones individuales, a mí personalmente me han llevado un poco... a sentimientos pues sí, un poco de incapacidad ¿no? De vale, yo hago mis acciones individuales, baso una parte de mi vida en ellas, o sea, dejo de hacer equis cosas, ¿no? [...] puedo tener más o menos discusiones con mi familia o más o menos amigas que me digan: «¡uf! por favor, Leonor queremos ir a comer al McDonald's y no podemos ir por tu culpa» etc., etc. Y entonces también, a mí personalmente me lleva como a cierto nivel como de nihilismo, ¿no? (E17. Mujer. XR. 20- 25 años).

Primeras interacciones

Laura y Diego solo necesitaron la hora y el lugar de una de las convocatorias abiertas para acudir a ella. Los canales para informarse son: las redes sociales, los medios

de comunicación, conocidos y amistades. Una vez allí, entrar en una lista de contactos o conocer a otros participantes facilita informarse y volver. Aunque Laura conoció a sus compañeros en la primera sentada, las asambleas o reuniones favorecen en mayor medida este enlace.

En cambio, Diego acudió a varias sentadas con FFF, pero pronto desistió. Solo meses después volvió a la acción, en una ADN diseñada por XR, a propuesta de un amigo de su antigua ecoaldea. Participar fue más complicado: recibió formación y asumió riesgos legales y físicos. A diferencia de FFF, muchos fueron reclutados por contactos previos en espacios de afinidad, lo que facilitó las siguientes colaboraciones. ¿Por qué algunos jóvenes prefirieron uno u otro activismo? Y, sobre todo, ¿por qué otros nunca volvieron o solo lo hicieron de forma ocasional?

Primero, las situaciones y acciones del movimiento ofrecen múltiples gratificaciones. Por ejemplo, María disfrutó de discutir y aprender sobre ecologismo, y también de socializar o de participar en algo histórico. No obstante, todos —tanto en FFF como en XR— compartían una motivación, sentir que podían intervenir frente a la crisis climática.

[...] sentir que tenemos poder, podemos hacer acciones, podemos hacer cosas. (E24. Mujer. XR. 20-25). [Respecto a su primera acción] un poco que mis energías acerca del activismo y de reivindicar, pues escalaban mucho, ¿no? De vale, esto se puede hacer y mola hacerlo en colectivo porque individualmente dando tú charlas o quitando el contacto del coche, pues no se hace mucho, ¿no?, como en ese sentido, y moló como esa fuerza sentirla y como de unión y tal. (E23. Mujer. XR. 25-30).

La «fuerza» no es una motivación genérica, requiere experimentar ansiedad y miedo ante la crisis climática. Su efectividad reside en que ofrece sensación de control y agencia, la percepción de que no están indefensos, y, por tanto, rebaja la ansiedad. Además, refuerza el enfado contra

políticos y empresarios. Como resultado, desplaza la culpa que Diego y Laura sentían. De hecho, el discurso colectivo subraya explícitamente que las soluciones no pasan por los hábitos de consumo individuales.

[...] obviamente tenemos responsabilidades, pero que no todo recae sobre nosotras. [...] E ir más allá quiere decir dejar de fustigarte a ti misma, decir: «Dios, no estoy consiguiendo nada», e ir a por los de arriba. (E12. Mujer. FFF. 20-25 años).

Distintas acciones ofrecen diferentes motivaciones, y esto explica diferencias entre los participantes de ambos colectivos. Como muchos miembros de XR, Diego consideró las sentadas y manifestaciones insuficientes, meramente simbólicas. Por su experiencia previa y sus ideas políticas, desconfiaba de la presión al sistema político a través de estrategias convencionales. Deseaba formas más intensas de involucrarse, donde pocas personas consiguen grandes efectos y la sensación de agencia y adrenalina aumenta.

[...] los compas de Bolivia están haciendo bloqueos que tienen una movida, entonces aquí, o sea, lucha burguesa de hacer una mani con la banderita y tal cosa, pues me parecía totalmente insuficiente, no me parecía responsable, ¿no?, con lo que estaba pasando. Entonces vi que, al menos XR hacía desobediencia civil y vi que era mi sitio, que en verdad se tomaba en serio esto. (E21. Hombre. Madrid. XR).

Otros solo encontraron motivaciones en la protesta, quizás en su preparación, pero no en la logística cotidiana. La acción ofrece un objetivo cercano y momentos de alta sociabilidad; por ello, ambos colectivos crecían y decrecían en función de sus convocatorias.

Segundo, Diego y Laura se adaptaron a las reglas de funcionamiento del colectivo. Laura, quien más conflictos tuvo, explica el choque inicial que supuso la adaptación al asamblearismo. La siguiente cita podría re-

presentar a decenas de asistentes a asambleas que jamás volvieron. Estas requieren conocimientos específicos, uso de gestos no verbales, comprender y transmitir argumentos complejos y aguantar horas discutiendo. Al final, Laura admitió y entendió las reglas; si no, hubiera abandonado.

Era una asamblea. Había como diez personas. Ellos hablaban, y hablaban unas cosas como que yo no me sentía capaz de responder a nada de lo que estaban diciendo ellos, porque yo [...] Entonces decían: «Este día hacemos una sentada, y la asamblea ¿Os parece que hagamos esto?» Y yo no me sentía capaz de decir nada. [...] Y desde que sacamos la asamblea dijeron: «Vale, pues ahora tenéis que decir, respecto al movimiento, cómo os estáis sintiendo, de clima». Entonces yo dije como: «Una mañana soleada», o algo así. Pero como que eso fue lo primero que dije, y realmente me sentía muy externa. (E5. Mujer. FFF. 15-20 años).

El lenguaje utilizado durante las asambleas también requiere adaptarse, modular la expresión, lo que puede expulsar a asistentes neófitos. No obstante, las citas también evidencian que estos mismos mecanismos resultan inclusivos para quien los acepta y es capaz de participar en ellos; producen sensación de inclusividad y de que todos pueden ser miembros.

En la primera asamblea, María me dijo: «Cuidado, que no dicen cambio climático, sino crisis». [...] Crisis climática ya lo tengo adaptado. Pero hablar en femenino me cuesta muchísimo. [...] Yo pensaba que no me importaba, pero me gusta. Me mola mucho, supongo que es por el contraste. No tanto hablar en femenino, sino decir: «Estamos rechazando que se hable en masculino sólo». Es que eso mola. Que te tengan en cuenta. Te sientes más incluida... (E5. Mujer. FFF. 15-20 años).

[Hablando de la horizontalidad en la asamblea] ya en ese momento sentí un tipo de grupo que da igual de dónde vengas que puedes participar y aportar tu granito de arena. (E4. Hombre. FFF. 20-25 años).

Tercero, observaron cómo el resto hablaban y de qué temas, cuál era su expre-

sión estética y de género e incluso sus movimientos. Laura y Diego percibieron que eran similares a ellos, lo que les facilitó interactuar y sentir que ellos también podían participar. María, en cambio, sintió «admiración»; en vez de identificarse, quería ser como ellos. Deseaba desarrollar formas de ser y capacidades que aún no había podido llevar a cabo y que encontraba en el grupo. En ambos casos, hay una similitud básica en disposiciones y gustos, sea por compartirlos o por desear hacerlo. La similitud básica muestra su funcionamiento e importancia cuando no se produce:

Yo me sentía como identificada como... O sea, como soy una persona de la fe [religión] porque eso bueno, no sé si lo sabían o no lo sabían, pero sí como vengo de un entorno que es [congregación religiosa] [...] no voy rapada, no tengo como unos a nivel físico externo nada que me diferencie como anticapitalista o algo así ¿no? O sea, no tengo ninguna imagen de izquierdas como se suele ver y entonces eso ya te identifica de alguna manera, ¿no?, como otro perfil, a lo mejor incluso la manera de hablar o lo que sea, pero el caso es que yo notaba ahí como una tensión de, «ella es diferente o no nos cuadra», ¿no? O yo no me sentía integrada en ese... (E18. Mujer. Madrid. FFF).

La afinidad con motivaciones, normas y participantes explica el alto nivel de homogeneidad interna en el perfil de cada colectivo. Quienes no pertenecen a las clases medias con elevado capital cultural son expulsados por sus dificultades en la toma de decisiones, en los procesos asamblearios o en la interacción habitual. Incluso la principal motivación para la acción, la agencia ante la crisis climática, se produce más en aquellos con mayor afinidad con la academia, ya que requiere el fundamento científico ya comentado.

Con perfiles representantes de la masculinidad tradicional, en FFF la identificación se dificulta. Las mismas reglas que producen una sensación de pertenencia tienen un efecto contrario en un perfil masculinizado. Adicionalmente la mayoría de

mujeres va unida a hombres que incluyen transgresiones menores como uñas pintadas o maquillaje, formas de expresión emocionales y no agresivas o juegos estéticos con la vestimenta, además de alguna persona transexual o no binaria.

Volvemos en metro, el chico empieza a hablar, le conozco de piquetes en huelgas estudiantiles hace años. No le ha gustado mucho la asamblea y discutimos un rato [...]: «¿Y con estos quieres enfrentarte a la policía? Como no les hagan una ronda de esas de cómo se han sentido... Si no aguantan». Deduzco que se refiere a la ronda de sentires de la asamblea [...]. (Nota campo 2020-04-10).

En XR la similitud entre perfiles es más específica e incluye más ámbitos. Además de la preferencia hacia la ADN, encuentran un bagaje común: estéticas contraculturales, ideas políticas compartidas, experiencias de viaje o estudios, consumo ético, etc. Como se ha mencionado, no es solo aquello que ya se comparte, sino el deseo de experimentar posibilidades que el colectivo ofrece.

Una experimentación, un juego, esto lo puedo probar, esto lo puedo probar, probar cosas con gente y cosas así, porque, por ejemplo, estar [ser] vegana en mi nueva escuela [colectivo] es súper fácil, porque hay tanta gente vegetariana o vegana que todo el rato la gente es...: proponemos opciones de ir a un restaurante. ¿Será vegano? Naturalmente. Ayuda muchísimo a sentirse normal, incluida, me siento mucho mejor y me ha ayudado a desarrollar esa conciencia ecológica porque puedo compartir ideas, pensamientos sin sentirme diferente, sin sentirme mal. (E24. Mujer. XR. 20-25).

Esta afinidad también reside en las formas organizativas. En XR cada grupo de trabajo toma sus propias decisiones, coordinándose mediante la confianza mutua entre ellos, la decisión final no reside en una asamblea. Las reuniones generales incluyen un picnic, juegos y otras situaciones próximas. En FFF, las estrategias asamblearias están enfocadas a perfiles más amplios,

con grandes cantidades de participantes; la sensación de un miembro de XR al acercarse a FFF previamente fue de desagrado; caos y ruido.

[...] como que sentí que era como muy ¡puf! como muy abstracto, todo muy ambiguo, como muy desorganizado, yo sentí caos, sentí caos y ante el caos como que yo me alejé [...] lo único que hacemos es este caos continuo de un grupo de WhatsApp gigante, ¿no? (E16. Hombre. XR. 25-30 años).

Dinámicas de (des)acoplamiento

Laura y Diego colaboraron en alguna tarea concreta de su respectivo colectivo, tras algunas asambleas y acciones. Laura diseñó el cartel de una convocatoria y Diego, una charla-formación para bloquear una calle; pero no fue sencillo para ninguno. Laura desconocía el diseño visual utilizado por FFF, si usar imágenes de políticos o la palabra «anticapitalismo» era adecuado, o si debía subir el cartel a redes o fotocopiarlo para repartirlo. Diego no entendía a qué objetivo respondía la formación, a quién se dirigía o quién la haría y le era imposible proponer cambios, ya que no sabía a quién plantearlos. El siguiente fragmento del diario de campo muestra la importancia de acoplar al participante al trabajo colectivo y el papel de un importante rol, el «welcomer».

Irene y Saúl repiten toda la lista de tareas resultado del pícnic, pidiendo voluntarios o preguntando directamente. Piden alguien para una lista de lugares con conflicto militar debido al extractivismo occidental. Irene dice «Esto que lo haga [Investigador]» y me mira. Acepto. Tras la asamblea me comunica a quién pedir informes, que debo hacerlo en Excel y qué columnas incluir. También sostuvo la comunicación con otra persona, quien lo convirtió en un mapamundi que utilizará el grupo de redes y se mostrará en una pancarta. (Nota de campo 2022-02-20).

La cita muestra a Irene como «welcomer»: un rol formal o informal, unipersonal o múltiple y con diferentes nominaciones en FFF y XR. Enseña las particularidades de la tarea, por qué se hace, el lenguaje del colectivo y garantiza el contacto con el resto de la organización. Irene reparte y coordina tareas, integrada en los flujos de trabajo. El resto del colectivo confía en que el trabajo asignado al investigador saldrá adelante, gracias a ella. En el caso de Laura, el encargado de redes que esperaba su cartel no la conocía: ¿sabría que el plazo era de una semana, desaparecería como otros o dibujaría un cartel inadecuado? ¿Era mejor hacerlo antes que ella? Laura tenía que adaptarse y los demás, confiar en ella y ofrecerle esa posibilidad, un puente que una persona más integrada puede establecer. Aquellos que no integraron su trabajo o no hallaron este hueco, acabaron marchándose.

Con el tiempo, Laura y Diego entenderán la toma de decisiones y el rol de cada compañero y aprenderán habilidades como diseñar carteles, moderar, oratoria o diseño de campañas. Al entrar en la dinámica de trabajo, ambos obtienen un cometido: gestionar las redes sociales, dinamizar el grupo de charlas, coordinar el trabajo colectivo, cuidar e intervenir en conflictos internos, etc. Este papel puede ser extraoficial; si bien, el reparto de responsabilidades formaliza estas posiciones. Después de un tiempo, ellos son quienes dominan esas tareas y el resto así lo reconoce: asumen un rol en la organización.

Digamos que funcionamos por comisiones, como cualquier grupo, pero yo sí que creo que suelo aportar la perspectiva más de planificación estratégica. También yo creo que he aportado mucho en la gestión del grupo. Pues todo esto que son herramientas de metodologías participativas, diseño de espacios de trabajo participativos que permiten un poco escuchar todas las voces o llegar a acuerdos. (E11. Hombre. Fridays For Future. 25-30 años).

En lo interpersonal, las relaciones en asambleas y grupos de trabajo sorprenden a los nuevos miembros: son diferentes a las de otros ámbitos, como la familia, la escuela o el trabajo. Los miembros deciden cómo es el colectivo y las normas promueven el respeto, facilitan la participación y sentirse cómodo. En XR, las reglas mencionan explícitamente la política prefigurativa: en el camino debe construirse el mismo mundo al que se aspira, lo que se traduce en una horizontalidad e inclusividad radical. Laura y Diego establecieron fuertes relaciones afectivas, intensificadas por estas dinámicas. Los vínculos en este espacio aportan sensaciones de confianza, igualdad o libertad que los diferencian de los de otras esferas. Construyeron fuertes amistades y lazos afectivo-sexuales; incluso formaron un grupo de amigos. Todo ello facilita el trabajo en la organización y también pueden ser una motivación.

No hay en la vida cotidiana lugar donde te sientas tan cómodo con esta cultura de cuidados que hay aquí [...] eso genera pues que haya un sentimiento de pertenencia general, pues un montón de cosas bonitas ¿no? Hay mucha gente que siente que está salvando traumas de la vida también porque bueno, de repente te encuentras incluido en sitios donde normalmente estás excluido [...]. (E16. Hombre. XR. 25-30 años).

Los gustos y proyectos de vida compartidos imbrican vida colectiva y personal, suavizando el conflicto con otras esferas vitales, que también demandan tiempo y pueden provocar el abandono y la limitación de la participación. Esta imbricación fue más rápida en Diego, debido a la fuerte afinidad entre perfiles en XR. Encontró grupos de consumo o apoyo legal en conflictos de vivienda o laborales y convivió con compañeros. Otros desarrollaron prácticas o exploraron ámbitos que aún no habían experimentado.

En los casos de mayor implicación, el activista intenta relacionar la esfera laboral con la militante: reorienta la carrera pro-

fesional, trabaja en una organización ecologista o incluso abandona el trabajo para centrarse en el activismo climático, como algunos militantes de XR. En este colectivo, algunos mudaron su actividad o incluso su residencia a ciudades de mayor tamaño para continuar militando, al considerar que solo así podían ser eficaces. La militancia se profesionaliza y aporta capitales sociales, simbólicos o monetarios: respeto por un liderazgo social, presencia en medios de comunicación, contactos, publicación de artículos o el ya mencionado trabajo remunerado.

La comunidad y la práctica activista también afectan a los discursos y emociones respecto a la crisis climática y el poder político. Laura amplió su discurso ecologista. La ciencia se mantiene como argumento, pero deja de ser una verdad exterior a la política. Aumenta el enfado con el grupo gobernante y la problemática ecologista se relaciona con el feminismo, la pobreza energética, explotación de clase y, en especial, el Sur Global. Laura defiende una justicia ecosocial con tintes anticapitalistas o, más bien, decrecentistas. Su discurso es ya similar al de Diego y otros participantes iniciales en XR, pero todos tienen mayor conocimiento y posibilidad de desplegar argumentos.

Cuando la gente entra, las primeras cosas que ya tenemos claras son el anticapitalismo y todas esas cosas, y como que, sin decirlo, la gente ya, por el mensaje que damos, cómo hablamos, por las asambleas, como que ya lo van entendiendo, ¿sabes? Yo creo que es una cosa que está guay, que no hace falta decir las cosas como tal porque la gente, cuando trabaja, se da cuenta. (E12. Mujer. FFF. 20-25 años).

Además, nace una tensión emocional clave. Las acciones exitosas producen sensación de agencia, disminuyendo la ansiedad y desplazando la culpa personal. A cambio, se rodean de estímulos que recuerdan la crisis climática, sea en las protestas, con sus compañeros o en las redes socia-

les. Su mayor conocimiento del tema amplifica el miedo a la catástrofe socioambiental. La polaridad entre ansiedad y desahogo sostiene la participación; esta alivia la angustia, pero también la produce.

Esto otorga mucha importancia al resultado colectivo de las acciones. Estas pueden ser la recompensa positiva para participar que contrarresta el miedo o la ansiedad generados, pero su fracaso también reforzará la impotencia y el dolor por una catástrofe inevitable.

Y cuando, de repente, nos dicen en la mani que hay ciento cincuenta mil, fue como que queríamos ponernos..., bueno, hubo un par que se pusieron a llorar de alegría. Y, entonces, fue súper increíble. Aunque ha sido un inicio de curso duro, con respecto a la motivación y al impacto, que igual al chaval de instituto medio, de catorce a dieciocho años, no le importa una mierda la mani [referencia a un comentario anterior sobre su fracaso en convocar en su instituto], hay mucha gente a la que sí y hay mucha gente que te va a apoyar, aunque te desmotives y todo el rollo, así que ha sido un inicio de curso duro, pero yo ya lo llevo un poco mejor. (E8. Mujer. FFF. 15-20 años).

[Ante el fracaso previsto de una acción]. Entonces, yo me sentía muy impotente. Como que realmente no afecta nada lo que hagamos. Como, súper vacía, porque tenía la sensación que la gente no me estaba haciendo ni caso. (E5. Mujer. FFF. 15-20 años).

Si la acción defrauda las expectativas o ya no se identifican con el colectivo, se rompe el ciclo de alimentación positiva, y las emociones negativas empujan hacia otras opciones. En el caso de FFF, la progresiva pérdida de centralidad comunicativa a partir de 2019 conduce a algunos activistas a otras organizaciones y estrategias, habitualmente más disruptivas. Varios de ellos comienzan a participar en XR o al menos a realizar ADN. En el caso de nodos más reducidos, como es el ejemplo de Zaragoza, esto condujo a la desaparición práctica de la organización en ese territorio durante 2022. Por otro lado, algunos militantes

de XR abandonan la vía del conflicto social, volviendo sobre el proyecto de vida y a la construcción de pequeños mundos sostenibles.

[...] yo creo que cuando empezó a bajar [el movimiento] o cuando... Porque yo participé en estos movimientos y luego me salí, me entraba ecoansiedad. [...] Es como cuando la COP25 al final, hubo declaraciones de Teresa Ribera diciéndoles: «¿pero qué os esperabais?» [...].

Somos movimiento muchísimo de gente, podríamos buscar alternativas que no pasen por la institución ¿no? Es como... Obviamente pues eso, que arriba no van a cambiar. [...] tú tienes que comer, pero comer en un grupo de consumo en grupo porque esto es lo anticapitalista y lo ecologista de hacer las cosas en grupo y compartiendo, entonces empezar por ahí me parece mucho más importante. (E19. Mujer. XR. 20-25 años).

Si la implicación continúa, el rol y los vínculos emocionales cristalizan en una identidad activista. El participante incorpora a su autopercepción el reconocimiento originalmente aportado por el colectivo y su grupo afectivo y desarrollado en su actividad con estos. Ya considera ser activista parte de sí mismo. La identidad se fundamenta en las relaciones establecidas, las tareas cotidianas y la autoimagen como activista ecologista, no en la pertenencia al colectivo XR o FFF. De hecho, hay traslados entre organizaciones, facilitados por las relaciones y trabajos compartidos.

[...] me he sentido muy bien tratado, muy valorado, querido incluso, es decir, asumo que tengo pues mis virtudes y mis defectos y mis capacidades y discapacidades [...] para mí es ya te digo, el activismo es algo como muy natural, no natural, es decir, forma mucho de mi entorno los discursos, la lógica de... Hay un problema social y actuamos socialmente contra eso. (E20. Hombre. XR. 25-30 años).

La identidad produce implicación en las discusiones del espacio social. Se encuentran en acalorados debates sobre ideología, situación de la organización, estrate-

gia, conflictos internos, moralidad o qué es ser activista. Estos debates son acalorados porque afectan a su definición personal, la importancia de su rol y a las relaciones con los demás.

La identificación con los logros y fracasos colectivos es reforzada por la identidad; sienten orgullo y responsabilidad hacia ellos, emociones con gran capacidad para movilizar. En este punto, Laura habla en primera persona del plural respecto a FFF. Como Diego, se siente obligada a esforzarse por los objetivos de su grupo, lo que también dignifica y mejora su propia imagen.

Y conforme lo estaba leyendo, era la emoción de ver a tanta gente en Zaragoza, que estaba ahí por esto, que yo me puse a llorar (ríe). [...] Sí, sí. Yo llorando, en plan de: «Ay», como si fuera mi hijo o algo. En plan de: «Ay, ay, que está leyendo» (ríen). Y viendo a toda la gente y eso, y no sé, muy contenta. (E12. Mujer. FFF. 20-25 años).

[...] eso es lo que también me motiva en esta lucha, como que es mi responsabilidad moral de hacer esto y que me niego a resignarme de que no se pueden cambiar, porque históricamente se ha demostrado que las cosas se cambian. (E21. Hombre. Madrid. XR).

La identidad, junto a la identificación y la responsabilidad, estabiliza la participación. Un problema en la interacción o una acción malograda rompen los refuerzos positivos del activismo y desconectan al participante ocasional, o bien este puede abandonar por la presión de otras esferas de su vida. Pero la identidad lo sostiene en momentos así, siempre que no se alarguen. Estas personas son el núcleo principal de trabajo en el colectivo y quienes lo mantienen en el tiempo.

En resumen, obtener un rol, construir un grupo afectivo e imbricar el activismo con la vida cotidiana rebaja el esfuerzo requerido. A su vez, la ampliación del discurso y la tensión emocional motivan y refuerzan el activismo. Finalmente, la identidad con el

grupo sostiene la participación más allá del incentivo ocasional.

DISCUSIÓN

Estos resultados permiten ahondar en dos elementos cruciales del comienzo de la carrera activista.

Primero, el papel que cumplen las emociones, tanto en el reenmarcado inicial como sosteniendo la participación. El marco ecologista debe resonar —*frame resonance* (Viejo, 2008)— en el marco primario de estos jóvenes, definido por: verosimilitud fundada en la ciencia, legitimidad de esta sobre las decisiones políticas y una relación de cuidado con la naturaleza. Este marco primario es producto de la interacción cotidiana familiar y académica y resultado de su posición social como jóvenes estudiantes urbanos de clases medias. Determina la estructura de plausibilidad, aquello que puede ser aceptado como real (Jasper, 1997) y, en este caso, ofrece verosimilitud a la interpretación ecologista.

Como resultado, los jóvenes experimentan miedo y ansiedad, pero también enfado por la transgresión de los valores del marco primario. Partidos y empresas son culpables por omitir las advertencias científicas y faltar a sus deberes. Estas emociones, ya registradas por Lorenzini y Rosset (2024) u Ojala (2012), causan una transformación del conjunto de relaciones del joven con el Estado, el modelo económico y otros actores sociales y fomentan la protesta. Estudiar toda esta activación emocional permite mostrar cómo son perfiles específicos con predisposiciones determinadas los que poseen una afinidad con los discursos ecologistas que incitan a la acción.

Además, las emociones tienen otro papel: mantienen en el activismo mediante dinámicas iterativas. En los activistas ecologistas miedo y ansiedad incluso aumen-

tan su presencia, pero se alternan con mayor enfado, responsabilidad, sensación de control o esperanza. Ciclos y tensiones emocionales que los sostienen y enganchan en la participación. Jasper (2011) apunta algo similar con la «batería moral», la rotación entre polos positivos y negativos de emociones que mantienen la acción.

Como otros estudios apuntan (Revilla *et al.*, 2023), la pérdida de capacidad de convocatoria y de centralidad mediática provocada por la pandemia, rompe la eficacia emocional. Cuando las acciones se muestran ineficaces, la batería moral puede disolverse y aumentar la ansiedad, la desmovilización y la búsqueda de alternativas. Como resultado, algunos activistas exploran nuevas estrategias, a menudo más disruptivas, como la ADN, para recuperar el foco mediático; pero otros se repliegan a actividades personales o comunitarias, alejándose del conflicto público o del activismo. Si Goodwin (1997) hablaba de economía libidinal para referirse a la competencia entre lazos exteriores e interiores al movimiento, parece necesaria también cierta economía emocional; que el movimiento pueda ofrecer motivaciones a la acción. En este caso, sobre todo sensación de agencia, de control o posibilidad de cambio.

Segundo, aunque la involucración suele centrarse en el activista, hay que destacar la importancia del grupo, relacionada con la apertura de la organización a unos u otros perfiles. Para participar es necesario compartir las motivaciones que ofrece el colectivo, aceptar sus normas y sentirse afín al resto de miembros, lo que implica la activación de predisposiciones y socializaciones previas. Un ejemplo es el interés y la habilidad de jóvenes cercanos a la academia para desenvolverse en las asambleas. Además, hay que acoplarse al trabajo en equipo y a las relaciones afectivas existentes. La selección no intencionada resultante explica

el alto nivel de homogeneidad en estos colectivos (Revilla *et al.*, 2023). Esta investigación muestra como las predisposiciones afines facilitan la (auto)exclusión de otros sectores sociales y la presencia casi única de un solo perfil.

La supervivencia del movimiento requiere desarrollar una grupalidad con fuertes lazos afectivos, a partir del trabajo cotidiano y la afinidad compartida. Estas relaciones producen identidad y una sensación de pertenencia que sostienen la participación cuando el movimiento pierde eficacia, vive un fracaso o experimenta conflictos. También permite sobreponerse a las presiones de otras esferas vitales, compaginándolas o asimilándolas. La identidad como activista parece ser el punto definitivo de estabilización en la involucración.

El análisis de la carrera militante se convierte en el estudio cronológico o la historia de un grupo concreto de activistas, el de la nueva generación ecologista. Se inicia con participantes de similares posiciones sociales con un marco primario común; son sectores concretos de la juventud de clase media urbana los que se activan en 2019, formando el núcleo de la movilización. El proceso de afinidad intensifica la selección social, restringiendo más el perfil a través de las similitudes en la motivación, las normas y los perfiles. Por último, cristaliza en grupos con identidades y sentimientos de pertenencia que se sostienen en el tiempo. Aunque este análisis muestra la importancia de la interacción entre los procesos subjetivos, colectivos y discursivos, no agota otras posibles líneas de análisis, que darían otras claves de las dinámicas activistas y que quedarán para posteriores trabajos. Especialmente, se considera crucial el estudio de las dinámicas grupales de las organizaciones: el proceso de constitución del grupo, la configuración de sus estructuras, las jerarquías internas o los mecanismos de liderazgo y legitimización.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrikoliansky, Éric (2017). Les «carrières militantes» Portée et limites d'un concept narratif. En: O. Fillieule; F. Haegel; C. Hamidi y V. Tiberej (eds.). *Sociologie plurielle des comportements politiques* (pp. 167-192). Paris: Presses de Sciences Po (PFNSP).
- Becker, Howard (1963). *Outsiders*. Paris: Métailié.
- Belli, Simone; Revilla, Juan C.; Sánchez, Sara y Gonzalo, Alejandro (2022). «Marcos discursivos de un movimiento ecologista emergente y su impacto virtual». *Revista Española de Sociología*, 31(2): a100. doi: 10.22325/fes/res.2022.100
- Berglund, Oscar y Schmidt, Daniel (2020). *Extinction Rebellion and Climate Change Activism*. London: Palgrave Macmillan.
- Collins, Randall (1975). *Conflict Sociology*. New York: Academic Press.
- Collins, Randall (2005). *Interaction Ritual Chains*. Princeton: Princeton University Press.
- Corrigall-Brown, Catherine (2011). *Patterns of Protest: Trajectories of Participation in Social Movements*. California: Stanford University Press.
- De Moor, Joost; De Vydt, Michiel; Uba, Katrine y Wahlström, Mattias (2020). «New Kids on the Block: Taking stock of the Recent Cycle of Climate Activism». *Social Movement Studies*, 40(1): 619-625. doi: 10.1080/14742837.2020.1836617
- Fillieule, Oliver (2001). «Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel». *Revue française de science politique*, 51 (1-2): 199-215. doi: 10.3406/rfsp.2001.403613
- Fillieule, Oliver (2005). Temps biographique, temps social et variabilité des retributions. En: O. Fillieule (ed.). *Le Désengagement militant*. Paris: Belin.
- Flam, Helena (2005). Emotions' Map: a Research Agenda. En: H. Flam y D. King (eds.). *Emotions and social movements*. London: Routledge.
- Gamson, William A. (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goodwin, Jeff (1997). «The Libidinal Constitution of a High-risk Social Movement». *American Sociologist Review*, 62: 53-69.
- Gottraux, Philippe (1997). *Socialisme ou Barbarie. Un engagement politique et intellectuel dans la France de l'après-guerre*. Lausanne: Payot.
- Haluza-DeLay (2008). «A Theory of Practice for Social Movements: Environmentalism and Ecological Habitus». *Mobilization*, 13(2): 205-218.
- Hayes, Graeme; Doherty, Brian y Saunders, Clare (2020). *A New Climate Movement? Extinction Rebellion's Activists in Profile*, 25: 1-39. CUSP Working Paper. Guildford: Centre for the Understanding of Sustainable Prosperity.
- Jacobsson, Diana (2020). «Young vs Old? Truancy or New Radical Politics? Journalistic Discourses about Social Protests in Relation to the Climate Crisis». *Critical Discourse Studies*, 18(4): 481-497. doi: 10.1080/17405904.2020.1752758
- Jasper, James M. (1997). *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jasper, James M. (2011). «Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research». *Annual Review of Sociology*, 37: 285-303.
- Lorenzini, Jasmine y Rosset, Jan (2024). «Emotions and Climate Strike Participation among Young and Old demonstrators». *Social Movement Studies*, 23(1): 39-55. doi: 10.1080/14742837.2023.2178406
- Maier, Benedickt (2019). «No Planet B»: An analysis of the collective action framing of the social movement Fridays for Future. Suecia. [Trabajo de fin de máster]. Disponible en: <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1393821/FULLTEXT01.pdf>, acceso 29 de octubre 2024.
- McAdam, Doug (1989). «The Biographical Consequences of Activism». *American Sociological Review*, 54(5): 744-760.
- Ojala, Maria (2012). «Hope and Climate change: The Importance of Hope for Environmental Engagement among Young People». *Environmental Education Research*, 18: 625-642.
- Pleyers, Geoffrey (2016). De la subjectivation à l'action. Le cas des jeunes alter-activistes. En: G. Pleyers y B. Capitaine (eds.). *Mouvements sociaux. Quand le sujet devient acteur* (pp. 27-47). Paris: Fondation Maison des Sciences de l'Homme.
- Revilla, Juan C.; Gonzalo, Alejandro; Davila, María C.; Zlobina, Anna y Belli, Simone (2023). *La emergencia de la nueva generación ecologista juvenil en España desde 2019: el caso de Fridays For Future*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Soler-i-Martí, Roger; Ferrer-Fons, Mariona y Terren, Ludovic (2020). «The Interdependency of online and Offline Activism: A Case Study of Fridays For Future-Barcelona in the Context of the

COVID-19 Lockdown». *Hipertext net*, 21: 105-114. doi: 10.31009/hipertext.net.2020.i21.09

Viejo, Raimundo (2008). *Frame Analysis: Encuadre teórico, operacionalización empírica, líneas de investigación*. Barcelona: Seminario IGOP.

Williamson, Elizabeth (2011). «The Magic of Multiple Emotions: An Examination of Shifts in Emotional Intensity During the Reclaiming Movement's

Recruiting / Training Events and Event Reattendance». *Sociological Forum*, 26(1): 45-70. doi: 10.1111/j.1573-7861.2010.01224.x

Woods, Michael; Anderson, Jon; Guilbert, Steven y Watkin, Suzie (2012). «The Country(side) is Angry»: Emotion and Explanation in Protest Mobilization». *Social & Cultural Geography*, 13(6): 567-585. doi: 10.1080/14649365.2012.704643

RECEPCIÓN: 01/02/2024

REVISIÓN: 10/04/2024

ACEPTACIÓN: 16/09/2024

La brecha salarial de género directa e indirecta. Contribuciones para su medición en la universidad

*The Direct and Indirect Gender Pay Gap:
Contributions for Its Measurement at the University*

Marcela Jabbaz Churba y Mónica Gil Junquero

Palabras clave

Brecha salarial de género

- Universidad
- España
- Trayectoria académica
- Grietas de discrecionalidad

Key words

Gender Pay Gap

- University
- Spain
- Academic Career
- Discretionary Cracks

Resumen

La brecha salarial de género (BSG) es actualmente una cuestión socialmente relevante. Este estudio plantea dos objetivos: 1) precisar elementos teórico-metodológicos que intervienen en la conceptualización y medición de la BSG y sus componentes. Se busca identificar las dimensiones directa e indirecta de la BSG y brindar recaudos para su cálculo en organizaciones; 2) presentar un análisis de esta brecha en la Universitat de València (UV) con datos de nóminas de 2021 y su comparación con el 2015. Entre los principales resultados, por un lado, proponemos la BSG como un indicador sintético de desigualdad que aglutina efectos de las diferentes trayectorias de mujeres y hombres. Por el otro, se observa que en la UV existen grietas de discrecionalidad que filtran una discriminación normalizada, conformando una brecha persistente, sistemática y generalizada.

Abstract

The gender-pay-gap (GPG) is currently a socially relevant issue. This study has two objectives: 1) specify theoretical-methodological factors that intervene in the conceptualization and measurement of the GPG and its components, identifying the direct and indirect dimensions of the GPG and provide guidelines for its calculation in organizations; 2) Present an analysis of the gap at the University of Valencia with payroll data from 2021 and its comparison with 2015. Among the main results, we propose the GPG as a synthetic indicator of inequality that brings together the effects of the different trajectories of women and men. In addition, we find the existence at the University of Valencia of discretionary cracks that filter a normalized discrimination, forming a persistent, systematic and widespread gap.

Cómo citar

Jabbaz Churba, Marcela; Gil Junquero, Mónica (2025). «La brecha salarial de género directa e indirecta. Contribuciones para su medición en la universidad». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 129-146. (doi: 10.5477/cis/reis.190.129-146)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Marcela Jabbaz Churba: Universitat de València | marcela.jabbaz@uv.es

Mónica Gil Junquero: Universitat de València | monica.gil@uv.es



INTRODUCCIÓN¹

Las acciones para reducir la brecha salarial de género (en adelante, BSG) en las universidades, y en otras organizaciones (Administraciones públicas, entidades del tercer sector y empresas) han cobrado impulso y su estudio se ha transformado en cuestión socialmente relevante. Las reivindicaciones feministas en esta materia se han plasmado en España en nueva legislación, principalmente en el Real Decreto 902/2020, de 13 de octubre, de igualdad retributiva entre mujeres y hombres y, específicamente en las universidades, en la Ley Orgánica 2/2023, de 22 de marzo, del Sistema Universitario (LOSU). El primero de ellos insta a empresas y organizaciones a aplicar el principio de transparencia retributiva, estableciendo la obligación de realizar un registro retributivo desagregado por sexo accesible y unas auditorías retributivas. La LOSU obliga a las universidades españolas a elaborar informes de impacto por razón de género de sus presupuestos, cuyo análisis del «capítulo 1 de gastos de personal» ha venido implicando la medición de la BSG.

En este contexto, el estudio se plantea dos objetivos. El primero de ellos es precisar los elementos teórico-metodológicos que intervienen en la conceptualización y en la medición de la brecha y sus componentes que, además, posibiliten el ejercicio comparativo de esta brecha en diferentes universidades y organizaciones. El segundo objetivo es realizar un análisis de la BSG en la Universitat de València (en adelante, UV)²,

con datos de nóminas de 2021 y su comparación con el estudio que se realizó en 2015, observando que esta brecha es persistente, sistemática y generalizada.

El primer apartado se dedica a la reflexión teórica sobre los elementos originarios de la BSG, desarrollando los conceptos de *brecha estructural* y *brecha reproducida*. Asimismo, se observa que en el origen de la BSG se encuentran discriminaciones directas vinculadas al puesto de trabajo, pero también, discriminaciones indirectas que se producen a lo largo de las trayectorias académicas. Se recupera también la idea de que en una burocracia intervienen las *grietas de discrecionalidad*³ (Jabbaz, Samper-Gras y Díaz, 2019) por las cuales se filtran prácticas normalizadas que sin demasiada conciencia discriminan, no obstante, a las mujeres.

En el segundo punto, se aporta una propuesta metodológica como insumo al debate general actual sobre el cálculo de la BSG. Se presenta una delimitación de unidades de análisis para calcular la BSG global conducente a evitar errores de medición en los análisis micro, de nivel organizacional, como estudios en universidades. Delimitar con claridad las unidades de análisis al interior y entre universidades mejora la validez de los estudios comparativos, porque aísla la BSG de los efectos salariales procedentes de estructuras de personal entre universidades casi siempre diferentes.

En tercer lugar, se presenta el estudio de caso del análisis de las nóminas de 2021 de la UV. Los valores de BSG obtenidos en este trabajo son diferentes a los que presenta el reciente estudio estatal de Martínez

¹ La investigación fue propiciada y financiada por la Universitat de València, en el marco de los estudios que impulsa el Vicerrectorado de Igualdad, Diversidad y Políticas Inclusivas, y la Unidad de Igualdad, para obtener conocimiento riguroso que fundamente las políticas universitarias con perspectiva de género.

² El primer estudio en la Universitat de València se realizó con datos de 2015 (Díaz, Jabbaz y Samper, 2017; Jabbaz, Samper-Gras y Díaz, 2019). Previamente existía un estudio sobre *Presupuestos con enfoque de género/2013* en la Universidad del País Vasco que incluía un análisis de la BSG (Jubeto y Larrañaga, 2016) y,

posteriormente, bajo el impulso del Ministerio de Universidades, estos estudios pioneros se extendieron a todas las universidades españolas (Massó *et. al.*, 2021; Martínez Tola *et al.*, 2023).

³ Denominamos «grietas de discrecionalidad» en una organización burocrática como las universidades a aquellas oportunidades o espacios no regulados por las normas y sobre los cuales puede ejercerse influencia o un poder de decisión discrecional.

Tola *et al.* (2023), porque el recorte de unidades de análisis que en ambos se realiza es diferente y, como veremos, en nuestro caso, es más acotado.

En consecuencia, el presente análisis de la BSG permitirá desvelar algunas claves para abordar su estudio, desmontar mitos y contar con indicadores para que de forma dialógica y en un proceso inacabado, del que formamos parte, permita transitar el camino hacia instituciones más igualitarias.

PROPUESTA TEÓRICA PARA ABORDAR LA BRECHA SALARIAL DE GÉNERO

La BSG es una medida compleja. Expresa, en sí misma, una desigualdad, ya que mujeres y hombres perciben en promedio (como género) salarios diferentes; pero al mismo tiempo, es una medida sintética, un indicador, que conecta con múltiples inequidades, por ello, es una medida de resultado (una consecuencia). La BSG tiene su origen tanto en relaciones de género actuales como pasadas, que proceden de diferentes ámbitos.

La BSG se basa en discriminaciones que proceden del exterior de la institución académica, producidas en el ámbito privado; y otras que proceden del interior fruto de las prácticas sociales, hábitos, normas formales e informales, valores y jerarquías instaladas en su seno. Los ámbitos organizativos constituyen regímenes de género que (re)producen las desigualdades materiales y simbólicas (Connell, 1996) y patrones de comportamiento masculinos (Acker, 1992). El éxito en la organización está a menudo orientado por criterios de eficiencia y competencia, oscureciendo otros valores, como el de la corresponsabilidad. Estos patrones impactan de un modo diferente en las trayectorias de mujeres y hombres, generando BSG. Coincidimos con Acosta Revelles (2021) al agregar otras vertientes

al origen de las desigualdades en la academia, ya que el género intersecciona con variados sistemas de opresión vinculados al origen social, étnico, entre otros.

Las teorías del capital humano (Blinder, 1973; Oaxaca, 1973; Becker, 1993 [1964]) anclan la explicación de la diferenciación salarial por sexo en características propias de las mujeres, como la formación, el mérito, la falta de confianza o las preferencias personales. Estas teorías han sido cuestionadas por su carácter subjetivo, considerando que son las relaciones de género los factores condicionantes (Drolet y Mumford, 2012; Sánchez-Vidal, 2016; Babock, 2017). No obstante, perdura la idea del mérito como patrón de la diferenciación salarial en el imaginario androcéntrico y en la lucha cultural académica resistente a la igualdad (Martín Bardera, 2018).

En su estudio, Frieze *et al.* (2006) destacan que la motivación y la constricción al trabajo tienen influencia, independientemente del género, en los incrementos salariales, pero estos elementos no explican que los hombres sigan ganando más que las mujeres. La iniciativa individual y la motivación tendrían efectos en las diferencias de salarios entre las personas, pero no explican la BSG como fenómeno sistemático, persistente y generalizado más relacionado con los aspectos estructurantes de las relaciones asimétricas entre mujeres y hombres en la academia. Estas diferencias salariales persistentes entre mujeres y hombres se explican mejor por las desigualdades en las responsabilidades familiares, los roles y estereotipos de género dominantes, las restricciones a la movilidad científica y las prácticas sexistas en las organizaciones, entre otras.

La problemática de la discriminación salarial ha sido abordada por la legislación y por los agentes sociales desde larga data. Las circunstancias económicas derivadas de la Segunda Guerra Mundial y la creciente presencia de las mujeres en el trabajo remu-

nerado formal llevan a que, en 1951, la Organización Internacional del Trabajo apruebe el convenio 100 sobre discriminación salarial, que en su artículo 1 establece:

a) el término remuneración comprende el salario o sueldo ordinario, básico o mínimo, y cualquier otro emolumento en dinero o en especie pagados por el empleador, directa o indirectamente, al trabajador, en concepto del empleo de este último; b) la expresión igualdad de remuneración entre la mano de obra masculina y la mano de obra femenina por un trabajo de igual valor designa las tasas de remuneración fijadas sin discriminación en cuanto al sexo.

De este modo, este convenio advierte que todos los pagos (directos e indirectos) integran la remuneración y promulga el principio de *pago de un salario igual por un trabajo de igual valor*, independientemente del sexo de la persona que ocupe el puesto de trabajo.

Pero desde entonces se han producido novedades importantes. En la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) se advierte el carácter profundo, estructural y naturalizado, por lo tanto, invisible, que posee la desigualdad de género. Y se acuña la idea de que, además de regular la discriminación directa, evidente y visible, era necesario abordar la discriminación indirecta que, aplicada a lo salarial, ya no hace referencia a los pagos complementarios y en especie, sino que va más allá. Se refiere a la situación en que una disposición, criterio o práctica aparentemente neutros pone a personas de un sexo en desventaja particular con respecto a personas del otro. En la legislación europea, este concepto se aplica a discriminaciones por razones de sexo (Freixes Sanjuán, 2008), pero también por cuestiones étnicas y otras (Arcos Vargas, 2022). En la legislación española la discriminación indirecta es recogida por la Ley Orgánica 3/2007 para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

Entonces, al hablar de la BSG se debería considerar que existe una discriminación salarial directa según sexo en el puesto de

trabajo (la señalada por la OIT), pero que de forma complementaria operan unas discriminaciones indirectas que atraviesan las trayectorias de mujeres y hombres en la academia. Ambas terminan configurando dos dimensiones:

- La BSG directa: que surge del pago desigual a mujeres y hombres que ocupan puestos de igual valor, incluyendo el diferencial acceso a los complementos.
- La BSG indirecta: que aflora del grado de ausencia/presencia de mujeres y hombres en las diferentes posiciones de un mismo campo (Bourdieu, 1990) o colectivo laboral. Es decir, dentro de un conjunto de relaciones recíprocas de poder, de capital social y de influencia en el que confluye una red de relaciones sociales y de género objetivas entre posiciones actuales y potenciales.

Ambas brechas aparecen como consecuencia de las desigualdades estructurales de género existentes en la sociedad y dentro de las instituciones.

Con el fin de aproximar nuestra terminología a la habitualmente en uso, en primer lugar, decimos que la BSG directa coincide con la *BSG ajustada por categoría*. En el caso de las categorías docentes en las universidades, el salario base y los complementos específicos y de destino son establecidos por ley, iguales para toda persona trabajadora, independientemente de su sexo. Sin embargo, como veremos en el estudio de caso, la BSG en la categoría se encuentra en otros componentes, menos regulados, como los emolumentos originados en la investigación contratada y la realización de cursos y seminarios más allá de las obligaciones docentes establecidas contractualmente. De este modo, en una organización burocrática como es la universidad española, altamente regulada, existen *grietas de discrecionalidad* (Jabbaz, Samper-Gras y Díaz, 2019) que, no obstante, no

quedan libradas al azar, sino siguen unas pautas de discriminación por sexo.

Aun cuando cada tarea (y cada complemento) se pague en sí misma por su valor, la estructura organizacional y sus contextos (incluyendo las reglas formales e informales) generan unas oportunidades de acceso a los complementos variables que, en promedio, privilegian a los varones. El estudio sistemático de la contribución de los complementos a la BSG provee pistas en torno a los espacios donde se pueden estar produciendo desigualdades.

En segundo lugar, la BSG indirecta impacta sobre el sistema formal de remuneraciones y es lo que habitualmente se denomina *BSG global*. Se refiere a las discriminaciones que se producen a lo largo de las trayectorias laborales y, por tanto, recoge los efectos salariales que producen las barreras internas y externas que dificultan la promoción de las mujeres en la carrera científica. O del «techo de cristal», es decir, de los hilos invisibles que limitan el acceso de las mujeres a puestos de dirección y gestión académica. Asimismo, los condicionamientos relacionados con la conciliación producen trayectorias más lentas en las mujeres, la pérdida de talento (bajo la metáfora de «la cañería que gotea») muchas veces relacionada con el abandono del trabajo remunerado para cuidar en el ámbito familiar, entre otros mecanismos.

De este modo, el análisis de la BSG permite observar las circunstancias económicas de quienes hoy ocupan los puestos de trabajo, pero no se limita a ello, sino que es

una medida que recoge las discriminaciones producidas a lo largo de las trayectorias de mujeres y hombres en colectivos laborales con lógicas salariales propias. Ello permite un abordaje sistémico, estructural y transversal de la discriminación salarial de género.

CONTRIBUCIONES METODOLÓGICAS GENERALES PARA LA MEDICIÓN DE LA BSG

Los estudios de la BSG producen información a partir de un análisis de datos de nóminas en un momento determinado. No obstante, como hemos mencionado, la BSG es un indicador de desigualdad que recoge discriminaciones previas, que acontecen en un tiempo anterior al dato. Por este motivo, realizamos aquí algunas reflexiones en torno a las trayectorias porque es en el largo plazo donde se originan las desigualdades de género que terminan proyectándose en la BSG global.

Al hablar de trayectorias nos referimos al tránsito o recorrido que realizan las personas dentro de un campo laboral, por lo tanto, las trayectorias son personales, particulares y diferentes unas de otras. Analizar una trayectoria implica observar cuál ha sido la ruta seguida por las personas (su huella o su pisada) y el kilometraje (hasta dónde se ha llegado, cuáles han sido los obstáculos y los logros).

TABLA 1. *Tipología, unidad de análisis, nivel de medición y caracterización de las BSG*

Tipo	Unidad de análisis	Nivel de medición	Caracterización
BSG directa	Categorías (salario fijo y variable)	Ajustada	Funcional y reproducida cotidianamente
BSG indirecta	Trayectorias (en cada campo/colectivo)	Global	Estructural, heredada

Fuente: Elaboración conceptual propia.

En cambio, los campos organizacionales son el camino (el sustrato), es decir, los aspectos estructurantes (normas, reglamentos de acceso y promoción), las posibilidades que ofrece la organización por donde estar y transitar. De este modo, el campo es el territorio simbólico donde se produce la confrontación, la cooperación o se construyen amistades y relaciones entre las personas integrantes de la academia para vivir y ocupar posiciones. El campo es el sustrato simbólico, mientras que el colectivo lo integran personas, son quienes habitan un campo. Por ejemplo, el campo del Profesorado con Dedicación Exclusiva estaría configurado por todas las normas que lo regulan; mientras que el colectivo, por todas las personas que han accedido a esta condición y pueden realizar en este campo su trayectoria.

Partiendo de las premisas enunciadas, hemos de realizar algunas advertencias metodológicas que son determinantes para obtener resultados plausibles.

En primer lugar, la metodología es diferente cuando se trabaja con una encuesta que mide la BSG tomando como unidad de análisis al individuo trabajador, respecto de un estudio que analiza la BSG en una organización donde se analiza una estructura salarial completa (como es el caso de las universidades). Por ejemplo, nuestro análisis es diferente a los estudios macro de brecha salarial que se realizan con la Encuesta de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadísticas (Simó *et al.*, 2023) que utiliza una muestra de establecimientos y trabajadores/as⁴. La diferencia radica en

la observación que se realiza a continuación y que se vincula con la estructura de personal de las organizaciones.

En segundo lugar, si se analiza la BSG tomando como unidad de análisis al conjunto de las y los trabajadores de una organización, se debe realizar la medición de la BSG por separado, de cada uno de los colectivos laborales que comparten una misma trayectoria. La identificación de colectivos laborales en el estudio de organizaciones ha de ser un paso metodológico previo si se quiere obtener una medición válida de la BSG global, de modo tal de aislar (separar) lo que corresponde a efectos salariales de las discriminaciones de género al interior de una trayectoria, respecto de otras diferencias salariales como las producidas por diferentes tipos de contratación.

En el reciente estudio de la brecha salarial de género en las universidades públicas españolas (Martínez Tola *et al.*, 2023) no se ha segregado por colectivos para calcular la BSG global, sino que se obtuvo este dato calculándolo a partir del conjunto del PDI al completo. Y si bien en ese estudio se ha homogeneizado la jornada del profesorado con jornada parcial y jornada completa mediante un coeficiente, el problema radica en que la medición se realiza sobre colectivos que no integran un mismo estatus ni una misma trayectoria o carrera académica. Como consecuencia de ello, entre estos colectivos de PDI (Profesorado Asociado y Profesorado con Dedicación Exclusiva) existen importantes diferencias salariales que no son, en sentido estricto, diferencias de género.

Esta advertencia cobra relevancia si se comparan universidades entre sí, debido a las diferentes estructuras de contratación existentes entre las mismas o, en otros términos, a las diferentes proporciones en que estas organizaciones contratan a profesorado de jornada parcial y profesorado en jornada completa. El cálculo de la BSG

⁴ De forma resumida, el plan de muestreo de la Encuesta de Estructura Salarial del INE es bietápico, selecciona establecimientos con muestreo aleatorio estratificado y personas trabajadoras, incluye a dieciocho comunidades autónomas, ramas de actividad definidas por la clasificación CNAE-09 y considera el tamaño de las empresas medido por el número de personas trabajadoras. Disponible en: https://www.ine.es/metodologia/t22/meto_ees18.pdf

global sin diferenciar por colectivo no solo estaría incluyendo las discriminaciones de género producidas a lo largo de unas trayectorias perfectamente delimitadas, sino que se vería contaminado por el influjo de las proporciones de la contratación de profesorado con diferentes estatus.

En tercer lugar, cabe señalar que la BSG global resultará siempre mayor a la brecha ajustada por categoría, porque la brecha global abarca diferentes categorías (dentro de un campo/colectivo) y, por lo tanto, subsume una mayor cantidad de posibles desigualdades, pasadas y presentes. Además, la mayor parte de la brecha global ha tardado mucho tiempo en gestarse (el diagrama de tijeras refleja a varias generaciones de académicos y académicas), motivo por el cual, podemos decir que la BSG global es una *brecha de estructura heredada* más difícil de erradicar ya que recoge el ordenamiento jerárquico de la institución (el «techo de cristal») y, por lo tanto, la subrepresentación de las mujeres en las categorías más altas (cátedras).

En cuarto lugar, la brecha ajustada por categoría se centra en los componentes variables (cursos, conferencias, contratos de investigación, cargos académicos, entre otros). Por lo tanto, podemos caracterizarla como una *brecha reproducida* cotidianamente por los agentes de la organización que hoy y ahora continúan reproduciendo la desigualdad, por la participación diferencial en una estructura de oportunidades sesgada por sexo. Ello significa que, pese a su normalización, es posible introducir nuevas regulaciones, acciones positivas⁵, para que esa estructura de oportunidades sea más equitativa, tanto para mujeres como para hombres.

Finalmente, podrían estilizarse trayectorias generizadas o tipologías de trayecto-

rias de mujeres y hombres al observar los condicionamientos que se localizan sobre sujetos limitados por su pertenencia a un género, a una clase social y a otras subalternidades que determinan un abanico de posibilidades (y cercenan otras). También, la edad con la que se ingresa al campo y los «parones» en la carrera académica son elementos que pueden penalizar y reducir las oportunidades para obtener logros académicos.

LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

El objetivo del presente apartado es analizar la BSG global y ajustada del Personal Docente Investigador de la UV utilizando la base de nóminas del año 2021. Asimismo, se pretende estudiar la incidencia de los componentes de la remuneración en la BSG total. Finalmente, se comparan los datos de la BSG global de 2015⁶ con los correspondientes a 2021 y también, con los resultados del mencionado estudio sobre BSG realizado a nivel estatal en cuarenta y ocho universidades (Martínez Tola *et al.*, 2023).

A partir del estudio de caso se ejemplifican algunas de las propuestas teóricas y advertencias metodológicas de los apartados anteriores.

Metodología del estudio de caso

La definición de unidades de análisis

Una de las decisiones que se adoptó al inicio fue realizar el estudio sobre el Personal Docente Investigador (en adelante, PDI), lo cual deja fuera al Personal Investigador (becarias/os cuya nómina se regula en convocatorias muy disímiles entre sí) y al Personal de Administración y Servicios.

⁵ Buenas prácticas y acciones positivas en universidades de la Xarxa Vives que hemos recogido en otra publicación (Jabbaz *et al.*, 2023).

⁶ Los datos de 2015 proceden de nuestro anterior estudio de BSG en la Universitat de València (Díaz, Jabbaz y Samper, 2017).

TABLA 2. *Características sociodemográficas del Profesorado Docente Investigador (PDI)*

Colectivos PDI	Sexo	Frecuencia		Edad promedio
		(N)	(%)	
Profesorado Asociado (PA)	Hombres	926	50	50
	Mujeres	926	50	47,5
	Total	1852	100	48,7
Profesorado dedicación exclusiva (PDE)	Hombres	1.400	56	53,3
	Mujeres	1.108	44	50,7
	Total	2.508	100	52,2
Profesorado Vinculado (PV)	Hombres	79	81	62,1
	Mujeres	19	19	58,7
	Total	98	100	61,4
PERSONAL TOTAL		4.458	-	54,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Jabbaz (2023).

Como se ha mencionado, para el cálculo de la BSG global es necesario recortar con claridad cuáles son los campos organizacionales o los colectivos laborales existentes en la organización sobre los cuales se realizará la medición y el análisis. Esta delimitación requiere el conocimiento de las reglas formales e informales que rigen el establecimiento de los contornos o fronteras entre los campos laborales o colectivos.

Entonces, entre el PDI se identifican tres colectivos con trayectorias claramente diferenciadas: 1) Profesorado Asociado, 2) Profesorado con Dedicación Exclusiva (excluido el profesorado vinculado) y 3) Profesorado Vinculado. De este modo, se estudia la BSG global a partir de tres colectivos (PA, PDE y PV) o unidades de análisis, conformadas por perfiles profesionales y salariales relativamente homogéneos.

Estos tres colectivos reúnen, en conjunto, a un total de 4458 personas.

El Profesorado Asociado (PA) está conformado por especialistas y profesionales que deben ejercer su actividad principal fuera de la UV y que son requeridos por la universidad cuando existen necesidades docentes concretas vinculadas a dicho ámbito profesio-

nal. Disponen de un contrato a tiempo parcial, existiendo diferentes regímenes de dedicación nunca superior a las ciento veinte horas de docencia por curso. La nómina que perciben de la UV únicamente refleja los ingresos correspondientes a la tarea docente que desempeña en esta universidad.

El colectivo del PA es el segundo con mayor número de personas contratadas de la UV, con un total de 1852 y una representación equitativa de mujeres y hombres. La edad promedio del colectivo es de 48,7 años, siendo las mujeres más jóvenes, con 47,5 años de media (véase tabla 2).

El Profesorado con Dedicación Exclusiva (PDE) es aquel que dedica su jornada laboral a la docencia y la investigación en la UV. En el seno de este colectivo hay diferentes categorías laborales⁷ que, en orden ascendente, son las siguientes: ayudante, ayudante doctor/a, contratado/a doctor (actualmente Profesorado Permanente Labo-

⁷ El año de referencia del estudio es 2021 y, por tanto, la definición de las categorías laborales (a la que luego queda asociado el salario base) y las formas de acceso al empleo y la promoción, quedan sujetos a lo establecido en la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, con sus posteriores modificaciones.

ral), titular de escuela, titular de universidad y catedrático/a de escuela y catedrático/a de universidad. A pesar de que el PDE está regido por regímenes laborales y escalas salariales diferentes, se ha considerado como un único colectivo atendiendo a que, en conjunto, y a excepción de las categorías docentes residuales y en extinción de titular de escuela y catedrático/a de escuela, constituyen sucesivos eslabones potenciales de un mismo proceso de promoción que conforma la carrera académica: ayudante doctor/a implica el inicio de una carrera que potencialmente culmina en el puesto de catedrático/a. El término potencial se debe a que en la actualidad solo un 15,3 % del profesorado con dedicación exclusiva alcanza esa categoría máxima, con una proporción de 70,3 % hombres y 29,7 % mujeres, según consta en los datos extraídos de la base de datos del personal de la UV.

El PDE está compuesto por 2508 personas, de las cuales el 56 % son hombres. La edad promedio de este colectivo es de cincuenta y dos años, siendo más jóvenes las mujeres con una edad promedio de 50,7 años (véase tabla 2).

El Profesorado Vinculado (PV) es aquel que realiza tareas docentes e investigadoras como PDI en la UV, pero, al mismo tiempo, presta servicios de atención sanitaria en los hospitales universitarios. Por la atención en los hospitales percibe un complemento salarial específico bajo el rótulo «personal vinculado». Gracias a este complemento se duplica su remuneración total. Por ambos motivos (cambios en el contenido del trabajo y doble remuneración) se ubica a las personas contratadas bajo esta condición como un colectivo específico.

Con diferencia, el colectivo de PV es el minoritario, compuesto por noventa y ocho

personas y marcadamente masculinizado (el 81 % de sus miembros son hombres). La edad promedio de este colectivo es la más elevada con 61,4 años. En el caso de las mujeres de este colectivo, la edad promedio es de 58,7 años (véase tabla 2).

Las fórmulas utilizadas

La definición operativa de la brecha salarial de género es la siguiente: «La BSG es la diferencia porcentual entre el salario anual medio bruto de las mujeres respecto del salario anual medio bruto de los hombres».

Para el cálculo de la BSG se incluyen todos los ingresos de la nómina de la UV percibidos a lo largo de 2021: salario base, complementos salariales de todo tipo y prestaciones percibidas. Por ello, el análisis que se presenta se refiere a la brecha salarial de género y no a la brecha de ingresos, ya que no se dispone de datos de los posibles ingresos económicos adicionales que pueda percibir el PDI más allá de la información que se refleja en su nómina.

El cálculo de la BSG contempla el cómputo de días trabajados a lo largo del año y los homogeneiza mediante un coeficiente.

Se aplican dos cálculos, la remuneración anual media (RAM) y la remuneración anual mediana (RAME).

En definitiva, para obtener tanto la RAM como la RAME se incluyen en el cálculo, para cada registro (o, en otros términos, para cada persona trabajadora), todos los componentes de la nómina producidos en el transcurso del año 2021, independientemente de que sean fijos o variables, ajustados por el coeficiente de tiempo (días en el año trabajados).

La BSG según media salarial se calcula aplicando la siguiente fórmula:

RAM de mujeres – RAM de hombres

RAM de hombres

X 100 = BSG según media salarial

La BSG según mediana salarial se calcula aplicando una fórmula similar:

RAME de mujeres – RAME de hombres

X 100 = BSG según mediana salarial

RAME de hombres

Cuando el resultado de estas fórmulas es cero (0), significa que no hay BSG. Cuando el resultado es negativo (-), quiere decir que existe BSG, es decir, las mujeres cobran menos. Al contrario, si el resultado es positivo (+) representa que el salario de las mujeres es superior al de los hombres.

RESULTADOS

Presencia e incremento en el tiempo de BSG global

En la tabla 3 se muestran los resultados obtenidos en el cálculo de la BSG global para los tres colectivos de PDI de la Universitat de València, según la media y la mediana.

El colectivo con mayor BSG global es el del PDE, seguido del PV. La menor brecha del PA se explica, principalmente, porque este colectivo es más homogéneo (incluye a una única categoría) y la diferenciación interna de complementos es también menor,

lo cual resta posibilidades de que se produzca brecha de género. En el caso de los colectivos de PDE y PV la proximidad entre los valores medios y medianos indica que los resultados obtenidos para la BSG son muy representativos.

En el colectivo PDE ellas perciben, en promedio, un salario un 12,8 % inferior al de sus homólogos, lo que implica que tienen unos ingresos promedio anuales inferiores a los de ellos en una cuantía de 6815 €. Según la mediana, la BSG ofrece datos similares, con una brecha de 11,6 %, lo que representa unos ingresos anuales inferiores a los de sus compañeros por una cuantía de 7621 €.

Los resultados obtenidos para este colectivo son susceptibles de un análisis longitudinal, ya que en el estudio que se realizó en el año 2017 en la UV, con datos de 2015 (Díaz, Jabbaz y Samper, 2017), se asumió el mismo colectivo como una de las unidades de análisis. Al comparar la BSG del colectivo PDE atendiendo a los

TABLA 3. BSG global por colectivo de PDI según media y mediana (porcentajes y € anuales)

Colectivo de PDI	Frecuencia (N) desagregada por sexo	BSG según media		BSG según mediana	
		%	€ anuales	%	€ anuales
PA	Hombres: 926	-7,1	-401,63	-11,00	-536,98
	Mujeres: 926				
PDE	Hombres: 1.400	-12,8	-6.815,24	-11,60	-7.621,10
	Mujeres: 1.108				
PV	Hombres: 79	-11,8	-12.462,01	-12,00	-12.480,49
	Mujeres:19				

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Jabbaz (2023).

datos de 2015 y los de 2021, se observa un incremento de la BSG global de casi el 2 % (pasa de 10,97 % en 2015 a 12,8 % en 2021).

Por tanto, pese a los esfuerzos que se despliegan desde la Unitat d'Igualtat de la Universitat de València, la BSG no solo se ha mantenido, sino que se ha reforzado, evidenciando el arraigo que presentan las dinámicas que generan desigualdad. Es posible que la pandemia del COVID-19 haya producido influencias negativas con consecuencias sobre la BSG.

En cuanto al PV es el segundo colectivo con mayor nivel de BSG. Las pocas mujeres que lo conforman (diecinueve mujeres) perciben, anualmente y en promedio, un salario un 11,8 % inferior al de los hombres. En euros, esta cantidad se traduce en 12 462 € menos de ingresos anuales.

Por último, entre el PA se observa una brecha salarial de 7,1 %. Es decir, las mujeres ingresan anualmente y en promedio 402 € menos que sus homólogos hombres por su actividad en la UV. En este caso, el valor de la brecha asciende cuando se calcula la mediana, situándose en el 11 %, que representa unos ingresos de 537 € menos al año que los hombres del mismo colectivo. La pronunciada diferencia entre la brecha calculada por la media (7,1 %) y por la mediana (11 %) se debe a que el PA participa de regímenes de dedicación a la docencia diferenciados y la toma de los datos al calcular la mediana cayó entre dos regímenes, lo que amplió la brecha.

Finalmente, para acabar el análisis de la BSG global, se contrastan nuestros resultados con los obtenidos por el estudio estatal de Martínez Tola *et al.* (2023). En ese estudio se indica que la UV tiene un 21,7 % de BSG global (p. 43), un valor muy por encima de cualquiera de las BSG globales observadas en nuestro estudio para cada uno de los colectivos ana-

lizados en la UV (PDE: 12,8 %; PV: 11,8 % y PA: 7,1 %). El estudio de Martínez Tola *et al.* (2023) ubica a la UV entre las cuatro universidades con una BSG más alta de toda España. Según nuestro análisis, ello se debe a un error de agrupación, ya que, como dijimos, sacan esta medida para el total del PDI, sin controlar el impacto de los salarios hiperaltos del PV que, además, está muy masculinizado. Al considerar a los tres colectivos juntos, la brecha así calculada, en realidad, refleja más las diferencias salariales entre colectivos de personal.

En el estudio de Martínez Tola *et al.* (2023) ajustan la medición de la BSG por un coeficiente que implica llevar a todas las personas que constituyen la base del cálculo a una situación ficticia, como si todas estuvieran a tiempo completo. Esta medida de BSG en ETC (equivalente a tiempo completo) reduce la BSG de la UV, ubicándola en el 17,6 %. También se modifican las brechas de las otras universidades, aunque lo hacen en diferentes proporciones, según sus estructuras de contratación.

Retomando, la BSG global es un dato de un momento dado que, sin embargo, refleja discriminaciones indirectas, pasadas y presentes, producidas a lo largo de las trayectorias. Por este motivo, es relevante determinar con claridad qué queremos medir.

A continuación, se presentan datos específicos de BSG, tomando el grupo de PDE y, luego, la categoría de titular de universidad (TU), ya que, por razones de espacio, no podemos presentar la totalidad de resultados.

La influencia de la edad

La edad tiene una relación directa con las trayectorias académicas, a su vez marcadas por el género. Esto tiene un claro reflejo en la BSG (véase tabla 4).

TABLA 4. *BSG global del Profesorado con Dedicación Exclusiva, según franjas de edad*

Franjas de edad	Cantidad		BSG
	Mujeres	Hombres	
Hasta 40 años	182	172	-10,4 %
41 a 50 años	313	298	-8,6 %
51 a 60 años	425	573	-8,9 %
61 y más años	188	357	-4,2 %
Total	1.108	1.400	-12,8 %

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Jabbaz (2023).

En esta tabla se observa la presencia de BSG en todas las franjas de edades. La mayor de ellas se concentra en el grupo de edad de menos de cuarenta años, lo que puede relacionarse directamente con la edad de maternidad y paternidad. La carga que suponen los cuidados aun feminizados, sobre las mujeres, implica una menor posibilidad de dedicación a la producción académica, lo que se refleja en la remuneración.

La brecha desciende significativamente en la última franja de edad. Sigue habiendo BSG, pero lo que se observa en esta cohorte es, sobre todo, una brecha de presencia, ya que las mujeres solo representan a un tercio del total de profesorado de sesenta y uno y más años.

El impacto de los componentes salariales

En este apartado se estudia el impacto de los componentes sobre la BSG, es decir, la discriminación salarial directa por la diferente participación de mujeres y hombres en oportunidades laborales que repercuten en la remuneración. Se trata, entonces, de una brecha reproducida cotidianamente.

Hay dos procedimientos: la medición de la BSG de cada componente (es lo que se observa en la tabla 5 en la fila BSG %). Y la medición de la aportación de cada componente salarial a la BSG en la remuneración total (úl-

tima columna). Para ello es necesario ponderar el disímil peso de cada componente salarial en la remuneración. Se calcula, entonces, la brecha en términos absolutos (en la fila, BSG €) y luego, el «impacto» de cada componente en la BSG de la remuneración total⁸.

Por razones de espacio, solo incluiremos en este artículo el análisis de los componentes salariales en el caso del Profesorado Titular de Universidad (en adelante, TU). Lo elegimos por ser la categoría más numerosa integrada por 595 hombres y 483 mujeres y en la que las personas suelen permanecer por más tiempo.

En la tabla 5 se observa un 3 % de BSG en la remuneración total del profesorado TU, lo que representa una cifra algo inferior a la que se registra en el año 2015, cuando alcanzaba el 4 % (Díaz, Jabbaz y Samper, 2017; Jabbaz, Samper-Gras y Díaz, 2019). La brecha actual significa que, en promedio, las mujeres cobran 1572 € menos al año respecto a lo que, en promedio, cobran sus compañeros TU⁹.

La principal fuente de la BSG es la «investigación» que remunera a las personas,

⁸ El cálculo del «impacto» se realiza siguiendo la siguiente fórmula: componente en € / remuneración total en € x 100. Cabe señalar que cuando el signo de este resultado es negativo, significa que el impacto del componente modera (reduce) la BSG de la remuneración total. Cuando el resultado tiene signo positivo, significa que el impacto del componente refuerza (incrementa) la BSG (véase última fila de la tabla 5).

⁹ Cabe señalar que no es del todo correcto hablar de BSG de los componentes en los casos del Salario Base, el Complemento de Destino y el Específico cuyo valor depende de la categoría y se establece mediante una Resolución de la Administración General del Estado. Los componentes de Destino y Específico son variables en los casos de otras administraciones públicas (Ayuntamientos, Comunidades Autónomas, Estado) donde remuneran el nivel del puesto de trabajo y la responsabilidad, respectivamente. Pero en nuestro caso, para el PDI de las universidades, son componentes fijos respecto de la categoría y, por ende, no deberían tener BSG. En la tabla, no obstante, se observan pequeñas fluctuaciones (del 1% en el Salario Base y en el Complemento Específico) vinculadas a efectos que sobre estos componentes producen otras prestaciones de la Seguridad Social (permisos y licencias).

TABLA 5. *Titulares de Universidad: BSG de los componentes y su impacto en la remuneración total media (% y € anuales)*

Sexo	Salario Base	Comp. destino	Comp. específico	Trienios	Quinquenios	Sexenios	Compl. autonóm.	Investigación	Formación	Prestaciones	Cargo	Gestión	Patentes	Otros	Rem. Total
Hombres	15.857	12.026	6.621	4.871	7.342	3.496	2.143	2.268	1.004	120	837	226	24	270	57.106
Mujeres	15.990	12.076	6.700	4.686	7.577	3.561	2.057	687	865	88	816	198	27	207	55.534
Total	15.917	12.049	6.656	4.788	7.447	3525	2.105	1.560	942	105	828	214	26	242	56.402
BSG %	1 %	0 %	1 %	-4 %	3 %	2%	-4 %	-70 %	-14 %	-27 %	-3 %	-13 %	14 %	-23 %	-3 %
BSG €	133 €	50 €	79 €	-185 €	235 €	65 €	-86 €	-1.581 €	-138 €	-32 €	-22 €	-29 €	3 €	-63 €	-1.572 €
Impacto	-9 %	-3 %	-5 %	12 %	-15 %	-4 %	6 %	101 %	9 %	2 %	1 %	2 %	0 %	4 %	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Jabbaz (2023).

con una BSG de -70 % que impacta con un 101 % en la brecha de la remuneración total. También destaca la «formación» referida a la impartición de cursos y seminarios, con una BSG de -14 % que explica el 9 % (o impacta) en la brecha de la remuneración total.

La investigación que remunera a las personas suele tener dos fuentes, la investigación contratada y la investigación procedente de fondos europeos¹⁰. En el primer caso no es competitiva, sino que surge de la contratación directa por parte de agentes públicos o privados y el acceso a la misma depende del capital social o red de contactos que posean las y los investigadores y, quizá, de su capacidad de negociación en la interfaz universidad/entidades/mercado. En el caso de los proyectos europeos, el acceso es competitivo, pero opera una discriminación de género indirecta, ya que el techo de cristal en la carrera académica condiciona el acceso a los puestos de investigador/a principal y también su integración equilibrada en los equipos de investigación.

Lo que en la tabla 5 aparece como «formación» se refiere a los cursos y seminarios impartidos por profesorado. Aunque su impacto sobre la BSG es considerablemente menor, conviene también hacer una reflexión. Son ingresos que el profesorado

gestiona por sí, independientemente de la formación reglada incluida en su contrato académico y por lo tanto en su remuneración ordinaria. En este caso, las dobles o triples jornadas de las mujeres, su escasez de tiempo, probablemente sean el factor condicionante que genere brecha en este ítem. Y que se sostenga a lo largo del tiempo.

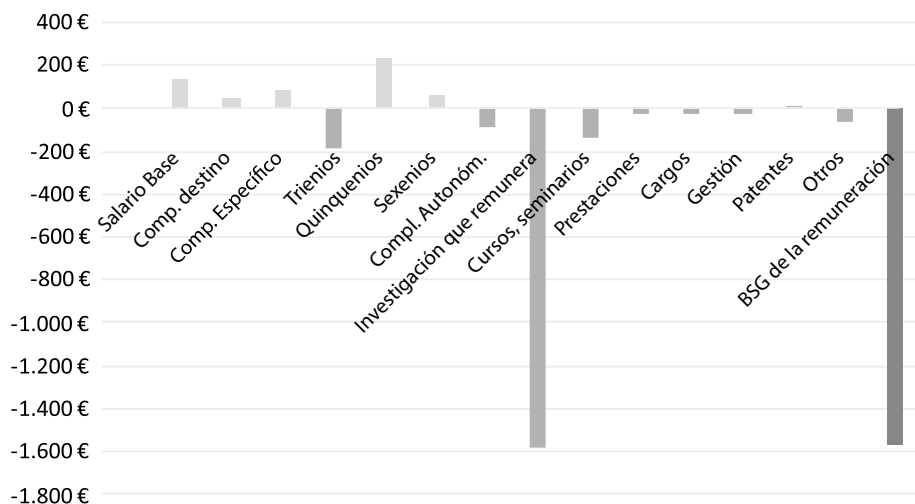
Llama la atención que, por una parte, exista BSG en trienios¹¹ (-4 %) con una aportación a la brecha en la remuneración del 12 %. Pero, por otra parte, hay una moderación de la BSG del 15 % gracias a los quinquenios¹².

El «complemento autonómico» tiene un impacto reducido sobre la BSG en la remuneración, del 6 % (-86 € anuales). Este complemento lo transfiere la Generalitat Valenciana al funcionario académico y es un mérito relacionado con la gestión académica y la internacionalización. A la brecha generada por estos conceptos podría adi-

¹⁰ Hay una gran cantidad de proyectos de I+D competitivos que no remuneran a las personas, sino que solo financian los gastos del proyecto de investigación.

¹¹ Cada tres años se reconoce el complemento denominado trienio. Ahora bien, si previamente a ingresar en la universidad en una categoría funcionarial como es la de TU se trabajó en una Administración pública, se reconocen y convulsan esos años previos, sumándose a los que se adquieran en la propia universidad.

¹² Los quinquenios se otorgan cada cinco años, no son automáticos, sino que media una evaluación de la calidad de la enseñanza del profesorado, mediante varios indicadores: autoevaluación, encuestas de satisfacción del alumnado, actualización docente, participación en proyectos de innovación educativa, elaboración de materiales docentes y reconocimiento de gestión académica.

GRÁFICO 1. Contribución de los complementos salariales a la brecha salarial de género en titular de universidad

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Jabbaz (2023).

cionarse el 2 % procedente de la gestión y el 1 % de los cargos académicos¹³.

Laura Blanco (2023) enuncia cinco razones por las cuales las mujeres en la academia reciben, en promedio, una remuneración inferior a la de los hombres.

Estas son: 1) la existencia de segregación vertical en la jerarquía académica que tiende a ubicar a las mujeres en las categorías más bajas; 2) una menor productividad en investigación por parte de las mujeres en comparación con los hombres; 3) la existencia de mayores costos de publicación para las mujeres; 4) un menor reconocimiento del trabajo que realizan las mujeres académicas relativo al que reciben los hombres y que se evidencia a través de menores citas, menor acceso a redes, mayores cargas no productivas que ralentizan e interrumpen la investigación y menor califica-

ción en sus evaluaciones docentes; y 5) la existencia de sesgos en contra de las mujeres o a favor de los hombres por parte de los comités evaluadores (2023: 1).

Coincidimos con los factores enunciados por Blanco, pero hemos de realizar una salvedad: entre el profesorado titular de la Universitat de València no existe menor productividad científica por parte de las mujeres (sexenios¹⁴), sino una menor participación en las investigaciones que las remuneran. Pero este resultado se debe a que aquí se considera solo una categoría laboral. Ahora bien, si se contempla a todo el profesorado con dedicación exclusiva (teniendo en cuenta que es en las cátedras donde se concentran los sexenios, y que las

¹³ Lo etiquetado en la tabla como «gestión» se refiere a puestos de coordinación de nivel intermedio, por ejemplo, la coordinación de una titulación. Mientras que los cargos académicos son de nivel alto y se refieren a la gestión en centros (facultades, departamentos e institutos) o en el rectorado de la universidad.

¹⁴ Los sexenios son un complemento de productividad de la actividad investigadora que evalúa la agencia estatal de evaluación de la calidad –ANECA–. El profesorado puede acreditar seis años consecutivos o un número mayor de años, según considere, para acreditar cinco publicaciones de nivel suficiente para que sean evaluadas de forma positiva. Por lo tanto, no es un indicador correlativo a la antigüedad como sí lo son los trienios (antigüedad en la Administración) y quinquenios (antigüedad en la docencia universitaria).

cátedras están masculinizadas), entonces sí hay más proporción de sexenios masculinos.

Todos estos resultados para el profesorado TU pueden observarse con mayor contundencia en el gráfico 1.

Las mujeres TU tienen mejor desempeño en sexenios (2 %), aunque los mismos apenas moderan la brecha total solo en un 4 %. El dato de mayor cantidad por sexenios de las mujeres en esta categoría puede explicarse por el hecho de que, para muchas, esta es la categoría final (no promocionarán a catedráticas) y, por lo tanto, permanecen durante más tiempo en TU que el conjunto de sus compañeros varones.

Finalmente, hemos agrupado bajo el rótulo de «otros» los pagos por derechos de autoría, colaboración y asistencias a pruebas de acceso, vacaciones no disfrutadas, gratificación por servicios extraordinarios, indemnización por finalización de contrato y contribución al plan de pensiones. Algunos de estos elementos corresponden solo al Personal de Administración y Servicios (PAS).

CONCLUSIONES

En este artículo se ha pretendido contribuir a la conceptualización y medición de la BSG con la finalidad de aportar una propuesta para mejorar su transferibilidad, de un modo consistente, a diferentes organizaciones y territorios.

En este sentido se ha observado que la BSG tiene dos dimensiones. Una de ellas es la BSG directa vinculada a las prácticas cotidianas y gestada por un acceso a las oportunidades laborales que continúa reproduciendo desigualdades de género. La otra es la BSG indirecta, de estructura heredada, menos visible, que reproduce trayectorias femininas más lentas y con mayores obstáculos.

Otra contribución ha sido la propuesta metodológica de identificación de unidades de análisis relativamente homogéneas dentro

de las organizaciones (campos / colectivos), antes de proceder a la medición de la BSG global, para que el resultado sea coherente y consistente.

También, que en el análisis de los componentes salariales se analice no solo la brecha en cada componente, sino también su contribución a la BSG total.

Los resultados obtenidos en el estudio de caso de la UV muestran la presencia de una BSG que persiste en el tiempo y lo hace incrementando su magnitud. Los complementos «investigación» y «cursos y seminarios» son los dos rubros que fueron identificados en 2017¹⁵ como fuentes de la BSG en la UV y vuelven a destacar como tales en este segundo estudio de BSG en la UV.

No es de extrañar que estos dos componentes sean los que resaltan como elementos generadores de BSG directa al ser los menos regulados en la academia. Ya entonces hablamos de las *grietas de discrecionalidad* (Jabbaz, Samper-Gras y Díaz, 2019), haciendo referencia a aquellos espacios no regulados dentro de las burocracias universitarias que no favorecen a las mujeres porque a través de estas grietas se filtra el poder discrecional de género, aun cuando no lo busquemos ni seamos conscientes de ello. En algunos casos, son espacios difíciles de regular porque el poder de decisión se encuentra en el exterior de la universidad, como con las entidades que contratan investigaciones. No obstante, las universidades también ahí pueden establecer normativa, por ejemplo, promoviendo el equilibrio de género en la composición de los equipos de investigación participantes. Como se menciona en la introducción, la promoción de la igualdad mediante la inclusión de la perspectiva de género en la normativa es un requisito cada vez más presente en las universidades.

¹⁵ (Díaz, Jabbaz y Samper, 2017), en ese estudio se trabajó con datos de 2015.

Estos resultados evidencian la necesidad de revertir la situación y la urgencia de repensar el modelo o carrera académica que propician estas desigualdades. Las acciones positivas en las universidades (Alcañiz, 2023; Jabbaz *et al.*, 2023) tienen como objetivo modificar esa estructura de oportunidades, avanzando sobre las condiciones materiales de mujeres y hombres, para alcanzar una igualdad sustantiva, que equipare sus condiciones.

Las trayectorias masculinas suelen ir en línea recta, mientras que las de las mujeres han de sortear lo que en la academia se consideran obstáculos para la carrera científica (como puede ser, tener una criatura) o estereotipos sexistas, prejuicios y otras formas de discriminaciones que limitan sus oportunidades. Por ello, las carreras de las mujeres suelen ser sinuosas. Algunos de esos obstáculos se ubican en el tiempo presente y otros en el pasado, pero todos moldean las trayectorias y generan un impacto en la brecha salarial y se van acumulando.

La BSG es un indicador sintético de desigualdad que recoge los efectos de las diferentes trayectorias que mujeres y hombres atraviesan en la academia. Por ello, para su erradicación, el foco ha de ponerse de modo integral en todas las políticas de igualdad, incluyendo los aspectos formales e informales, en el aula, en la investigación, en la gestión, en la transferencia, en la internacionalización de la ciencia, en la divulgación... en todos los ámbitos y cuestiones. Los estudios de género en general y de BSG en particular, van develando, poco a poco, las situaciones a corregir, para hacer de la universidad un espacio de producción de conocimiento que ponga en valor todas las capacidades y creatividad humanas, generando también mayor equidad en las trayectorias académicas, para que las diversidades de recorridos no se penalicen, incorporando los obstáculos como parte de la vida, cambiando a largo plazo la propia cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Acker, Joan (1992). «From Sex Roles to Gendered Institutions». *Contemporary sociology*, 21(5): 565-569. doi: 10.2307/2075528
- Acosta Revelles, Irma L. (2021). «Científicas a la sombra, también en el espacio virtual». *Asparkia*, 38: 59-82. doi: 10.6035/Asparkia.2021.38.4
- Alcañiz Moscardó, Mercedes (2023). De la emancipación a la regulación. La Ley 3/2007 de Igualdad desde la perspectiva sociológica y de género. En: I. Pastor Gosálbez (ed.). *Una ley para la igualdad: Avances y desafíos 15 años después de la aprobación de la LO 3/2007* (pp.11-24). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Arcos Vargas, Marycruz (2022). La no discriminación en el derecho derivado de la Unión Europea. En: J. M. Morales Ortega (eds.). *Realidad social y discriminación: estudios sobre diversidad e inclusión laboral* (pp.17-41). Murcia: Laborum.
- Babock, Linda; Recalde, María; Vesterlund, Lise y Weingart, Laurie (2017). «Gender Differences in Accepting and Receiving Requests for Tasks with Low Promotability». *American Economic Review*, 107(3): 714-747.
- Becker, Gary S. (1993) [1964]. *Human Capital. A theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*. Chicago: University of Chicago Press.
- Blanco, Laura (2023). «Engañadas por la academia: Una revisión del estatus de las mujeres en la academia». *Revista de Ciencias Económicas* 41(1): 1-28.
- Bourdieu, Pierre (1990) [1984]. Algunas propiedades de los campos. En: *Sociología y Cultura* (pp. 52-65). México: Grijalbo.
- Connell, Robert W. (1996). «New Directions in Gender Theory, Masculinity Research, and Gender Politics». *Ethnos*, 61(3-4): 157-176.
- Díaz, Capitolina; Jabbaz, Marcela y Samper, Teresa (2017). *Estudio sobre brecha salarial de género en la Universitat de València*. Disponible en: https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/Brecha_salariar_UV.pdf, acceso 4 de enero de 2024.
- Drolet, Marie y Mumford, Karen (2012). «The Gender Pay Gap for Private-Sector Employees in Canada and Britain». *British Journal of Industrial Relations*, 50(3): 529-553.
- Freixes Sanjuán, Teresa (2008). La Configuració de la igualtat entre les dones i els homes. En: E. Bodelón y P. Gimenez (eds.). *Construint els drets*

- de les dones: dels conceptes a les polítiques locals* (pp. 167-184). Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Frieze, Irene H.; Olson, Josephine E.; Murrell, Audrey J. y Selvan, Mano S. (2006). «Work Values and their Effect on Work Behavior and Work Outcomes in Female and Male Managers». *Sex Roles*, 54: 83-93.
- Jabbaz Churba, Marcela (2023). *Brecha salarial/2021 en la Universitat de València*. Disponible en: https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/INFORME_BSG.pdf, acceso 4 de enero de 2024.
- Jabbaz, Marcela; Samper-Gras, Teresa y Díaz, Capitolina (2019). «La brecha salarial de género en las instituciones científicas. Estudio de caso». *Convergencia*, 80: 1-23. doi: 10.29101/crcs.v26i80.10418
- Jabbaz Churba, Marcela; Soler Julve, Inés; Gil Junquero, Mónica y Belando Garín, Beatriz (2023). *Informes d'impacte de gènere en la normativa universitària: guia de recomanacions i bones pràctiques en les universitats de la Xarxa Vives Xarxa Vives*. Castellón: Xarxa Vives y Universitat Jaume I.
- Jubeto Ruiz, Yolanda y Larrañaga Sarriegi, Mertxe (2016). *Presupuestos con enfoque de género (PEG) en la UPV/EHU: Análisis del Capítulo I, año 2013*. Leioa-Erandio: Universidad del País Vasco. Dirección para la igualdad.
- Martín Bardera, Sara (2018). «Querer y poder: (Des) igualdad en la universidad pública española». *Contextos educativos: Revista de educación*, 21: 11-34. doi: <http://doi.org/10.18172/con3304>
- Martínez Tola, Elena; Cal Barredo, Mari Luz de la; Etxezarreta Etxarri, Aitziber y Galbete Jiménez, Arkaitz (2023). *Estudio Brecha salarial de género en las universidades públicas españolas*. Universidad del País Vasco, CRUE, ANECA y Ministerio de Universidades. Disponible en: <https://www.universidades.gob.es/estudio-brecha-salarial-de-genero-2023/>, acceso 4 de enero de 2024.
- Massó Lago, Matilde; Golias Perez, Montserrat y Nogueira Martínez, Julia (2022). *Brecha salarial de género en las universidades públicas españolas (informe final)*. CRUE, ANECA y Ministerio de Universidades de España. Disponible en: https://www.crue.org/wp-content/uploads/2022/03/INFORME_BRECHA_SALARIAL.pdf, acceso 4 de enero de 2024.
- Oaxaca, Ronald (1973). «Male-female Wage Differentials in Urban Labor Markets». *International Economic Review*, 14(3): 693-709.
- Sánchez Vidal, María Eugenia (2016). La brecha salarial desde la perspectiva de la Dirección de Recursos Humanos, estudio de las causas y posibles soluciones. En: C. Díaz y C. Simó (eds.). *Brecha salarial y brecha de cuidados*. València: Tirant Humanidades.
- Simó Noguera, Carles X.; Mondragón García, Elvira; Carbonell Asins, Juan y Romero Crespo, Juan (2023). «La observación de la brecha salarial de género ajustada. En busca de la discriminación directa en España». *Revista Internacional de Sociología*, 81(3): e233.

RECEPCIÓN: 05/03/2024

REVISIÓN: 27/05/2024

APROBACIÓN: 10/07/2024

Eventos normalizadores de la protesta. El caso del 8M en España (2018-2019)

*Normalizing Protest Events.
The Case of Spain's 8M Protest (2018-2019)*

Manuel Jiménez-Sánchez y Javier Águila Díaz

Palabras clave

Normalización de la protesta

- Participación política
- 8M
- Movimiento feminista
- 15M
- Cultura política

Key words

Normalization of Protest

- Political Participation
- 8M
- Feminist Movement
- 15M
- Political Culture

Resumen

La generalización de la protesta implica un proceso de normalización en los perfiles de quienes participan en actividades políticas extrainstitucionales de bajo coste, como las manifestaciones. Este trabajo plantea que ciertos eventos de protesta políticamente significativos actúan como «momentos normalizadores», al atraer a participantes con características sociodemográficas y actitudinales menos habituales en estas formas de expresión política. A partir de datos de encuesta, se analizan las movilizaciones del 8M de 2018 y 2019 como un caso ilustrativo para evaluar el impacto normalizador de este tipo de eventos. Para ello, en primer lugar, se comparan participantes en el 8M con asistentes a otras movilizaciones del mismo periodo y a las protestas del 15M unos años antes y, en segundo lugar, se examinan los flujos de entrada y salida de participantes en el 8M.

Abstract

The generalization of protest implies a process of normalization in the profiles of those participating in low-cost, extra-institutional political activities such as demonstrations. This study suggests that certain politically significant protest events act as “normalizing moments” since they attract participants having socio-demographic and attitudinal characteristics that are less than typical with respect to these types of political expression. Relying on survey data, the 8M mobilizations of 2018 and 2019 serve as an illustrative case to assess the normalizing impact of this type of events. First, participants in the 8M protest are compared with those of other mobilizations from the same period, and those of the 15M protests that took place years earlier. Second, the entry and exit flows of the 8M participants are examined.

Cómo citar

Jiménez-Sánchez, Manuel; Águila Díaz, Javier (2025). «Eventos normalizadores de la protesta. El caso del 8M en España (2018-2019)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 147-172. (doi: 10.5477/cis/reis.190.147-172)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Manuel Jiménez-Sánchez: Universidad Pablo de Olavide | mjimsan@upo.es

Javier Águila Díaz: Universidad Pablo de Olavide | jagudia@upo.es



INTRODUCCIÓN¹

Barnes y Kaase (1979) señalaron que el aumento de la participación en protestas se extendería más allá de la conflictiva coyuntura de la década de los sesenta. Su pronóstico sobre la rutinización de la actividad de protesta resultó tan acertado que la etiqueta «no-convencional» que propusieron para denominar estas actividades ha quedado claramente obsoleta. Años después, el propio Kaase (2007) señaló que la protesta se había constituido en una forma no institucionalizada normal de implicación política.

Diversos estudios han abordado la extensión de la protesta, investigando el perfil de las personas que protestan, sus demandas y las implicaciones para la democracia representativa. Los primeros trabajos asociaron la protesta con un sector concreto de ciudadanía « crítica », caracterizada por un alto nivel educativo, atenta a la política y sesgo progresista (Dalton, 2008; Klingemann, 2015; Norris, 2011). En la medida en que sus demandas, con un sesgo posmaterialista (Opp, 1990), no coinciden con las de otros sectores sociales no participantes, también se empezó a considerar la extensión de la protesta como una nueva fuente de desigualdad política en las democracias representativas (Verba, 2003). De hecho, Barnes y Kaase (1979) ya detectaron importantes desigualdades participativas en función de variables sociodemográficas: los hombres, los jóvenes y personas con mayor educación mostraban mayor propensión a protestar.

La investigación empírica señala un proceso de normalización impulsado por

la incorporación de sectores sociales más amplios y diversos a la actividad extrainstitucional, reduciendo así la desigualdad participativa entre participantes y no-participantes (Aelst y Walgrave, 2001). Aunque estas evidencias suelen referirse a la diversificación de las voces en la protesta más que al contenido de sus demandas, su análisis es relevante para comprender mejor los patrones de desigualdad política en las democracias representativas. En conjunto, estas investigaciones respaldan parcialmente la hipótesis de la normalización del perfil de los participantes en protestas, especialmente en formas no violentas como las manifestaciones. Por un lado, se consolida una presencia equilibrada en términos de género y, en menor medida, de edad; por otro lado, persiste la desigualdad en términos de nivel educativo, con las personas menos educadas aún infrarrepresentadas. Utilizando datos de la ESS de 2004, Gallego (2007) destacó la sobrerrepresentación de los más jóvenes y educados en las manifestaciones, sin diferencias significativas en ingresos, minoría étnica o estatus socioeconómico. Comparando formas de participación en distintos países de la ISPP 2004, Marien, Hooghe y Quintelier (2010) señalan que las formas de participación extrainstitucional tienden a ser más inclusivas en términos de edad o género, pero menos en nivel educativo.

La normalización en aspectos actitudinales resulta menos clara: el interés por la política y la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia se mantienen como elementos que diferencian a los participantes en protestas de la ciudadanía en general (Grasso y Giugni, 2019). Igualmente, persiste el sesgo progresista detectado en los primeros estudios, con predominio de los sectores de izquierdas (Borbáth y Gessler, 2020; Kostelka y Rovny, 2019; Saunders y Shlomo, 2021; Torcal, Rodon y Hierro, 2016).

¹ El trabajo se inserta en el proyecto de investigación PROTEICA «Protesta, aprendizaje y cambio político», financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica (Referencia CS2017-84861-P-). Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/es/project/proteica/>

Agradecemos los valiosos comentarios de las tres evaluaciones anónimas de la revista.

De esta literatura empírica se deduce que la normalización del perfil de los participantes en protestas depende del contexto y no es un proceso uniforme y lineal. Igualmente, aunque está estrechamente vinculado a la generalización de la protesta, no está completamente determinado por la ocurrencia de protestas. Factores contextuales, como la extensión de la ciudadanía crítica, las características del sistema político o las estrategias de las autoridades, modulan esta tendencia general. Reconociendo la relevancia de estos factores estructurales, en este trabajo sostenemos que la normalización de participantes se produce a impulsos, en función de la ocurrencia de eventos o ciclos de movilización especialmente significativos o «transformadores» (Berezin, 2017). Son estos eventos los que consiguen que salgan a la calle perfiles poco habituales, suponiendo experiencias de aprendizaje político que favorecen participaciones posteriores (Giugni y Grasso, 2016; Jiménez-Sánchez y García-Espín, 2023).

España puede considerarse un ejemplo ilustrativo de la extensión de las formas de protesta pacíficas. Las encuestas la sitúan entre los primeros países europeos, si no el primero, con mayores porcentajes de manifestantes (Jiménez-Sánchez, 2024). También es un caso avanzado de normalización del perfil del manifestante. Con datos sobre participantes en manifestaciones, Jiménez-Sánchez (2024) mostró, desde los ochenta hasta antes del ciclo de movilización vinculado a la crisis económica, una tendencia hacia la normalización en términos de género, edad y, en menor medida, hábitat, nivel educativo o ideología. No obstante, para el caso español, la incorporación de sectores conservadores a la actividad de protesta, aunque aún infrarrepresentados, es un rasgo tan notorio como la presencia de los adultos mayores y el creciente protagonismo de las mujeres (Jiménez-Sánchez, 2011, 2014).

La extensión de la protesta en España puede atribuirse, entre otros factores, al efecto combinado de un sistema político poco sensible a las demandas ciudadanas a través de los canales institucionalizados (Fishman, 2011) y a una cultura política que ha incorporado el repertorio de la protesta pacífica. En la conformación de ese elemento de la cultura política ha jugado un papel fundamental la ocurrencia de movilizaciones masivas que atrajeron participantes muy heterogéneos, como las del rechazo al terrorismo de ETA en los noventa, las contrarias a la guerra de Irak o los atentados del 11M en Madrid. Estos eventos fueron políticamente significativos y se consideran experiencias de aprendizaje colectivo que han favorecido la incorporación de la protesta pacífica a sectores sin experiencia previa (Jiménez-Sánchez, 2011). Más recientemente, el movimiento 15M y las protestas antiausteridad y pro-democracia durante la Gran Recesión refuerzan la percepción de la protesta en la calle como una herramienta legítima de participación ciudadana (Jiménez-Sánchez y García-Espín, 2023). Así, la combinación de un sistema político democrático que requiere del conflicto en la calle para escuchar demandas ciudadanas y la ocurrencia de eventos de protesta masivos y significativos ha configurado una cultura de la protesta propensa a la participación extra-institucional.

En este trabajo abordamos esta idea de que la ocurrencia de eventos de protesta políticamente significativos actúa como momentos normalizadores que amplían la participación a sectores con menos experiencia y más alejados del perfil de ciudadanía crítica (y progresista) dominante. Utilizamos como caso de estudio las movilizaciones multitudinarias del Día Internacional de la Mujer en España durante 2018 y 2019, que dieron lugar al «movimiento 8M». La hipótesis de partida es que estas movilizaciones también han constituido eventos política-

mente significativos que reflejan y, al mismo tiempo, contribuyen al proceso de normalización de la protesta.

Para investigar esta cuestión, utilizamos datos de una encuesta realizada en 2019. Primero, comparamos el perfil sociopolítico de los participantes del 8M con el de otras manifestaciones en ese periodo y con el de personas que participaron en el 15M años antes. Después, comparamos los perfiles de distintos grupos según su experiencia en el 8M, con especial atención a las personas que se incorporan por primera vez a estas movilizaciones.

EL 8M COMO EVENTO TRANSFORMADOR, REFLEJO Y ESTÍMULO DE LA NORMALIZACIÓN DE LA PROTESTA

Desde que Naciones Unidas declaró el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer en 1975, este evento se ha celebrado globalmente de diversas maneras y con distintos niveles de participación (véase www.internationalwomensday.com). Los movimientos feministas han aprovechado esta conmemoración institucional para concienciar sobre las persistentes desigualdades de género. Sin embargo, a finales de la década pasada las celebraciones se volvieron más populares y contenciosas, incluyendo convocatorias de huelgas de mujeres y una asistencia masiva a las marchas (Watkins, 2018). Ejemplos destacables incluyen la Marcha de las Mujeres de 2017 en EE.UU., las protestas contra la prohibición del aborto en Polonia en 2020, y campañas virales, como #MeToo iniciada en EE.UU., #NiUnaMenos en Argentina, #IWillGoOut en la India o, el más reciente, #SeAcabó, contra el machismo en el deporte.

En España, el Día Internacional de la Mujer se volvió particularmente masivo en 2018 y 2019, dando lugar al «Movimiento

8M». Después del 15M (los «Indignados») y las campañas antiausteridad que le siguieron, el movimiento feminista experimentó una transformación organizativa y energías renovadas (Galdón, 2020). Así, en 2012, surgió la «Marea Violeta» para oponerse a las reformas laborales restrictivas y los retrocesos en políticas de igualdad. La contestación feminista se intensificó en movilizaciones exitosas contra la propuesta de reforma de la ley del aborto de 2014 y con protestas en las redes sociales, como #Yo-SiTeCreo, contra la violencia de género y el sexismo, impulsadas por la sentencia del «caso de la Manada» en 2018.

Al mismo tiempo, el 8M forma parte de un periodo de movilización intensa en España, donde también destacan las protestas protagonizadas por los jóvenes contra el cambio climático o la movilización de los pensionistas. A partir de datos oficiales de celebración de manifestaciones, Jiménez-Sánchez (2024) destaca el año 2018, junto con los años 2012 y 2013, uno de los picos más elevado en la serie histórica. Las encuestas sobre participación en manifestaciones también lo caracterizan como un periodo de amplia participación, aunque no se alcanzan los porcentajes de participación registrados durante la Gran Recesión o en las manifestaciones contra la guerra de Irak en 2003 (Jiménez-Sánchez, 2024: 73).

Estas movilizaciones pueden pensarse también como expresiones del legado del 15M en la cultura de protesta en España. Un rasgo compartido con el 15M es que estas protestas aparecieron ante la opinión pública como iniciativas ciudadanas espontáneas y no partidistas (Flesher, 2020; Jiménez-Sánchez y García-Espín, 2023; Jiménez-Sánchez, Fraile y Lobera, 2021). Este elemento, junto con su configuración como eventos mediáticos híbridos, puede explicar su alta visibilidad y receptividad públicas, así como la ampliación de su apoyo social más allá de activistas y ma-

nifestantes habituales, configurando movimientos transversales e intergeneracionales.

Así, en el periodo 2018-2019, las movilizaciones durante el 8 de marzo, se convirtieron en un movimiento ciudadano con un gran potencial normalizador. En 2018, alrededor del 21 % de las personas mayores de dieciocho años participó en la huelga o en alguna de las ciento veinte manifestaciones y concentraciones convocadas (Campillo, 2019). En 2019, el evento creció con unas quinientas manifestaciones e innumerables actividades de protesta², con un porcentaje similar o incluso superior de participación: según los datos utilizados en este trabajo, el 22 % de las personas encuestadas participó en estos actos.

Los medios de comunicación destacaron el carácter masivo e histórico de las movilizaciones, resaltando su carácter intergeneracional, su extensión al ámbito rural y su naturaleza políticamente transversal. Así, las movilizaciones del 8M en 2018 y 2019 ofrecen un caso de estudio informativo idóneo para explorar el impacto normalizador de estos eventos. Comparar el perfil sociodemográfico de los participantes en las movilizaciones del 15M y con los de otras movilizaciones de 2018-2019 nos ayuda a dimensionar ese impacto normalizador. La comparación con el 15M es especialmente relevante, dado su carácter de evento transformador y su descripción como un movimiento masivo y transversal (Della Porta *et al.*, 2018)³.

² Véase <https://www.elsaltodiario.com/huelga-feminista/mapa-todas-las-convocatorias-de-la-huelga-feminista-del-2019>

³ Según los resultados de la oleada 6 de la ESS, las movilizaciones durante la Gran Recesión marcaron un momento de alta participación: el 27,5 % de las personas declararon haber participado en alguna manifestación en 2012 (o principios de 2013), aunque no todas se pueden atribuir al 15M. Según el Estudio 2920 del Centro de Investigaciones Sociológicas, realizado a finales de 2011, el 11 % de encuestados habían participado en movilizaciones del 15M. Dado que en 2012 se produjeron movilizaciones masivas, es razonable pensar que ese porcentaje podría ser mayor.

LAS EXPRESIONES DE LA NORMALIZACIÓN DEL PERFIL DEL PARTICIPANTE EN LA PROTESTA. HIPÓTESIS DE PARTIDA

El objetivo principal de este trabajo es analizar las movilizaciones del 8M como eventos políticamente significativos que reflejan y contribuyen al proceso de normalización del participante en manifestaciones. Específicamente, se persigue comprobar el impacto normalizador del evento en distintas características asociadas a la desigualdad participativa. Las hipótesis iniciales o que orientan la indagación se fundamentan en la literatura empírica mencionada y en los resultados de estudios previos sobre la normalización de la participación en manifestaciones en España (Jiménez-Sánchez, 2011, 2024).

¿Plena igualdad participativa de género? La incorporación de la mujer a la protesta es posiblemente el factor más evidente del proceso de normalización (Gallego, 2007; Jiménez-Sánchez, 2011; Marien, Hooghe y Quintelier, 2010). Estudios previos en España han demostrado la igual presencia de hombres y mujeres e, incluso, una tendencia hacia la sobrerrepresentación de las mujeres (Jiménez-Sánchez, 2024). Obviamente, en el contexto del 8M se espera que las mujeres estén sobrerrepresentadas. Se persigue, no obstante, dimensionar esa presencia, especialmente entre las personas que participan por primera vez. La respuesta se compara con los datos para participantes en otras movilizaciones y en las del 15M.

¿Un movimiento de confluencia intergeneracional? Otro factor que impulsa la normalización es la presencia equilibrada de diferentes grupos de edad. Los estudios han mostrado una reducción sustancial en la sobrerrepresentación de los jóvenes (Jiménez-Sánchez, 2024). El 8M, por su parte, se ha presentado en los medios como un movimiento intergeneracional y un momento de incorporación de una nueva generación de

feministas (Bellido, 2019). La hipótesis inicial prevé una presencia similar de las distintas generaciones entre participantes regulares y una sobrerrepresentación de las jóvenes entre participantes noveles. La observación en el caso del 15M nos permitirá contrastar la aportación de ambos eventos en la incorporación de jóvenes, mientras que los datos de otras movilizaciones nos permiten contrastar la hipótesis de la igualdad participativa en términos de edad.

¿Un movimiento que llega al ámbito rural? La transformación de la protesta en la sociedad digital ha acelerado el proceso de incorporación de residentes en municipios pequeños (Sánchez, 2018). Como hipótesis inicial, se espera que el 8M se haya expandido a áreas rurales, lo que significaría una reducción de la influencia del entorno geográfico en la desigualdad participativa. De nuevo el contraste con participantes en el 15M o en otras manifestaciones en el mismo periodo permite dimensionar esta dimensión de la normalización.

¿Un movimiento de acción conectiva? La normalización de la protesta se relaciona con el proceso de movilización cognitiva en las sociedades posindustriales y digitales (Dalton, 2000). La extensión de la educación y el acceso a la información a través de Internet aumentan los recursos cognitivos e informativos necesarios para la participación (Verba, Schlozman y Brady, 1995). Las redes sociales digitales han aumentado el potencial de contactos y acceso a información, jugando un papel central en la configuración de movilizaciones masivas como las del 8M o 15M (Jiménez-Sánchez, Fraile y Lobera, 2022). Se espera, así, encontrar una conexión entre el nivel educativo y el uso de las redes sociales y la participación en manifestaciones, especialmente entre los participantes noveles en el 8M. No obstante, en línea con estudios previos sobre la normalización en España, cabe esperar que esa conexión sea más débil en relación con la educación.

¿Un movimiento *mainstream*? En los estudios seminales sobre el perfil del participante en protestas se destaca la figura del ciudadano crítico, caracterizado por el nivel educativo, interés por la política, sesgo progresista y descontento con el funcionamiento de la democracia (Barnes y Kaase, 1979). Investigaciones empíricas posteriores apuntan la persistencia de estos sesgos (Borbáth y Gessler, 2020; Kostelka y Rovny, 2019; Saunders y Shlomo, 2021; Torcal, Rodon y Hierro 2016). Sin embargo, en España se ha observado una creciente incorporación a la protesta de sectores moderados y conservadores (Jiménez-Sánchez, 2011, 2024), influenciada por experiencias de las movilizaciones contra el terrorismo a finales del siglo pasado y, posteriormente, los movimientos de confrontación a los Gobiernos progresistas, como durante la primera legislatura del Gobierno de Zapatero (Aguilar, 2010). En línea con estos resultados y la caracterización mediática del 8M como un movimiento transversal (Romero, 2019), la hipótesis de partida se centra en la posibilidad de una atenuación de estos tradicionales sesgos actitudinales. El contraste con participantes en otras manifestaciones y en 15M nos permitirá dimensionar este impacto hacia un perfil *mainstream*.

¿Un movimiento de feministas? Relacionado con la hipótesis anterior, es relevante considerar también el grado de identificación de los participantes con los movimientos sociales que promueven estos eventos y luchan para configurar su significado tanto para participantes como para la sociedad en general (Melucci, 1995). En este sentido, se explora en qué medida el 8M incorpora a personas con menor identificación con el movimiento feminista, teniendo en cuenta que el proceso de movilización en sí mismo puede activar procesos de identificación.

¿Un legado del 15M? Como se ha señalado, el 8M presenta claras conexiones con el ciclo de movilización del 15M. En los me-

dios se le denominó como «el 15M de las mujeres» (Avedaño, 2018). Las movilizaciones durante la Gran Recesión supusieron la incorporación a la protesta de amplios sectores sociales. Los efectos de aquellas movilizaciones han trascendido a las personas directamente implicadas, dejando su huella movilizadora en la cultura política de amplios sectores de la ciudadanía (Jiménez-Sánchez y García-Espín, 2023). En este sentido, se espera que las personas participantes, incluidas a las noveles, se diferencien por un grado mayor de simpatía hacia el 15M.

METODOLOGÍA

Para explorar estas preguntas se analizan los datos aportados por una encuesta telefónica con apoyo web, de 2019, con una muestra de 2159 casos representativa de la población española mayor de dieciocho años⁴. La encuesta recogió datos sobre participación en distintos eventos de protesta: participación en las manifestaciones del 8M en 2019, 2018 y en años anteriores, participación en otras manifestaciones durante los últimos doce meses y participación previa en las protestas relacionadas con el 15M. A partir de los datos se crearon las cuatro variables dependientes utilizadas en este trabajo⁵.

En primer lugar, se comparan los perfiles de participantes (versus no participantes) en tres tipos de eventos: las manifestaciones del 8M en 2018 y 2019, otras manifestaciones durante ese periodo y movilizaciones vinculadas al 15M. Alrededor del 30 % de las personas encuestadas participó en al menos en una de las dos grandes movilizaciones feministas de esos años, mientras que un 26 % participó en alguna otra movilización que tuvo lugar en el periodo en-

tre ambas movilizaciones. Finalmente, un 13,5 % recordó haber participado en las movilizaciones del 15M. La comparación con participantes en otras manifestaciones en 2018-2019, al incluir una mayor diversidad de temáticas, ofrece una imagen más amplia de la naturaleza normalizada del perfil del participante en ese momento. La comparación con los participantes del 15M ofrece un contraste con otro evento (potencialmente) normalizador.

En segundo lugar, se explora una cuarta variable dependiente que clasifica a los encuestados en cuatro grupos en función de la experiencia en el 8M. El grupo de «regulares» identifica a personas que participen durante el ciclo de 2018-2019 y que ya habían participado en ocasiones anteriores. Suponen un 16 % de la muestra, algo más de la mitad de participantes, y cabe pensar que incluyen a activistas y sectores más identificados con el movimiento feminista. Los «noveles», personas para las que la participación en 2018 o 2019 supuso su primera experiencia en esta celebración, suponen un 14 % de la muestra, y su perfil nos ofrece información sobre los rasgos de las personas que se incorporan a las protestas en este periodo. En contraste, el grupo de exparticipantes ofrece información sobre los rasgos de las personas que, habiendo participado en el pasado, no volvieron a concurrir en esta ocasión, cabe pensar que bien porque su participación previa fue anecdótica o bien porque han experimentado cambios actitudinales o biográficos que les conducen a dejar de participar. Suponen un 5 % aproximadamente de la muestra. Finalmente, las personas que declaran no haber participado nunca en las protestas del 8M representan un 64 % de la muestra. En este caso, cabe esperar un perfil actitudinal distanciado del feminismo o de la política en general.

La comparación de los participantes en los tres tipos de eventos mencionados y la comparación de los grupos de participantes

⁴ Véase la web de la encuesta: <https://www.upo.es/investigacion/ptyp/encuestaproteica2019/>

⁵ Véase tabla A1.

permiten situar al 8M en un proceso temporal más amplio de normalización de la protesta y valorar su aportación al mismo. El análisis tiene una orientación descriptiva y se fundamenta en la elaboración de índices de representación y regresiones logísticas para una serie de variables sociodemográficas (género, cohorte, tamaño del municipio de residencia, nivel de estudios, utilización de redes sociales) y actitudinales (ideología, interés por la política y satisfacción con el Gobierno) que son comunes en estudios cuantitativos sobre la participación. En la comparación de perfiles de participantes en el 8M se incluyen también actitudes (simpatía) hacia el movimiento feminista y hacia el 15M como indicadores adicionales de politización.

LA REPRESENTATIVIDAD DE LA PARTICIPACIÓN EN EL 8M EN EL CONTEXTO DE NORMALIZACIÓN DE LA PROTESTA

La siguiente serie de gráficos presenta los valores de los Índices de Representación (IR) en términos porcentuales para las distintas categorías de las variables sociodemográficas y de actitudes políticas consideradas. Valores cercanos a 0 (línea horizontal discontinua) indican una presencia proporcional al peso de esa categoría en la población general (mayor de dieciocho años), mientras que valores por encima o por debajo de 0 indican una sobre o infrarrepresentación de esa categoría entre los manifestantes. Así, un valor de -50 % indica que, entre los participantes, encontramos la mitad de las personas de esa categoría en comparación con la población general, y un valor de 100 % indica el doble de presencia. El rango de los valores de los ejes verticales se mantiene constante, de -100 % a 200 %, para facilitar visualmente la comparación de los resultados para las ocho variables representadas. Cada gráfico

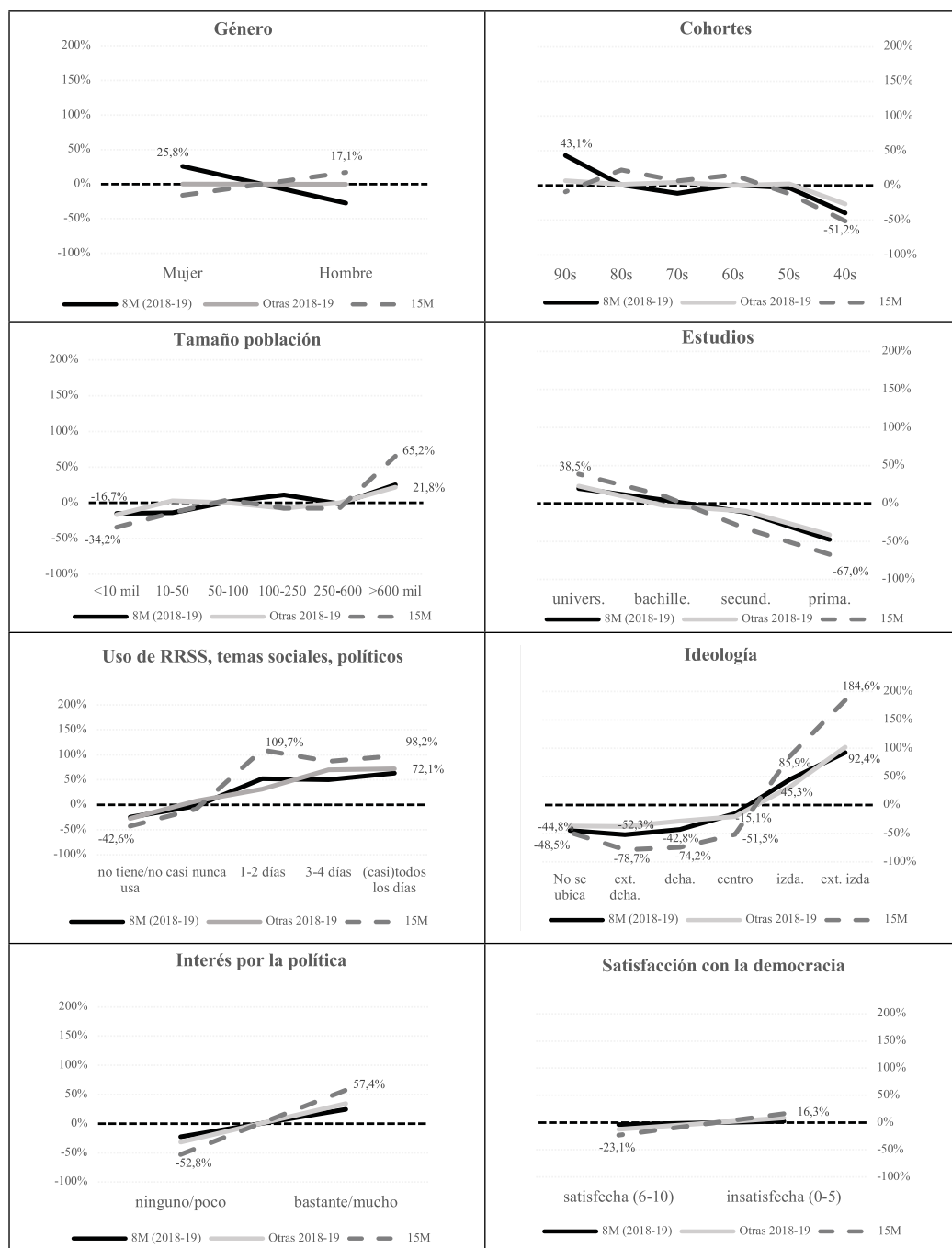
recoge los IR para los tres tipos de eventos considerados: manifestaciones del 8M durante el ciclo 2018 y 2019 (línea negra), otras manifestaciones durante ese periodo (gris claro) y vinculadas al 15M (gris oscuro discontinua)⁶.

La tendencia a solaparse de las líneas indica un patrón de desigualdad participativa común a los tres eventos. Sin embargo, la mayor proximidad de las líneas grises (participación en otras manifestaciones) al eje horizontal sugiere para este caso un perfil más normalizado. La mayor heterogeneidad de este colectivo es esperable, dada la diversidad de demandas que pueden subyacer a esa participación. Igualmente, la comparación de las otras dos líneas respecto al eje horizontal indica que el 8M (línea negra) llevó a las calles a un perfil más heterogéneo que el 15M (línea discontinua).

Una salvedad en ese sentido es el género. Como cabía esperar, las mujeres están sobrerrepresentadas (26 %) en las manifestaciones del 8M. Con todo, un 35 % de manifestantes eran hombres. En cambio, en el 15M los hombres suponían el 57 % de participantes (lo que implica un 16 % de infrarrepresentación de las mujeres). En la participación en otras manifestaciones en 2018-2019 se aprecia igual presencia de mujeres y hombres, confirmando la tendencia de normalización en términos de género detectada desde principios de siglo en España (Jiménez-Sánchez, 2011).

El 8M y el 15M comparten la sobrerrepresentación de los jóvenes. Este rasgo es especialmente significativo en el caso del 8M, aunque ambos eventos pueden consi-

⁶ En este último caso, hay que tener en cuenta la brecha temporal con respecto a la información que recogen el resto de variables. Esto es obvio, y en cierta medida controlable, en el caso de la edad, pero desconocemos posibles cambios en el resto de las variables consideradas. Por ejemplo, el nivel de satisfacción por la democracia en 2019 puede ser diferente al del periodo 2011-2013, cuando se produjeron las movilizaciones vinculadas al 15M.

GRÁFICO 1. Presencia (índice de representación*) de diversas categorías en tres tipos de eventos (ciclo 8M, otras manifestaciones durante 2018-2019 y 15M)

* IR= % participantes en la categoría / % participantes en el total de la muestra.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

derarse como momentos críticos de iniciación (socialización) en la protesta para nuevas generaciones. Por otro lado, los datos, en particular, los referidos a otras manifestaciones, indican que la protesta se mantiene en el repertorio político de las personas a lo largo de su vida y que solo en las cohortes de mayor edad supone un obstáculo para la participación.

Lo resultados también indican la extensión de la protesta a los residentes en todo tipo de municipios, aunque los de las grandes ciudades tienden a estar sobre-representados. Por tipo de eventos, esta desigualdad fue más pronunciada en las movilizaciones del 15M. El 8M mantiene ese cariz urbano, pero menos acentuado, confirmando una mayor extensión al ámbito rural: mientras que en el 15M los habitantes de ciudades de seiscientos mil o más habitantes están sobre-representados en un 65 %, en el 8M esa desproporción se modera hasta el 22 %.

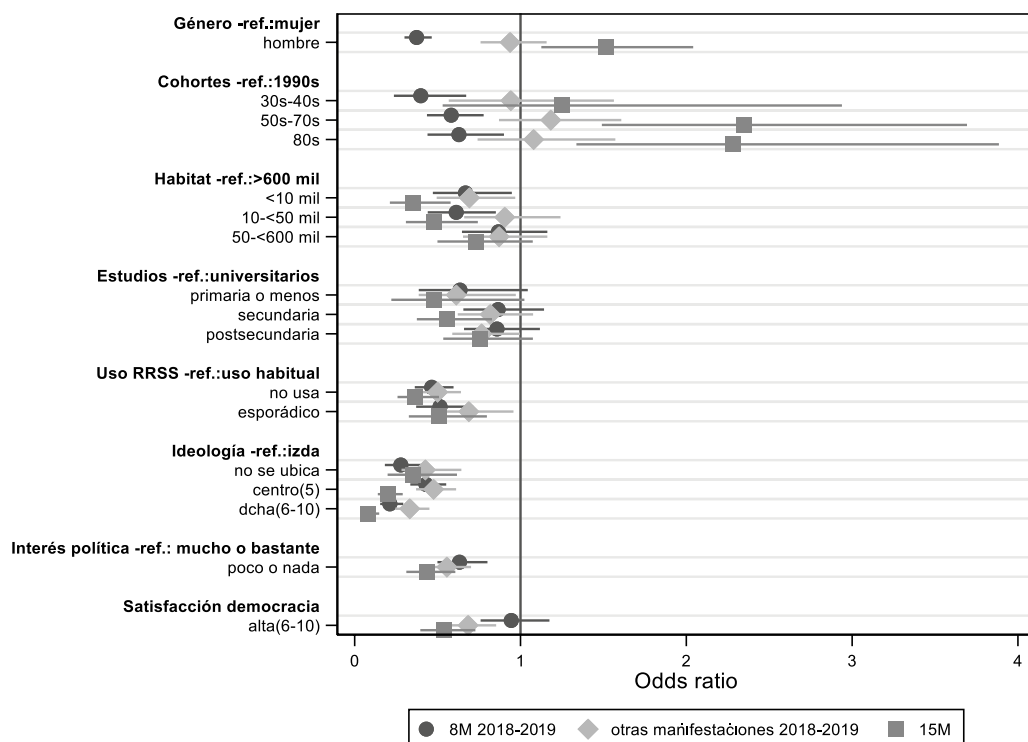
Los resultados apuntan la persistencia de los recursos cognitivos, el interés por la política y, muy acentuadamente, la ideología como factores de desigualdad participativa. Se observa una infrarrepresentación de los sectores sin estudios o con estudios primarios, que en el caso del 15M llegó a un 67 %. No obstante, el grupo de personas sin estudios representa aproximadamente el 10 % de la población mayor de dieciocho años, por lo que su efecto global en términos de desigualdad participativa tiene un alcance limitado. La desigualdad es más evidente en relación con el uso de las redes sociales (relacionado con temas de interés social o político): con una clara división entre los sectores que no tienen o apenas las usan con ese propósito (60 % de la muestra) y las personas que las usan de manera regular al menos uno o dos días por semana. En el caso de la participación en el 8M y en otras manifestaciones en 2018 y 2019, la sobre-representación se sitúa en valores cercanos al 70 % y, llega hasta el

100 % entre los que en su día participaron en el 15M. Es decir, para el 15M encontramos el doble de participantes que utilizan las RRSS que los que encontramos en la población en general, lo que enfatiza el papel de las redes como elemento definitorio de la participación en aquel evento⁷.

Respecto a las actitudes, las personas interesadas en la política están sobre-representadas en los tres tipos de eventos, pero especialmente entre los participantes del 15M. La sobre-representación es del 57 % en comparación con el 25 % en las movilizaciones recientes. Lo mismo ocurre en el caso de la ideología, donde hay claro sesgo de izquierdas, especialmente acentuado en el caso del 15M, donde encontramos tres veces más personas de extrema izquierda que en la población en general y el doble de los que se sitúan en posiciones de izquierda. Sin embargo, en las manifestaciones de 2018-2019, incluido el 8M, este sesgo ideológico se atenúa, y la presencia de participantes con posiciones ideológicas moderadas se acerca a una representación casi proporcional a su peso en la población. Las diferencias son menores si se considera la satisfacción con la democracia, y solo en el caso del 15M encontramos algo más de insatisfechos que en la población en general (16 %). Aunque debemos recordar que el referente temporal de esta valoración es el momento de la encuesta, transcurridos varios años desde el 15M.

El análisis multivariante permite dimensionar el peso de estas variables en la conformación de los perfiles de participantes. El gráfico 2 resume los resultados, expresados como *odds ratio*, de los modelos de regresión logística para los tres eventos: 8M (marcadores circulares), otras manifestaciones (rombo) y 15M (cuadrado). Estos

⁷ No podemos olvidar el lapso temporal de los referentes de las preguntas. Se podría especular que el uso de redes sociales fue más decisivo durante el 15M (Anduiza, Cristancho y Sabucedo, 2013).

GRÁFICO 2. Comparación de los factores asociados con la participación en tres tipos de eventos: 8M, otras manifestaciones en 2018-2019 y 15M. Modelos de regresión logística

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

valores se interpretan como indicadores del efecto de cada variable en la probabilidad de haber participado (versus no haberlo hecho), manteniendo constante las demás variables. Cuando los valores se sitúan a la derecha de la línea vertical del gráfico (son superiores a 1), podemos hablar de un efecto positivo de esa variable. Cuando se sitúan a la izquierda, ese efecto es negativo. Y cuando los intervalos de confianza incluyen el valor 1, el efecto no se considera estadísticamente significativo. Cuanto más se alejan los valores de la línea, mayor peso de esa variable en la probabilidad de participar. Todas las variables se analizan como categóricas, utilizando como referencia, generalmente, la categoría con mayor sobre-representación en las movilizaciones del

8M: de manera que los *odds ratio* suelen ser inferiores a 1⁸.

Los resultados confirman el patrón dibujado por los índices de representación en términos de género: mayor probabilidad de participación de las mujeres en el 8M, de los hombres en el 15M y su irrelevancia (en términos estadísticos) para la participación en otras manifestaciones durante 2018-2019. En particular, la probabilidad de ha-

⁸ Respecto al análisis bivariado previo, algunas variables han sido recodificadas para reducir el número de categorías y facilitar la interpretación de los resultados. La información completa de las tres regresiones logísticas puede consultarse en la tabla A2. Los gráficos han sido elaborados utilizando el comando *coefplot* Stata (Jann, 2014).

ber participado en el 8M es 2,7 veces menor entre los hombres en comparación con las mujeres, mientras que, en el 15M, esta probabilidad es 1,5 veces mayor.

El 8M se caracteriza igualmente por la sobrerrepresentación de las personas más jóvenes: las nacidas en la década de 1980 tienen una probabilidad 1,6 veces menor de participar que las nacidas en la década de los noventa. Sin embargo, estas diferencias no se aprecian ni en las manifestaciones celebradas durante 2018-2019 ni entre participantes en el 15M, donde se movilizaron tanto las cohortes más jóvenes (las de la década de los ochenta en el caso del 15M) como las más mayores. Este resultado matiza el análisis bivariado, respecto a la sobrerrepresentación de jóvenes en el 15M. Sin negar el protagonismo de los jóvenes en aquel momento, estuvieron ampliamente acompañados por grupos de adultos.

El hábitat se mantiene como un factor asociado a la participación en los tres tipos de eventos, reduciendo, con distinta intensidad, la probabilidad de participar de los residentes en municipios pequeños. Así, en comparación con los residentes en las grandes ciudades, la probabilidad de participar en el 15M resultó 2,8 y 2,1 veces menor para residentes en municipios, respectivamente de menos de diez mil y de entre diez mil y cincuenta mil habitantes. Este efecto negativo es menos pronunciado (0,5) en el contexto del 8M, y solo afecta de manera significativa a residentes en los municipios más pequeños en la participación en otras manifestaciones (con una probabilidad 1,4 veces menor). Por tanto, aunque persiste la desigualdad territorial, se puede decir que en el 8M se modera, en línea con una posible tendencia general de extensión de la protesta al ámbito rural (que se aprecia mejor al observar la asistencia a otras manifestaciones en 2018-2019).

Una matización respecto al análisis bivariado previo, es que el nivel de educación

no afecta significativamente a la probabilidad de participar en el 8M, a diferencia de los otros eventos considerados. Este sería, entonces, un efecto normalizador del 8M que no se apreciaba con claridad en los índices de representación. Por el contrario, se mantiene en los tres eventos el uso de redes sociales como determinante de la participación. Las personas que no usan redes sociales o lo hacen de manera esporádica tienen una probabilidad de participar en el 8M dos veces menor que las usuarias habituales. En el caso del 15M, las probabilidades de participación de los no usuarios (respecto a los usuarios habituales) se reducían en tres veces.

No obstante, el factor con mayor influencia en las probabilidades de participar en los tres tipos de eventos es la ideología. Situarse en la derecha, en el centro o no ubicarse en la escala reduce de significativamente las probabilidades de participar en comparación con las personas que se sitúan en la izquierda. Las diferencias son especialmente significativas en el caso del 15M. Así, mientras que en el 8M la probabilidad de participar era dos veces menor en las posiciones de centro y 4,7 veces para las de derechas, estos *odds* aumentan a 5 y 12,5 respectivamente en el modelo del 15M. En este sentido, se confirma que el habitual sesgo progresista de la protesta aparece algo más moderado en el caso del 8M, en una tendencia (débil) hacia cierta normalización ideológica de la participación en manifestaciones que se aprecia algo más en el caso de otras manifestaciones en 2018-2019.

La tendencia hacia un perfil *mainstream* en las manifestaciones se aprecia en el interés por la política y en la satisfacción con la democracia. Mientras que la probabilidad de participar en el 15M disminuye 2,3 veces entre los poco interesados en la política, en el caso del 8M es de 1,6 veces (*odds* de 1,7 para otras manifestaciones). En el 8M el grado de satisfacción con la democra-

cia no refleja diferencias significativas en la probabilidad de participar, mientras que en el resto de manifestaciones y el 15M reducían la probabilidad de participar 1,5 y 1,9 veces respectivamente. Esta aproximación a un perfil de ciudadanía más *mainstream*, aunque moderado, sería un efecto normalizador del 8M.

Atendiendo a los participantes en otras manifestaciones en 2018-2019, los resultados indican un perfil normalizado en términos de género y, relativamente, en términos de edad y hábitat. Los resultados indican que factores como el nivel educativo, el uso de las redes, la ideología o el interés político siguen distinguiendo a los manifestantes, sesgando su representatividad. Atendiendo a la participación en el 8M, los resultados indican que este evento contribuyó también a la incorporación de los más jóvenes (no solo mujeres) a la actividad de protesta. En comparación con el 15M, resultó algo menos urbano y más capaz de movilizar a personas con menor nivel de estudios, ideológicamente más moderadas y con menos interés en la política. Su impacto normalizador se encuentra precisamente en su capacidad para movilizar un perfil más *mainstream*.

Los tipos de participantes.

Flujos de entrada (y salida) en el 8M

La comparación de los distintos grupos de personas según su experiencia de participación en el 8M (regulares, noveles, exparticipantes y no participantes) ayuda a dimensionar y caracterizar el impacto normalizador del 8M. Un 16 % de las personas en la muestra son asiduas al 8M (habían participado en el evento antes de 2018). Durante este ciclo, se sumaron por primera vez a las movilizaciones un 14 %, es decir, casi la mitad de los participantes. Este flujo de entrada de participantes contrasta con un menor número de salidas: un 5 % de

exparticipantes. Estos datos confirman el carácter masivo de las movilizaciones (posiblemente las más multitudinarias en la democracia) y su capacidad para ampliar sus bases de apoyo.

El gráfico 3 representa los valores de los índices de representación (véase explicación previa para el gráfico 1) para las cuatro categorías: participantes regulares, noveles, exparticipantes, no participantes.

En general, destacan dos patrones de relevancia analítica. En primer lugar, atendiendo a la distancia de las líneas del eje central, se observa que las variables edad, uso de redes sociales, ideología y simpatía por el movimiento feminista tienden a alejarse en mayor medida del eje central, lo que indica su importancia en la diferenciación entre los grupos.

En segundo lugar, se observan diferencias notables en las trayectorias de las líneas: los no participantes suelen dibujar tendencias diferentes a las otras tres categorías, especialmente respecto a regulares y noveles. Es decir, el grupo más diferenciado es el de los no participantes, especialmente en el uso de las redes sociales y en actitudes como la simpatía hacia el movimiento feminista o el 15M, la ideología y el interés por la política. Por otro lado, la diferencia más visible entre regulares y noveles se refiere a la edad. En términos actitudinales, los noveles tienden a la norma en mayor medida que los regulares, mientras que los exparticipantes se encuentran en una posición intermedia. No obstante, los exparticipantes destacan por la mayor presencia relativa de personas satisfechas con la democracia.

Examinando variables específicas, se confirma la sobrerrepresentación de mujeres en el ciclo del 8M, con un porcentaje menor entre los noveles (23 %) en comparación con los regulares (30 %), mientras que no hay diferencias significativas en el grupo de exparticipantes. Es decir, consi-

GRÁFICO 3. Comparación de la representatividad (índices de representación*) de grupos sociales en función de su experiencia de participación en el 8M: regulares, noveles, exparticipantes y no participantes

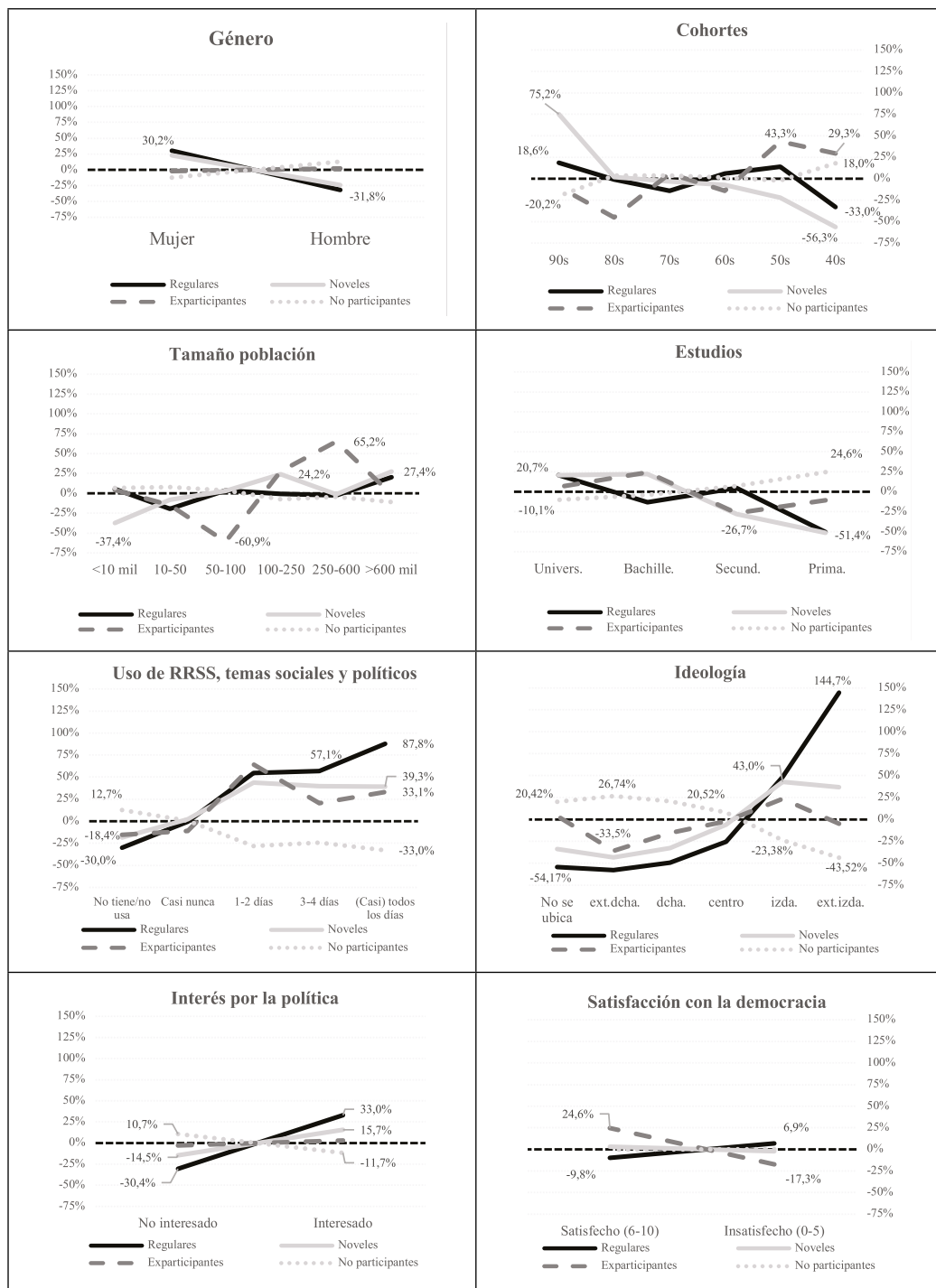
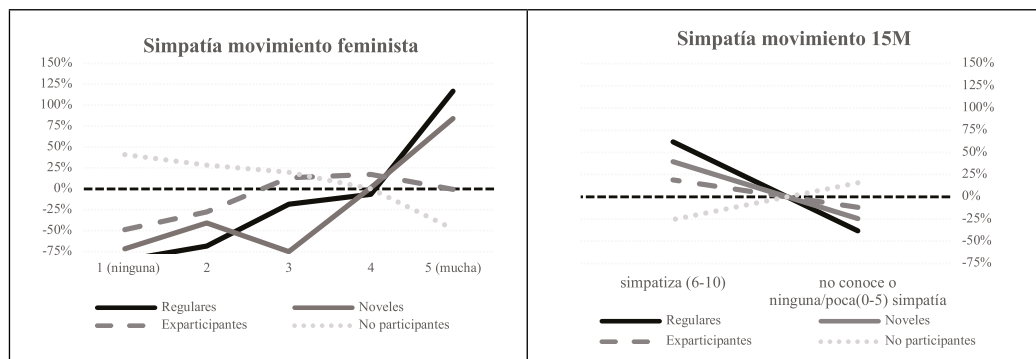


GRÁFICO 3. Comparación de la representatividad (índices de representación*) de grupos sociales en función de su experiencia de participación en el 8M: regulares, noveles, exparticipantes y no participantes (Continuación)



* IR= % participantes en la categoría / % participantes en el total de la muestra.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

derando el flujo de entrada y de salida, el saldo neto contribuye a la feminización de la protesta.

En términos de edad, las generaciones más jóvenes participan más y de forma regular. Sin embargo, las diferencias entre regulares y no participantes son pequeñas en las edades intermedias. Estos resultados indican, por un lado, la tendencia general de normalización del perfil (con la ausencia de diferencias significativas en las edades intermedias) y, por otro, la capacidad del ciclo de movilización feminista para atraer personas jóvenes, nacidas en los noventa. La sobrerrepresentación de exparticipantes (y no participantes) entre las cohortes mayores podrían deberse a su menor disponibilidad biográfica (McAdam, 1986) y al mayor peso relativo de sectores políticamente menos activos y afines al movimiento.

Los valores para el hábitat indican con mayor claridad la tendencia hacia la normalización: las líneas tienden a solaparse cerca del eje horizontal. La diferencia más destacable se produce en los noveles, con infrarrepresentación de residentes en

municipios pequeños y una moderada sobrerrepresentación de residentes en municipios grandes e intermedios. Del mismo modo, también resultan moderadas las diferencias respecto al nivel de estudios. Las personas con niveles superiores están ligeramente sobrerrepresentadas en el grupo de regulares y noveles, mientras que las que tienen primarios están infrarrepresentadas (-50 %). En cambio, el uso de redes sociales destaca como un factor diferenciador del perfil de participante. La sobrerrepresentación es especialmente elevada entre los participantes regulares (88 %).

En relación con las variables actitudinales, la ideología destaca como factor que diferencia a los cuatro grupos, especialmente entre regulares y no participantes. Se aprecia una clara división entre la infrarrepresentación de las personas más ubicadas a la derecha en comparación con la sobrerrepresentación de las personas de izquierdas, especialmente en participantes regulares (-58 % y 145 % respectivamente). Esta sobrerrepresentación se modera algo entre noveles y, especialmente,

exparticipantes. Como puede apreciarse, las personas ubicadas en el centro ideológico están representadas de manera proporcional en los cuatro grupos, lo que indica la capacidad de la protesta feminista para ampliar el espectro ideológico de sus apoyos.

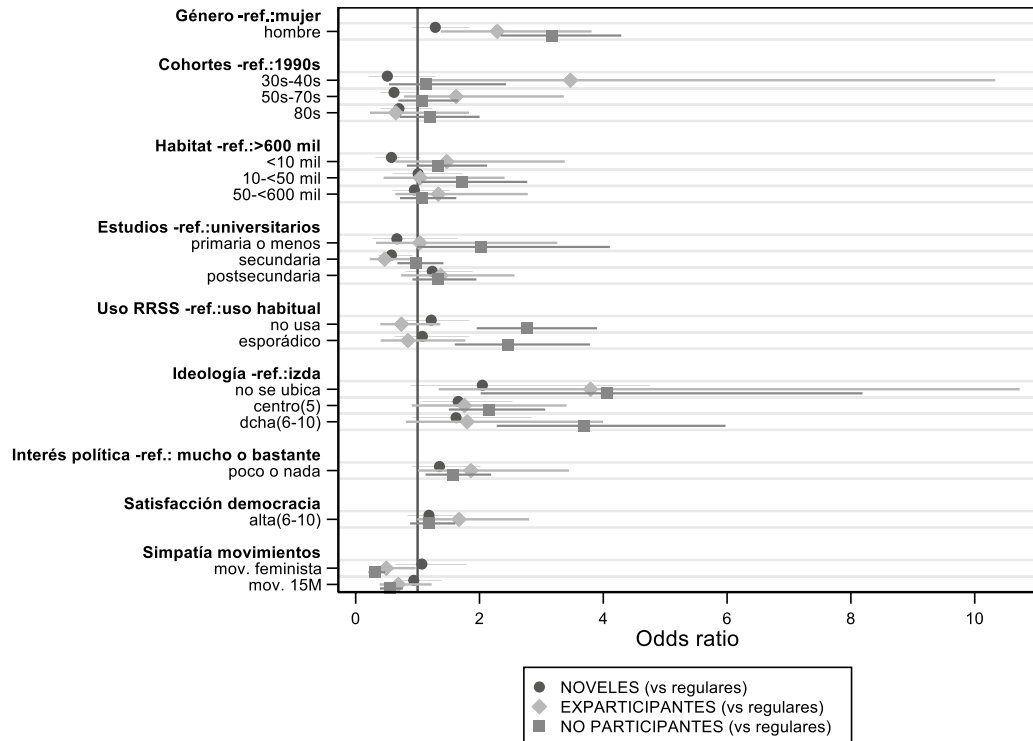
En menor medida, el interés por la política también diferencia a los cuatro grupos, con una sobrerrepresentación de personas interesadas entre participantes regulares (33 %) y noveles (16 %). La satisfacción por la democracia solo incide en la representación de los exparticipantes, donde existe una moderada sobrerrepresentación de personas satisfechas con la democracia (25 %). En cuanto a la simpatía hacia los movimientos sociales, re-

gulares y noveles atraen, como cabría esperar, tanto a simpatizantes del 8M como personas que mantienen un recuerdo favorable del 15M.

¿QUIÉN SE INCORPORA, QUIÉN SALE Y QUIÉN PERMANECE AL MARGEN DEL 8M?

Para analizar los efectos parciales de las distintas variables en la diferenciación de los cuatro grupos se ha realizado un análisis de regresiones logísticas. El gráfico 4 representa los resultados de las comparaciones de noveles (marcador circular), exparticipantes (rombo) y no participantes (cuadrado) con el grupo de participantes

GRÁFICO 4. Comparación de los factores asociados con la participación de noveles, exparticipantes y no participantes, respecto a participantes regulares en el 8M. Modelos de regresión logística



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEiCA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

regulares. Los valores representados por estos marcadores (*odds ratio*) pueden interpretarse como indicadores del peso de las distintas variables en la probabilidad de pertenecer a ese grupo en lugar de pertenecer al de participante regular, manteniendo constante los valores de las otras variables.

¿Quién permanece al margen del 8M?

La comparación de los no participantes con los regulares confirma que ser hombre o vivir en un municipio pequeño aumenta la probabilidad de no participar 3,2 y 1,7 veces, respectivamente. Sin embargo, las diferencias en términos de cohortes y nivel de estudios desaparecen en el análisis multivariante, subrayando la influencia normalizadora del 8M en relación a estos rasgos sociodemográficos.

Las variables más determinantes para permanecer al margen de estas movilizaciones son el uso de las redes sociales y algunas de las actitudes políticas consideradas. No usar las redes sociales o solo de manera esporádica, en comparación con su uso habitual, aumenta en torno a 2,5 veces la posibilidad de no participar. Igualmente, la probabilidad de no participar es 3,7, 2,9 y 1,8 veces más alta entre los que no se ubican, o lo hacen en la derecha o en el centro, respectivamente, en comparación con las personas que se ubican en la izquierda. No interesarse por la política hace 1,5 veces más probable engrosar el grupo de no participantes. Asimismo, sentir simpatía por el movimiento feminista o por el 15M reduce la posibilidad de ser no participante: 3,2 y 1,8 veces respectivamente, respecto a los que simpatizan con estos movimientos. La satisfacción con la democracia es la única actitud que no influye en las probabilidades de pertenecer a uno u otro grupo.

¿Quién entra al 8M? En términos sociodemográficos, las diferencias entre regulares y noveles aparecen en la edad: en comparación con la cohorte de la década de 1990, la probabilidad de incorporarse al 8M

es 1,6 veces menor para las cohortes de adultos mayores (1950-1979). En cambio, no hay diferencias significativas respecto al tamaño del lugar de residencia, estudios o uso de redes sociales. Tampoco hay diferencias de género: las mujeres siguen sobrerrepresentadas en los flujos de entrada. Ambos grupos se parecen en términos actitudinales. Comparten, por ejemplo, niveles (altos) de simpatía por el movimiento feminista y por el 15M. La única excepción se encuentra en la mayor probabilidad de los noveles de ubicarse en posiciones de centro (frente a no ubicarse en la escala). En este sentido, los noveles contribuyen a normalizar el perfil del manifestante, incorporando a los más jóvenes y a perfiles algo más moderados (mitigando el sesgo ideológico de izquierdas y la sobrerrepresentación de los adultos jóvenes). Además, al parecerse al grupo de regulares, acentúan la infrarrepresentación de residentes en municipios pequeños y personas con menor nivel de estudios. Esto indica que la sobrerrepresentación observada en el análisis bivariado se debe principalmente al flujo de entrada.

En resumen, los noveles empujan el perfil de las personas manifestantes hacia la sobrerrepresentación de los más educados y residentes en grandes ciudades; pero, al mismo tiempo, moderan algo el desequilibrio de género y, con su juventud, contribuyen a la presencia equilibrada de las cohortes. No obstante, el efecto normalizador más destacable es la moderación ideológica.

¿Quién sale del 8M? Los exparticipantes son el grupo menos numeroso (5 % aproximadamente). Podría considerarse el de los menos fieles, aquellos que, por diversos motivos, no han continuado su participación en el 8M durante el último ciclo. La comparación con los regulares indica que son en mayor proporción hombres, pertenecientes a las cohortes más mayores y con menor nivel educativo. Resulta 2,3 veces más probable que un hombre sea exparticipante que una mujer. Igualmente, la

probabilidad de ser exparticipante es 3,5 mayor entre los octogenarios, en comparación con los más jóvenes. Entre los que no se ubican en la escala ideológica o tienen poco interés por la política o expresan mayor satisfacción por el funcionamiento de la democracia, la probabilidad de salir (versus continuar) aumenta de manera significativa: hasta 1,9 veces, por ejemplo, en los casos de poco interés en la política. Estos resultados indican que la salida reduce la presencia sobre todo de las cohortes mayores y de los perfiles menos politizados. La simpatía hacia el movimiento feminista también permite comprender la salida y nos recuerda la importancia de los vínculos identitarios con los movimientos sociales para entender la continuidad en la movilización. En este sentido, los exparticipantes se asemejan actitudinalmente a los no participantes y nos recuerda que la normalización de la protesta varía en función de la intensidad de la participación.

CONCLUSIONES

Retomando las preguntas o hipótesis de partida, los resultados indican, en primer lugar, que si bien las movilizaciones del 8M están protagonizadas mayoritariamente por mujeres, no sería preciso considerarlas como exclusivamente de mujeres. Cierta mayor presencia de hombres entre noveles (aún infrarrepresentados) y entre exparticipantes sugiere una presencia significativa de hombres ocupando quizá una segunda línea de simpatizantes en estas protestas o participando de manera más irregular. Respecto a su impacto en la normalización, cabe pensar que el 8M contribuyó de manera decisiva a la inversión de la tradicional sobrerrepresentación de los hombres en la calle detectada en la literatura. El equilibrio de género que se observa cuando consideramos la participación en otras manifestaciones en ese mismo periodo y que ya se

ha detectado en otros trabajos (Jiménez-Sánchez, 2024). Por otro lado, los datos también apuntan a que esto no sucedió durante las movilizaciones del 15M, con sobrerrepresentación masculina.

En segundo lugar, los resultados confirman la confluencia intergeneracional, reflejando una tendencia más amplia de normalización etaria de este tipo de protestas. Esta tendencia también se manifiesta en los datos sobre el 15M. En este sentido, ambos eventos pueden considerarse como momentos críticos de iniciación (socialización) en la protesta de las nuevas generaciones.

En tercer lugar, los datos sugieren que las movilizaciones del 8M mantienen un sesgo urbano, pero menos pronunciado en comparación con el 15M, donde hubo una menor participación de residentes en municipios pequeños. La imagen que ofrece el análisis de la participación en otros eventos confirma esa extensión de la protesta a los espacios rurales, salvo en los municipios más pequeños.

En cuarto lugar, los resultados muestran un proceso de normalización en el nivel educativo. La participación de personas con menos nivel educativo es un efecto normalizador del 8M. Por el contrario, la relevancia del uso de las redes sociales como un factor explicativo de la participación. Las redes sociales fueron decisivas en el 15M y lo siguen siendo en las movilizaciones posteriores (Castells, 2015; Flesher, 2020). En un contexto de aumento generalizado del nivel educativo de la población y de extensión de la naturaleza conectiva de los procesos de movilización, el uso de las redes sociales puede considerarse un factor en la participación del 8M y, en general, en las formas extrainstitucionales de participación.

En quinto lugar, también se ha evaluado la transversalidad del 8M, su capacidad para atraer perfiles moderados ideológicamente o menos críticos o atentos a la política. A pesar de la tendencia generalmente

progresista y politizada de quienes participan en protestas, los resultados apuntan a la extensión hacia perfiles más *mainstream*. Esta tendencia se hace más evidente cuando se comparan con la participación en el 15M. En las movilizaciones transcurridas entre 2018 y 2019, incluyendo las del 8M, pese a la sobrerrepresentación de perfiles críticos y progresistas, el componente *mainstream* resulta definitorio: la mayoría de las personas que participan se identifican con posiciones políticas moderadas de centro e izquierda. A esta moderación contribuye significativamente la incorporación de los noveles. Este es, sin duda, un efecto normalizador destacable del 8M.

Finalmente, los resultados subrayan la importancia de mantener vínculos identitarios con los movimientos sociales subyacentes a la protesta (Melucci, 1995). Estos vínculos están presentes tanto entre regulares como noveles, y se pueden asociar también a la salida o la falta de continuidad en las movilizaciones. Además, la relación con la actividad de los movimientos se expresa igualmente en la asociación entre participantes (regulares y noveles) y la simpatía hacia el 15M.

Los resultados constatan el avance de la normalización del perfil de la ciudadanía que sale a la calle para expresar sus demandas. Si el 15M se caracterizó por su naturaleza intergeneracional, el 8M se distingue por un menor sesgo urbano y niveles educativos más diversos. Su efecto normalizador se aprecia especialmente en términos de edad, con la incorporación de las cohortes más jóvenes (compensando la tendencia a la sobrerrepresentación de los jóvenes-adultos y adultos) y, de manera destacable, de perfiles políticos moderados.

Este estudio apunta la significatividad política de eventos como el 8M o, previamente, el 15M o las movilizaciones contra el terrorismo, en los que la participación en la calle desborda los círculos de participan-

tes habituales. En la medida en que son capaces de atraer a grupos más amplios de participantes, estas movilizaciones pueden considerarse como «eventos normalizados» de la protesta, que suponen experiencias de aprendizaje y ampliación de repertorio político para sectores de la ciudadanía tradicionalmente menos activos en política extrainstitucional, reduciendo la desigualdad participativa.

En este sentido, la investigación desvela el interés de atender de manera específica al proceso de incorporación a la protesta de sectores conservadores. El creciente recurso a la protesta por parte de partidos conservadores y populistas de derecha radical, como en las manifestaciones vinculadas a la unidad de España, sugiere un escenario de transformación profunda en la presencia de diversos colectivos en las formas de participación extrainstitucional y del papel de la calle en el funcionamiento de las democracias representativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aelst, Peter van y Walgrave, Stefaan (2001). «Who is that (Wo)man in the Street? From the Normalisation of Protest to the Normalisation of the Protester». *European Journal of Political Research*, 39(4): 461-486. doi: 10.1023/A:1011030005789
- Aguilar Fernández, Susana (2010). «El Activismo político de la Iglesia católica durante el gobierno de Zapatero (2004-2010)». *Papers. Revista de Sociología*, 95(4): 1129-1155. doi: 10.5565/rev/papers/v95n4.174
- Anduiza, Eva; Cristancho, Camilo y Sabucedo, José M. (2013). «Mobilization through Online Social Networks: The Political Protest of the Indignados in Spain». *Information, Communication & Society*, 17(6): 750-764. doi: 10.1080/1369118X.2013.808360
- Avendaño, Antonio (2018). «El 8M ha sido el 15M de las mujeres». *Elplural.Com*, 8 de marzo. Disponible en: https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/el-8m-ha-sido-el-15m-de-las-mujeres_121189102, acceso 10 de marzo de 2024.

- Bellido, Indira (2019). «8M: la manifestación intergeneracional para celebrar el Día de la Mujer». *El Mundo*, 9 de marzo. Disponible en: <https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2019/03/08/5c82ce7421efa08f278b4698.html>, acceso 10 de marzo de 2024.
- Berezin, Mabel (2017). Events as Templates of Possibility: An Analytic Typology of Political Facts. En: J. C. Alexander, R. N. Jacobs y P. Smith (eds.). *The Oxford Handbook of Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780195377767.013.23
- Borbáth, Endre y Gessler, Theresa (2020). «Different Worlds of Contention? Protest in Northwestern, Southern and Eastern Europe». *European Journal of Political Research*, 59(4): 910-935. doi: 10.1111/1475-6765.12379
- Campillo, Inés (2019). «“If We Stop, the World Stops”: The 2018 Feminist Strike in Spain». *Social Movement Studies*, 18(2): 252-258. doi: 10.1080/14742837.2018.1556092
- Castells, Manuel (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dalton, Russel J. (2000). *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington: CQ Press.
- Dalton, Russell J. (2008). «Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation». *Political Studies*, 56(1): 76-98. doi: 10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x
- Dean, Jonathan y Aune, Kristin (2015). «Feminism Resurgent? Mapping Contemporary Feminist Activisms in Europe». *Social Movement Studies*, 14(4): 375-395. doi: 10.1080/14742837.2015.1077112
- Della Porta, Donatella; Andretta, Massimiliano; Fernandes, Tiago; Romanos, Eduardo y Vogiatzoglou, Markos (2018). *Legacies and Memories in Movements: Justice and Democracy in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190860936.001.0001
- El País (2019). «Las estudiantes lideran en las calles la protesta feminista del 8 de marzo». *El País*, 10 de marzo. Disponible en: https://elpais.com/sociedad/2019/03/08/actualidad/1552041211_936244.html, acceso 10 de marzo 2024.
- Fishman, Robert M. (2011). On the significance of public protest in Spanish democracy. En: J. Jordana, V. Navarro, F. Pallarés y F. Requejo (eds.). *Democràcia, política i societat: Homenatge a Rosa Virós*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Deleatur, s.l.
- Flesher Fominaya, Cristina (2020). *Democracy Reloaded: Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190099961.001.0001
- Galdón Corbella, Carmen (2020). Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M: un recorrido y algunas claves para entender el presente del movimiento feminista. En: R. Díez-García y G. Betancor-Nuez (eds.). *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Bizkaia: Fundación Betiko. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7135150>, acceso 10 de marzo de 2024.
- Gallego, Aina (2007). «Unequal Political Participation in Europe». *International Journal of Sociology*, 37(4): 10-25. doi: 10.2753/ijso020-7659370401
- Gil, Iván; Villarino, Ángel y Pascual, Alfredo (2018). «8-M histórico: millones de españolas llevan el feminismo al corazón del debate político». *El Confidencial*, 9 de marzo. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/2018-03-09/8-m-historico-millones-feminismo-partidos-politicos_1532930/, acceso 10 de marzo de 2024.
- Giugni, Marco y Grasso, Maria T. (2016). The Biographical Impact of Participation in Social Movement Activities: Beyond Highly Committed New Left Activism. En: L. Bosi, M. Giugni y K. Uba (eds.). *The Consequences of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781316337790.004
- Grasso, Maria T. y Giugni, Marco (2019). «Political Values and Extra-institutional Political Participation: The Impact of Economic Redistributive and Social Libertarian Preferences on Protest Behaviour». *International Political Science Review*, 40(4): 470-485. doi: 10.1177/0192512118780425
- Jann, Ben (2014). «Plotting Regression Coefficients and other Estimates». *Stata Journal*, 14(4): 708-737. doi: 10.1177/1536867x1401400402
- Jiménez-Sánchez, Manuel (2011). *La normalización de la protesta el caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jiménez-Sánchez, Manuel; Pérez, Raúl y Betancor, Gomer (2021). «The Mobilization of pensioners in Spain as a Process of Construction and Learning of a New Collective Identity». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 52: 97-124. doi: 10.5944/EMPIRIA.52.2021.31366

- Jiménez-Sánchez, Manuel; Fraile, Marta y Lobera, Josep (2022). «Testing Public Reactions to Mass-protest Hybrid Media Events: A Rolling Cross-sectional Study of International Women's Day in Spain». *Public Opinion Quarterly*, 86(3): 597-620. doi: 10.1093/POQ/NFAC033
- Jiménez-Sánchez, Manuel y García-Espín, Patricia (2023). «The Mobilising Memory of the 15-M Movement: Recollections and Sediments in Spanish Protest Culture». *Social Movement Studies*, 22(3): 402-420. doi: 10.1080/14742837.2022.2061941
- Klingemann, Hans-Dieter (2015). Dissatisfied Democrats: Democratic Maturation in old and New Democracies. En: R. Dalton y C. Welzel (eds.). *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781139600002.010
- Kostelka, Filip y Rovny, Jan (2019). «It's not the Left: Ideology and Protest Participation in Old and new Democracies». *Comparative Political Studies*, 52(11): 1677-1712. doi: 10.1177/0010414019830717
- Marien, Sofie; Hooghe, Marc y Quintelier, Ellen (2010). «Inequalities in Non-institutionalised Forms of Political Participation: A Multi-level Analysis of 25 Countries». *Political Studies*, 58(1): 187-213. doi: 10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x
- McAdam, Doug (1986). «Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer». *American Journal of Sociology*, 92(1): 64-90. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2779717>, acceso 10 de marzo de 2024.
- Melucci, Alberto (1995). The Process of Collective Identity. En: H. Johnston y B. Klandermans (eds.). *Social Movements and Culture*. Minnesota: University of Minnesota Press. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.5749/j.cttt0p8.6>, acceso 10 de marzo 2024.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511973383
- Norris, Pippa; Walgrave, Stefaan y Aelst, Peter van (2005). «Who demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone?». *Comparative Politics*, 37(2): 189-205. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20072882>, acceso 10 de marzo de 2024.
- Opp, Karl-Dieter (1990). «Postmaterialism, Collective Action, and Political Protest». *American Journal of Political Science*, 34(1): 212-235. doi: 10.2307/2111516
- Pavan, Elena (2020). Women's Activism. En: The International Encyclopedia of Gender, Media and Communication. New Jersey: John Wiley & Sons. doi: 10.1002/9781119429128.iegmc049
- Romero, Juanma (2019). «El 8-M sigue creciendo: más de 550.000 manifestantes entre Madrid y Barcelona». *El Confidencial*, 8 de marzo. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/2019-03-08/feminismo-movilizaciones-dobla-cifras-record-historico-28-a_1871382/, acceso 10 de marzo de 2024.
- Sánchez Hidalgo, Emilio (2018). «El 8-M también fue histórico en los pueblos de España». *El País*, 10 de marzo. Disponible en: https://verne.elpais.com/verne/2018/03/10/articulo/1520701788_296853.html, acceso 10 de marzo 2024.
- Saunders, Clare y Shlomo, Natalie (2021). «A New Approach to Assess the Normalization of Differential rates of Protest Participation». *Quality and Quantity*, 55(1): 79-102. doi: 10.1007/s11135-020-00995-7
- Torcal, Mariano; Rodon, Toni e Hierro, María J. (2016). «Word on the Street: The Persistence of Leftist-dominated Protest in Europe». *West European Politics*, 39(2): 326-350. doi: 10.1080/01402382.2015.1068525
- Verba, Sidney (2003). «Would the Dream of Political Equality Turn out to Be a Nightmare?». *Perspectives on Politics*, 1(4): 663-679. doi: 10.1017/S1537592703000458
- Verba, Sidney; Schlozman, Kay L. y Brady, Henry E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press. doi: 10.2307/j.ctv1pnc1k7
- Watkins, Susan (2018). «Which Feminisms?». *New Left Review*, 109: 5-76.

RECEPCIÓN: 27/10/2023

REVISIÓN: 10/04/2024

APROBACIÓN: 11/10/2024

ANEXOS

TABLA A1. Información sobre las variables en el análisis

Variables		Descripción	Opciones de respuesta* y frecuencias (%)		Preguntas en cuestionario
Variables tipo de evento	Participa_ciclo	Participación en las manifestaciones 8M en 2018 o 2019	0. no:	69,12	P12
			1. sí:	30,88	P14
	otramani	Participación en otras manifestaciones últimos 12 meses (2018-2019)	0. no:	73,32	P16
			1. sí:	26,68	
	par_15M	Participación en protestas 15M	0. no:	86,55	P17C
			1. sí:	13,45	
Variable tipos de participantes 8M	exp8M	Experiencia de participación en el ciclo 8M (2018-2019)	1. regular:	15,98	P12
			2. novel:	14,11	P14
			3. expartic.:	5,33	P15
			4. no partic.:	64,58	
	sexo		0. mujer:	51,51	P22
			1. hombre:	48,49	
	cohorte	Década de nacimiento	1. 30s-40s:	9,32	P23 (edad)
			2. 50s:	17,0	(rango 18-91)
			3. 60s:	22,63	
			4. 70s:	21,36	
			5. 80s:	15,07	
			6. 90s-2001:	14,62	
	hábitat	Tamaño municipio de residencia	1.< 10 mil:	19,31	P26
			2. 10-<50:	24,03	
			3. 50-<100:	12,74	
			4. 100 -<25:	17,04	
			5. 250-<600:	9,31	
			6. >600 mil:	17,58	
	estudios	Nivel estudios finalizados	1. < = primaria:	10,15	P25
			2. secundaria:	28,53	
			3. sec. superior:	27,14	
			4. universitaria:	34,18	
Variables dependientes	rrss	Frecuencia uso RRSS actividades temas sociales o políticos	1. no usa:	59,74	P21A
			2. esporádico:	13,62	(escala 1-5)
			3. habitual:	26,63	
	ideología	Autoubicación en escala ideológica	0. nc/no se ubica:	12,27	P18
			1. extr-izd (0-2):	10,2	(escala 0-10)
			2. centro-izda (3-4):	23,15	
			3. centro (5):	34,12	
			4. centro-dcha (6-7):	12,53	
	ipca	Interés por la política	5. extr-dch:	7,73	
			1. Nada:	18,58	P01
			2. Poco:	33,49	(escala 1-4)
			3. Basta:	31,85	
			4. Mucho:	16,08	
	scd	Satisfacción funcionamiento democracia	1. insatisf (0-5):	58,46	P03
			2. satisfec (6-10):	41,54	(escala 0-10)
	sim_movfem	Simpatía movimiento feminista	0. no (1-3):	32,38	P11D
			1. sí (4-5):	67,62	(escala 1-5)
	simp_15M	Simpatía movimiento 15M	0. nc/no simp (0-5):	61,33	P17B
			1. simpatía (6-10):	38,67	(escala 0-10)

* Las opciones de recodificación pueden variar según el análisis.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

TABLA A2. *Tabla resumen modelos regresión logística. Participación en tres tipos de eventos*

	8M (2018-2019)	otras (2018-2019)	15M
Género (ref. mujer)			
hombre	0.374*** [0.0416]	0.937 [0.101]	1.516** [0.230]
Cohorte (ref. 1990s-2001)			
30s-40s	0.399*** [0.106]	0.942 [0.243]	1.249 [0.545]
50s-70s	0.582*** [0.0860]	1.183 [0.185]	2.346*** [0.543]
80s	0.629* [0.115]	1.079 [0.207]	2.279** [0.620]
Hábitat (ref. >600 mil)			
<10 mil	0.668* [0.119]	0.692* [0.119]	0.351*** [0.0896]
10-<50 mil	0.613** [0.103]	0.905 [0.146]	0.479** [0.107]
50-<600 mil	0.867 [0.129]	0.871 [0.128]	0.732 [0.143]
Estudios (ref. universitarios)			
primaria	0.635 [0.161]	0.613* [0.144]	0.476 [0.186]
secundaria	0.865 [0.123]	0.818 [0.114]	0.557** [0.113]
superior	0.858 [0.115]	0.766* [0.103]	0.758 [0.135]
RRSS (ref. usuario habitual)			
no usa	0.465*** [0.0590]	0.500*** [0.0634]	0.362*** [0.0626]
esporádico	0.515*** [0.0861]	0.689* [0.116]	0.511** [0.116]
ideología (ref. izda)			
no se ubica	0.278*** [0.0603]	0.426*** [0.0895]	0.350*** [0.101]
centro(5)	0.430*** [0.0546]	0.476*** [0.0610]	0.201*** [0.0375]
dcha(6-10)	0.212*** [0.0349]	0.332*** [0.0516]	0.0795*** [0.0251]
Interés política (ref. no interesa)			
Bastante/Mucho	1.582*** [0.190]	1.798*** [0.213]	2.300*** [0.391]
Satisf. Democracia (ref. insatisfecho)			
satisfecho (6-10)	0.944 [0.105]	0.684*** [0.0770]	0.537*** [0.0834]
Observaciones	2031	2034	2030
Pseudo R-squared			

Coefficientes exponenciales; errores estándar entre paréntesis.

* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

TABLA A3. *Tabla resumen modelos regresión logística. Comparaciones participantes regulares con noveles, exparticipantes y no participantes en 8M (2018-2019)*

	noveles	exparticipantes	no participantes
Género (ref. mujer)			
hombre	1.286 [0.235]	2.288** [0.594]	3.171*** [0.489]
Cohorte (ref. 1990s-2001)			
30s-40s	0.512 [0.241]	3.469* [1.926]	1.144 [0.439]
50s-70s	0.619* [0.139]	1.623 [0.601]	1.069 [0.238]
80s	0.698 [0.203]	0.649 [0.342]	1.194 [0.315]
Hábitat (ref. >600 mil)			
<10 mil	0.578 [0.175]	1.471 [0.622]	1.326 [0.319]
10-<50 mil	1.009 [0.275]	1.042 [0.443]	1.715* [0.420]
50-<600 mil	0.948 [0.225]	1.335 [0.498]	1.078 [0.226]
Estudios (ref. universitarios)			
1. primaria	0.666 [0.308]	1.037 [0.604]	2.018 [0.731]
2. secundaria	0.577* [0.137]	0.469* [0.173]	0.977 [0.185]
3. superior	1.237 [0.268]	1.374 [0.437]	1.337 [0.257]
RRSS (ref. usa habitual)			
no usa	1.221 [0.253]	0.737 [0.231]	2.761*** [0.486]
esporádico	1.077 [0.295]	0.844 [0.318]	2.462*** [0.540]
Ideología (ref. izda)			
no se ubica	2.046 [0.875]	3.794* [2.006]	4.066*** [1.451]
centro(5)	1.656* [0.356]	1.757 [0.591]	2.147*** [0.388]
dcha(6-10)	1.622 [0.463]	1.800 [0.730]	3.690*** [0.906]

TABLA A3. *Tabla resumen modelos regresión logística. Comparaciones participantes regulares con noveles, exparticipantes y no participantes en 8M (2018-2019) (Continuación)*

	noveles	exparticipantes	no participantes
Interés política (ref. interesa)			
Poco/Nada	1.353 [0.277]	1.861* [0.583]	1.572** [0.265]
Satisfacción demo (ref. insatisfecho)			
satisfecho (6-10)	1.184 [0.214]	1.670 [0.440]	1.189 [0.184]
Simpatía mov. Feminista (ref. no simpatiza)			
simp_movfem=1	1.069 [0.283]	0.494* [0.170]	0.313*** [0.0669]
Simpatía 15M (ref. no conoce/no simpatiza)			
simpatía (6-10)	0.938 [0.188]	0.689 [0.202]	0.547*** [0.0926]
Observaciones	586	409	1574
Pseudo R-squared			

Coefficientes exponenciales; Errores estándar entre paréntesis.

*p<0.05; **p<0.01; ***p<0.001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta PROTEICA 2019. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/encuestaproteica2019/>

Un mundo hecho por los hombres o nuestra cultura androcéntrica

Charlotte Perkins Gilman

(Constanza Tobío Soler (ed.), Madrid, CIS, 2023)

El título del libro que a continuación reseño es sugerente y prevé el discurrir de su contenido, centrado en caracterizar lo que en la actualidad denominamos «patriarcado» y que la autora titula «cultura androcéntrica». La caracterización del patriarcado como orden o sistema de género que referenciaba la dominación de los hombres en la sociedad se incorporó a los estudios de género con la denominada segunda ola del feminismo en los años sesenta y setenta del siglo xx (Walby, 1990; Lerner, 2022). Aunque el contexto histórico en el que se ubica la obra sea diferente del actual y muchas de las cuestiones aludidas por la autora ya no existen, se mantienen un hilo de continuidad en las persistentes desigualdades de mujeres y hombres que todavía permanecen en la sociedad actual.

Charlotte Perkins Gilman (1860-1935) escribió *Un mundo hecho por los hombres o nuestra cultura androcéntrica* en 1911, cuando ya tenía cincuenta y un años por lo que es una obra madura que muestra sus conocimientos sobre la sociedad en general y la situación de las mujeres en particular. Su propia biografía, nada usual en la época, le proporcionó una experiencia vital sobre la posición de las mujeres en la sociedad: un padre que abandonó el hogar; la escasez de recursos familiares que le obligó a trabajar para ganarse la vida; un matrimonio que acabó en divorcio; la maternidad que le agobiaba; su implicación en el movimiento feminista y en el socialismo (Tobío, 2023).

La edición reseñada es de 2023 y ha sido publicada en la colección Clásicos del pensamiento social del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Cuenta con una presentación rigurosa a cargo de Constanza Tobío Soler, catedrática de Sociología de la Universidad Carlos III de Madrid, así como una traducción impecable realizada por Ovidi Carbonell Cortés.

En el contexto histórico en el que vivió, Charlotte P. Gilman recibió diversas influencias teóricas que se evidencian en los diversos capítulos del presente libro reseñado. En primer lugar, la influencia del sociólogo Lester Ward (1841-1913) se manifiesta, más allá de la sociología, en su constante alusión a las ciencias naturales y a la biología. Varios de los capítulos incluidos se inician con una referencia al mundo animal comparándolo con el entorno humano, dotado de cultura, si bien y como titula el libro es una cultura androcéntrica, dominada por los hombres. A Ward le dedica el prefacio de su obra citando su libro *Pure Sociology*. Ward fue de los pocos sociólogos de la época que prestaron atención a las mujeres, a las que invitaba a asistir a las reuniones de la Asociación de Sociología Americana mientras fue presidente (ASA, 1906). Su teoría ginecocéntrica (1888)

afirmaba que la mujer es el ser primario y el hombre el secundario en el esquema orgánico (Wilson, 1982). Cuestión que no se correspondía para nada con la posición social de la mujer de final del siglo XIX discriminada tanto en lo legal como en lo familiar, económico y cultural.

La segunda influencia teórica fue la recibida por la sociología evolucionista que tenía como representante principal a Herbert Spencer (1820-1903) y la escuela británica de sociología. Hay que tener en cuenta que la Teoría de la evolución de Charles Darwin estuvo muy presente en el siglo XIX y tuvo un impacto profundo en las ciencias sociales, dedicándose la mayor parte de los sociólogos de la época a establecer períodos evolutivos en la historia de la humanidad. Gilman reconocía la evolución, como ley de desarrollo, viendo el cambio en lo que afectaba a la situación de las mujeres en pro de una igualdad. Esta creencia en la evolución la vinculaba con la idea ilustrada de «progreso» incluyendo en él la igualdad entre mujeres y hombres.

La tercera influencia que recibió está relacionada con su participación en el movimiento feminista que luchaba por alcanzar la igualdad y el voto para las mujeres. Movimiento feminista que tuvo sus inicios en 1848 con la Declaración de Seneca Falls, denunciando las restricciones a las que estaban sometidas las mujeres y reclamando igualdad con los hombres y que se alió posteriormente con el Movimiento antiesclavista muy presente en esa época. Precisamente, poco después del nacimiento de Gilman, en 1861, se inició la guerra de Secesión norteamericana cuyo principal motivo era el mantenimiento (Estados del Sur) o la eliminación de la esclavitud (Estados del Norte).

Finalmente, dada la reivindicación que se ha hecho de Gilman como fundadora de la sociología y de la teoría social (Langermann, 2019; García Sainz, 2021; Tobío, 2023), no podemos obviar la influencia que la sociología tuvo en ella como disciplina que se estaba extendiendo y configurando en las universidades americanas y europeas. Gilman no estudió Sociología ni formó parte de la universidad. Sus libros no son estudios empíricos que apliquen técnicas de investigación social como en la actualidad. Son estudios teóricos que reflexionan sobre la sociedad, su funcionamiento y de manera especial la posición de las mujeres en ella; por ello es considerada como una de las fundadoras de la sociología del género (Tobío, 2023). No obstante estar fuera de la academia, mantuvo contacto con las mujeres que formaban parte de la Escuela de Chicago visitando a Jane Addams en la Hull House de Chicago.

Centrándome en el libro, consta de catorce capítulos. El primero, «Sobre la humanidad», y el último, «Un mundo humano», son respectivamente una introducción y una conclusión al resto de los capítulos, que tratan diversos aspectos de la sociedad que evidencian la persistencia de la cultura androcéntrica en todos ellos: la familia, la educación, la economía, la política, la cultura, etc.

Gilman, en el primer capítulo, define la cultura androcéntrica como: «Que un único sexo haya monopolizado todas las actividades humanas, llamándolas “trabajo del hombre” y que las haya dirigido como tales, es lo que queremos decir con la frase “cultura androcéntrica”» (Gilman, 2023: 39).

En el último capítulo, «Un mundo humano», plantea el cambio que puede suponer para la sociedad la igualdad de mujeres y hombres: mejora en la educación igualitaria; las mujeres tendrán responsabilidades en la vida pública; se producirá un cambio en los matrimonios que pasarán a ser igualitarios; se extinguirá la prostitución porque las mujeres realizarán un trabajo útil; se constituirán clubs de mujeres y se aceptarán los cambios ocurridos

como reflejo del progreso. Y concluye que para llegar a la situación de igualdad hay que acabar con la cultura androcéntrica.

En los doce capítulos restantes describe cómo afecta la cultura androcéntrica a los diversos ámbitos sociales aplicando la perspectiva o mirada de género (Tobío, Alcañiz y Martín, 2022). Para ello, utiliza el siguiente método en cada uno de los ámbitos analizados (García Sainz, 2021): en primer lugar, alude al hecho natural en referencia a lo que hacen los animales; en segundo lugar, se centra en el hecho analizado y lo contextualiza; en tercer lugar, estudia las consecuencias que se producen en el contexto de cultura androcéntrica; en cuarto y último lugar, afirma que el cambio de situación es posible, que el progreso y la mejora se alcanzarán siempre y cuando se acabe con la cultura androcéntrica.

Dado el interés de cada uno de los capítulos incluidos en la obra y la limitación de espacio, los agrupo en cinco temáticas amplias: familia, cultura, educación, política y cultura. A continuación, expongo una breve referencia de cada una de ellas, focalizando el análisis en la exposición del hecho (cómo afecta la cultura androcéntrica en la temática), así como en el modo que expone la autora para que cambie hacia la igualdad.

En lo que respecta a la familia, que denomina «patrimonial», se adelanta a la denominación posterior de familia patriarcal, si bien el significado es el mismo, la dominación de los hombres y la sumisión de las mujeres. En ella las mujeres son conseguidas por violencia o por compra; son, como señaló posteriormente Gayle Rubin, objeto de tráfico por los hombres (Rubin, 1986). Gilman era conocedora de las leyes patriarcales que consideraban a las mujeres como menores jurídicas, dependientes siempre del marido o padre, que era quien decidía el lugar de residencia, la obligaba a permanecer al lado de su marido en todos los casos, tenía la patria potestad sobre los hijos e hijas y su objetivo final era el de servir al hombre: «Generalizando mucho, las mujeres del mundo cocinan y lavan, barren y desempolvan, cosen y zurcen, para los hombres» (Gilman, 2023: 48).

Incide también en el hecho de que el matrimonio es la única salida para las mujeres, su «carrera» y su «modo de vida» al tener limitado el acceso al mundo laboral y a ganarse la vida de manera independiente. Concluye que se está formando un tipo de familia igualitaria fruto de la unión de dos personas basada en el amor y en el que no exista un «cabeza de familia».

En la referencia a la cultura, se centra en la literatura, el arte y los deportes y diversiones. Se adelanta a las peticiones actuales que reivindican la visibilidad de las mujeres en todos los ámbitos de la cultura y el rechazo a que se considerara una cuestión exclusivamente masculina, excluyente para las mujeres que tenían que seguir las indicaciones de las denominadas cuatro K del Káiser: *küchen*, *kinder*, *kirche* y *kleider*¹: «Hace poco que Harriet Martineau escondía sus escritos bajo su labor de costura cuando llegaban visitas, pues escribir era “masculino”, pero coser “femenino”» (Gilman, 2023: 83).

La mirada de género la aplica también en la arquitectura, cuando alude a que la construcción de los hogares es una muestra del predominio de la cultura androcéntrica y de la familia «patrimonial». Respecto a los juegos, tal y como se manifiesta hoy día en la reivindicación de juguetes igualitarios e inclusivos, considera que se organizan siguiendo las in-

¹ Cocina, criaturas, iglesia, vestidos.

dicaciones de la cultura androcéntrica y de ahí el que los juegos de las niñas estén vinculados a «las casitas».

El ámbito de la educación es uno de los aspectos que más incide Gilman, a la par que sus coetáneas, ya que como afirmó Mary Wollstonecraft en el año 1790, la educación es la base necesaria para alcanzar la igualdad entre los sexos. Gilman ve necesaria la educación, pero critica que esté dominada por la cultura androcéntrica, competitiva y diferente por sexos. Por el contrario, considera que para que se produzca un avance de la civilización se necesita una educación igualitaria que dé a cada criatura lo que más necesita, enseñarles lo máximo y desarrollarlas de manera afectuosa y eficaz, no centrada exclusivamente en reforzar la virilidad de los hombres.

En los capítulos «Ley y gobierno» y «Política y guerra», presenta cómo la cultura androcéntrica interviene en la política y prevalecen los valores masculinos evidenciados en la coerción, el autoritarismo y la beligerancia que ligan a la guerra como ejercicio político. Cuestión a la que ella se opone como pacifista que es, al igual que Jane Addams, premio nobel de la paz en 1931. Los hombres no consideran que las mujeres puedan tener control, ni siquiera sobre sus propios asuntos o sobre su propio cuerpo tal y como se ha producido en las cuestiones vinculadas con la reproducción sexual y que todavía son de actualidad. Rechazan no solo su presencia en la política, sino, también, su rechazo a que voten en las elecciones: «Los que se oponen al sufragio femenino ven a las mujeres solo como una hembra, absorbida en funciones femeninas, menospreciada e ignorada y ven al hombre como el único amo de los asuntos humanos desde que tenemos registros históricos» (Gilman, 2023: 152).

El último asunto al que hago referencia es el relacionado con la economía, quizá el más breve de los temas tratados por la autora, siendo la temática importante. La explicación quizá pueda ser que había publicado el libro *Mujeres y economía. Un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social* años antes, en 1898.

En todos los capítulos del libro reivindica la consideración de las mujeres como «seres humanos» y que la sociedad se construya de manera conjunta tanto por mujeres como por hombres. Para ello es necesario deconstruir lo que denomina «cultura androcéntrica», la dominación de todos los aspectos de la sociedad por los hombres, y alcanzar una sociedad igualitaria.

Considero que este libro es necesario para entender, desde las primeras aportaciones realizadas, la aplicación de la perspectiva o mirada sociológica a la desigualdad social de mujeres y hombres en la sociedad. El esquema seguido por la autora cumple con los criterios de análisis sociológico que se siguen hoy en día, a los que añade sus propias opiniones siempre en la línea de defensa de la igualdad entre mujeres y hombres. Por ello creo que Charlotte Perkins Gilman es una de las fundadoras de la sociología del género tal y como la entendemos en la actualidad y recomiendo la lectura a todas y todos aquellos que estén interesados en esta disciplina y en investigar sobre la situación de las mujeres en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- García Sainz, Cristina (2021). «Sociólogas fundadoras, la memoria oculta de la sociología». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 30: 1-21.
- Gilman, Charlotte Perkins (2008). *Mujeres y economía. Un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social*. València: PUV.
- Gilman, Charlotte Perkins (2023). *Un mundo hecho por los hombres o nuestra cultura androcéntrica*. (Edición a cargo de Constanza Tobío Soler). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Langermann, Patricia M. (2019). *Fundadoras de la sociología y la teoría social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lerner, Gerda (2022). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Paidós.
- Rubin, Gayle (1986). «El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo». *Nueva antropología*, VIII(30): 95-144.
- Tobío, Constanza; Alcañiz, Mercedes y Martín Palomo, María Teresa (2022). *La mirada de género en sociología*. Madrid: Síntesis.
- Walby, Silvia (1990). *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.
- Wilson, Robert H. (1982). «Lester Ward and the Theory of Gynocracy». *International Social Science Review*, 57(3): 145-148.
- Wolstonecraft, Mary (2018). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Cátedra.

por Mercedes ALCANIZ MOSCARDÓ
Universitat Jaume I
moscardo@uji.es

Nuevas subjetividades

Isabel Cerdeira Gutiérrez
(Barcelona, Xoroi, 2024)

Nuevas Subjetividades (2024) es la última obra publicada por la trabajadora social, socióloga y psicoanalista Isabel Cerdeira Gutiérrez. Bajo una estructura heterogénea similar a la presentada en *Exilio, mujeres y escritura* (2019), la autora vuelve a contar en este ensayo con la coautoría de siete escritoras, en esta ocasión para abordar la construcción de las subjetividades en la era posmoderna.

Centrada en el reto que plantean las tecnologías y la inteligencia artificial (IA) en los procesos de subjetivación, y con el fin de acotar la enorme complejidad que encierra esta cuestión, Cerdeira irá hilvanando en la introducción aquellas ideas que, en esencia, han dado origen al mundo simbólico al que nos enfrentaremos a lo largo de esta

obra coral. Se definen de esta forma los significantes clave del tejido argumental, cuyo desarrollo se distribuye a lo largo cuatro grandes bloques.

El primero de ellos, punto de partida del texto, refiere a la subjetividad posmoderna, que debe hacer frente a los nuevos escenarios que se abren en el mundo digital a través del principio de incertidumbre del que ha de apropiarse para este fin. Sin embargo, esta no es una cuestión derivada de la consideración de las tecnologías como limitadoras. Lejos de esta perspectiva, la autora considera que:

La IA, el mundo tecnológico, no están hechos para cercenar el despliegue humano, contrariamente, son un desafío [...] En ningún caso se trata de romper ninguna subjetividad, sin embargo, el dominio de la máquina exige [...] la emergencia de un nuevo sujeto al que no le queda otra que producir e incorporar esa otredad de forma transformadora (Cerdeira, 2024: 38).

Como significante constitutivo de la estructura del signo lingüístico saussureano, la tecnología abandona su significación original y remite ahora a un sentido en el que ella es pieza integrante del universo simbólico que le hemos brindado, generadora de nuevos espacios constituidos por simbólicos sociales, lingüísticos, políticos y económicos, que desplazan u originan otros bordes diferenciales ante las nuevas fronteras de poder.

A lo largo del primer capítulo, Cerdeira focalizará la atención en los procesos de subjetivación que se están desarrollando en estos mundos simbólicos de signos predefinidos, cerrados, en los que también entran en juego el capital y los valores de mercado originados. Universos heterogéneos, libres de intermediarios y de antagonismos excluyentes, que generan espacios cada vez más diversos y complejos, en cuyos interiores se ven implicadas las subjetividades. Estas, segundo pilar fundamental en toda la obra, luchan por encontrar significado y autonomía y se generan, se construyen o se transforman en consecuencia.

Desafiar las estructuras de poder y dominación, así como implementar una ética de producción de tecnologías que permitan la afirmación de identidades individuales y colectivas, son necesidades manifiestas que completan el contenido desarrollado en el primer bloque y que dan paso al segundo.

Introducidas bajo el concepto hegeliano de *zeitgeist*, las tecnologías son planteadas en este apartado como catalizadoras del espíritu de la posmodernidad, expresión de una nueva significación o *weltanschauung* (ideología universal) de las relaciones que, en la era posmoderna, vienen determinadas por una estructura social de interiores fraccionados que, con sus límites, redefinen los espacios de poder, generan valor e identidad y son origen de los nuevos fenómenos de exclusión del sujeto negado.

Vehículo fundamental en la creación y estructuración de dichos interiores, las tecnologías conectan los diferentes espacios de participación, en cuyos dominios se conforman las relaciones, se ciernen los nuevos estratos sociales y sus lenguajes, desafiando las estructuras preexistentes.

Como consecuencia de esta nueva realidad, señala Cerdeira: «nuevos tiempos suponen nuevos sujetos singulares y colectivos» (2024: 75). Por ello, en estos nuevos marcos, se configuran las nuevas piezas identificativas de la subjetividad, alternando la significación del sujeto, insignia lacaniana o significante de la respuesta, y la conformación de las subjetividades. Así, pese a que no se trate de una cuestión social, esta nueva realidad impacta profundamente en su estructura, como bien advierte la autora:

La tecnologización del mundo no es un tema de socialización, aunque determine a todos los aprendizajes. Como nuevo lenguaje desafía el existencial humano, biopolitiza los cuerpos, desestabiliza el lazo social, reinscribe las estructuras y convulsiona toda la organización social (Cerdeira, 2014: 97).

He aquí otro eslabón fundamental en la cadena, la estructura social, tercer elemento clave dentro de la trama argumental de la autora que abrirá paso al siguiente apartado, en el cual dibuja las conexiones entre las tecnologías, el lazo social y el nuevo lenguaje que media entre ambos, la IA. Aborda asimismo las fuerzas que intervienen, cómo se reparten, y cómo afectan a las subjetividades.

La aparente desaparición de fronteras que trajo consigo la globalización ve su reflejo en el mundo tecnológico, en donde los bordes también se han mantenido tras la ilusión vana de su inexistencia, cerniendo de forma selectiva y con ética predefinida, los nuevos centros donde se genera valor y sentido de pertenencia, si bien han cambiado su ubicación y su estructura simbólica. Se trata, en definitiva, de:

Un borde, sociedad global, que replantea la estructura social en relación con los nuevos focos de creación de valor dominantes [...] Un nuevo marco de desigualdades sociales y de conflictos [...] En el movimiento que se instaura en torno a estos dos significantes del dinero y el saber (Cerdeira, 2024: 105).

Sobre esta base, la autora desarrolla los conceptos de *macrobordes*, representados por la globalización, con el saber y la economía como sus dos pilares fundamentales; y *microbordes*, que conciernen al plano personal, tal y como desarrollará más adelante.

Los bordes, fruto inevitable de estas estructuras cerradas delineadas conforme a una ética determinada, rubrican con su constitución nuevas diferencias, nuevas exclusiones y nuevas desigualdades.

Además del fraccionamiento y delimitación de espacios, Cerdeira señala dos fenómenos como causantes de esta alteración de la estructura social, así como de los procesos identificadores. De un lado, la volatilización de capitales y saber. Del otro, la reificación de elementos inmateriales de deseo, simbólicos que se convierten en fetiche, como el dinero, la imagen o el conocimiento.

Rotos los binarismos heredados del patriarcado, ambos movimientos, reificación y volatilidad, son aprovechados por feministas para desplazarse hacia espacios digitales en los que, por una parte, se denuncia, se visibiliza y se opone resistencia a las prácticas de acumulación de poder y ganancias. A su vez, se conforman espacios de creación de identidad y valor en los que tienen cabida sujetos cuyas subjetividades son fruto de la interseccionalidad de factores sociales de carácter performativo tales como el género, la etnia, el sexo o la procedencia. En estos interiores, los imaginarios de significantes antes negados habitan, participan y generan sentido de pertenencia.

Las nuevas tecnologías se constituyen, pues, como una oportunidad, una esperanza, un medio a través del cual se abren ágoras, lugares de reunión y discusión inclusivos que compiten con los reales. Ambos espacios, designados por Cerdeira (2024) como *trans*, difieren entre sí en que, a ojos de la autora, el digital muestra una mayor flexibilidad ante la «producción del yo» y, por tanto, mayor tolerancia a las identificaciones.

Asistimos, pues, «[...] de la explosión de las desigualdades de género a una implosión de subjetividades a la hora de la diversificación de las sexualidades, sus definiciones, las identidades de género y a las relaciones que conforman los distintos tipos de núcleos familiares» (Cerdeira, 2024: 199).

Por otro lado, la propia revolución en las relaciones que conforman la sociedad no está desconectada de otras estructuras, que también se agitan y estremecen a pesar de la escotomización generada en su desarrollo. Así, aparece otro elemento fundamental dentro de la obra, que Cerdeira introduce dentro de la red de fuerzas que ha ido tra-

zando a lo largo de este capítulo, como «esfera de resonancia» que converge y afecta a los procesos de subjetivación: la estructura familiar.

Pilar fundamental, generador de capital simbólico en la estructura social tradicional, la familia será uno de los focos de atención de Cerdeira en el capítulo IV, junto con otros sectores que se ven ahora enfrentados al interés general, como el Estado.

En este último apartado se desarrollarán aquellos elementos que, con el establecimiento de nuevos bordes, verán afectadas sus estructuras significativamente, tanto en los niveles superiores, que afectan a grandes organizaciones (*macro*), como en los que corresponden a los sujetos (*micro*).

Dentro de los niveles micro, y como consecuencia de la entrada de la IA, se han generado nuevas formas de alienación que llevan a las sociedades tecnológicas a cuestionar el núcleo familiar como prioritario frente al establecimiento de alianzas. Aunque ya iniciado por el intercambio de mujeres, el desplazamiento del capital simbólico fuera del núcleo familiar es definitivo ahora, hasta el punto de que se escotomiza el valor producido dentro de la estructura familiar, y la familia pasa a ser espacio reproductor y cuidador.

Por el contrario, el sujeto ve incrementado su valor como ser autónomo, reflejo del ideal de la producción como pilar para el establecimiento de las alianzas, en el que se asientan los simbólicos sociales que conforman los nuevos espacios. Es un proceso hacia el individualismo, una carrera hacia la meta de la excelencia que lleva a mujeres y hombres al enfrentamiento en igualdad aparente. Es el paso del intercambio de mujeres, en donde la incorporación de la mujer a nuevos espacios en los que adquiriría valor de cambio, al intercambio de personas, que conduce al sujeto a aceptar una situación de dominación necesaria si quiere alcanzar el éxito, el prestigio y la excelencia, meca de la era posmoderna.

Se trata, en definitiva, de cambios estructurales y, sobre todo, tecnológicos, que «nos llevan a plantear, obligatoriamente, nuevas formas de las subjetividades, tanto del lado de las realizaciones como de las adaptabilidades» (Cerdeira, 2024: 163).

Así pues, el desafío, concluye Cerdeira, se halla ante nosotros. Aceptarlo como tal dependerá en primera instancia de la creación de subjetividades que las afronten dentro de los espacios habitados, frente al yugo de la rivalidad constante y la excelencia como valores últimos de esta nueva era.

Los hilos con los que va tejiendo Cerdeira la trama argumental de su obra se completan con las voces de siete mujeres que abordan la conformación de nuevas subjetividades desde diferentes espacios, visiones y simbolismos.

Desde perspectivas como la literatura, la autora Hortensia Búa Martín nos muestra en *La novela, anfitriona de individualidades*, el camino recorrido por la figura de la mujer a lo largo de la historia literaria. En este texto queda reflejado cómo la creación de las subjetividades femeninas se ha conformado desde la mirada de los hombres novelistas, con la visión personal y social de cada época, centrada en el deseo masculino. Mujeres oprimidas por el encorsetamiento social que, cuando se alzan como heroínas que transgreden las fronteras que le han sido impuestas, son sancionadas y condenadas.

Así, la autora describe cómo se mantiene la performatividad de género hasta la aparición en el siglo xx de escritoras pioneras, momento en que se conforman nuevas subjetividades femeninas, ávidas de cambio.

La literatura es, pues, un claro ejemplo de cómo la cultura influye y moldea las identidades individuales y colectivas. Así lo considera también Belén Rico en su escrito, *Entre subjetividad y cultura: el sujeto de la modernidad*, donde introduce el papel del consumo y de los referentes culturales que lo incentivan y condicionan los procesos de constitución de identidades.

Por su parte, la socióloga Isabel Fernández Hearn habla en primera persona sobre *La cuestión de la identidad*, con la que pone título a su aportación. De dicha identidad emergerán los niveles de superficie, profundas y más allá de la maduración y de la experiencia; tres niveles que evidencian la complejidad subjetiva para encontrarse a sí misma.

Prosigue Laura Kait, psicoanalista, con su trabajo *Sobre un tipo de masculinidad contemporánea*, que ilustra dos voces que nos conectan con la idea de una «escisión masculina» niño-padre y de cómo los hombres se enfrentan a expectativas sociales cambiantes relativas a su identidad y comportamiento.

La voz también tiene un protagonismo fundamental en *La voz y el lugar*, de la psicoanalista Monserrat Rodríguez Garzo, al igual que el contexto, ya que ambos son elementos fundamentales en la constitución de las subjetividades.

Siguiendo la línea argumental de Rodríguez Garzo, la psicoanalista Ariadna Cziffra retoma en su obra, *Yo, ¿cómo estás? ¿Qué tal las subjetividades hoy?*, la cuestión de Cerdeira, respecto a la influencia del contexto en la conformación de las subjetividades en un escenario marcado por la globalización y la era digital.

Finalmente, la importancia del mundo tecnológico lleva a la última de las coautoras, Carmen Torralbo Novella, a afirmar en *Subjetividad y vínculo social en la cuarta revolución tecnológica* que avanzamos hacia una sociedad anómica y distópica en la que lo digital impacta en la subjetividad y las prácticas sociales, en detrimento del contacto humano.

Frente a esta nueva realidad, la autora proporciona algunas medidas para contrarrestar la alienación social y recuperar el control sobre nuestras vidas, con el objetivo de pasar de ser objetos de mercantilización a sujetos activos de producción, de la realidad y del conocimiento.

En definitiva, la pluralidad de visiones sobre las nuevas subjetividades en la era posmoderna enriquece la obra y nos invita reflexionar sobre los retos y desafíos en el abordaje de la IA, las tecnologías y la configuración de nuevas identidades en un marco de incertidumbre. En palabras de Cerdeira, «este es el desafío que hemos querido abrir con el planteamiento de este título *Las nuevas subjetividades*» (2024: 208).

Por Lorena AÑÓN-LOUREIRO
Universidad de Santiago de Compostela
Lorena.anon@usc.es

Por Carlos FERNÁNDEZ PEDRÓS
Universidad de Vigo
Carlos.fernandez.pedros2@uvigo.es

Las elecciones generales de noviembre de 2019

Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega (eds.)

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023)

Las elecciones generales de noviembre de 2019 pueden, cabalmente, ser calificadas como unas elecciones excepcionales: se convocaron como repetición de las celebradas en abril del mismo año, que no dieron lugar a la conformación de Gobierno. Propiciaron, con una notable celeridad –prácticamente, la misma noche electoral– el primer Gobierno de coalición habido en España en el ámbito nacional en el actual período democrático. Registraron un notable crecimiento de la formación ultraderechista Vox, que se convirtió en el tercer partido más votado, logrando cincuenta y dos escaños en el Congreso de los Diputados (duplicando sobradamente los conseguidos siete meses antes). Y supusieron una casi definitiva derrota de Ciudadanos y Unidas Podemos, que vieron considerablemente mermados sus resultados electorales alcanzados siete meses antes (o en los años anteriores, cuando las encuestas abrían la posibilidad de que superaran en votos al PP y al PSOE, respectivamente). La fragmentación y la polarización registradas en este proceso electoral alcanzaron niveles desconocidos en España. Ese proceso electoral abrió la puerta a una legislatura también peculiar, en la que el Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos contó con el apoyo de un notable número de formaciones en el Congreso de los Diputados (seis) –Partido Nacionalista Vasco, Más País-Equo, Bloque Nacionalista Galego, Compromís, Teruel Existe y Nueva Canarias– y la abstención de otras dos –Esquerra Republicana de Catalunya y EH-Bildu, introduciéndose cambios legislativos y de estilos políticos también nuevos (o notablemente más radicalizados) en España.

El Centro de Investigaciones Sociológicas ha publicado la monografía correspondiente a este proceso electoral. Se trata, como es sabido, de una emulación de los *National Election Studies* de Estados Unidos o Gran Bretaña: un esfuerzo editorial para agregar en una monografía un estudio sistemático de los diversos aspectos relevantes de cada proceso electoral. Estas monografías, elaboradas por especialistas en el respectivo ámbito sustantivo, suponen una aportación fundamental para el análisis de la historia electoral española.

En el volumen que nos ocupa, editado por Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega, participan treinta y nueve autores, investigadores y profesores de distintas universidades españolas, con una dilatada trayectoria en el ámbito de los estudios electorales, en sus distintas facetas. El libro –como anteriores números de la Colección Elecciones, que lo alberga– contiene un pormenorizado análisis de cada una de las cuestiones o temas relevantes para las elecciones, utilizando datos de las encuestas pre y poselectorales realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas. El contenido de la obra puede dividirse en cuatro partes.

En la primera se analiza el contexto de este proceso electoral: las elecciones celebradas en abril del mismo año y el fracaso en la conformación de Gobierno, que acabó obligando a repetir los comicios; la conformación de las candidaturas en cada partido y los diversos resultados de esos procesos participativos en cada formación; la campaña electoral, con una duración –podría decirse– de seis meses, desde la anterior convocatoria electoral, prestando atención a las estrategias que cada partido iba adoptando ante las dificultades para la conformación de Gobierno; y las comunidades virtuales en las redes sociales y el papel que juegan, ya habitualmente, en las estrategias de campaña de cada una de las formaciones.

En la segunda parte, se aborda el estudio de los resultados electorales propiamente dichos: los efectos que el sistema electoral tuvo para la proporcionalidad y para cada partido político –considerando que competían cinco partidos en el ámbito estatal, junto con formaciones de ámbito no estatal en el respetivo ámbito autonómico; los niveles de participación/movilización electoral y de abstención y su explicación atendiendo a variables de carácter individual (datos de encuesta). Los factores explicativos del voto y de las transferencias del mismo, a partir de consideraciones individuales (variables sociodemográficas, culturales, de valoración de líderes, etcétera). Y un conjunto de capítulos en los que se realiza un análisis multifactorial del voto desde el punto de vista de variables específicas, relacionadas con el nacionalismo, la economía, el liderazgo, el género y las emociones, como temas que en mayor medida pueden condicionar la opción electoral de los ciudadanos.

En la tercera parte se analiza el voto –también con un enfoque multifactorial– desde el punto de vista de los resultados conseguidos por cada uno de los principales partidos de ámbito estatal: el voto al PSOE, PP, Vox, Unidas Podemos, Ciudadanos, así como a los partidos de ámbito no estatal. Este análisis del electorado de cada partido (si es que aún puede hablarse de tal) permite una disección de alto interés de los motivos que fundaron el voto a las diversas formaciones, propiciando una lectura individual y otra conjunta, alcanzando interesantes conclusiones.

Por último, se incluye un capítulo que podría calificarse de «resultados», en el que se analizan los principales perfiles de los nuevos miembros del Congreso de los Diputados, incardinado en la tradición del estudio de las elites político-parlamentarias españolas, bajo características individuales de tenor sociodemográfico (sexo, edad, nivel de estudios, etc.) y político (cargos en la estructura organizativa del respectivo partido, experiencia previa en cargos de designación y en cargos de elección –en los tres niveles de Gobierno, local, autonómico y estatal–), y en perspectiva histórica.

El resultado de la obra es, como se ha dicho, un pormenorizado análisis de los aspectos más relevantes del proceso electoral de noviembre de 2019. Unas elecciones que abrieron la puerta a la XIV Legislatura, caracterizada por los mayores niveles de fragmentación y polarización de nuestra historia democrática, así como por dar lugar al primer Gobierno de coalición en el ámbito estatal, sostenido por un *conglomerado* no siempre bien articulado de partidos. El proceso electoral de noviembre de 2019 registró, como se indicaba al principio, algunas características que obligan a calificarlo como excepcional, por las peculiaridades que reflejaron el contexto, la oferta partidista, el comportamiento electoral de los ciudadanos, las características de las elites elegidas, así como el escenario y dinámicas de relaciones parlamentarias y ejecutivo-legislativo a que dieron lugar. Este libro interesará tanto a expertos y estudiosos como al público, en general, habida cuenta del rigor y profesionalidad con la que se desarrollan los análisis en cada capítulo. Los au-

tores aplican en cada caso diversas técnicas cuantitativas de carácter multifactorial y tratando los datos en el marco de las más actualizadas teorías aportadas por la literatura especializada comparada. Y lo hacen con un estilo ameno y una redacción fluida, que huye de artificios academicistas innecesarios. A ello suman el valor que la obra puede tener para estudiantes del análisis político-electoral y de la sociología electoral, dado el carácter pedagógico que cada capítulo puede tener para quienes pretenden aprender a realizar profesionalmente este tipo de análisis científicos. Esta aportación se suma y contribuye a la tradición que esta Colección Elecciones del Centro de Investigaciones Sociológicas ha consolidado en nuestro país y por la que no puede si no felicitarse a este.

por Inmaculada SZMOLKA
Universidad de Granada
ismolka@ugr.es

SISTEMA 272

CAPITOLINA DÍAZ: HARRIET MARTINEAU Y LA SOCIOLOGÍA. **W. CARRILLO, P. HERNÁNDEZ, L. MORALES LA PAZ:** IGUALDAD DE GÉNERO EN AMÉRICA LATINA. **A. CHAVES-MONTERO, A. GALLARDO-FLORES:** EL SUICIDIO EN ESPAÑA. **ENRIQUE PALACIOS:** LA VULNERABILIDAD SOCIAL. **WILSON F. SÁNCHEZ:** POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN ECUADOR.

ENERO 2025

EMPIRIA

REVISTA DE METODOLOGÍA DE CIENCIAS SOCIALES

Nº 63- 2025

enero-abril

ISSN 1139-5737

ARTÍCULOS ORIGINALES

Propuesta de análisis del discurso probatorio.
Renato Lira Rodríguez

¿Cuidamos? Una propuesta participativa con niños, niñas y adolescentes para el estudio de la agencia y los usos del tiempo.
Lucía del Moral Espín y Alicia Pérez García

Sinhogarismo y salud mental: factores determinantes en la salida de la situación de calle en adultos residentes en un centro de acogida
Juan Manuel Rodilla, René Payri, Gloria Puchol y Maribel Pasarín

Aprendiendo a faltar. El absentismo en la carrera moral del estudiantado de ciencias sociales
Carlos Alonso Carmona, Enrique Martín Criado y Juan Castillo Rojas-Marcos

Cartografía social participativa como metodología para explorar la violencia contra las mujeres en una ciudad turística del Pacífico Mexicano
Erika Cruz Coria y Alma Ivonne Marín Marín

Presupuesto de referencia para unas condiciones de vida dignas. Concepto, metodología y resultados en el caso español
Thomas Ubrich, Raúl Flores Martos y Francisco Javier de Lorenzo Gilsanz

Aportes de la entrevista clínica-crítica al campo de las Ciencias Sociales
Edna Analía Muleras, María Belén Muñiz y Josefina Azcárate

Entidad colaboradora



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Últimos estudios del CIS disponibles en su banco de datos

Los últimos estudios y barómetros ingresados en el banco de datos del CIS y, por tanto, a disposición de cualquier persona o institución que lo solicite son los siguientes:

3485

BARÓMETRO DE NOVIEMBRE 2024

4.009 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Noviembre de 2024

3486

ENCUESTA SOBRE TENDENCIAS SOCIALES (IV)

3.801 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Noviembre de 2024

3462

ENCUESTA SOCIAL GENERAL ESPAÑOLA 2024 (ESGE) / SALUD (II) (ISSP)

2.059 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Mayo de 2024

3487

ACTITUDES HACIA EL ESTADO DE BIENESTAR (II)

3.857 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Noviembre de 2024

3484

BARÓMETRO SANITARIO 2024 (TERCERA OLEADA)

2.440 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Octubre de 2024

3488

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE NOVIEMBRE 2024

2.860 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Noviembre de 2024

3489

BARÓMETRO DE DICIEMBRE 2024

4.621 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Diciembre de 2024

3490

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

2.562 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Diciembre de 2024

11006

ESTUDIO SOBRE LA MEMORIA HISTÓRICA (I)

Estudio cualitativo

Diciembre de 2023

3492

BARÓMETRO DE ENERO 2025

4.024 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Enero de 2025

11007

ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE PERSPECTIVAS DE FUTURO

Estudio cualitativo

Octubre de 2024

3491

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE DICIEMBRE 2024

2.124 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Diciembre de 2024

Trayectorias en Sociología y Ciencia Política

CIS
Centro de
Investigaciones
Sociológicas

Fuera de Colección

N.º 53

TRAYECTORIAS EN SOCIOLOGÍA Y
CIENCIA POLÍTICA

Editado por:
**Centro de Investigaciones
Sociológicas**

Noviembre, 2021

N.º 54

CAMBIOS SOCIALES EN TIEMPOS DE
PANDEMIA

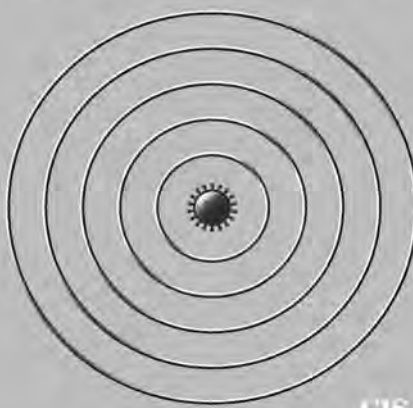
José Félix Tezanos, editor

Mayo, 2022

CIS

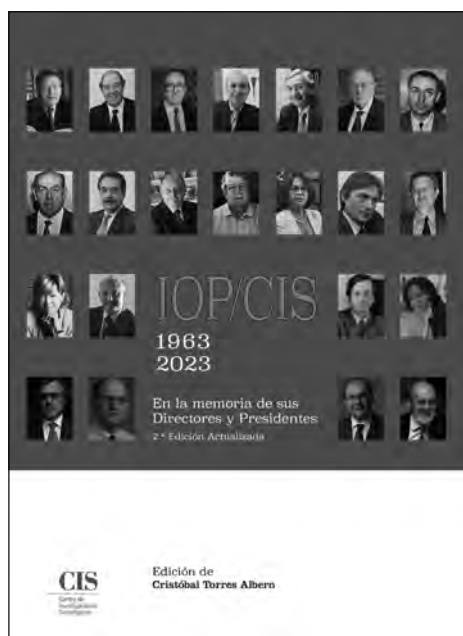
Centro de Investigaciones Sociológicas

Cambios sociales en tiempos de pandemia



José Félix Tezanos (Ed.)

CIS
Centro de
Investigaciones
Sociológicas



Fuera de Colección

N.º 55

IOP/CIS 1963-2023
EN LA MEMORIA DE
SUS DIRECTORES Y PRESIDENTES
(2.ª Edición Actualizada)

Editado por:
Cristóbal Torres Alberro

Febrero, 2023

N.º 56

LA OMNIVORIDAD SOCIOLÓGICA.
CONTRIBUCIONES EN TORNO A LA OBRA
DE ANTONIO ARIÑO

Editado por:
**Capitolina Díaz Martínez
y Juan Pecourt Gracia**

Julio, 2023

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



La construcción emocional de
la extrema derecha en España

328

Paloma Castro Martínez
Erika Jaráiz Gulías

CIS

Monografías



N.º 328

**Paloma Castro Martínez
y Erika Jaráiz Gulías**

LA CONSTRUCCIÓN EMOCIONAL
DE LA EXTREMA DERECHA
EN ESPAÑA

Reimpresión

Noviembre, 2024

N.º 332

Antonio José Ramírez Melgarejo

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN
SOCIAL DE LAS CLASES POPULARES.
TRABAJO, CRISIS Y RECONOCIMIENTO
EN EL SURESTE ESPAÑOL

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Estrategias de reproducción social
de las clases populares
Trabajo, crisis y reconocimiento en el sureste español

332

Antonio José Ramírez Melgarejo



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Monografías



N.º 333

Gomer Betancor Nuez

INTERRELACIONES Y DIFUSIÓN DE
LA PROTESTA ENTRE MOVIMIENTOS
SOCIALES.
LA INFLUENCIA DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES PREVIOS EN EL 15M

Noviembre, 2024

N.º 334

Sergio R. Clavero

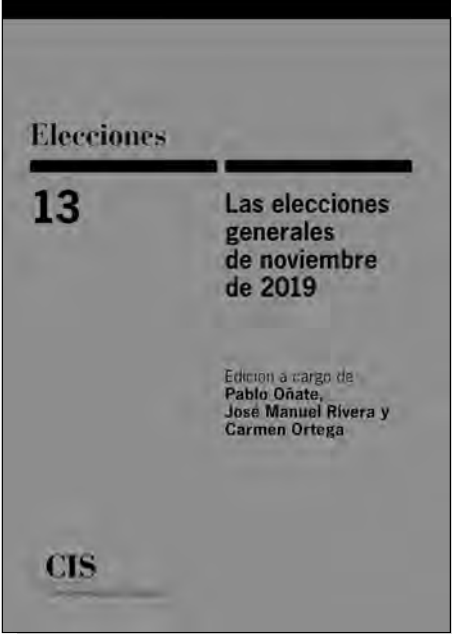
LA TEORÍA DEL RECONOCIMIENTO
DE AXEL HONNETH.
UNA VISIÓN NORMATIVA DE LO SOCIAL

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Colección



elecciones

N.º 13

Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega (eds.)

LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2019

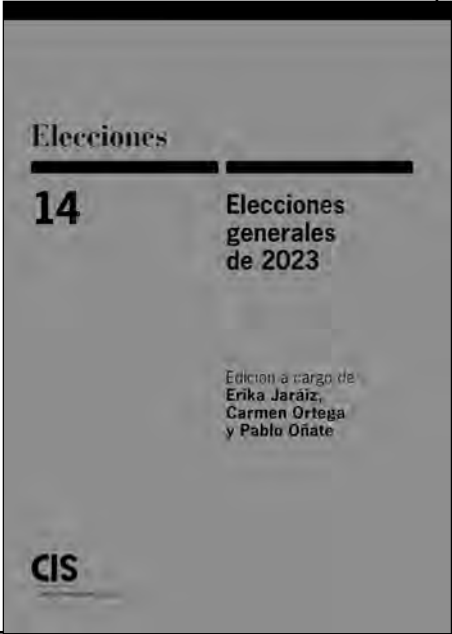
Noviembre, 2023

N.º 14

Erika Jaráiz, Carmen Ortega y Pablo Oñate (eds.)

ELECCIONES GENERALES DE 2023

Noviembre, 2024





Opiniones y Actitudes

N.º 81

**Antonio Alaminos y Antonio
Francisco Alaminos-Fernández**

ANÁLISIS DE LAS DINÁMICAS
ELECTORALES EN LAS ELECCIONES
AUTONÓMICAS DE GALICIA DEL 18
DE FEBRERO DE 2024.
MODELO BIFACTORIAL INERCIA-
INCERTIDUMBRE

Octubre, 2024

Cuadernos Metodológicos

N.º 63

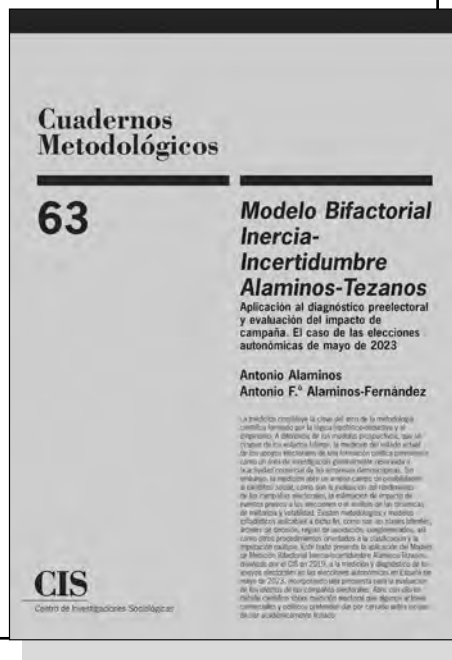
**Antonio Alaminos y Antonio F.
Alaminos-Fernández**

MODELO BIFACTORIAL INERCIA-
INCERTIDUMBRE ALAMINOS-TEZANOS

Julio, 2023

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Cuadernos
Metodológicos

45

3.ª edición revisada

Análisis de datos
con Stata

Modesto Escobar Mercado
Enrique Fernández Macías
Fabrizio Bernardi

El libro es uno de los primeros estadísticos de referencia en las comunidades científicas de muy diversa índole: como la economía, la ciencia política y la sociología. En este Cuaderno Metodológico se abordan los fundamentos de su uso mediante aplicaciones prácticas y explicaciones detalladas en análisis de datos. Los contenidos de esta obra abarcan desde la instalación y configuración del software hasta los análisis más avanzados en la modelización, desde la regresión lineal, logística, multinomial, hasta el análisis de series temporales y modelos de ecuaciones. El lector no que busca los fundamentos en los cuadros de texto encontrará también la comprensión de la teoría y su aplicación práctica a una variedad de contextos. El libro presenta numerosos ejemplos, ejercicios prácticos, casos de estudio y recursos online disponibles en www.cis-uv.es/publicaciones/IM/. El libro forma parte de la colección de los cursos de la asignatura de la licenciatura de Sociología de la Universidad de Valencia.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos
Metodológicos

N.º 45

Modesto Escobar Mercado,
Enrique Fernández Macías
y Fabrizio Bernardi

Cea
apQ

Calidad en
Edición
Académica
Publishing
Quality

ANÁLISIS DE DATOS CON STATA

3.ª edición revisada

Noviembre, 2024

Mejor Colección
en los XIII Premios nacionales
de Edición Universitaria (UNE)

N.º 64

Modesto Escobar Mercado
y Cristina Calvo López

REDES ANALÍTICAS.
GRAFOS DE COINCIDENCIAS Y
REGRESIÓN

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos
Metodológicos

64

Redes analíticas
Grafos de coincidencias
y regresión

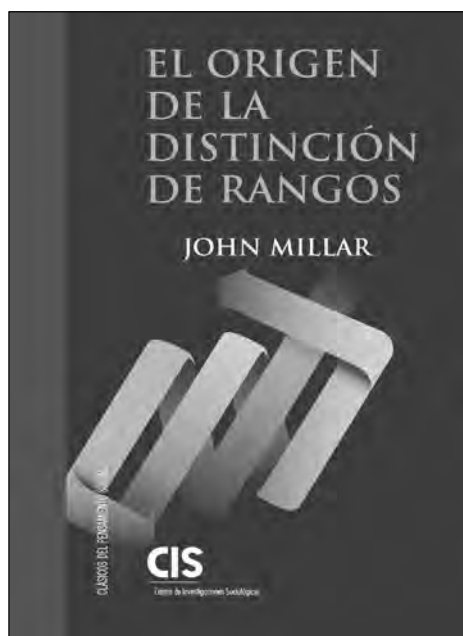
Modesto Escobar Mercado
Cristina Calvo López

El presente libro es el resultado de un proyecto de investigación que se desarrolló en el marco del programa de doctorado en Sociología de la Universidad de Valencia. El libro está dividido en tres partes: la primera trata sobre los fundamentos de la teoría de grafos, la segunda sobre la aplicación de la teoría de grafos a la sociología y la tercera sobre la regresión en grafos. El libro es una obra de referencia para los investigadores en el campo de la sociología y la estadística.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Reis. Rev.Esp.Investig.Sociol. ISSN-L: 0210-5233. N.º 190, Abril - Junio 2025, pp. 185-200



Clásicos del Pensamiento Social

N.º 26

John Millar
Ramón Cotarelo (tr.)

EL ORIGEN DE LA DISTINCIÓN DE
RANGOS

Mayo, 2024

N.º 27

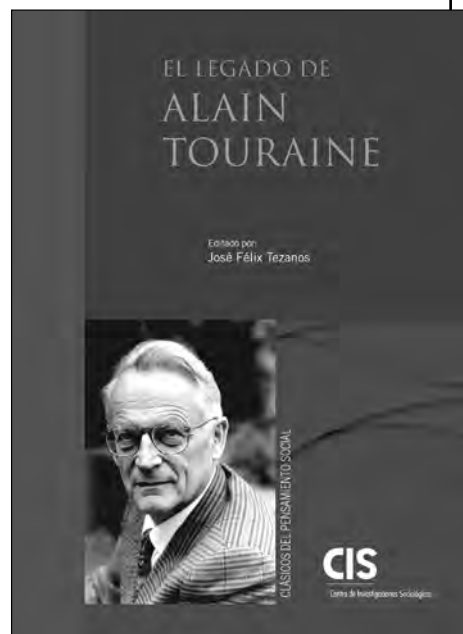
José Félix Tezanos (ed.)

EL LEGADO DE ALAIN TOURAINE

Junio, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Clásicos del Pensamiento Social

N.º 28

Mirra Komarovsky
Constanza Tobío Soler (ed.)
Ovidi Carbonell Cortés (tr.)

DILEMAS DE LA MASCULINIDAD.
UN ESTUDIO DE LA JUVENTUD
UNIVERSITARIA

Noviembre, 2024

N.º 29

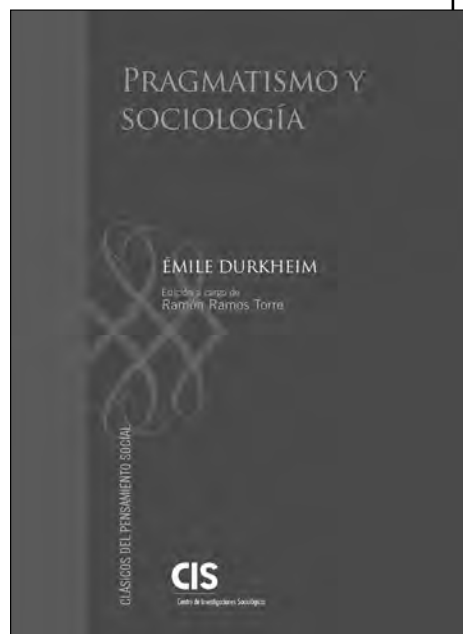
Émile Durkheim
Ramón Ramos Torre (ed.)

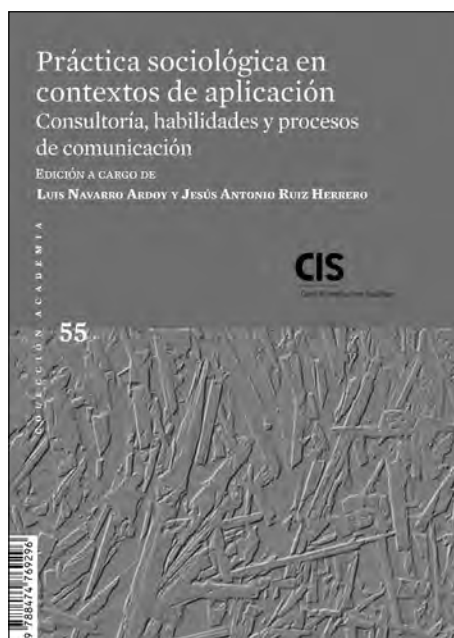
PRAGMATISMO Y SOCIOLOGÍA

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Academia

N.º 55

Edición a cargo de:

**Luis Navarro Ardoy
y Jesús Antonio Ruiz Herrero**

PRÁCTICA SOCIOLÓGICA EN
CONTEXTOS DE APLICACIÓN.
CONSULTORÍA, HABILIDADES Y
PROCESOS DE COMUNICACIÓN

Noviembre, 2024

N.º 56

Edición a cargo de:

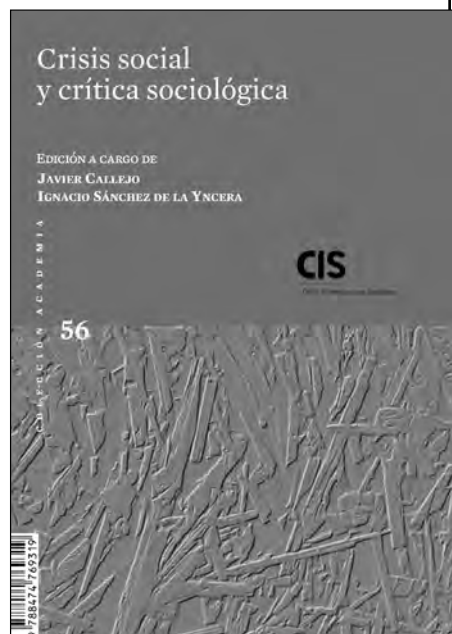
**Javier Callejo
e Ignacio Sánchez de la Yncera**

CRISIS SOCIAL
Y CRÍTICA SOCIOLÓGICA

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Alfonso Pérez-Agote

*Religión, política
e identidad colectiva.
Hacia una deriva
analítica y abierta
de la teoría sociológica*



Trayectorias

N.º 7

Alfonso Pérez-Agote

RELIGIÓN, POLÍTICA E IDENTIDAD
COLECTIVA: HACIA UNA DERIVA
ANALÍTICA Y ABIERTA DE LA TEORÍA
SOCIOLOGICA

Noviembre, 2022

N.º 8

M.ª Ángeles Durán

UNA VIDA Y VEINTE FRAGMENTOS

Reimpresión

Febrero, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

María Ángeles Durán



La Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) es una publicación trimestral del Centro de Investigaciones Sociológicas que tiene por objeto difundir trabajos académicos inéditos en el ámbito de la sociología, la ciencia política y ciencias sociales afines, siempre que su contenido contribuya al mejor conocimiento de la sociedad, la política o la metodología de investigación social.

Los artículos y notas de investigación originales que se reciben para ser publicados en la REIS siguen un proceso de selección que responde a estrictos criterios de calidad y se realiza siempre por evaluadores especialistas externos a la revista, observando el anonimato tanto de estos como de los autores.

El Consejo Editorial de la revista está abierto también a la recepción de Críticas de libros o de cualquier otro material, siempre que su contenido se ajuste a los objetivos expuestos.

Si desea publicar en la Reis, deberá presentar su trabajo en formato Word para Windows (.doc o .docx), accediendo al sitio Web de esta revista: <https://reis.cis.es/>

Las dudas o consultas relativas al proceso de presentación de manuscritos se podrán formular en la dirección de correo electrónico: consejo.editorial@cis.es

El envío de manuscritos presupone el conocimiento y aceptación tanto de las instrucciones a los autores como de las normas editoriales, descritas en la web de la revista.

Desde enero de 2013 la **REIS** publica su versión electrónica también en inglés, de cuya traducción se responsabiliza.

La **REIS** ha sido certificada como «Revista Excelente» en calidad editorial y científica por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), tras haber superado con éxito el proceso de evaluación de calidad de revistas científicas españolas llevado a cabo por dicha fundación.



La **REIS** está presente en los índices de citas internacionales más prestigiosos, como Social Sciences Citation Index y Scopus, así como en bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (Sociological Abstracts, World Wide Political Science Abstracts, Academia Search Online) y en los más importantes repositorios de revistas científicas (*JSTOR*, *Redalyc*, *Dialnet*, *DOAJ*).

Solicitudes de suscripción

EBSCO INFORMATION SERVICES
Avda. Manoteras, 26
28050 Madrid
Tel.: 91 490 25 02
Fax: 91 490 23 25
E-mail: mailsp@ebSCO.com
www.ebsco.com

Precios

La REIS está disponible en acceso *on line* libre y gratuito a texto completo.

Suscripción anual (4 números)

- Solo en papel:
 - Instituciones España 120 €
 - Instituciones resto del mundo 180 €
 - Particulares España 60 €
 - Particulares resto del mundo 100 €
- Compra de números sueltos en papel: cada número 20 €

Recuerde que puede adquirir todas nuestras novedades editoriales en la librería *on line*:
<http://libreria.cis.es>

Rei

www.reis.cis.es
www.ingentaconnect.com

Presente en los principales índices de citas (*Social Science Citation Index, Scopus*) y bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (*Sociological Abstracts, World Wide Political Science Abstracts, Academic Search Online*), así como en los más importantes repositorios de revistas científicas (*JSTOR, Redalyc, Dialnet, DOAJ*).



Alcohol Consumption among Adolescents and the Information Paradox

Consumo de alcohol entre adolescentes y la paradoja de la información

Ángel Belzunegui Eraso, Verónica Díaz Moreno, Inma Pastor Gosálbez, Anna Sánchez Aragón, Francesc Valls Fonayet and Jorge de Andrés Sánchez

Keywords

Adolescence

- Substance Use
- Alcohol Consumption
- Gender
- Health

Palabras clave

Adolescencia

- Consumo de sustancias
- Consumo de alcohol
- Género
- Salud

Abstract

Alcohol is the neurotoxic substance that is most frequently consumed by adolescents. Thus, it is a highly relevant topic in the sociology of health given the negative consequences at this stage of development. This study, based on a survey of 1307 adolescents aged 15 to 18 in Tarragona, analyzes individual, environmental and informational factors influencing three types of alcohol consumption. Age and peer influence are found to increase the likelihood of consumption, although gender does not. Contrary to expectations, those adolescents who believe that they are better informed about the effects of consumption do not display lower consumption rates, suggesting an "information paradox". Furthermore, it was found that information from friends facilitates consumption, whereas information from formal sources, such as the media, inhibits said consumption.

Resumen

El alcohol es la sustancia neurotóxica más consumida por los adolescentes. Así, se trata de un tema relevante en la sociología de la salud debido a las consecuencias negativas en esta etapa de formación. Este estudio, basado en una encuesta a 1307 adolescentes de quince a dieciocho años en Tarragona, analiza factores individuales, ambientales e informativos que influyen en tres modalidades de consumo de alcohol. La edad y la influencia de los pares aumentan la probabilidad de consumo, pero no el género. Contrario a lo esperado, aquellos adolescentes que se sienten mejor informados sobre los efectos del consumo no presentan menores tasas de consumo, revelando una «paradoja de la información». Además, se encontró que la información de amigos facilita el consumo, mientras que la información de fuentes formales, como medios de comunicación, inhibe dicho consumo.

Citation

Belzunegui Eraso, Ángel; Díaz Moreno, Verónica; Pastor Gosálbez, Inma; Sánchez Aragón, Anna; Valls Fonayet, Francesc; Andrés Sánchez, Jorge de (2025). "Alcohol Consumption among Adolescents and the Information Paradox". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 21-42. (doi: 10.5477/cis/reis.190.21-42)

Ángel Belzunegui Eraso: Universitat Rovira i Virgili | angel.belzunegui@urv.cat

Verónica Díaz Moreno: Universidad de Educación a Distancia | vdiaz@poli.uned.es

Inma Pastor Gosálbez: Universitat Rovira i Virgili | inma.pastor@urv.cat

Anna Sánchez Aragón: Universitat Rovira i Virgili | annamaria.sanchez@urv.cat

Francesc Valls Fonayet: Universitat Rovira i Virgili | francesc.valls@urv.cat

Jorge de Andrés Sánchez: Universitat Rovira i Virgili | jorge.deandres@urv.cat



INTRODUCTION¹

Adolescence is a crucial phase in the development of individuals, during which alcohol consumption becomes a problem, according to the State Survey on Drug Use in Secondary Education (OEDA, 2022; Leal-López, 2021a). During this period, the neurotoxic effects of alcohol may have serious health consequences, causing physical problems (Wellman, Sabiston and Morgenstern, 2022), alterations in brain development and neurocognitive difficulties (Tong *et al.*, 2022). Furthermore, it may lead to a decline in academic performance, high-risk sexual behavior, accidents (Cabrera *et al.*, 2022) and peer harassment behavior (Prignitz *et al.*, 2023). These findings justify the classification of alcohol abuse as one of the main threats to adolescent environmental health (Ortega-García *et al.*, 2019).

Although alcohol consumption by youth has demonstrated a downward trend since the late 20th century, both in Spain (OEDA, 2022) and internationally (Gual and Colom, 1997; Leal-López *et al.*, 2021b), alcohol continues to be the most frequently consumed psycho-

active substance by adolescents (OEDA, 2022). According to data from the Spanish Observatory on Drugs and Addictions, 54.1 % of all sixteen year old students have experienced alcohol poisoning; almost three out of ten have engaged in *binge drinking*² over the past month; and 20.8 % have gotten drunk during this same period (OEDA, 2023), with week-end consumption being especially intensive (Calafat *et al.*, 2005; Cortés, Espejo and Giménez, 2007; Sánchez-Quejica *et al.*, 2015).

During the adolescent period, social acceptance and environmental availability of alcohol favor access to its consumption (Sánchez-Aragón *et al.*, 2024). For this reason, over recent years, the implementation of preventive strategies has intensified, many of which focus on informing adolescents about the risks of drug abuse through school programs (Suárez *et al.*, 2014). In fact, 29.6 % of the students affirm that they are fully informed about drug consumption (OEDA, 2023). This information, however, has not led to lower consumption rates, a phenomenon that has been labelled by some authors as “the information paradox” (Belzunegui-Eraso *et al.*, 2020).

Currently, little is known regarding how information acts on substance use. Therefore, the objective of this work is to observe the effects of information sources used by adolescents on alcohol consumption and its most extreme forms. At the same time, it is interesting to determine how the influence of certain individual and contextual variables on consumption is modulated, once the sources of information have been introduced.

¹ Financing: The study underlying this work is the National Plan R&D+I 2019 of the Ministry of Science and Innovation. The title of the study is “Prevención del consumo de drogas y del juego en adolescentes: la paradoja de la información. El caso de Tarragona” (Prevention of drug consumption and gambling in adolescents: the information paradox. The Tarragon case) Code: PID2019-104310RB-C21.

Ethical declaration: 1) participants and their legal guardians were informed about the study and procedures; 2) the anonymity of the data collected was guaranteed; 3) the study was conducted with the support of the City Hall of Tarragona through its Addiction Prevention Committee, and the Department of Education of the regional government of Catalonia; 4) participation in the questionnaire was voluntary for the adolescents after obtaining the permit from the school administration and their legal guardians.

The study has been carried out in accordance with the provisions of the Declaration of Helsinki and was approved by the Research Ethics Committee of the Universitat Rovira i Virgili (CEIPSA-2021-PDR-39).

² Spain's National Plan on Drugs defines *binge drinking* as the consumption of five or more alcoholic drinks (in the case of men) or four or more (in the case of women) within a short period of time, usually around two hours.

Some factors associated with alcohol consumption

Scientific literature has suggested that substance use should be understood by considering the ecological context in which adolescents are socialized, taking into account both the social groups to which they belong and the influence of these on their beliefs, values and attitudes (Pons and Buelga, 2011). This approach examines the role of risk factors and protection factors.

Studies analyzing the influence of socialization agents have confirmed the role played (at a microsocial level) by the family on the minor's relationship with psychoactive substances. Evidence suggests that a lack of parental control, permissiveness in education and inconsistency in establishing standards are factors that increase the likelihood of drug use (Jiménez-Iglesias *et al.*, 2013; Cruz-Salmerón *et al.*, 2011). Specifically, a lack of adequate parental supervision has been associated with increased substance use (Guo *et al.*, 2011; Perelló, Llorens, and Tortajada, 2008). Therefore, both a neglectful parenting style as well as an authoritarian approach, characterized by rigid and arbitrary rules, act as risk factors (Mehanović *et al.*, 2022; Berge *et al.*, 2016). In contrast, a caring and democratic parenting style acts as a protective factor (Novak, Maglica and Radetic Paic, 2022; Fuentes *et al.*, 2015; Wray-Lake, Crouter and McHale, 2010).

Parental behavior regarding substance use also has a significant influence. Evidence shows that adolescents who grow up in homes where drugs are used tend to develop a more favorable attitude toward them and a lower perception of risk, thus increasing their likelihood of using drugs (Obradors-Rial, Ariza and Muntaner, 2014; Urrutia-Pereira *et al.*, 2019).

Although the family model has a prominent influence in early adolescence (Brown, 2008), the group of friends becomes the main influencing factor in alcohol consumption (Helmer *et al.*, 2021; Neighbors *et al.*, 2016). In Spain, according to data from the national survey on drug use in young people, 80.4 % of the students whose friends (all or the majority) drank alcoholic beverages during the past thirty days had also consumed alcohol during this period. In contrast, only 39.6 % of those students in groups with few or no friends who drink alcohol reported drinking it themselves (OEDA, 2022).

Friendships are crucial for the initiation and maintenance of drug use, since sharing these habits facilitates social integration and decreases the risk of rejection (Gommans *et al.*, 2017; Calero *et al.*, 2022). There are diverse reasons for drinking: disconnecting from everyday problems, relaxing (Smit *et al.*, 2022; Patrick *et al.*, 2024) or, in other cases, escaping from emotions such as stress, anxiety, sadness, nervousness or loneliness (Cano *et al.*, 2012).

Of the personality characteristics, young people presenting traits such as emotional instability, low self-esteem, impulsiveness or low tolerance to frustration are more vulnerable to consumption (Melguizo-Ibáñez *et al.*, 2023). These adolescents are often intolerant to boredom and demonstrate a constant need for stimuli, leading them to seek out new and riskier experiences (Pérez de Albéniz-Garrote, Medina-Gómez and Rubio-Rubio, 2019). Other factors playing a significant role in substance use are irritability and the questioning of social norms. Irritability is bidirectionally related to alcohol use, since increased irritability may facilitate consumption and, in turn, alcohol consumption may trigger irritable behaviors (Nawi *et al.*, 2021). In addition, the tendency to

question the rules, including those regarding drug consumption, may facilitate the initiation of consumption (Bousoño *et al.*, 2021). Similarly, alcohol consumption may encourage antisocial behavior, creating a cycle of mutual influence (Cabrera *et al.*, 2022; Prignitz *et al.*, 2023).

Religious practices influence adolescents' behaviors and attitudes, promoting healthy lifestyles and strengthening resistance to risky behaviors (Afifi *et al.*, 2020; Andrés-Sánchez and Belzunegui-Eraso, 2022). In studies focused on Spain, strict rules prohibiting the use of alcohol explain the special capacity of the Islamic religion to protect against its consumption (Charro-Baena *et al.*, 2019). As for sex, the ESTUDES survey (OEDA, 2023) revealed the growing tendency of girls to be included in legal drug consumption, exceeding boys in alcohol consumption. One illustrative fact is the participation of girls in the practice of *botellón* (drinking in street parties) in percentages exceeding that of boys (OEDA, 2023).

Along with these individual factors, risk perception also plays a crucial role in the initiation of substance use. In general, when young people perceive that the associated risk is low, the likelihood of consumption increases (OEDA, 2023). Although adolescents receive numerous messages about the negative effects of drug use, such as addiction and dependence, through various channels, a care-free attitude often prevails. This is related to what is referred to as the "illusion of invulnerability", a characteristic of adolescent thought (Mietzel, 2005). This is a type of perception of reality that leads the individual to believe that the negative consequences of substance use can only occur to others (Lapsley and Hill, 2010). Some studies suggest that this belief contributes to the fact that, despite being informed, adolescents continue to

consume substances (Pons and Buelga, 2011), which has been called the "information paradox" (Belzunegui-Eraso *et al.*, 2020), as previously mentioned.

According to the data collected in the ESTUDES survey (OEDA, 2022), amongst the drug consumption behaviors that students aged 14-18 associated with a lower risk were drinking 5 or 6 beers or glasses of alcoholic beverages on the weekend (56.5 %). Legally sold drugs (alcohol, tobacco and hypnotics/sedatives) are perceived as being less dangerous than illegal substances other than cannabis. In all consumer practices, with a few exceptions, the perception of risk increases with age, with the feeling of danger being greatest in the eighteen-year age group. Some studies have also found significant differences based on personal consumption, with alcohol consumers perceiving it as less dangerous than non-consumers (Salamó-Avellaneda, Gras-Pérez and Font-Mayolas, 2010).

García del Castillo, García del Castillo-López and López-Sánchez (2014) drew attention to the fact that the information received by young people about alcohol consumption is often contradictory. On the one hand, publicity campaigns associate alcohol consumption with pleasant experiences, accompanied by the message "enjoy with responsible consumption", which seeks to promote moderate consumption. On the other hand, prevention programs in schools often focus on messages based on appeals to fear. Musitu (2014) argued that the preventive discourse on the harms of alcohol clashes with the so-called "vitalistic presenteeism" that characterizes adolescents (Megías *et al.*, 2006). On the other hand, taking a more generic approach, Martínez-Oró and Romaní (2016) criticized the prohibitionist orientation that has led to the stigmatization of consumers with unintended consequences, including discrimination.

MATERIALS AND METHODS

Design and sample

Cross-sectional and correlational study based on a questionnaire administered to secondary school students in Tarragona, whose demographic characteristics are presented in Table 1. The survey was conducted in February-March of 2023 and was addressed to adolescents in the final course year of compulsory secondary education, baccalaureate studies or in professional training courses. The questionnaire was completed online under supervision. The sample size was N=1307 and the margin of error was 2.6 %. It was found that 46.5 % of the responses corresponded to girls and 51.2 % to boys, aged between fifteen and eighteen years (2.3 % did not respond). The mean age was 16.4 (SD=0.96).

Hypothesis

Three specific hypotheses were formulated:

H₁ affirms the existence of statistically significant differences in alcohol consumption, depending on the age and sex of the adolescents.

H₂ expresses that the influence of peers stands out as a risk factor for alcohol consumption and its most intensive forms.

H₃ considers that information on substance use based mainly on unsupervised sources is a facilitator of alcohol consumption.

Data analysis

Definition of the variables and the measures

The dependent variables of this study are the modalities of alcohol consumption (see List 1).

The explanatory factors were defined from variables classified as individual (sex, age, normative conformity and irritability), environmental (school, family and friends) and information (perception of information quality and source of information) variables (see List 2). Table 1 shows the frequencies of the items included in these constructs.

Statistical analysis

In an initial step, the reliability of the scales with two factors was measured: IRRITABILITY, SCHOOL SUPPORT, CONTROL_P and INFL_PEERS. Conventional measures were used, such as Cronbach’s alpha (α),

LIST 1. Dependent variables in the analysis

Name of the dependent variable	Description of the variable	Response categories
CONSUMPTION	Number of times consuming alcohol over the past 30 days.	0=“Never”, 1=“Once or twice”, 2=“3 to 9 times”, 3=“Between 10 and 20 times” and 4=“More than 20 times”.
DRUNKENNESS	Number of times that the adolescent declares to have gotten drunk over the past 30 days.	Idem to CONSUMPTION
BINGE DRINKING (BINGE)	Number of times that the adolescent declares to have consumed alcohol in the binge drinking modality over the past 30 days.	Idem to CONSUMPTION

Source: Author’s own creation.

composite reliability (CR), average variance extracted (AVE) and the factorial loads of the indicators for each latent variable. The scales are considered reliable if α and CV

> 0.7, AVE > 0.5, and the factorial loads are less than 0.6.

Subsequently, a correlation analysis was performed between the alcohol con-

LIST 2. Independent variables in the analysis

Name of the independent variable	Description of the variable	Response categories
SEX	Sex of the interviewed person	1="Girl"; 0="Boy"; 2="Prefer not to respond".
AGE	Age in years	Re-coded as: 1="17 or older"; 0="Under 17".
CU_RULES (Rule compliance)	CU_RULES_1: the majority of the rules can be broken if they are inconvenient. CU_RULES_2: I follow the rules I want to follow. CU_RULES_3: it is hard to trust something because everything changes. CU_RULES_4: in fact, no one knows what is expected of him/her in life. CU_RULES_5: you cannot be sure of anything in life. CU_RULES_6: sometimes, it is necessary to break the rules to be successful. CU_RULES_7: following the rules does not guarantee success.	1="Totally disagree"; 2="Strongly disagree"; 3="Neither agree nor disagree"; 4="Strongly agree"; 5="Totally agree".
IRRITABILITY	IRRITABILITY_1: I have become easily annoyed or irritated. IRRITABILITY_2: I have had outbursts of anger that I have not been able to control. IRRITABILITY_3: I have wanted to break or damage things. IRRITABILITY_4: I have fought with someone. IRRITABILITY_5: I have yelled or thrown things at someone.	1="Almost never"; 2="Rarely"; 3="Sometimes"; 4="Often"; 5="Almost always".
SUPPORT_SCHOOL (Support from the school)	SUPPORT_SCHOOL_1: adults at my school care about me. SUPPORT_SCHOOL_2: I have friends at my school who care about me. SUPPORT_SCHOOL_3: students at my school are friendly to one another. SUPPORT_SCHOOL_4: my school helps me to achieve the objectives that I care about. SUPPORT_SCHOOL_5: I like to participate in activities at my school.	1="Totally disagree"; 2=" Strongly disagree"; 3="Neither agree nor disagree"; 4="Strongly agree"; 5="Totally agree".

LIST 2. *Independent variables in the analysis* (Continuation)

Name of the independent variable	Description of the variable	Response categories
CONTROL_P (Parental control)	My parents... CONTROL_P_1: they think it is very important that my studies go well. CONTROL_P_2: they establish clear rules about what I can do at home. CONTROL_P_3: they establish clear rules about what I can do outside of my house. CONTROL_P_4: they establish clear rules about when I have to be home at night. CONTROL_P_5: they know who I am with at night. CONTROL_P_6: they know where I am at night. CONTROL_P_7: they know my friends. CONTROL_P_8: they know the parents of my friends.	1="Does not apply to me at all"; 2="Does not apply well to me"; 3="Applies to me a good deal"; 4="Applies very well to me".
INFL_PEERS (Peer influence)	INFL_PEERS_1: sometimes it is necessary to smoke cigarettes so that I am not left out of my group of peers. INFL_PEERS_2: sometimes it is necessary to drink alcohol to avoid being left out of my peer group. INFL_PEERS_3: sometimes it is necessary to smoke weed to avoid being left out of my peer group. INFL_PEERS_4: sometimes it is necessary to skip class to avoid being left out of my peer group.	1="Totally disagree"; 2="Strongly disagree"; 3="Neither agree nor disagree"; 4="Strongly agree"; 5="Totally agree".
Religious affiliation	Identification with a certain religion or with none.	1="Catholic"; 2="Evangelical"; 3="Muslim"; 4="Orthodox"; 5="Other religion"; 6="I do not identify with any religion".
LEVEL_INF (Level of information)	Do you consider yourself well informed about the consequences of substance use?	1="Completely uninformed"; 2="Largely uninformed"; 3="Neither informed nor uninformed"; 4="Largely informed"; 5="Completely informed". LEVEL_INF will ultimately be the normalized value of the responses such that $LEVEL_INF = (IQ9-1)/4$.
INTERNET	Information source.	1="Yes"; 0="No".
SCHOOL	Information source.	<i>Idem</i>

LIST 2. Independent variables in the analysis (Continuation)

Name of the independent variable	Description of the variable	Response categories
PARENTS	Information source.	<i>Idem</i>
SIBLINGS	Information source.	<i>Idem</i>
FRIENDS	Information source.	<i>Idem</i>
MEDIA	Information source.	<i>Idem</i>

Source: Author’s own creation.

sumption variables and their explanatory variables. Given the ordinal nature of the variables, the Spearman Rho correlation was calculated (ρ), which is a nonparametric test. For IRRITABILITY, SUPPORT_SCHOOL, CONTROL_P and INFL_PEERS, the factorial scores were considered as values. Dichotomous variables were used as dummy variables (Suites, 1957 [2012]).

In addition, three ordered logistic regressions were performed to examine the relationship between CONSUMPTION, DRUNKENNESS and BINGE and the individual environmental and informative factors. These regressions were created in two stages. Initially, individual and environmen-

tal factors were introduced to assess their relevance to alcohol consumption habits. Then, the variables linked to the information were included.

In addition to the conventional analysis of the significance of the regression coefficients, the values of the Akaike information criterion, the Schwartz criterion and the Hannan-Quinn criterion were compared between the model that excludes the information-related variables and the model that includes them. The inclusion of informative variables resulted in a decrease in the Akaike, Schwartz and Hannan-Quinn measures, which is considered positive in the evaluation of the model, as shown in Tables 3 to 5.

TABLE 1. Response percentages of the variables used in the analysis (%)

Variables explained	Never	Between 1 and 2 times	Between 3 and 9 times	Between 10 and 20 times	More than 20 times	NC
CONSUMPTION	58.2	28.6	8.1	0.6	1.1	3.4
DRUNKENNESS	78.7	14.7	1.6	0.1	0.9	3.9
BINGE DRINKING	73.2	17.3	3.9	0.4	0.9	4.3
Explanatory variables						
SEX	AGE					
Female (46.5 %)	≥17 years (43.8 %)					
Male (51.2 %)	<17 years (53.6 %)					
NC/other (2.3 %)	NC (2.6 %)					
IQ3: Regulatory compliance	Totally disagree	Strongly disagree	Neither agree nor disagree	Strongly agree	Totally agree	NC
CU_RULES_1	13.9	19.6	34.9	13.2	8.7	9.7
CU_RULES_2	11.1	14.8	22.5	27.8	16.2	7.6
CU_RULES_3	4.8	7.4	29.5	29.4	19.6	9.4
CU_RULES_4	4.4	7.2	23.9	30.9	24.9	8.6
CU_RULES_5	5.6	6.7	18.6	31.6	30.4	7.2

TABLE 1. Response percentages of the variables used in the analysis (%) (Continuation)

Variables explained	Never	Between 1 and 2 times	Between 3 and 9 times	Between 10 and 20 times	More than 20 times	NC
CU_RULES_6	8.3	9.9	29.9	23.6	20.4	7.9
CU_RULES_7	4.8	6.7	26.1	25.3	29.3	7.8
IQ4: Irritability	Almost never	Rarely	Sometimes	Often	Almost always	NC
IRRITABILITY_1	13.0	20.6	26.8	21.7	13.4	4.5
IRRITABILITY_2	33.0	26.7	16.5	11.8	7.4	4.7
IRRITABILITY_3	42.2	24.2	13.8	8.3	6.9	4.7
IRRITABILITY_4	51.3	21.4	13.2	4.1	5.0	4.9
IRRITABILITY_5	49.7	21.4	13.2	5.7	5.0	5.1
IQ5: Support of the school	Totally disagree	Strongly disagree	Neither agree nor disagree	Strongly agree	Totally agree	NC
SUPPORT_SCHOOL_1	4.5	8.9	30.1	35.7	17.4	3.4
SUPPORT_SCHOOL_2	2.1	3.1	10.8	33.7	47.1	3.1
SUPPORT_SCHOOL_3	5.8	9.7	30.9	32.8	17.6	3.1
SUPPORT_SCHOOL_4	6.1	11.6	30.8	32.1	15.3	4.1
SUPPORT_SCHOOL_5	7.4	10.6	34.6	28.1	15.5	3.8
IQ6: Control parental	Absolutely does not apply to me	Does not apply well to me	Applies somewhat to me	Applies very well to me	NC	
CONTROL_P_1	0.6	2.8	26.6	65.5	4.6	
CONTROL_P_2	4.2	8.7	41.9	38.4	6.8	
CONTROL_P_3	4.9	10.4	39.8	37.6	7.2	
CONTROL_P_4	7.3	14.1	36.2	34.3	8.2	
CONTROL_P_5	3.5	6.2	23.1	59.1	8.1	
CONTROL_P_6	2.9	4.4	21.9	63.1	7.6	
CONTROL_P_7	3.3	6.9	26.3	57.8	5.7	
CONTROL_P_8	10.6	17.3	34.9	29.0	8.1	
IQ7: Influence of peers	Totally disagree	Strongly disagree	Neither agree nor disagree	Strongly agree	Totally agree	NC
INFL_PEERS_1	83.1	6.4	3.5	1.2	1.8	4.1
INFL_PEERS_2	76.4	9.9	6.1	1.9	1.3	4.4
INFL_PEERS_3	85.0	4.4	3.3	1.4	1.5	4.4
INFL_PEERS_4	80.6	8.3	4.1	0.5	1.8	4.7
IQ8: Religion						
1. Catholic (34.6 %)	5. Other (1.8 %)					
2. Evangelist (3.1 %)	6. I do not identify with any religion (44.6 %)					
3. Islam (10.3 %)	7. NC (2.7 %)					
4. Orthodox (2.9 %)						
IQ9: LEVEL_INF (Level of information)	Completely uninformed	Quite uninformed	Neither informed nor uninformed	Very informed	Completely informed	NC
	2.2	3.2	10.5	36.7	42.1	5.3
My information on substance use comes from:	Si	No	NC			

TABLE 1. *Response percentages of the variables used in the analysis (%) (Continuation)*

Variables explained	Never	Between 1 and 2 times	Between 3 and 9 times	Between 10 and 20 times	More than 20 times	NC
Internet	65.9	27.2	6.9			
School	66.3	26.8	6.9			
Parents/legal guardians	62.4	29.9	7.7			
Siblings	23.4	68.3	8.3			
Peers and friends	44.7	47.1	8.2			
Mass media	55.1	37.0	7.9			

Notes: (a) The quantities appear as percentages.

Source: Author's own creation.

RESULTS

Descriptive analysis of the variables and reliability of the scales

Regarding the prevalence of consumption, Table 1 reveals that 38.4 % of all adolescents report having consumed alcohol over the past thirty days. Similarly, 17.3 % report having gotten drunk during the past month and 22.5 % indicate that they have engaged in binge drinking over the past thirty days.

Regarding the level of information declared by the adolescents surveyed, 36.7 % consider themselves very informed and 42.1 % fully informed about substance use. As for the sources of information, the majority declare that they are informed at school (66.3 %), over the Internet (65.9 %) and by their parents or legal guardians (62.4 %). Fifty five percent (55 %) are informed over the mainstream media, 44.7 % by their peers and 23.4 % by their siblings.

The scales revealed consistency, especially in the case of parental control, peer influence and irritability, in which the factor loadings of the indicators exceed 0.6 and even 0.7. The values of Cronbach's alpha (α) and composite reliability (CR) are both above 0.7, while the average variance extracted (AVE) exceeds 0.5. On the scale of regulatory compliance, the AVE is slightly less than 0.5. However, despite the fact that

these are not optimal results, the scale's consistency can be accepted since the CR is significantly greater than 0.6 (Lam, 2012).

A similar situation is observed in the case of perceived school support. The low AVE value (0.49) is compensated for by the high-observed values of Cronbach's alpha (α) and the composite reliability (CR). The factorial loads of this latent variable are adequate, given that all of them are greater than 0.6. According to Hair and Alamer (2022), this value may be justified by the good results obtained in the α and CR.

Correlational analysis between explanatory factors and consumption variables

As for individual factors, bivariate analysis reveals that age and irritability correlate with all of the examined forms of alcohol consumption (see Table 2). The CU_RULES also reveals a significant positive correlation with CONSUMPTION and with BINGE, and a more moderate correlation with DRUNKENNESS. Sex does not display statistically significant differences with the alcohol consumption modalities.

As for the environmental variables, the influence of peers and being Muslim are the most relevant factors. The association between INFL_PEERS and the alcohol con-

sumption items is positive, with correlations approaching 0.2 ($p < 0.001$). Identifying with Islam is (significantly) negatively related to all three dependent variables.

Regarding the correlation between parental control and the distinct consumption

modes, the correlations are not significant except for the *drunkenness* consumption mode. As expected, school support shows a negative correlation with consumption, but this relationship also fails to be significant.

TABLE 2. Spearman correlations (ρ) between CONSUMPTION and DRUNKENNESS and BINGE DRINKING with the explanatory variables (factors)

Factors	Alcohol consumption modalities		
	CONSUMPTION	DRUNKENNESS	BINGE DRINKING
<i>Individual</i>			
SEX	-0.016 (0.563)	-0.053 (0.055)	0.002 (0.942)
AGE	0.196** (<0.001)	0.139** (<0.001)	0.111** (<0.001)
CU_RULES	0.121** (<0.001)	0.065* (0.033)	0.110** (0.001)
IRRITABILITY	0.148** (<0.001)	0.197** (<0.001)	0.131** (<0.001)
<i>Setting</i>			
SUPPORT_SCHOOL	-0.039 (0.181)	-0.019 (0.509)	-0.014 (0.638)
CONTROL_P	-0.002 (0.942)	-0.064* (0.023)	-0.052 (0.067)
INFL_PEERS	0.201** (<0.001)	0.197** (<0.001)	0.222** (<0.001)
ISLAM	-0.221** (<0.001)	-0.118** (<0.001)	-0.133** (<0.001)
<i>Information</i>			
LEVEL_INF	0.009 (0.745)	0.013 (0.638)	0.026 (0.386)
INTERNET	0.82* (0.004)	0.106** (<0.001)	0.051 (0.078)
SCHOOL	-0.031 (0.286)	-0.048 (0.095)	-0.034 (0.247)
PARENTS	-0.022 (0.447)	-0.053 (0.067)	-0.017 (0.566)
SIBLINGS	0.074* (0.011)	0.084** (0.004)	0.088** (0.003)
PEERS	0.146** (<0.001)	0.158** (<0.001)	0.165** (<0.001)
MEDIA	0.006 (0.835)	-0.007 (0.815)	-0.047 (0.108)

Note: * and ** represent statistical significance at 5 % and 1 %, respectively. The p-values are shown between parentheses.

Source: Author's own creation.

The variables related to information on substance use offer some interesting results. On the one hand, the perceived level of information on substance use does not correlate significantly with the different forms of alcohol consumption.

When the information comes mainly from friends or siblings, statistically significant correlations with consumption exist. However, when the information comes from the Internet, it correlates significantly with CONSUMPTION and DRUNKENNESS.

It should also be acknowledged that significant correlations do not result with regard to obtaining information mainly through the school, parents and the media.

Regression analysis of consumption variables

Tables 3, 4 and 5 show the results of the adjustments for CONSUMPTION, DRUNKENNESS and BINGE DRINKING, respectively, using ordered logit regressions. It is seen that the adjustments for the three types of alcohol consumption, without the inclusion of information-related variables, provide statistically significant models.

However, in all types of consumption, including variables related to the information available to the adolescent provides a better quality fit. The maximum likelihood ratios increase, with $p < 0.001$, and, similarly, the information criteria of Akaike, Schwartz, and Hannan and Quinn of the models always decrease, leading to the selection of the model that includes the variables on information.

As for the individual variables, as expected, sex does not present statistical significance. On the other hand, age appears to be the most relevant variable, having a positive relationship with the consumption variables in all cases.

Non-compliance with standards appears to be a facilitator of consumption in CONSUMPTION (OR=1.185, $p < 0.001$) and in BINGE (OR=1.183, $p = 0.001$), but not for DRUNKENNESS. Irritability is a risk factor in all types of alcohol consumption (CONSUMPTION, OR=1.123, $p = 0.007$; DRUNKENNESS, OR=1.246, $p < 0.001$; BINGE, OR=1.126, $p = 0.014$).

Regarding the environmental variables, parental control suggests that it is possible to have a significant protective factor against parental consumption in the form of DRUNKENNESS (OR=0.843; $p = 0.036$) and BINGE DRINKING (OR=0.859; $p = 0.040$). Support from the school only demonstrates a protective capacity with regard to DRUNKENNESS (OR=0.896; $p = 0.045$).

Without a doubt, of the environmental factors considered, the two most relevant ones in terms of alcohol consumption are peer influence, which acts as a facilitating element (CONSUMPTION: OR=1.234; $p < 0.001$); DRUNKENNESS: OR=1.240; $p < 0.001$); BINGE: OR=1.321; $p < 0.001$). Being Muslim is a strong inhibitor (CONSUMPTION: OR=0.134; $p < 0.001$); DRUNKENNESS: OR=0.250; $p < 0.001$); BINGE: OR=0.212; $p < 0.001$).

The level of information that adolescents report having about the consequences of substance use does not influence how they consume alcohol. No statistically significant differences exist between those who consider themselves well informed and those who do not.

Information from schools and parents may have a certain protective capacity against alcohol consumption, since they have an OR<1, but it is not significant. Likewise, the odds ratio reached with information from the Internet suggests that this source of information may act as an enhancer of all of the alcohol consumption forms examined in this work. However, it also does not reach statistical significance.

Information from the conventional media has a significant protective effect against excessive alcohol consumption (DRUNKENNESS: OR=0.774; $p=0.022$); BINGE: OR=0.729; $p=0.002$). On the other hand, information from siblings, and especially from peers, has a clear facilitating effect on all the types of alcohol consumption analyzed.

Without a doubt, the information obtained from peers is the source having the greatest impact on all of the consumption modalities. Therefore, in CONSUMPTION, its OR=1.422 ($p<0.001$), in DRUNKEN-

NESS, OR=1.542 ($p<0.001$), and in BINGE, OR=1.621 ($p<0.001$).

DISCUSSION

The literature has documented that a statistically significant correlation exists between age and consumption patterns, which increase as adolescents grow older (De Looze *et al.*, 2017; López-Larrosa and Rodríguez-Arias, 2010). Likewise, adolescents displaying higher levels of irritability have a higher prevalence of alcohol con-

TABLE 3. Results of ordered logistic regressions on CONSUMPTION

Factors	Model without information variables			Model with information variables		
<i>Individual</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
SEX	1.044	0.599	[0.889, 1.226]	1.029	0.746	[0.867, 1.220]
AGE	1.698**	<0.001	[1.453, 1.984]	1.690**	<0.0001	[1.434, 1.992]
CU_RULES	1.189**	<0.001	[1.094, 1.292]	1.185**	0.000	[1.086, 1.294]
IRRITABILITY	1.126**	0.004	[1.039, 1.221]	1.123**	0.007	[1.032, 1.222]
<i>Environment</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
SCHOOL SUPPORT	0.939	0.133	[0.865, 1.019]	0.924	0.075	[0.847, 1.008]
P CONTROL	1.070	0.258	[0.951, 1.205]	0.966	0.603	[0.846, 1.102]
INFL_PEERS	1.282**	<0.001	[1.188, 1.384]	1.234**	<0.001	[1.136, 1.342]
ISLAM	0.189**	<0.001	[0.112, 0.318]	0.134**	<0.001	[0.068, 0.261]
<i>Information</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
INF LEVEL	-	-	-	1.291	0.195	[0.878, 1.899]
INTERNET	-	-	-	1.042	0.679	[0.859, 1.263]
SCHOOL CENTER	-	-	-	0.857	0.112	[0.708, 1.037]
PARENTS	-	-	-	0.913	0.353	[0.754, 1.106]
SIBLINGS	-	-	-	1.304**	0.008	[1.073, 1.584]
PEERS	-	-	-	1.422**	<0.001	[1.197, 1.690]
MEDIA	-	-	-	0.891	0.197	[0.747, 1.062]
Pseudo-R2	9.73			Pseudo-R2 11.99		
Akaike	1733.119			Akaike 1585.893		
Schwartz	1791.758			Schwartz 1677.514		
Hannan-Quinn	1755.429			Hannan-Quinn 1620.859		
LR-ratio	184.26**			LR-ratio 210.99**		

Note: * and ** represent statistical significance at a 5 % and 1 % level, respectively.

Source: Author's own creation.

TABLE 4. Results of ordered logistic regressions on DRUNKENNESS

Factors	Model without information variables			Model with information variables		
<i>Individual</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
SEX	0.873	0.177	[0.717, 1.063]	0.903	0.342	[0.731, 1.115]
AGE	1.381**	0.001	[1.141, 1.670]	1.378**	0.002	[1.124, 1.689]
CU_RULES	1.111*	0.044	[1.003, 1.231]	1.075	0.192	[0.964, 1.200]
IRRITABILITY	1.236**	<0.001	[1.124, 1.360]	1.246**	<0.001	[1.126, 1.379]
<i>Environment</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
SCHOOL SUPPORT	0.895*	0.029	[0.810, 0.989]	0.896*	0.045	[0.804, 0.997]
P CONTROL	0.914	0.205	[0.795, 1.051]	0.843*	0.036	[0.719, 0.989]
INFL_PEERS	1.304**	<0.001	[1.199, 1.418]	1.240**	<0.001	[1.130, 1.361]
ISLAM	0.350	<0.001	[0.201, 0.612]	0.250**	<0.001	[0.120, 0.520]
<i>Information</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
INF LEVEL	-	-	-	1.138	0.585	[0.715, 1.812]
INTERNET	-	-	-	1.264	0.070	[0.981, 1.628]
SCHOOL CENTER	-	-	-	0.853	0.179	[0.676, 1.075]
PARENTS	-	-	-	0.882	0.297	[0.697, 1.117]
SIBLINGS	-	-	-	1.399**	0.005	[1.107, 1.767]
PEERS	-	-	-	1.542**	<0.001	[1.242, 1.915]
MEDIA	-	-	-	0.774*	0.022	[0.621, 0.964]
Pseudo-R2	9.81			Pseudo-R2	13.61	
Akaike	1029.339			Akaike	926.0677	
Schwartz	1087.953			Schwartz	1017.731	
Hannan-Quinn	1051.641			Hannan-Quinn	961.0467	
LR-ratio	109.46**			LR-ratio	139.92**	

Note: * and ** represent statistical significance at a 5 % and 1 % level, respectively.

Source: Author's own creation.

sumption, as confirmed by works of Méndez-Garrido and Azaustre-Lorenzo (2016), among others. The failure to comply with regulations also correlates with higher consumption, although in a more moderate way, as reflected in the work of Rubio *et al.* (2022).

More parental control and support acts as a protective factor against more extreme alcohol consumption, as shown by Berge *et al.* (2016) and García-Barba *et al.* (2018). On the contrary, the influence of peers presents positive correlations with consumption, as described by Pons and Buelga (2011),

Talbott *et al.* (2008), Song *et al.* (2012) and Burk *et al.* (2012). On the other hand, being Muslim correlates negatively, as King and Roeser (2009) and Andrés and Belzunegui (2022) revealed. And no correlations have been found between consumption and other religious identifications.

The vast majority of adolescents (approximately 80 %) consider themselves well informed with regard to substance use. However, the lack of correlation between the level of perceived information and alcohol consumption suggests that this perception is not a determining factor in explaining the

TABLE 5. Results of ordered logistic regressions on BINGE

Factors	Model without information variables			Model with information variables		
<i>Individual</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
SEX	0.995	0.957	[0.829, 1.194]	0.983	0.861	[0.808, 1.195]
AGE	1.408**	0.000	[1.180, 1.680]	1.437**	<0.001	[1.191, 1.735]
CU_RULES	1.203**	0.000	[1.093, 1.324]	1.183**	0.001	[1.068, 1.309]
IRRITABILITY	1.121*	0.013	[1.024, 1.227]	1.126*	0.014	[1.024, 1.239]
<i>Environment</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
SCHOOL SUPPORT	0.921	0.082	[0.839, 1.011]	0.914	0.076	[0.827, 1.009]
P CONTROL	0.957	0.505	[0.841, 1.089]	0.859*	0.040	[0.743, 0.993]
INFL_PEERS	1.353**	<0.001	[1.248, 1.467]	1.321**	<0.001	[1.211, 1.442]
ISLAM	0.295**	<0.001	[0.170, 0.514]	0.212**	<0.001	[0.103, 0.437]
<i>Information</i>	OR	p-value	IC (95 %)	OR	p-value	IC (95 %)
INF LEVEL	-	-	-	1.462	0.093	[0.938, 2.278]
INTERNET	-	-	-	1.053	0.648	[0.842, 1.318]
SCHOOL CENTER	-	-	-	0.950	0.645	[0.765, 1.181]
PARENTS	-	-	-	0.948	0.629	[0.762, 1.179]
SIBLINGS	-	-	-	1.326*	0.012	[1.065, 1.651]
PEERS	-	-	-	1.621**	<0.001	[1.327, 1.980]
MEDIA	-	-	-	0.729**	0.002	[0.596, 0.891]
Pseudo-R2	9.17			Pseudo-R2	13.15	
Akaike	1276.294			Akaike	1154.472	
Schwartz	1334.871			Schwartz	1246.073	
Hannan-Quinn	1298.585			Hannan-Quinn	1189.432	
LR-ratio	126.49**			LR-ratio	169.16**	

Note: * and ** represent statistical significance at a 5 % and 1 % level, respectively.

Source: Author's own creation.

different degrees of alcohol consumption. This finding suggests the need to evaluate the origin of such information to determine whether it influences consumption patterns (Belzunegui *et al.*, 2020) and the underestimation of the associated risks, in line with the findings of García del Castillo, García del Castillo-López and López-Sánchez (2014).

Despite having an OR<1, the information provided by the centers and parents does not have sufficient statistical significance to be considered a protective factor against alcohol consumption. Similarly, the information provided by the

Internets, despite having an OR>1, also fails to be significant. Since these are the main sources of information for adolescents, their lack of significance calls into question the sources of information for prevention models, a criticism that has already been mentioned in other studies. Villanueva and Duque (2022: 92), after reviewing multiple school intervention programs, concluded that:

Interventions based on the transfer of information are not effective, beyond merely increasing knowledge. Information on its own does not lead to changes in behavior.

Information from conventional media, which is assumed to be supervised information, may act as a protective factor against excessive alcohol consumption if it presents well-informed and non-alarmist messages, as suggested by Córdoba, Camaralles and San José (2017). On the other hand, certain messages minimize the risk of consumption, giving the conventional media a contradictory role. However, the information coming from siblings, and especially that from peers and friends, acts as a facilitator of alcohol consumption, suggesting the importance of the influence of social models (Mezquita *et al.*, 2006).

CONCLUSIONS

This analysis has confirmed the effect of different factors such as age, peer influence and information on substance use from informal channels, as predictors of alcohol consumption. Furthermore, irritability has been found to increase the probability of consumption, whereas parental control has been shown to have a protective effect against some of the more aggressive forms of this behavior, such as drunkenness. On the other hand, it has been concluded that sex, support from the educational center or formal information channels are not related to consumption.

It has also been found that alcohol consumption amongst adolescents is independent of the degree to which they consider themselves informed. This topic should be examined in future research, focusing on the quality of information that is handled by the individuals. Although adolescents report being well informed about the effects of alcohol, this perception fails to reduce their consumption levels. In fact, information from friends and siblings acts as a facilitator of consumption, while information from formal sources such as the media or educational centers may inhibit consumption,

but not in a statistically significant way. This finding may be relevant to the organization and planning of alcohol consumption prevention programs.

In summary, although adolescents are increasingly informed of the dangers of alcohol, this information alone fails to reduce their consumption. Therefore, preventive strategies should focus not only on information dissemination, but also on addressing social influence and other personal and contextual risk factors (especially social class and occupational status of parents).

BIBLIOGRAPHY

- Afifi, Rima A.; Asmar, Khalil; Bteddini, Dima; Assi, Moubadda; Yassin, Nasser; Bitar, Sara and Ghandour, Lilian (2020). "Bullying Victimization and Use of Substances in High School: Does Religiosity Moderate the Association?". *Journal of Religion and Health*, 59: 334-350. doi: 10.1007/s10943-019-00789-8
- Andrés-Sánchez, Jorge de; Belzunegui-Eraso, Ángel and Fernández-Aliseda, Sonia (2022). "Religion as a Protective Factor Against Adolescent Smoking Habits: Evidence from Spain". *Christian Journal for Global Health*, 8(2): 16-23. doi: 10.15566/cjgh.v8i2.579
- Belzunegui-Eraso, Ángel; Pastor-Gosálbez, Inma; Raigal-Aran, Laia; Valls-Fonayet, Francesc; Fernández-Aliseda, Sonia and Torres-Coronas, Teresa (2020). "Substance Use among Spanish Adolescents: The Information Paradox". *International Journal Environmental. Research and Public Health*, 17: 627. doi: 10.3390/ijerph17020627
- Berge, Jonas; Sundell, Knut; Öjehagen, Agneta and Håkansson, Anders (2016). "Role of Parenting Styles in Adolescent Substance Use: Results from a Swedish Longitudinal Cohort Study". *BMJ Open*, 6(1): e008979. doi: 10.1136/bmjopen-2015-008979
- Bisset, Sherri; Markham, Wolfgang A. and Aveyard, Paul (2007). "School Culture as an Influencing Factor on Youth Substance Use". *Journal of epidemiology and community health*, 61(6): 485. doi: 10.1136/jech.2006.048157
- Bousoño, Matilde; Al-Halabi, Susana; Buron, Patricia; Garrido, Marlen; Díaz-Mesa, Eva;

- Galván, Gonzalo; García-Álvarez, Leticia; Velasco, Ángela; Rodríguez-Revuelta, Julia; Wasserman, Camilla; Carli, Vladimir; Hove, Christina; Sarchiapone, Marco; Wasserman, Danuta; Bousoño, Manuel; García-Portilla, M.^a Paz; Iglesias, Celso; Saiz, Pilar A. and Bobes, Julio (2021). "Alcohol Use and Risk Factors for Self-harm Behavior in Spanish Adolescents". *Adicciones*, 33(1). doi: 10.20882/adicciones.1239
- Brown, Sandra A. (2008). Prevalence of Alcohol and Drug Involvement during Childhood and Adolescence. In: T. P. Beauchaine and S. P. Hinshaw (eds.). *Child and adolescent psychopathology* (pp. 405-444). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- Burk, William J.; Vorst, Haske van der; Kerr, Margaret and Stattin, Hakan (2012). "Alcohol Intoxication Frequency and Friendship Dynamics: Selection and Socialization in Early, Middle- and Late-adolescent Peer Networks". *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 73(1): 89-98. doi: 10.15288/jsad.2012.73.89
- Cabrera, Víctor; Ordóñez, Ana; González, Inés; Civantos, Victoria; Moriano, Juan A. and Lloret, Daniel (2022). "Evaluación de la eficacia de un programa de prevención escolar del consumo de alcohol y cannabis entre adolescentes". *Revista Española de Salud Pública*, 96(17): 18. Available at: RS96C_202201004.pdf (sanidad.gob.es), access October 9, 2023.
- Calafat, Amador; Juan, Montserrat; Becoña, Elisardo; Castillo, Agurtzane; Fernández, Cesáreo; Franco, Marta; Pereiro, César and Ros, Marga (2005). "El consumo de alcohol en la lógica del botellón". *Adicciones*, 17(3): 193-202. doi: 10.20882/adicciones.368
- Calero, Alejandra D.; Barreyro, Juan P.; Formoso, Jessica and Injoke-Ricle, Irene (2022). "Necesidad de pertenencia al grupo de pares y consumo de alcohol en la adolescencia". *Psicod debate: psicología, cultura y sociedad*, 22(2): 47-59. doi: 10.18682/pd.v22i2.5145
- Cano, Albert Julià; Escapa Solanas, Sandra; Marí-Klose, Marga and Marí-Klose, Pau (2012). "Factores de riesgo psicosociales en el consumo de tabaco de los adolescentes: estados de ánimo negativos, grupo de iguales y estilos parentales". *Adicciones*, 24(4): 309-317.
- Charro-Baena, Belén; Meneses, Carmen; Caperos, José M.; Prieto, María and Uroz, Jorge (2019). "The Role of Religion and Religiosity in Alcohol Consumption in Adolescents in Spain". *Journal of Religion and Health*, 58: 1477-1487. doi: 10.1007/s10943-018-0694-z
- Córdoba, Rodrigo; Camarrelles, Francisco y San José, Joaquín (2017). «Posicionamiento sobre el consumo de alcohol semFYC». *Atención Primaria*, 49(9): 505-507. doi: 10.1016/j.aprim.2017.10.001
- Cortés, M.^a Teresa; Espejo, Begoña and Giménez, José A. (2007). "Características que definen el fenómeno del botellón en universitarios y adolescentes". *Adicciones*, 19(4): 357-372. doi: 10.20882/adicciones.295
- Costello, E. Jane; Sung, Minje; Worthman, Carol and Angold, Adrian (2007). "Pubertal Maturation and the Development of Alcohol Use and Abuse". *Drug and Alcohol Dependence*, 88(1): 550-559. doi: 10.1016/j.drugalcdep.2006.12.009
- Cruz-Salmerón, Víctor Hugo; Martínez-Martínez, Martha L.; Garibay-López, Leticia and Camacho-Calderón, Nicolás (2011). "Comparación del perfil de funcionamiento familiar en los adolescentes con y sin drogadicción de un colegio de bachilleres". *Atención Primaria*, 43(2): 89-94. doi: 10.1016/j.aprim.2010.04.009
- De Looze Margaretha E.; Dorsselaer, Saskia A. F. M. van; Monshouwer, Karin and Vollebergh, Wilma A. M. (2017). "Trends in Adolescent Alcohol Use in the Netherlands, 1992-2015: Differences across Sociodemographic Groups and Links with Strict Parental Rule-setting". *International Journal of Drug Policy*, 50: 90-101. doi: 10.1016/j.drugpo.2017.09.013
- Fuentes, María C.; Alarcón, Antonio; García, Fernando and Gracia, Enrique (2015). "Consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras drogas en la adolescencia: efectos de la familia y el barrio". *Anales de Psicología*, 31(3): 1000-1007. doi: 10.6018/analesps.31.3.183491
- García-Barba, Marta; Giménez-García, Cristina; Castro-Calvo, Jesús; Nebot, Juan, E. and Ballester-Arnal, Rafael (2018). "¿Existe relación entre el consumo de alcohol de los padres y el de los adolescentes?". *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1): 229-239. Available at: <https://www.redalyc.org/journal/3498/349856003025/349856003025.pdf>, access December 4, 2023.
- García del Castillo, José A.; García del Castillo-López, Álvaro and López-Sánchez, Carmen (2014). La percepción de riesgo en la prevención del consumo de alcohol. In: M. T. Laespada Martínez (ed.). *Consumo de alcohol en jóvenes y adolescentes: una*

- mirada ecológica*, (pp. 227-248). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Gommans, Rob; Müller, Christoph M.; Stevens, Gonneke W. J. M.; Cillessen, Antonius H. N. and Ter Bogt, Tom F. M. (2017). "Individual Popularity, Peer Group Popularity Composition and Adolescents' Alcohol Consumption". *Journal of Youth and Adolescence*, 46(8): 1716-1726. doi: 10.1007/s10964-016-0611-2
- Gray, Kevin M. and Squeglia, Lindsay M. (2018). "Research Review: What Have We Learned about Adolescent Substance Use?". *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 59(6): 618-627. doi: 10.1111/jcpp.12783
- Gual, Antoni and Colom, Joan (1997). "Why Has Alcohol Consumption Declined in Countries of Southern Europe?". *Addiction*, 92: S21-S31. doi: 10.1111/j.1360-0443.1997.tb03392.x
- Guo, Hui; Reeder, Anthony I.; McGee, Rob and Darling, Helen (2011). "Adolescents' Leisure Activities, Parental Monitoring and Cigarette Smoking - A Cross-sectional Study". *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 6(12). doi: 10.1186/1747-597X-6-12
- Hair, Joseph and Alamer, Abdullah (2022). "Partial Least Squares Structural Equation Modeling (PLS-SEM) in Second Language and Education research: Guidelines Using an Applied Example". *Research Methods in Applied Linguistics*, 1(3): 100027. doi: 10.1016/j.rmal.2022.100027
- Helmer, Stefanie. M.; Burkhardt, Gregor; Matias, João; Buck, Christoph; Engling Cardoso, Feline Engling and Vicente Julian (2021). "«Tell Me How Much Your Friends Consume» -Personal, Behavioral, Social, and Attitudinal Factors Associated with Alcohol and Cannabis Use among European School Students". *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4):1684. doi: 10.3390/ijerph18041684
- Jiménez-Iglesias, Antonia; Moreno, Carmen; Rivera, Francisco and García-Moya, Irene (2013). "The Role of the Family in Promoting Responsible Substance Use in Adolescence". *Journal of Child and Family Studies*, 22: 585-602. doi: 10.1007/s10826-013-9737-y
- King, Pamela E. and Roeser, Robert W. (2009). 13 Religion and Spirituality in Adolescent Development. In: R. M. Lerner and L. Steinberg (eds.). *Handbook of Adolescent Psychology: Individual bases of Adolescent Development* (pp. 435-478). New Jersey: John Wiley & Sons Inc. doi: 10.1002/9780470479193.adlpsy001014
- Lapsley, Daniel K. and Hill, Patrick L. (2010). "Subjective Invulnerability, Optimism Bias and Adjustment in Emerging Adulthood". *Journal of Youth and Adolescents*, 39: 847-857. doi: 10.1007/s10964-009-9409-9
- Leal-López, Eva; Sánchez-Queija, Inmaculada; Rivera, Francisco and Moreno, Carmen (2021a). "Tendencias en el consumo de alcohol en adolescentes escolarizados en España (2010-2018)". *Gaceta Sanitaria*, 35(1): 35-41. doi: 10.1016/j.gaceta.2019.07.011.
- Leal-López, Eva; Sánchez-Queija, Inmaculada; Vieno, Alessio; Currie, Dorothy; Torsheim, Torbjorn; Pavlova, Daria; Moreno-Maldonado, Concepción; De Clercq, Bart and Inchley, Joanna (2021b). "Cross-national Time Trends in Adolescent Alcohol Use from 2002 to 2014". *European journal of public health*, 31(4): 859-866. doi: 10.1093/eurpub/ckab024
- López-Larrosa, Silvia and Rodríguez-Arias, José Luis (2010). "Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo". *Psicothema*, 22(4): 568-573. Available at: <http://psicothema.com/pii?pii=3767>, access October 21, 2023.
- Martínez-Lorca, Manuela and Alonso-Sanz, Carlos (2003). "Búsqueda de sensaciones, autoconcepto, asertividad y consumo de drogas. Existe relación?". *Adicciones*, 15(2): 145-158. doi: 10.20882/adicciones.438
- Martínez-Oró, David Pere and Romani Alfonso, Oriol (2016). "Els danys de les polítiques prohibicionistes en l'àmbit de les drogues". *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(1): 33-49.
- Megías, Eusebio; Elzo, Javier; Rodríguez, Elena; Megías, Ignacio and Navarro, José (2006). *Jóvenes, Valores, Drogas*. Madrid: FAD. doi: 10.5281/zenodo.3670472
- Mehanović, Emina; Vigna-Taglianti, Federica; Faggiano, Fabrizio and Galanti, Maria Rosaria (2022). "Does Parental Permissiveness toward Cigarette Smoking and Alcohol Use Influence Illicit Drug Use among Adolescents? A Longitudinal Study in Seven European Countries". *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 57: 173-181. doi: 10.1007/s00127-021-02118-5
- Melguizo-Ibáñez, Eduardo; González-Valero, Gabriel; Badicu Georgian; Clemente, Filipe Manuel; Filipa, Ana and Puertas-Molero, P. (2023). "An Explanatory Model of Violent Behavior, Self-Concept, and Alcohol, Tobacco, and Cannabis Consumption in Secondary Education Students".

- BioMed Research International*, 1971858. doi: 10.1155/2023/1971858
- Méndez Garrido, Juan M. and Azaustre Lorenzo M.^a Carmen (2016). “El consumo de alcohol en universitarios. Estudio de las relaciones entre las causas y los efectos negativos”. *Revista Complutense de Educación*, 28(3): 689-704. doi: 10.5209/rev_RCED.2017.v28.n3.49725
- Mezquita, Laura; Maestre, Emma; Mestre, Helena; Viñas, Marta; Moya, Jorge and Ortet, Generós (2006). “Relación entre personalidad y consumo de alcohol en adolescentes españoles y escoceses”. Castelló: *Forum de Recerca*, 11: 2-12. Available at: <https://repositori.uji.es/items/4c0338b7-4bec-4528-9860-9562fe93e48f>, access October 17, 2023.
- Mietzel, Gerd (2005). *Claves de la psicología evolutiva: Infancia y juventud*. Barcelona: Herder.
- Moral-Jiménez, María de la Villa; Rodríguez-Díaz, Francisco J. and Sirvent-Ruiz, Carlos (2005). “Motivadores de consumo de alcohol en adolescentes: análisis de diferencias inter-género y propuesta de un continuum etiológico”. *Adicciones*, 17(2): 105-120. doi: 10.20882/adicciones.376
- Musitu, Gonzalo (2014). “¿Por qué los adolescentes tienen una baja percepción de riesgos respecto del consumo de alcohol? La visión de los expertos”. *Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 1: 55-73. Available at: <https://www.centroreinasofia.org/publicacion/metamorfosis-1/>, access September 12, 2023.
- Nawi, Azmawati M.; Ismail, Rozmi; Ibrahim, Fauziah; Hassan, Mohd R.; Manaf, Mohd R. A.; Amit, Noh; Ibrahim, Norhayati and Shafurdin, Nurul S. (2021). “Risk and Protective Factors of Drug Abuse among Adolescents: A Systematic Review”. *BMC public health*, 21(1): 1-15. doi: 10.1186/s12889-021-11906-2
- Neighbors, Clayton; Young, Chelsie M.; Krieger, Heather and Tackett, Jennifer L. (2016). Social Influence, Pressure, and Norms: Vulnerability for Substance Use in Adolescents. In: C. E. Kopetz and C. W. Lejuez (eds.). *Addictions: A social psychological perspective* (pp. 170-198). London: Routledge/Taylor & Francis Group.
- Novak, Miranda; Maglica, Toni and Radetic Paic, Mirjana (2022). “School, Family, and Peer Predictors of Adolescent Alcohol and Marijuana Use”. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 30(5): 486-496. doi: 10.1080/09687637.2022.2073869
- OEDA (Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones) (2022). *Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- OEDA (Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones) (2023). *Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Ortega-García, Juan A.; Tellerías, Lydia; Ferris-Tortajada, Josep; Boldo, Elena; Campillo-López, Ferran; Van den Hazel, Peter; Cortés-Arancibia, Sandra; Ramis, Rebeca; Gaioli, Marisa; Monroy-Torres, Rebeca; Farias-Guardia, Constanza; Borrás, Mirta; Yohannessen, Karla; García-Noriega, Marcelino; Cáceres-Álvarez, Alberto; Jaimes-Vega, Diana C.; Cordero-Rizo, Marcia; López-Hernández, Fernando and Claudio, Luz (2019). “Amenazas, desafíos y oportunidades para la salud medioambiental pediátrica en Europa, América Latina y el Caribe”. *Anales de Pediatría*, 90(2): 124e1-124e11. doi: 10.1016/j.anpedi.2018.11.015
- Patrick, Megan E.; Peterson, Sarah J.; Terry-McElrath, Yvonne M.; Rogan, Shanna Elaine B. and Solberg, Marvin A. (2024). “Trends in Coping Reasons for Marijuana use Among U.S. Adolescents from 2016 to 2022”. *Addictive Behaviors*, 148: 107845. doi: 10.1016/j.addbeh.2023.107845
- Perelló, Miguel J.; Llorens, Noelia and Tortajada, Silvia (2008). “Influencia de los estilos educativos paternos en el consumo de drogas en adolescentes”. *Revista Española de Drogodependencias*, 33(4): 288-299.
- Pérez de Albéniz-Garrote, Gloria; Medina-Gómez, Begoña and Rubio-Rubio, Laura (2019). “Influencia de la impulsividad y de la búsqueda de sensaciones en el consumo precoz de Cannabis. Diferencias de género y orientaciones para la prevención”. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(1): 27-40. doi: 10.5944/reop.vol.30.num.1.2019.25192
- Pérez-Milena, Alejandro; Martínez-Fernández, M.^a Luz; Redondo-Olmedilla, Manuel; Álvarez Nieto, Carmen, Jiménez Pulido, Idoia and Mesa-Gallardo, Inmaculada (2012). “Motivaciones para el consumo de tabaco entre los adolescentes de un instituto urbano”. *Gaceta Sanitaria*, 26(1).
- Pons, Javier and Buelga, Sofía (2011). “Factores Asociados al Consumo Juvenil de Alcohol: Una Revisión desde una Perspectiva Psicosocial y Ecológica”. *Psychosocial Intervention*, 20(1): 75-

94. Available at: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818575008>
- Prignitz, Maren; Banaschewski, Tobias; Bokde, Arun L. W.; Desrivieres, Sylvane; Grigis, Antoine; Garavan, Hugh; Gowland, Penny; Heinz, Andreas; Martinot, Jean-Luc.; Paillere, Marie-Laure; Artigues, Eric; Papadopoulos, Dimitri; Poustka, Luise; Hohmann, Sarah; Fröhner, Julianne H.; Robinson, Lauren; Smolka, Michael N.; Walter, Henrik; Winterer, Jeanne M.; Whelan, Robert *et al.* (2023). "The Role of Empathy in Alcohol Use of Bullying Perpetrators and Victims: Lower Personal Empathic Distress Makes Male Perpetrators of Bullying More Vulnerable to Alcohol Use". *International Journal Environmental. Research and Public Health*, 20: e6286. Available at: <https://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n1a7>, access January 29, 2024.
- Rubio, Gabriel; Nieto, Pedro L.; Martín, Isabel A.; Rubio, Enrique and Martínez, Mario (2022). Los problemas del consumo de alcohol en jóvenes. In: C. Noriega, G. Pérez-Rojo and M. Isabel Carretero (eds.). *Las adicciones en los adolescentes* (pp. 67-78). Madrid: Editorial Dykinson.
- Salamó-Avellaneda, Anna; Gras-Pérez, M.^a Eugenia and Font-Mayolas, Silvia (2010). "Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia". *Psicothema*, 22(2): 189-195. Available at: <https://www.psicothema.com/pii?pii=3714>, access November 22, 2023.
- Sánchez-Aragón, Anna; Valls-Fonayet, Francesc; Pastor-Gosálbez, Inmaculada; Anleu-Hernández, Claudia María and Belzunegui-Eraso, Ángel (2024). "Motivaciones para el consumo de alcohol en adolescentes escolarizados: análisis de grupos de discusión". *Atención Primaria*, 56: 102931. doi: 10.1016/j.aprim.2024.102931
- Sánchez-Quejica, Inmaculada; Moreno, Carmen; Rivera, Francisco and Ramos, Pilar (2015). "Tendencias en el consumo de alcohol en los adolescentes escolarizados españoles a lo largo de la primera década del siglo XXI". *Gaceta Sanitaria*, 29(3): 184-189. doi: 10.1016/j.gaceta.2015.01.004
- Scheffels, Janne; Brunborg, Geir S.; Bilgrei, O. R.; Tokle, Rikke; Burdzovic, Jasmina and Buvik, Kristin (2023). "The Ambivalence of Alcohol Expectancies: A Longitudinal Mixed Methods Study among 12-to-18-year-old Adolescents". *Journal of Adolescent Research*, 0(0). doi: 10.1177/07435584221150909
- Smit, Koen; Voogt, Carmen; Otten, Roy; Kleinjan, Marloes and Kuntsche, Emmanuel (2012). "Why Adolescents Engage in Early Alcohol Use: A study of Drinking Motives". *Clinical Psychology Review*, 25(7): 841-861. doi: 10.1037/pha0000383
- Song, Eu-Young; Smiler, Andrew P.; Wagoner, Kimberly G. and Wolfson, Mark (2012). "Everyone Says It's Ok: Adolescents' Perceptions of Peer, parent, and Community Alcohol Norms, Alcohol Consumption, and Alcohol-related Consequences". *Substance Use & Misuse*, 47(1): 86-98. doi: 10.3109/10826084.2011.629704
- Soriano-Sánchez, José and Jiménez-Vázquez, David (2022). "Predictores del consumo de alcohol en adolescentes: una revisión sistemática de estudios transversales". *Revista Estudios Psicológicos*, 2(4): 73-86. doi: 10.35622/j.rep.2022.04.006
- Suárez, Cristian; Moral, Gonzalo del; Musitu, Gonzalo; Sánchez, Juan Carlos and John, Bev (2014). "Eficacia de las políticas institucionales de prevención del consumo de alcohol en adolescentes: la opinión de expertos y adolescentes". *Atención Primaria*, 46: 326-335. doi: 10.1016/j.aprim.2013.11.005
- Suites, Daniel B. (1957). "Use of Dummy Variables in Regression Equations". *Journal of the American Statistical Association* 52(280): 548-551 (republished online in 2012). doi: 10.2307/2281705
- Talbott, Laura L.; Martin, Ryan J.; Usdan, Stuart L.; Leeper, James D.; Umstadtd, Rénee; Cremeens, Jennifer L. and Geiger, Brian F. (2008). "Drinking Likelihood, Alcohol Problems, and Peer Influence among First-year College Students". *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 34: 433-440. doi: 10.1080/00952990802122655
- Tong, Ming; Ziplow Jason L.; Princess, Mark and De la Monte, Suzanne M. (2022). "Dietary Soy Prevents Alcohol-Mediated Neurocognitive Dysfunction and Associated Impairments in Brain Insulin Pathway Signaling in an Adolescent Rat Model". *Biomolecules*, 12(5): e676. doi: 10.3390/biom12050676
- Urrutia-Pereira, Marilyn; Soléb, Dirceu; Chong, Herberto José; Badellinod, Héctor; Acoste, V., Castro-Almarales, Raúl Lázaro; León, M.G.; Avalos, M. M.; Fernández, Carmen C.; Sisul-Alvariza, Juan Carlos, Oliano, Vinicius Jardim and Rinelli, Pietro N. (2019). "Youth Tobacco Use in Latin America: What Is the Real Extent of the Problem?". *Allergologia et Immunopathologia*, 47(4): 328-335. doi: 10.1016/j.aller.2018.09.010

Villanueva, Víctor J. and Duque, M.^a Aranzazu (2022). Alcohol, tabaco y cannabis en jóvenes. In: EFYPAF. *La promoción de comportamientos saludables desde los centros educativos. Ejemplos de proyectos de intervención eficaces* (pp. 87-96). Zaragoza: Servicio de publicaciones de la Universidad de Zaragoza.

Wellman, Robert J.; Sabiston, Catherine M. and Morgenstern, Matthis (2022). "Depressive Symp-

toms, Alcohol Beliefs and Heavy Episodic Drinking in Adolescents". *Children*, 9(1): 103. doi: 10.3390/children9010103

Wray-Lake, Laura; Crouter, Ann C. and McHale, Susan M. (2010). "Developmental Patterns in Decision-making Autonomy across Middle Childhood and Adolescence: European American parents' perspectives". *Child Development*, 81(2): 636-651. doi: 10.1111/j.1467-8624.2009.01420.x

RECEPTION: February 23, 2024

REVIEW: August 01, 2024

ACCEPTANCE: October 11, 2024

Digital Society as Seen through The Work Experiences of Software Developers

La sociedad digital a la luz de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de software

Eduardo Bericat and Julia Acosta

Key words

Digital Society

- Lived Experiences
- Analysis of Experiences
- Digitalisation
- Sociology of Work
- Digital Transformation

Palabras clave

Sociedad digital

- Experiencias de vida
- Análisis de experiencias
- Digitalización
- Sociología del trabajo
- Transformación digital

Abstract

Software developers, most of whom are young and male, play a key role in the digital transformation of our societies. They translate and transfer traditional analogue operations into their corresponding digital counterparts. Despite the importance of this socially creative process, it often goes unnoticed or remains hidden from the eyes of the general public. Applying the analysis of lived experiences method, the study analyses the digital transformation process through the work experiences of software developers. Their life stories shed light on key structural aspects of the digital society and reflect the tensions inherent in this transformative process. At the same time, they reveal the dual or Janus-faced nature of every individual's life experience during a period of profound socio-digital transformation.

Resumen

Los desarrolladores de software, en su mayoría jóvenes y varones, desempeñan un papel clave en la transformación digital de nuestras sociedades. Ellos son quienes traducen y transfieren las operaciones analógicas tradicionales a su correspondiente versión digital. A pesar de su importancia, este inmenso proceso de creatividad social suele pasar desapercibido o permanece oculto a los ojos del público en general. Aplicando el método del Análisis de Experiencias de Vida (AEx), el estudio analiza el proceso de transformación digital a través de las experiencias de trabajo de los desarrolladores de software. Los relatos de sus vivencias revelan aspectos estructurales clave de la sociedad digital y reflejan las tensiones inherentes a este proceso transformador. Al mismo tiempo, muestran la naturaleza dual o jánica de la experiencia de vida de todos los individuos en una época de profunda transformación sociodigital.

Citation

Bericat, Eduardo; Acosta, Julia (2025). «Digital Society as Seen through the Work Experiences of Software Developers». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 43-62. (doi: 10.5477/cis/reis.190.43-62)

Eduardo Bericat: Universidad de Sevilla | ebericat@us.es

Julia Acosta: Universidad de la República (Uruguay) | majulia.acosta@cienciassociales.edu.uy



INTRODUCTION

From the 1960s onwards, philosophers and social scientists observed that modern society could not be explained by its opposition to traditional society alone. This gave rise to new theories of society, such as post-industrial society (Bell, 1973), post-modernity (Lyotard, 1979; Jameson, 1984) and liquid modernity (Bauman, 2003). The new information and communications technology (ICT) emerged as the great transforming forces of that era, leading to the concept of the “information society” (Castells, 1996), which eventually became established as the reference standard for the emerging social system (Bericat, 1996). There also seemed to be close affinity between ICT-based societies and the cultural, social, economic and political features attributed to post-modernity (Bericat, 2003).

However, ICT has continued to evolve, leading to what we now call “digital society” (Lupton, 2014). The first three books published under the title *Digital Sociology* (Orton-Johnson and Prior, 2013; Lupton, 2014; Marres, 2017) saw the light of day approximately a decade ago. In her book, Deborah Lupton (2014: 1) flatly stated that “life is digital”, that “we live in a digital society”, and that new digital technologies profoundly alter everyday life, social relations, government, commerce, the economy, and the production and dissemination of knowledge. She also noted that “we have reached a point where digital technologies’ ubiquity and pervasiveness are such that they have become invisible” (Lupton, 2014: 2).

Digital society has been extensively studied by scientists such as Carr (2010), who analysed the impact of the Internet on cognition, and Schwab (2016), who explored the consequences of robotics and artificial intelligence. Other studies,

including those by Pariser (2011) and O’Neil (2016), have focused on the social and ethical implications of algorithms and personalisation on the Internet. Within this new configuration, digital capitalism (Schiller, 1999; Fuchs, 2014) and platform capitalism (Srnicek, 2017) have emerged as systems in which data and digital information processing have been the main economic resources that have transformed both consumption and labour relations (Casilli, 2021; Abdelnour and Medá, 2020). Much recent research on work in the digital society, such as that on the deployment of algorithmic management and workers’ resistance to it (Dupuis, 2024; Floros, 2024), has adopted these approaches. There are also many discourses against the fate of social digitalisation, such as Morozov’s (2015) criticism of technological solutionism, a discourse that naively claims that technology can solve all our problems by itself.

This study aims to make a specific contribution to the field of digital society research by analysing the work-life experiences of a group of mostly male and young professionals who play a key role in the functioning and digital transformation of organisations and society at large. Coders, computer programmers and software developers are deemed to be the architects and builders of this new society (Thompson, 2019; Himanen, 2004). They are, in effect, in charge of translating and transferring all traditional analogue operations and action systems into their corresponding digital counterpart; this is the essence of digital transformation. It is our understanding that digital transformation is a process that reconfigures social and work structures, and as such, it can be understood through the experiences of these workers.

To visualise this process of analogue-to-digital translation which is weaving the infrastructure of the new society and enabling digital transformation,

a study was required that extended beyond a mere analysis of the objective conditions of work activity. It was necessary to study the nature of this work as seen through the experiences of the workers themselves. The analysis of their experiences would provide objective and subjective parameters to be combined within a single view. It would also make it possible to see the worker not only as a passive subject exposed to multiple external constraints, but also as a subject with agency who incorporated their own subjectivity into their work. Ultimately, the narratives emerging from their experiences would capture the meaning and emotional content implicit in their work tasks and practices, and would enable us to outline a prototype or character of an individual in digital transformation.

While the analysis of the lived experiences of software developers was the first objective of this research, it was not its ultimate goal. The selection of these professionals was justified because, given their key role in this process of social transformation, an analysis of their personal experiences could reveal some key structural features of digital society. In other words, we aimed to analyse the process of digital transformation as seen through the experiences of these professionals, and to provide a sociological reflection on it.

The article is organised in several sections. The first section provides a detailed description of the lived experiences analysis method. This is followed by an ideal-typical synthesis of the work experience of software developers. The third section engages in sociological reflection on the digital society based on the eight experiential foci revealed by the analysis. After proposing three key features of digital society for academic discussion, the article offers some conclusions that link the findings to the current process of social digitisation.

THE METHOD: ANALYSIS OF LIVED EXPERIENCES (AEx)

The central argument that Wright Mills made in his classic work *The Sociological Imagination* (1959) was that individual (micro) experiences are inextricably linked to the sociohistorical (macro) context, and therefore, knowledge of individual experiences necessarily leads to knowledge of social structures. Using his terminology, private personal *troubles* are connected to public social *issues*. In short, for Mills, the fundamental task of a sociologist is to make the links between the two levels of reality intelligible.

Although experience as an ontological and epistemological category has given rise to much philosophical reflection, as well as to endless debates motivated by its inherently polysemic nature (Jay, 2005), this is not usually the explicit and primary object of sociological research. So far, with some exceptions, it has not been the focus of important methodological debates in the field either.

The analysis of lived experiences that was used in this research presupposes that the observation and understanding of the experiences of specific individuals offers a distinctive way of understanding social phenomena. This method is inspired by the idea of experience that John Dewey developed in *Art as Experience* (1934). Instead of referring to human existence in general, he referred to “an experience”, i.e. to specific life experiences, lived by specific individuals. Examples included going on a journey, solving a problem, enjoying a work of art, undergoing an illness or having a job interview.

The lives of individuals do not consist of an undifferentiated, continuous and chaotic flow of facts and events without unity, order or meaning: human beings wrap our lives into experiences. As we do when moving to another house, we organise all our

things into boxes containing a diverse set of items that bear a relationship to each other within our life. Each experience, that is, an individual experience, includes facts, objects, people, relationships, ideas, emotions, memories, actions, judgements, accidents, desires, places or dreams that subjectively configure a unified and coherent life space, a timeline that can be captured by a narrative or a story, and a meaning reflected in the emotional content of the experience.

The key methodological features of the analysis of lived experiences are as follows:

- It gives primacy to subjectivity. It studies social reality as it is lived, perceived, thought about, felt, imagined, evaluated or desired by individuals (phenomenological perspective).
- It is based on the observation of concrete social realities, of facts or events that happen to specific people (empiricist principle).
- It considers human experiences as complete and complex life processes, whose nature and dynamics depend on the set of elements they contain (holistic approach).
- It does not approach or prejudge the nature of the phenomena under study using a closed system of pre-established ideas or theories (principle of openness).
- It focuses on those aspects of the world that the subject considers emotionally relevant (individual-centred view).

Many social sciences and sociology researchers have focused their work on the individual and collective study of experiences. Paradigmatic examples include Thompson's (1978) analysis of experience in the formation of the English working class; Collins' (1986, 1990) epistemological value of experience in the empowerment of African American

women; Dubet's (2010, 2011) studies of the social experience of young people in the French suburbs; and Rosa's (2019) critical sociology, which places resonant in contrast to alienating experiences. In the field of work, a variety of workers' experiences have been investigated. A classic study is that by Burawoy (1979), who analysed how workers consented to or resisted the labour conditions imposed by capital in factory processes. Similarly, Floros (2024) examined how domestic cleaning platform workers experience and resist algorithmic management. Although our study on work experience is more limited, we believe it is still relevant.

The analysis of lived experiences, inspired by pragmatist and phenomenological approaches, combines methodological orientations from narrative analysis, grounded theory and life history theory. However, it is a distinctive approach, as it brings the focus of sociological research onto the study of specific experiences. Unlike life histories, which usually take a biographical approach, the analysis of lived experiences does not take the life of an individual as its object of study. The article by Charriez (2012) provided an excellent synthesis of the life history method. This method seeks to understand a person or persons by compiling each and every one of the changes that have occurred throughout their lives, combined with an analysis of their own interpretations and life narratives. However, unlike life histories, which are part of the biographical approach, the object of study of the analysis of lived experiences is not people or individuals, but the experiences themselves, whether lived individually or collectively. Although some practical areas use the study of specific experiences, such as consumer experiences (Caru and Cova, 2007) or empathy maps (Gray, Brown and Macanuso, 2010), the analysis of lived experiences does not pursue a commercial or utilitarian purpose, but rather contributes to

the knowledge and understanding of relevant social phenomena.

The methodological design followed included three phases: 1) selecting, contacting and interviewing professionals; 2) constructing a work experience narrative for each worker from the material collected from these interviews; and 3) subsequently analysing these lived narratives in order to extract both an ideal-typical synthesis of their experience and their key experiential focuses.

In total, fifteen IT professionals involved in software development were interviewed and their work experiences reconstructed. Most of them were engineers, programmers or software developers, who had work links with companies of different sizes in Spain and abroad, mainly in the United States and Germany. In this first study, men aged twenty-three to forty were selected. The choice of this type of sample was due to the predominant demographics in this technology sector, where the majority of workers are young men. According to data from the 2023 Stack Overflow Developer Survey, 84.6% of developers were under 44 years old, compared to 49.3% of the total working population in Spain, according to INE data (Q2 2023). In addition, the Stack Overflow Developer Survey in 2022 revealed that 91% of developers in Spain were male. This choice therefore made it possible to accurately capture the typical experiences of this group, which currently lies at the operational core of digital transformation.

Recruitment was carried out via the LinkedIn platform. The Sales Navigator version enabled us to select the sector (software development) and geographic location (Spain). The semi-structured interviews, which lasted between fifty and seventy-five minutes, focused on work experience. They took place between 6 and 22 February 2023.

THE WORKING EXPERIENCE OF THE SOFTWARE DEVELOPERS

In the book *The Corrosion of Character*, Richard Sennett (2000) argued that a mere change in the articulation of time in the new capitalism, compared to the preceding industrial capitalism, has important personal consequences. From a society based on the long term, which made it possible to implement stable personal projects, establish solid social ties and develop a sense of ethics that could be transmitted across generations, there has been a shift to a society built around the short term, in which people are at the mercy of changing winds, weak social ties, lack of trust, lack of commitments, multiple uncertainties, generalised vulnerability and a radical contingency that affects all areas of existence. By contrasting the life experiences of Enrico, a humble cleaner in an inner-city office building, with those of his son Rico, an electrical engineering graduate who enjoyed more than acceptable professional success, Sennett presented the thesis of the corrosion of character. In the temporal conditions of the new capitalism, it is almost impossible to feel or believe that personal experience, now composed of a mere aggregation of disjointed episodes, can articulate a complete and coherent biographical narrative that gives sufficient meaning and consistency to life.

Following Sennett, and recognising the central role they play in the operational core of digital transformation, we analysed the work experiences and personal qualities of software developers. This was based on the understanding that the tensions they experience may reveal some elements of the ethos that characterise contemporary individuals. Therefore, we outline below the ideal Weberian type of work experience of these professionals. In general, given their high qualifications, their high market power, the demand for their services and the high

intellectual content of their tasks, the interviewees' narratives provide an idealised view of the profession. However, beneath the idyllic tone of their aesthetic experiences, major problems and job dissatisfaction loom large.

The ideal-typical experience

The lived work experience of software developers essentially revolves around the task of designing software by using appropriate languages and logical structures, the *code* that underpins the operation of applications¹.

This goal is unattainable by merely performing routine tasks, as there are no recipes or protocols applicable to the design and construction of the software that each customer demands. In general, they have to *create something from nothing*, which requires a great deal of effort, intellectual capacity and ingenuity.

They must find solutions and solve problems (*solution-oriented job*). These tasks are usually as difficult as they are complex, and continuously facing these *challenges* puts them under constant stress.

As the technologies they work with are constantly changing, they need to keep up with new developments literally on a daily basis. They must be self-taught and learn as they go along. The sword of Damocles hanging over their heads is both professional and personal *obsolescence*. The speed of change is such that the fear of being left behind, or stranded, causes them intense uncertainty and anxiety.

However, their computer skills, as well as their ability to design code using the most advanced technologies, give them *considerable market power* and a great deal of satisfaction derived from the *social utility of their knowledge*.

Achievements are a key element of their experience. The passion they bring to their work, the enthusiasm with which they tackle their tasks and the enjoyment they find in their profession are partly fuelled by the self-esteem and emotional energy 'boosts' they experience from the success of their projects. Achievements drive the commitment and *intrinsic motivation* that is critical in their professional roles, as these occupations demand strong engagement from the worker's subjectivity.

Software developers deeply admire colleagues who have been able to create very complex, yet elegant, simple and functional structures. They feel a kind of awe and devotion to a job well done. They *value excellence*.

The logic of software is an incomprehensible *mystery* to the users of their programmes, but they know very well, and see on a daily basis, that the magic is effective and works. Thanks to apps, digital society citizens can perform a multitude of extremely complex tasks in a simple or quasi-automatic way. When their customers or users recognise the *practical usefulness* and good functioning of their codes, they feel special, important, useful and fulfilled, both personally and professionally.

Being appreciated by customers is a priceless emotional reward. It is also evidences that they understood and addressed the customer's exact requirements successfully, proving that their programmed creature has come to life and operates in the real world. In this way, they feel like *true creators*. Work, far from consisting of the mere performance of a series of instrumental and objective tasks, is transformed into

¹ This section provides a very concise synthesis of the full analysis of the lived work experiences of these professionals. In order to focus the reader's attention appropriately, all terms referring to conceptual categories or key parameters of this ideal-typical experience are included in italics.

an authentic *aesthetic experience* (Dewey, 2005), the consummation of which provokes immense joy.

The successful completion of their projects depends strictly on this *mutation* of their work, which now takes on a personal and subjective nature. Software developers approach their work projects from a strong, involved, free, creative and self-determined *I*.

Companies, large or small, encourage the subjectification and individuation of workers by granting them broad *autonomy* over their means of labour, but only provided that they apply them to the ends exogenously set by them. The codes they create must serve the purpose set by some boss or customer (power principle), and they must predetermine sets of operations that fit and function in objective reality (reality principle).

Judging by their accounts, developers are not very aware of the contradiction between worker subjectivity (*autonomy of means*) and external, objective constraints (*heteronomy of ends*). Although they feel they are scientists and artists, they do not enjoy the same freedom in their choice of goals.

Developers assume that, like mathematics and logic, the codes they create are pristine, pure and perfect. But their work experience repeatedly confirms that they are not without *error*. Code failures that can cause serious malfunctions and dire consequences for customers and users are known as incidents. These are urgent problems that need to be tackled immediately and cause them a high level of work-related stress.

These professionals feel like they are *демиурges*. But, like the rest of the gods, they never imagine that they will have to face the *evil* that they themselves, albeit unknowingly, bring into their creatures. The ideal world to which computer codes aspire, like

genetic, moral or legal codes, exists only in the mind of their creator.

Despite the strength of their “self”, and the hegemonic discourses underpinning job individuation, developers are acutely aware of their *personal limitations* and their inability to tackle projects alone. Hence the appreciation they show for colleagues in their *work team* and for the members of their *professional community*.

Projects are the basic functional units of their socio-productive system. They support their aesthetic experiences, keep intrinsic motivation alive and serve business purposes as an individualised mode of labour market entry that allows the fragmentation of this powerful professional group.

While software developers tend to enjoy good *objective working conditions*, they attach great importance to the *subjective nature of work performance*, which must be in line with their values, desires and demands. The job must offer them the opportunity to experience the work as an aesthetic experience.

Flexibility at work, the sense of freedom, the option of working from home, of feeling respected, of doing truly useful things, the balance between work and personal life, the opportunity to travel, the ability to choose projects they like and are interested in, and the search for meaning are some of their work demands, which they identify as being *life demands*.

In addition to the value they place on work teams, they have a deep *sense of belonging* to a global, open, free and collaborative community of programmers. These individualised workers find in this community the *instrumental support* they need to overcome their professional challenges, in the form of guides, knowledge, techniques and ways of doing things.

In the face of the unease generated by the construction of a world moving towards an unknown destination, this imagined

and ideal community, with its rules, struggles between worldviews, gurus and even prophets, instils in them a *collective sense of mission*.

The weight of *responsibility* that these professionals assume as architects of the new digital society is also palpable in their accounts of their work experiences.

FOCI OF EXPERIENCE IN DIGITAL SOCIETY

Eight foci were identified in the accounts made by the software developers about their work experiences. These can be a starting point from which to sociologically reflect on digital society. The foci of experience are locations where life energies converge from various fields and sources. They emit enough light to illuminate aspects of reality that might otherwise go unnoticed or remain hidden. This is why Dubet (2010) called for a fruitful dialogue between experienced reality and sociological knowledge. Collins (1986: 29) argued that experiential reality provides as a valid source of knowledge for critiquing sociological facts and theories, while “sociological thought offers new ways of seeing that experienced reality”. For them, experience and sociological theory are on the same level and complement each other.

The principles of empiricism and openness that characterise the lived experiences method made it possible to capture contradictory elements of experience simultaneously within the same point of the research process, thereby revealing its fundamental duality. The four foci shown on the left in Figure 1 belong to the domain of subjectivity, agency and individuation, and each of them is placed in opposition to each of the four foci on the right, belonging to the domain of objectivity, structure and collectivity. Each subjective focus is appears in op-

position to an objective one, and both are constitutive parts of the experience.

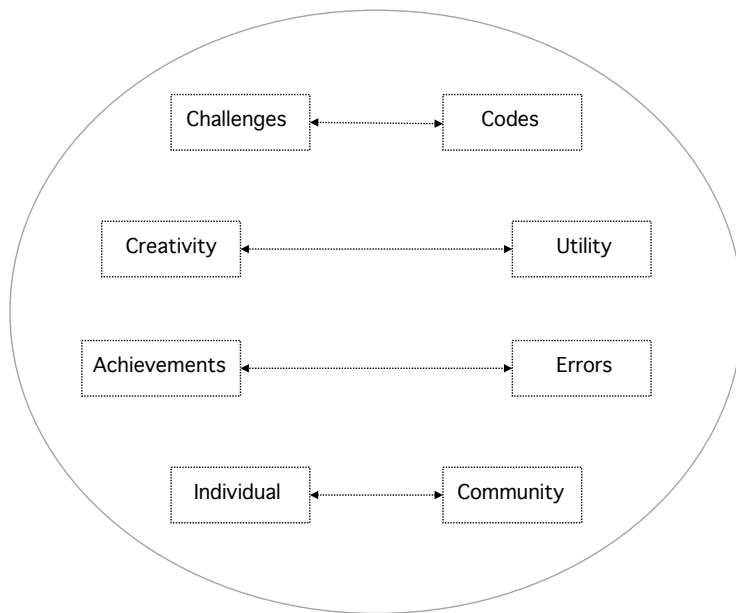
The experience of individuals in societies that are experiencing a digital transformation has a *Janus-faced nature*. The metaphor of the god Janus, the god who gave his name to the beginning of the year (January), the two-faced god, the god of doors through which one enters and exits, the god of changes, steps and transformations, the god of beginnings and endings, makes total sense here because all individuals, including software developers, participate and play a role of builders in the creation of a new world.

The personal experience of the challenge and the algorithmic code as a new social institution

The Dictionary of the Royal Academy of the Spanish Language (RAE) defines challenge as “an objective or undertaking that is difficult to carry out, which therefore constitutes a stimulus and a test for the person who faces it”. Software developers find overcoming a challenge very stimulating; in their case, this takes the form of finding programming solutions that make it possible to implement a predetermined chain of operations (*job-oriented job*). Luis² (12/16) “likes challenges the most”, “overcoming them gives him complete satisfaction”. Juan (11/16) defined his work as “constantly facing new and different challenges”. And Alex (5/22) compared his work to mathematics: “there is a problem and you look for a solution”.

Without challenges, both life and work slide dangerously down the slope of meaninglessness, monotony, boredom and te-

² All names are fictitious. The data in brackets correspond to the coding used in the narratives. The first digit is the code allocated to the respondent, and the second digit to the paragraph number.

FIGURE 1. *Foci of experience of software developers*

Source: Prepared by the authors.

dium. Meeting challenges mitigates the disenchantment of the world denounced by Weber (1905) and masks the destruction of experience anticipated by Benjamin (1973). It aligns with the system's need to foster intrinsic motivations that wholly engage the subject and promotes the exploration of innovative approaches during the socio-digital transformation phase. Overcoming challenges is a key focus of contemporary experience. According to Dubet (2010), the decline of institutions means that individuals have to personally articulate multiple logics of action and face the ensuing challenges. In the same vein, Martuccelli and Santiago (2017) rethought the contemporary individual from the perspective of the sociology of social challenges.

The objective, structural and collective dimension of experience appears as soon as we focus our gaze on the product of work. Codes (algorithms, programmes, plat-

forms) pre-order and predetermine infinite chains of operations of the social system. Software appears to be intangible, but it paradoxically becomes materialised as an extensive and dense network of codes that make up the infrastructure of digital society, a kind of underground sewage system. The overflowing subjectivity of the challenge is poured into the unappealable objectivity of the code, which weaves coercive structures into a peculiar iron cage.

Not only well-known apps and platforms like Netflix, TikTok, Uber, Spotify, Tinder, Photoshop and ChatGPT, but also thousands of other digital operators we use daily in specific activity environments, organise available options, predetermine possible actions, and subtly influence our decisions without our being aware of it. Each of these digital operators, be they algorithms, applications or platforms, introduce changes in

our ways of doing, thinking, feeling, relating, working, consuming, enjoying or suffering.

Applications pre-order and automate complex tasks in order to make them simple. These are the keys to their success, and to the threats they pose. Following Simmel (1911), we would argue that the tragedy of digital culture is that the code, objectively, does things for us that we are personally or subjectively incapable of doing. Algorithms, like so many other social institutions (habits, mental frameworks, stereotypes, socialisation, laws, norms, etc.) regulate our behaviours and operations. For this reason, and also because they remain hidden in veritable black boxes, they should be subject to public scrutiny and social criticism (Gabelas-Barroso, García-Marín and Aparici, 2023). For the time being, only the interests of power penetrate the codes at the time of their creation. Timid social regulation almost always operates *a posteriori*.

The pleasures of the creator and the servitudes of utility

Software developers essentially consider their work to be creative. Alex (5/34) felt that “he is an artist in the computer world”, what he does is “an art form because he is creating something from scratch”. Pedro (3/19) defined programming as “pure creativity”. And Mauro (7/23) confessed that he “doesn’t know why creating new things gives him such an intense pleasurable feeling”. Pure creativity, that is, producing something totally new out of nothing, provides quasi-mystical experiences and epiphanies comparable to the *aesthetic* experiences characterised by Dewey (1934), the *flow* described by Csikszentmihalyi (1990), or the *resonances* portrayed by Rosa (2019). Developers bring to life previously non-existent logic creatures, codes and algorithms that work in reality. They are

right to think of themselves as demiurges, Platonic gods who organise the world.

We understand the pleasures of creativity because research, development and innovation (R&D&I) is an inherent part of the contemporary experience. All vectors of change (technological, cultural, demographic, etc.) make creativity both a functional prerequisite of the system and a moral imperative for citizens. It is not that individuals can be creative or that our creativity is rewarded. The decisive fact is that we are obliged to be creative (Reckwitz, 2017) in all areas of life, including work, leisure, school, social relations, consumption and love.

Creativity is absolutely essential in societies marching towards an unknown destination, such as those undergoing digital transformation. However, in individuals’ experience, as explicitly stated by the participating software developers, the need to keep up with the very fast pace of change, and to ensure that their knowledge is continuously updated, causes fear of obsolescence, of being left behind, obsolete, stranded.

Raúl (8/15) articulates this anxiety by using a metaphor: going around a racetrack at full speed in a car that we are building at the same time. It is a double jeopardy. We are not, as Azorín narrated, peaceful cows that indifferently observe a train that crosses at full speed in front of them. We are on that train, in a world that is changing, and we have to change with it. As we do not know its final destination, we have to transform ourselves day by day along with the world, discovering ourselves while forging an adaptive, mobile and non-normative identity.

The *Janus-faced* character of contemporary experience is also manifested in the value and utility that computer knowledge acquires in these times of digital transformation. This knowledge is appreciated pro-

portionally to people's need and ignorance. As developers provide true utility, they are constantly thanked by many social actors, something that makes them feel very good. But it is the peremptory need for their expertise that leads to their knowledge being ultimately subjugated. Utility makes them servants because power is very interested in experts submitting to its requirements and demands. In David Riesman's (1964) terms, they cease to be internally driven and self-piloted (*inner-directed*) and become subject to external goals set forth by others (*other-directed*). The obsession with putting all personal and professional creativity at the service of the customer is the basis of this type of work alienation.

Personal achievements and errors in digitisation processes

Personal achievements are a fundamental focus of the experience of software developers. Matías (6/30) mentioned that:

It involves building an abstract machine, and when the time comes to see if it works, and all the gears start to turn, and the little ball goes in one side and comes out the other, you say, I've got a little ball to go in one side and come out the other: Hell, my circuit works perfectly!

They experience successes as rituals that recharge both their emotional energy (Collins, 2004) and the passion, commitment, involvement and high degree of self-demand associated with a vocational job. When realising their achievement, these workers are particularly satisfied and proud, and have a sense of inner growth and self-realisation.

For Ruoppa (2019), the idea of a "cumsumatory overcoming of meaningful challenges", i.e. the perfect completion of an experience, serves as a simple but essential summary of Dewey's aesthetic theory. We argue that, following challenge and creativity, achievement is the third fo-

cus of an aesthetic experience. But while job enthusiasm can be very positive, it is also a double-edged sword (Zafra, 2017). For Sebastian:

There is a mix of what he likes and what he is paid for. He is very happy with what he does. But he thinks that with passion you go out of your mind. In the end, your life is your work.

This is precisely the aim of greedy companies and institutions, which unjustly demand total commitment and involvement from workers.

Each achievement is exactly the same as a breakthrough, one step further in the process of the digital transformation of society. But it would be inappropriate to mistake the logical and functional perfection of the code for goodness, for social, ethical or moral perfection. Developers conceive of errors as incidents because in their experiential context they constrain the evaluative horizon to the issues that emerge when code fails to meet its functional purpose. These incidents, which require urgent intervention because a malfunctioning code collapses the foundations of digital society, come as a great surprise, but also causes them deep disappointment, sadness, shame and guilt.

The errors appear against the backdrop of an implicit axiom that presupposes the perfection of the digital world. The code is a pure mathematical system, fully coherent, seamlessly integrating a set of working operations. However, the stubborn reality of error shows that "evil" also exists in digital society. Beneath the utopian social and institutional consensus lies a digital dystopia. Rafael, a software developer, finally realised that "things can fail, that not everything can be perfect", and comparing his work to that of doctors, he said: "they do what they can, but people die".

In *The Malaise in Culture* Freud questioned himself about the sources of suffering and unhappiness. In addition to its many achievements, beyond operational malfunc-

tions, computer viruses or hackers, the digital transformation is undoubtedly sowing many ills and problems to which we must be alert. We are increasingly aware of, and paying more attention to, the dysfunctions of digital society. But the task of surveillance and control ahead of us is so great that any effort is insufficient.

Individual, group and community: the reality and the illusion of social individuation

The job of software developers is to find computational solutions to problems or challenges that involve the creation, *ex nihilo*, of code that institutes a predetermined structure of processes and operations geared towards fulfilling a pragmatic function.

Developers attach great importance to the character and virtues that make a person an excellent worker. Work is not the mere performance of a series of externally imposed activities, but a personal commitment that the individual acquires by making the task their own. The “I” is closely engaged with both the activity and its outcome.

Alex’s statement could serve as a reference, when he compared his work logic to being an hydraulic pickaxe, the demolition hammer used by construction workers: “try it, it doesn’t work, try it, change it, try it, change it until it works”. Like Don Quixote, they not only face the challenges of the world from a strong “I” and an intense subjectivity, but they themselves invoke the challenges and recreate the experiences with their imagination (in stark contrast to the attitude of his squire Sancho Panza). This power of the individual, characteristic of romantic genius is the fourth component of an aesthetic experience, together with challenge, creativity, and achievement.

We extracted from the software developers’ narratives their ideal-typical character, akin to that of a model worker in digital so-

ciety. This model worker is a pragmatic and versatile person when interacting with their productive and natural environment; helpful and collaborative when interacting with others in their social environment; and creative and enthusiastic in terms of their personal involvement.

At a time when subjectivity is making a comeback and seems to prevail over objectivity, the status of reality achieved by the individual and individuation should not be underestimated. Nevertheless, the experiences analysed show that the hegemonic discourse of a strong, self-determined, solitary, free and autonomous individuality is an illusion. Their experiences reveal three modes for entering the work market and becoming socially integrated: the individual, based on projects; the group, based on work teams; and the community, based on the professional community.

The project is the basic production unit of the sector. As a mechanism, it has the magical power of merging two dual elements that are in principle incompatible. It serves to undertake the objective organisational functions, while subjectively integrating the individuality of the worker. The link between workers and projects is a personal one. Projects have an objective or mission, a beginning and an end, a challenge and a meaning. The project adapts to the contemporary work *ethos*, which aims to turn work into an aesthetic experience shaped by individuality. But the success of this market entry mechanism is also due to the fact that attaching workers so tightly to projects, firstly, makes it difficult for them to become stably integrated into the production organisations for which they work and, secondly, prevents the formation of stable groups of workers, which provides greater control over their demands and performance.

However, the importance that workers attribute to work groups and teams contradicts the individualistic framework that un-

derlies projects. Mauro (7/64) held the collective in high regard: “one person alone is nobody, you know?” He emphasised that “in the world of software, teamwork is essential”, “software is too complex to be done by one person”. For Miguel (9/34), there seemed to be no room for “going it alone”, “the potential increases if you know how to communicate and how to work in a team”. Indeed, the work team is an essential instrument in order to meet the challenge that every project poses. It is also the main group in which developers work together, and in which they can share ideas, goals, values and emotions.

Finally, integration into an open, collaborative, generous, free, egalitarian, mutually supportive and open knowledge community is another focus of their work life experience. Guillermo (10/42) highlighted “the role of the knowledge communities that are generated in the sector, where people share their solutions”. Sebastian (2/24) reported that he often relied on the open source community, where “code is shared or open licences are used”. Mauro (7/62) felt:

Supported by people who are just as crazy as you are, and who can change the world, who aim to somehow improve some aspect of people’s lives.

It is a supportive community in the face of uncertainty, individuation, the speed of technological change and obsolescence. In the context of the moral vacuum surrounding digitalisation, its gurus and prophets offer worldviews, doctrines of salvation and a collective sense of mission linked to the advent of digital society.

DISCUSSION: DIGITAL TRANSFORMATION AND WORK STRUCTURES IN THE DIGITAL SOCIETY

From the analysis of the work experiences of the software developers, as well as from the narratives derived from the interview

material, a framework emerged that could be used to think about digital society. This framework, which we propose for academic discussion, could be shaped by three fundamental parameters: transformation, creativity and performativity.

Although it is undeniable that “life is digital” and that “we live in a digital society”, this has not yet been fully established. Digitalisation is advancing at an unstoppable rate, colonising more and more aspects of our existence. Far from being a static phenomenon, digital society is in a state of constant transformation that profoundly alters the social landscape. Global spending on technologies and services linked to digital transformation is estimated to reach USD 3.5 trillion in 2026, an increase of 354 % over 2017 (Rueda, Méndez and Collado, 2023). Computer programming, once limited to specific sectors such as the military or finance, is now an integral part of everyday life (Cocco and Vilarim, 2009). Moreover, digitalisation continues to generate broad social consensus. In 2021, the European Commission presented the *2030 Digital Compass*, which highlighted the potential of digitalisation to address a number of European challenges (EU, 2023). In short, we are in the midst of a vast digital transformation process.

The second parameter, namely, the creativity inherent in this process of social transformation, was clearly demonstrated by the great pioneers of computer programming (Thompson, 2019; Himanen, 2004). However, our analysis of experiences with “normal” programmers in a Spanish city also reveals that creativity is a central element in their work. According to Himanen (2004, 2012), the hacker ethic (in line with the name given to programmers by MIT in the 1960s) was not so much based on the culture of effort or valuing work for its own sake, as it was in the era of the Protestant spirit, but on creative passion. These individuals enjoy interact-

ing with others, striving for excellence, integrating their intelligence into the software and see their work as an art form.

The immanent creative drive of the digital transformation shows that society does not necessarily advance according to a technological determinism towards a predetermined destination. It also demonstrates that aspiring for digitalisation to be a technological solutionism capable of solving all our social problems by itself is a fallacy and an illusion. Morozov rightly pointed to the folly of technological solutionism. The fact that digital transformation as of itself requires human creativity also raises questions about the various proposals for accelerationism. Some, such as Land (2011), supported the intensification of digital capitalism by suggesting that accelerating capitalist and technological development to the point of reaching its limits could trigger a radical transformation that could even result in the dissolution of human subjectivity and the emergence of post-human forms of existence. Others, such as Williams and Srnicek (2013), have taken a more critical stance and proposed accelerating technological development to promote social emancipation and economic justice. Solutionism and technological accelerationism are therefore inescapable keys to the public debate on how to deal with the current momentum of digital capitalism (Jiménez and Renduelles, 2020).

Finally, the accounts of computer programmers' work experiences reveal that all software has a performative character. This means that software not only facilitates action, but behaves as an active agent that shapes and pre-determines social reality. The algorithms and instructions that compose it are constitutive, as they create operational and symbolic structures that organise life in digital society. Several studies have underlined the non-neutrality of algorithms (Bucher, 2018) and highlighted this performativity by demonstrating how they

create and organise social realities. In addition to its performative character, technology has a pre-figurative character: digital technologies not only organise current realities, but also pre-figure possible futures, anticipating emerging social interactions and structures. Zuboff (2019) reinforced this idea by arguing that, in the context of surveillance capitalism, digital technologies not only predict but also modify human behaviour, anticipating and shaping future social scenarios. This pre-figurative character implies that technologies not only respond to present needs, but also impose a vision of the future, pre-structuring opportunities for action and social organisation.

In short, digitalisation is transforming society by changing the set of operations by which we conduct our activities. This is key to understanding how the work of software developers actively contributes to the creation and maintenance of digital society's infrastructure. Far from being passive subjects, they play an active role, integrating their subjectivity and creativity into technological development. This participation demonstrates that digital transformation is co-constructed by these workers, who influence the course of digitalisation through their practices and decisions.

In digital society, as in any other social configuration, a distinction can be made between infrastructure, operational core and superstructure. Infrastructurally, digitalisation works with encoded messages that can be instantly circulated over telematic networks; computed by powerful computers; and stored in vast memory media. Operationally, this new society processes information through the three mechanisms that form its central operating core: algorithms, applications and platforms. This core produces both artificial intelligence (AI) and virtual reality (VR). At the superstructural level, the incorporation of this new knowledge and digital representations of the world radically alters the *modus operandi* of both the

social system and the interactivity and intercommunication of all its members.

Since this operational core can work in any sphere of life, and in fact, is silently and progressively laying claim to all of them, sociology and sociologists must pay special attention to the social processes of digitalisation.

CONCLUSIONS

This final section will draw three conclusions from the analysis of the work experiences of software developers. This analysis provides an excellent perspective to understand the depth and complexity of the digital transformation process. It has allowed us not only to explore the internal dynamics of work in the digital age, but also to reflect on the wider implications for society as a whole.

Research has revealed that both the ethos and the life experience of contemporary individuals have a dual nature that is fraught with tensions and paradoxes. Thus, faced with the challenges posed by digital transformation, the “I” asserts itself as an agent subject who, through its action and struggle, is capable of changing the world. At the same time, however, the network of codes that the developer creates weaves a dense spider’s web that ends up controlling its will through infinite imperceptible pre-determinations. On the other hand, although in autonomous creativity people show themselves as imaginative and free beings, in heteronomous creativity, subjected to the principle of utility, even dreams end up being adjusted to the practical purposes of the social order instituted by power. We have also seen that the achievements of individuals in successfully completing the projects entrusted to them provide them with authentic aesthetic experiences. But unease, anxiety, stress, depression and panic come with the errors that are inevitably commit-

ted, which open the door to imperfection and can bring “evil” into the world. Finally, although individuation dominates the subjectivity of contemporary individuals, the requirements of the practical order force them to recognise the fragility of the “I”, to join work teams and to seek the support of the community.

The fifteen narratives drawn from the experiences of these professionals, each of approximately two and a half thousand words, have demonstrated the value of lived experience analysis for sociological research, and in particular for work-related studies. Digital society not only generates new occupations and jobs, but profoundly transforms the conditions and nature of existing ones. In this context, giving the floor back to the workers themselves, and assuming that they are the only qualified informants capable of showing the true nature, content and meaning of the new jobs they perform, is an unavoidable challenge for knowledge. This study has highlighted subjectivity at work, the central role of projects and the motivating power of achievements and aesthetic experiences. Contrarily, it has also highlighted the stress caused by the imperative of creativity, the deception behind so-called individualisation, as well as the high personal cost that workers pay for their enthusiasm about work.

Finally, in contrast to the exclusively culturalist, informational and relational perspectives, through the analysis of the lived work experiences of the software developers, digital society emerges as a complete system of action that is being institutionalised by leaps and bounds. This new social system is underpinned by a vast and dense network of computer codes, algorithms, applications and platforms that predetermine both its systemic operations and the behaviours of all its members. Similarly to habits, customs, socialisation, norms and legal codes, which reduced contingency in the traditional social order, the web of algo-

rhythms now constitutes the real institutional infrastructure of the new digital society.

The charm of digitalisation lies in its efficiency, as it allows very complex tasks to be carried out in a cost-effective, automatic and simple way. But the greatest danger comes from the fact that the black box at its operational core is outside public control and that it drastically and rapidly transforms the way we do everything. The social sciences must therefore redouble their efforts to understand and make clear both life in digital society and the social consequences of any digitalisation process. In short, we should encourage public attention and social alert mechanisms that allow for democratic and critical control to be placed over this profound social transformation.

Given the socio-demographic profile of today's software workers, this process of algorithmic creation is almost entirely dominated by young, male IT professionals, which results in women and older people being excluded from the digital configuration of society. The lived work experiences recorded in this study are therefore the experiences of the young, male developers that the system uses for its development. Regarding this blatant social exclusion, two fundamental tasks remain to be addressed. On the one hand, the work experiences of women and older people involved in the development of software should be analysed. On the other hand, the conditions that explain this occupational segregation should be investigated, as well as the educational and social policies that could eliminate it. In short, it is imperative to find ways of bringing women and older people into the operational core of social digitalisation.

BIBLIOGRAPHY

Abdelnour, Sara and Medá, Dominique (2020). *Cuando tu jefe es una app*. Navarra: Katatrak.

- Bauman, Zigmund (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bell, Daniel (1976) [1973]. *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Editorial Alianza.
- Benjamin, Walter (1973). *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bericat, Eduardo (1996). "La sociedad de la información. Tecnología, cultura y sociedad". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 76: 99-121.
- Bericat, Eduardo (2003). "Fragmentos de la realidad posmoderna". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102: 9-46.
- Bucher, Taina (2018). *If...Then: Algorithmic Power and Politics*. Oxford Studies in Digital Politics. doi: 10.1093/oso/9780190493028.001.0001
- Burawoy, Michael (1979). *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Carr, Nicholas (2010). *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains*. New York: W. W. Norton & Company.
- Caru, Antonella and Cova, Bernard (2007). *Consuming Experience*. London: Routledge.
- Casilli, Antonio (2021). *En attendant les robots: enquête sur le travail du clic. Essais*. Paris: Éditions Points.
- Castells, Manuel (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. (Vol. 1). México: Siglo XXI.
- Charriez Cordero, Mayra (2012). "Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa". *Revista Griot*, 5(1): 50-67.
- Cocco, Giuseppe and Oliveira Vilarim, Gilvan de (2009). "Trabalho imaterial e produção de software no capitalismo cognitivo". *Liinc em Revista*, 5(2): 148-151. doi: 10.18617/liinc.v5i2.315
- Collins, Patricia Hill (1986). "Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought". *Social Problems*, 33(6): 14-32.
- Collins, Patricia Hill (1990). *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Collins, Randall (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Csikszentmihalyi, Mihaly (1990). *The Psychology of Optimal Experience*. New York: Harper & Row, Publishers.

- Dewey, John (2005) [1934]. *Art as Experience*. New York: Penguin Books.
- Dubet, François (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dubet, François (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- Dupuis, Mathieu (2024). "Algorithmic Management and Control at Work in a Manufacturing sector: Workplace Regime, Union Power and Shopfloor Conflict over Digitalization". *New Technology, Work and Employment*: 1-21. doi: 10.1111/ntwe.12298
- Floros, Konstantinos (2024). "Rethinking Algorithmic management in Minor Key: The Case of Housecleaning Platform Labour in Denmark". *Platforms & Society*, 1. doi: 10.1177/29768624241273468
- Fuchs, Christian (2014). *Social Media: A Critical introduction*. London: Sage.
- Gabelas-Barroso, Antonio; García-Marín, David and Aparici, Roberto (coords.) (2023). *La invasión del algoritmo*. Barcelona: Gedisa.
- Gray, David; Brown, Suni and Macanufo, James (2010). *Gamestorming: A Playbook for Innovators, Rulebreakers, and Changemakers*. California: O'Reilly Media.
- Himanen, Pekka (2004). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- Himanen, Pekka (2012). *La ética hacker*. Available at: https://globalizacionydemocracia.udp.cl/wp-content/uploads/2014/03/PEKKA_HIMANEN_2012.pdf, access June 16, 2024.
- Jameson, Frederic (1984). *Postmodernismo or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Oxford: New Left Review Ltd.
- Jay, Martin (2005). *Songs of Experience. Modern American and European Variations on a Universal Theme*. Berkeley: University of California Press.
- Jiménez González, Aitor and Rendueles Menéndez de Llano, César (2020). "Capitalismo digital: fragilidad social, explotación y solucionismo tecnológico". *Tecnocultura*, 17(2): 95-101.
- Land, Nick (2014). «#Accelerate». Available at: <https://syntheticeidice.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/06/accelerate.pdf>, access June 18, 2024.
- Lupton, Deborah (2014). *Digital Sociology*. London: Routledge.
- Lytard, Jean (1998) [1979]. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Marres, Noortje (2017). *Digital Sociology: The Reinvention of Social Research*. London: Wiley.
- Martuccelli, Danilo and Santiago, José (2017). *El desafío sociológico hoy*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morozov, Evgeny (2015). *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid: Katz.
- O'Neil, Cathy (2016). *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. New York: Crown.
- Orton-Johnson, Kate and Prior, Nike (eds.) (2013). *Digital Sociology: Critical Perspectives*. Basingstoke: Palgrave-McMillan.
- Pariser, Eli (2011). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. New York: Penguin Press.
- Pesole, Annaros; Urzú, Cesira; Fernández-Macías, Enrique; Biagi, Federico and González Vázquez, Ignacio (2018). *Platform Workers in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Available at: <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC112157>, access December 4, 2023.
- Reckwitz, Andreas (2017). *The Invention of Creativity*. Cambridge: Polity Press.
- Riesman, David (1964). *La muchedumbre solitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Rosa, Harmut (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Capellades: Katz.
- Rueda, Antonio; Méndez, Juan José; Trinidad, Pablo and Collado, Luis (2023). *Empleabilidad y talento digital. Índice de Talento Digital 2022. Edición V*. Madrid: Fundación Universidad Autónoma de Madrid y Fundación VASS. Available at: <https://fuam.es/wp-content/uploads/2023/07/Informe-Talento-Digital-2022.pdf>, access August 21, 2023.
- Ruoppa, Raine (2019). "John Dewey's Theory of Aesthetic Experience: Bridging the Gap Between Arts and Sciences". *Open Philosophy*, 2(1): 59-74. doi: 10.1515/opphil-2019-0007
- Schiller, Dan (1999). *Digital Capitalism: Networking the Global Market System*. Cambridge: The MIT Press.
- Schwab, Klaus (2016). *La cuarta revolución industrial*. Madrid: Debate.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, Georg (2002) [1911]. *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona: Península.
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

- Thompson, Clive (2019). *Coders: The Making of a New Tribe and the Remaking of the World*. New York: Penguin Press.
- Thompson, Edward Palmer (1978). *The Poverty of Theory & Other Essays*. London: Merlin.
- Unión Europea (2023). *2030 Digital Compass: the European way for the Digital Decade*. Available at: https://commission.europa.eu/document/download/9fc32029-7af3-4ea2-8b7a-4cd283e8e89e_en?filename=cellar_12e835e2-81af-11eb-9ac9-01aa75ed71a1.0001.02_DOC_1.pdf&prefLang=es, access June 10, 2024.
- Weber, Max (2012) [1905]. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Williams, Alex and Srnicek, Nick (2013). *Acelera. Manifiesto por una política aceleracionista*. Available at: <https://syntheticeidifice.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/manifiesto-aceleracionista1.pdf>, access June 15, 2024.
- Wright Mills, Charles (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zafra, Rosario (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.
- Zuboff, Shoshana (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: PublicAffairs.

RECEPTION: February 12, 2024

REVIEW: May 27, 2024

ACCEPTANCE: October 11, 2024

Equal and Non-transferable Entitlement? Preferences Regarding the Parental Leave System in Spain

*¿Iguales e intransferibles? Preferencias por el sistema
de permisos por nacimiento*

Julia Cañero Ruiz and Danislava Marinova

Key words

Maternity Leave

- Non-transferable

Paternity Leave

- Daddy Quotas

- Parental Leave

- Family Policies

- Public Policy Preferences

Palabras clave

Permiso de maternidad

- Permiso de paternidad intransferible

- Cuota de papá

- Licencias parentales

- Políticas de familia

- Preferencias por las políticas públicas

Abstract

Given the lack of research on preferences regarding the parental leave system in Spain, this study uses data from an original survey of 3100 new mothers and fathers to show that acceptance levels of the current equal, non-transferable parental leave system are very low (10.4 %), and that there is a considerable gender gap in preferences on the distribution of parental leave. In contrast, broad acceptance rates of the creation of new pre- and post-partum leave to protect the mother's health were found (97 %), even among those who prefer equal duration of parental leave for both parents. Systematic inconsistencies in preferences were also identified, which lead to the conclusion that these preferences are not yet crystallised probably due to the absence of political and social debate on the characteristics and implications of the new parental leave system.

Resumen

Ante la ausencia de estudios sobre las preferencias hacia el sistema de permisos por nacimiento en España, la presente investigación, con datos de una encuesta original de 3100 madres y padres recientes, revela una aceptación muy baja (del 10,4 %) del actual sistema de permisos iguales e intransferibles y una brecha de género considerable en las preferencias sobre la distribución de los permisos. En cambio, encontramos amplia aceptación (del 97 %) para la creación de unos nuevos permisos preparto y posparto para proteger la salud de la madre, incluso entre personas que prefieren permisos de igual duración. Además, señalamos incoherencias sistemáticas en las preferencias y deducimos que estas no están cristalizadas, seguramente debido a la ausencia de debate político y social respecto las características y repercusiones del nuevo sistema de permisos por nacimiento.

Citation

Cañero Ruiz, Julia; Marinova, Danislava (2025). «Equal and Non-transferable Entitlement? Preferences Regarding the Parental Leave System in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 63-88. (doi: 10.5477/cis/reis.190.63-88)

Julia Cañero Ruiz: Universidad de Granada | juliacanero@gmail.com

Danislava Marinova: Universitat Autònoma de Barcelona | dani.marinova@uab.cat



Maternity leave, in the early days of its existence in Europe, aimed to ensure the health and well-being of both mother and baby (Moss, 2018). Parental leave has recently become an instrument for work-family balance and for gender equality, especially in the last few years (Meil, Rogero-García and Romero-Balsas, 2020). Spain's current parental leave system is grounded in principles of equality and non-transferability, as part of gender equality policies. This approach is designed to promote joint responsibility in early childhood care, encourage men's socialisation as caregivers and foster a fairer distribution of unpaid work (Meil and Escobedo, 2018). The objective of equality has taken precedence over others, such as work-life balance, maternal health and child welfare. Royal Decree Law 6/2019, on urgent measures to guarantee equal treatment and opportunities between women and men in employment and occupation, significantly changed the meaning of these benefits¹. They are also no longer explicitly aimed at the protection of women's sexual and reproductive processes (such as childbirth, postpartum, breastfeeding and postnatal period) or of infants' needs (extergestation), but at men's joint responsibility for care and equality in the labour market.

The reform of parental leave policies in Spain can be seen as a social experiment due to its exceptionality in comparative terms, the speed of its implementation and the drastic difference compared with the gradual evolution of paternity leave until 2017. Paternity leave is comparatively exceptional because of its high reimbursement rate (100%), its long duration (16 weeks) and its non-transferability. European countries with extensive leave do not have such extensive and 100 % paid non-trans-

ferable leave for fathers (Merino, 2017; Blum *et al.*, 2023). However, the 16-week leave available to mothers is comparatively low and has a gap of thirty-eight paid weeks than the European average (Escobedo, 2022)². No other EU country has opted for making parental leave a non-transferable, equal, individual entitlement (Meil, Rogero-García and Romero-Balsas, 2020).

The European trend towards parental joint responsibility for childcare was reflected in Directive 2019/1158 of the European Parliament and of the Council, which for the first time, recognised a two-week paternity leave and a four-month parental leave (a two-month paid, non-transferable leave for each parent) to promote equal sharing of care tasks within the couple. The 1992 Directive, which is still in force, provides for a minimum of 14 weeks paid maternity leave. Combining the two Directives, mothers should have at least 22 weeks' paid leave and fathers should have at least 10 weeks' paid leave. These entitlements are not applied in current Spanish legislation.

In addition to the exceptional nature of equal and non-transferable leave in comparative terms, it is a break from the gradual evolution of paternity leave in Spain until 2017. Spanish fathers only had a 2-day leave until 2007 and a 2-week leave between 2007 and 2017. From 2017 onwards, paternity leave increased dramatically, to the extent that it became sixteen weeks long in 2021, a 700 % change. When this rapid expansion is considered in addition to the change in the *raison*

¹ This change was reflected in the terminology: maternity and paternity leave were renamed childbirth and childcare leave; breastfeeding leave became infant care leave; and an allowance for joint responsibility for infant care was introduced.

² Other European countries have separate maternity leave, followed by paid and partially transferable parental leave, in line with existing European directives. Maternity leave is thus designed to protect maternal and child health and paternal co-responsibility is encouraged through non-transferable parental leave quotas or bonuses (Saarikallio-Torp and Miettinen, 2021). In countries such as Sweden, there is only extensive and partially transferable parental leave.

d'être for parental leave (from protecting the mother's and newborn's health to promoting joint responsibility and equality in the labour market), equal, non-transferable leave is historically a new model. In light of the speed of these changes, there is a need to study the degree of acceptance of the new parental leave system by new mothers and fathers.

THE POLITICAL CONTEXT OF THE REFORM: LACK OF DEBATE AND POLITICAL OPPOSITION

The political context of the parental leave reform and the positions of the main political actors may be relevant for understanding the preferences held about the current leave system. As Meil *et al.* (2022) pointed out, the shift that caused parental leave entitlement to be equal between men and women took place in *an exceptional political context*: there was little social debate, prior studies or political opposition. The social debate since then has taken place outside the institutions and largely emerged after the approval of Royal Decree Law 6/2019. This section reviews the main social actors that have driven the reform or taken a position on the issue.

The fertility survey conducted by the National Institute of Statistics in 2018, a year before the Royal Decree Law was passed, is a good indicator of public opinion about parental leave: almost 81 % of women aged eighteen to fifty-five called for it to be extended, compared to 19 % who called for its being made equal for mothers and fathers. Among men aged 18 to 55, almost 69 % stated that it should be extended, compared to 31 % who expressed their preference for equal maternity and paternity leave. The increase in the length of leave is the main incentive demanded by women to have children, well above other

incentives such as nursery schools (INE, 2018). Based on these data, one year before the Royal Decree Law was passed, there was no social demand for parental leave entitlement to be equal for mothers and fathers, and the vast majority of women and men prioritised the extension of maternity leave.

The preference for the extension of maternity leave included mothers' and professionals' groups³ demands; however, their preference went unheeded, as a reform was quickly developed without political or trade union opposition. The measure came from left-wing parties, but there was no alternative proposal from conservative parties, not even the extreme right-wing party Vox opposed it (Meil *et al.*, 2022). In fact, *Convergència i Unió* (CiU), a conservative party, put forward a bill based on this leave model in 2012. In May 2018, *Unidos Podemos* launched a bill, also supported by all groups. Just eight months later, in March 2019, the Royal Decree Law came into force while there was a coalition government of the *PSOE* and *Unidos Podemos*. While in opposition, the *Partido Popular* lodged an appeal against the fact that this measure was processed through the urgency procedure, but not against the measure itself. Ultimately, this highlights the speed with which the reform was processed and the absence of debate and alternative proposals from the opposition parties.

³ The parental leave reform ignored demands for extended maternity leave from mothers' groups, breastfeeding and parenting groups, as well as healthcare professionals. *La Leche* group of Seville had asked for this extension since 1999. In 2004, *Vía Láctea* in Zaragoza held rallies calling for a six-month maternity leave and one-month paternity leave. In 2007 there was also a Popular Legislative Initiative, initiated by female health workers in Fuensalida (Toledo) and endorsed by breastfeeding support groups, but it failed to obtain the number of signatures required for the Initiative to succeed. *FEDALMA* has also called for the extension of maternity leave to six months, ideally to twelve months.

This consensus contrasts with the intense debates held in other countries that reformed parental leave entitlement. In the 2020 reform in Iceland, there were some arguments that advocated a higher quota for fathers with the aim of encouraging their involvement in childcare and decreasing discrimination against women in the labour market; on the other hand, there were other arguments that emphasised the appropriateness of breastfeeding until an infant is twelve months old, the risk of losing unused leave time allocated to fathers, discrimination against single-parent families, freedom of family choice, maternal attachment and the extension of maternity leave to two years (Arnalds, Eydal and Gislason, 2022). The lack of a similar debate in Spain is surprising, given that making paternity leave equal to maternity leave has led to a significant increase in public spending on men (Escobedo, 2022). This increase, however, has been offset by a significant drop in the birth rate, which has not improved after the parental leave reform.

Among the main non-institutional political actors that drove the current legislation was the Platform for Equal and Non-transferable Birth and Adoption Leave (PPiNa), an association that was born in 2005. In 2011, eight years before the implementation of the Royal Decree Law, a sub-committee was created within the Equality Commission to address parental leave entitlement and the need to make maternity and paternity leave equal, thus partially adhering to the proposal made by the PPiNa (Meil *et al.*, 2022). The current parental leave system is almost identical to the original PPiNa demand, except for the number of compulsory weeks after childbirth. Currently, they are calling for a reduction of this period (from six to two weeks), so that fathers can look after infants on their own for longer —not simultaneously with mothers—. The central arguments made by the platform have been that making maternity and paternity leave equal by increasing non-transfer-

able paternity leave would increase joint responsibility of men in childcare, as well as decrease the labour discrimination experienced by women. For this platform, it was essential for the extension to be 100 % paid as an economic incentive for fathers to use the leave, a measure that was finally maintained.

On the other hand, mothers' groups, breastfeeding groups and health professionals called for the extension of the minimum maternity leave to six months (exclusive breastfeeding period), but there was no group that made an alternative policy proposal to the model proposed by PPiNa. In 2018, a group of mothers formed PETRA *Maternidades Feministas*, a state-wide association that took a stand against the Bill and, subsequently, against the Royal Decree Law. This association argued that the current leave model has not been the result of a social demand, as was the case with the extension of the maternity leave. Furthermore, PETRA held the view that the new legislation failed to consider infants' needs and mothers' sexual and reproductive processes, such as pregnancy, childbirth, postpartum, breastfeeding and postnatal period, as needs and processes that need protection through extended paid leave for mothers. PETRA *Maternidades Feministas* called for the extension of parental leave and the transferability of most of the weeks, so that it can be adapted to the individual situation of each family. They also called for parental leave to be universal, as access to parental leave is subject to parents being registered as being employed at the time of birth and to minimum periods of contribution to the social security system, which means that a third of mothers and a quarter of fathers do not qualify for parental leave (Farré *et al.*, 2024). Among its many policy proposals, the association has called for a universal childcare allowance; pre-birth leave from the thirty-sixth week of gestation; and post-

partum leave, of at least eight weeks after childbirth, separate from the current parental leave, to facilitate recovery from and protection for the processes associated with childbirth.

Although most studies have associated equality and non-transferability of parental leave with the left and with feminism (thus linking the extension of maternity leave to conservative sectors), we cannot ignore that this debate is framed in a historical conflict between the feminism of equality and of difference⁴. This has given rise to a distinction between women's liberation through employment and access to the public sphere, and through the recognition of differences. In addition, there has historically been a difficult relationship between feminism and motherhood, which has led some currents to consider motherhood and its processes as the cause of women's oppression, the maintenance of traditional roles and essentialism (Cañero-Ruiz, 2022). While there is consensus among feminists on the need to address the gender gap in employment and the care crisis, the solutions proposed, mainly in the early childhood stage, have been divergent. Rooted in an institutional form of feminism aligned with the equality movement, Spain's public policies on work-life balance have focused on outsourcing childcare through free nursery schools for children aged 0–3 and encouraging shared parental responsibility via paid parental leave entitlements. On the other hand, a study that used data from several countries (Gribble *et al.*, 2023) pointed out how these actions, aimed at promoting equality by reducing care for mothers and increasing quotas for fathers, have not taken into account the reproductive and labour rights of mothers, nor the health of children, and therefore may violate women's human rights. Gribble *et al* (2023) noted that

there is a need to differentiate between non-sexed care (such as domestic chores) and sexed care, more related to early childhood (such as breastfeeding), and argued that the latter cannot be reduced or delegated in the same way. The associations PPiNa and PETRA *Maternidades Feministas* embody these differing perspectives: PPiNa prioritises shared responsibility and gender equality in the labour market, while PETRA *Maternidades Feministas* places a stronger focus on the rights of the mother–baby dyad, emphasising the need to provide rights and resources for sexed, non-transferable childcare and parenting.

Given the political context —marked by a lack of social debate, prior studies, and political opposition— and the swift enactment of the reform, three hypotheses can be proposed regarding preferences toward the parental leave system and how these have been crystallised. Firstly, the reform neglected the preference for longer leave entitlement for the mother, as reflected in the fertility survey conducted by the National Institute of Statistics in 2018. More recent studies have corroborated these results and have shown that half of men and women consider Spanish paternity leave entitlement to be *too long* (Fundación Cepaim, 2023). Taken together, these data anticipate that there may be low levels of acceptance of the current system of equal, non-transferable parental leave (H1). In a similar vein, we also postulate that there will be a majority acceptance of an alternative system of pre- and postpartum leave entitlement (H2), which would grant more paid leave time to expectant mothers and fits the preferences observed in the INE and Fundación Cepaim data.

Secondly, the absence of political debate in public institutions, as well as the lack of media coverage described above, means that the public has been unable to contrast arguments for and against the current parental leave system, or compare this system with

⁴ This is in addition to other currents that are also part of the debate, such as ecofeminism.

other alternatives. Unlike in countries, such as Iceland, where an extensive parliamentary debate has taken place prior to the reform of parental leave, the Spanish public is probably unclear about the employment and economic implications of this new parental leave arrangement for families, or has misperceptions about the consequences of the reform. This context leads us to propose a third hypothesis: that preferences regarding the current leave system are weakly formed, with potential inconsistencies across various aspects of the reform, including transferability, equality, and the alternative pre- and post-partum leave structure (H3).

USES, BARRIERS AND PREFERENCES REGARDING PARENTAL LEAVE ENTITLEMENT

The current use of parental leave entitlements and reduction in working hours due to childcare responsibilities will now be examined. Both aspects seek to extend care time and may therefore be indicators of mothers' and fathers' preferences regarding the extension of parental leave. Building on previous research, employment and socio-economic barriers to the use of parental leave will also be analysed below, together with attitudinal and ideological factors that might influence preferences regarding the parental leave system.

Firstly, men usually make a residual use of unpaid leave of absence and reduced working hours to engage in childcare. In 2023, unpaid leave of absence for the care of minors leave amounted to 84 % for women and 16 % for men (Seguridad Social, 2024). Also, 45 % of mothers who did not qualify for parental leave took unpaid leave, compared to 6 % of fathers (Fundación Cepaim, 2023). Regarding reduced working hours, 92.5 % of the requests were made by women (INE, 2022). Although the take-up rate of pater-

nity leave has steadily increased, which suggests greater acceptance of non-transferable paternity leave, the take-up rate of maternity leave by fathers before the leave entitlement was made equal (when there was a transferable part) remained below 2 % (Flaquer and Escobedo, 2014), suggesting a low demand for extended paternity leave among men. Despite the low level of use of maternity benefit by fathers, most were willing to use it (Escot *et al.*, 2012).

The shift to gender-equal parental leave has not had an impact on the gender gap regarding leave of absence. In 2021 and 2022, parental leave-taking behaviour remained unchanged, with 14.6 % of mothers using their leave entitlement (15.0 % in 2020), compared to only 1 % of fathers (0.9 % in 2020) (Gorjón and Lizarraga, 2024). Additionally, the total percentage of unpaid leave of absence taken by women increased by 10 % in 2023 (Seguridad Social, 2024). Mothers' motivations for increasingly requesting unpaid leave often included extending childcare time at home and breastfeeding (Baken, 2022). The maternity leave entitlement in Spain is less than the six months recommended by the AEP, WHO, and UNICEF for exclusive breastfeeding. This is despite the fact that return to work is one of the factors contributing to the abandonment of this practice, due to the lack of public policies such as paid maternity leave (Pérez-Escamilla *et al.*, 2023).

Overall, mothers' continued use of leave, including holidays and other unpaid resources to extend care time at home, suggests that many mothers prefer to extend their stay with their babies and would prioritise the extension of maternity leave over the gender-equal distribution of leave. In contrast, the high rates of paternity leave take-up by Spanish fathers indicate that men are probably more satisfied with the current system of equal leave than women. Our fourth hypothesis foresees the existence of a gender gap with respect to the

preference for the *equal duration* of parental leave (H4)⁵.

Secondly, employment status and socio-economic status may influence preferences regarding the transferability of parental leave, as previous literature has linked these factors to barriers to their use. In particular, self-employed (male and female) workers are less likely to use leave (Romero-Balsas, 2012), as are employees with temporary contracts or those employed in the private sector (Escot, Fernández-Cornejo and Poza, 2014). Recent evidence has suggested that sectors with a higher concentration of occupations with low education requirements have a shorter average duration of parental leave (Castellanos Serrano *et al.*, 2024; Twamley and Schober, 2019). Escobedo (2022) has argued that a certain degree of transferability in leave would guarantee the necessary flexibility for families to overcome these barriers, and that this would be particularly beneficial for those with greater economic vulnerability or job insecurity. These results have implications for preferences regarding the parental leave system. Specifically, we postulate that mothers and fathers with a lower socio-economic profile or a more vulnerable employment situation will prefer a higher degree of *transferability* of leave (H5).

Finally, we will analyse the impact of attitudinal and ideological factors on preferences regarding the leave system, given that the existing literature has linked attitudes towards gender roles to the use of paternity leave. In particular, rates of paternity leave use are higher among men who express egalitarian attitudes towards joint responsibility for childcare (Romero-Balsas, 2012; Brandth *et al.*, 2022; Lammi-Taskula, 2008), and the same attitudes also influence the (lower) likelihood that the mother may

take full parental leave, in the case of longer and more transferable leave entitlements (McKay and Doucet, 2010). Moreover, given that the Royal Decree was an initiative taken by left-wing parties, in particular Podemos, which identifies itself as feminist, we believe that people who define themselves as left-wing or feminist would be more likely to prefer the current leave system⁶. Therefore, our final hypothesis is that egalitarian attitudes, left-wing ideology and identification with feminism are associated with greater acceptance of equal, non-transferable leave (H6).

METHODOLOGY

To analyse preferences regarding the parental leave system, we designed a survey that was conducted in October 2022⁷. The total sample consisted of 3100 mothers and fathers of children born between 2018 and 2022, of whom a statewide sample of 2700 participated online through Netquest. Due to the specific nature and restrictions of the sample required for this study, netquest could not guarantee its representativeness through quotas. Previous studies have indicated that online surveys in general, and the Netquest panel in particular, are biased towards university-educated and upper-middle income profiles (Hernández *et al.*, 2021). In order to validly weight the sample and ensure greater representativeness, we simultaneously conducted the same survey with four hundred mothers and fathers

⁵ This expectation is in line with studies from other countries (Gribble *et al.*, 2023; Philipp *et al.*, 2023; Li, Knoester and Petts, 2022; Olsson *et al.*, 2023).

⁶ This expectation is consistent with previous studies linking ideological conservatism to lower demand for parental leave (Li, Knoester and Petts, 2022).

⁷ The survey was funded within the project “Longer paternity leave, fairer labour markets? Evidence from the paternity leave reform in 2021 in Spain FAIR-LEAVE” (R&D&I 2020 “Knowledge Generation” Project PID2020-119226GA-I00, PI: Marinova). The survey was approved by the Commission on Ethics in Animal and Human Experimentation of the Universitat Autònoma de Barcelona in May 2022.

from low socio-economic backgrounds. Respondents in this group met the following criteria: a) they did not hold a university degree and b) they lived in a low-income neighbourhood in the Metropolitan Area of Barcelona (MAB). In this case, the interviews were conducted face-to-face in children's playgrounds located in the MAB⁸.

To analyse preferences regarding the current leave system, we looked at two key aspects: equality and transferability of leave entitlements. With regard to gender-equal leave, the following question was asked: "Do you think that parental leave should be... ..of equal length for mothers and fathers, as it is at present; ...longer for mothers; ...longer for fathers?". To identify preferences regarding the transferability of parental leave, we asked the following question: "Do you think that parental leave should be... non-transferable, as it is at present, so that neither the leave, in full or in part, can be transferred to the other parent; ...transferable, so that parents can decide how to divide the total number of weeks of leave between them; or ...mixed, with some weeks reserved for each parent and the rest of the weeks transferable between parents?"

In addition to the transferability and equality of the leave system, we asked respondents about their preferences regarding two additional leave entitlements, as proposed by the association PETRA *Maternidades Feministas*: a pre-natal leave and a post-natal leave. The questions were: "Regardless of the current childbirth and childcare leave, would you be in favour of paid leave.... 1) ...for health protection during

the last four weeks of pregnancy? 2) ...to facilitate recovery during the first eight weeks after childbirth?" Respondents could answer "yes" or "no" to both questions.

Among the explanatory factors, we include a battery of standard questions extracted from the European Social Survey on gender roles in care, where factors such as agreement with parental caring capacity or co-responsibility, among others, stood out. We also asked about attitudes towards feminism: "Regarding feminism, do you consider yourself a person...? Responses ranged from "Very supportive of feminism" to "Very opposed to feminism" on a scale of one to five. Political ideology was measured on a scale from 0, extreme left, to 10, extreme right. In addition, the analyses included variables for gender, age, educational level and income. Finally, the birth year of the youngest child was included. The preferences regarding the parental leave system are analysed below, according to the hypotheses formulated.

EMPIRICAL RESULTS

First, a descriptive analysis was conducted about respondents' attitudes towards parental leave. These were related to preferences as to a gender-equal, transferable leave (H1), the alternative system of pre-partum and post-partum leave (H2), and whether these preferences are strongly or weakly formed (H3). According to the first hypothesis, there is a low level of acceptance of the current leave system, as shown in Table 1: only 10.04 % of the total sample preferred equal and non-transferable leave between parents. Regarding the key aspects of the parental leave system, its non-transferability and equal distribution of weeks, the percentages in Table 1 indicate that 1) transferability, whether in full or in part, was the preferred option for almost 90 % of the sample; and 2) equal

⁸ In addition to socio-economic characteristics, some difficulties were encountered in obtaining a gender-balanced sample. Only 35 % of online respondents were male. This percentage was even lower in the face-to-face interviews, totalling only 28 %, despite having prioritised approaching men in children's playgrounds. The results of all regression models presented below were weighted by educational attainment and gender, according to official statistics (see Table A1 in the Appendix).

TABLE 1. *Preferences regarding equality and transferability of parental leaves*

Transferability	Equality			Total
	Longer for the mother	Of equal length	Longer for the father	
Non-transferable	229 (7.6 %)	343 (10.4 %)	1 (0.1 %)	573 (18.0 %)
Transferable	602 (20.0 %)	479 (15.7 %)	11 (0.4 %)	1,092 (36.0 %)
Mixed	766 (23.5 %)	703 (22.2 %)	8 (0.4 %)	1,477 (46 %)
Total	1,597 (48.2 %)	1,525 (51.0 %)	20 (0.8 %)	3,142

Source: Prepared by the authors based on data from the original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

distribution of leave was the preferred option for 51 % of the sample, followed by longer leave for the mother, which was favoured by 48.2 % of participants. Table 1 also provides empirical support for the second hypothesis. The alternative proposal by PETRA *Maternidades Feministas* for pre-partum and post-partum leave for mothers was widely accepted by 97 % of respondents.

To analyse the internal consistency of preferences regarding equality, transferability and the alternative system of pre- and post-partum leave entitlements (H3), the relationship between these preferences in Tables 1 and 2 was examined. Table 1 shows the internal contradictions in preferences regarding the two key aspects of the current leave system: 37.9 % of the total sample preferred having a parental leave of equal duration for both mothers and fathers, but one which is transferable or mixed. However, this was an inconsistency, since introducing transferability would allow for unequal distribution of parental leave entitlement. Table 2 (Column A) shows the rates of acceptance of a new pre-partum leave and agreement with the preference for equal leave. Among those who would support this new specific leave for mothers, only half expressed a consistent preference, i.e. a longer leave for moth-

ers (49.4 %). Half of the sample had contradictory preferences, as they expressed support for both a leave for mothers and gender-equal leave. The contingency table between post-partum leave and equality shows very similar results (see Table 2, column B). These contradictory results suggest that preferences regarding the parental leave system are weakly formed, in line with the third hypothesis.

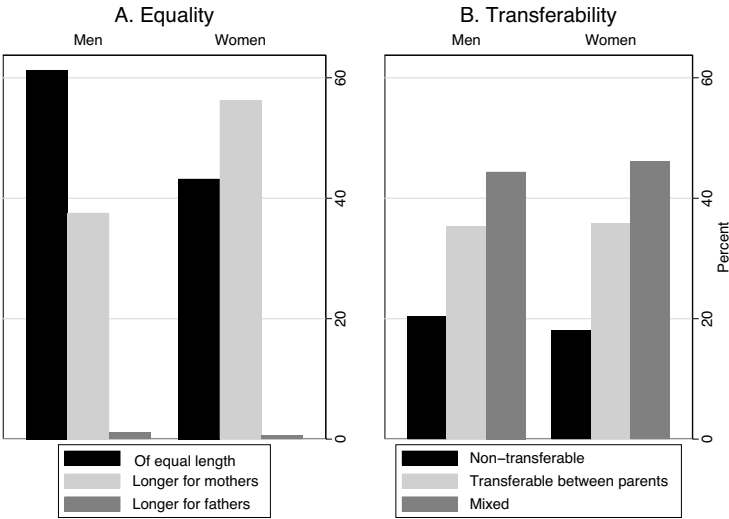
To analyse the gender gap in preferences (H4), Figure 1 shows the distribution of preferences regarding equality and transferability according to sex. As can be seen in Panel A, a significant difference was found between mothers and fathers regarding preferences regarding equal distribution of leave between parents, with the majority of new mothers preferring longer leave for themselves, while the majority of fathers surveyed indicated a preference for leave of equal length. Support for longer parental leave was marginal (<5 % in all cases). Panel B shows that a mixed system (a model that is common in other European countries) was the most preferred type, while the current system of non-transferable leave was the least popular, both among new mothers and new fathers. In short, gender structured preferences regarding the distribution of leave entitlement (equal length or longer for mothers) but not the

TABLE 2. Preferences regarding new parental leaves. A. Pre-partum and B. Post-partum, and preferences regarding equality

Equality	Pregnancy protection leave		Leave to facilitate recovery from childbirth	
	Yes	No	Yes	No
Of equal length	1,489 (47.2 %)	38 (1.1 %)	1,475 (47.1 %)	47 (1.3 %)
Longer for mothers	1,546 (49.4 %)	52 (1.6 %)	1,531 (49.3 %)	54 (1.6 %)
Longer for fathers	18 (0.7 %)	2 (0.1 %)	18 (0.01 %)	2 (0.01 %)
Total	3,053 (97.3 %)	92 (2.75 %)	3,024 (97.1 %)	103 (2.93 %)

Source: Prepared by the authors based on data from the original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

FIGURE 1. Preferences for A. Equality and B. Transferability of Entitlements, by sex



Source: Prepared by the authors based on data from the original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

preference for transferability, which pointed to partial support for the fourth hypothesis.

The descriptive results indicated a wide variation in preferences, which gives grounds to study the effects of socio-economic, occupational and attitudinal factors that determined preferences, in line with the last two hypotheses (H5 and H6). To analyse prefer-

ences regarding equal leave distribution, we first fitted logistic regression models on the likelihood of preferring equal leave versus extended leave for mothers⁹. Table A2 in the Appendix shows the results from three logis-

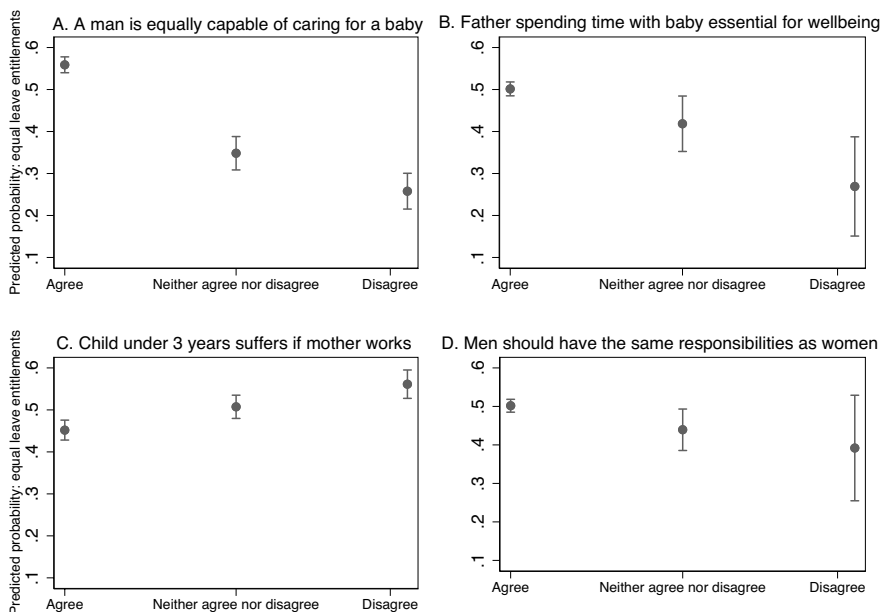
⁹ Only twenty people chose the option “longer for fathers”. These responses were excluded due to lack of statistical power.

tic regressions: the first includes socio-demographic factors; the second, attitudinal factors; and the third, both types of explanatory factors that allowed us to compare their impact on preferences regarding parental leave equality. Socio-demographic factors had no explanatory power for preferences regarding equal leave. With respect to gender, mothers were 20 % more likely to prefer longer leave entitlements for themselves (58 % vs. 38 % among men), and this effect held even when socio-economic and attitudinal factors were controlled for, which provided a more robust indication of the gender gap in preferences (H4).

Figure 2 shows the effects of gender attitudes towards parenting on preferences regarding equal parental leave entitlements (effects estimated based on Model 3 in Table A2, controlling for socio-demographic differences, political ideology and attitudes

towards feminism). A positive attitude towards men's caring skills increased the probability of preferring equal leave by 30 % (panel A). Considering it important for fathers to spend time with their babies (Panel B) also raised this probability, although to a lesser degree: 18 % ($p < 0.05$). However, the attitude towards responsibility for childcare shared between men and women (Panel D) had no statistically significant effect on preferences, which contradicts previous studies (Romero-Balsas, 2012; Brandth *et al.*, 2022; Lammi-Taskula, 2008). Educational level had no effect on preferences regarding equal distribution of parental leave either, in contrast with previous studies on the use of equal and non-transferable leave (Castellano Serrano *et al.*, 2024). Furthermore, in line with the third hypothesis, people who expressed agreement with the statement "a younger

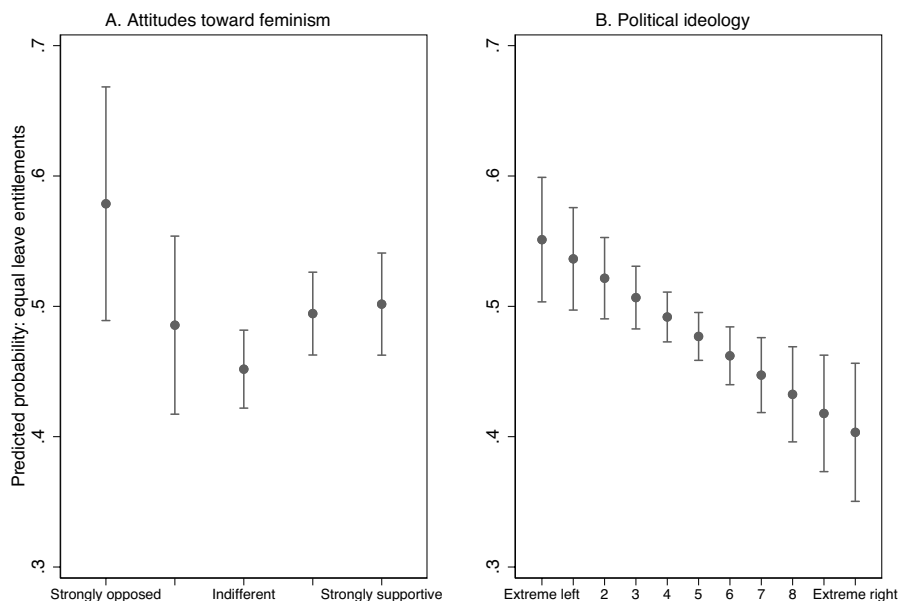
FIGURE 2. *Determinants of preferences regarding equal parental leave entitlements: gender attitudes towards parenting*



Note: Predicted probabilities based on Model 3 in Table A2.

Source: Prepared by the authors based on data from the original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

FIGURE 3. *Determinants of preferences regarding equal parental leave entitlements: attitudes towards feminism and political ideology*



Note: Predicted probabilities based on Model 3 in Table A2.

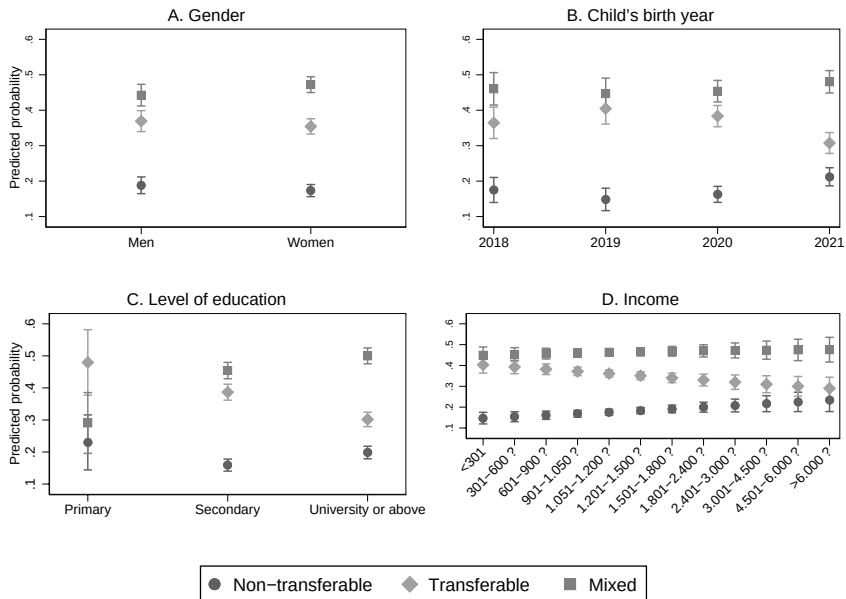
Source: Prepared by the authors based on data from the original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

child suffers if their mother works” had a 40 % probability to advocate for equal length of leave (Panel C). This may be a contradiction, as the current design of equal leave entitlements causes the mother to return to employment early.

Figure 3 shows the effects of two more attitudinal factors: attitudes towards feminism and political ideology. As seen in Panel A, feminism does not have a clear effect on equality preferences, possibly due to the opposing positions within the different feminist currents around the parental leave system. Panel B shows that the effect of political ideology goes in the expected direction but its magnitude is relatively weak: people who identified with the extreme left had a 0.55 probability of preferring equal leave entitlements; while those who identified with the extreme right had a 0.40 probability ($p < 0.05$). This narrow gap between two such extreme ide-

ological poles may be due to the lack of a clear political opposition by the Spanish right to current parental leave entitlements. Overall, with respect to the equal distribution of parental leave, a statistically significant effect of attitudinal and ideological factors was seen, especially related to gender attitudes and to a lesser extent to ideological positioning (H6). Regarding attitudes towards feminism, hypothesis H6 was not empirically supported.

Finally, the preferences regarding the transferability of parental leave entitlements using multinomial regressions to model preferences regarding three types of leaves were analysed: non-transferable, transferable or mixed. Table A3 in the Appendix shows the results from three multinomial regressions: the first includes socio-demographic factors; the second, attitudinal factors; and the third, both types of explanatory factors. The different probabilities of preferring each paren-

FIGURE 4. *Determinants of preferences regarding the transferability of parental leave entitlements: Socio-demographic factors*

Note: Predicted probabilities based on Model 1 in Table A3.

Source: Prepared by the authors based on data from the original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

tal leave system are depicted in Figures 5-6. First, we found very low acceptance levels of the current non-transferable parental leave entitlement in Spain (below 20 %), which confirmed the descriptive analyses. The regression results also indicated that there were no groups where this policy was the preferred one. Among mothers and fathers of different socio-economic and ideological profiles, non-transferable leave was the least desired. Instead, mixed parental leave entitlements were the preferred option among all profiles.

In contrast to preferences regarding equal leave, no significant differences for transferability between mothers and fathers were observed (Panel A, Figure 4). In contrast, socio-economic status was found to influence preferences regarding transferability, in line with H5. Mothers and fathers with low incomes and low levels of education expressed a greater preference for

mixed leave entitlements, closely followed by fully transferable leave (Panels C and D of Figure 4). As education and purchasing power levels rose, the median preference for non-transferable leave also rose, although it did not exceed 20 % ($p < 0.05$). In contrast, preferences regarding mixed parental leaves did not vary with level of education or income, and remained the most desired option among different socio-economic profiles. Looking at the variation in preferences by year of birth of the child (Panel B), non-transferable leave gained some popularity among parents of children born in 2021 ($p < 0.05$), although preferences regarding mixed parental leave entitlements remained in the majority. This finding suggests that policy changes may have influenced preferences, making the type of parental leave entitlement currently in place somewhat more popular. However, the reform has not changed the pref-

erence for mixed leave, which continues to be in the majority and remains stable¹⁰.

CONCLUSIONS

After providing a literature review, we identified a notable lack of studies on the preferences of mothers and fathers prior to Royal Decree Law 6/2019, which established a non-transferable leave entitlements of equal duration for mothers and fathers. This study provides data on the preferences of new parents after the implementation of the reform. The results reveal a mismatch between current public policies on parental leave entitlements and parental preferences. Only 10.4 % of respondents preferred the system of equal and non-transferable leave, while 89.6 % preferred a different system, with non-transferability being the least desired option. There was a notable gender gap, as mothers tended to prefer a longer leave for themselves, unlike fathers. These results question whether a supposedly feminist policy really meets the needs and preferences of most mothers.

In terms of explanatory factors, it was found that the preference for equality was related to attitudes about fathers' childcare ability, but not to shared responsibility, which these parental leave entitlements seek to promote. Moreover, political ideology and

feminist attitudes did not categorically structure preferences. This result questions the apparent consensus within feminism and the left on the current leave model and reveals that the debate on equality and non-transferability is still open and divergent; a debate that should have taken place before the implementation of the Royal Decree. It also reflects the lack of political opposition, embodied in the preferences of people voting for left and right, respectively.

Our results indicate that families in vulnerable situations request more flexibility through increased transferability of parental leave. This policy could be accompanied by other measures, such as universal leave or paid care leave, which would provide a great deal of financial support to these families. However, there is no institutional proposal Spain-wide for paid care leave (Escobedo, 2022), and the current leave system does not guarantee the necessary flexibility and universal coverage for the most vulnerable families.

We also observed inconsistencies in preferences: half of the sample simultaneously indicated a preference for equal leave, but supported the extension of leave for mothers through pre- and post-natal leave and expressed a preference for transferable or mixed leave. These inconsistencies reflected that preferences are weakly formed due to the context in which Royal Decree Law 6/2019 was passed: via an urgent legislative procedure, without political opposition or media debate, and with apparent social consensus, despite the existing demand for an extension of the maternity leave. Moreover, policies that seek neutrality can lead to inequality by failing to consider the biological differences between motherhood and fatherhood, and the socio-occupational status of women relative to men (Escobedo, 2022).

The broad support for a new leave to protect the health of both the mother and baby (pre- and post-partum) showed that the equality objective of the current model may

¹⁰ Further analyses in the Appendix show the relationship between gender attitudes, feminist attitudes and political ideology, on the one hand, and preferences regarding parental leave transferability, on the other hand (Figures A2-3). While gender attitudes around parenting and feminism do not clearly structure preferences regarding the parental leave system, people of conservative ideology prefer full transferability the most (with a 40 % probability), followed by the mixed system. Within left-wing ideology, non-transferable leave entitlements were the least preferred option, ranking even lower than fully transferable leave entitlements. Mixed parental leave entitlements were the most favoured choice, with a substantial preference margin of over 50 %. In short, the current non-transferable parental leave was the least desired among all ideological profiles, with no statistically significant differences being observed between the left and the right in preferences for this system.

not meet the expressed preferences of mothers and fathers. There is a proven relationship between leave from work and a mother's physical and mental health (Hewitt, Strazdins and Martin, 2017; Heshmati, Honkaniemi and Juárez, 2023), especially for those in precarious or single-parent situations (Bütikofer, Riise and Skira, 2021), which should be considered in the design of these policies. Additionally, a notable percentage of respondents who favoured equal parental leave entitlements expressed concern about the impact of a mother's return to work on the baby's emotional wellbeing. This suggests that pro-equality reforms may have overlooked the needs of infants, a group to be advocated for in terms of these policies (Moss, 2018; Escobedo, 2022; Gribble, 2023).

Our results provide information to be taken into account for future reforms of the parental leave system in Spain that are aligned with the preferences of mothers and fathers, who, together with babies, are the group most affected by these measures. Parental leave entitlements, as well as all other public policies to support parenting, should be reformulated through a new model that fits the preferences and needs of families.

BIBLIOGRAPHY

- Arnalds, Ásdís A.; Eydal, Guðný B. and Gíslason, Ingólfur V. (2022). "Paid Parental Leave in Iceland: Increasing Gender Equality at Home and on the Labour Market". In: C. De La Porte; G. B. Eydal; J. Kauko; D. Nohrstedt; P. 'T Hart and B. S. Tranøy (eds.). *Successful Public Policy in the Nordic Countries: Cases, Lessons, Challenges* (pp. 370-387). Oxford: Oxford University Press.
- Blum, Sonja; Dobrotić, Ivana; Kaufman, Gayle; Koslowski, Alison and Moss, Peter (2023). *19th International Review of Leave Policies and Related Research 2023*.
- Brandth, Berit; Bungum, Brita and Kvande, Elin (2022). Fathers, Fathering and Parental Leaves. In: I. Dobrotic, S. Blum and A. Koslowski (eds.). *Research Handbook on Leave Policy* (pp. 172-184). Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Bütikofer, Aline; Riise, Julie and Skira, Meghan M. (2021). "The Impact of Paid Maternity Leave on Maternal Health". *American Economic Journal: Economic Policy*, 13(1): 67-105.
- Cañero Ruiz, Julia (2022). "Feminismo andaluz y maternidades: Una aproximación desde los feminismos decoloniales". *Antropología Experimental*, 22: 57-78.
- Castellanos Serrano, Cristina; Recio Alcaide, Adela; Jiménez, Javier A. and Vega Martínez, Celia (2024). *La reforma del sistema de permisos parentales: formas de uso y expectativas de influencia en la corresponsabilidad*. Madrid: UNED.
- Escobedo, Anna (2022). "Una oportunidad de ampliación y mejora del sistema español de licencias remuneradas parentales y por cuidados familiares". *IgualdadES*, 7: 611-628.
- Escot, Lorenzo; Fernández-Cornejo, Jose A.; Lafuente, Carmen and Poza, Carlos (2012). "Willingness of Spanish men to take maternity leave. Do firms' strategies for reconciliation impinge on this?". *Sex Roles*, 67: 29-42.
- Escot, Lorenzo; Fernández-Cornejo, Jose A. and Poza, Carlos (2014). "Fathers' Use of Childbirth Leave in Spain. The Effects of the 13-day Paternity Leave". *Population Research and Policy Review*, 33: 419-453.
- Farré, Lúdia; González, Libertad; Hupkau, Claudia and Ruiz-Valenzuela, Jenifer (2024). "¿Qué sabemos sobre el uso de los permisos de paternidad en España?". *Estudios Seguridad Social*. Available at: https://portaldatos.seg-social.gob.es/estudios/-/study_report/52542, access August 1, 2024.
- Flaquer, Lluís and Escobedo, Anna (2014). "Licencias parentales y política social de la paternidad en España". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32(1): 69-99.
- Fundación Cepaim (2023). *Estado de las paternidades y cuidados en España*. Plan Corresponsables. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Gorjón, Lucía and Lizarraga, Imanol (2024). "Family-friendly Policies and Employment Equality: An Analysis of Maternity and Paternity Leave Equalization in Spain". *ISEAK Working Paper 2024/3*.
- Gribble, Karleen. D.; Smith, Julie P.; Gammeltoft, Tine; Ulep, Valerie; Van Esterik, Penelope; Craig, Lyn; Pereira-Kotze, Catherine; Chopra, Deepta; Siregar, Adiatma Y. M.; Hajizadeh, Mohammad and Mathisen, Roger (2023). "Breastfeeding and Infant Care as 'Sexed' Care Work: Reconsideration of the Three Rs to Enable Women's Rights, Economic Empowerment, Nutrition and Health". *Frontiers in Public Health*, 11.

- Hernández, Enrique; Galais González, Carolina; Rico, Guillem; Muñoz, Jordi; Hierro, María José; Pannico, Roberto; Barbet, Berta; Marinova, Dani and Anduiza Perea, Eva (2021). *POLAT Project. Spanish Political Attitudes Panel Dataset (Waves 1-6)*. Dipòsit Digital de Documents de la UAB.
- Heshmati, Amy; Honkaniemi, Helena and Juárez, Sol P. (2023). "The Effect of Parental Leave on Parents' Mental Health: a Systematic Review". *The Lancet Public Health*, 8: 57-75.
- Hewitt, Belinda; Strazdins, Lyndall and Martin, Bill (2017). "The Benefits of Paid Maternity Leave for Mothers' Post-partum Health and Wellbeing: Evidence from an Australian Evaluation". *Social Science & Medicine*, 182: 97-105.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2022). *Encuesta de Población Activa (EPA)*. Available at: <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=5497>, access August 1, 2024.
- Lammi-Taskula, Johanna (2008). "Doing Fatherhood: Understanding the Gendered Use of Parental Leave in Finland". *Fathering*, 6: 133-148.
- Li, Qi; Knoester, Chris and Petts, Richard J. (2022). "Attitudes about Paid Parental Leave in the United States". *Sociological Focus*, 55(1): 48-67.
- Meil, Gerardo and Escobedo, Anna (2018). "Igualdad de Género y Permisos Parentales". *Revista Española de Sociología*, 27(3 Supl.): 9-12.
- Meil, Gerardo; Rogero-García, Jesús and Romero-Balsas, Pedro (2020). Los permisos para el cuidado de niños/as: evolución e implicaciones sociales y económicas. In: A. Blanco Martín; A. M. Chueca Sánchez; J. A. López Ruiz and S. Mora Rosado (coords.). *Informe España 2020*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Meil, Gerardo; Romero-Balsas, Pedro and Rogero-García, Jesús (2018). "Parental Leave in Spain: Use, Motivations and Implications". *RES. Revista Española de Sociología*, 27(3): 27-43.
- Meil, Gerardo; Wall, Karin; Atalaia, Susana and Escobedo, Anna (2022). Trends towards De-gendering Leave Use in Spain and Portugal. In: I. Dobrotić; S. Blum and A. S. Koslowski (eds.). *Research Handbook on Leave Policy: Parenting and Social Inequalities in a Global Perspective*. Northampton: Edward Elgar Publishing.
- McKay, Lindsey and Doucet, Andrea (2010). "Without Taking Away her Leave": A Canadian Case Study of Couples' Decisions on Fathers' Use of Paid Leave". *Fathering*, 8: 300-320.
- Merino, Patricia (2017) *Maternidad, igualdad y fraternidad: las madres como sujeto político en las sociedades poslaborales*. Madrid: Clave Intelectual.
- Moss, Peter (2018). "Parental Leave and Beyond: Some Reflections on 30 Years of International Networking". *Revista Española de Sociología*, 27(3): 15-25.
- Olsson, María I.T.; Grootel, Sanne van; Block, Katharina; Schuster, Carolin; Meeussen, Loes; Laar, Colette van and Martiny, Sarah E. (2023). "Gender Gap in Parental Leave Intentions: Evidence from 37 Countries". *Political psychology*, 44(6): 1163-1192.
- Pérez-Escamilla, Rafael; Tomori, Cecilia; Hernández-Cordero, Sonia; Baker, Phillip; Barros, Aluisio J. D; Bégin, France; Chapman, Donna J.; Grummer-Strawn, Laurence M.; McCoy, David; Menon, Purnima; Ribeiro Neves, Paulo A.; Piwoz, Ellen; Rollins, Nigel; Victora, Cesar G. and Richter, Linda (2023). "Breastfeeding: Crucially Important, but Increasingly Challenged in a Market-driven World". *The Lancet*, 401(10375): 472-485.
- Philipp, Marie-Fleur; Büchau, Silke; Schober, Pia S. and Spieß, C. Katharina (2023). "Parental Leave Policies, Usage Consequences, and Changing Normative Beliefs: Evidence From a Survey Experiment". *Gender & Society*, 37(4): 493-523.
- Romero-Balsas, Pedro M. (2012). "Fathers Taking Paternity Leave in Spain: Which Characteristics Foster and Which Hampers the Use of Paternity Leave?". *Sociologia E Politiche Sociali*, 15(3): 106-131. doi: 10.3280/SP2012-SU3006
- Saarikallio-Torp, Miia and Miettinen, Anneli (2021). "Family Leaves for Fathers: Non-users as a Test for Parental Leave Reforms". *Journal of European Social Policy*, 31(2): 161-174.
- Seguridad Social (2024). *Revista de la Seguridad Social*. Secretaría de Estado de la Seguridad Social y Pensiones. Available at: <https://revista.seg-social.es>, access August 1, 2024.
- Twamley, Katherine and Schober, Pia (2019). "Shared Parental Leave: Exploring Variations in Attitudes, Eligibility, Knowledge and Take-up Intentions of Expectant Mothers in London". *Journal of Social Policy*, 48(2): 387-407.

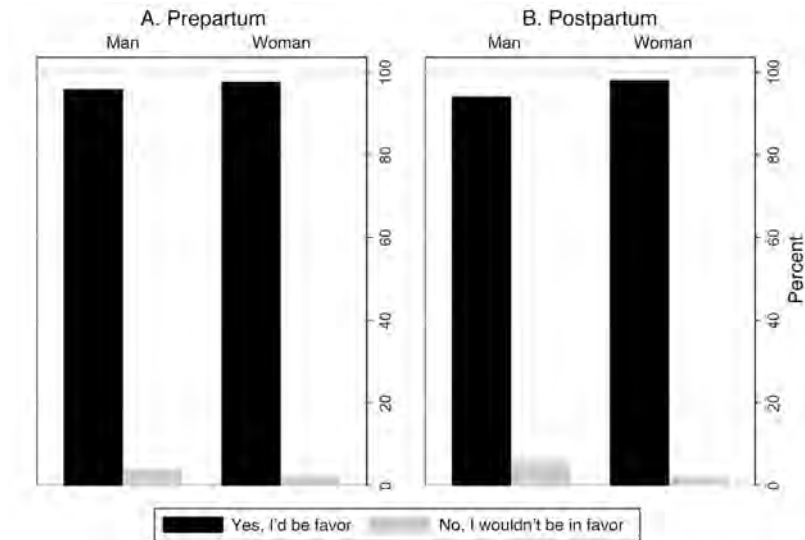
RECEPTION: March 07, 2024

REVIEW: June 28, 2024

ACCEPTANCE: October 11, 2024

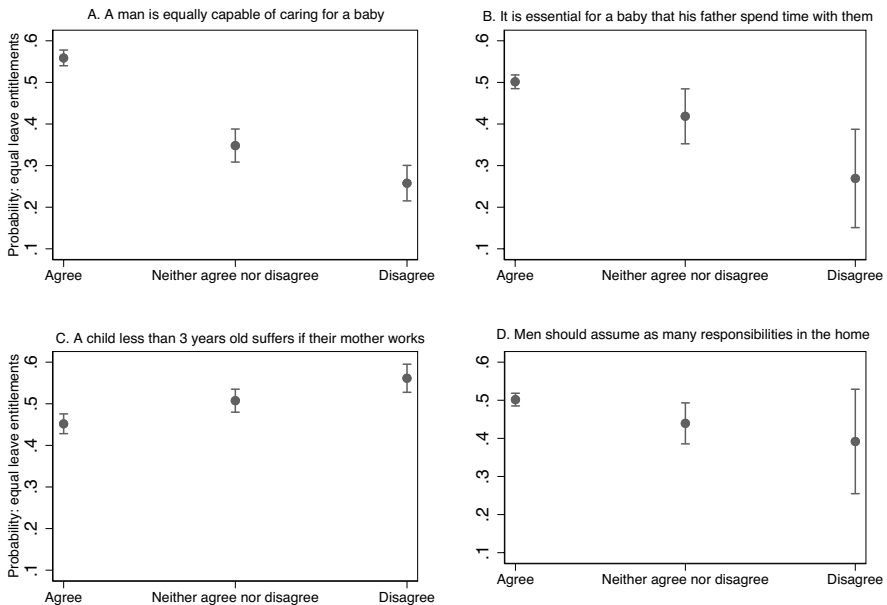
APPENDIX

FIGURE A1. Preferences regarding new leave Entitlements A. Prepartum and B. Postpartum, by sex of parent



Source: Data from an original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

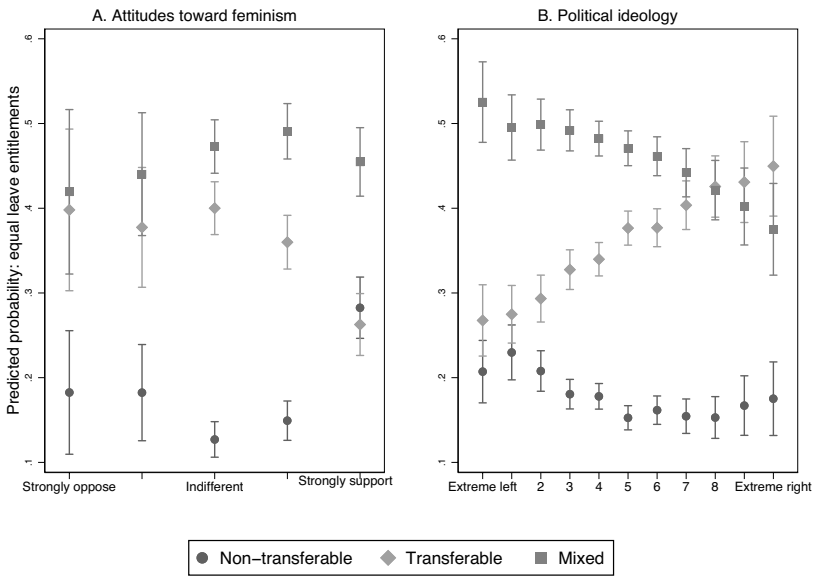
FIGURE A2. Determinants of preferences regarding the transferability of parental leave entitlements: gender attitudes towards parenting



Note: Estimates based on Model 2 presented in Table A2.

Source: Data from an original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

FIGURE A3. *Determinants of preferences regarding equal parental leave entitlements: attitudes towards feminism and political ideology*



Note: Estimates based on Model 2 presented in Table A3.
Source: Data from an original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

TABLE A1. *Weighting of the sample by gender and educational level*

	In the population		In the sample	
	Women, 25-44	Men, 25-44	Women	Men
Primary education or below	24.2	34.5	11.4	19.7
Secondary education	23.2	24	19.5	21.7
University degree or above	52.6	41.6	69.1	58.5

Source: Population statistics from the Spanish Ministry of Education. Available at: <https://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/laborales/epa.html>

TABLE A2. *Preferences regarding equal parental leave entitlements: logistic regression*

	(1) Socio-demographic	(2) Attitudinal	(3) Full model
Socio-demographic factors			
Age	-0.01 ⁺ (0.01)		-0.01 (0.01)
Mother	-0.80 ^{***} (0.09)		-0.83 ^{***} (0.10)
<i>Year of birth (ref. 2018)</i>			
2019	0.03 (0.13)		-0.04 (0.15)
2020	0.01 (0.12)		0.01 (0.13)
2021	0.01 (0.12)		0.01 (0.13)
<i>Educational level (ref. Primary)</i>			
Secondary	0.25 (0.23)		0.15 (0.27)
University	0.19 (0.23)		0.12 (0.28)
<i>Income (ref. <€300/month)</i>			
€ 301-600	-0.43 [*] (0.19)		-0.44 [*] (0.23)
€ 601-900	-0.30 ⁺ (0.17)		-0.29 (0.20)
€ 901-1.050	-0.24 (0.18)		-0.26 (0.20)
€ 1.051-1.200	0.12 (0.16)		0.26 (0.18)
€ 1.201-1.500	-0.13 (0.16)		-0.13 (0.17)
€ 1.501-1.800	-0.17 (0.17)		-0.22 (0.19)
€ 1.801-2.400	-0.02 (0.16)		-0.07 (0.18)
€ 2.401-3.000	0.04 (0.21)		0.03 (0.23)
€ 3.001-4.500	-0.17 (0.27)		-0.15 (0.30)
€ 4.501-6.000	0.49 (0.60)		0.65 (0.60)
More than € 6.000	-0.87 (0.63)		-0.90 (0.59)

TABLE A2. *Preferences regarding equal parental leave entitlements: logistic regression (Continuation)*

	(1) Socio-demographic	(2) Attitudinal	(3) Full model
Attitudinal factors			
<i>Male equally capable (ref. Agree)</i>			
Neither agree nor disagree		-0.86*** (0.12)	-0.81*** (0.12)
Disagree		-1.28*** (0.14)	-1.33*** (0.15)
<i>Father essential for well-being (ref. Agree)</i>			
Neither agree nor disagree		0.08 (0.17)	0.04 (0.19)
Disagree		-0.40 (0.37)	-0.09 (0.38)
<i>Child suffers if mother works (ref. Agree)</i>			
Neither agree nor disagree		0.15 (0.09)	0.13 (0.10)
Disagree		0.33** (0.10)	0.30** (0.11)
<i>Men same responsibilities (ref. Agree)</i>			
Neither agree nor disagree		-0.15 (0.14)	-0.24+ (0.15)
Disagree		0.13 (0.41)	-0.21 (0.43)
<i>Feminism (ref. Strongly opposed)</i>			
Somewhat opposed		-0.49+ (0.26)	-0.49+ (0.27)
Indifferent		-0.73** (0.23)	-0.62** (0.23)
Somewhat supportive		-0.62** (0.23)	-0.42+ (0.24)
Strongly supportive		-0.71** (0.25)	-0.48+ (0.25)
Political ideology		-0.07*** (0.02)	-0.07** (0.02)
Constant	0.84* (0.38)	1.07*** (0.27)	1.76*** (0.53)
N	3,097	2,869	2,854

Note: Data from an original survey and weighted by educational level and sex. Logistic regression coefficients and standard errors in brackets + $p < 0.10$; * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$.

Source: Data from an original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

TABLE A3. *Preferences regarding the transferability of parental leave entitlements: Multinomial regression (reference: non-transferable parental leave entitlements)*

	(1) Socio-demographic	(2) Attitudinal	(3) Full model
Transferable (ref. non-transferable)			
Age	0.01 (0.01)		-0.00 (0.01)
Year of birth (ref. 2018)			
2019	0.28 (0.20)		0.30 (0.22)
2020	0.13 (0.17)		0.11 (0.18)
2021	-0.35* (0.17)		-0.30* (0.18)
Educational level (ref. Primary)			
Secondary	0.28 (0.28)		-0.22 (0.39)
University	-0.00 (0.29)		-0.46 (0.40)
Income (ref. € 601-900 monthly)			
Less than €300	0.05 (0.25)		0.45 (0.30)
€ 301-600	0.13 (0.29)		0.21 (0.34)
€ 901-1.050	0.18 (0.27)		0.20 (0.30)
€ 1.051-1.200	-0.06 (0.24)		-0.12 (0.26)
€ 1.201-1.500	0.01 (0.23)		0.07 (0.25)
€ 1.501-1.800	-0.07 (0.25)		0.08 (0.26)
€ 1.801-2.400	-0.67** (0.24)		-0.53* (0.25)
€ 2.401-3.000	-0.73* (0.30)		-0.63* (0.31)
€ 3.001-4.500	-0.69+ (0.37)		-0.47 (0.40)
€ 4.501-6.000	0.11 (0.75)		0.16 (0.75)
More than € 6.000	1.85+ (1.08)		1.88 (1.15)

TABLE A3. *Preferences regarding the transferability of parental leave entitlements: Multinomial regression (reference: non-transferable parental leave entitlements) (Continuation)*

	(1) Socio-demographic	(2) Attitudinal	(3) Full model
Female	-0.12 (0.13)		-0.05 (0.14)
Attitudinal factors			
Male equally capable (ref. Agree)			
Neither agree nor disagree		0.26 (0.17)	0.26 (0.17)
Disagree		0.46 [*] (0.20)	0.53 ^{**} (0.20)
Father essential for well-being (ref. Agree)			
Neither agree nor disagree		-0.14 (0.23)	-0.12 (0.24)
Disagree		0.19 (0.50)	0.13 (0.55)
Child suffers if mother works (ref. Agree)			
Neither agree nor disagree		-0.03 (0.14)	0.02 (0.14)
Disagree		-0.48 ^{**} (0.15)	-0.36 [*] (0.15)
Men same responsibilities (ref. Agree)			
Neither agree nor disagree		0.21 (0.19)	-0.01 (0.20)
Disagree		0.32 (0.64)	0.03 (0.64)
Feminism (ref. Strongly opposed)			
Somewhat opposed		-0.00 (0.36)	0.01 (0.37)
Indifferent		0.46 (0.30)	0.44 (0.31)
Somewhat in favour		0.22 (0.31)	0.30 (0.32)
Strongly in favour		-0.66 [*] (0.32)	-0.57 ⁺ (0.33)
Political ideology		0.04 (0.03)	0.04 (0.03)
Constant	0.56 (0.52)	0.51 (0.35)	0.88 (0.71)
Mixed (ref. Non-transferable)			
Age	0.01		0.00

TABLE A3. *Preferences regarding the transferability of parental leave entitlements: Multinomial regression (reference: non-transferable parental leave entitlements) (Continuation)*

	(1) Socio-demographic	(2) Attitudinal	(3) Full model
	(0.01)		(0.01)
Year of birth (ref. 2018)			
2019	0.12 (0.19)		0.21 (0.21)
2020	0.02 (0.16)		0.04 (0.17)
2021	-0.19 (0.16)		-0.15 (0.17)
Educational level (ref. Primary)			
Secondary	0.87** (0.31)		0.37 (0.41)
University	0.84** (0.31)		0.36 (0.42)
Income (ref. € 601-900 monthly)	0.01 (0.25)		0.44 (0.29)
Less than €300			
€ 301-600	-0.11 (0.29)		0.12 (0.33)
€ 901-1.050	0.07 (0.27)		0.19 (0.29)
€ 1.051-1.200	0.07 (0.23)		0.08 (0.25)
€ 1.201-1.500	0.04 (0.22)		0.08 (0.24)
€ 1.501-1.800	-0.00 (0.23)		0.14 (0.25)
€ 1.801-2.400	-0.31 (0.22)		-0.17 (0.24)
€ 2.401-3.000	-0.38 (0.27)		-0.28 (0.29)
€ 3.001-4.500	-0.53 (0.33)		-0.27 (0.36)
€ 4.501-6.000	-0.20 (0.72)		-0.01 (0.74)
More than € 6.000	0.59 (1.27)		0.72 (1.28)
Female	0.08 (0.12)		0.09 (0.13)

TABLE A3. *Preferences regarding the transferability of parental leave entitlements: Multinomial regression (reference: non-transferable parental leave entitlements) (Continuation)*

	(1) Socio-demographic	(2) Attitudinal	(3) Full model
Attitudinal factors			
Male equally capable (ref. Agree)			
Neither agree nor disagree		0.24 (0.16)	0.24 (0.17)
Disagree		0.33+ (0.20)	0.34+ (0.20)
Father essential for well-being (ref. Agree)			
Neither agree nor disagree		-0.40+ (0.23)	-0.39+ (0.24)
Disagree		-0.31 (0.52)	-0.31 (0.54)
Child suffers if mother works (ref. Agree)			
Neither agree nor disagree		0.10 (0.13)	0.13 (0.13)
Disagree		-0.27+ (0.14)	-0.23+ (0.14)
Men same responsibilities (ref. Agree)			
Neither agree nor disagree		-0.14 (0.18)	-0.17 (0.20)
Disagree		0.28 (0.67)	0.09 (0.66)
Feminism (ref. Strongly opposed)			
Somewhat opposed		0.04 (0.35)	0.00 (0.35)
Indifferent		0.42 (0.30)	0.36 (0.30)
Somewhat in favour		0.25 (0.30)	0.19 (0.31)
Strongly in favour		-0.48 (0.31)	-0.57+ (0.32)
Political ideology		-0.04 (0.03)	-0.04 (0.03)
Constant	-0.15 (0.52)	1.09** (0.33)	0.70 (0.68)
N	3,102	2,880	2,866

Note: Data from an original survey and weighted by educational level and sex. Multinomial regression coefficients and standard errors in brackets + $p < 0.10$; * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$.

Source: Data from an original survey of mothers and fathers of children born between 2018 and 2021. N=3100.

Mental Wellbeing and Resilience of Immigrants in Facing Emerging Social Crises

Bienestar psicológico y resiliencia de los inmigrantes en crisis sociales emergentes

Héctor Cebolla Boado and Álvaro Suárez-Vergne

Key words

Immigration

- Mental Wellbeing
- Global Health
- Questionnaire-12
- Lockdown
- COVID-19
- Economic Vulnerability
- Support Networks
- Healthy Immigrant
- Paradox

Palabras clave

Inmigración

- Bienestar psicológico
- Cuestionario Global de Salud-12
- Confinamiento
- COVID-19
- Vulnerabilidad económica
- Redes de apoyo
- Paradoja del inmigrante saludable

Abstract

This study compares the psychological impact experienced by immigrants and natives during the spring 2020 lockdowns in Madrid (Spain). We utilize data from the Spanish 2017 National Health Survey, and the Madrid Covid Household Panel. Overall, the population at risk of psychological morbidity peaked at around 60 % during the lockdowns. The behaviour of immigrants and natives is strikingly similar. However, a single dimension emerges in which immigrants are notably more psychologically vulnerable. The reduction in income imposed a greater loss of mental wellbeing on immigrants than on natives. Thus, the evidence provided highlights an immigrant population which registers similar levels of distress as natives, but the greater economic vulnerability faced by immigrants exposes them to greater distress. These findings can inform public policies during future health crises.

Resumen

En este artículo se compara el bienestar psicológico de inmigrantes y nativos durante los confinamientos de la primavera de 2020 en Madrid (España). Se utilizan datos de la Encuesta Nacional de Salud de 2017, y del Panel de Hogares de COVID-19 de Madrid. En general, la población en riesgo de morbilidad psicológica llega al 60 % durante los confinamientos. No se encuentran grandes diferencias entre inmigrantes ni nativos. Sin embargo, la reducción de ingresos tiene un mayor impacto psicológico en los inmigrantes. La evidencia proporcionada destaca una población migrante que registra niveles de bienestar psicológico idénticos a los de los nativos. Sin embargo, la vulnerabilidad económica que enfrentan los migrantes los expone a un mayor malestar. Estos resultados pueden contribuir a la elaboración de políticas públicas en futuras crisis sanitarias.

Citation

Cebolla Boado, Héctor; Suárez-Vergne, Álvaro (2025). "Mental Wellbeing and Resilience of Immigrants in Facing Emerging Social Crises". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 89-110. (doi: 10.5477/cis/reis.190.89-110)

Héctor Cebolla Boado: Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) – CSIC | hector.cebolla@cchs.csic.es
Álvaro Suárez-Vergne (corresponding author): Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) – CSIC | alvaro.suarez@cchs.csic.es



INTRODUCTION

The social sciences are struggling to analyse the extensive consequences of COVID-19 beyond mortality (Ngo and Psaki, 2021). Among these, its influence on migration could have a lasting and profound effect due to the normalization of border closures and travel restrictions, which has further underscored the vulnerability of immigrants (Merchant, 2021). This is precisely the prospect our study aims to address, as we uncover patterns of psychological vulnerability among immigrant groups of different status amid mobility constraints.

Mainstream research on integration has traditionally prioritized measurable outcomes, including labour market performance and education. Yet, most of these results are significantly influenced by certain subjective factors that often go unnoticed in integration research. While the prominence of research on mental wellbeing in vulnerability studies is on the rise (Brady, 2019), its recognition within the realm of integration is only gradually gaining traction¹. Numerous studies have pinpointed subjective, “soft” and intricately measurable dimensions of wellbeing as prerequisites for establishing a level playing field for all individuals to compete equitably. Among these, one of the least explored, yet potentially pivotal, is mental wellbeing. While there is a large tradition of measuring psychological wellbeing in epidemiological studies, appropriate measurement tools (Kessler *et al.*, 2002; Griffith and Jones, 2019) are frequently absent in mainstream surveys. This explains why, in most cases,

subjective wellbeing is often proxied through self-reported indicators such as happiness, optimism, and self-confidence (Hendriks and Bartram, 2019; Bak-Klimek *et al.*, 2015).

Migration entails exposure to intense stressors, including uprooting and severing ties with homeland networks, risks inherent in the journey, discrimination upon arrival, and cultural dissonance between place of origin and destination. This predisposes immigrants to enduring vulnerability (Choy *et al.*, 2021) and often overlooked challenges in achieving status convergence with natives. For some, immigration involves a form of ‘grief’ and is a genuine risk factor for mental wellbeing that can resurface deeply ingrained traumas from the past, amplify their impact and give rise to ambivalent emotions that reach not only the immigrant but also those left behind (Achotegui, 2009). By exploring the intersection between immigration and mental wellbeing, our study makes three significant contributions to the research agenda on immigrant integration. First, it addresses a frequently overlooked soft dependent variable in demographic research by investigating how immigrants emotionally navigate daily life difficulties and external shocks. Secondly, our research paves the way for uncovering hidden factors that might affect immigrants and natives differently, potentially making immigrants more psychologically vulnerable to unforeseen stressors and ultimately more disadvantaged in measurable outcomes of integration. Lastly, we provide valuable insights from Spain.

Despite having hosted substantial migration flows in recent decades, the country remains a rare case in epidemiological research on immigration and mental wellbeing. Public health policies during times of crisis may have a protective effect on the health of vulnerable groups

¹ Referring to mental wellbeing as a determinant of socioeconomic integration might seem imprecise to many. When referring to wellbeing in this paper, we encompass not only distress but also the risk of suffering emotional difficulties and psychological morbidity.

such as immigrants (Endale *et al.*, 2020; Doan *et al.*, 2021); we believe that studies such as ours can contribute to generating information specifically focused on the Spanish context. This information could be valuable for developing public policies aimed at safeguarding the health of immigrant groups.

THE MENTAL WELLBEING OF IMMIGRANTS IN ADVANCED ECONOMIES

At the risk of oversimplifying complex theoretical and empirical traditions, epidemiological research on mental wellbeing and immigrant status has generated two main currents of reflection. First, almost a century ago pioneering studies on the mental health of immigrants identified their greater likelihood of suffering from certain conditions such as psychosis, something that would shortly be explained by the selection bias involved in migration (Odegaard, 1932). The most reliable meta-reviews suggest that, indeed, immigrant status seems to be associated with a certain decline in mental wellbeing due to the harsh economic restrictions faced by most economic immigrants and the lack of support networks (Hasan *et al.*, 2021). However, no consensus has yet been reached on this regard. Part of the literature argues that immigration involves an increased risk of mental illness (He and Wong, 2013; Breslau, 2011; Maggi *et al.*, 2010; Adhikari, Jampaklay, and Chamratrithong, 2011; Banal *et al.*, 2010), although the danger of over-diagnosing and essentializing this potential immigrant vulnerability has been noted (Achotegui, 2017). In contrast, other studies have found no relationship between immigration and mental wellbeing (Mood, Jonsson, and Låftman, 2016; Stillman, Gibson, and McKenzie, 2012). While research on

Spain is still limited, some studies have documented some disadvantage in mental wellbeing (Jarrín *et al.*, 2013; Plaza *et al.*, 2005) related to factors such as stepwise family migration (Cebolla-Boado and González-Ferrer, 2022) and spatial concentration (Cebolla-Boado and Aratani, 2020).

Secondly, research on the mental health and wellbeing of immigrants has also discussed the “healthy immigrant paradox”, which accounts for the unexpected better (mental) health (Rivera, Casal, and Currais, 2016; Elshahat, Moffat, and Newbold, 2022; Dhadda and Greene, 2018) of economic immigrants given their generally worse than average position in the social stratification system (Teruya and Bazargan-Hejazi, 2013; Riosmena, Kuhn, and Jochem, 2017). This “paradox” was initially documented in the United States but has been confirmed in European countries. The debate has focused on two central axes, on the one hand, documenting whether this advantage remains stable over time (Antecol and Bedard, 2006) and, on the other, identifying the causes of this advantage, which range from statistical artifacts due to positive self-selection involved in migration in terms of physical and mental strength (Elshahat, Moffat, and Newbold, 2021; Dhadda and Greene, 2018), and negative selection among returnees to countries of origin, a phenomenon known as the “salmon bias” (Turra and Elo, 2008).

From this summary of the relevant literature, we draw two main initial hypotheses:

H1: Immigrant emotional vulnerability: The adversities migrants face while striving for optimal integration outcomes may also emotionally disadvantage them, resulting in lower levels of mental wellbeing compared to natives.

H2: Healthy immigrant effect: We expect migrants to exhibit greater resilience than comparable natives and, therefore, report higher levels of mental wellbeing even in harsh circumstances.

The pandemic turned a large part of the planet into a laboratory for the study of the cost of the confinement measures that were applied with greater or lesser intensity in many countries. This has prompted the interest of sociologists, demographers, economists, and epidemiologists in systematizing the social and contextual factors that determine the mental wellbeing of populations. In addition, studies on the integration of immigrants have also received a push in this direction. While not an exhaustive review of the current research agenda in this area, we can point to some recent findings. Lockdowns reduced subjective life satisfaction and mental wellbeing among the immigrant population (Ekwonye, Ezumah, and Nwosisi, 2021; Garrido *et al.*, 2023), making those who were already in a worse relative position more vulnerable (Acharya *et al.*, 2022). Shen and Bartran (2021) have shown that the disruption of labour trajectories has not had as negative an effect on the mental wellbeing of natives as on that of immigrants, particularly among males who have reduced their labour intensity and earnings more. Everything seems to indicate that the greater psychological cost has been borne, above all, by those who were already in an irregular situation (Enriquez *et al.*, 2022), as well as by those who suffered job insecurity, family stress and more acute information deficits (Garcini *et al.*, 2022). Finally, this worsening of subjective wellbeing may have also increased perceptions of barriers between minority groups and the majority: an “us” versus “them” discourse (Arora *et al.*, 2022).

Our study delves deeper to uncover whether other additional stressors contributed to further weaken the emotional stability of immigrants in Spain. First, the financial instability that most economic immigrants encounter, particularly during their initial years of residence or until they become regular residents and accumulate country-specific human capital, can make their mental wellbeing more sensitive to shrinking levels of income and economic insecurity. Immigrants are likely to have less savings to face unexpected events (Bover, Hospido, and Villanueva, 2018; Sarasa, Navarro-Varas, and Porcel, 2016) and face high costs until settled (Agius and Keister, 2020). Furthermore, remittances and the responsibility immigrants often have in ensuring the wellbeing of their relatives left behind, may further amplify the impact of economic insecurity among immigrants compared to natives. This leads us to draw an additional hypothesis:

H3: Economic vulnerability: The mental wellbeing of migrants may be more sensitive to experiencing a decrease in earnings due to shifting labour conditions.

Secondly, restricted access to or limited understanding of the health system may have resulted in a more significant loss of wellbeing in immigrant households with infected cohabiting members. While access to healthcare in Spain is universal for all locally registered residents, including undocumented persons, it has been shown that recent, and particularly undocumented, immigrants are much less likely to formalize their registration (Hacker *et al.*, 2015), which undoubtedly complicates their contact with the public health care system. This leads to our fourth hypothesis:

H4: Access to healthcare: Direct exposure to COVID in the household leading

to the isolation of relatives or coresidents in the household or suspicion of being infected may have had a more detrimental impact on the mental wellbeing of migrants compared to that of natives, whose access to healthcare is more normalized.

Finally, according to reliable meta-reviews, feeling connected and supported by others alleviates the harshness of immigration (Bak-Klimek *et al.*, 2015). It is generally known that immigrants' support networks are smaller compared to those of natives (Kindler, Ratcheva, and Piechowska, 2015). Immigrants may have encountered deteriorating relationships more damaging to their psychological wellbeing than natives precisely because of weak support networks (Salinero-Fort *et al.*, 2011; Jariego, 2009). This can make immigrants more vulnerable to a worsening atmosphere at home, ultimately affecting their mental wellbeing more. This leads to our fifth and last hypothesis:

H5: Support network: The mental wellbeing of migrants may be more sensitive to a worsening household atmosphere compared to that of natives due to their smaller support networks.

METHODOLOGY

Datasets

In this study we used two different datasets. Our main source is the "Madrid Covid Household Panel", the first wave of which was conducted by the Madrid City Council in April 2020, with a follow-up in October 2020. The Panel is a unique tool for this kind of research not only because it included well-established measures of mental wellbeing in epidemiological research (see below), but also because of the context of the survey. During the ini-

tial wave of the pandemic, Spain arguably endured some of the most stringent lockdown measures in Europe. These measures had profound repercussions on the labour market, a fact that has already been extensively documented as a source of significant stressors (Escudero-Castillo, Mato-Díaz and Rodríguez-Alvarez, 2023). This survey provides a unique opportunity to document how natives and foreign-born reacted to persistent difficulties to maintain their daily lives and economic activities, as low-skilled jobs and interpersonal services, where a large part of the immigrant population is concentrated in the labour market, were particularly restricted.

The survey targeted all households in the city of Madrid with at least one member aged 18 or over. In the first wave, a total of 1566 valid responses were obtained using a two-stage sampling procedure in which primary sampling units (households) were selected by randomly generating telephone numbers based on quotas for gender, age, district, and household type. Given the constraints at the time, fieldwork was conducted by telephone (landline: 80.5 %; mobile: 19.5 %). Unfortunately, the second wave, which we only use for complementary analyses and robustness checks, carried out in October 2020 only recruited 957 respondents from the original sample.

As supplementary data, we used the National Health Survey (NHS) in Spain as a benchmark for comparing the mental wellbeing of immigrants and natives under normal and extraordinary circumstances. The NHS is a well-known data set used for epidemiological reference produced by Spain's National Institute of Statistics. For the sake of comparability with our main results, we use the 2017 wave, the closest to the lockdowns, and we restrict the analytical sample to

respondents in the Region of Madrid (n=2032 adults).

Measuring mental wellbeing

A well-known standardized tool in the social sciences to quantitatively assess the mental wellbeing of a population and its social determinants is the General Health Questionnaire (Williams and Goldberg, 1988). The Madrid Panel included the 12 items version (GHQ12) of this indicator. The GHQ12 is a widely used measure in many large European statistical projects, such as the British Household Panel and the Millennium Cohort. Because of its high reliability, it is commonly used to assess levels of stress in a population. However, it should be noted that there are ongoing debates about the dimensions it covers (Griffith and Jones, 2019), as it tends to overestimate mental wellbeing among males and persons facing changes in employment or socioeconomic status (Brown *et al.*, 2018). In addition, respondents who are financially better-off and have higher social support may be false positive, in other words, incorrectly categorised as individuals with mental health problems more often than other groups (Bell *et al.*, 2005). Nevertheless, it is commonly accepted that the GHQ12 works reasonably well as an indicator of depression and/or anxiety disorders (Lundin *et al.*, 2016; Baksheev *et al.*, 2011). In Spain, the subsequent unidimensional scale constructed from these 12 items for measuring mental wellbeing in the general population has been validated and found to be significantly associated with the incidence of mental disorders (Rocha *et al.*, 2011; Rodrigo *et al.*, 2019). The items included in this standardized epidemiological tool for quantifying mental wellbeing, and their translation into English, are given in the following table:

TABLE 1. *Global Health Questionnaire-12*

Have you been able to concentrate well on what you were doing?
Have your worries made you lose a lot of sleep?
Have you felt that you are playing a useful role in life?
Have you felt capable of making decisions?
Have you felt constantly overwhelmed and tense?
Have you had the feeling that you cannot overcome your difficulties?
Have you been able to enjoy your normal daily activities?
Have you been able to adequately cope with your problems?
Have you felt unhappy or depressed?
Have you lost confidence in yourself?
Have you thought that you are a worthless person?
Do you feel reasonably happy considering all the circumstances?

Source: GeneHealth Questionnaire, GHQ (Williams and Goldberg, 1988).

Answers were registered using a Likert scale (scored from 0 to 4: Always, Sometimes, Rarely, Never, plus a don't know/no answer). From the responses, a synthetic indicator of mental wellbeing is usually derived, which refers to the emotional risk to which a population is exposed. Several methods for constructing such an indicator are described in the literature. Here we employ Likert scoring (Goldberg *et al.*, 1997): summing all values according to their original scores and taking 12 as the critical threshold. Therefore, in our analyses scores below 12 are denoted as zero, meaning no psychological risk, as opposed to those scoring 12 or more, which are coded as 0, indicating a significant risk of morbidity.

Data analysis

We have carried out a stepwise hierarchical logistic regression analysis (Snijders and Bosker, 2012) on the qualitative re-

codification of GHQ12 ($<12=0$: low distress or no risk; $\geq 12=1$: being at psychological risk) as the dependent variable of interest. Our model clusters respondents in each of the 21 districts of Madrid. Hierarchical binary logistic regressions are a conservative strategy to discard biased results due to the different incidence of COVID in the city. Indeed, the disease did not affect Madrid symmetrically across the territory but had a higher incidence in the southern and eastern districts of the city, precisely where the immigrant population is concentrated (García, 2020).

First, we allow for unconditional comparisons across migrant status in 2017 and April 2020. We then adjust our estimates controlling by sex, age, and square meters of household per capita as control variables, and education (primary or less, secondary, vocational and university graduates) to contrast whether specific groups are particularly at psychological risk. Next, we explore two-way interactions between immigrant status and three concurring stressors on mental wellbeing: 1) the impact of experiencing a decrease in earnings due to shifting labour conditions (being laid off, being affected by a temporary contract cessation, or experiencing a reduction in the number of working hours for the active population) for those working or already unemployed in April 2020; 2) the incidence of the disease in the household as proxied by living with a person isolated by Covid; and 3) a deteriorating atmosphere in the household. Table A1 in the Appendix provides descriptive information about all the variables involved in the analyses.

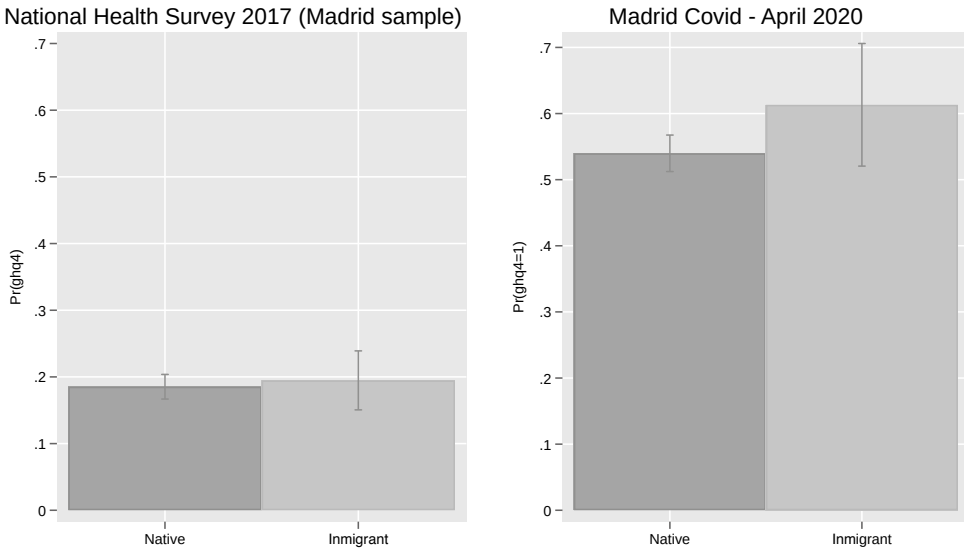
RESULTS

Did the lockdown affect immigrants and natives differently? How severely did the shock impact their psychological wellbe-

ing? The bars in Graph 1 represent the proportion of the respondents whose psychological wellbeing was at risk in 2017 and during the 2020 lockdowns (Models are presented in Table A2 in the Appendix).

Two significant conclusions emerge from these descriptive analyses. First, the pandemic and subsequent lockdowns led to a profound increase in psychological distress among all respondents. Under ordinary circumstances, such as those in 2017, only 20 % of respondents gave signs of psychological distress (18.5 % of natives and 19.4 % of immigrants). However, by April 2020, this figure increased to 54.0 % for natives and 61.3 % for immigrants. To put it simply, during the lockdowns, the percentage of respondents experiencing mental distress underwent a staggering increase of 291 % for natives and 316 % for immigrants when compared to reliable pre-pandemic figures. Secondly, both before and after the COVID crisis, the unconditional differences between immigrants and natives were negligible and not statistically significant. This suggests a reasonably integrated immigrant population as shown by the convergence of emotional wellbeing between these two groups regardless of general contextual stressors. We now move to estimate net differentials in emotional wellbeing between respondents of immigrant and native origin (Table A3 in the Appendix provides the estimates from all our remaining models). There are two obvious controls that should be taken into consideration: age and access to quality housing. Regarding age, immigrants are younger than natives in Spain, 37 years of age vs 45 years of age on average (Spanish Statistical Office, 2022). Regarding housing, the living conditions of immigrants and natives differ in crucial aspects related to the lower average income and lower access to quality housing among

GRAPH 1. *Population at risk (GHQ-12)*



Legend: Marginal effects from binary logistic regressions (NHS2017) and hierarchical logistic regression (COVID Madrid 2020).

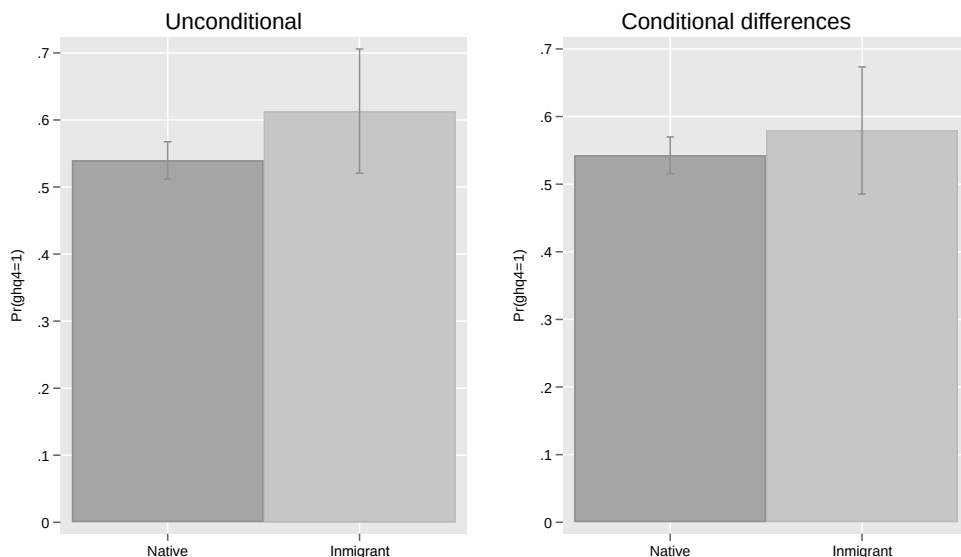
Dependent variable: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12). Estimated from Models 1 and 2, Table A2 (Appendix).

Source: By authors based on National Health Survey 2017 (National Institute of Statistics) and the 1st wave of the Madrid Covid Household Panel from the Madrid City Council (April 2020).

immigrants. It has been shown that the emotional cost of confinement in Spain was higher for both young people (who also suffered a higher psychiatric morbidity) and for people living in poorer housing conditions (Jacques-Aviñó *et al.*, 2020). It is therefore considered critical to take these two factors into account. To do so, we re-estimate the first graph adjusting for the effect of age and the square meters per capita of the household in which respondents spent time in confinement when they were interviewed, which we use as a proxy for housing quality. Finally, sex is an obvious control to add in light of the average poorer mental wellbeing of women under normal circumstances (Xiong *et al.*, 2020). During the pandemic, many women (especially immigrant women) continued to care for the elderly

and sick, exposing themselves to the risk of infection. Those working in the informal economy faced extreme vulnerability. The lack of family support for childcare, particularly when schools were closed, may also have had a negative impact on women's mental health (Diego-Cordero *et al.*, 2022; Ferra-Ferrer, 2020; Thibaut and Wijngaarden-Cremers, 2020). Our results (see Table A3 in the Appendix) support the assertion presented in the literature that women were at greater psychological risk during COVID-19; however, no significant difference is observed between immigrant and native-born women (see Graph 5 in the Appendix).

Adjusting for the selected controls confirms the robustness of our previous findings. The chart illustrates that 54.4 % of the native population in Madrid was at risk

GRAPH 2. *Population at risk (GHQ12): unconditional and net effects of immigrant status*

Legend: Marginal effects from hierarchical logistic regression (COVID Madrid 2020).

Dependent variable: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12). Estimated from Models 1 and 2, Table A3 (Appendix).

Source: By authors based on the 1st wave of the Madrid Covid Household Panel from the Madrid City Council (April 2020).

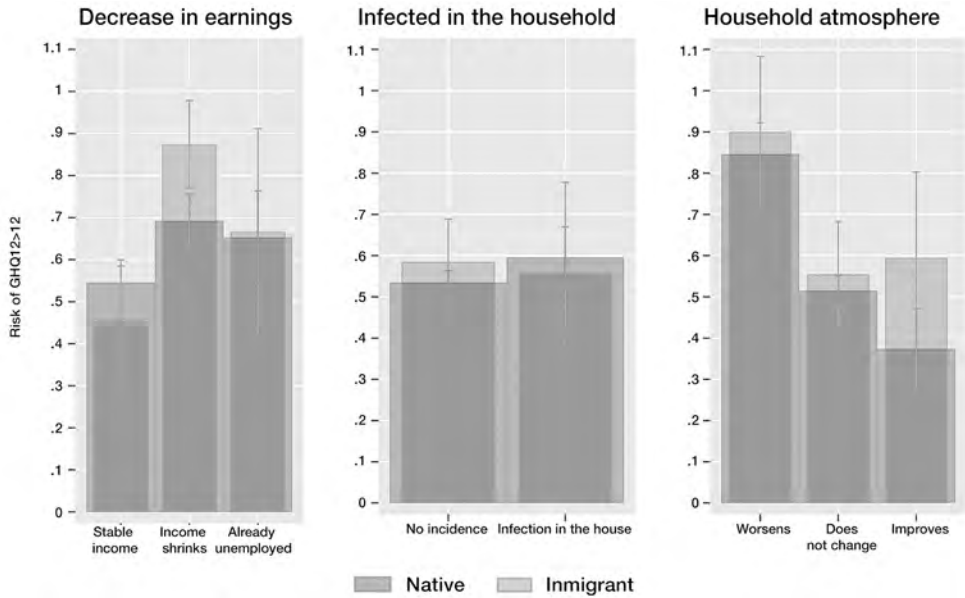
of emotional distress, compared to 57.9 % of the immigrant population. Notably, more than half of the respondents in our survey exhibited signs of compromised mental wellbeing during the harshest period of lockdown, which imposed severe restrictions on mobility. In other words, there is no empirical basis to conclude that the emotional reactions of immigrants and natives differed under lockdown. This finding highlights the emotional resilience of the immigrant population, considering obvious differences in social stratification by place of birth and structural socioeconomic vulnerability. The convergence necessitates a sound rejection of both H1 and H2.

However, despite convergence, immigrants and natives may have responded differently to the unforeseen and worsening conditions that rapidly emerged as the individual and societal evolution of lockdowns worsened. For the testing of

H3-H5 we need to explore how the emotional burden of three types of unexpected events was distributed: 1) experiencing a decrease in earnings due to shifting labour conditions; 2) the incidence of the disease in the household; and 3) the evolution of household atmosphere during the lockdown. To do so, we add to our model specification two-way interactions between each of three key additional stressors and immigrant status. Graph 3 summarizes the main results and, again, Table A2 in the Appendix presents the estimates and model details.

This visual summary of results suggests that the most consequential threat to immigrants' psychological wellbeing during the pandemic and the confinements was the economic shutdown. The first Panel in Graph 3 shows how immigrant and native respondents' psychological morbidity reacted to experiencing a decrease in

GRAPH 3. *Immigrant-native reactions to supervening stressors*



Legend: Marginal effects of binary logistic regressions (dependent variable: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12). Estimated from Models 3, 4 and 5 in Table A3 (Appendix).

Source: By authors based on the 1st wave of the Madrid Covid Household Panel from the Madrid City Council (April 2020).

earnings due to shifting labor conditions² resulting from the abrupt interruption of economic activity during lockdowns. Previous evidence has already shown that respondents with low incomes and precarious jobs, more subject to changing economic circumstances during the lockdown, were more at risk of developing mental disorders (Ramírez *et al.*, 2021; Parrado-González and León-Jariego, 2020). Shrinking incomes had more acute consequences for immigrants who, on average, have weaker support networks than natives. Specifically, our analysis reveals that the immigrant population at risk of psychological distress, as indicated in our study, was 18.0 percentage points higher

than that of natives (87.4 % for immigrants and 69.2 % for natives). It is known that immigrants in Spain concentrate in segments of the secondary labour market and jobs that require in-person presence and direct interaction with clients or beneficiaries, such as in construction and caregiving (Rubio, 2020; Mahía, 2022), and are over-represented in the informal economy (Repič, 2010). This explains why their income was more likely to shrink during the fierce restrictive measures taken that greatly reduced economic activity. Our findings provide a sound confirmation of H3, which theorizes that immigrant economic vulnerability has different sources than native vulnerability, although the average level of instability and poor employment conditions are shared with many natives. This has to do with the limited ability of immigrants to share resources to con-

2 Note that the inactive population is excluded from this analysis since their income was never affected by the State of Alarm.

front the unexpected or to maintain their economic responsibilities toward their family of origin. Finally, note that those who were unemployed before the Pandemic and those whose working conditions did not lead to shrinking revenues show a similar behaviour across immigrant status.

While the greater psychological vulnerability of immigrants compared to natives during economic crises has been previously documented (Robert *et al.*, 2014), our study is, to the best of our knowledge, the first to consider other unexpected stressors. We have examined how immigrants and natives reacted to the incidence of the Covid at home, a situation that could be a trigger for stress dynamics. H4 stated that when exposed to the infection, immigrant households would have a stronger negative emotional reaction than natives because of their likely imperfect knowledge of the healthcare system and, in some cases, more limited access to it. The results reject this scenario and show that immigrants and natives reacted similarly to the event of having to isolate members of the household due to infections or the suspicion of being infected. We can, thus, conclude that the differences in loss of mental wellbeing between immigrants and natives do not seem to be due to differences in the incidence of illness or coping with it, but, as we will see below, to other contextual factors. Lastly, the pandemic had a huge impact on family organization and cohabitation in many households. We looked at how immigrants and natives were affected by the household atmosphere and family relationships under the extreme conditions imposed (Günther-Bel *et al.*, 2020)³, as expected from H5. The necessity to spend time under the same roof and the

disruptions to daily life could be seen as potential triggers of family conflict. Although the highest levels of psychological risk are found among those who reported that cohabitation in their family had worsened (84.6 % of natives and 90 % of immigrants), differences across immigrant status are not statistically different.

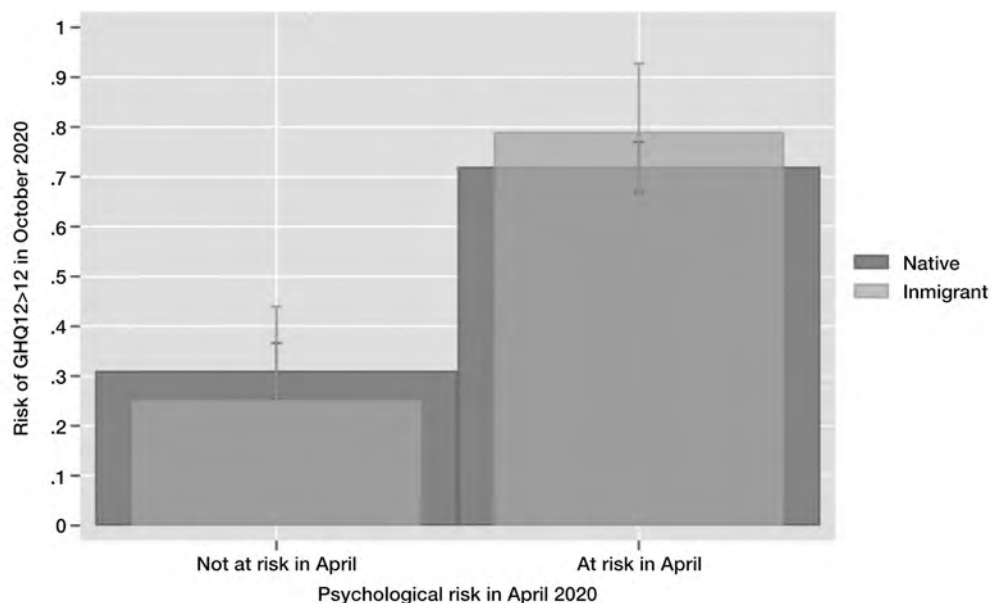
Robustness checks

Complementary tests were conducted to confirm the robustness of our results to alternative specifications, yielding no changes in the reported results. Controlling for the presence of elderly individuals in the household (considered an additional stressor due to their vulnerability to COVID) or adjusting for household type (which incorporates single-person households into the analyses concerning family atmosphere) did not alter our conclusions. Utilizing fixed effects instead of random terms to model individual clustering in space did not distort our conclusions either. In addition, employing linear probability models upheld all of our findings. Lastly, we replicated our baseline analyses with data from the second wave of our Madrid Covid Household Panel, the fieldwork for which was carried out in October, 2020, confirming the pattern of strong convergence between immigrants and natives in their likelihood of being under psychological risk. Graph 4 provides a visual summary of this robustness check (detailed estimates are presented in Table A3: Model 6, which also controls for baseline score in GHQ12 in April 2020).

DISCUSSION

Research into social vulnerability and disadvantage is increasingly centred on un-

³ This is only meaningful information for non-single person households, and the analytical sample here is restricted accordingly.

GRAPH 4. *Respondents at risk in October 2020*

Legend: Marginal effects of binary logistic regressions (dependent variable: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12). Estimated from Model 6 in Table A3 (Appendix).

Source: By authors based on the 1st & 2nd waves of the Madrid Covid Household Panel from the Madrid City Council (April, October 2020).

derstanding individual experiences that predispose individuals to different degrees of success. It would not be an exaggeration to state that emotional wellbeing is a fundamental prerequisite for achieving optimal outcomes in education and the labour market. Research on immigrant integration must incorporate this perspective.

Our analysis delivers both positive and negative news regarding the integration of immigrants in Madrid, and potentially the rest of Spain if the observed pattern holds true across the country. The overarching message is that differences in the mental wellbeing of immigrants and natives consistently remain negligible, under both normal circumstances (back in 2017) and the intensely stressful conditions imposed by the April 2020 lock-

downs. Hence, our findings reveal immigrants to be a resilient population that, just as the general population, encountered substantial psychological burdens during the spring 2020 lockdowns. This is noteworthy, given that immigrants typically face significantly more challenging daily circumstances compared to natives, as suggested by integration literature, which reveals immigrants to be a group that is particularly vulnerable to external shocks. As indicated by our models, the occurrence of illness within the household and the dynamics of family coexistence during lockdowns did not differentially affect respondents in Madrid based on their immigrant status. At least within this lesser-explored dimension of integration, namely mental wellbeing, our immigrant population demonstrated a notable convergence with the native population. This

trend, undoubtedly a desirable outcome, warrants a positive reception.

Importantly, there is one crucial aspect in which immigrants were shown to be significantly more psychologically vulnerable than the Spanish-born. Those who lived in households that experienced income loss suffered a much higher risk of suffering psychological distress than the native-born. Specifically, among this group the percentage at risk of psychological distress increased some 18 percentage points more for immigrants than for natives (69.7 % for natives and 87.7 for migrants). This greater psychological vulnerability of economic immigrants to financial stress confirms findings from other countries where similar studies have been carried out (Choudhari, 2020; Garcini *et al.*, 2016, 2022).

The implications for integration research are critical. Economic precariousness is the key factor affecting immigrant integration, possibly predisposing immigrants and natives to face adverse circumstances differently. There are multiple reasons why income loss could be more harmful for immigrants than for natives. First, the loss of income in lower-income households is more difficult to manage than in middle- and high-income households, among other things because of the potential for available savings to aid in coping with unexpected contingencies in the latter households. Moreover, immigrants may have less well-developed social networks and fewer other resources to support them in case of need. Further research focusing on this matter, delving into the interplay among social support, socioeconomic status, and immigrant status, is indispensable for gaining a more comprehensive understanding of the potential risks immigrants might encounter during future social crises. Additionally, it would be worthwhile to investigate the long-term effects of COVID-19 through

longitudinal studies, as it appears that the pandemic's impact on mental health has, in many cases, not been temporary (Pennix *et al.*, 2022). A better understanding of the issues discussed here would allow the development of future ad-hoc public policies during times of crisis, for example, activating economic support networks specifically aimed at particularly vulnerable groups (such as immigrants). These kinds of initiatives would be aimed not only at maintaining immigrants' material conditions but also at protecting their mental health.

Limitations of the current research

While our conclusions remain robust across time, contexts, and various datasets, it is important to acknowledge several significant limitations within this study. Our focus is solely on the determinants of psychological risk among immigrants and not on ethnicity, as disentangling ethnic ascriptions proved to be unfeasible. Limitations in the survey questionnaire hinder our ability to fully isolate the impacts of essential variables like household income, per capita earnings, and migration-related factors such as time since migration. Furthermore, the influence of personality traits are not controlled for, thereby restricting the integration of self-selection factors into our immigration-focused research. Future research should overcome these limitations and foster the inclusion of epidemiological indicators of wellbeing in mainstream population surveys.

BIBLIOGRAPHY

- Acharya, Shiva R.; Moon, Deog H.; Chun, Jin Ho and Shin, Yong Chul (2022). "COVID-19 and Mental Health: Anxiety Disorders among Immigrants Due to COVID-19 Outbreak in South Korea". *The*

- International Journal of Psychiatry in Medicine*, 57(4): 323-337. doi: 10.1177/00912174211042695
- Achotegui, Joseba (2009). "Migración y Salud Mental. El Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple (Síndrome de Ulises)". *Zerbitzuan*, 46(163): 163-171. doi: 10.1016/s0304-4858(09)74665-7
- Achotegui, Joseba (2017). "Acerca de la Psiquiatría y el Sobrediagnóstico de los Traumas en los Inmigrantes y Refugiados". *Temas de Psicoanálisis*, 13: 1-14.
- Adhikari, Ramesh; Jampaklay, Aree and Chamrathirong, Aphichat (2011). "Impact of Children's Migration on Health and Health Care-Seeking Behavior of Elderly Left Behind". *BMC Public Health*, 11(143). doi: 10.1186/1471-2458-11-143
- Agius Vallejo, Jody and Keister, Lisa A. (2020). "Immigrants and Wealth Attainment: Migration, Inequality, and Integration". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(18): 3745-3761. doi: 10.1080/1369183x.2019.1592872
- Antecol, Heather and Bedard, Kelly (2006). "Unhealthy Assimilation: Why Do Immigrants Converge to American Health Status Levels?". *Demography*, 43(2): 337-360. doi: 10.1353/dem.2006.0011
- Arora, Sanjana; Bø, Bodil; Tjoflåt, Ingrid and Eslen-Ziya, Hande (2022). "Immigrants in Norway: Resilience, Challenges, and Vulnerabilities in Times of COVID-19". *Journal of Migration and Health*, 5: 100089. doi: 10.1016/j.jmh.2022.100089
- Bak-Klimek, Anna; Karatzias, Thanos; Elliott, Lawrie and Maclean, Rory (2015). "The Determinants of Well-Being among International Economic Immigrants: A Systematic Literature Review and Meta-Analysis". *Applied Research in Quality of Life*, 10: 161-188. doi: 10.1007/s11482-013-9297-8
- Baksheev, Gennady N.; Robinson, Jo; Cosgrave, Elizabeth M.; Baker, Kathryn and Yung, Alison R. (2011). "Validity of the 12-Item General Health Questionnaire (GHQ-12) in Detecting Depressive and Anxiety Disorders among High School Students". *Psychiatry Research*, 187(1-2): 291-296. doi: 10.1016/j.psychres.2010.10.010
- Banal, Rakesh; Thappa, Jagdish; Shah, H. U.; Hussain, Arshid; Chowhan, Abhishek; Kaur, Harneet; Bharti, Mala and Thappa, Sushant (2010). "Psychiatric Morbidity in Adult Kashmiri Migrants Living in a Migrant Camp at Jammu". *Indian Journal of Psychiatry*, 52(2): 154. doi: 10.4103/0019-5545.64597
- Bell, Truda; Watson, Margaret; Sharp, Deborah; Lyons, Ita and Lewis, Glyn (2005). "Factors Associated with Being a False Positive on the General Health Questionnaire". *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 40: 402-407. doi: 10.1007/s00127-005-0881-6
- Bover, Olympia; Hospido, Laura and Villanueva, Ernesto (2018). *Encuesta de Competencias Financieras (ECF) 2016: Principales Resultados*. CNMV, Comisión Nacional del Mercado de Valores. doi: 10.2139/ssrn.3396964
- Brady, David (2019). "Theories of the Causes of Poverty". *Annual Review of Sociology*, 45: 155-175.
- Breslau, Joshua (2011). "Migration and Mental Health. Edited by D. Bhugra and S. Gupta. Cambridge University Press: New York. (2011)". *Psychological Medicine*, 41(2233). doi: 10.1017/S0033291711001346
- Brown, Sarah; Harris, Mark N.; Srivastava, Preeti and Taylor, Karl (2018). "Mental Health and Reporting Bias: Analysis of the GHQ-12". *IZA Discussion Papers*, 11771: 1-43. doi: 10.2139/ssrn.3249885
- Buitrago, Ramírez, Francisco; Ciurana Misol, Ramón; Fernández Alonso, María del Carmen and Tizón García, Jorge Luis (2021). "Repercusiones de la Pandemia de la COVID-19 en la Salud Mental de la Población General. Reflexiones y Propuestas". *Atención Primaria*, 53(7). doi: 10.1016/j.aprim.2021.102143
- Casado, Ramón Mahía (2022). "Medición de la Integración de la Población Extranjera en el Mercado Laboral Español". *Mediterráneo Económico*, 36: 19-38.
- Cebolla Boado, Héctor and Aratani, Yumiko (2020). "Determinantes del Estrés Psicológico No Específico entre los Adolescentes Latinoamericanos en Madrid". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 41-62. doi: 10.5477/cis/reis.169.41
- Cebolla Boado, Héctor and González Ferrer, Amparo (2022). "The Impact of Physical Separation from Parents on the Mental Wellbeing of the Children of Migrants". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10): 2436-2454. doi: 10.1080/1369183x.2021.1935670
- Choudhary, Ranjana (2020). "COVID-19 Pandemic: Mental Health Challenges of Internal Migrant Workers of India". *Asian Journal of Psychiatry*, 54: 102254. doi: 10.1016/j.ajp.2020.102254

- Choy, B.; Arunachalam, K.; Gupta, S.; Taylor, M. and Lee, A. (2021). "Systematic Review: Acculturation Strategies and Their Impact on the Mental Health of Migrant Populations". *Public Health in Practice*, 2: 100069. doi: 10.1016/j.puhp.2020.100069
- Dhadda, Amrit and Greene, Giles (2018). "The Healthy Migrant Effect for Mental Health in England: Propensity-Score Matched Analysis Using the EMPIRIC Survey". *Journal of Immigrant and Minority Health*, 20: 799-808. doi: 10.1007/s10903-017-0570-z
- Diego-Cordero, Rocío; Tarriño Concejero, Lorena; Lato Molina, María A. and García-Carpintero Muñoz, María A. (2022). "COVID-19 and Female Immigrant Caregivers in Spain: Cohabiting during Lockdown". *European Journal of Women's Studies*, 29(1): 123-139. doi: 10.1177/13505068211017577
- Doàn, Lan; Chong, Stella K.; Misra, Supriya; Kwon, Simona C. and Yi, Stella S. (2021). "Immigrant Communities and COVID-19: Strengthening the Public Health Response". *American Journal of Public Health*, 111(S3): S224-S231. doi: 10.2105/AJPH.2021.306433
- Ekwonye, Angela U.; Ezumah, Bellarmine A. and Nwosisi, Ngozi (2021). "Meaning in Life and Impact of COVID-19 Pandemic on African Immigrants in the United States". *Wellbeing, Space and Society*, 2: 100033. doi: 10.1016/j.wss.2021.100033
- Elshahat, Sarah; Moffat, Tina and Newbold, K. Bruce (2022). "Understanding the Healthy Immigrant Effect in the Context of Mental Health Challenges: A Systematic Critical Review". *Journal of Immigrant and Minority Health*, 24(6): 1564-1579. doi: 10.1007/s10903-021-01313-5
- Endale, Tarik; St Jean, Nicole and Birman, Dina (2020). "COVID-19 and Refugee and Immigrant Youth: A Community-Based Mental Health Perspective". *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(S1). doi: 10.1037/tra0000875
- Enriquez, Laura E.; Morales, Alberto E.; Rodriguez, Victoria E.; Chavarria, Karina and Ro, Annie (2022). "Mental Health and COVID-19 Pandemic Stressors Among Latina/o/x College Students with Varying Self and Parental Immigration Status". *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities*, 10(1): 282-295. doi: 10.1007/s40615-021-01218-x
- Escudero-Castillo, Israel; Mato-Díaz, Fco. Javier and Rodríguez-Álvarez, Ana (2023). "Psychological Well-Being during the COVID-19 Lockdown: Labour Market and Gender Implications". *Applied Research in Quality of Life*, 18(1): 71-91. doi: 10.1007/s11482-022-10113-4
- Ferrer-Perez, Victoria (2020). "Coping with the COVID-19 Pandemic and Its Consequences from the Vantage Point of Feminist Social Psychology". *International Journal of Social Psychology*, 35(3): 639-646. doi: 10.1080/02134748.2020.1783839
- Florence, Thibaut and Wijngaarden-Cremers, Patricia J. van (2020). "Women's Mental Health in the Time of COVID-19 Pandemic". *Frontiers in Global Women's Health*, 1: 588372. doi: 10.3389/fgwh.2020.588372
- García, Rodrigo Jiménez (2020). "COVID-19 en la Ciudad de Madrid y Vulnerabilidad. Análisis de las Dos Primeras Olas". *Methods*, 95: e1-10.
- Garcini, Luz M.; Murray, Kate; Zhou, Anne; Klonoff, Elizabeth; Myers, Mark G. and Elder, John P. (2016). "Mental Health of Undocumented Immigrant Adults in the United States: A Systematic Review of Methodology and Findings". *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 14(1): 1-25. doi: 10.1080/15562948.2014.998849
- Garcini, Luz M.; Rosenfeld, Jason; Kneese, Garrett; Bondurant, Ruth G. and Kanzler, Kathryn E. (2022). "Dealing with Distress from the COVID-19 Pandemic: Mental Health Stressors and Coping Strategies in Vulnerable Latinx Communities". *Health & Social Care in the Community*, 30(1): 284-294. doi: 10.1111/hsc.13402
- Garrido, Rocío; Paloma, Virginia; Benítez, Isabel; Skovdal, Morten; Verelst, An and Derluyn, Ilse (2023). "Impact of COVID-19 Pandemic on the Psychological Well-Being of Migrants and Refugees Settled in Spain". *Ethnicity & Health*, 28(2): 257-280. doi: 10.1080/13557858.2022.2035692
- Goldberg, David P.; Gater, Richard; Sartorius, Norman; Ustun, Tevfik B.; Piccinelli, Marina; Gureje, Oye and Rutter, Cindy (1997). "The Validity of Two Versions of the GHQ in the WHO Study of Mental Illness in General Health Care". *Psychological Medicine*, 27(1): 191-97. doi: 10.1017/s0033291796004242
- Griffith, Gareth J. and Jones, Kelvyn (2019). "Understanding the Population Structure of the GHQ-12: Methodological Considerations in Dimensionally Complex Measurement Outco-

- mes". *Social Science & Medicine*, 243: 112638. doi: 10.1016/j.socscimed.2019.112638
- Günther-Bel, Cristina; Vilaregut, Anna; Carratala, Eduard; Torras-Garat, Sonia and Pérez-Testor, Carles (2020). "A Mixed-Method Study of Individual, Couple, and Parental Functioning during the State-Regulated COVID-19 Lockdown in Spain". *Family Process*, 59(3): 1060-1079. doi: 10.1111/famp.12585
- Hacker, Karen; Anies, Maria; Folb, Barbara L. and Zallman, Leah (2015). "Barriers to Health Care for Undocumented Immigrants: A Literature Review". *Risk Management and Healthcare Policy*, 175-83. doi: 10.2147/RMHP.S70173
- Hasan, Siti I.; Yee, Anne; Rinaldi, Ariyani; Azham, Adlina A.; Mohd Hairi, Farizah and Amer Nordin, Siddiq (2021). "Prevalence of Common Mental Health Issues among Migrant Workers: A Systematic Review and Meta-Analysis". *PLOS ONE*, 16(12): e0260221. doi: 10.1371/j.pone.0260221
- He, Xuesong and Wong, Daniel F. (2013). "A Comparison of Female Migrant Workers' Mental Health in Four Cities in China". *The International Journal of Social Psychiatry*, 59(2): 114-122. doi: 10.1177/0020764011423467
- Hendriks, Martijn and Bartram, David (2019). "Bringing Happiness into the Study of Migration and Its Consequences: What, Why, and How?". *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 17(3): 279-298. doi: 10.1080/15562948.2018.1458169
- Hernández Plaza, Sonia ; Pozo Muñoz, Carmen; Alonso Morillejo, Enrique and Martos Méndez, María J. (2005). "Estructura y Funciones del Apoyo Social en un Colectivo de Inmigrantes Marroquíes". *Anales de Psicología*, 21(2): 304-315. doi: 10.1016/j.rlp.2014.07.002
- INE (2022). *Estadística del Padrón Continuo*. Available at : <https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/l0/&file=01007.px&L=0>
- Jacques-Aviñó, Constanza; López-Jiménez, Tomàs; Medina-Perucha, Laura; de Bont, Jeroen; Queiroga Gonçalves, Alessandra; Duarte-Salles, Talita and Berenguera, Anna (2020). "Gender-Based Approach on the Social Impact and Mental Health in Spain during COVID-19 Lockdown: A Cross-Sectional Study". *BMJ Open*, 10(11): e044617.
- Jariego, Isidro Maya (2009). "Mallas de Paisanaje: El Entramado de Relaciones de los Inmigrantes". *Redes: Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 17(13): 273-303. doi: 10.5565/rev/redes.385
- Jarrín, Inma; García-Fulgueiras, Ana; Ibáñez-Rojó, Vicente; Alvarez, Débora; García-Pina, Rocío; Fernández-Liria, Alberto; García-Ortúzar, Visitación; Díaz, Domingo; Rodríguez-Arenas, María Ángeles and Mazarrasa, Lucía (2013). "Absence of Protective Ethnic Density Effect on Ecuadorian Migrants' Mental Health in a Recent Migration Setting: A Multilevel Analysis". *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 48: 95-103. doi: 10.1007/s00127-012-0523-8
- Kessler, Ronald C.; Andrews, Gavin; Colpe, Lisa J.; Hiripi, E.; Mroczek, Daniel K.; Normand, Sharon-Lise T.; Walters, Ellen E. and Zaslavsky, Alan M. (2002). "Short Screening Scales to Monitor Population Prevalences and Trends in Non-Specific Psychological Distress". *Psychological Medicine*, 32(6): 959-976. doi: 10.1017/S0033291702006074
- Kindler, Marta; Ratcheva, Vesselina and Piechowska, Maria (2015). "Social Networks, Social Capital y Migrant Integration at Local Level. European Literature Review". *Institute For Research Into Superdiversity*, 6: 1-22.
- Lundin, Andreas; Hallgren, M.; Theobald, Holger; Hellgren, Carina and Torgén, Margareta (2016). "Validity of the 12-Item Version of the General Health Questionnaire in Detecting Depression in the General Population". *Public Health*, 136: 66-74. doi: 10.1016/j.puhe.2016.03.005
- Maggi, Stefania; Ostry, Aleck; Callaghan, Kristy; Hershler, Ruth; Chen, Lisa; D'Angiulli, Amedeo and Hertzman, Clyde (2010). "Rural-Urban Migration Patterns and Mental Health Diagnoses of Adolescents and Young Adults in British Columbia, Canada: A Case-Control Study". *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 4(13). doi: 10.1186/1753-2000-4-13
- Merchant, Emily K. (2021). Assessing the Demographic Consequences of the COVID-19 Pandemic. In: L. MacKellar and R. Friedman (eds). *Covid-19 and the Global Demographic Research Agenda*. New York: Population Council. doi: 10.31899/pdr1.1007
- Mood, Carina; Jonsson, Jan O. and Brolin Låftman, Sara (2016). "The Mental Health Advantage of Immigrant-Background Youth: The Role of Family Factors". *Journal of Marriage and Family*, 79(2): 419-436. doi: 10.1111/jomf.12340
- Ngo, Thoai and Psaki, Stephanie (2021). Rethinking the Role of Demographers in Times of Crisis». In: L. MacKellar and R. Friedman (eds). *Covid-19 and the Global Demographic Research Agenda*.

- New York: Population Council. doi: 10.31899/pdr1.1005
- Odegaard, Ornulv (1932). "Emigration and Insanity: A Study of Mental Disease among the Norwegian-Born Population of Minnesota". *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 4: 1-206.
- Parella Rubio, Sònia (2020). "El Sector del Trabajo del Hogar y de Cuidados en España en Tiempos de COVID-19". *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 101-114. doi: 10.24241/anuariocidobinmi.2020.102
- Parrado-González, Alberto and León-Jariego, José C. (2020). "COVID-19: Factores Asociados al Malestar Emocional y Morbilidad Psíquica en Población Española". *Revista Española de Salud Pública*, 94(8): 202006058. doi: 10.21203/rs.3.rs-49587/v1
- Penninx, Brenda; Benros, Michael E.; Klein, Robyn S. and Vinkers, Christiaan H. (2022). "How COVID-19 Shaped Mental Health: From Infection to Pandemic Effects". *Nature Medicine*, 28(10): 2027-2037. doi: 10.1038/s41591-022-02028-2
- Repič, Jaka (2010). "Migration, Informal Economy and Social Exclusion in Spain". *Studia Ethnologica Croatica*, 22: 165-186.
- Riosmena, Fernando; Kuhn, Randall and Jochem, Warren C. (2017). "Explaining the Immigrant Health Advantage: Self-Selection and Protection in Health-Related Factors among Five Major National-Origin Immigrant Groups in the United States". *Demography*, 54(1): 175-200. doi: 10.1007/s13524-016-0542-2
- Rivera, Berta; Casal, Bruno and Currais, Luis (2016). "The Healthy Immigrant Effect on Mental Health: Determinants and Implications for Mental Health Policy in Spain". *Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research*, 43(4): 616-627. doi: 10.1007/s10488-015-0668-3
- Robert, Gemma; Martínez, José M.; García, Ana M.; Benavides, Fernando G. and Ronda, Elena (2014). "From the Boom to the Crisis: Changes in Employment Conditions of Immigrants in Spain and Their Effects on Mental Health". *The European Journal of Public Health*, 24(3): 404-409. doi: 10.1093/eurpub/cku020
- Rocha, Kátia B.; Pérez, Katherine; Rodríguez-Sanz, Maica; Borrell, Carme and Obiols, Jordi E. (2011). "Propiedades Psicométricas y Valores Normativos del General Health Questionnaire (GHQ-12) en Población General Española". *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11(1): 125-139. doi: 10.1007/s00127-012-0474-0
- Rodrigo, María F.; Molina, J. Gabriel; Losilla, Josep-Maria; Vives, Jaume and Tomás, José M. (2019). "Method Effects Associated with Negatively and Positively Worded Items on the 12-Item General Health Questionnaire (GHQ-12): Results from a Cross-Sectional Survey with a Representative Sample of Catalanian Workers". *BMJ Open*, 9(11): e031859. doi: 10.1136/bmjopen-2019-031859
- Salinero-Fort, Miguel Á.; del Otero-Sanz, Laura; Martín-Madrado, Carmen; de Burgos-Lunar, Carmen; Chico-Moraleja, Rosa M.; Rodés-Soldevila, Berta; Jiménez-García, Rodrigo; Gómez-Campelo, Paloma and Health & Migration Group (2011). "The Relationship between Social Support and Self-Reported Health Status in Immigrants: An Adjusted Analysis in the Madrid Cross Sectional Study". *BMC Family Practice*, 12: 1-9. doi: 10.1186/1471-2296-12-46
- Sarasa, Sebastià; Navarro-Varas, Lara and Porcel, Sergio (2016). "Clase Social y Privación Material entre los Inmigrantes de Países Pobres en Cataluña/Social Class and Material Deprivation in Immigrants from Poor Countries Residing in Catalonia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 156: 117-140. doi: 10.5477/cis/reis.156.117
- Shen, Jing and Bartram, David (2021). "Fare Differently, Feel Differently: Mental Well-Being of UK-Born and Foreign-Born Working Men during the COVID-19 Pandemic". *European Societies*, 23: S370-83. doi: 10.1080/14616696.2020.1826557
- Snijders, Tom A. B. and Bosker, Roel J. (2012). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling*. UK: Sage.
- Stillman, Steven; Gibson, John and McKenzie, David (2012). "The Impact of Immigration on Child Health: Experimental Evidence from a Migration Lottery Program". *Economic Inquiry*, 50(1): 62-81. doi: 10.1111/j.1465-7295.2009.00284.x
- Teruya, Stacey A. and Bazargan-Hejazi, Shahrzad (2013). "The Immigrant and Hispanic Paradoxes: A Systematic Review of Their Predictions and Effects". *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 35(4): 486-509. doi: 10.1177/0739986313499004
- Turra, Cassio M. and Elo, Irma T. (2008). "The Impact of Salmon Bias on the Hispanic Mortality Advantage: New Evidence from Social Security Data". *Population Research and Policy Review*, 27: 515-30. doi: 10.1007/s11113-008-9087-4

Williams, Paul and Goldberg, David P. (1988). *A User's Guide to the General Health Questionnaire*. Berkshire: NFER, Nelson.

Xiong, Jiaqi; Lipsitz, Orly; Nasri, Flora; Lui, Leanna M.; Gill, Hartej; Phan, Lee; Chen-Li, David;

Iacobucci, Michelle; Ho, Roger and Majeed, Amna (2020). "Impact of COVID-19 Pandemic on Mental Health in the General Population: A Systematic Review". *Journal of Affective Disorders*, 277: 55-64. doi: 10.1016/j.jad.2020.08.001

RECEPTION: May 13, 2024

REVIEW: June 28, 2024

ACCEPTANCE: September 16, 2024

APPENDIX

TABLE A1. *Summary of variables and descriptive information*

		N	Mean	SD
Components of GHQ12	Have you been able to concentrate well on what you were doing?	197	1.7	0.95
	Have your worries made you lose a lot of sleep?	204	1.4	1.1
	Have you felt that you are playing a useful role in life?	181	1.2	0.83
	Have you felt capable of making decisions?	196	1.1	0.7
	Have you felt constantly overwhelmed and tense?	206	1.5	1.1
	Have you had the feeling that you cannot overcome your difficulties?	196	0.8	0.93
	Have you been able to enjoy your normal daily activities?	194	1.7	0.93
	Have you been able to adequately cope with your problems?	194	1.2	0.66
	Have you felt unhappy or depressed?	201	1.3	0.99
	Have you lost confidence in yourself?	203	0.44	0.79
	Have you thought that you are a worthless person?	198	0.3	0.73
	Do you feel reasonably happy considering all the circumstances?	198	1.2	0.69
GHQ12 synthetic		137	0.59	0.49
Immigrant		206	0.11	0.31
Female		206	0.61	0.49
Age		206	45	24
House m ² pc		124	47	30
Education	Primary or less	132	0.21	0.41
	Secondary	132	0.38	0.49
	Vocational	132	0.14	0.34
	University	132	0.27	0.45
Evolution of earnings due to shifting labor conditions	Stable income	666	0.67	0.46
	Decreasing income	233	0.23	0.42
	Already unemployed before April 2020	84	0.08	0.28
Incidence of Covid		206	0.16	0.36
Atmosphere	Worsens	134	0.16	0.36
	Does not change	134	0.69	0.46
	Improves	134	0.15	0.36

Source: By the authors.

TABLE A2. Logistic models on GHQ12>12

	ENS 2017	Covid Madrid 2020
Immigrant (ref.: natives)	0.062 (0.16)	0.30 (0.21)
Constant	-1.48* (0.062)	0.16* (0.057)
N	2008	1360
Chi²	0.15	2.11

Legend: Standard errors in parentheses.

* p<0.05.

Source: By the authors.

TABLE A3. Binary logistic hierarchical models on GHQ12>12

Dependent variable		Risk in April 2020				Risk in October 2020	
		(1)	(2)	(3) ⁺	(4) ⁺⁺	(5)	(6) ⁺⁺⁺
Immigrant (ref. natives)		0.30	0.15	-0.38	0.21	0.51	-0.30
		(0.21)	(0.21)	(0.32)	(0.23)	(1.10)	(0.54)
Female (ref. male)			0.25*	0.25	0.25*	0.15	0.69*
			(0.11)	(0.13)	(0.11)	(0.14)	(0.16)
Age			-0.019*	-0.0098	-0.018*	-0.018*	0.0028
			(0.0040)	(0.0062)	(0.0040)	(0.0050)	(0.0060)
Per capita M ²			-0.00014	0.0018	-0.0039	-0.0015	0.0023
			(0.0020)	(0.0032)	(0.0024)	(0.0044)	(0.0031)
Education (ref. is primary or less)	Secondary		0.21	0.62	0.22	0.26	0.043
			(0.25)	(0.56)	(0.25)	(0.36)	(0.41)
	Vocational		0.060	0.57	0.059	0.21	-0.26
			(0.28)	(0.57)	(0.28)	(0.39)	(0.45)
	University		0.35	1.07	0.36	0.53	-0.27
			(0.25)	(0.56)	(0.25)	(0.36)	(0.40)
Impact on income (ref. is no changes)	Income shrinks			0.64*			
				(0.18)			
	Respondent already unem- ployed			0.46			
				(0.27)			
Interaction	Immigrant*income shrinks			1.53*			
				(0.60)			
	Immigrant*respondent al- ready unemployed			0.44			
				(0.70)			
Hhld members infected					0.26		
					(0.17)		

TABLE A3. *Binary logistic hierarchical models on GHQ12>12 (Continuation)*

Dependent variable		Risk in April 2020				Risk in October 2020	
		(1)	(2)	(3) ⁺	(4) ⁺⁺	(5)	(6) ⁺⁺⁺
Interaction	Migrant # household members isolated				-0.37 (0.55)		
Hhold atmosphere (ref. is worsens)	Does not change					-1.70* (0.31)	
	Improves					-2.29* (0.37)	
Interaction	Immigrant*Does not change					-0.34 (1.13)	
	Immigrant*Improves					0.42 (1.21)	
Respondent already at risk in April 2020 (ref. not at risk)							1.84* (0.17)
Interaction	Immigrant*risk in April 2020						0.70 (0.70)
Constant		0.16* (0.06)	0.76* (0.35)	-0.51 (0.62)	0.69* (0.35)	2.23* (0.55)	-1.29* (0.56)
Model info.	N	1360	1360	983	1360	943	821
	Chi ²	2.34	46.6	40.7	48.6	72.9	142.6

Legend: Standard errors in parentheses.

* p<0.05.

Notes on analytic samples:

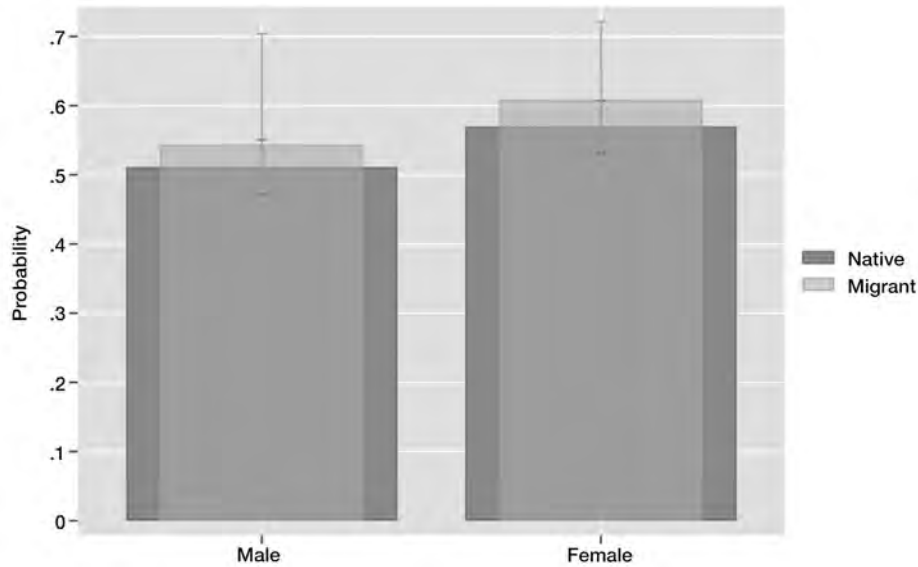
+ Sample in Model 3 excludes the inactive population.

++ Sample in Model 4 exclude single person households.

+++ Model 5 is estimated using the second wave of the Madrid Covid Household Panel.

Source: By the authors.

GRAPH 5. *Conditional differences by gender & migrants status*



Source: By authors based on the 1st wave of the Madrid Covid Household Panel from the Madrid City Council (April 2020).

Legend: Marginal effects of binary logistic regressions (dependent variable: 1: GHQ12>12; 0: GHQ12<12).

The Beginnings of Activist Careers in the New Youth Environmentalism. An Actor-based Interactionist Perspective

*El inicio de carreras activistas en el nuevo ecologismo juvenil.
Una perspectiva interaccionista desde el actor*

Alejandro Gonzalo and Juan Carlos Revilla

Key words

- Political Participation
- Youth
- Social Movements
- Climate Activism

Palabras clave

- Participación política
- Juventud
- Movimientos sociales
- Activismo climático

Abstract

This paper analyses the beginnings of the activist careers of the young people who engaged in protests against the climate crisis following on from the mass-mobilisation events in 2019. The notion of career, as a succession of objective and subjective changes, provides an understanding of the involvement, stabilisation and conditions for continued commitment. Participant observation and in-depth interviews in the organisations Fridays For Future and Extinction Rebellion were used to show the individual (cognitive, emotional and relational) transformations experienced during the early activist careers of the new environmentalist generation. Two key explanations stand out. First, the new frames of perception and emotions produced by the activist experience sustain engagement; second, the affinity between the participant and the predominant norms, strategies and profiles of the collective fosters either involvement or self-exclusion.

Resumen

Se analiza el comienzo de las carreras activistas de los jóvenes que protestaron contra la crisis climática a partir de las intensas movilizaciones de 2019. La noción de carrera, como sucesión de cambios objetivos y subjetivos, permite comprender la involucración, estabilización y condiciones para el compromiso continuado. Mediante observaciones participantes y entrevistas en profundidad en Fridays For Future y Extinction Rebellion, se muestran las transformaciones individuales (cognitivas, emocionales y relacionales) en los inicios de las carreras activistas de la nueva generación ecologista. Se destacan dos claves explicativas. Primero, los nuevos marcos de percepción y las emociones que produce la experiencia activista sostienen la implicación; segundo, la afinidad entre el participante y las normas, estrategias y perfiles predominantes en el colectivo favorece la involucración o la autoexclusión.

Citation

Gonzalo, Alejandro; Revilla, Juan Carlos (2025). «The Beginnings of Activist Careers in the New Youth Environmentalism. An Actor-based Interactionist Perspective». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 111-128. (doi: 10.5477/cis/reis.190.111-128)

Alejandro Gonzalo: Universidad Pablo de Olavide | alejandro.gonzalo.puyud@gmail.com

Juan Carlos Revilla: Universidad Complutense de Madrid | jcrevilla@cps.ucm.es



INTRODUCTION¹

A new generation of environmental activists

In 2018, teenager Greta Thunberg took time off school every Friday to sit outside the Swedish parliament and protested against the inaction on the climate crisis. Her action soon went viral and hundreds of students joined her. In March and September 2019, thousands of young people in Spain and around the world took to the streets, organised by Fridays For Future (FFF), the movement founded by Greta (Jacobsson, 2020). On 7 October 2019, activists from Extinction Rebellion (XR) cut off the Paseo de la Castellana in Madrid and began a campaign of civil disobedience, emulating similar actions that had taken place in London. In these protests, a new generation of climate activists started their own cycle of mobilisation, with specific strategic and discursive characteristics (Maier, 2019; Jacobsson, 2020).

Both FFF and XR are composed of young people, although FFF is notable for the young age of its participants, many still in secondary school (De Moor *et al.*, 2020). Both are international collectives with horizontal and open local structures. While FFF is assembly-based and has a commitment to collective dialogue and consensus-building (Revilla *et al.*, 2023), XR relies on interconnected but independent working and affinity groups (Berglund and Schmidt, 2020). Both use virtual tools (Soler-i-Martí, Ferrer-Fons and Terren, 2020) to organise and disseminate a new discursive

framework: climate crisis, reliance on science, disengagement from institutional politics and an eco-social justice that includes gender and colonial conflict (Belli *et al.*, 2022; Maier, 2019). Moreover, they omit the transformation of the ecological *habitus* and forms of consumption, one of the strategies of the environmentalist movement (Haluza-DeLay, 2008), and focus on political pressure and systemic changes in production.

The main difference between them lies in strategy. FFF engages in sit-ins, strikes and demonstrations with hundreds, thousands and tens of thousands of young people; while Extinction Rebellion is committed to *Acción Directa No Violenta* (Non-violent Direct Action). NVDA is peaceful civil disobedience to disrupt everyday life: it includes road blockades, boycotts, sit-ins and performances. It allows small groups to achieve dissemination, while it entails facing severe repression (Berglund and Schmidt, 2020; Hayes, Doherty and Saunders, 2020).

The aim of this article is to describe the beginning of the activist careers of FFF and XR members. The study of activists with only a few years of experience does not allow for an extensive longitudinal analysis, but it provides an excellent window into initial involvement and long-term engagement. It will yield insight into how profile and social predispositions shape participation, what transformations activists undergo and what relationship the organisation establishes with its members.

The beginning of an activist's career

In 2001, Fillieule presented a new answer to the classic question: why does someone participate in a social movement? He took the notion of career from Howard Becker's (1963) interactionist work on individual commitment and proposed a "processual analysis of commitment", as opposed to explanations based on the actor's rationality or the search for profit.

¹ This work is part of the JUCLIDES project, funded by the call for research grant applications issued by the Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (Queen Sofia Centre for Adolescence and Youth) in 2019. It is also part of the project "Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles en una sociedad individualizada. Formas, significados y procesos de transformación" (Socio-political commitment and youth activism in an individualist society. Forms, meanings and transformation processes), led by Professor Jorge Benedicto (UNED), funded by the Spanish Ministry of Science and Innovation, PID2020-117529RB-I00. Finally, we gratefully acknowledge the collaboration of the activists from FFF and Extinction Rebellion, which was essential for the study.

Fillieule viewed a person's career as a series of objective and subjective non-linear changes—an open sequence of interactions between the world and the individual. This process unfolds through a chain of causes and effects rather than a fixed trajectory where initial causes drive the actor through obscure mechanisms (Fillieule, 2001; Agrikolianski, 2017). Social determinations and predispositions, shaped by the actor's position within the structure, do not determine outcomes on their own, but interact with the environment and are manifested in concrete behaviours. Thus, "why" is replaced by "how" in the analysis, including the effect that predispositions in the Bourdieusian structural approach have on the processual logic of symbolic interactionism (Agrikolianski, 2017).

The study of activist careers covers long periods, as it encompasses the time "before, during, after and between" social movements. However, studying the initial point of engagement is important, both in terms of ascertaining its triggering forms and identifying its long-term effects: experience in movements is a major cause of continuity or abandonment (Corrigall-Brown, 2011; Fillieule, 2005). The literature has already provided some key aspects about the initial process.

Participant activation is associated with abandoning previous interpretative frameworks and adopting new ones. It entails *hot cognition*, a cognitive process accompanied by intense emotions (Gamson, 1992). One example is the so-called moral shock: the indignation produced by a transgression of the moral norm that breaks previous frames of perception (Jasper, 1997). Through anger, hope and other emotional reactions, ties to power are broken and relationships with society, the media and other collectives are re-configured (Flam, 2005).

In fact, each stage of involvement is linked to different emotions (Woods *et al.*, 2012). These transform each other through collective action and propel the participant

into new actions, relationships and situations. Emotional chains occur where pain is overcome through the hope produced by protest, or shame transforms and becomes collective pride through the anger experienced (Williamson, 2011).

In this process, different spheres of life compete for personal availability, offering different motivations (McAdam, 1989; Gottraux, 1997). Protest provides, among other things: the hope of benefiting from sustained demands, emotional expression, or the positive self-perception derived from fighting for something considered good or just; making history, engaging in social networking and the adrenaline of confrontation (Jasper, 1997). It can also be attractive because it constitutes new rules and hierarchies, creates liminal spaces and invents forms of subjectivity (Pleyers, 2016).

Motivation is also generated by "the work of the institution to produce attachment" (Fillieule, 2005, p. 40). Ritual interactions (Collins, 2005), through affective synchronisation and a common focus, give rise to shared "emotional energy" and group solidarity among participants. Movements have intense "ritual interactions" where this "emotional energy" is distributed among members, binding them to the collective and to each other, although it must be renewed periodically (Collins, 1975). In what Goodwin calls "libidinal economy", affective ties with the movement or peers compete with external relations, leading to continuity (1997).

METHODOLOGY

Production of research materials

An ethnographic study of Fridays For Future and Extinction Rebellion was carried out from September 2019 to July 2022. This consisted of 30 participant-observation sessions (see Table 1) and 27 interviews (see Table 2) in total.

TABLE 1. *Participant comments*

Date	Event	Place	Group
2019-09-21	Assembly	Madrid	FFF
2019-10-09	Symbolic camp-out	Madrid	XR
2019-10-15	Assembly	Madrid	FFF
2019-10-17	Assembly	Zaragoza	FFF
2020-01-31	Assembly	Madrid	FFF
2020-04-10	Assembly	Madrid (online)	FFF
2020-05-08	Assembly	Zaragoza (online)	FFF
2020-05-16	Assembly	Zaragoza (online)	FFF
2020-05-16	2020 Meeting	State (online)	Both
2020-06-05	5J Mobilisation	Zaragoza	FFF
2020-06-13	Assembly	Zaragoza	FFF
2020-08-21	Assembly	Zaragoza	FFF
2021-09-24	Repsol demonstration	Madrid	Both
2021-12-10	Online Creativity Meeting	Madrid	XR
2021-12-19	Welcome Meeting	Madrid	XR
2022-01-28	Assembly	Madrid	FFF
2022-02-04	Repsol action	Madrid	Both
2022-02-05	Rebellion for Climate	Madrid	Both
2022-02-20	Working picnic	Madrid	XR
2022-03-14	Choral group	Madrid	XR
2022-03-25	Global Strike	Madrid	FFF
2022-03-28	Demonstration	Madrid	FFF
2022-05-07	NVDA	Madrid	XR
2022-06-03	Paint Street	Madrid	XR
2022-06-04	Training	Madrid	XR
2022-06-09	Non-violence debate	Madrid	XR
2022-06-10	Assembly scientific rebellion	Madrid	XR
2022-06-23	Prado Action	Madrid	XR
2022-06-26	Demonstration against NATO	Madrid	XR
2022-06-27	Queen Sofia Action	Madrid	XR

Source: Prepared by the authors.

TABLE 2. *Interviews*

PARTICIPATION AT THE TIME OF THE INTERVIEW				
SPORADIC	SETTLED	EXPERIENCED	DROPPED OUT	AGE
E17 Female. Madrid. Was not previously convinced about Ecologistas en Acción. XR	E20 Male. Madrid. In the process of completing a high-level vocational qualification. Previous history of activism in different areas. XR	E11 Male. Madrid. FFF	E27 Male. Zaragoza. FFF	25-30
E23 Woman Madrid. Teaching qualification, employed. Studying Anthropology. Joined XR as part of a community living project.		E16 Male Madrid. XR		
		E21 Male. Madrid. Studied Environmental Studies and participated in several conflicts in countries in the Global South. XR		
	E4 Male. Madrid. FFF	E9 Male. Madrid. Tried XR, but preferred FFF.	E12 Female. Zaragoza. Started when studying for Baccalaureate. Came from the environmental movement, and has also aligned herself with the feminist movement. FFF	20-25
	E15 Female. Madrid. XR		E26 Female. Madrid. Will look for other associations given the political orientation taken. FFF	
	E22 Fluid gender. [Anonymised location data]. FFF	E2 Female. Malaga. University. Moved from recycling initiatives to activism. FFF	E7 Male. Madrid. FFF	
			E18 Female. Madrid. FFF	15-20
			E19 Female. Madrid. Participated in XR, but preferred an established CSO (Occupied Social Centre) in a neighbourhood. XR	
	E24 Female. Madrid. Came from a European country to study in Spain. XR	E14 Female. Bilbao. FFF	E6 Male. Asturias. Participating ever since studying for his Baccalaureate. Greenpeace activist. FFF	
E1 Male. Madrid. Secondary, no further involvement due to access difficulties. FFF	E10 Female. Madrid. FFF	E5 Female. Madrid. FFF	E8 Female. Madrid. FFF	15-20
E3 Female. Madrid. FFF			E13 Female. Madrid FFF	

Source: Prepared by the authors.

Since an activist career entails a longitudinal approach, each interview and observation session was a tool to reconstruct itineraries (Fillieuele, 2001). Each interviewee was at a different stage and remembered the previous ones they had undergone. The semi-structured script progressed chronologically: primary and secondary socialisation, first memories of environmentalism, previous activism and first experiences as a member of the collective. Militancy over time, including dropping out of the organ-

isation, ran parallel to the other spheres: work, friendships, etc. Moreover, the observations sessions permeated the overall picture; they recorded experiences that would affect or be mentioned by the interviewees and help to understand their subsequent development.

The ethnographic study focused on Madrid, as large metropolitan environments have proven to have more established organisations. Although most of the interviews took place in this city, activists from

Bilbao, Malaga, Asturias and Zaragoza also took part. Likewise, in FFF, the local node of Zaragoza was included in the observation sessions, as a strategy for comparison and contrast. For XR, the lesser city nodes were small, unstable and difficult to contact, so we opted to collect information through interviews. The research was more focused on Madrid, but it allowed for comparisons to be made between interviewees and observation in different locations, although there were few differences.

Some of the observation sessions happened in virtual assemblies, due to COVID-19 restrictions. These made it difficult to observe the bodies and the processes involved in joining the collective (which was completed later), but made it easy to contact local nodes, such as the one in Zaragoza.

Interviewees were contacted on the basis of relationships established in the observation sessions, both in Madrid and throughout Spain. Structural sampling was used. This method selects diverse cases that represent all the different types of activists in the groups studied, irrespective of their statistical weight and paying special attention to the ends (of the spectrum). Key to the selection was the degree of involvement of the interviewee, in line with Fillieule's approach, to which gender, age, education and geographical location were added. Therefore, a typological classification box (see Table 2) divided level of involvement into three categories from lowest to highest ("sporadic", "settled" and "experienced"), with an added category for "dropped out".

The process of structural sampling identified the profiles of the participants, with the aim of achieving maximum differentiation between cases. FFF members in their thirties, XR activists with no university education and non-binary people represented the most differentiated cases. However, both groups had a strong internal homoge-

neity, with the most relevant differences being the degree of involvement and drop-out rates or continued engagement with the organisations. The number of XR respondents was smaller than that the number of FFF respondents. This was due to the initial stages of mobilisation and observation, when new developments and participation seemed to focus on the latter.

The profile indicated by the interviews matched that reported by Revilla *et al.* (2023) and Hayes, Doherty and Saunders (2020). In the case of the FFF, the majority of its members were young people between the ages of sixteen and twenty-two, white and Spanish, with a greater presence of women. They had a middle class background, with significant cultural capital; at least one of their parents had a university education. Most of them had a secondary education level or a university degree, usually related to the humanities or environmental sciences. They were inexperienced participants, with a discourse limited to environmentalism and no connection to politicised or counter-cultural groups.

In contrast, there was a minority of participants with an activist background in other organisations, who played an important role in the initial creation of the movement. They had experience and militant skills, such as moderating meetings or organising demonstrations, and their discourse included global criticism of the political and economic system. This article focuses on the activist careers of novices and not on these experienced activists.

XR activists had a similar profile, older, aged between twenty-five and thirty years old, with an equal number of men and women and a minority coming from European countries. They had completed a university degree and were taking their first steps in the labour market or completing postgraduate courses. They were cosmopolitan, few were originally from Madrid, many

had lived in other countries and did not rule out migrating again. For most of them this was their first stable experience of activism, although they had engaged in previous experiences: occasional participation in protests, socialisation in politicised spaces (discussing politics with peers, collaborating with occupied social centres, joining permaculture associations) or changes in their personal lives, such as their diet, work, reduction of consumption, etc.

Analysis of research materials

Interviews were the central tool for accessing activists' motivations and experiences. The observation sessions made it possible to study the social situations within the groups, especially the mechanisms for integration into assemblies and actions. They also helped us to select the profiles interviewed and understand the experiences they mentioned.

The materials were coded using the Atlas.ti programme. To highlight the processual analysis, groups of codes were constructed according to different stages of activism, including before and after. A process of coding respondent quotes was used to classify different group experiences and events, with the aim of finding out "how" participation had taken place. These relationships between events and moments were essential for reconstructing activist careers.

In addition to the chronological division, other sets of codes were created in order to delve deeper into some specific dimensions. The first of these was sociability and ritual interactions in activism, based on ethnographic notes. This was followed by the influence of different spheres of life and early socialisation, as predispositions activated at different points in the career. The reasons given by activists were also considered, understood as a justification (Fillieule, 2001).

Finally, it was key to make comparisons with cases and situations where involvement failed. This contrasting exercise meant that those who did not become integrated into or left the collective met the minimum requirements necessary to participate.

RESULTS

First, the predispositions in the environment and socialisation are presented. This is followed by a report of the initial instances of participation in the organisation. The last subsection addresses mechanisms of (dis) engagement from the collective.

This order represents a fictitious technique; connection does not follow a linear progression that results in ongoing participation in the collective. It may be sporadic or limited to specific actions, and it can also be temporarily or permanently discontinued. While the level of internal homogeneity allows for a linear presentation, certain distinctions between the two groups were identified.

Predispositions to participation

Laura had heard about global warming on television and, like other young people, she was not interested. Nevertheless, she was terrified when her friend Maria showed her some videos at school about the climate crisis, which she had found on social media. That Friday, they both attended a sit-in in front of the Spanish Parliament, where hundreds of protesters of the same age group shared the same fear. But what caused it?

Similarly to most participants, Maria (E8) and Laura (E5)² grew up in families who had

² To present the findings of the analysis, the authors have drawn on the narratives of two activists from Fridays for Future and one from Extinction Rebellion, whose journeys were seen as being paradigmatic.

reduced plastic consumption, talked about nature and politics and, of course, recycled. They took advantage of the opportunities provided by their environment and school and, on the verge of entering university or already in the first year of their degree, they had an extensive vocabulary about the subject, good expression skills and an outstanding ability to understand texts and data. They had also debated in class topics such as planned obsolescence, the meat industry and ecovillages.

[...] we have always recycled batteries, oil, apart from glass, paper [...], my parents have a compost bin [...] and I have been going to the recycling centre with them since I was a little girl. (E23. Female, XR. 25-30 years old).

At school they have always put in our heads ideas about paying attention to the environment [...]. That's where I became really interested in the scientific side, because it's all very connected, you have to be careful, and so on and so forth. That was the first time I said to myself that I was interested in that. (E4. Male. FFF. 20-25 years old).

Interestingly, what motivated Maria was a talk in which a message of fear and urgency was conveyed by a Swedish girl named Greta Thunberg. Fear of experiencing the effects of a global catastrophe; urgency to avert it before this becomes impossible. The quotes show the fear that overcame these young people, although this did not always result from listening to Greta. Others used social media outreach channels and many already had some knowledge through school or university.

The way that ecologism "hit" me was on Instagram one afternoon when I was bored, [...] I came across a video of Greta. It was that video that went so viral [...] I listened to a talk that I watched on loop, maybe three times in a row, until I almost memorised it. [...] It had a huge impact on

me! It had... I think it had less than five or ten pieces of information that had an impact: it was like wow, wow!! It was like a shock, I felt like... I spent the whole weekend with this feeling of real fear, kind of like, like something bad was about to happen. [...] And I spent the weekend looking for videos on the environment. [...] So, it was like okay, I'm not going to skip a single sit-in. (E8. Female. FFF. 15-20 years old).

But why did Laura and her colleagues believe Greta and other communicators? They believed them because environmentalist discourse disseminates scientific facts through videos and forums on social media: data, statistics, graphs, reports and videos that science communicators such as Jorge Reichman, Yayo Herrero and Carlos Taibo convey to the public. For her, this was the mark of verisimilitude, as an advanced student at a school oriented towards adopting a scientific approach to physical facts. Laura had learned that nature should be cared for and scientific arguments understood and respected. In addition, the audiovisual format used vivid images of degradation and ecocide to show what was happening. The affinity with the channel and the form of the message turned the content, that is, the climate crisis, into an unquestionable and palpable threat.

It's what the science basically says and I understand. António Guterres was scared when he gave a speech a week ago about the situation of the IPCC report, about how the attitude of the governments is criminal, isn't it? That it's really very serious, that we're risking everything, aren't we? (E21. Male. Madrid. XR).

So, there is no more time, as in general time is running out. And this is not me saying it, it is science saying it, it is the IPCC saying it, it is SAGE saying it [...], who is the chief scientific advisor to the UK government. (E21. Male. Madrid. XR).

The objective certainty about the catastrophic situation leads participants to break away from the political class. First, academia teaches that the exercise of power is legitimised by knowledge.

However, verbatim statements from various interviewees have been included in order to present the most illustrative quotes. All names have been changed to maintain the anonymity of the respondents.

Second, they expect the state to protect them from threats to life. Politicians are in breach of both precepts by ignoring science's warning.

I didn't take action because... in a way I felt, "well the rest of the people are seeing what I'm seeing, politicians, the people who have to make decisions, they won't ignore it, it doesn't make sense, how can they ignore it", but this is exactly what's happening! (E25. Male. FFF. 20-25 years).

[...] you are making an effort and you see that in some spheres they are not working as you think they should be working to face a global crisis such as the climate crisis. well, that's where there's some anger, yes, a certain amount of frustration, isn't there, a certain amount of frustration? (E17. Female. XR. 20- 25 years).

Although Diego (E16) is twenty-five years old, he shared Laura's concerns. His decision to break away from the "system" happened a long time ago; he connected the ecological crisis with the lack of democracy, capitalism, gender inequality and, in particular, the extractivism experienced by the Global South. He lived in a Latin American country and worked with a vegetarian consumer group in a CSO (Occupied Social Centre). He also attended FFF sit-ins, but he eventually dropped out and ended up participating in XR, as did others with a similar profile.

Laura and Diego experienced a sense of guilt. They felt responsible for the negative effects of their consumption: they reduced their ecological footprint through their daily efforts. However, sacrifice had limited effects and took time, money and will. The result was a sense of nihilistic guilt ("it does not make any difference") that led to apathy but could motivate activism, if it proved useful.

[...] individual actions, for me personally, have led me a little bit... to feel... well, a bit helpless, you know? OK, I take individual actions, part of my life is based on them, that is, I stop doing certain things, you know? [...] I can have various differ-

ent arguments with my family or with friends who tell me: "Oh, please, Leonor, we want to go to McDonald's for lunch and we can't go because of you" etc., etc. And then also, for me personally, it leads me to feel some level of nihilism, you know? (E17. Female. XR. 20- 25 years old).

Initial interactions

Laura and Diego only needed to know the time and place of one of the open calls to attend. The channels for information were: social media, traditional media, acquaintances and friends. Once there, by being on a contact list or meeting other participants it was easier for them to find out more and come back. Although Laura met her peers at the first sit-in, she found that the assemblies or meetings were more conducive to this connection.

In contrast, Diego attended several sit-ins with FFF, but soon gave up. Only months later he was back in action, in an XR-designed NVDA, at the suggestion of a friend from his former ecovillage. Participating was more complicated: he received training and took legal and physical risks. Unlike FFF, many were recruited through previous contacts in affinity groups, which encouraged ensuing collaborative efforts. Why did some young people prefer one or the other kind of activism? And, above all, why did some never return or only returned sporadically?

Firstly, the movement's situations and actions are rewarding in many different ways. For example, Maria enjoyed discussing and learning about environmentalism, as well as socialising and participating in something historical. However, all of them (both in FFF and XR) shared one motivation, to feel that they were engaged in fighting the climate crisis.

[...] to feel that we have power, we can take part in activities, we can do things". (E24. Female. XR. 20-25 years old). [Regarding her first action] a

little bit that my energies about activism and vindicating, well, they escalated a lot, you know? Of course, this can be done and it's cool to do it as a group, because individually talking or taking the ignition off the car, you don't do much, right? like in that sense, and it was cool to feel that strength and that sense of togetherness and so on. (E23. Female, XR. 25-30 years old).

"Strength" is not a generic motivation; it requires experiencing anxiety and fear about the climate crisis. Its effectiveness lies in the fact that it provides a sense of control and agency, the perception that they are not helpless, and therefore it reduces anxiety. It also reinforces anger against politicians and businesspeople. As a result, it displaces the guilt that Diego and Laura felt. The group's discourse explicitly underlined that the solutions do not lie in individual consumption habits.

[...] obviously we have some responsibility, but it is not all on us. [...] And to go further means to stop beating yourself up, to say: God, I'm not getting anywhere, and go after those at the top. (E12. Female. FFF. 20-25 years old).

Different actions offer different motivations, and this explains the differences between the participants of the two groups. Like many XR members, Diego believed that sit-ins and demonstrations were insufficient and merely symbolic. Because of his previous experience and political views, he was wary of putting pressure on the political system through conventional strategies. He wanted to become more strongly involved, taking actions that would enable a few people to have a major effect, whereby the sense of agency and adrenaline could be heightened.

[...] our fellow peers in Bolivia are doing blockades that cause some movement; so here, the bourgeois struggle of having a demonstration with a little banner and things like that seemed to me totally insufficient. It didn't seem to be the responsible thing to do, with what was happening, you know? Then I saw that at least XR was involved in civil disobedience and I saw that it was my

place, that they were serious about it. (E21. Male. Madrid. XR).

Others only found motivation in protesting, perhaps in the preparation process, but not in the day-to-day logistics. Action provides a clear objective and highly social opportunities; thus, both groups would grow and shrink from one call to action to another.

Secondly, Diego and Laura adapted to the rules of the organisation. Laura, who had the most conflicts, explained the initial shock of adapting to the assembly system. The following quote could represent dozens of assembly attendees who never returned. Assemblies require specific knowledge, use of non-verbal gestures, understanding and conveying complex arguments and enduring hours of discussion. In the end, Laura accepted and understood the rules; otherwise, she would have given up.

It was an assembly. There were about ten people. They were talking, and they were saying things like I didn't feel I was able to respond to anything they were saying, because I [...]. So they were saying: "We will stage a sit-in on this day", and the assembly would go, "do you think we should do this?" And I didn't feel I was able to say anything. [...] And since we brought out the assembly they said: "OK, so now you have to say how you feel about the movement, about the climate". So I said: "A sunny morning", or something like that. But that was kind of the first thing I said, and I really felt very much like an outsider. (E5. Female. FFF. 15-20 years old).

The language used during assemblies also required modulating and adapting forms of expression, which can drive out neophyte attendees. However, the quotes also show that these very mechanisms can be inclusive for those who accept them and are able to participate in them; they produce a sense of inclusiveness and that everyone can be a member.

At the first assembly, Maria said to me: “Be careful, they don’t say climate change, they say *crisis*”. [...] Climate crisis I had already internalised. But I find it very difficult to use the feminine form when speaking. [...] I thought I didn’t care, but I like it. I think it’s really awesome, I guess it’s because of the contrast. Not so much to use the feminine form, but to say: “We are refusing to use the masculine form only”. This is just awesome. To be taken into account. You feel more included... (E5. Female. FFF. 15-20 years old).

[Talking about the horizontality in the assembly] already at that moment I felt a sense of group where, no matter where you come from, you can participate and do your bit. (E4. Male. FFF. 20-25 years old).

Thirdly, they observed how the others spoke and what they talked about, what their aesthetic and gender expression was, and even how they moved. Laura and Diego thought that they were similar to them, which made it easier for them to interact and feel that they could also participate. Maria, on the other hand, “admired” them; instead of identifying with them, she wanted to be like them. She wanted to develop ways of being and abilities that she had not yet been able to achieve and that she found in the group. In both cases, there were basic similarities in tastes and dispositions, which were either by shared or aspired to. The basic similarities reveal how this operates and its significance when it is absent:

I felt like I identified myself as... I mean, as I am a person of faith [religious] because, well, I don’t know if they knew that or not, but as I have a background that is [a religious congregation] [...]. I don’t have a shaved head, I don’t have anything physical that externally characterises me as anti-capitalist or something like that, right? I mean, I don’t have a left-wing image as it is usually seen, which identifies you in some way, you know, like having a different profile, maybe even the way you speak or whatever. But the thing is that I noticed there was a tension like, “she is different or she doesn’t fit in with us”, you know? Or I didn’t feel included in that... (E18. Female. Madrid. FFF).

The affinity in terms of motivations, norms and participants explains the high level of internal homogeneity in the profile of each of the groups. Those who did not belong to the middle classes with high cultural capital were expelled because of their difficulties related to decision-making, assembly processes or regular interaction. Even agency in the face of the climate crisis (the primary motivation for action) is more often found among those with a stronger affinity to academia, as it requires the scientific underpinning discussed above.

Identification with FFF was difficult for those with profiles more traditionally masculine. The same rules that produced a sense of belonging had the opposite effect on those with a classic masculine profile. In addition to there being a female majority in the organisation, there were some men who engaged in minor transgressions, such as having painted nails or wearing make-up, displaying emotional and non-aggressive forms of expression, or playing aesthetically with clothing. There were also some transgender or non-binary people among the activists.

We go back on the underground, and the guy starts talking. I know him from picketing student strikes years ago. He didn’t like the assembly very much and we had a bit of a discussion [...]: “And you want to confront the police with these people? Unless they don’t do one of those rounds to say how they’ve been feeling... They won’t be able to cope”. I gather he was referring to the round in the assembly where people shared how they were feeling [...] (Fieldwork note 2020-04-10).

In XR the similarity between profiles was more specific and included more areas. In addition to the preference for NVDAs, they found they had a common background: countercultural aesthetics, shared political ideas, travel or study experiences, ethical consumption, etc. As mentioned above, what mattered was not only what they already shared, but the desire to experience the potential that the organisation offered.

Experimentation, a game, I can try this, I can try this, trying things with people and things like that. Because, for example, being [vegan] in my new school [collective] is super easy, because there are so many vegetarian or vegan people that all the time people are...: we make suggestions about going to a restaurant. Will it be vegan? Naturally. It helps a lot to feel normal, included, I feel much better and it has helped me to develop that ecological awareness because I can share ideas, thoughts without feeling different, without feeling bad. (E24. Female. XR. 20-25).

This affinity was also found in organisational forms. In XR, each working group makes its own decisions; they coordinate their actions based on mutual trust between them. The final decision does not rest with an assembly. General meetings include a picnic, games and other proxemic situations. In FFF, assembly strategies are focused on broader profiles, with large numbers of participants; the feeling of one XR member who had approached FFF beforehand was one of displeasure; chaos and noise.

[...] I felt like it was very argh...! abstract, ambiguous, very disorganised, I felt chaos, I felt chaos and when confronted with chaos I kind of distanced myself [...]. The only thing we do is this continuous chaos of a huge WhatsApp group, you know? (E16. Male. XR. 25-30 years old).

(Dis)engaging dynamics

Laura and Diego worked in some specific tasks in their respective groups, after participating in some assemblies and actions. Laura designed the poster for a call to action and Diego prepared a training-talk on how to block a street, but it was not easy for either of them. Laura was unaware of the visual design used by FFF, whether using images of politicians or the word “anti-capitalism” was appropriate, or whether she should upload the poster to social media or photocopy it for distribution. Diego did not understand what the training was for, who it

was aimed at or who would do it, and it was impossible for him to propose changes, as he did not know who to reach to propose them to. The excerpt below taken from the fieldwork journal shows the importance of engaging the participant in collective work and the important role of the “welcomer”.

Irene and Saul went through the whole list of tasks resulting from the picnic, requesting volunteers or asking directly. They asked for someone to list places that had military conflicts due to Western extractivism. Irene says: “Let [Researcher] do this” and looked at me. I agreed. After the assembly I was told who to ask for reports, that I should use Excel and which columns to include. She also liaised with someone else, who turned it into a world map that would be used by the social media group and displayed on a banner. (Fieldwork note 2022-02-20).

The quote shows that Irene was a “welcomer”, a role that may be formal or informal, held by a single person or by several people, and had different names in FFF and XR, respectively. They teach how tasks should be done, why they are done, and the language of the group, and they ensure contact with the rest of the organisation. Irene distributed and coordinated tasks, integrated into workflows. The rest of the group was confident that the work assigned to the researcher would be done, thanks to her. In Laura’s case, the person responsible for social media who was expecting to receive her poster did not know her: would she know that the deadline was one week, would she disappear like others, or would she draw a poster that was not appropriate? Was it better to do it before she did? Laura had to adapt and the others had to trust her and give her the opportunity to do, a bridge built by someone who had a higher degree of integration in the organisation. Those who did not contribute their work as requested or did not find this niche ended up leaving.

Over time, Laura and Diego would understand decision-making and the role of

each participant and learn skills such as poster design, moderating, public speaking and campaign design. When entering into the work dynamics, each of them had a role: managing social media, facilitating the talk group, coordinating collective work, taking care of and mediating in internal conflicts, etc. While this role may be unofficial, the allocation of duties gave these positions a more formal nature. After a while, they became skilled at those tasks and the other participants saw this: they had a role in the organisation.

Let's say we work in committees, like any group, but I do think that I tend to bring the more strategic planning perspective. I also believe that I have contributed a lot to the management of the group. These are all participatory methodology tools, the design of participatory workspaces that allow all voices to be heard or agreements to be reached. (E11. Male. Fridays For Future. 25-30 years old).

The relationships that were established in assemblies and while completing tasks surprised new members: they were different from those in other settings, such as family, school or work. The members decided what the group was like and the rules promoted respect, and facilitated participation and ease. In XR, the rules explicitly mentioned prefigurative politics: the very world that participants aspired to must be built along the way, which translated into radical horizontality and inclusivity. Laura and Diego established strong affective relationships, intensified by these dynamics. Bonds in this space bring feelings of trust, equality and freedom that differentiate them from those in other spheres. They developed strong friendships and affective-sexual ties, and even built a group of friends. All this facilitates the work in the organisation and can also be a motivation.

There is no place in everyday life where you feel so comfortable with this culture of care that we have here [...] that generates a general feeling of belonging, a lot of nice things, you know? There are many people who feel that they are being

saved from life traumas too because suddenly you find yourself included in places where you are normally excluded [...] (E16. Male. XR. 25-30 years old).

Shared tastes and life projects are interwoven with collective and personal life, tempering the conflict with other spheres of life, which also place demands on participants' time and can lead to drop-out and reduced participation. The overlap between areas occurred faster for Diego, due to the strong affinity between profiles in XR. He found consumer groups and legal support in housing or employment disputes and lived with some of his peers. Others developed practices or explored areas they had not yet experienced.

In the most involved cases, participants tried to link the work sphere to the activist sphere: they refocused their professional career, worked in an environmental organisation, or even quit their job to focus on climate activism, as was the case for some XR activists. In this group, some changed their job or even their place of residence to larger cities to continue their engagement, believing that this was the only way they could be effective. Militancy became professionalised and provided social capital, either symbolic or monetary: respect for social leadership, presence in the media, contacts, publication of articles or paid work.

Community and activist practice also affect discourses and emotions about the climate crisis and political power. Laura expanded her ecologist discourse. Science remains an argument, but ceases to be a truth external to politics. Anger towards the ruling group increases and environmental issues are linked to feminism, energy poverty, class exploitation and, in particular, the Global South. Laura defended an eco-social justice with anti-capitalist or, rather, degrowth overtones. Her discourse was already similar to Diego's and other early participants in XR, but they all gained

greater knowledge and the ability to deploy arguments.

When people join, the first thing we are already clear about is anti-capitalism and all those things, and it's like, without saying it, people already understand it through the message we share, the way we speak, the assemblies, you know? I think it's cool, that there's no need to state things as such because when people work, they just realise those things. (E12. Female. FFF. 20-25 years old).

In addition, some key emotional tension emerged. Successful actions produced a sense of agency, decreasing anxiety and displacing personal guilt. In return, they surrounded themselves with stimuli that reminded them of the climate crisis, whether at protests, with their peers or on social media. Their increased knowledge of the issue amplified the fear of socio-environmental catastrophe. The polarity between anxiety and relief sustained participation; it relieved distress, but also produced it.

This attached great importance to the collective outcome of the actions undertaken by the organisation. These may be the positive reward for participation that counteracts the fear or anxiety generated, but if they fail, they will also reinforce the helplessness and pain of an inevitable catastrophe.

And when, all of a sudden, they tell us at a demonstration that there are a hundred and fifty thousand of me, it was like we wanted to get..., well, there were a couple of them who started to cry with joy. And, then, it was super amazing. Although it's been a tough start to the year, in terms of motivation and impact, and maybe the average secondary school kid, between fourteen and eighteen, doesn't give a shit about the demo [reference to a previous comment about his failure to organise a demonstration at his secondary school], but there are many people who do and there are many people who will support you, even if you get demotivated and all that. So it's been a tough start to the year, but I'm coping a bit better now. (E8. Female. FFF. 15-20 years old).

[In the face of the predicted failure of an action]. So I felt really helpless. Kind of like nothing we do really has an impact. Like, totally empty, because I had the feeling that people weren't paying any attention to me. (E5. Female. FFF. 15-20 years old).

If the action does not live up to expectations or the participant no longer identifies with the group, the cycle of positive nurturing is broken, and negative emotions push towards other paths. In the case of FFF, the progressive loss of communication centrality from 2019 onwards led some activists to move to other, usually more disruptive, organisations and strategies. Several of them started to participate in XR or at least to engage in NVDAs. In the case of smaller nodes, as in the case of Zaragoza, this practically resulted in the disappearance of the organisation in 2022. On the other hand, some XR activists abandoned the path of social conflict, returning to the life project and the construction of small sustainable worlds.

[...] I think that when [the movement] started to go down or when... Because I participated in these movements and then I left, I became eco-anxious. [...] It's like when at the end of COP25, there were statements by Teresa Ribera telling them: "but what did you expect?" [...] We are a huge movement of people, we could look for alternatives that do involve the institution, you know? It's like... Obviously, there won't be any change at the top. [...] you have to eat, but you have to eat in a group consumption group because this is the anti-capitalist and ecological thing of doing things in a group and sharing; so starting from there seems much more important to me. (E19. Female. XR. 20-25 years old).

If the involvement continues, the role and emotional ties can become crystallised into identifying as an activist. The participant includes into their self-identity the recognition originally provided by the organisation and their affective group, which developed in taking action together with them. They considered that being activ-

ists was part of who they were. Identity was based on relationships, daily tasks and self-image as an environmental activist, not on membership of XR or FFF. In fact, there were people who moved between these organisations, facilitated by relationships and job sharing.

[...] I have felt very well treated, highly valued, even loved. That is, I assume that I have some virtues and some shortcomings and some abilities and disabilities [...] for me, as I said, activism is something kind of really natural; not natural, that is, it is very much part of my environment, discourses, the logic of... There is a social problem and we take social action against that. (E20. Male. XR. 25-30 years old).

Identity produces involvement in discussions in the social space. They find themselves in heated debates about ideology, organisational status, strategy, internal conflicts, morality and what it means to be an activist. These debates are heated because they affect their self-definition, the importance of their role and relationships with others.

Identity reinforces a sense of identification with collective achievements and setbacks; individuals feel both pride and responsibility towards them, emotions with a powerful capacity to mobilise. At this point, Laura spoke in the first person plural with regard to FFF. Like Diego, she felt obliged to strive for her group's goals, which also dignified and enhanced her own image.

And as I was reading it, it was the emotion of seeing so many people in Zaragoza, who were there for this, that I started to cry (laughs). [...] Yes, yes. I was crying, like: "Oh!" like he's my son or something. Like: "Oh, oh, he's reading" (they laugh). And seeing all the people and stuff, I don't know, very happy. (E12. Female. FFF. 20-25 years old).

[...] that's what also motivates me in this struggle, like it's my moral responsibility to do this and that I refuse to resign myself to the fact that it can't

be changed, because historically it has been shown that things can be changed. (E21. Male. Madrid. XR).

Identity, together with identification and responsibility, makes participation stable. A problem in interaction or a failed action breaks the positive reinforcement of activism and disconnects the occasional participant; or they may drop out due to pressure from other spheres of their life. But identity sustains the activist at these moments in time, provided that they do not last too long. These people are the core of the group's work and the ones who sustain it over time.

In short, coming to play a role, building an affective group and interweaving activism with everyday life reduces the effort required. In turn, the broadening of discourse and emotional tension motivate and reinforce activism. Finally, identity with the group sustains participation beyond the occasional incentive.

DISCUSSION

These results allow us to delve into two crucial elements at the beginning of the activist career.

First, the role of emotions, both in initial reframing and in sustaining participation. The ecologist frame must resonate—*frame resonance* (Viejo, 2008)—in the primary frame of these young people, defined by: verisimilitude grounded in science, legitimacy of science over political decisions, and a caring relationship with nature. This primary frame is a product of everyday family and academic interaction and a result of their social position as young urban middle-class students. It determines the plausibility structure, that which can be accepted as real (Jasper, 1997) and, in this case, provides credibility to the environmentalist interpretation.

As a result, these young people experience fear and anxiety, but also anger at the transgression of the values of their primary frame. Parties and companies are guilty of failing to heed scientific warnings and to fulfil their duties. These emotions, previously identified by Lorenzini and Rosset (2024) and Ojala (2012), cause a transformation of the young person's set of relationships with the state, the economic model and other social actors and encourage protest. Studying all this emotional activation makes it possible to show how it is specific profiles with certain predispositions that have an affinity with ecologist discourses that incite action.

In addition, emotions play another role: they maintain activism by using iterative dynamics. For environmental activists, fear and anxiety have an even stronger presence, but alternate with greater anger, responsibility, a sense of control and hope. Cycles and emotional tensions that sustain and engage them in participation. Jasper (2011) noted something similar with the "moral battery", the oscillation between positive and negative poles of emotions that sustain action.

As other studies have pointed out (Revilla *et al.*, 2023), the loss of power to mobilise people and to have centrality in media coverage caused by the pandemic broke down emotional efficacy. When actions prove ineffective, the moral battery may dissolve and anxiety, demobilisation and the search for alternatives may increase. As a result, some activists explore new, often more disruptive strategies, such as NVDAs, to regain the media spotlight; but others retreat to personal or community activities, moving away from public conflict or activism. In parallel with Goodwin's (1997) description of libidinal economy to refer to the competition between external and internal ties to the movement, it could be argued that a certain emotional economy also seems necessary; that the movement can offer motivations for action. In this case,

mainly a sense of agency, control or potential for change.

Secondly, although involvement tends to be centred on the activist, the importance of the group must be highlighted, in connection with the organisation's openness to various different profiles. In order to participate it is necessary to share the motivations offered by the group, accept its rules and feel affinity to the rest of the members, which involves the triggering of previous predispositions and socialisation. One example is the interest and the ability of young people close to the university to engage in assemblies. In addition, there is a need to adjust to existing teamwork and emotional relationships. The resulting unintended selection explains the high level of homogeneity in these groups (Revilla *et al.*, 2023). This research has shown how affinity predispositions facilitate the (self-)exclusion of other social sectors and the nearly exclusive presence of a single profile.

The survival of the movement requires the development of a group with strong emotional ties, based on daily work and shared affinities. These relationships produce identity and a sense of belonging that sustain participation when the movement loses effectiveness, or experiences failure or undergoes conflict. This also makes it possible for participants to cope with the pressures of other spheres of life, by doing a balancing act between them or assimilating them. Identifying as an activist seems to be the ultimate stabilisation point for involvement.

The analysis of the militant career becomes a chronological study or history of a particular group of activists, the new generation of ecologists. It starts with participants from similar social backgrounds with a common primary frame; it is specific sectors of urban middle-class youth that became active in 2019 that form the core of the mobilisation. The affinity process intensifies social selection, further narrowing the

profile through similarities in motivation, norms and profiles. Finally, it becomes crystallised into groups whose identities and sense of belonging are sustained over time. Although this analysis shows the importance of the interaction between subjective, collective and discursive processes, it does not exhaust other possible lines of analysis, which would provide key insights into activist dynamics and will be addressed in future research. In particular, the study of group dynamics in organisations is considered to be important, including the process of group formation, the configuration of group structures, internal hierarchies, and leadership and legitimisation mechanisms.

BIBLIOGRAPHY

- Agrikoliansky, Éric (2017). Las “carreras militantes”: alcance y límites de un concepto narrativo. In: O. Fillieule; F. Haegel; C. Hamidi and V. Tiberej (eds.). *Sociologie plurielle des comportements politiques* (pp. 167-192). Paris: Presses de Sciences Po (PFNSP).
- Becker, Howard (1963). *Outsiders*. Paris: Métailié.
- Belli, Simone; Revilla, Juan C.; Sánchez, Sara and Gonzalo, Alejandro (2022). “Marcos discursivos de un movimiento ecologista emergente y su impacto virtual”. *Revista Española de Sociología*, 31(2): a100. doi: 10.22325/fes/res.2022.100
- Berglund, Oscar and Schmidt, Daniel (2020). *Extinction Rebellion and Climate Change Activism*. London: Palgrave Macmillan.
- Collins, Randall (1975). *Conflict Sociology*. New York: Academic Press.
- Collins, Randall (2005). *Interaction Ritual Chains*. Princeton: Princeton University Press.
- Corrigall-Brown, Catherine (2011). *Patterns of Protest: Trajectories of Participation in Social Movements*. California: Stanford University Press.
- De Moor, Joost; De Vydt, Michiel; Uba, Katrine and Wahlström, Mattias (2020). “New Kids on the Block: Taking Stock of the Recent Cycle of Climate Activism”. *Social Movement Studies*, 40(1): 619-625. doi: 10.1080/14742837.2020.1836617
- Fillieule, Oliver (2001). “Propositions pour une analyse processuelle de l’engagement individuel”. *Revue française de science politique*, 51(1-2): 199-215. doi: 10.3406/rfsp.2001.403613
- Fillieule, Oliver (2005). Temps biographique, temps social et variabilité des retributions. In: O. Fillieule (ed.). *Le Désengagement militant*. Paris: Belin.
- Flam, Helena (2005). Emotions’ Map: A Research Agenda. In: H. Flam and D. King (eds.). *Emotions and social movements*. London: Routledge.
- Gamson, William A. (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goodwin, Jeff (1997). “The Libidinal constitution of a High-risk Social Movement”. *American Sociologist Review*, 62: 53-69.
- Gottraux, Philippe (1997). *Socialisme ou Barbarie. Un engagement politique et intellectuel dans la France de l’après-guerre*. Lausanne: Payot.
- Haluza-DeLay (2008). “A Theory of Practice for Social Movements: Environmentalism and Ecological Habitus”. *Mobilization*, 13(2): 205-218.
- Hayes, Graeme; Doherty, Brian and Saunders, Clare (2020). *A New Climate Movement? Extinction Rebellion’s Activists in Profile*, 25: 1-39. CUSP Working Paper. Guildford: Centre for the Understanding of Sustainable Prosperity.
- Jacobsson, Diana (2020). “Young vs Old? Truancy or New Radical Politics? Journalistic Discourses about Social Protests in Relation to the Climate Crisis”. *Critical Discourse Studies*, 18(4): 481-497. doi: 10.1080/17405904.2020.1752758
- Jasper, James M. (1997). *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jasper, James M. (2011). “Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research”. *Annual Review of Sociology*, 37: 285-303.
- Lorenzini, Jasmine and Rosset, Jan (2024). “Emotions and Climate Strike Participation among Young and Old Demonstrators”. *Social Movement Studies*, 23(1): 39-55. doi: 10.1080/14742837.2023.2178406
- Maier, Benedickt (2019). “No Planet B”: An analysis of the Collective Action Framing of the Social Movement Fridays for Future. Suecia. [Master’s thesis]. Available at: <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1393821/FULLTEXT01.pdf>, access October 29, 2024.
- McAdam, Doug (1989). “The Biographical Consequences of Activism”. *American Sociological Review*, 54(5): 744-760.

- Ojala, Maria (2012). "Hope and Climate Change: The Importance of Hope for Environmental Engagement among Young People". *Environmental Education Research*, 18: 625-642.
- Pleyers, Goeffrey (2016). De la subjectivation à l'action. Le cas des jeunes alter-activistes. In: G. Pleyers and B. Capitaine (eds.). *Mouvements sociaux. Quand le sujet devient acteur* (pp. 27-47). Paris: Fondation Maison des Sciences de l'Homme.
- Revilla, Juan C.; Gonzalo, Alejandro; Davila, María C.; Zlobina, Anna and Belli, Simone (2023). *La emergencia de la nueva generación ecologista juvenil en España desde 2019: el caso de Fridays For Future*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Soler-i-Martí, Roger; Ferrer-Fons, Mariona and Terren, Ludovic (2020). "The Interdependency of Online and Offline Activism: A Case Study of Fridays For Future-Barcelona in the Context of the COVID-19 Lockdown". *Hipertext net*, 21: 105-114. doi: 10.31009/hipertext.net.2020.i21.09
- Viejo, Raimundo (2008). *Frame Analysis: Encuadre teórico, operacionalización empírica, líneas de investigación*. Barcelona: Seminario IGOP.
- Williamson, Elizabeth (2011). "The Magic of Multiple Emotions: An Examination of Shifts in Emotional Intensity During the Reclaiming Movement's Recruiting/Training Events and Event Reattendance". *Sociological Forum*, 26(1): 45-70. doi: 10.1111/j.1573-7861.2010.01224.x
- Woods, Michael; Anderson, Jon; Guilbert, Steven and Watkin, Suzie (2012). "«The Country(side) Is Angry»: Emotion and Explanation in Protest Mobilization". *Social & Cultural Geography*, 13(6): 567-585. doi: 10.1080/14649365.2012.704643

RECEPTION: February 01, 2024

REVIEW: April 10, 2024

ACCEPTANCE: September 16, 2024

The Direct and Indirect Gender Pay Gap: Contributions for Its Measurement at the University

*La brecha salarial de género directa e indirecta.
Contribuciones para su medición en la universidad*

Marcela Jabbaz Churba and Mónica Gil Junquero

Key words

Gender Pay Gap

- University
- Spain
- Academic Career
- Discretionary Cracks

Palabras clave

Brecha salarial de género

- Universidad
- España
- Trayectoria académica
- Grietas de discrecionalidad

Abstract

The gender-pay-gap (GPG) is currently a socially relevant issue. This study has two objectives: 1) specify theoretical-methodological factors that intervene in the conceptualization and measurement of the GPG and its components, identifying the direct and indirect dimensions of the GPG and provide guidelines for its calculation in organizations; 2) Present an analysis of the gap at the University of Valencia with payroll data from 2021 and its comparison with 2015. Among the main results, we propose the GPG as a synthetic indicator of inequality that brings together the effects of the different trajectories of women and men. In addition, we find the existence at the University of Valencia of discretionary cracks that filter a normalized discrimination, forming a persistent, systematic and widespread gap.

Resumen

La brecha salarial de género (BSG) es actualmente una cuestión socialmente relevante. Este estudio plantea dos objetivos: 1) precisar elementos teórico-metodológicos que intervienen en la conceptualización y medición de la BSG y sus componentes. Se busca identificar las dimensiones directa e indirecta de la BSG y brindar recaudos para su cálculo en organizaciones; 2) presentar un análisis de esta brecha en la Universitat de València (UV) con datos de nóminas de 2021 y su comparación con el 2015. Entre los principales resultados, por un lado, proponemos la BSG como un indicador sintético de desigualdad que aglutina efectos de las diferentes trayectorias de mujeres y hombres. Por el otro, se observa que en la UV existen grietas de discrecionalidad que filtran una discriminación normalizada, conformando una brecha persistente, sistemática y generalizada.

Citation

Jabbaz Churba, Marcela; Gil Junquero, Mónica (2025). "The Direct and Indirect Gender Pay Gap: Contributions for Its Measurement at the University". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 129-146. (doi: 10.5477/cis/reis.190.129-146)

Marcela Jabbaz Churba: Universitat de València | marcela.jabbaz@uv.es

Mónica Gil Junquero: Universitat de València | monica.gil@uv.es



INTRODUCTION¹

Actions to reduce the gender pay gap (GPG) in universities and in other organizations (public administrations, third sector entities and companies) have gained traction and its study has become socially relevant. Feminist demands on this matter have been enshrined in new legislation in Spain, mainly in Royal Decree 902/2020, of October 13, on equal pay between men and women and, specifically in universities, in Organic Law 2/2023, of March 22, on the University system (known as the LOSU). The former encourages companies and organizations to apply the principle of pay transparency, establishing the obligation to create an accessible pay registry disaggregated by sex and a process of pay audits. The LOSU obliges Spanish universities to develop impact reports based on gender in their budgets, and specifically the analysis of expenditure items related to personnel, which implies measuring the GPG.

In this context, this study has two objectives. The first is to examine the theoretical and methodological factors involved in conceptualising and measuring the gap and its components. This also allows for the comparison of the GPG in different universities and organizations. The second is a specific analysis of the GPG in the University of Valencia (UV)²,

using payroll data from 2021 and comparing the results with those from a study carried out in 2015; note that we find this gap is persistent, systematic and widespread in the UV.

The first section provides theoretical reflection on the factors that are at the root of the GPG, developing the concepts of a *structural gap* and a *reproduced gap*. We also find that both direct discrimination, linked to employment position, as well as indirect discrimination, produced over the course of academic trajectories, are at the origin of the GPG. We return to the idea that bureaucracy is affected by *discretionary cracks*³ (Jabbaz, Samper and Díaz, 2019) which normalise practices without awareness that they discriminate against women.

In the second section, a methodological approach is introduced that contributes to the current debate on the calculation of the GPG. A definition of the units of analysis for calculating the overall GPG is presented in order to avoid measurement errors in micro, organizational-level analyses, such as studies of the GPG in universities. Clearly defining the units of analysis within and between universities improves the validity of comparative studies because it isolates the GPG from wage effects arising from differing personnel structures across universities.

We then present as a case study an analysis of UV salaries in 2021. The GPG values obtained in that study are different from those found in the recent statewide

¹ This study was supported and financed by the University of Valencia within a programme of research launched under the Vice-rector for Equality, Diversity and Inclusive Policies, and the University's Equality Unit, to obtain rigorous knowledge to ground university policy from a gender perspective.

² The first study at the University of Valencia was carried out using data from 2015 (Díaz, Jabbaz and Samper, 2017; Jabbaz, Samper and Díaz, 2019). Prior, there was a study on *Presupuestos con enfoque de género/2013* at the University of the Basque Country, which included an analysis of the GPG (Jubeto and Larrañaga, 2016) and, after, under the support of the

Ministry of Universities, these pioneering studies were extended to all Spanish universities (Massó *et al.*, 2021; Martínez Tola *et al.*, 2023).

³ We refer to "discretionary cracks" in a bureaucratic organisation such as the university, as those opportunities or spaces that are unregulated by norms and on which influence or discretionary decision-making power can be exercised.

study of public universities by Martínez Tola *et al.* (2023) because the definition of the units of analysis is different and, as we will see, in our case, more narrowly focused.

As a result, our study of the GPG reveals some keys to approaching its study, dismantles certain myths and provides indicators that in a dialogic and unfinished process, can help us move towards more egalitarian institutions.

A THEORETICAL APPROACH TO ADDRESS THE GENDER PAY GAP

The GPG is a complex measure. It is an expression of an existing inequality, as women and men receive, on average, different salaries. At the same time, it is a synthetic measure, an indicator, that connects with multiple inequities, for this reason, it is the measure of an outcome (a consequence). The GPG results from both current and past gender relations, which originate in different spheres.

The GPG is based on discrimination that originates outside of the academic institution, produced in the private sphere; and other discrimination that originates within the institution, the fruit of social practices, habits, formal and informal norms, values and hierarchies that are installed within it. Organizational spheres constitute gender regimes that (re)produce material and symbolic inequalities (Connell, 1996) and masculine behavioural patterns (Acker, 1992). Success within this sphere is often oriented towards criteria of efficiency and competition, obscuring other values, such as co-responsibility. These patterns have a different impact on women's and men's trajectories, generating the GPG. We concur with Acosta Revelles (2021) in aggregating other dimensions to the origin of inequalities in academia, given that gen-

der intersects with other systems of oppression linked, among other factors, to social and ethnic origin.

Theories of human capital (Blinder, 1973; Oaxaca, 1973; Becker, 1993 [1964]), anchor the explanation for wage difference by gender in women's own characteristics, such as education, merit, lack of confidence and personal preferences. These theories have been questioned for their subjective character considering that gender relations are the conditioning factors (Drolet and Mumford, 2012; Sánchez-Vidal, 2016; Babcock, 2017). However, the idea of merit as the standard for wage differentiation persists in the androcentric imaginary, and in academic cultural struggle, which remains resistant to equality (Martín Bardera, 2018).

In their study, Frieze *et al.* (2006) highlight that motivation and commitment to work have an impact, independently of gender, on salaries, but these factors do not explain why men continue to earn more than women. Individual initiative and motivation would influence pay differences between individuals, but do not explain the GPG as a systematic, persistent and widespread phenomenon, more connected to structuring aspects of the asymmetrical relations between women and men in academia. These persistent pay differences between women and men are better explained by inequalities in family responsibilities, dominant gender roles and stereotypes, restrictions on mobility in scientific fields and sexist practices within organizations, among others.

The problem of pay discrimination has, for some time now, been addressed through legislation and by different social agents. The changing economic circumstances that emerged after World War II with the increased presence of women in formal paid work, led the International Labor Organization to approve Convention

100 on pay discrimination which in its first article states:

a) the term “remuneration” includes the ordinary, basic or minimum wage or salary and any additional emoluments whatsoever payable directly or indirectly, whether in cash or in kind, by the employer to the worker and arising out of the worker’s employment; b) the expression “equal remuneration for men and women workers for work of equal value” refers to rates of remuneration established without discrimination based on sex.

The convention advises that all payments (direct or indirect) are part of remuneration and promulgates the principle of *equal pay for work of equal value*, independently of the sex of the person who carries out the work. However, since then, other important developments have occurred. In the Fourth World Conference on Women (Beijing, 1995) the deep, structural, naturalized, and therefore invisible, nature of gender inequality was stressed. In addition to regulating direct and visible discrimination, the necessity to address indirect discrimination was emphasised; the latter, when applied to wages, no longer refers to supplementary payments or payments in kind, but goes beyond that. It refers to the situation in which an apparently neutral provision, criterion or practice places persons of one sex at a particular disadvantage with respect to persons of the other. In European legislation, this concept is applied to discrimination based on sex (Freixes Sanjuan, 2008) but also on the basis of ethnicity and other factors (Arcos Vargas, 2022). In Spanish legislation indirect discrimination is included in Organic Law 3/2007 *on the effective equality of women and men*.

Therefore, when speaking of the GPG, while there is clearly direct wage discrimination in the workplace based on sex (as indicated by the ILO), indirect discrimination operates in a complementary manner, impacting the trajectories of women and

men in academia. The two forms of discrimination shape two dimensions:

- The direct GPG results from the inequality in pay to women and men that occupy work positions of equal value, including differential access to supplemental pay.
- The indirect GPG emerges from the degree of absence/presence of women and men in different positions in the same field (Bourdieu, 1990) or work group/collective, in other words, within a set of reciprocal relations of power, of social capital and influence in which a network of objective social and gender relations converges within actual and potential positions.

Both gaps result from the structural inequalities in society and within institutions.

To approximate our terminology to that commonly used in the literature, first, we consider the direct GPG to coincide with what is referred to as the *adjusted* GPG. In the case of teaching categories in universities, the base salary and specific and assigned complements are established by law, equal for all employees, independent of gender. However, as we will see in our case study, the GPG within employment categories is found in other, less regulated components, such as emoluments originating from contracted research, and the organization of courses and seminars beyond contractually established teaching obligations. As a result, in a highly regulated bureaucratic organization such as the Spanish university, *discretionary cracks* (Jabbaz, Samper and Díaz, 2019) appear, which, are not random, but follow discriminatory patterns.

Even when each work task (and each salary complement) is paid based on its value, the organizational structure and its context (including formal and informal

rules) generate varying opportunities to access these supplements that, on average, privilege men. The systematic study of the contribution of these supplements to salaries to the GPG provides indications as to where inequalities may be occurring.

Secondly, the indirect GPG has an impact on the formal remuneration system and is often referred to as the *unadjusted* GPG, but here will be referred to as the *overall* GPG. It refers to discrimination produced over the course of employment trajectories and, therefore, includes the effects on wages produced by internal and external barriers that hinder the promotion of women in scientific careers - the “glass ceiling”, that is, the invisible threads that limit women’s access to leadership and management positions in the university. Likewise, constraints related to work-life balance lead to slower trajectories for women and a loss of talent (the so-called “leaky pipe”) for institutions; this often results from the abandonment of paid work to provide care in the family sphere.

In this way, the analysis of the GPG allows us to observe the economic circumstances of those who occupy jobs today, but it is not limited to this, as it is a measure that reflects the discrimination produced throughout women’s and men’s trajectories in work spheres with their own wage logics. This allows for a systemic, structural and comprehensive ap-

proach to gender-based wage discrimination.

GENERAL METHODOLOGICAL CONTRIBUTIONS TO THE MEASUREMENT OF THE GPG

Studies on the gender pay gap produce information based on the analysis of payroll data at a given point in time. However, as we have mentioned, the GPG is an indicator of inequality that reflects discrimination that occurred at a time prior to the data. Here, we provide some reflections on employment trajectories because gender inequalities as measured in the overall GPG originated over time.

When speaking of trajectories, we refer to the path or journey taken by individuals within an employment field, therefore, the trajectories are personal, specific and different from one another. To analyse a trajectory involves observing the path that an individual has followed (their footprint or steps) and the distance (how far they have come, what the obstacles and achievements have been).

In contrast, the organizational field is the path (the substrate), i.e., the structuring aspects (norms, rules for access and promotion), the possibilities that the organization provides access to. Thus, the field is the symbolic territory where confrontation, cooperation and/or the construction of friendships and relationships

TABLE 1. *Typology, unit of analysis, measurement level and characterisation of the GPG*

Type	Unit of analysis	Measurement level	Characterization
Direct GPG	Categories (fixed and variable wages)	Adjusted	Functional and reproduced daily
Indirect GPG	Trajectories (in each field/group)	Unadjusted/Overall	Structural, inherited

Source: By authors.

between persons in academia are produced in occupying positions. The field is the symbolic substrate, meanwhile the collective or group is integrated by individuals who work in the field. For example, the field of full-time faculty would be configured by all the rules that regulate it; while the employment group would be all the individuals that hold a position in the field and realize their professional trajectory within it.

Based on these premises, certain methodological caveats must be considered that are determinant in obtaining plausible results.

First, the methodology is different when working with a survey that measures the GPG taking the individual worker as the unit of analysis, as opposed to a study of the GPG that analyzes the complete salary structure in an organization (in our case, universities). For example, our analysis is different from the macro wage gap studies carried out with the Wage Structure Survey of the National Institute of Statistics (Simó *et al.*, 2023), which utilizes a sample of establishments and workers⁴. The difference lies in the observation that follows, which is linked to the personnel structure of the organizations.

Secondly, if the GPG is analysed taking all the workers in an organisation as a unit of analysis, the measurement of the GPG must be done separately for each of the occupational groups that share the same trajectory. The identification of these groups in the study of organizations has to be a prior methodological step if

we want to obtain a valid measurement of the overall GPG, in order to isolate (separate) what corresponds to the salary effects of gender discrimination within a trajectory, from other salary differences produced by different types of hiring contracts.

A recent study of the gender pay gap in Spanish public universities (Martínez Tola *et al.*, 2023) did not segregate by groups to calculate the overall GPG but obtained this data by calculating it on the basis of the entire staff holding teaching and research responsibilities. Although this study homogenized the working day of part-time and full-time faculty by means of a coefficient, the problem lies in the fact that the measurement is made on groups of employees that do not have the same status or the same academic career or trajectory. As a result, there are significant salary differences between these groups of teaching and research staff (for example, between Associate and Full-time Professors) that are not, strictly speaking, based on gender.

This is particularly important when universities are compared with one another, as they have different hiring structures and different proportions of part-time and full-time faculty. The calculation of an overall GPG without differentiating by employment group would not only include gender discrimination produced over perfectly defined trajectories but would be *contaminated* by the influence of the proportions of faculty hired under different contract types.

Thirdly, it is worth noting that the overall GPG will always be greater than the gap adjusted by category, because the overall gap includes different categories (within the same field/group) and, therefore, subsumes a larger quantity of possible inequalities, both past and present. In addition, the largest part of the overall gap has been a long time in the making (the scissors diagram reflects several gen-

⁴ In short, the sample for the Wage structure survey is based on two-stage sampling, selecting establishments and workers through random stratified sampling, including 18 autonomous regions, branches of activity defined by the CNAE-09 classification, and considering the size of establishments as measured by the number of workers. Available at: https://www.ine.es/metodologia/t22/meto_ees18.pdf

erations of male and female academics). Thus, we can say that the overall GPG gap is a *gap from an inherited structure*, and more difficult to eradicate, because it reflects the hierarchical order of the institution (the “glass ceiling”) and, therefore, the under-representation of women in the highest categories (full professorships and chairs).

Fourth, the gap adjusted by category permits us to focus on varying components (courses, conferences, research grants, academic positions, among others). Therefore, we can categorize this as a gap that is reproduced by stakeholders within the organization that currently continues to reproduce inequality due to differential participation in a gender-biased opportunity structure. This means that, despite its normalization, it is possible to introduce new regulations and take positive actions⁵ to make the opportunity structure more equitable for both women and men.

Lastly, we can characterise gendered trajectories or typologies of women’s and men’s trajectories by examining the conditioning factors placed on subjects limited by their belonging to a particular gender, social class or other subalternity, which determine a range of possibilities (and limit others). In addition, the age in which someone enters a field and the “breaks” that may occur in an academic career are factors that can penalise or reduce opportunities for academic achievement.

THE UNIVERSITY OF VALENCIA

The aim of this section is to analyse the overall and adjusted GPG of faculty at

the University of Valencia (UV) using the 2021 payroll database. In addition, we analyse the impact of variable components of compensation on the overall GPG. Finally, we compare the data for the overall GPG from 2015⁶ with the corresponding data from 2021, as well as with the results of the aforementioned study on the GPG carried out at the state level in 48 universities (Martínez Tola *et al.*, 2023).

The current case study uses some of the theoretical approaches and methodological caveats of the previous sections.

Methodology behind the case study

The definition of our units of analysis

An initial decision was to carry out the study on those holding positions requiring teaching and research, in Spanish referred to as *Personal Docente Investigador*, and here considered as academic positions, or simply faculty, which excludes separate research staff (interns and grant-holders whose salaries are regulated by widely different calls for positions) as well as administrative and service personnel.

As previously mentioned, for calculating the overall GPG it is necessary to clearly identify the organizational fields and groups employed within the organization on which the measurement and analysis will be carried out. Defining this requires knowledge of the formal and informal rules that govern the establishment of the shape or boundaries between different collectives of faculty employed in the university.

Therefore, among the faculty we identify three collectives with clearly differentiated trajectories: 1) Adjunct faculty, 2) Full-time faculty and 3) Attached faculty.

⁵ See our publication on best practices and positive actions taken in the Vives Network of Universities (Jabbaz *et al.*, 2023).

⁶ The 2015 data come from our earlier study of the GPG at the University of Valencia: Díaz, Jabbaz and Samper, 2017).

TABLE 2. Sociodemographic characteristics of University faculty

University Faculty	Sex	Frequency		Average age
		(N)	(%)	
Adjunct faculty	Men	926	50	50
	Women	926	50	47.5
	Total	1852	100	48.7
Full time faculty	Men	1.400	56	53.3
	Women	1.108	44	50.7
	Total	2.508	100	52.2
Attached faculty	Men	79	81	62.1
	Women	19	19	58.7
	Total	98	100	61.4
TOTAL		4.458	-	54.1

Source: By authors based on data from Jabbaz (2023).

Thus, the overall GPG is analysed based on these three academic groups or units of analysis, each formed by homogenous professional profiles and salaries.

The position of adjunct professor refers to specialists and professionals that carry out their main professional activity outside of the UV and are needed by the university when there are specific teaching needs related to the individual’s professional sphere. They are contracted to work part-time under different regimes, never exceeding 120 teaching hours per academic year. The salary received from the UV only reflects income specific to the teaching tasks they carry out for the university.

Adjuncts constitute the second largest number of UV hires, with a total of 1852 and an approximately equal representation of women and men. The average age of the group is 48.7, though women in this group have an average age of 47.5 (see Table 2).

Full time faculty are those who have a full time dedication to teaching and research at the UV. There are different em-

ployment categories⁷ among full time faculty, some of which are specific to the Spanish university system or even to the regional university system and we do not find exact equivalents in other university systems. For our purposes, though full time faculty are governed by different employment and labour regimes and different salary scales, we treat them as a single collective here given that, on the whole, and with the exception of certain residual teaching categories, they constitute successive potential stages in a single promotion process that is part of a professional academic career. Thus, for example, the category of *assistant professor* implies the beginning of a professional career that potentially culminates in the position of *full professor*. It is potential because, in fact, only 15.3 % of full time faculty reach that highest category

⁷ The year of reference for the study is 2021 and, therefore, the definition of the employment categories (to which the base salary is associated) and the forms of access to employment and promotion, are subject to what is established in Organic Law 6/2001 of 21 December regarding the Universities, and its posterior modifications.

(70.3 % being men and 29.7 % women) according to the data extracted from the University of Valencia personnel data. The full time faculty constitutes 2508 people, 56 % of whom are men. The average age of this collective is 52 years of age, women being younger with an average age of 50.7 (see Table 2).

Attached faculty refers to the personnel that carries out teaching and research tasks, as do full-time faculty, but, also provides health care services in University Hospitals. For the work they carry out in hospitals they receive a specific salary supplement under the label “attached staff”. Thanks to this supplement their total remuneration is doubled. For both these reasons (differences in the content of the job and double remuneration), persons hired under these conditions are placed in a specific collective.

Attached faculty constitute a small minority of 98 persons, overwhelmingly male (81 % of its members are men). The average age of this collective is the highest among all faculty at 61.4 years of age. In the case of women in this position, the average age is 58.7 years of age (see Table 2).

The formulas used to calculate the GPG

The operative definition of the gender pay gap is the following: “The GPG is the percentage difference between the average gross annual salary of women compared to the average gross annual salary of men”.

For the calculation of the GPG, all UV payroll income received during 2021 was included: base salary, salary complements of all types and benefits received. Therefore, the analysis presented refers to the salary gap and not the income gap, since data is not available on the possible additional economic income that full time faculty may receive beyond the information reflected in their pay slips. The calculation of the GPG is based on the computation of days worked throughout the year and homogenizes them using a coefficient.

Two calculations are applied, average annual compensation (AAC) and median annual compensation (MAC). Ultimately, to obtain both the AAC and the MAC, all the payroll components produced during the year 2021 were included in the calculation for each record (or, in other words, for each worker), regardless of whether they are fixed or variable, adjusted by a time coefficient (days worked in the year).

GPG based on average salary is calculated using the following formula:

$$\frac{\text{AAC for women} - \text{AAC for men}}{\text{AAC for men}} \times 100 = \text{GPG according to average salary}$$

The GPG based on median salary is calculated applying a similar formula:

$$\frac{\text{MAC for women} - \text{MAC for men}}{\text{MAC for men}} \times 100 = \text{GPG according to median salary}$$

When the result of these formulas is zero (0), it means that there is not GPG. When the result is negative (-), it means there is

a GPG, in other words, women earn less. If the result is positive (+), it means that women’s wages are higher than men’s wages.

RESULTS

Presence and increase over time of the overall GPG

Table 3 shows the results obtained from the calculation of the overall GPG for the three distinct faculty groups considered in the UV, based on both average and median salary.

The group with the largest GPG is the full time faculty, followed by the attached faculty. The smallest gap is found among the adjunct faculty, mainly because this group is the most homogenous (a single employment category) and the internal differentiation caused by complements is also reduced, which limits the possibilities that produce a gender gap. In the case of full time and attached faculty the closeness of the average and median values indicates that the results obtained for the GPG are very representative.

Among full time faculty, women earn on average 12.8 % less than their male counterparts, which means that their average annual income is 6815 € less than their male counterparts. According to the median, the GPG provides similar data, with a gap of 11.6 %, which represents an annual income of 7621 euros lower than that of their male peers.

The results obtained for this group can be compared longitudinally, as the 2017 study at the UV, using 2015 data (Díaz, Jabbaz and Samper, 2017) included this same group as one of the units of analysis. When comparing the GPG of full time faculty taking into account the 2015 and 2021 data, we find an increase in the overall GPG of almost 2 % (from 10.97 % in 2015 to 12.8 % in 2021).

Therefore, despite the efforts made by the university's *Equality Unit*, the GPG has not only continued, but has worsened, demonstrating the deep-rooted nature of the dynamics that generate inequality. It is possible that the COVID-19 pandemic may have had an impact on the GPG.

The attached faculty are the collective with the second highest GPG. The few women that are part of this group (19 women) earn, annually and on average, a salary 11.8 % lower than that of men. This translates to 12 462 € less income annually. Lastly, among adjunct faculty we find a 7.1 % gap. In other words, women earn annually and on average 402 € less than their male counterparts for their work at the UV.

In the latter case, the euro value of the gap increases when the median is calcu-

TABLE 3. Overall GPG for all teaching and research staff by average and median salary (percentages and annual)

All teaching and research faculty	Frequency (N) disaggregated by sex	GPG average		GPG median	
		%	€ annual	%	€ annual
Adjunct	Men: 926	-7.1	-401.63	-11.00	-536.98
	Women: 926				
Full time	Men: 1400	-12.8	-6,815.24	-11.60	-7,621.10
	Women: 1108				
Attached	Men: 79	-11.8	-12,462.01	-12.00	-12,480.49
	Women:19				

Source: By authors based on data from Jabbaz (2023).

lated, standing at 11 %, which represents a difference of 537 € less per year for women adjuncts in comparison to men. The pronounced difference between the gap calculated by the average (7.1 %) and by the median (11 %) is because adjunct faculty participate in differentiated teaching regimes and the data collection when calculating the median fell between two regimes, which increased the gap.

Lastly, to finish the analysis of the global GPG, we compare our results with those obtained by the statewide study of Martínez Tola *et al.* (2023). That study found that the UV had a of global GPG of 21.7 % (p. 43), a value far above the global GPG observed in our study for each of the collectives analysed at the UV (Full-time: 12.8 %; Adjunct: 11.8 % and Attached: 7.1 %). They locate the UV among the 4 universities with the highest GPG in Spain.

According to our analysis, this is due to a grouping error given that, as we said, this measure is the total for teaching and research faculty, without controlling for the impact of the extremely high salaries of attached faculty, who are overwhelmingly male. By considering the three groups of faculty together, the gap calculated is, in reality, a reflection of the salary differences among categories of faculty.

In the Martínez Tola *et al.* (2023) study the measurement of the GPG was adjusted by a coefficient that involved considering all persons who formed the basis of the calculation to be in a fictitious situation, as if they were all working full time. This measure of the GPG reduces the GPG, placing it at 17.6 %. The gaps of other universities are also modified, although in different proportions, reflecting their hiring structures.

In short, while the overall GPG is data from a specific period of time, it reflects both past and present indirect discrimination produced throughout individuals' tra-

jectories. For this reason, it is important to clearly determine what we want to measure.

In what follows, GPG data is presented specifically for the group of full time faculty and the specific category of Tenured University Lecturer [Titular de Universidad], given that, for reasons of space, we cannot present all our results.

The influence of age

Age has a direct relationship with academic trajectories, which in turn are marked by gender. This is clearly reflected in the GPG (see Table 4).

TABLE 4. Overall GPG for Full Time Faculty, by age range

Age range	Number		GPG
	Women	Men	
Up to 40 years of age	182	172	-10.4 %
41 to 50	313	298	-8.6 %
51 to 60	425	573	-8.9 %
61 and above	188	357	-4.2 %
Total	1108	1400	-12.8 %

Source: By authors based on data from Jabbaz (2023).

This table shows the GPG for all the age groups. The largest gap is found in the age group of those 40 years of age and under, which is directly related to this being the age when parenthood is commonly initiated. The burden of care, still feminized, on women, implies a more limited possibility of dedication to academic production, which is reflected in the pay gap.

The gap decreases significantly in the last age group. There is still a GPG, but what is observed in this cohort is, above all, a gap in the presence of women, as approximately one-third of the total faculty in this cohort are women.

TABLE 5. *Tenured University Lecturers: GPG by components/complements and their impact on average total remuneration (% and € earned annually)*

Sex	Base Salary ^a	Destination compl.	Specific compl.	Three-year period compl.	Five-year period compl.	Six-year period compl.	Regional Compl.	Research	Teaching	Benefits	Management	Coordination	Patents	Others	Rem. Total
Men	15,857	12,026	6,621	4,871	7,342	3,496	2,143	2,268	1,004	120	837	226	24	270	57,106
Women	15,990	12,076	6,700	4,686	7,577	3,561	2,057	687	865	88	816	198	27	207	55,534
Total	15,917	12,049	6,656	4,788	7,447	3,525	2,105	1,560	942	105	828	214	26	242	56,402
GPG %	1 %	0 %	1 %	-4 %	3 %	2 %	-4 %	-70 %	-14 %	-27 %	-3 %	-13 %	14 %	-23 %	-3 %
GPG €	133 €	50 €	79 €	-185 €	235 €	65 €	-86 €	-1,581 €	-138 €	-32 €	-22 €	-29 €	3 €	-63 €	-1,572 €
Impact	-9 %	-3 %	-5 %	12 %	-15 %	-4 %	6 %	101 %	9 %	2 %	1 %	2 %	0 %	4 %	100 %

Source: By authors based on data from Jabbaz (2023).

The impact of salary components

In this section we look at the impact of the components of salary on the GPG, in other words, direct wage discrimination based on the differing participation of women and men in the work opportunities that impact remuneration. The gap is, therefore, reproduced daily.

There are two procedures: the measurement of the GPG for each component (which can be seen in Table 5 in the row “GPG %”). And the measurement of the contribution of each salary component to the GPG for total remuneration (last column). To calculate this, it was necessary to consider the dissimilar weight of each component in total remuneration. Thus, we calculated the gap in absolute terms (seen in the row “GPG €”) and then, the impact of each component on the GPG for total remuneration⁸.

⁸ The calculation of the “impact” of each component is based on the following formula: component in € / total remuneration in € x 100. We must point out that when the sign is negative, this means that it moderates (reduces) the GPG for total remuneration. When the result is positive, this means that impact strengthens (increases) the GPG (see the last row of Table 5).

⁹ It should be noted that it is not completely accurate to refer to a GPG in the case of base salary, destination complement and specific complement, whose values depends on the employment category and are established by means of a Resolution of the General State Administration. The Destination and Specific compo-

For reasons of space, in this article we only include the analysis of the salary components in the case of Tenured University Lecturers (now onwards, TU). We chose this category because it is largest employment category, constituting 595 men and 483 women; it is also the employment position in which persons tend to remain the longest.

In Table 5, a 3 % GPG is observed for total remuneration among TU, which represents a figure somewhat below that found for the year 2015 when it reached 4 % (Díaz, Jabbaz and Samper, 2017; Jabbaz *et al.*, 2019). The current gap means that, on average, women in this employment category earn 1572 € less per year than their male counterparts.

The main source of the GPG is the “research” for which faculty are paid, with a GPG of -70 % with an impact of 101 % on the total pay gap. “Education” referring to the delivery of courses and seminars also

nents are variables that are in other cases determined by other public administrations (Municipal and Regional, as well as the State, in which they remunerate the level of the employment position and responsibility, respectively). But in our case, the universities, they are fixed components based on employment category and, therefore, there should be no GPG. In the table, however, we see small differences (of 1 % in the case of base salary and in the Specific complement) linked to the effects on these components produced by other Social Security benefits (leaves and other absences).

stands out, with a GPG of -14 % which explains 9 % of the total pay gap.

The research for which faculty are paid usually has two sources, contracted research and European funded research¹⁰. In the first case, the funding is not competitive but is based on direct contracting by public or private agents. Access to the funding depends on social capital or the network of contacts that the researchers have and, perhaps, on their negotiating capacity at the interface between the university, other entities and the market.

Regarding European funded projects, access is competitive, but there is indirect gender discrimination, as the glass ceiling in academic careers conditions access to positions of lead or principal researcher, as well as affecting balanced integration in research teams.

What appears as “teaching” in Table 5 refers to courses and seminars taught by the faculty. Although its impact on the GPG is not great, it is worthwhile to reflect on. This is income that the faculty manages itself, independently of the formal teaching included in the academic contract and therefore in regular remuneration. In this case, women’s *double* or *triple* working day, their limited time availability, is probably the deciding factor that generates a gap in this item. And one that is sustained over time.

It is striking that, on the one hand, there is a GPG for three-year period complements¹¹ (-4 %) with a contribution to the pay gap of 12 %. But, on the other hand, there is a moderation of the GPG of

15 % thanks to the five-year period complements¹².

The “regional complement” has a reduced impact on the GPG on remuneration, of 6 % (-86 € annually). This complement is transferred from the Valencian regional government (Generalitat Valenciana) to full time faculty and is related to academic administration and participation in international scientific networks. Regarding the gap generated by these items, 2 % could be attributed to coordination and 1 % to management tasks¹³.

Laura Blanco presents five reasons for which women in academia receive, on average, lower remuneration than men. They are: 1) The existence of vertical segregation in the academic hierarchy that tends to place women in the lower categories; 2) Women’s lower productivity in research in comparison to men; 3) The existence of higher publication costs for women; 4) Less recognition for the work done by women academics relative to that received by men, indicated by fewer citations, less access to networks, higher non-productive workloads that slow down and interrupt research and lower ratings in their teaching evaluations; and 5) the existence of biases against women or in favour of men on the part of evaluation committees (2023: 1).

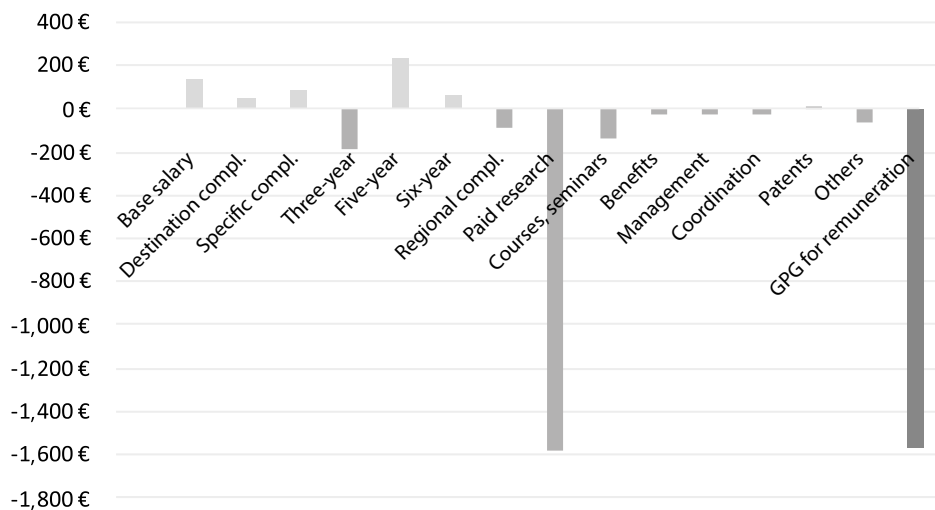
We agree with the factors presented by Blanco, but we must make a caveat: among the tenured professors at the University of Valencia, scientific productivity among

¹⁰ There are many competitive R&D projects that do not pay researchers, only paying the costs of research.

¹¹ Every three years the three-year complement is recognized. However, if prior to employment in the university in a category such as that of tenured university lecturer, a faculty member worked in a public administration, the years so employed are recognized and validated, being added to those acquired subsequently in the university.

¹² The five-year supplements are granted every 5 years. However, they are not automatic but are based on an evaluation of the quality of faculty teaching using several indicators: self-evaluation, surveys of student satisfaction, teacher training, participation in projects related to educational innovation, development of teaching materials and recognition of academic management.

¹³ The item in the table referring to coordination refers to coordinating positions of intermediate level, for example, coordinating a degree programme. While management refers to a higher level related to the management of centres (faculties, departments and institutes) or within the university rectorate.

GRAPH 1. *Contribution of salary complements to the gender wage gap among tenured professors*

Source: By authors based on data from Jabbaz (2023).

women is not lower (six-year complement¹⁴), but there is lower participation in paid research. However, this result is due to only one employment category being considered here. However, if we consider all full-time professors (taking into account that it is among Full Professors or Chairs where these six-year complements are concentrated, and that these positions are male-dominated), then there is a higher proportion of men receiving these six-year period complements.

All of these results for the TU can be observed clearly in the Graph 1.

Women tenured university lecturers have better performance in regard to the sexennial complement (2 %), although this only moderates the total gap by 4 %. The higher

quantity for sexennials of women in this category can be explained by the fact that for many of them the position they hold is their last one (they will not be promoted to chair of full professorship) and, therefore, they remain longer in their position as tenured university professor than their male colleagues.

Lastly, we have grouped under “others”, payments for authors’ rights, collaboration and assistance at entrance exams, vacations not taken, bonuses for extraordinary services, compensation for termination of contract and contribution to the Pension Plan. Some of these items correspond only to the Administrative and Service Personnel.

CONCLUSIONS

The aim of this article is to contribute to the conceptualization and measurement of the gender pay gap to provide an approach that can be consistently used in different organizations and geographic regions.

In this regard, we find that the GPG has two dimensions. One of these is the direct

¹⁴ The six-year complements for productivity regarding research activity are based on evaluations that the National Agency for Quality Assessment and Accreditation -ANECA – carries out. Faculty can submit up to 5 publications of sufficient quality covering a period of 6 or more consecutive years for positive assessment and eligibility for the complement. Therefore, this is not an indicator that correlates with seniority, as does the three-year complement (seniority in administration) and the five-year complement (seniority in university teaching).

GPG, linked to daily practices and rooted in access to employment opportunities, which continues to reproduce gender inequalities. The other dimension is the less visible indirect GPG, rooted in inherited structures, and which produces slower employment trajectories for women and with greater obstacles.

Another contribution this article makes is the methodological approach to identifying homogenous units of analysis within organizations (fields/collectives), before proceeding to measure an overall GPG, so that the result is coherent and consistent.

In addition, in our analysis of salary components, we measure not only the gap in each component, but also their contribution to the total GPG.

The results obtained in our case study of the UV show the existence of a GPG that has persisted over time and has been increasing in its magnitude. The salary complements regarding “research” and “courses and seminars” are the two items that were identified in 2017¹⁵ as sources of the GPG in the UV and again stand out as such in this second study of the GPG at the UV.

It is not surprising that these two components stand out as factors generating the direct GPG as they are the least regulated in Spanish universities. As noted, we spoke before of *discretionary cracks* (Jabbaz *et al.*, 2019), referring to those unregulated spaces within university bureaucracies that do not favour women because it is in such spaces where discretionary gender related power, generally invisible, seeps in.

In some cases, these spaces are difficult to regulate because the decision-making power lies outside the university, such as, for example, with the entities contract-

ing research. However, the universities can also establish regulations that have an impact in such contexts, for example, promoting gender balance in the composition of participating research teams. As is mentioned in the introduction, the promotion of equality through the inclusion of a gender perspective in university regulations is a requirement that we are increasingly finding in Spanish universities.

These results reveal the need to reverse the situation and the urgency of rethinking the academic model of academic careers that fosters these inequalities. Affirmative actions taken in the universities (Alcañiz, 2023; Jabbaz *et al.*, 2023) have the aim of modifying the opportunity structure, addressing the differing material conditions of men and women, to achieve substantive equality in their conditions as university employees.

Men’s trajectories tend to go in a straight line, while women’s trajectories have to overcome what in academia are considered as obstacles to a scientific career (such as, having a child), or sexist stereotypes, prejudice and other forms of discrimination that limit their opportunities. As a result, women’s careers are often more circuitous.

Some of these obstacles are located in the present and others in the past, but they all shape employment trajectories and have an impact on the wage gap, and they accumulate as well.

The GPG is a synthetic indicator of inequality that reflects the effects of the different trajectories that women and men have in academia. Because of this, to eradicate this inequality, the focus must be placed on comprehensive equality policies, including formal and informal aspects, in the classroom, in research, in management, in the transfer and application of knowledge to other spheres and in the internationalization of science and the dissemination of knowledge, in other words, in all areas and issues. Gen-

¹⁵ (Díaz, Jabbaz and Samper, 2017). In this study, data from 2015 was used.

der studies in general and the GPG in particular, are, little by little, revealing the situations that need to be corrected in order to make universities spaces of knowledge production that value all humans' capacities and creativity, generating greater equity in academic trajectories, so that the diverse routes are not penalised, incorporating obstacles as parts of life and changing our culture long term.

BIBLIOGRAPHY

- Acker, Joan (1992). "From Sex Roles to Gendered Institutions". *Contemporary sociology*, 21(5): 565-569. doi: 10.2307/2075528
- Acosta Revelles, Irma L. (2021). "Científicas a la sombra, también en el espacio virtual". *Asparkia*, 38: 59-82. doi: 10.6035/Asparkia.2021.38.4
- Alcañiz Moscardó, Mercedes (2023). De la emancipación a la regulación. La Ley 3/2007 de Igualdad desde la perspectiva sociológica y de género. In: I. Pastor Gosálbez (ed.). *Una ley para la igualdad: Avances y desafíos 15 años después de la aprobación de la LO 3/2007* (pp.11-24). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Arcos Vargas, Marycruz (2022). La no discriminación en el derecho derivado de la Unión Europea. In: J. M. Morales Ortega (eds.). *Realidad social y discriminación: estudios sobre diversidad e inclusión laboral* (pp.17-41). Murcia: Laborum.
- Babock, Linda; Recalde, María; Vesterlund, Lise and Weingart, Laurie (2017). "Gender Differences in Accepting and Receiving Requests for Tasks with Low Promotability". *American Economic Review*, 107(3): 714-747.
- Becker, Gary S. (1993) [1964]. *Human Capital. A theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*. Chicago: University of Chicago Press.
- Blanco, Laura (2023). "Engañadas por la academia: Una revisión del estatus de las mujeres en la academia". *Revista de Ciencias Económicas* 41(1): 1-28.
- Bourdieu, Pierre (1990) [1984]. Algunas propiedades de los campos. In: *Sociología y Cultura* (pp. 52-65). México: Grijalbo.
- Connell, Robert W. (1996). "New Directions in Gender Theory, Masculinity Research, and Gender Politics". *Ethnos*, 61(3-4): 157-176.
- Díaz, Capitolina; Jabbaz, Marcela and Samper, Teresa (2017). *Estudio sobre brecha salarial de género en la Universitat de València*. Available at: https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/Brecha_salarial_UV.pdf, access April 1, 2024.
- Drolet, Marie and Mumford, Karen (2012). "The Gender Pay Gap for Private-Sector Employees in Canada and Britain". *British Journal of Industrial Relations*, 50(3): 529-553.
- Freixes Sanjuán, Teresa (2008). La Configuració de la igualtat entre les dones i els homes. In: E. Bodelón and P. Gimenez (eds.). *Construint els drets de les dones: dels conceptes a les polítiques locals* (pp. 167-184). Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Frieze, Irene H.; Olson, Josephine E.; Murrell, Audrey J. and Selvan, Mano S. (2006). "Work Values and their Effect on Work Behavior and Work Outcomes in Female and Male Managers". *Sex Roles*, 54: 83-93.
- Jabbaz Churba, Marcela (2023). *Brecha salarial/2021 en la Universitat de València*. Available at: https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/IN-FORME_BSG.pdf, access April 1, 2024.
- Jabbaz, Marcela; Samper-Gras, Teresa and Díaz, Capitolina (2019). "La brecha salarial de género en las instituciones científicas. Estudio de caso". *Convergencia*, 80: 1-23. doi: 10.29101/crcs.v26i80.10418
- Jabbaz Churba, Marcela; Soler Julve, Inés; Gil Junquero, Mónica and Belando Garín, Beatriz (2023). *Informes d'impacte de gènere en la normativa universitària: guia de recomanacions i bones pràctiques en les universitats de la Xarxa Vives Xarxa Vives*. Castellón: Xarxa Vives y Universitat Jaume I.
- Jubeto Ruiz, Yolanda and Larrañaga Sarriegi, Murtxe (2016). *Presupuestos con enfoque de género (PEG) en la UPV/EHU: Análisis del Capítulo I, año 2013*. Leioa-Erandio: Universidad del País Vasco. Dirección para la igualdad.
- Martín Bardera, Sara (2018). "Querer y poder: (Des)igualdad en la universidad pública española". *Contextos educativos: Revista de educación*, 21: 11-34. doi: <http://doi.org/10.18172/con3304>
- Martínez Tola, Elena; Cal Barredo, Mari Luz de la; Etxezarreta Etxarri, Aitziber and Galbete

- Jiménez, Arkaitz (2023). *Estudio Brecha salarial de género en las universidades públicas españolas*. Universidad del País Vasco, CRUE, ANECA y Ministerio de Universidades. Available at: <https://www.universidades.gob.es/estudio-brecha-salarial-de-genero-2023/>, access April 1, 2024.
- Massó Lago, Matilde; Golias Perez, Montserrat and Nogueira Martínez, Julia (2022). *Brecha salarial de género en las universidades públicas españolas (informe final)*. CRUE, ANECA y Ministerio de Universidades de España. Available at: https://www.crue.org/wp-content/uploads/2022/03/INFORME_BRECHA_SALARIAL.pdf, access April 1, 2024.
- Oaxaca, Ronald (1973). "Male-female Wage Differentials in Urban Labor Markets". *International Economic Review*, 14(3): 693-709.
- Sánchez Vidal, María Eugenia (2016). La brecha salarial desde la perspectiva de la Dirección de Recursos Humanos, estudio de las causas y posibles soluciones. In: C. Díaz and C. Simó (eds.). *Brecha salarial y brecha de cuidados*. València: Tirant Humanidades.
- Simó Noguera, Carles X.; Mondragón García, Elvira; Carbonell Asins, Juan and Romero Crespo, Juan (2023). "La observación de la brecha salarial de género ajustada. En busca de la discriminación directa en España". *Revista Internacional de Sociología*, 81(3): e233.

RECEPTION: March 05, 2024

REVIEW: May 27, 2024

ACCEPTANCE: July 10, 2024

Normalizing Protest Events. The Case of Spain's 8M Protest (2018-2019)

*Eventos normalizadores de la protesta.
El caso del 8M en España (2018-2019)*

Manuel Jiménez-Sánchez and Javier Águila Díaz

Key words

Normalization of Protest
 • Political Participation
 • 8M
 • Feminist Movement
 • 15M
 • Political Culture

Palabras clave

Normalización de la protesta
 • Participación política
 • 8M
 • Movimiento feminista
 • 15M
 • Cultura política

Abstract

The generalization of protest implies a process of normalization in the profiles of those participating in low-cost, extra-institutional political activities such as demonstrations. This study suggests that certain politically significant protest events act as “normalizing moments” since they attract participants having socio-demographic and attitudinal characteristics that are less than typical with respect to these types of political expression. Relying on survey data, the 8M mobilizations of 2018 and 2019 serve as an illustrative case to assess the normalizing impact of this type of events. First, participants in the 8M protest are compared with those of other mobilizations from the same period, and those of the 15M protests that took place years earlier. Second, the entry and exit flows of the 8M participants are examined.

Resumen

La generalización de la protesta implica un proceso de normalización en los perfiles de quienes participan en actividades políticas extrainstitucionales de bajo coste, como las manifestaciones. Este trabajo plantea que ciertos eventos de protesta políticamente significativos actúan como «momentos normalizadores», al atraer a participantes con características sociodemográficas y actitudinales menos habituales en estas formas de expresión política. A partir de datos de encuesta, se analizan las movilizaciones del 8M de 2018 y 2019 como un caso ilustrativo para evaluar el impacto normalizador de este tipo de eventos. Para ello, en primer lugar, se comparan participantes en el 8M con asistentes a otras movilizaciones del mismo periodo y a las protestas del 15M unos años antes y, en segundo lugar, se examinan los flujos de entrada y salida de participantes en el 8M.

Citation

Jiménez-Sánchez, Manuel; Águila Díaz, Javier (2025). “Normalizing Protest Events. The Case of Spain's 8M Protest (2018-2019)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 190: 147-172. (doi: 10.5477/cis/reis.190.147-172)

Manuel Jiménez-Sánchez: Universidad Pablo de Olavide | mjimsan@upo.es

Javier Águila Díaz: Universidad Pablo de Olavide | jagudia@upo.es



INTRODUCTION¹

Barnes and Kaase (1979) suggested that the increase in protest participation would extend beyond the conflict-ridden 1960s. Their prediction about the routinization of protest activity was so accurate that the label “unconventional” that they proposed to refer to these activities has become obsolete. Years later, Kaase (2007) stated that protest had become a normal non-institutionalized form of political involvement.

Various studies have addressed the extent of protest, examining the profile of the protesters, their demands and the implications for representative democracy. The initial works associated protest with a specific “critical” citizen sector which was characterized by having a high education level, being attentive to politics and having a progressive bias (Dalton, 2008; Klingemann, 2015; Norris, 2011). To the extent that their demands, with a post-materialist bias (Opp, 1990), do not coincide with those of other non-participating social sectors, the spread of protests began to be seen as a new source of political inequality in representative democracies (Verba, 2003). In fact, Barnes and Kaase (1979) already detected major participatory inequalities according to sociodemographic variables: men, young people and those with more education displayed a greater propensity to protest.

Empirical research points to a normalization process driven by the incorporation of broader and more diverse social sectors into extra-institutional activity, thus

reducing the participatory inequality between participants and non-participants (Aelst and Walgrave, 2001). Although the evidence typically refer to the diversification of voices in protest rather than the content of their demands, the analysis is relevant in order to better understand the patterns of political inequality in representative democracies. Collectively, these studies partially support the hypothesis of the normalization of the protest participant's profile, especially in non-violent forms such as demonstrations. On the one hand, a balanced presence is consolidated in terms of gender, and, to a lesser extent, age; on the other hand, inequality in terms of educational attainment persists, with the least educated continuing to be underrepresented. Using data from the ESS of 2004, Gallego (2007) highlighted the over-representation of the youngest and most educated in protests, finding no significant differences in income, ethnic minority or socioeconomic status. Comparing participation forms in distinct countries of the ISPP 2004, Marien, Hooghe and Quintelier (2010) pointed out that forms of extra-institutional participation tend to be more inclusive in terms of age or gender, but less so in terms of educational level.

Normalization in attitudinal aspects is less clear. Interest in politics and dissatisfaction with the functioning of democracy continue to be elements that differentiate protest participants from citizens in general (Grasso and Giugni, 2019). Likewise, the progressive bias detected in the initial studies persists, with a predominance of left-wing sectors (Borbáth and Gessler, 2020; Kostelka and Rovny, 2019; Saunders and Shlomo, 2021; Torcal, Rodon and Hierro, 2016).

This empirical literature demonstrates that the normalization of the protest participants profile depends on the specific context and does not take place in a uni-

¹ The study is part of the PROTEICA research project “Protesta, aprendizaje y cambio político”, funded by the State Program for the Promotion of Scientific and Technical Research (Reference CS2017-84861-P-). Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/es/project/proteica/>

We appreciate the valuable comments of the three anonymous journal evaluations.

form and linear process. Although it is closely linked to the generalization of protest, it is not fully determined by the occurrence of protests. Contextual factors, such as the extent of critical citizenship, the characteristics of the political system or the strategies of the authorities, may modulate this general tendency. Given the relevance of these structural factors, this study argues that the normalization of participants takes place in impulses, depending on the occurrence of mobilization events or cycles that are especially significant or “transforming” (Berezin, 2017). These are the events that bring unusual profiles out onto the streets, providing political learning experiences that encourage subsequent participation (Giugni and Grasso, 2016; Jiménez-Sánchez and García-Espín, 2023).

Spain can be considered an illustrative example of the extension of peaceful forms of protest. Polls have situated it amongst the first (if not the first) of all European countries having the highest percentages of demonstrators (Jiménez-Sánchez, 2024). It also reveals an advanced case of protester profile normalization. Providing data on protest participants, Jiménez-Sánchez (2024) found that from the 1980s to prior to the mobilization cycle spurred by the economic crisis, there was a trend of normalization in terms of gender, age and (to a lesser extent) habitat, educational level and ideology. However, in the Spanish case, the incorporation of conservative sectors to protest activity, while still underrepresented, is a notable feature, as well as the presence of older adults and the growing role of women (Jiménez-Sánchez, 2011, 2014).

The extension of the protest in Spain may be attributed, among other factors, to the combined effect of a political system that is not highly sensitive to citizen demands through institutionalized channels (Fishman, 2011) and a political culture that

has incorporated the repertoire of peaceful protest. The occurrence of mass mobilizations attracting very heterogeneous participants, such as those against ETA terrorism in the nineties, those against the Iraq war or those protesting the 11M attacks in Madrid, have played a fundamental role in the creation of this element of political culture. These events were politically significant and are considered collective learning experiences that have favored the incorporation of peaceful protest into sectors without previous experience (Jiménez-Sánchez, 2011). More recently, the 15M movement and the anti-austerity and pro-democracy protests during the Great Recession have reinforced the perception of street protest as a legitimate tool for citizen participation (Jiménez-Sánchez and García-Espín, 2023). Thus, the combination of a democratic political system that requires conflict in the streets to hear citizens' demands and the occurrence of massive and significant protest events has shaped a protest culture that is prone to extra-institutional participation.

In this work, we address the idea that the occurrence of politically significant protest events acts as normalizing moments that broaden participation to sectors having less experience and that tend to be further removed from the dominant critical (and progressive) citizen profile. As a case study, we use the mass mobilizations of International Women's Day in Spain during 2018 and 2019, which gave rise to the “8M movement”. The starting hypothesis is that these mobilizations have also served as politically significant events that reflect and simultaneously contribute to the protest normalization process.

To investigate this question, data from a survey conducted in 2019 was used. First, the sociopolitical profile of the 8M participants was compared with that of

other protests during that period as well as with the profiles of those who participated in the 15M years before. Then, the profiles of different groups were compared, based on their 8M experience, paying special attention to individuals who joined these mobilizations for the first time.

8M AS A TRANSFORMATIVE, REFLECTION AND STIMULUS EVENT OF PROTEST NORMALIZATION

Since the United Nations declared March 8th as International Women's Day in 1975, this event has been celebrated worldwide in diverse manners and with distinct participation levels (see www.internationalwomensday.com). Feminist movements have taken advantage of this institutional commemoration to raise awareness of persistent gender inequalities. However, by the end of the last decade, celebrations had become more popular and contentious, including calls for women's strikes and massive attendance at marches (Watkins, 2018). Noteworthy examples of this include the Women's March in the US taking place in 2017, protests against the prohibition of abortion in Poland in 2020, and viral campaigns such as #MeToo initiated in the US, #NiUnaMenos in Argentina, #IWillGoOut in India and most recently, #SeAcabó, against machismo in sports.

In Spain, International Women's Day became especially significant in 2018 and 2019, giving rise to the "8M movement". Following the 15M (the "Indignados" movement) and the anti-austerity campaigns that followed it, the feminist movement experienced an organizational transformation and renewed energy (Galdón, 2020). In 2012, the *Marea Violeta* (Violet Tide) arose to oppose the restrictive labor reforms and setbacks in equality pol-

icies. The feminist response intensified in successful mobilizations against the proposed 2014 reform of the abortion law and social media protests, such as the #YoSiTeCreo movement against gender violence and sexism, driven by the judicial sentence issued in the 2018 "*La Manada* (wolf pack) rape case".

At the same time, the 8M is part of a period of intense mobilization in Spain, where protests by young people against climate change or the mobilization of pensioners are also especially noteworthy. Using official data on the celebration of protests, Jiménez-Sánchez (2024) referred to 2018, as well as 2012 and 2013, as one of the highest peaks in the historical series. Polls on participation in protests also characterize this as a period of broad participation, although it did not reach the participation rates recorded during the Great Recession or in the demonstrations against the Iraq war in 2003 (Jiménez-Sánchez, 2024: 73).

These mobilizations can be considered expressions of the legacy of the 15M in the Spanish protest culture. One feature shared with the 15M is that these protests appeared to be spontaneous and non-partisan citizen initiatives (Flesher, 2020; Jiménez-Sánchez and García-Espín, 2023; Jiménez-Sánchez, Fraile and Lobera, 2021). Together with their configuration as hybrid media events, these elements may explain their high public visibility and receptivity, as well as the expansion of their social support beyond regular activists and protesters, resulting in transversal and intergenerational movements.

Therefore, during the 2018-2019 period, the March 8th mobilizations became a citizen movement with great normalizing potential. In 2018, approximately 21 % of all people over the age of 18 participated in the strike or in any of the 120 demon-

strations and rallies held (Campillo, 2019). In 2019, the event grew with some 500 demonstrations and countless protest activities², having a similar or even higher participation: according to the data used in this work, 22 % of the surveyed individuals participated in these acts.

The media highlighted the massive and historic nature of the mobilizations, emphasizing their intergenerational nature, their extension to rural areas and their politically transversal nature. Thus, the 8M mobilizations of 2018 and 2019 offer an ideal informative case study to explore the normalizing impact of these events. By comparing the sociodemographic profile of the participants from the 15M mobilizations with those of other 2018-2019 mobilizations, it is possible to measure this normalizing impact. This comparison with the 15M mobilization is especially relevant given its transformative nature and its description as a massive and transversal movement (Della Porta *et al.*, 2018)³.

EXPRESSIONS OF THE NORMALIZATION OF THE PROFILE OF THE PARTICIPANT IN THE PROTEST. INITIAL HYPOTHESIS

The main objective of this work is to analyze the 8M mobilizations as politically significant events that reflect and contrib-

ute to the process of participant normalization in demonstrations. Specifically, it aims to verify the normalizing impact of this event on different characteristics associated with participatory inequality. The initial or guiding hypotheses are based on the aforementioned empirical literature and the results of previous studies on the normalization of participation in demonstrations in Spain (Jiménez-Sánchez, 2011, 2024).

Is there full participatory gender equality? The incorporation of women in the protest movement is perhaps the most apparent factor in the normalization process (Gallego, 2007; Jiménez-Sánchez, 2011; Marien, Hooghe and Quintelier, 2010). Past studies in Spain have demonstrated the equal presence of men and women and even a trend for female overrepresentation (Jiménez-Sánchez, 2024). Obviously, in the context of the 8M, it is expected that women will be overrepresented. However, the aim is to measure this presence, especially in those who are participating for the first time. The response is compared with the data on participants from other mobilizations and in those of the 15M.

Is this a movement of intergenerational confluence? Another factor encouraging normalization is the balanced presence of distinct age groups. Studies have revealed a substantial reduction in the overrepresentation of young people (Jiménez-Sánchez, 2024). The 8M movement has been presented by the media as an intergenerational movement and one that incorporated a new generation of feminists (Bellido, 2019). The initial hypothesis predicts a similar presence of the different generations amongst the regular participants and an overrepresentation of young people amongst the newcomers. In the case of the 15M, this observation allows us to contrast the contribution of both events in the incorporation of young

² See <https://www.elsaltodiario.com/huelga-feminista/mapa-todas-las-convocatorias-de-la-huelga-feminista-del-2019>.

³ According to the results of the 6th wave of the ESS, mobilizations during the Great Recession marked a moment of high participation: 27.5 % of the individuals declared that they had participated in some demonstration in 2012 (or early 2013), although not all of these were attributed to the 15M. According to the 2920 Study of the Center of Sociological Investigations, performed in late 2011, 11 % of the surveyed had participated in the 15M mobilizations. Given that in 2012, massive mobilizations took place, it is reasonable to believe that the percentage could be even higher.

people, whereas the data from other mobilizations allows us to contrast the hypothesis of participatory equality in terms of age.

Does this movement reach rural areas? The transformation of protest in the digital society has accelerated the process of incorporating residents in small municipalities (Sánchez, 2018). As an initial hypothesis, it is anticipated that the 8M movement has expanded to rural areas, which would translate into a reduction in the influence of the geographic environment in participatory inequality. Again, the contrast with participants in the 15M or in other demonstrations of the same period allows us to measure this dimension of normalization.

A connective action movement? The normalization of protest is related to the process of cognitive mobilization in post-industrial and digital societies (Dalton, 2000). The expansion of education and access to information through the Internet increases the cognitive and informational resources necessary for participation (Verba, Schlozman and Brady, 1995). Digital social networks have increased the potential for contacts and access to information, playing a central role in shaping mass mobilizations such as the 8M and the 15M (Jiménez-Sánchez, Fraile and Lobera, 2022). Therefore, it is expected that there will be a connection between education level and social media use and participation in protests, especially between newcomers in the 8M. However, in line with past studies on the normalization in Spain, it is expected that this connection will be weaker with regard to education.

Is it a *mainstream* movement? In the seminal studies on the profile of the participant in protests, the figure of the critical citizen is highlighted, characterized by educational level, interest in politics, progressive bias and discontent with the function-

ing of democracy (Barnes and Kaase, 1979). Prior empirical studies have suggested the persistence of these biases (Borbáth and Gessler, 2020; Kostelka and Rovny, 2019; Saunders and Shlomo, 2021; Torcal, Rodon and Hierro 2016). However, in Spain, the growing inclusion of moderate and conservative sectors in the protest movement has been observed (Jiménez-Sánchez, 2011, 2024), influenced by experiences of the mobilizations against terrorism at the end of the last century and, later, the movements of confrontation with the progressive governments, such as during the first legislature of the Zapatero government (Aguilar, 2010). In line with these results and the media characterization of the 8M as a transversal movement (Romero, 2019), the starting hypothesis focuses on the possibility of attenuating these traditional attitudinal biases. The contrast with participants in other demonstrations and in the 15M allows us to dimension this impact towards a *mainstream* profile.

A feminist movement? With respect to the previous hypothesis, it is also relevant to consider the degree of participant identification with the social movements that promote these events and how much they fight to create their meaning, in terms of both participants and society in general (Melucci, 1995). In this sense, the extent to which the 8M incorporates individuals that are less identified with the feminist movement is examined, considering that the mobilization process itself may activate identification processes.

A legacy of the 15M? As seen, the 8M has clear connections with the 15M movement. It has been referred in some media as the "women's 15M" (Avendaño, 2018). Protests during the Great Recession led to the inclusion of broad social sectors into the movement. The effects of these mobilizations have transcended those who are directly involved, leaving their mobilizing mark on the political culture of large sectors

of the population (Jiménez-Sánchez and García-Espín, 2023). In this sense, it is expected that participants, including newcomers, will be differentiated by having a greater degree of sympathy towards the 15M.

METHODOLOGY

To explore these questions, we analyzed data from a 2019 web-based telephone survey having a sample of 2159 cases representative of the Spanish population over the age of eighteen⁴. The survey collected data on participation in distinct protest events: participation in the 8M demonstrations in 2019, 2018 and previous years, participation in other demonstrations during the past twelve months and prior participation in protests related to the 15M. This data was used to create the four dependent variables used in this work⁵.

First, the participant profiles were compared (versus non-participants) in three types of events: the 8M demonstrations in 2018 and 2019, other protests during this period and mobilizations related to the 15M. Approximately 30 % of the surveyed individuals participated in at least one of the two large feminist mobilizations taking place during these years, whereas 26 % participated in another mobilization taking place during the period between both mobilizations. Finally, 13.5 % recalled having participated in the 15M demonstrations. The comparison with participants in other demonstrations in 2018-2019, including a greater diversity of topics, offers a broader picture of the normalized nature of the participant profile at this time. The comparison with the 15M participants offers a contrast with another (potentially) normalizing event.

Secondly, a fourth dependent variable that classifies respondents into four groups based on their experience in the 8M is also explored. The “regular” group identifies individuals who participated during the 2018-2019 cycle and who had already participated on previous occasions. It makes up 16 % of the sample, a bit over half of the participants, and it is likely to include activists and sectors that are more closely identified with the feminist movement. The “newcomers”, individuals for whom participation in 2018 or 2019 marked their first experience in this protest day, represent 14 % of the sample, and their profile provides insights into the characteristics of those joining the protests during this period. In contrast, the group of former participants offers information about the characteristics of people who, having participated in the past, did not return on this occasion. It is reasonable to believe that either because their previous participation was anecdotal or because they have experienced attitudinal or biographical changes, this led them to cease participating. This group makes up approximately 5 % of the sample. Finally, the individuals that declared themselves to have never participated in the 8M protests make up 64 % of the sample. In this case, it is expected to find an attitudinal profile that is distanced from the feminism or political profile, in general.

The comparison of participants in the three mentioned types of events and the comparison of the groups of participants has allowed us to consider the 8M in a broader temporal process of protest normalization and to assess its contribution to this process. The analysis has a descriptive orientation and is based on the development of representation indices and logistic regressions for a series of sociodemographic (gender, cohort, size of municipality of residence, education level, social media use) and attitudinal (ideology, interest in politics and satisfaction with the government) variables that

⁴ See the survey web: <https://www.upo.es/investigacion/ptyp/encuestaproteica2019/>

⁵ See Table A1.

are commonly used in qualitative studies on participation. The comparison of profiles of participants in the 8M also includes attitudes (sympathy) towards the feminist movement and towards the 15M as additional indicators of politicization.

THE REPRESENTATIVENESS OF PARTICIPATION IN THE 8M WITHIN THE CONTEXT OF PROTEST NORMALIZATION

The following series of figures presents the values of the Representation Indexes (RI) in percentage terms for the different categories of the sociodemographic and political attitude variables considered. Values close to zero (dashed horizontal line) indicate a proportional presence to the weight of this category in the general population (over 18 years of age), whereas values above or below zero indicate over or under-representation of said category amongst the protesters. Therefore, a value of -50 % indicates that, amongst the participants, we find half of the individuals in this category, as compared to the general population, and a value of 100 % indicates double the presence. The range of values on the vertical axes remains constant, from -100 % to 200 %, to facilitate visual comparison of the results of the eight variables represented. Each figure presents the IR for the three types of events considered: the 8M demonstrations during the 2018 and 2019 cycle (black line), other demonstrations during that period (light grey) and those linked to the 15M (dark grey dashed line)⁶.

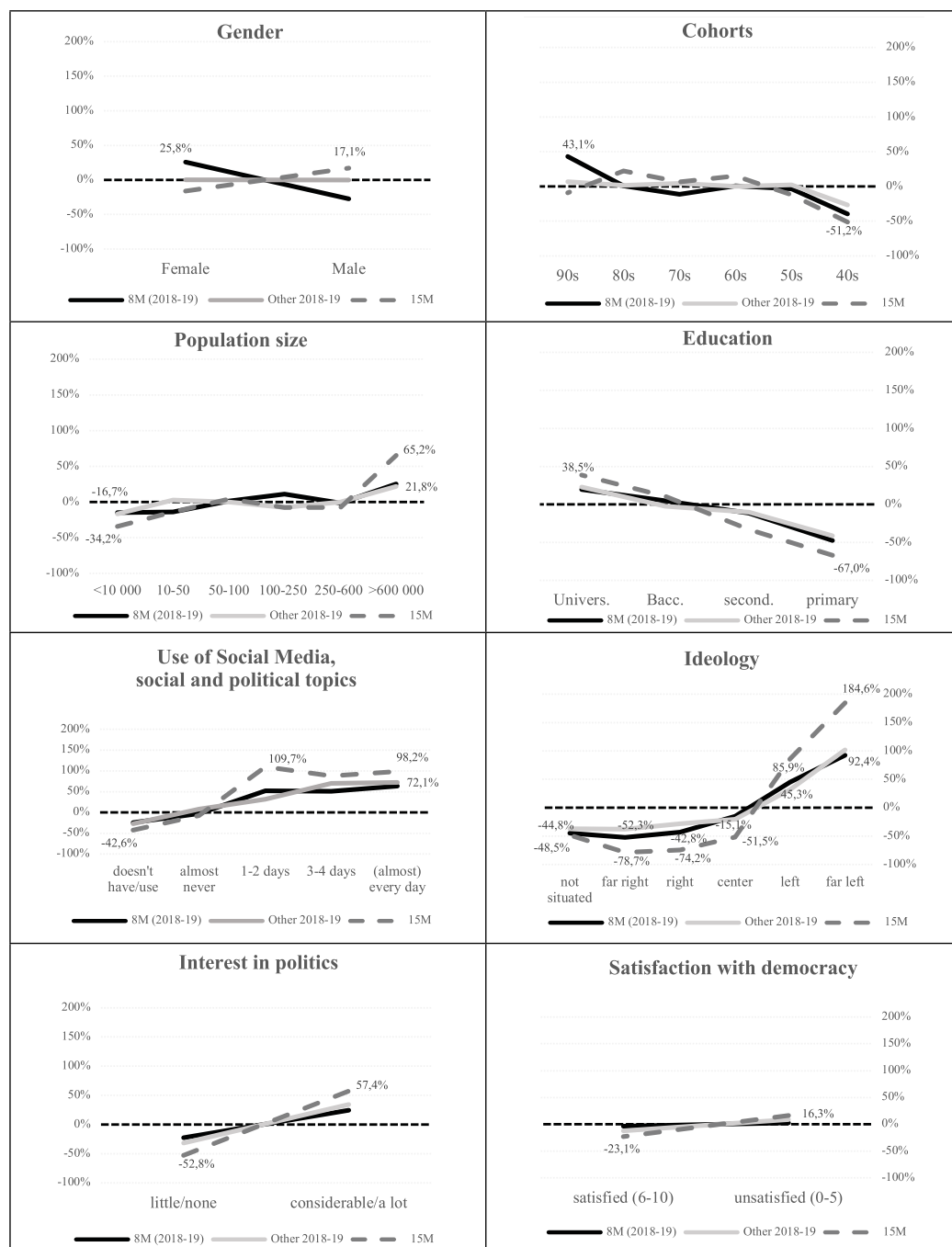
The tendency of the lines to overlap indicates a pattern of participatory inequality that is common to the three events. However, the greater proximity of the grey lines (participation in other demonstrations) to the horizontal axis suggests a more normalized profile in this case. The greater heterogeneity of this group is expected, given the diversity of demands that potentially underlie this participation. Likewise, the comparison of the other two lines with respect to the horizontal axis indicates that the 8M (black line) led to a more heterogeneous profile on the streets than the 15M (dashed line).

One exception here is gender. As expected, women are overrepresented (26 %) in the 8M demonstrations. In all, 35 % of the protesters were men. On the other hand, in the 15M, men made up 57 % of the participants (implying 16 % underrepresentation of women). In the participation in other demonstrations in 2018-2019, there was an equal presence of men and women, confirming the trend of normalization in terms of gender that was detected since the onset of the century in Spain (Jiménez-Sánchez, 2011).

The 8M and the 15M share the overrepresentation of young people. This feature is especially relevant in the case of the 8M, although both events may be considered to be critical moments of initiation (socialization) in protest for new generations. On the other hand, the data, specifically that referring to other demonstrations, indicates that the protest remains in people's political repertoire throughout their lives and only in older cohorts does it represent an obstacle to participation.

The results also indicate the extension of the protest to residents from all types of municipalities, although those in large cities tend to be overrepresented. By type of events, this inequality was more pronounced in the mobilizations of the 15M.

⁶ In the latter case, the time gap with respect to the information collected by the other variables should be taken into account. This is obvious, and to a certain extent controllable, in the case of age, but we are unaware of potential changes in the other variables considered. For example, the level of satisfaction with the democracy in 2019 may be different from that of the 2011-2013 period, when mobilizations linked to the 15M took place.

FIGURE 1. Presence (representation index*) of various categories in three types of events (8M cycle, other demonstrations during 2018-2019 and 15M)

* IR= % participants in the category / % participants in the total sample.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

The 8M maintains this urban character, although less accentuated, confirming a greater extension to the rural area. In the 15M, inhabitants of cities with six hundred thousand or more inhabitants are overrepresented by 65 %, in the 8M this disproportion moderates to 22 %.

The results point to the persistence of cognitive resources, interest in politics and, very markedly, ideology as factors of participatory inequality. There is an under-representation of sectors without studies or with primary studies, which in the case of the 15M reached 67 %. However, the group of people without studies represents approximately 10 % of the population over eighteen years of age, so its overall effect in terms of participatory inequality has a limited scope. The inequality is more evident with regard to the use of social media (related to issues of social or political interest). There was a clear division between sectors who do not have or barely use them for that purpose (60 % of the sample) and those using them regularly (at least one or two days a week). In the case of participation in the 8M and in other demonstrations in 2018 and 2019, the overrepresentation is close to 70 % and reaches up to 100 % among those who participated in the 15M. That is, for the 15M, twice as many participants use social media than in the general population, emphasizing the role of social media as a defining element for participation in that event⁷.

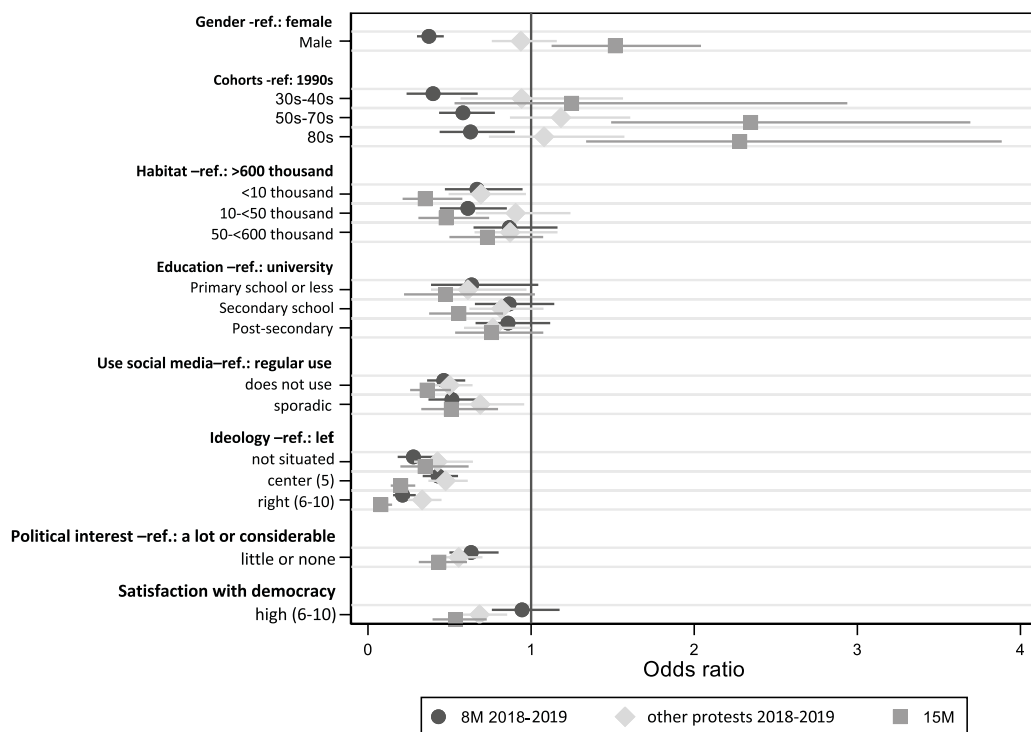
Regarding attitudes, people interested in politics are overrepresented in all three types of events, but especially among the 15M participants. The overrepresentation reaches 57 % as compared to 25 % in recent mobilizations. The same occurs

in the case of ideology, where there is a clear left-wing bias, especially accentuated in the case of the 15M, where we find three times more people on the extreme left than in the general population and twice as many in left-wing positions. However, in the protests of 2018-2019, including the 8M, this ideological bias is attenuated, and the presence of participants with moderate ideological positions approaches a representation that is almost proportional to their weight in the population. The differences are smaller if we consider satisfaction with democracy, and only in the case of the 15M movement do we find slightly more dissatisfied people than in the general population (16 %). However, the time reference for this assessment is the time of the survey, several years after the 15M movement.

Multivariate analysis allows for the measurement of the weight of these variables in shaping the participant profiles. Figure 2 summarizes the results, expressed as *odds ratio*, of the logistic regression models for the three events: the 8M (circular markers), other demonstrations (diamond) and the 15M (square). These values are interpreted as indicators of the effect of each variable on the probability of having participated (versus not having participated), maintaining the other variables constant. When the values fall to the right of the vertical line of the graph (greater than 1), there is a positive effect of that variable. When they fall to the left, this effect is negative. And when the confidence intervals include the value 1, the effect is not considered to be statistically significant. The further the values are from the line, the greater the weight of that variable in the probability of participating. All of the variables are analyzed as categorical, generally using as a reference the category with the greatest overrepresentation in the 8M mobilizations,

⁷ We must not forget the time lapse of the referents of the questions. It may be speculated that the use of social media was more decisive during the 15M (Anduiza, Cristancho and Sabucedo, 2013).

FIGURE 2. Comparison of factors associated with participation in three types of events: 8M, other demonstrations in 2018-2019 and 15M. Logistic regression models



Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

such that the *odds ratio* tend to be less than 1⁸.

The results confirm the pattern drawn by the gender representation indices: a greater probability of participation of women in the 8M, of men in the 15M and their irrelevance (in statistical terms) for participation in other demonstrations during 2018-2019. Specifically, the probability of having participated in the 8M is 2.7 times less between men as compared to

with women, while in the 15M, this probability is 1.5 times greater.

The 8M is also characterized by the overrepresentation of younger people: those born in the 1980s are 1.6 times less likely to participate than those born in the 1990s. However, these differences are not seen either in the demonstrations held during 2018-2019 or among participants in the 15M, where both the younger cohorts (those from the 1980s in the case of the 15M) and the older ones were mobilized. This result qualifies the bivariate analysis, regarding the overrepresentation of young people in the 15M. Although there was a clear protagonism of young

⁸ Regarding the previous bivariate analysis, some variables have been recoded to reduce the number of categories and facilitate the interpretation of the results. The complete information of the three logistic regressions can be found in Table A2. The graphs have been prepared using the Stata coefplot command (Jann, 2014).

people at that time, they were largely accompanied by groups of adults.

Habitat remains a factor associated with participation in the three types of events, reducing (with varying intensity) the probability of participation of residents in small municipalities. Thus, when compared to residents of large cities, the probability of participating in the 15M was 2.8 and 2.1 times lower for residents of municipalities with less than ten thousand and between ten thousand and fifty thousand inhabitants, respectively. This negative effect is less pronounced (0.5) in the context of the 8M, and it only significantly affects residents in the smallest municipalities in terms of their participation in other demonstrations (with a probability that is 1.4 times lower). Therefore, although territorial inequality persists, in the 8M it becomes less intense, in line with a possible general trend of the protest spreading to rural areas (which is best seen when observing attendance at other demonstrations in 2018-2019).

One nuance evidenced with regard to the previous bivariate analysis is that education level does not significantly affect the probability of participating in 8M, unlike the other events considered. This would, therefore, be a normalizing effect of 8M that was not clearly seen in the representation indices. On the other hand, the use of social media is maintained as a determinant of participation in all three events. People who do not use social media or do so sporadically are twice as likely to participate in 8M as regular users. In the case of the 15M, the probability of participation of non-users (as compared to regular users) was reduced by three times.

However, the factor with the greatest influence on the likelihood of participating in all three types of events is ideology. Being ideologically on the right, in the middle, or not being on the scale sig-

nificantly reduces the likelihood of participating, as compared to those who are on the left. The differences are especially significant in the case of 15M. Thus, while in the 8M, the probability of participating was twice as low in centrist positions and 4.7 times lower for right-wing positions, these *odds* increased to 5 and 12.5 respectively in the 15M model. In this sense, it is confirmed that the usual progressive bias of the protest is somewhat more moderate in the case of the 8M, in a (weak) trend towards a certain ideological normalization of participation in demonstrations appears a bit more in the case of the other 2018-2019 demonstrations.

The trend towards a mainstream profile in the demonstrations is seen in the interest in politics and in the satisfaction with democracy. While the probability of participating in the 15M decreases 2.3 times among those with little interest in politics, in the case of the 8M it is 1.6 times (*odds* of 1.7 for other demonstrations). In the 8M, the degree of satisfaction with democracy does not reflect significant differences in the probability of participating, while in the rest of the demonstrations, and in the 15M, it reduced the probability of participating by 1.5 and 1.9 times respectively. Although moderate, this approach to a more mainstream citizenship profile would be a normalizing effect of 8M.

Looking at participants in other demonstrations in 2018-2019, the results indicate a normalized profile in terms of gender and, relatively, in terms of age and habitat. The results indicate that factors such as educational level, social media use, ideology or political interest continue to distinguish the protesters, biasing their representativeness. Considering participation in the 8M, the results indicate that this event also contributed to the incorporation of the youngest (not only women) into the protest activity. Com-

pared to the 15M, it turned out to be somewhat less urban and more capable of mobilizing people having a lower level of education, more ideologically moderate and less interested in politics. Its normalizing impact lies precisely in its ability to mobilize a more *mainstream* profile.

Participant types. Inflows (and outflows) in the 8M

Comparing the different groups of people according to their experience of participating in the 8M (regulars, newcomers, former participants and non-participants) helps to scale and characterize the normalizing impact of the 8M. Sixteen percent of the individuals in the sample are regular attendees of the 8M (they had participated in the event prior to 2018). During this cycle, 14 % (almost half) of the participants joined the mobilizations for the first time. This influx of participants contrasts with a lower number of departures: 5 % of ex-participants. These data confirm the massive nature of the mobilizations (possibly the largest in democracy) and their ability to expand their support bases.

Figure 3 represents the values of the representation indices (see previous explanation for Figure 1) for the four categories: regular participants, newcomers, former participants, non-participants.

In general, two patterns of analytical relevance are noteworthy. Firstly, considering the distance of the lines from the central axis, it is seen that the variables age, social media use, ideology and sympathy for the feminist movement tend to be distanced from the central axis to a greater extent, indicating their importance in differentiating between the groups.

Secondly, notable differences are evident in the trajectories of the lines: non-participants tend to display different trends compared to the other three cat-

egories, especially with respect to regulars and newcomers. The most differentiated group is that of non-participants, especially in terms of social media use and attitudes such as sympathy towards the feminist movement or the 15M, ideology and interest in politics. On the other hand, the most visible difference between regulars and newcomers relates to age. In terms of attitude, newcomers tend to follow the norm to a greater extent than regulars, while former participants are situated in a more intermediate position. Former participants, however, stand out, with a greater relative presence of people who are satisfied with democracy.

Considering specific variables, the overrepresentation of women in the 8M cycle is confirmed, finding a lower percentage among newcomers (23 %) compared to regulars (30 %). No significant differences are seen in the group of former participants. That is, considering the inflow and outflow, the net balance contributes to the feminization of the protest.

Regarding age, the younger generations participate more and on a regular basis. However, the differences between regular and non-participants are small in the intermediate age groups. These results suggest, on the one hand, the general trend of profile normalization (with a lack of significant differences in the intermediate ages) and on the other hand, the capacity of the feminist mobilization cycle to attract young people, born in the nineties. The overrepresentation of ex-participants (and non-participants) amongst the older cohorts may be due to their lower biographical availability (McAdam, 1986) and to the greater relative weight of the politically less active sectors and those related to the movement.

The values for habitat indicate more clearly the tendency towards normalization: the lines tend to overlap near the hori-

FIGURE 3. Comparison of the representativeness (representation indices*) of social groups based on their experience of participation in 8M: regular, newcomers, former participants and non-participants

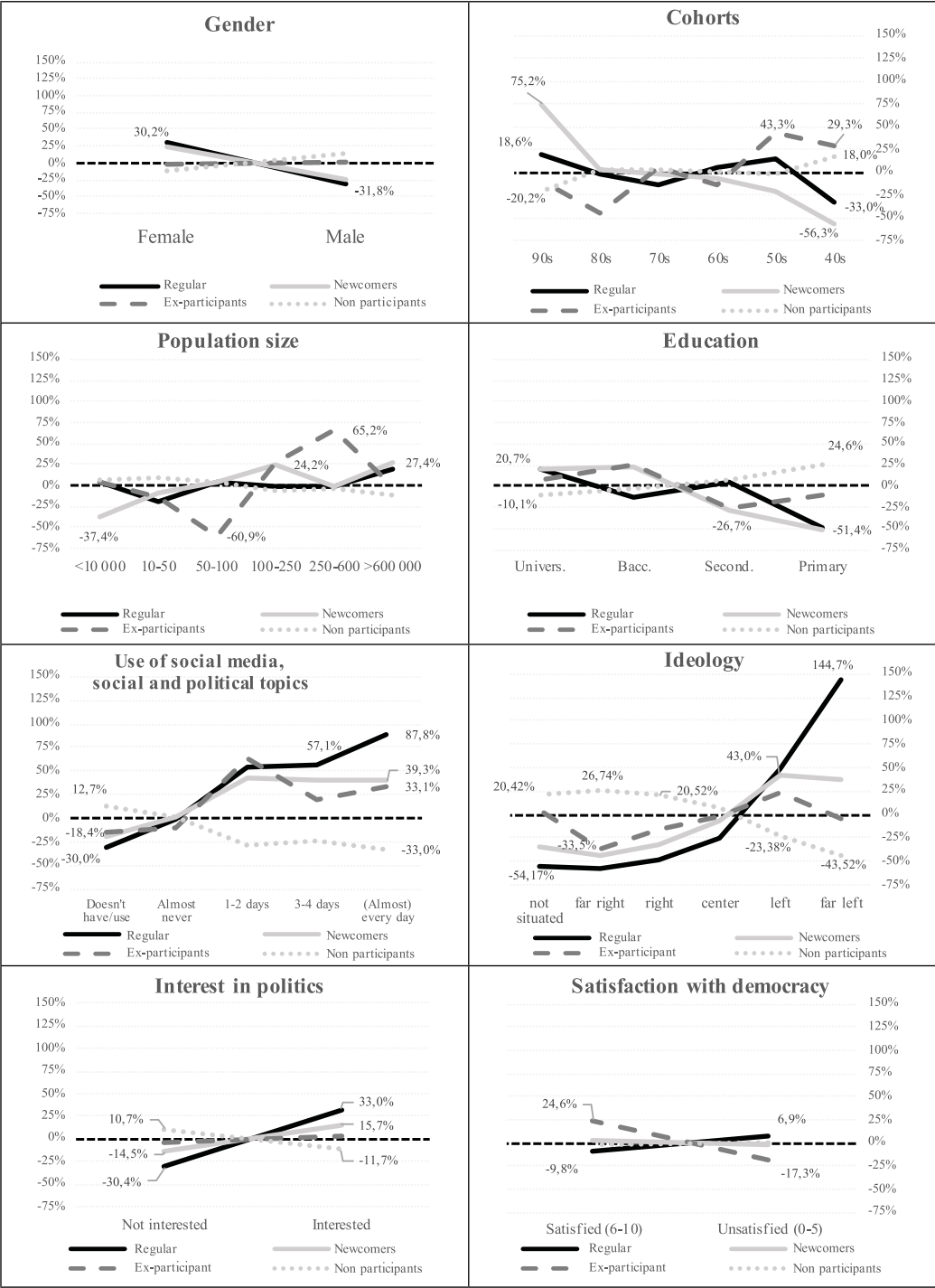
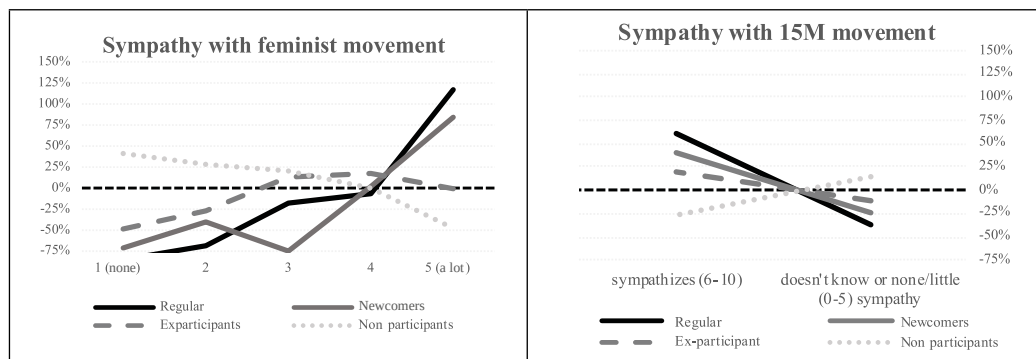


FIGURE 3. Comparison of the representativeness (representation indices*) of social groups based on their experience of participation in 8M: regular, newcomers, former participants and non-participants (Continuation)



* IR= % participants in the category / % participants in the total sample.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

zontal axis. The most notable difference occurs in the newcomers, with an underrepresentation of residents in small municipalities and a moderate overrepresentation of residents in large and intermediate municipalities. Similarly, the differences regarding education level are also moderate. Individuals with higher levels are slightly overrepresented in the group of regular and newcomers, whereas those with primary education are underrepresented (-50 %). On the other hand, social network use stands out as a differentiating factor in the participant profile. Overrepresentation is especially high amongst the regular participants (88 %).

As for the attitudinal variables, ideology stands out as a factor that differentiates the four groups, especially between regular and non-participants. A clear division exists between the underrepresentation of those who are situated more to the right compared to the overrepresentation of those on the left, especially in regular participants (-58 % and 145 %, respectively). This overrepresentation is somewhat moderated amongst newcomers and, especially, former participants.

Individuals situated in the center with regard to ideology are represented proportionally in the four groups, indicating the ability of the feminist protest to broaden the ideological spectrum of its supporters.

To a lesser extent, interest in politics also differentiates the four groups, with an overrepresentation of interested individuals amongst the regular participants (33 %) and newcomers (16 %). Satisfaction with democracy only affects the representation of former participants, in which a moderate overrepresentation of people satisfied with democracy (25 %) is found. As for sympathy for social movements, as expected, regulars and newcomers attract both sympathizers of the 8M and those with a favorable past experience in the 15M.

WHO JOINS, WHO LEAVES AND WHO STAYS ON THE SIDELINES OF THE 8M?

To analyze the partial effects of the different variables on the differentiation of the four groups, a logistic regression analysis

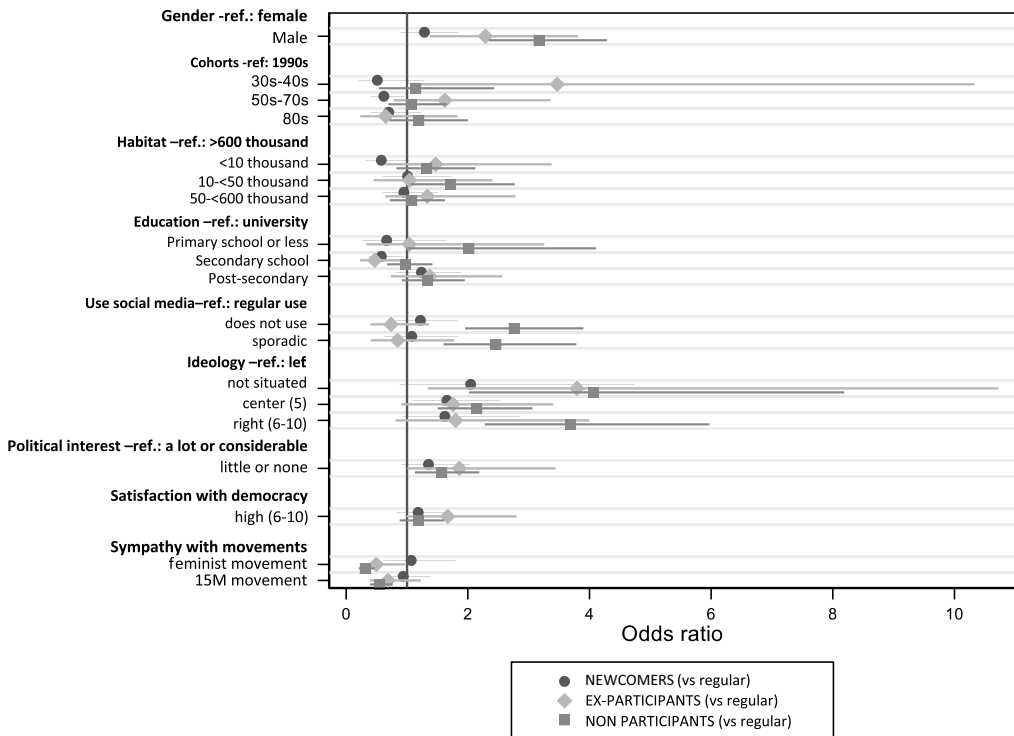
was performed. Figure 4 reveals the results of the comparisons of newcomers, (circular marker), former participants (diamond) and non-participants (square) with the group of regular participants. The values represented by these markers (odds ratio) can be interpreted as indicators of the weight of the different variables in the probability of belonging to that group instead of belonging to the regular participant group, keeping the values of the other variables constant.

Who stays on the sidelines of the 8M? Comparing non-participants with regular participants confirms that being male or living in a small municipality increases the probability of non-participation 3.2 and 1.7 times, respectively. However, the differ-

ences in terms of cohorts and education level disappear in the multivariate analysis, highlighting the normalizing influence of the 8M with regard to these sociodemographic traits.

The most determinant variables for not participating in these mobilizations are social media use and some of the political attitudes considered. Not using social media or using it only sporadically, compared to using it regularly, increases the possibility of not participating by around 2.5 times. Likewise, the probability of not participating is 3.7, 2.9 and 1.8 times higher amongst those who do not situate themselves ideologically, or who are situated to the right or the center, respectively, compared to those situated on the left. Not being interested

FIGURE 4. Comparison of factors associated with the participation of newcomers, former participants and non-participants, compared to regular participants in 8M. Logistic regression models



Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

in politics makes an individual 1.5 times more likely to join the group of non-participants. Likewise, being sympathetic towards the feminist movement or the 15M movement reduces the possibility of being a non-participant 3.2 and 1.8 times respectively, compared to those sympathizing with these movements. Satisfaction with democracy is the only attitude that does not influence the probability of belonging to one group or the other.

Who participates in the 8M? In socio-demographic terms, the differences between regular and newcomers appear in age: compared to the 1990s cohort, the probability of joining the 8M is 1.6 times lower for the older adult cohort (1950-1979). On the other hand, no significant differences are found with regard to the size of the place of residence, education level or social media use. Furthermore, gender differences are not evident: women remain overrepresented in the inflows. Both groups are similar in terms of attitudes. For example, they share (high) levels of sympathy for the feminist movement and for the 15M. The only exception is the greater probability of newcomers to be situated in centrist positions (compared to not being placed on the scale). In this sense, newcomers contribute to normalizing the protester profile, incorporating the youngest and somewhat more moderate profiles (mitigating the left-wing ideological bias and the overrepresentation of young adults). Furthermore, by resembling the regular group, they accentuate the underrepresentation of residents of small municipalities and individuals with a lower education level. This suggests that the overrepresentation observed in the bivariate analysis is mainly due to the inflow.

In short, newcomers push the protester profile towards the overrepresentation of the most educated and residents of large cities; but, at the same time, they serve to somewhat moderate the gender imbalance, and, with their youth, they contribute to the

balanced presence of the cohorts. However, the most notable normalizing effect is that of ideological moderation.

Who leaves the 8M? Former participants are the smallest group (approximately 5 %). They may be considered the least faithful individuals who, for various reasons, have not continued to participate in the 8M during the last cycle. The comparison with regular participants suggests that they are mainly male, belonging to older cohorts and have a lower educational level. It is 2.3 times more likely that a male will be an ex-participant than a female. Similarly, the probability of being an ex-participant is 3.5 times higher among octogenarians, compared to younger people. Among those who do not situate themselves on the ideological scale or who have little interest in politics or express greater satisfaction with the functioning of democracy, the probability of leaving (versus continuing) increases significantly, up to 1.9 times, for example, in the case of little political interest. These results indicate that the exit reduces the presence of older cohorts and less politicized profiles. Sympathy towards the feminist movement also helps in the understanding of this exit and it suggests the importance of identity ties with social movements to understand the continuity of the mobilization. In this sense, former participants are similar in terms of attitudes to the non-participants, suggesting that protest normalization varies depending on the intensity of participation.

CONCLUSIONS

Returning to the initial questions or hypotheses, the results indicate, firstly, that although the 8M protests are led mainly by women, they should not be considered exclusively female. A certain greater presence of men amongst newcomers (although still underrepresented) and among the former participants suggests a significant presence

of men, possibly occupying a second line of sympathizers in these protests or participating in a less regular manner. Regarding its impact on normalization, the 8M appears to have contributed decisively to the reversal of the traditional overrepresentation of men on the street that has been suggested in the literature. The gender balance is observed when considering participation in other demonstrations of the same period, as previously detected in some works (Jiménez-Sánchez, 2024). On the other hand, the data also indicate that this did not occur during the 15M protests, which displayed an overrepresentation of men.

Secondly, the results confirm the intergenerational convergence, reflecting a broader trend of age-based normalization of this type of protest. This trend is also evident in the data on 15M. In this sense, both events may be considered critical moments of initiation (socialization) into protests for the new generations.

Thirdly, the data suggest that the 8M protests maintain an urban bias that is less pronounced than that of the 15M, in which there was less participation by residents in small municipalities. The image offered by the analysis of participation in other events confirms this extension of the protest to rural areas, except in the smallest municipalities.

Fourthly, the results reveal a process of normalization in educational level. Participation by individuals having a lower level of education is a normalizing effect of the 8M. On the contrary, the relevance of the use of social networks is an explanatory factor for participation. Social networks were decisive in the 15M and continue to be so in subsequent mobilizations (Castells, 2015; Flesher, 2020). In the context of a general increase in the population's education level and an extension in connectivity of the mobilization processes, the use of social media may be considered a relevant factor in the partici-

pation in the 8M and, in general, in the extra-institutional forms of participation.

Fifthly, the transversality of the 8M has also been evaluated, along with its ability to attract ideologically moderate profiles or those who are less critical or attentive to politics. Despite the generally progressive and politicized tendency of those participating in protests, the results suggest the extension towards more mainstream profiles. This trend is more evident when compared to participation in the 15M. In the mobilizations that took place between 2018 and 2019, including those of the 8M, despite an overrepresentation of critical and progressive profiles, the mainstream component is clear. The majority of individuals participating identify themselves with moderate center or left-wing political positions. The incorporation of newcomers contributes significantly to this moderation. Without a doubt, this is a notable normalizing effect of the 8M.

Finally, the results underline the importance of maintaining identity ties with the social movements underlying the protest (Melucci, 1995). These ties are present amongst both regulars and newcomers, and it may also be associated with the withdrawal or lack of continuity in the mobilizations. Furthermore, the relationship with the movement activity is also expressed in the association between participants (regulars and newcomers) and sympathy towards the 15M.

The results confirm the progress of the normalization of the profile of citizens taking to the streets to express their demands. If the 15M was characterized by its intergenerational nature, the 8M is distinguished by a lower urban bias and more diverse educational levels. This normalizing effect is especially noticeable in terms of age, with the inclusion of the youngest cohorts (compensating for the tendency towards an overrepresentation of young adults and adults) and,

notably, of individuals with moderate political profiles.

This study suggests the political significance of events such as the 8M or, previously, the 15M or the mobilizations against terrorism, in which protests on the streets extends beyond the usual participant circles. Given their ability to attract broader participant groups, these mobilizations may be considered “normalizing events” of protest, which involve learning experiences and an expansion of the political repertoire for sectors of the population that are traditionally less active in extra-institutional politics, reducing participatory inequality.

In this sense, the research reveals an interest in paying specific attention to the process of the incorporation of conservative sectors in protest events. The growing recourse to protest by conservative and populist parties of the radical right, as occurring in the demonstrations linked to the unity of Spain, suggests a scenario of profound transformation in the presence of distinct groups in extra-institutional participation forms and the role of the street in the functioning of representative democracies.

BIBLIOGRAPHY

- Aelst, Peter van and Walgrave, Stefaan (2001). “Who Is that (Wo)man in the Street? From the Normalisation of Protest to the Normalisation of the Protester”. *European Journal of Political Research*, 39(4): 461-486. doi: 10.1023/A:1011030005789
- Aguilar Fernández, Susana (2010). “El Activismo político de la Iglesia católica durante el gobierno de Zapatero (2004-2010)”. *Papers. Revista de Sociología*, 95(4): 1129-1155. doi: 10.5565/rev/papers/v95n4.174
- Anduiza, Eva; Cristancho, Camilo and Sabucedo, José M. (2013). “Mobilization through Online Social Networks: The Political Protest of the Indignados in Spain”. *Information, Communication & Society*, 17(6): 750-764. doi: 10.1080/1369118X.2013.808360
- Avendaño, Antonio (2018). “El 8M ha sido el 15M de las mujeres”. *Elplural.Com*, March 8. Available at: https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/el-8m-ha-sido-el-15m-de-las-mujeres_121189102, access March 10, 2024.
- Bellido, Indira (2019). “8M: la manifestación intergeneracional para celebrar el Día de la Mujer”. *El Mundo*, March 9. Available at: <https://www.el-mundo.es/yodona/lifestyle/2019/03/08/5c82ce7421efa08f278b4698.html>, access March 10, 2024.
- Berezin, Mabel (2017). Events as Templates of Possibility: An Analytic Typology of Political Facts. In: J. C. Alexander, R. N. Jacobs and P. Smith (eds.). *The Oxford Handbook of Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780195377767.013.23
- Borbáth, Endre and Gessler, Theresa (2020). “Divergent Worlds of Contention? Protest in Northwestern, Southern and Eastern Europe”. *European Journal of Political Research*, 59(4): 910-935. doi: 10.1111/1475-6765.12379
- Campillo, Inés (2019). “‘If We Stop, the World stops’: The 2018 Feminist Strike in Spain”. *Social Movement Studies*, 18(2): 252-258. doi: 10.1080/14742837.2018.1556092
- Castells, Manuel (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dalton, Russel J. (2000). *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington: CQ Press.
- Dalton, Russell J. (2008). “Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation”. *Political Studies*, 56(1): 76-98. doi: 10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x
- Dean, Jonathan and Aune, Kristin (2015). “Feminism Resurgent? Mapping Contemporary Feminist Activisms in Europe”. *Social Movement Studies*, 14(4): 375-395. doi: 10.1080/14742837.2015.1077112
- Della Porta, Donatella; Andretta, Massimiliano; Fernandes, Tiago; Romanos, Eduardo and Vogiatzoglou, Markos (2018). *Legacies and Memories in Movements: Justice and Democracy in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190860936.001.0001
- El País (2019). “Las estudiantes lideran en las calles la protesta feminista del 8 de marzo”. *El País*, March 10. Available at: https://elpais.com/sociedad/2019/03/08/actualidad/1552041211_936244.html, access March 10, 2024.
- Fishman, Robert M. (2011). On the Significance of Public Protest in Spanish Democracy. In: J.

- Jordana, V. Navarro, F. Pallarés and F. Requejo (eds.). *Democràcia, política i societat: Homenatge a Rosa Virós*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Deleatur, s.l.
- Flesher Fominaya, Cristina (2020). *Democracy Reloaded: Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190099961.001.0001
- Galdón Corbella, Carmen (2020). Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M: un recorrido y algunas claves para entender el presente del movimiento feminista. In: R. Díez-García and G. Betancor-Nuez (eds.) *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Bizkaia: Fundación Bertiko. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7135150>, access March 10, 2024.
- Gallego, Aina (2007). "Unequal Political Participation in Europe". *International Journal of Sociology*, 37(4): 10-25. doi: 10.2753/ij0020-7659370401
- Gil, Iván; Villarino, Ángel and Pascual, Alfredo (2018). "8-M histórico: millones de españolas llevan el feminismo al corazón del debate político". *El Confidencial*, March 9. Available at: https://www.elconfidencial.com/espana/2018-03-09/8-m-historico-millones-feminismo-partidos-politicos_1532930/, access March 10, 2024.
- Giugni, Marco and Grasso, Maria T. (2016). The Biographical Impact of Participation in Social Movement Activities: Beyond Highly Committed New Left Activism. In: L. Bosi, M. Giugni and K. Uba (eds.). *The consequences of social movements*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781316337790.004
- Grasso, Maria T. and Giugni, Marco (2019). "Political Values and Extra-institutional Political Participation: The impact of Economic Redistributive and Social Libertarian Preferences on Protest Behaviour". *International Political Science Review*, 40(4): 470-485. doi: 10.1177/0192512118780425
- Jann, Ben (2014). "Plotting Regression Coefficients and other Estimates". *Stata Journal*, 14(4): 708-737. doi: 10.1177/1536867x1401400402
- Jiménez-Sánchez, Manuel (2011). *La normalización de la protesta el caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jiménez-Sánchez, Manuel; Pérez, Raúl and Betancor, Gomer (2021). "The Mobilization of Pensioners in Spain as a Process of Construction and Learning of a New Collective Identity". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 52: 97-124. doi: 10.5944/EMPIRIA.52.2021.31366
- Jiménez-Sánchez, Manuel; Fraile, Marta and Lobera, Josep (2022). "Testing Public Reactions to Mass-protest Hybrid Media Events: A Rolling Cross-sectional Study of International Women's Day in Spain". *Public Opinion Quarterly*, 86(3): 597-620. doi: 10.1093/POQ/NFAC033
- Jiménez-Sánchez, Manuel and García-Espín, Patricia (2023). "The Mobilising Memory of the 15-M Movement: Recollections and Sediments in Spanish Protest Culture". *Social Movement Studies*, 22(3): 402-420. doi: 10.1080/14742837.2022.2061941
- Klingemann, Hans-Dieter (2015). Dissatisfied Democrats: Democratic Maturation in Old and New Democracies. In: R. Dalton and C. Welzel (eds.). *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781139600002.010
- Kostelka, Filip and Rovny, Jan (2019). "It's Not the Left: Ideology and Protest Participation in Old and New Democracies". *Comparative Political Studies*, 52(11): 1677-1712. doi: 10.1177/0010414019830717
- Marien, Sofie; Hooghe, Marc and Quintelier, Ellen (2010). "Inequalities in non-institutionalised forms of political participation: a Multi-level Analysis of 25 Countries". *Political Studies*, 58(1): 187-213. doi: 10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x
- McAdam, Doug (1986). "Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer". *American Journal of Sociology*, 92(1): 64-90. Available at: <http://www.jstor.org/stable/2779717>, access March 10, 2024.
- Melucci, Alberto (1995). The Process of Collective Identity. In: H. Johnston and B. Klandermans (eds.). *Social Movements and Culture*. Minnesota: University of Minnesota Press. Available at: <http://www.jstor.org/stable/10.5749/j.cttt0p8.6>, access March 10, 2024.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511973383
- Norris, Pippa; Walgrave, Stefaan and Aelst, Peter van (2005). "Who Demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone?". *Comparative Politics*, 37(2): 189-205. Available at: <https://www.jstor.org/stable/20072882>, access March 10, 2024.

- Opp, Karl-Dieter (1990). "Postmaterialism, Collective Action, and Political Protest". *American Journal of Political Science*, 34(1): 212-235. doi: 10.2307/2111516
- Pavan, Elena (2020). Women's Activism. In: The International Encyclopedia of Gender, Media and Communication. New Jersey: John Wiley & Sons. doi: 10.1002/9781119429128.iegmc049
- Romero, Juanma (2019). "El 8-M sigue creciendo: más de 550.000 manifestantes entre Madrid y Barcelona". *El Confidencial*, March 8. Available at: https://www.elconfidencial.com/espana/2019-03-08/feminismo-movilizaciones-dobla-cifras-record-historico-28-a_1871382/, access March 10, 2024.
- Sánchez Hidalgo, Emilio (2018). "El 8-M también fue histórico en los pueblos de España". *El País*, March 10. Available at: https://verne.elpais.com/verne/2018/03/10/articulo/1520701788_296853.html, access March 10, 2024.
- Saunders, Clare and Shlomo, Natalie (2021). "A New approach to Assess the Normalization of Differential Rates of Protest Participation". *Quality and Quantity*, 55(1): 79-102. doi: 10.1007/s11135-020-00995-7
- Torcal, Mariano; Rodon, Toni and Hierro, María J. (2016). "Word on the Street: The Persistence of Leftist-dominated Protest in Europe". *West European Politics*, 39(2): 326-350. doi: 10.1080/01402382.2015.1068525
- Verba, Sidney (2003). "Would the Dream of Political Equality Turn out to Be a Nightmare?". *Perspectives on Politics*, 1(4): 663-679. doi: 10.1017/S1537592703000458
- Verba, Sidney; Schlozman, Kay L. and Brady, Henry E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press. doi: 10.2307/j.ctv1pnc1k7
- Watkins, Susan (2018). "Which Feminisms?". *New Left Review*, 109: 5-76.

RECEPTION: October 27, 2023

REVIEW: April 10, 2024

ACCEPTANCE: October 11, 2024

ANNEX

TABLE A1. *Information on the variables in the analysis*

Variables	Description	Response options *and frequencies (%)	Survey questions
Type of event variables	Participa_ciclo	Participation in the 8M protests in 2018 or 2019	0. no: 69.12 P12 1. yes: 30.88 P14
	otramani	Participation in protests over past 12 months (2018-2019)	0. no: 73.32 P16 1. yes: 26.68
	par_15M	Participation in the 15M protests	0. no: 86.55 P17C 1. yes: 13.45
Type of 8M participant variables	exp8M	Participation experience in the 8M cycle (2018-2019)	1. regular: 15.98 P12 2. new: 14.11 P14 3. Ex-participant: 5.33 P15 4. Non participant: 64.58
	sexo		0. female: 51.51 P22 1. male: 48.49
	cohort	Decade of birth	1. 30s-40s: 9.32 P23 (age) 2. 50s: 17.0 (range 18-91) 3. 60s: 22.63 4. 70s: 21.36 5. 80s: 15.07 6. 90s-2001: 14.62
	habitat	Size of municipality of residence	1.< 10 thousand: 19.31 P26 2. 10-<50: 24.03 3. 50-<100: 12.74 4. 100 -<25: 17.04 5. 250-<600: 9.31 6. >600 thousand: 17.58
Dependent variables	estudios	Level of completed studies	1. < = primary school: 10.15 P25 2. secondary school: 28.53 3. secondary school: 27.14 4. higher secondary education: 34.18
	rrss	Frequency of use of social media, social or political activities	1. does not use: 59.74 P21A 2. sporadic: 13.62 (scale 1-5) 3. regular: 26.63
	ideologia	Self-positioning on ideological scale	0. no comment/not situated: 12.27 P18 1. far left (0-2): 10.2 (scale 0-10) 2. center-left (3-4): 23.15 3. center (5): 34.12 4. center-right (6-7): 12.53 5. far-right: 7.73
	ipca	Interest in politics	1. none: 18.58 P01 2. little: 33.49 (scale 1-4) 3. considerably: 31.85 4. a lot: 16.08
	scd	Satisfaction with functioning of democracy	1. unsatisfied (0-5): 58.46 P03 2. satisfied (6-10): 41.54 (scale 0-10)
	sim_movfem	Sympathy with feminist movement	0. no (1-3): 32.38 P11D 1. yes (4-5): 67.62 (scale 1-5)
	simp_15M	Sympathy with the 15M movement	0. no comment/does not sympathize P17B (0-5): 61.33 (scale 0-10) 1. sympathizes (6-10): 38.67

* The recoding options may vary depending on the analysis.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

TABLE A2. Summary table of logistic regression models. Participation in three types of events

	8M (2018-2019)	others (2018-2019)	15M
Gender (ref. woman)			
Man	0.374*** [0.0416]	0.937 [0.101]	1.516** [0.230]
Cohort (ref. 1990s-2001)			
30s-40s	0.399*** [0.106]	0.942 [0.243]	1.249 [0.545]
50s-70s	0.582*** [0.0860]	1.183 [0.185]	2.346*** [0.543]
80s	0.629* [0.115]	1.079 [0.207]	2.279** [0.620]
Habitat (ref. >600 mil)			
<10 mil	0.668* [0.119]	0.692* [0.119]	0.351*** [0.0896]
10-<50 mil	0.613** [0.103]	0.905 [0.146]	0.479** [0.107]
50-<600 mil	0.867 [0.129]	0.871 [0.128]	0.732 [0.143]
Education (ref. university)			
primary school	0.635 [0.161]	0.613* [0.144]	0.476 [0.186]
secondary school	0.865 [0.123]	0.818 [0.114]	0.557** [0.113]
higher education	0.858 [0.115]	0.766* [0.103]	0.758 [0.135]
Social media (ref. regular use)			
Does not use	0.465*** [0.0590]	0.500*** [0.0634]	0.362*** [0.0626]
Sporadic	0.515*** [0.0861]	0.689* [0.116]	0.511** [0.116]
Ideology (ref. left-wing)			
undetermined	0.278*** [0.0603]	0.426*** [0.0895]	0.350*** [0.101]
center(5)	0.430*** [0.0546]	0.476*** [0.0610]	0.201*** [0.0375]
Right-wing (6-10)	0.212*** [0.0349]	0.332*** [0.0516]	0.0795*** [0.0251]
Political interest (ref. interested)			
Little/None	1.582*** [0.190]	1.798*** [0.213]	2.300*** [0.391]
Dem. satisfaction (ref. unsatisfied)			
Satisfied (6-10)	0.944 [0.105]	0.684*** [0.0770]	0.537*** [0.0834]
Observations	2031	2034	2030
Pseudo R-squared			

Exponentiated coefficients; Standard errors in brackets.

* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

TABLE A3. *Summary of logistic regression models. Comparisons of regular participants with newcomers, former participants and non-participants in 8M (2018-2019)*

	Newcomers	ex-participants	non participants
Gender (ref. woman)			
Man	1.286 [0.235]	2.288** [0.594]	3.171*** [0.489]
Cohort (ref. 1990s-2001)			
30s-40s	0.512 [0.241]	3.469* [1.926]	1.144 [0.439]
50s-70s	0.619* [0.139]	1.623 [0.601]	1.069 [0.238]
80s	0.698 [0.203]	0.649 [0.342]	1.194 [0.315]
Habitat (ref. >600 mil)			
<10 000	0.578 [0.175]	1.471 [0.622]	1.326 [0.319]
10-<50 000	1.009 [0.275]	1.042 [0.443]	1.715* [0.420]
50-<600 000	0.948 [0.225]	1.335 [0.498]	1.078 [0.226]
Education (ref. university)			
1. primary school 0	0.666 [0.308]	1.037 [0.604]	2.018 [0.731]
2. secondary school	0.577* [0.137]	0.469* [0.173]	0.977 [0.185]
3. higher education	1.237 [0.268]	1.374 [0.437]	1.337 [0.257]
Social media (ref. regular use)			
Does not use	1.221 [0.253]	0.737 [0.231]	2.761*** [0.486]
Sporadic	1.077 [0.295]	0.844 [0.318]	2.462*** [0.540]
Ideology (ref. left-wing)			
undetermined	2.046 [0.875]	3.794* [2.006]	4.066*** [1.451]
center(5)	1.656* [0.356]	1.757 [0.591]	2.147*** [0.388]
Right-wing(6-10)	1.622 [0.463]	1.800 [0.730]	3.690*** [0.906]

TABLE A3. *Summary of logistic regression models. Comparisons of regular participants with newcomers, former participants and non-participants in 8M (2018-2019) (Continuation)*

	Newcomers	ex-participants	non participants
Political interest (ref. interested)			
Little/None	1.353 [0.277]	1.861* [0.583]	1.572** [0.265]
Dem. satisfaction (ref. unsatisfied)			
Satisfied (6-10)	1.184 [0.214]	1.670 [0.440]	1.189 [0.184]
Sympathetic with feminist movement (ref. does not sympathize)			
Fem mov. sympathizer=1	1.069 [0.283]	0.494* [0.170]	0.313*** [0.0669]
Sympathetic with 15M (ref. unknown/does not sympathize)			
Sympathizer (6-10)	0.938 [0.188]	0.689 [0.202]	0.547*** [0.0926]
Observations	586	409	1574
Pseudo R-squared			

Exponentiated coefficients; Standard errors in brackets.

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$.

Source: Author's own creation based on the PROTEICA 2019 survey. Available at: <https://www.upo.es/investiga/ptyp/en-cuestaproteica2019/>

